

Vol 1. 1978. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Presentación / 3

Homenaje y Norma

Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí, por Juan Marinello / 7

ACERCA DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Mensaje al VI Seminario Juvenil Nacional de Estudios Marianos, de Armando Hart Dávalos / 11

Decreto número 1 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros / 13

Resolución número 17 del Ministerio de Cultura / 16

Discurso en la inauguración del Centro de Estudios Marianos, por Armando Hart Dávalos / 17

Primera Resolución de la Comisión Nacional de Monumentos / 20

OTROS TEXTOS MARTIANOS

¿Una crónica desconocida? (Nota del CEM) / 22

Carta a Carolina Rodríguez. (Nota de Aldo Isidró del Valle) / 26

Dos cartas a Inocencia Martínez Santaella. (Nota de Josefina Toledo) / 28

Para las escenas.- (Nota del CEM) / 31

ESTUDIOS

En torno al idealismo de José Martí, por Noël Salomon / 41

La democracia en el Partido Revolucionario Cubano, por Salvador Morales / 59

Anticlericalismo, idealismo, religiosidad y práctica en José Martí, por Luis Toledo Sande / 79

Los principios estéticos e ideológicos de José Martí, por Mirta Aguirre / 133

Aspectos del realismo martiano, por María Poumier / 153

El Diario de José Martí: rescate y vigencia de nuestra literatura de campaña, por Víctor Casaus / 189

NOTAS

La Pinkerton contra Martí, por Paul Estrade / 207

México en Martí, por Gastón García Cantú / 222

El Canal de Panamá en las proyecciones políticas de José Martí, por Ariel Hidalgo / 229

Raíz martiana de nuestra pedagogía por Héctor Hernández Pardo / 240

DEL SEMINARIO JUVENIL NACIONAL DE ESTUDIOS MARTIANOS

Discurso en la clausura del VI Seminario, por Antonio Pérez Herrero / 249

Discurso de apertura del VII Seminario, por Ramón Ramón / 259

El humanismo martiano y sus raíces, por Gaspar Jorge García Galló / 265

Declaración final del VII Seminario / 281

Discurso en la clausura del VII Seminario, por José Felipe Carneado / 284

VIGENCIAS

José Antonio Foncueva: Novísimo retrato de José Martí. (Nota de Ricardo Hernández Otero) / 300

Carlos Rafael Rodríguez: Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro / 310

LIBROS

Siete voces marxistas hablan de José Martí, por Ramón de Armas / 324

Otra vez Nuestra América, por Roberto Fernández Retamar / 331

Escrito en la realidad: nuevas ediciones de Ismaelillo, por Emilio de Armas / 334

OTROS LIBROS / 338

BIBLIOGRAFÍAS

Bibliografía de Gonzalo de Quesada y Miranda, por Elena Graupera / 339

Bibliografía martiana (1976 y 1977), por Araceli García Carranza / 346

NOTICIAS Y COMENTARIOS / 403

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

El criterio del Consejo de Dirección se hace constar en los editoriales.

Edición: Ela López Ugarte

© 1978 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

CALZADA 807, ESQUINA A 4

EL VEDADO, HABANA 4

CUBA

Imprenta Urselia Díaz Báez, Ministerio de Cultura

ERRATAS IMPORTANTES ADVERTIDAS

página	línea		debe decir
22	9	por debajo	la brusca originalidad de
24	14		nada han de poder
24	4 y 5	por debajo	colocado a espaldas
33	13		apetecibles para el marido de mi hija, las altas condiciones apetecibles para
34	6		Lo que es, es.
34	13		la pasión o el hábito
41	11		evocando a "un
44	5 y 6		la práctica de la virtud
45	17		jugo de la tierra
46	23		"Ansí, que una
47	24		de un alma a otra alma.
47	13	por debajo	estrato
51	12	por debajo	una definición de lo
53	13		su América
53	22		no pudo
54	9		"Los libertadores"
109	17		Josué, se enseñe la de
167	19 y 20		congrega o disgrega
179	9 y 10		barroca; domina el sentido teatral, pero el escenario es de envergadura metafísica; así
236	2		lo llagado
238	12		neocolonia yanqui
276	6		al hombre
311	25		nadie fue más hijo
314	9	por debajo	cabos y caireles
325	12	(1ª columna)	vino a retomar
335	19	(2ª columna)	causalidad

Presentación

Con esta entrega, comienza a aparecer el Anuario del Centro de Estudios Martianos, que fuera precedido por el Anuario Martiano editado a partir de 1969 por la Sala Martí de la Biblioteca Nacional de Cuba, el cual llegó a contar con siete números. Agradecemos a la dirección de dicha Sala que nos hiciera llegar varios de los trabajos que aquí publicamos.

De la fundación el pasado año del Centro de Estudios Martianos, así como de sus fines, se habla en los documentos que recogemos en una sección especial de este Anuario, por lo que no es menester insistir aquí sobre tales cuestiones. Bástenos recordar que las tareas que le fueran encomendadas al Centro por el Decreto número 1 del Consejo de Ministros (emitido en fecha tan significativa como el 19 de mayo de 1977, octogésimo segundo aniversario de la caída en combate de José Martí), han comenzado ya a ser cumplidas. Así, por ejemplo, se ha reunido la documentación martiana que hasta el presente se encontraba dispersa en varias instituciones oficiales del país e incluso en manos de particulares: unas y otros hicieron llegar generosamente, desde el primer momento, los manuscritos, fotos y otros materiales martianos que se hallaban en su poder, al Centro, donde dichos documentos serán debidamente conservados, catalogados y reproducidos para su mejor estudio por los investigadores. Aunque todavía quedan algunos documentos de Martí desgajados del cuerpo de lo que el Maestro solía llamar su "papelería", hemos acopiado ya la inmensa mayoría de dichos documentos, y confiamos en que próximamente la totalidad de los mismos se encuentre reunida: lo que, entre otras cosas, permitirá un mejor conocimiento de esa obra esencial. Reiteramos por ello, desde estas líneas, nuestra solicitud para que quienes aún posean materiales martianos, en Cuba y en otros países, los hagan llegar al Centro, con

lo que contribuirán noblemente a la conservación y difusión de aquellos.

De igual forma —como se comenta más adelante en este Anuario—, y con motivo de la celebración del 125 aniversario del nacimiento de Martí, hemos publicado el primer libro y el primer disco del Centro, organizado una serie de exposiciones, y ofrecido por radio y televisión nuestro primer ciclo de conferencias; mientras preparamos, para 1979, el primer simposio internacional organizado por el Centro, sobre el tema Martí y el pensamiento democrático revolucionario.

Otra importante tarea que ya se encuentra en vías de ser realizada por el Centro es la preparación y publicación, por vez primera, de una rigurosa edición crítica de las Obras completas de José Martí, cuyo tomo inicial verá la luz el próximo año, en que celebraremos el vigésimo aniversario del triunfo de nuestra Revolución.

El Centro tiene como orientación cardinal estudiar y propagar la magna creación martiana desde la perspectiva que la hace plenamente comprensible: la concepción científica del mundo, el materialismo dialéctico e histórico, que informa el proceso mismo de nuestra Revolución. Ello quiere decir, por tanto, que rechazamos y combatimos todo intento de tergiversar dolosamente la acción y el pensamiento martianos, como han solido hacer autores reaccionarios, al servicio de la burguesía y el imperialismo, herederos más o menos enmascarados de quienes, en vida de Martí, lo combatieron con la misma saña y el mismo odio con que actualmente combaten ellos a los revolucionarios que hoy libran, en las condiciones presentes, la misma pelea que en su tiempo Martí libró con gallardía, limpieza, profundidad y hermosura superiores. Para nosotros, inequívocamente, Martí es el autor intelectual del ataque al Cuartel Moncada, como lo proclamó el propio compañero Fidel a raíz de aquel ataque, que el 26 de julio de 1953 abrió el camino de nuestra Revolución socialista; el hombre a quien, en 1960, el Che Guevara llamó "el mentor directo de nuestra Revolución".

Ello no quiere decir, en forma alguna, que intentemos presentar a Martí como el marxista-leninista que no fue ni pudo ser: recuérdese, entre otras cosas, que al morir Martí, en 1895, Lenin era un joven de veinticinco años que aún no había publicado su primer libro; y que faltaban aún veintidós años para que alboreara en Rusia la gran Revolución de Octubre de 1917, la cual haría posible, en los pueblos coloniales y semi-coloniales, la fusión de la lucha anticolonialista (que había

tenido en Martí un dirigente de pasmosa hondura y visión del porvenir) con la revolución social: ejemplo admirable de esa fusión nos la daría, en este siglo, la guerra revolucionaria del pueblo vietnamita, conducida por Ho Chi Minh. Pero sí insistimos en cómo el pensamiento y la acción del demócrata revolucionario radical que fue Martí; su antimperialismo genialmente temprano; su decisión de echar su suerte "con los pobres de la tierra"; su concepción de Nuestra América, y, a la vez, su creencia en que "Patria es humanidad"; su defensa y su práctica de una cultura genuina, de raíz americana y horizonte mundial; su organización de un partido revolucionario para desencadenar y guiar la guerra que debía vencer al viejo colonialismo español, frenar al naciente imperialismo norteamericano e instaurar una república democrática "con todos y para el bien de todos"; su certidumbre de que la revolución se haría no en las maniguas sino en la República que brotaría de ellas: toda su obra deslumbrante y toda su vida de utilidad y sacrificio, conducen necesaria, orgánicamente, a la revolución que, por la boca de sus más altos dirigentes y del pueblo todo, se proclama con gratitud y orgullo martiana y marxista-leninista.

Nuestra clara orientación tampoco implica que identifiquemos de manera mecánica y torpe con nuestros enemigos a cuantos no compartan la totalidad de nuestras ideas. Aunque discrepemos de algunas de sus observaciones, no podemos desconocer que debemos varios de los mejores trabajos sobre Martí, en especial en lo tocante a su obra literaria, a autores del pasado (y, en medida mucho menor, del presente) que no coinciden con nuestra posición filosófica. Distinguimos y distinguiremos entre quienes, aviesamente, pretenden ofrecer un Martí al servicio de sus amos explotadores —válgame del lenguaje de que se valgan, incluso la fraseología seudorrevolucionaria frecuente entre los diversionistas—, y quienes, aun equivocados en aspectos parciales, son capaces de admirar sinceramente a nuestro hombre mayor, y hacer ver en él facetas inadvertidas. En esta, como en todas las cuestiones capitales de nuestro Centro, nos han de guiar las normas trazadas al efecto por quien fue el impulsor de la creación del Centro y es y será nuestro constante orientador: el entrañable Juan Marinello, desaparecido el 27 de marzo de 1977, ejemplo sumo de intelectual revolucionario que supo fundir, en vida y obra, la devoción esclarecida a José Martí y al marxismo-leninismo. Por ello, para dejar claramente establecidas las líneas por las que nos guiamos, tanto como para rendir tributo al compañero ejemplar, republicamos de inmediato su trabajo "Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí".

Aparece nuestro Anuario en un año cargado de hermosos recuerdos y de esperanzas no menos hermosas: en 1978 conmemoramos el 125 aniversario del nacimiento de José Martí, y el vigésimo quinto aniversario del ataque al Cuartel Moncada, que trajo de nuevo a la vida combatiente, en el sacrificio y el heroísmo de la generación del Centenario, al héroe de Dos Ríos. Y en 1978 tiene lugar en Cuba el XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, cuya honrosa celebración en nuestra patria tanto hubiera complacido a José Martí. Nos enorgullece esta coincidencia, a cuyas lecciones seremos fieles.

HOMENAJE Y NORMA

*Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí**

por JUAN MARINELLO

Una de las pruebas mayores de la esencial condición revolucionaria de José Martí se da en el hecho de haber sido ahora, con la victoria y el afianzamiento de la gran revolución encabezada por Fidel Castro, cuando se le descubre la cabal estatura histórica. Y por la misma razón irá creciendo hacia el mañana su relieve de libertador de pueblos y de creador de mensaje perdurable.

Los que conocimos las dos grandes etapas de nuestra época —algunas décadas de la República mutilada y los primeros quince años de la patria libre—, podemos dar noticia del curso dilatado y contradictorio en que se ha movido la estimación del héroe de Dos Ríos. Aludamos a ciertas estaciones del camino alterado y ascendente.

Lo primero que sorprende es que desde los tiempos iniciales de la República frustrada se enarbole, como limpia bandera rectora, la personalidad apasionante de José Martí. En este calificativo, *apasionante*, comienza a entenderse la sorpresa. En efecto, como esas piedras preciosas que brillan entre todo y contra todo, la llama martiana se alza al final de cada avenida inquietadora. Su ejemplaridad inocultable apunta por todas partes, armada siempre de una invencible elocuencia.

La guerra contra España había sido, a lo largo de más de medio siglo, el objetivo primordial de nuestro pueblo. Tres hombres de raras calidades persistentes, Antonio Maceo, Máximo Gómez y José Martí, habían centrado la personería ejemplar en las contiendas mambisas; pero mientras Gómez y Maceo fueron, en lo esencial, maestros de las armas, Martí lo fue de las letras, y no de las letras de regodeo y lucimiento, que tanto repudió, sino de las que se plantean las grandes interrogaciones de la

* Publicado por primera vez en *Moncada*, órgano del Ministerio del Interior, en el número correspondiente a mayo-junio de 1974. (N. de la R.)

sociedad y del hombre. El culto a Martí tuvo que ser, por este raro encuentro entre la conciencia y la elocuencia, un amor comprometido, al que se traicionaba o se servía.

Nuestro héroe-escritor había cumplido, en escala sorprendente, su tarea libertadora, ensanchando en las urgencias de la *guerra necesaria* su magna misión guiadora. Había comunicado su desvelo cubano con los intereses de veinte pueblos, penetrando, además, en las raíces de su tiempo y en las señales del que se anunciaba.

El establecimiento de la República, a poco de su sacrificio heroico fue, en lo más profundo, un hecho antimartiano. Si en lo íntimo de su pensamiento pugnaba por una liberación creciente y sin término —hija de su humanidad magnánima—, los que cohonestaban la entrega al imperialismo estancaron el proceso desatado por él, traicionando la médula de su mensaje revolucionario. De ahí la temprana insistencia en desnaturalizar su propósito, ocultando su verdadero alcance. Desfigurar su advertencia y burlar su mandato fueron empeños contemporáneos de la primera divulgación de su obra.

Ha de reconocerse que un costado de la expresión martiana franqueó a veces la interpretación maliciosa. Nos referimos a los enfoques idealistas y aun místicos de hechos y circunstancias y a la creencia en otras vidas, con frecuencia reiterada. Tales limitaciones, que en nada invalidan su entendimiento sagaz y profético de la realidad americana y universal, posibilitaron presentarlo como un predicador "literario", distante de la tierra y mensajero de un evangelio errabundo. Por estos caminos, arteramente transitados, quisieron invalidar su ancha previsión, alegando concepciones inexistentes. Como fueron muchos los beneficiarios del fraude, proliferó una larga familia de falsificadores sin escrúpulos.

El combate entre maliciosos y veraces fue largo y, por razones claras, dominaron por buen tiempo los primeros. Dueños de la acción estatal y protegidos por el mando extranjero, ganaron terreno en la interpretación que convenía a sus intereses; pero aparecieron en su día los continuadores del ímpetu mambí y, con ellos, el descubrimiento y la divulgación honesta del pensamiento de nuestro grande hombre.

Fue necesario rebasar la segunda década republicana para que surgieran interpretaciones reales y exactas del pensamiento de Martí. Es bien sabido que el iniciador de esta tarea fue Julio Antonio Mella, al proclamar con certera insistencia el alcance pleno de la provisión revolucionaria del líder del 95. Su comentario posee una firme significación anunciadora: la actualiza-

ción de la advertencia martiana cobra en la palabra del joven y poderoso dirigente una nueva medida, que abrirá mirajes de nivel desconocido.

Ha de anotarse el lúcido aporte de Emilio Roig de Leuchsenring en el examen del antimperialismo de Martí, piedra de toque y señal denunciadora de su genio político. Poco tiempo después aparecen los artículos en que marca Blas Roca la órbita singular en que se mueve la concepción martiana sobre las relaciones entre los dos territorios antagónicos del mundo americano.

Abierta la vía acertada, se multiplican los pronunciamientos que van configurando los fundamentos de la grandeza martiana. En lo adelante, y sin que dejen de actuar los mixtificadores, irá creciendo en los más jóvenes el recto entendimiento de la palabra magistral. La contradicción entre fieles y traidores se agudiza, pero avanza a paso de carga la identidad entre el mandato profético y el destino del pueblo.

Cuando Fidel Castro en *La historia me absolverá* recuerda que parecía que iba a morir el Apóstol en el año de su centenario, apunta no solo a los intentos negadores sino también a una nueva vida de José Martí. Triunfante la Revolución, será nuestro héroe un impulso magno y permanente. Es cierto que nuestra Revolución se afinca en el marxismo-leninismo, que se integra en criterios y principios no compartidos por Martí; pero no es menos cierto que el pensamiento del cubano y el del ciclópeo conductor de la revolución socialista se eslabonan en un ímpetu libertador y que aunque fundados en concepciones distintas, ambos combaten centralmente la agresión imperialista, responsable de la esclavitud y la miseria de muchos millones de seres humanos.

Pero no debe entenderse que carece de valor cuanto se escribió sobre Martí antes del triunfo de la Revolución. Por razones obvias, su obra literaria provocó atención y comentario dilatados, algunos de mucha cuenta y calidad. Sería descaminado repudiar contribuciones sobre la singularidad y altura del escritor José Martí como las de Enrique José Varona y Manuel Sanguily, o las de Rubén Darío, Miguel de Unamuno, Federico de Onís, Juan Ramón Jiménez y Gabriela Mistral, entre otras. A través de estos estudios ha ido cuajando la categoría universal de la prosa y del verso del más original creador americano.

Por fortuna, la claridad traída por la revolución nos pone a cubierto de todo intento malicioso o torpe. Los martianos antimartianos no tienen cabida en la Cuba de ahora. Ha llegado el momento de ofrecer al mundo en toda su hondura y relieve

la unidad libertadora de José Martí. Saltando por encima de su formación y de su época, nuestro héroe es, al mismo tiempo, el más avanzado pensador político de su tiempo americano y el escritor de valores más ricos y sorprendentes de su lengua en el ámbito continental. En un dominio y en el otro deben investigar con libertad y rigor las generaciones que ahora le descubren la estatura. Ni debilidades en la denuncia de la atribución equívoca o el propósito turbio, ni rechazo de lo que, con honestidad y devoción genuinas, ha ido enriqueciendo un acervo que exige todavía sintonía desvelada y ancha perspectiva.

Existe un modo infalible de traer a luz el tesoro de la conducta y de la obra del gran líder vigente: aquilatando su acción y su expresión con recto sentido histórico, sin olvidar su vitalicia condición precursora. Fue Martí quien dijo que para ser hombre de todos los tiempos era forzoso serlo plenamente del tiempo en que se vive. Fieles a su juicio, debemos sentirlo como una voluntad de servicio al hombre que mantiene el ímpetu transformador más allá de su día, aunque se proyecte sobre la tarea inmediata. En este contrapunto delicado y profundo están su oficio revolucionario y su palabra inesperada. Por esta vía, será fácil distinguir la infidelidad a su mensaje y la encarnación cabal de su meditación profética.

La Habana, 1974.

ACERCA DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

*Mensaje al VI Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos**

de ARMANDO HART DÁVALOS

Compañeros:

Cuando en los últimos años del pasado siglo la revolución independentista cubana, guiada en su última etapa por José Martí, estaba a punto de completar la liquidación del colonialismo ibérico en América, los Estados Unidos intervinieron groseramente en la guerra, para arrebatarnos a los cubanos la victoria, e impedir así el triunfo del ideario martiano. Sucedió entonces lo que el héroe de Playitas y Dos Ríos había previsto dramáticamente: los Estados Unidos se apoderaron de Cuba, y cayeron con esa fuerza más sobre las tierras de nuestra América. Se inauguró de esta manera, en América y en el mundo, la penetración imperialista y el sistema neocolonial de los Estados Unidos. La intervención norteamericana en la guerra de Cuba sería señalada por Lenin como uno de los hitos más importantes en el surgimiento del imperialismo moderno, fase superior del capitalismo.

Eso ocurría hace casi ochenta años. Unas décadas más tarde de aquel proceso, cuando la clase obrera cubana había alcanzado un desarrollo más alto y el marxismo-leninismo, al influjo de la Revolución de Octubre, echaba raíces en tierras de América, un joven que entonces poseía la edad que hoy tienen ustedes, Julio Antonio Mella, fundaba, en 1925, nuestro primer Partido Comunista. Ese Partido, organizado sobre la base de los principios leninistas, fue legítimo heredero de la tradición revolucionaria de José Martí, y la desarrollaría en circunstancias ya distintas.

Las banderas de la Revolución Cubana pasaban a otras manos. Pero en la fundación del primer Partido Comunista de Cuba

* Comunicación enviada por el compañero Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y del Consejo de Estado, y ministro de Cultura, al VI Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, el 28 de enero de 1977. Se reproduce en esta sección porque constituye el primer anuncio de la creación del Centro de Estudios Martianos. (N. de la R.)

estaría, como representación y símbolo de lo mejor de la generación de Martí, Carlos Baliño, quien con el Maestro había fundado, en la comunidad obrera de los cubanos emigrados en Cayo Hueso, el Partido Revolucionario Cubano.

Es un hecho significativo que Julio Antonio Mella planteara la necesidad de estudiar a Martí, de investigar en torno a su obra, a sus anticipaciones geniales, de vincularla con las nuevas tareas que planteaba la Historia. Todos recordamos las sagaces observaciones de Mella: Martí requería, dijo Mella hace más de medio siglo,

un crítico serio, desvinculado de la burguesía cubana, ya retardataria, que diga el valor de su obra revolucionaria, considerándola en el momento histórico en que actuó. Mas —hay que decirlo— no con el fetichismo de quien gusta adorar el pasado, sino de quien sabe apreciar los hechos históricos y su importancia para el porvenir, es decir, para hoy.

Esta tarea de esclarecer los vínculos profundos entre el ideario martiano y la revolución contemporánea la han venido realizando muchos estudiosos del pensamiento martiano y del pensamiento marxista-leninista.

A ustedes, jóvenes estudiantes de la época actual, y a los futuros investigadores del pensamiento revolucionario, les toca la insigne tarea de continuar profundizando en las razones de la vigencia y la fuerza de las ideas de Martí, así como en los vínculos que unen al pensamiento del héroe de Dos Ríos con las ideas del marxismo-leninismo.

Hemos creído oportuna la ocasión del presente Seminario para informarles a ustedes, entregados al noble empeño de iniciar sus investigaciones en torno a la vida y la obra de Martí, que el Ministerio de Cultura ha considerado necesario crear un Centro Superior de Estudios Martianos que, recogiendo el mandato de Julio Antonio Mella, analice, desde el punto de vista de los principios del materialismo dialéctico e histórico, la obra y el pensamiento de José Martí, y coordine diversas tareas en torno a ellos. Estamos seguros de que así se rendirá homenaje útil al organizador del Partido Revolucionario Cubano, al héroe, al pensador, al artista, al revolucionario, en suma, a quien Fidel llamara "autor intelectual del ataque al cuartel Moncada".

Saludamos cálidamente este VI Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos, sabedores de que estos seminarios son una cantera de donde saldrán quienes deben llegar a ser excelentes investigadores en este terreno, profundos, modestos, responsables: dignos de acercarse a la lección viva de José Martí.

Decreto número 1 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros

POR CUANTO: Julio Antonio Mella en sus "Glosas al pensamiento de José Martí" en 1926, escribió: "Martí —su obra— necesita un crítico serio, desvinculado de los intereses de la burguesía, ya retardataria, que diga el valor de su obra revolucionaria considerándola en el momento histórico en que actuó. Mas hay que decirlo, no con el fetichismo de quien gusta adorar el pasado estérilmente, sino de quien sabe apreciar los hechos históricos y su importancia para el porvenir, es decir, para hoy."

POR CUANTO: José Martí, autor intelectual del ataque al Cuartel Moncada, fue inspirador y guía de nuestro pueblo en su lucha por la definitiva liberación nacional.

POR CUANTO: En nuestro proceso revolucionario, hemos tenido el "privilegio de poder disponer de uno de los más ricos tesoros políticos, una de las más valiosas fuentes de educación y de conocimientos políticos, en el pensamiento, en los escritos, en los libros, en los discursos y en toda la extraordinaria obra de José Martí", siendo necesario, "tanto como sea posible, ahondar en esas ideas, ahondar en ese manantial inagotable de sabiduría política, revolucionaria y humana", tal como se señaló, el 10 de octubre de 1963, en la Conmemoración del Centenario del Grito de Yara.

POR CUANTO: La tarea de esclarecer los vínculos profundos entre el ideario martiano y la Revolución contemporánea la han venido realizando muchos estudiosos del pensamiento martiano y del pensamiento marxista-leninista.

POR CUANTO: Se hace necesario crear un Centro de Estudios Martianos que, recogiendo el mandato de Julio Antonio Mella, analice, desde el punto de vista de los principios del materialismo dialéctico e histórico, la obra y el pensamiento de José Martí, y coordine diversas tareas en torno a ellos.

POR CUANTO: Conforme a lo dispuesto en el artículo 70 de la Ley número 1323 de 1976, se establece en su inciso f) que el Ministerio de Cultura está encargado de "velar por la conservación de los bienes que forman parte del patrimonio cultural así como promover la investigación y el estudio del pasado cultural".

POR CUANTO: La vida y la obra revolucionaria de José Martí forman parte inseparable del patrimonio y del pasado cultural de la nación cubana, y gran parte de la misma está expresada en su labor como uno de los escritores más sobresalientes de la lengua española.

POR CUANTO: El Ministro de Cultura ha propuesto la creación de un Centro de Estudios Martianos cuyas funciones se expresan en el apartado segundo del presente Decreto y oído el parecer del Comité Estatal de Ciencia y Técnica de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 56, inciso h) de la Ley 1323 de 30 de noviembre de 1976, este recomendó la aprobación del mismo.

POR TANTO: El Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, en uso de la facultad que le otorga el Artículo 16 de la Ley número 1323 de 30 de noviembre de 1976, previo cumplimiento de lo dispuesto en el inciso g) del Artículo 18 de dicha Ley, y al amparo de la atribución contenida en el Artículo 41 de la misma Ley decreta lo siguiente:

PRIMERO: Crear un Centro de Estudios Martianos adscrito al Ministerio de Cultura.

SEGUNDO: El expresado Centro tendrá a su cargo las siguientes funciones:

- a) Auspiciar el estudio de la vida, la obra y el pensamiento de José Martí, desde el punto de vista de los principios del materialismo dialéctico e histórico.
- b) Recoger y conservar todos los manuscritos, ediciones originales, fotografías y otros materiales de José Martí.
- c) Promover publicaciones de y sobre la obra martiana, y al efecto crear y dirigir las colecciones que estime necesarias.
- d) Continuar la publicación del *Anuario Martiano*, con materiales relativos a la obra y el pensamiento de José Martí.
- e) Auspiciar conferencias, seminarios, simposios nacionales e internacionales o cualquier otra actividad de esta índole relacionada con José Martí.

TERCERO: Para la dirección de los trabajos y representación del Centro, este tendrá un director y un subdirector, que integrarán con otros miembros, su Consejo de Dirección. Estos funcionarios serán designados y removidos por el Ministro de Cultura.

CUARTO: Facultar al Ministro de Cultura para dictar las disposiciones que corresponda a los fines de la ejecución de lo dispuesto en el presente Decreto, incluyendo lo relativo al gobierno y orden interior del Centro de Estudios Martianos, así como la aprobación de sus planes de trabajo.

DISPOSICIÓN TRANSITORIA

El Ministerio de Cultura presentará a la Secretaría del Consejo de Ministros, para su estudio y elevación a la aprobación de este Órgano, dentro del término de 30 días a partir de la vigencia del presente Decreto, un proyecto de estructura y plantilla del Centro de Estudios Martianos.

DISPOSICIÓN FINAL

Se derogan cuantas disposiciones reglamentarias se opongan a lo dispuesto en el presente Decreto el que comenzará a regir a partir de la fecha de su publicación en la *Gaceta Oficial de la República*.

Dado en La Habana, en el Palacio de la Revolución, a 19 de mayo de 1977, octogésimo segundo aniversario de la caída en campaña de José Martí, "Año de la Institucionalización".

FIDEL CASTRO RUZ

Presidente del Consejo de Estado
y del Consejo de Ministros

ARMANDO HART DÁVALOS
Ministro de Cultura

OSMANY CIENFUEGOS GORRIARÁN
Secretario del Consejo de Ministros
y de su Comité Ejecutivo

Resolución número 17 del Ministerio de Cultura

POR CUANTO: Por Decreto No. 1 de 19 de mayo de 1977, se creó el Centro de Estudios Martianos, adscrito al Ministerio de Cultura.

POR CUANTO: El apartado tercero del precitado Decreto faculta al que suscribe para designar al director así como a los demás miembros del Consejo de Dirección de dicha institución.

POR TANTO: En uso de las facultades que me están conferidas

RESUELVO:

PRIMERO: Designar director del Centro de Estudios Martianos a Roberto Fernández Retamar, que a su vez presidirá el Consejo de Dirección de dicha institución.

SEGUNDO: Designar miembros del Consejo de Dirección del Centro de Estudios Martianos a los siguientes compañeros:

Julio Le Riverend Brussone
José Antonio Portuondo Valdor
José Cantón Navarro
Ángel Augier Proenza
Francisco Noa Martínez

TERCERO: Notifíquese a los interesados, a los viceministros, Direcciones de este Ministerio y a cuantos organismos y funcionarios deban conocer de la misma para su mejor ejecución.

DADA en la Ciudad de La Habana, a 29 de junio de 1977

"AÑO DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN"

ARMANDO HART DÁVALOS
Ministro de Cultura

*Discurso en la inauguración del Centro de Estudios Martianos**

POR ARMANDO HART DÁVALOS

En este acto sencillo vamos a dejar constituido el Centro de Estudios Martianos, dispuesto por el Decreto Número 1 del Consejo de Ministros. Estas palabras serán para subrayar dos ideas o dos compromisos, y destacar un agradecimiento o reconocimiento.

La primera idea o el primer compromiso consiste en recordar que este Centro se constituye para responder al mandato de Julio Antonio Mella, en el sentido de que era necesario estudiar las relaciones entre el pensamiento de José Martí y las tareas de la revolución contemporánea. Esto equivale a decir: estudiar las relaciones entre el pensamiento democrático revolucionario más avanzado y el camino de la revolución socialista.

Dentro de pocos días celebraremos el vigésimo cuarto aniversario del ataque al cuartel Moncada, que fue el homenaje más profundo, entrañable y fértil que se le rindiera a José Martí. Cuando el compañero Fidel replicara a sus captores que el autor intelectual de aquel ataque glorioso era Martí, subrayó el vínculo entre la revolución que quedaría trunca con la intervención imperialista en 1898, y la nueva etapa de la revolución social de nuestro siglo.

Orientado por el materialismo histórico, e inspirado en la enseñanza de Fidel en el Moncada, el Centro de Estudios Martianos debe cumplir el compromiso de estudiar las relaciones entre el pensamiento de José Martí y las tareas de la revolución socialista.

Grande y valioso aporte el que hará el Centro de Estudios Martianos si con el pensamiento de José Martí y con el instrumento científico del materialismo histórico, logra exponer, con

* Palabras pronunciadas la noche del 19 de julio de 1977, en el acto de inauguración del Centro de Estudios Martianos. (N. de la R.)

información y datos concretos, los lazos que unen al movimiento democrático revolucionario del Maestro con el ideario socialista de Marx, Engels y Lenin. Bastaría con este empeño, para justificar la existencia de la institución.

La otra idea o el otro compromiso que tiene la institución que hoy inauguramos, consiste en presentar con el ejemplo del caso literario de José Martí —para utilizar una expresión de nuestro Juan Marinello—, la relación profunda entre la cultura y el quehacer político revolucionario de nuestro pueblo.

El Ministerio de Cultura está muy interesado en que no se desvincule el hecho literario o artístico del hecho político y social que hay en la vida de Martí y en todo el quehacer artístico de nuestro país. Tal desarticulación está en contradicción con nuestra formación cultural, y significaría un obstáculo al desarrollo del arte y la literatura en nuestro país.

El Centro debe estudiar con rigor científico la profunda relación entre la actividad artística y la literaria de José Martí y el quehacer político y social al que él consagró su vida entera. Separar lo literario y artístico de lo político y social en la obra del Maestro, resulta prácticamente imposible. Uno de los hechos culturales más sustanciales y conmovedores de José Martí está, precisamente, en esa hermosa articulación entre su actividad literaria, en la que alcanzó las más altas cumbres, y su quehacer político y revolucionario, desde donde se situó también en las cumbres de la historia de América y como una de las figuras más extraordinarias de la humanidad.

El caso literario y político de José Martí, unido en una sola pieza como dos aspectos de una misma realidad, presenta, con la belleza exquisita de su palabra y la grandeza y elocuencia de su política humanista, democrática y revolucionaria, uno de los fenómenos más interesantes de la cultura y de la política cubanas.

Si el Ministerio de Cultura tiene el deber de proteger y conservar, como señala la ley, el patrimonio cultural de la nación, este hecho cultural, la unión entre lo literario y lo político que hay en José Martí, estamos en la indeclinable responsabilidad de estudiarlo y mostrarlo como una de nuestras grandes riquezas ideológicas. Y es que Martí, con su enorme talento artístico y su exquisita sensibilidad humana, entendió la política de conducir a un pueblo hacia su liberación de manera similar a como un artista cabal entiende su creación. Puede decirse que la política de Martí tiene los rasgos esenciales de un arte superior. Cuando se piensa en el conjunto armonioso de su obra política y en las formas y maneras con que fue modelándola, siente uno la impresión de que está frente a una hermo-

sa obra de arte. Y, desde luego, la fuerza de la literatura de Martí se deriva en lo sustantivo del hecho de que expresó los intereses políticos, sociales y económicos del pueblo cubano y de América en su época histórica.

Es precisamente en el arte complejo y difícil de la política, donde su figura adquiere una trascendencia profundamente humana. Esta es una de las más hermosas herencias que nos dejó a los cubanos. En este valor está un aspecto esencial de la política y del éxito de la Revolución Cubana en la etapa contemporánea.

Compañeros:

En esta noche estamos también en el deber de recordar a un compañero que no está físicamente entre nosotros, pero que permanece con fuerza en el recuerdo. Me refiero a Juan Marinello. Debo decir que fue él, en lo esencial, quien laboró en la preparación del Decreto que creara el Centro de Estudios Marianos. Hubiéramos deseado verlo encabezando a los compañeros que dirigirán esta institución. No ha sido posible. Pero su pensamiento está entre nosotros. Juan Marinello fue uno de los mejores martenianos y uno de nuestros mejores marxistas-leninistas. Pocos como él abrazaron con tanta fuerza la causa de Martí y la causa del marxismo-leninismo. Por eso no puede dejar de estar presente en un acto como este y en toda la tarea del Centro que hoy inauguramos.

Hemos designado a un grupo de compañeros para que, integrando el Consejo de Dirección de la institución, lleven adelante la tarea de este Centro. Ellos son: Roberto Fernández Retamar (que lo presidirá), Julio Le Riverend Brussone, José Antonio Portuondo Valdor, José Cantón Navarro, Ángel Augier Proenza y Francisco Noa Martínez.

Tendrán ustedes, compañeros, la más decidida cooperación del Ministerio de Cultura, y de todo el pueblo, en el empeño generoso de cumplir el mandato de Julio Antonio Mella. La tarea es grande y hermosa; el compromiso es indeclinable. Estamos seguros del éxito de este empeño revolucionario.

*Primera Resolución de la Comisión Nacional de Monumentos**

RESOLUCIÓN No. 1

POR CUANTO: Para el pueblo de Cuba la obra y el pensamiento de José Martí constituyen el más preciado patrimonio de nuestro acervo histórico y cultural.

POR CUANTO: La imagen del Autor Intelectual del Moncada desborda el ámbito nacional por su proyección internacionalista y escritor de nuestra América y de los pueblos del mundo; político de genuina talla cuyo ejemplo de pensador profundo y combatiente consecuente, dejó para siempre forjado ese legado a las nuevas generaciones.

POR CUANTO: El Gobierno de la República de Cuba por Decreto No. 1 de 19 de mayo de 1977 creó el Centro de Estudios Martianos adscripto al Ministerio de Cultura, teniendo entre sus funciones "Auspiciar el estudio de la vida, la obra y el pensamiento de José Martí desde el punto de vista de los principios del materialismo dialéctico e histórico", teniendo además entre otras de sus funciones, la de "Recoger y conservar todos los manuscritos, ediciones originales, fotografías y otros materiales de José Martí".

POR CUANTO: Los documentos originales de José Martí constituyen monumentos políticos y literarios, y su rescate y conservación para la historia es deuda perpetua con la Patria.

POR CUANTO: La Ley No. 2 de fecha 4 de agosto de 1977, Ley de los Monumentos Nacionales y Locales, establece en su artículo 1, que se considera Monumento Nacional entre otros, aquellos objetos que por su carácter excepcional merezcan ser

* Por la singular importancia que tiene para el Centro de Estudios Martianos y para la conservación adecuada del patrimonio nacional, se reproduce la primera Resolución emitida por la Comisión Nacional de Monumentos. (N. de la R.)

conservados por su significación histórica, cultural y social para el país y como tal ser declarado por la Comisión Nacional de Monumentos.

POR CUANTO: Por Resolución No. 4 de enero de 1978 fue designado el que resuelve Presidente de la Comisión Nacional de Monumentos, Organismo cuyas funciones y atribuciones le fueron otorgadas por la Ley No. 2 de 4 de agosto de 1977, Ley de Monumentos Nacionales y Locales.

POR TANTO: En uso de las facultades de que estoy investido,

RESUELVO:

PRIMERO: Declarar Monumento Nacional los documentos originales y manuscritos de José Martí.

SEGUNDO: Toda persona o entidad que tuviera en su poder o bajo su custodia documentos originales y manuscritos de José Martí, deberá entregarlos al Centro de Estudios Martianos para su conservación, estudio e investigación y divulgación necesaria.

TERCERO: Notifíquese la presente Resolución a cuantos organismos y organizaciones deban conocer de la misma.

DADA en la Ciudad de Bayamo, a los doce días del mes de enero de mil novecientos setenta y ocho, "AÑO DEL XI FESTIVAL".

ANTONIO NÚÑEZ JIMÉNEZ
Presidente de la Comisión Nacional
de Monumentos

OTROS TEXTOS MARTIANOS *

¿Una crónica desconocida?

NOTA

El siguiente artículo, aparecido en la Revista Universal el 2 de marzo de 1875, no fue incluido en las Obras completas de José Martí. Se tenía por la primera fecha de su colaboración en la Revista, la del 7 de marzo, donde leemos su firma por primera vez y una nota en la sección "Ecos de todas partes" dándole la bienvenida en el periódico. Pero en la misma nota se lo anunciaba como "un joven cubano que tiene parte como colaborador desde hace algunos días" en la Revista, lo que hizo pensar en que pudiera haber colaboraciones anónimas anteriores. Y en efecto, unos días antes, hallamos esta crónica "Cartas de París", con inequívocos rasgos de estilo e ideas características que permiten hacer esta atribución. Véase la expresión "ideas madres", si bien no sólo suya, si acogida por él en otro texto (t. V, p. 211): la idea de fuerza concentrada que busca una salida, que reitera en sus textos revolucionarios o en su poética de "la emoción acumulada y culminante", o su insistencia en que las cuestiones de forma entrañaban cuestiones de esencia (t. XIX, p. 305), que vemos aquí anticipada ("cuestiones de forma en que todo el fondo está entrañado"). Reconocemos su adjetivación inconfundible (la busca originada de la escuela alsaciana, la palabra clara, severa y heridora de Bright, las conmovidas y prudentes de Garibaldi): la identificación de obra y hombre y algo de lo categórico de su elogio póstumo ("Ha muerto Haffner [...] Sus cuadros eran francos como su carácter..."); la frecuencia de sus típicos dos puntos, coma y guión largo, así como su frase incidental cargada ("El tiempo, casi nunca justo [...] o "el elocuente y liberal Bright muestra en un discurso, si largo, no enojoso..." etc.). Vemos aquí también su

* En esta sección publicamos textos de Martí no recogidos en los veintiocho volúmenes de sus *Obras completas* (La Habana, 1963-1973), pero que aparecerán en la edición crítica de esas *Obras* que prepara el Centro de Estudios Marianos. (N. de la R.)

opinión sobre la versatilidad de los políticos españoles de la época —tanto los monárquicos como los republicanos— y otros rasgos afines.

Como dato curioso, cabe llamar la atención sobre la coincidencia entre la fecha de esta crónica —enviada supuestamente desde París con la firma El Corresponsal— y la de su cumpleaños: 28 de enero.

De ser suya, como parece evidente, esta crónica, habría que considerar el 2 de marzo —y no el 7— la verdadera fecha de su entrada en la Revista Universal.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

EXTRANJERO

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE LA

REVISTA UNIVERSAL

CARTAS DE PARÍS

París, 28 de enero de 1875.

Señor director de la *Revista Universal*:

Más severas que abundantes son las últimas noticias políticas que puedo comunicar a Ud.

Las proposiciones incidentales o secundarias que se presentan a la Cámara, no alcanzan a distraerla de esa otra gran discusión que en sí ha de encerrar los destinos futuros del país.

La voz segura de Jules Simon, ha demostrado la importancia de esa tenaz Asamblea, por sus propias fuerzas elevada desde provisional a casi perenne; esto y su próxima disolución fatal ha demostrado. Jules Favre y Bocher han revivido las antiguas discusiones entre los azules y los blancos. Cornelis de Witt, autor de una historia de Washington, y Lockroy han atacado duramente al Ayuntamiento de Marsella.—Pero nada de esto ha absorbido la atención de la Cámara.

La decisión se acerca: las horas del recogimiento han comenzado, las graves horas de pensar en cuál ha de ser después de

ellas la forma de gobierno del país. Y toda atención ha de ser poca, porque es la cuestión de forma de gobierno, cuestión de forma en que todo el fondo está entrañado.

Bien sería que pudiese conocerse de antemano la disposición de los partidos: así la discusión sería más fácil si fuera aceptada; y si rechazada, se detendría con más facilidad.

¿Sobre qué punto presentará su moción el centro izquierdo, sólo por cuestiones de redacción y de procedimiento detenido? ¿Qué acogida harán los miembros más liberales del centro derecho a las proposiciones—si no completamente definidas—ya conciliadoras de los republicanos moderados?

Se trata de dar al fin una Constitución a la Francia. Los pequeños trabajos, las proposiciones que estorban o retraen, nada de poder enfrente de esta necesidad poderosa del país, en muchos de sus diputados encarnada, de darse al fin una situación determinada, decidida, fija, expresión de su voluntad y de su fuerza.

Los trabajos de la Comisión de los Treinta nada han de hacer enfrente de las enmiendas republicanas o monárquicas con que estas ideas madres lucharán en el Congreso. Ni estorbarán la proposición Casimiro Perier,—ni cualquiera otra equivalente a ella que al fuego de la discusión se arroje.—

Se incuba aquí ahora el destino de la Francia: no son extraños, pues, al recogimiento y al silencio, como si todas las ideas se estuvieran concentrando en su fuerza para abrirse y luchar luego en lucha de ambición o de error contra verdad.

La cercanía de los dos pueblos, la inestabilidad de constitución que los asemeja, las últimas relaciones violentas o por lo menos difíciles entre España y Francia, son causa natural de que la atención de los negocios interiores suela aquí hallar tregua para fijarse en los negocios de la insegura península de España.

Danse allí prisa extraordinaria por renovar con toda la libertad del sufragio concebible bajo un Rey del Ejército —los Ayuntamientos y las Diputaciones provinciales— como asiento fijo y prometedor de buen éxito para futuras elecciones a Cortes. —Y no habrá temor. Los diputados serán alfonsinos, ahora que el gobierno lo es,—como en un mismo año fueron radicales las Cortes, elegidas bajo Ruiz Zorrilla,—o bajo Martos colocadas a espaldas de Ruiz Zorrilla,— y sagastinas conservadoras bajo el bilioso y repugnante gobierno de Sagasta.

Ya el Rey se apresura a enviar a todas las Cortes sus importantes autógrafos repletos de adhesión y de amistad,—ya asegu-

ra a la Reina Victoria que no atacará las libertades civil ni religiosa —promesa perfectamente comenzada a cumplir en su primera parte con la renovación de Diputaciones y Ayuntamientos:—ya tiene asignados el Rey 28 millones de reales.—Habilidades, lealtad y baraturas de la monarquía.

El Reichstag, en cambio, obra más sólidamente.—Propone la ley del matrimonio civil, la discute concienzudamente, la aprueba al fin.—Discute esto, y establece en seguida la contribución del cinco por ciento sobre las cantidades emitidas por los Bancos, que sobresalgan a las que la importante ley sobre Bancos —en discusión ahora— ha de fijarles.

En Inglaterra, las salas públicas se llenan, los *meetings* se amontonan, los diputados de Hastings son siempre optimistas ante el ejército y armada,—un tanto descuidados, del país,—y Bright, el elocuente y liberal Bright, muestra en un discurso, si largo,—no enojoso,—y con su palabra fácil, clara, severa y heridora, los inconvenientes de una religión oficial y ventajas de las religiones independientes.

Hace Europa silencio, en una solemne gestación. Piensa maduramente en la absoluta independencia religiosa.

Ha muerto Haffner, artista que pintó con toda la brusca y estimada originalidad de la escuela alsaciana. Sus cuadros eran francos como su carácter: quizás un tanto rebeldes como él.

También Foucher ha muerto, infatigable creador de comedias de costumbres parisienses.—Sesenta comedias hizo, y de ellas no pocas que valieron.

De buena gana escribiría a usted más sobre el entusiasmo con que el pueblo romano ha recibido a Garibaldi,—sus palabras conmovidas y prudentes,—y su pensamiento pacífico de promover la siembra y el cultivo de las tierras cercanas a Roma, pero el tiempo —casi nunca justo— no lo quiere.

Perdone Ud. esta culpa involuntaria de

El Corresponsal

Revista Universal, 2 de marzo de 1875.

Carta a Carolina Rodríguez

NOTA

Esta carta de José Martí fue remitida desde su áspero exilio de Nueva York a Carolina Rodríguez Suárez, La Patriota, su amiga queridísima. Nos fue entregada por una familia villareña, descendiente de los patriotas y periodistas Ricardo y Manuel García Garófalo, y poseedora de un extraordinario archivo donde han sido conservados valiosos documentos de nuestro patrimonio nacional. Forman parte de este archivo cartas inéditas de Carlos Manuel de Céspedes, Salvador Cisneros Betancourt; versos y misivas de Juan Gualberto Gómez y Plácido; el manuscrito del Convenio del Zanjón; relatos de los últimos sucesos de Cuba, escrito por Máximo Gómez en Kingston, Jamaica, y en el cual se refleja la diáfana capacidad intelectual de su autor, inmortal combatiente internacionalista. También lo integran documentos que acreditan el aporte generoso, en dinero y armas, de Carolina Rodríguez, "el alma cubana", como la llamó el héroe de Dos Ríos.

Traspira amor y respeto la vida de Carolina, rostro surcado de estrías profundas, cuerpo ágil y pequeño, ojos brillantes, perenne energía y entusiasmo. Nació y murió en Santa Clara. Fue ejemplo de mujer revolucionaria, conspiró por la causa libertadora desde 1866, y —según sus biógrafos— "fue agente confidencial de la revolución en la década del 68 al 78". No la detuvo en su fervor patriótico el revés del Zanjón. Continuó activa. En 1879 fue descubierta. El Gobernador Militar, brigadier don Manuel Portillo y Portillo, ordenó su deportación a la Isla de Pinos el 22 de noviembre de 1880, "por sus relaciones con el general Carlos Roloff, al que facilitaba información y recursos de guerra".

Carolina marchó a Tampa, donde prosiguió su misión insurgente; allí organizó clubes revolucionarios y conquistó el amor

de los emigrados cubanos. Martí era su amigo: a él cuidó en su hogar cuando enfermó, durante una de sus visitas al terruño floridano.

Aldo Isidró del Valle

Mi amiga queridísima:

Llámeme hijo; y le podré decir el tierno agradecimiento con que leo esas muy nobles cosas que me dice, y me le nacen del alma maternal. Nada me alivia más, si sufro,—ni me fortalece más, si desfallezco,—que saber que un corazón de esa limpieza tiene para mí esos cariños y arranques. Vino bien la maldad, para que se viera quienes y cuantos somos, y cómo es cierto que por acá ponemos en grandeza todo el brío que por allá ponen en el recelo y en el odio. Esto ha servido para que nos midan y vean, en los instantes en que el país deshecho no tiene a quien volverse, y se vuelve a nosotros. Lo drámatico le es aún útil al mundo. Suele uno enredarse en el drama, y caer en el acto primero, lo que poco ha de importar, si está Vd. a mano con un ramo de madre-selvas. No se me apene. Hemos de vivir. De poner el pie en la tierra. De llorar de un gusto divino, como no se llora dos veces en la vida. —Ahora, déjeme callar, porque el brazo se me acaba. Es una malquera del pulmón, que va pasando, y no me deja escribir. María está dormida, con su cara de luz y de agradecimiento, como pagándole su beso. —Y Poubles ¿no sabe cómo lo quiero?— Vd. tiene un hijo en

José Martí

Dos cartas a Inocencia Martínez Santaella

NOTA

La participación militante de la mujer en las filas del Partido Revolucionario Cubano fundado por José Martí, el cual constituye "el precedente más hermoso y más legítimo" de nuestro Partido Comunista —como señaló el Comandante en Jefe—, se hizo patente, desde los inicios, en el quehacer revolucionario. Muchas despalilladoras de tabaco, hijas de la clase humilde en la emigración, acudieron al llamado urgente a la unidad hecho por el Partido Revolucionario Cubano. Centenares de figuras femeninas comenzaron a agruparse en los distintos clubes —verdaderos núcleos del Partido— bajo la orientación política de su conductor, José Martí. Entre ellas encontramos a Inocencia Martínez Santaella, esposa de Sotero Figueroa. Puertorriqueños ambos, comprendieron con aguda visión internacionalista que la causa de la independencia de Cuba estaba históricamente aparejada a la liberación de las Antillas del colonialismo español, primero; de la rapacidad imperialista yanqui, después. De la compañera de Figueroa¹ —editor del periódico Patria, vocero del Partido— podemos decir que es una mujer de nuestra época revolucionaria, con una clara conciencia de clase. En la emigración fundó y presidió los clubes femeninos Mercedes Varona y Hermanas de Rius Rivera. El vigor revolucionario que Martí apreció en el Mercedes Varona, así como la revolucionaria amistad que lo unió a Inocencia Martínez, se ponen de manifiesto en los documentos que ahora damos a conocer, pues habían permanecido inéditos.

Deseamos dejar constancia de reconocimiento por el apoyo recibido en la tarea de determinar la autenticidad y el carácter inédito de las cartas, no solo a la memoria de nuestro inol-

¹ Más datos acerca de Figueroa aparecen en nuestro libro inédito *Apuntes para una biografía de Sotero Figueroa*.

vidable maestro recientemente desaparecido, Gonzalo de Quesada y Miranda, sino también a los muy valiosos investigadores Nydia Sarabia, Ángel Augier, Cintio Vitier, Fina García Marruz y Roberto Fernández Retamar.

Josefina Toledo Benedit

New York 24 de Octubre de 1893

Sra. Presidenta del "Club Mercedes Varona".

Mi distinguida compatriota.

Me llega la noticia de la junta del Club de esta noche en los momentos en que emprendo mi viaje que espero no sea inútil para nuestra patria. Y no sé, mis hermanas del Club, si mi salud será bastante vigorosa para hacer frente a todos los deberes de mi viaje.

Si el Club "Mercedes Varona" pudiese morir, si pudiese faltarnos su ejemplo y su espíritu, de seguro que me faltaría la salud.

Y la conservaré, si en mis trabajos arduos me llega la noticia de que el Club existe. Hay mucha maldad en el mundo, y mucho obstáculo a la libertad verdadera: y no hay mayor consuelo y fuerza que el conocimiento de que la beldad moral resplandece en aquellas a quienes nos dio la naturaleza generosa por compañeras y premio de la vida.

Al "Club Mercedes Varona" vendré, antes que a ningún otro, a dar cuenta de mis trabajos y mis tentativas.

Orgulloso saludo, en su día de elecciones, a mis hermanas del Club.

El Delegado

José Martí

Sra. I. de Figueroa.

Mi amiga y señora:

Yo sé por mi infiel amigo Sotero, a quien no veo desde hace una eternidad, que Vd. es la bondad misma, y que ni se ha de enojar porque le ruegue yo que me mande con el caballero portador algunos tomos más de *La España Moderna*, para medicina de una mala fiebre.

Perdone la molestia a quien la quiere tan bien como

su servidor y amigo

José Martí

Para las escenas.-

NOTA

Entre los manuscritos originales de José Martí que está acopiando, desde su reciente fundación, el Centro de Estudios Marianos, con vistas a su adecuada conservación, clasificación y reproducción, ha sido hallado un material inédito de extraordinaria importancia, lo que nos lleva a anticipar aquí su conocimiento, antes de que sea incluido en el tomo correspondiente de la edición crítica de las Obras completas de Martí que prepara el CEM. El documento corresponde sin duda a la época de plena madurez del Maestro.

Aunque Martí fue siempre un enérgico antirracista (en los Versos sencillos reveló que la contemplación en plena niñez de los horrores de la esclavitud lo llevaría a jurar "lavar con su vida el crimen"; y en el poema dramático "Abdala" se identificó a sí mismo con un héroe africano), no hay duda de que esta actitud se fortaleció aún más cuando, en los Estados Unidos, llegó a captar las razones últimas (económicas y sociales) de los crímenes racistas que contempló en aquel país, y que todavía hoy lo ensangrientan. Esta cuestión ha sido tratada por la investigadora Juliette Oullion en su trabajo "La discriminación racial en los Estados Unidos vista por José Martí" (Anuario Martiano, n. 3, La Habana, 1971). Armado de este conocimiento y después de constituido, a principios de 1892, el Partido Revolucionario Cubano, Martí escribió textos definitivos contra toda forma de racismo, y en favor de la imprescindible unión de los cubanos revolucionarios de las más diversas pigmentaciones, en la tarea común de edificar una patria "con todos y para el bien de todos". Basta citar su formidable artículo "Mi raza", publicado en Patria el 16 de abril de 1893.

El texto que ahora sale a la luz, pertenece evidentemente a la misma época. Incluso parece una continuación, una interiori-

zación del artículo anterior. Recuérdese cómo termina este, después de una agudísima y apasionada refutación del *prejuicio racial en la historia*: "y en lo demás, cada cual será libre en lo sagrado de la casa. El mérito, la prueba patente y continua de cultura, y el comercio inexorable acabarán de unir a los hombres"; y obsérvese cómo comienza este extraordinario apunte, penetrando audazmente en "lo sagrado de la casa": "y ahora viene la cuestión toral — la cuestión del matrimonio. La eterna pregunta. Y ¿tú casarías tu hija con un negro?"

El que Martí encabece estas líneas con las palabras "Para las escenas" no parece aludir tanto a sus magníficas Escenas norteamericanas (la última de las cuales, enviada al periódico argentino *La Nación*, apareció publicada allí el 20 de mayo de 1891, cuando ya la situación revolucionaria iba posibilitando que Martí se dedicara por entero a la tarea política), como a las escenas a que se refiere la carta-testamento literario que mandara a Gonzalo de Quesada desde Montecristi el 1º de abril de 1895. En dicha carta, al sugerirle a Quesada cómo debería ordenarse y publicarse su papelería, Martí le escribe: "Mis Escenas, núcleos de dramas, que hubiera podido publicar o hacer representar así, y son un buen número, andan tan revueltas, y en tal taquígrafía, en reversos de cartas y papelucos, que sería imposible sacarlas a luz." El apunte hasta hoy inédito, que a pesar de su evidente tono personal resulta revelador, ¿será un núcleo de drama? No puede responderse fácilmente esta pregunta. Consideramos, sí, de la mayor importancia difundirlo, tras un desciframiento arduo. Y no podemos sino llamar la atención hacia el hecho de que, con toda claridad, Martí vincule aquí la cuestión racial a la cuestión social, y en el último párrafo anuncie que la imprescindible fusión de razas de Cuba, y de toda "nuestra América mestiza", empezará "por donde comienza todo lo justo y lo difícil, por la gente humilde".

No podían ser, pues, los que, frustrando los sueños martianos, hicieron de la patria "feudo y capellanía", quienes abolieran la criminal y vergonzosa discriminación del hombre negro. Ellos mantendrían, durante toda la república burgués-latifundista, la explotación particularmente despiadada de las masas negras y los prejuicios raciales heredados de la colonia y abonados por la dominación neocolonial yanqui. Así, la mesa a que se sientan todos los días hombres y mujeres de distintas "razas" (de seguro la mesa de las tabaquerías), sería la mesa de los trabajadores en que encontraron su asiento el Partido Revolucionario Cubano y la Revolución de José Martí, la cual sería llevada adelante, también en cuanto a la igualdad plena

de todos los cubanos, por la Revolución del Moncada y la Sierra: la Revolución que haría realidad una patria libre, "con todos y para el bien de todos".

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

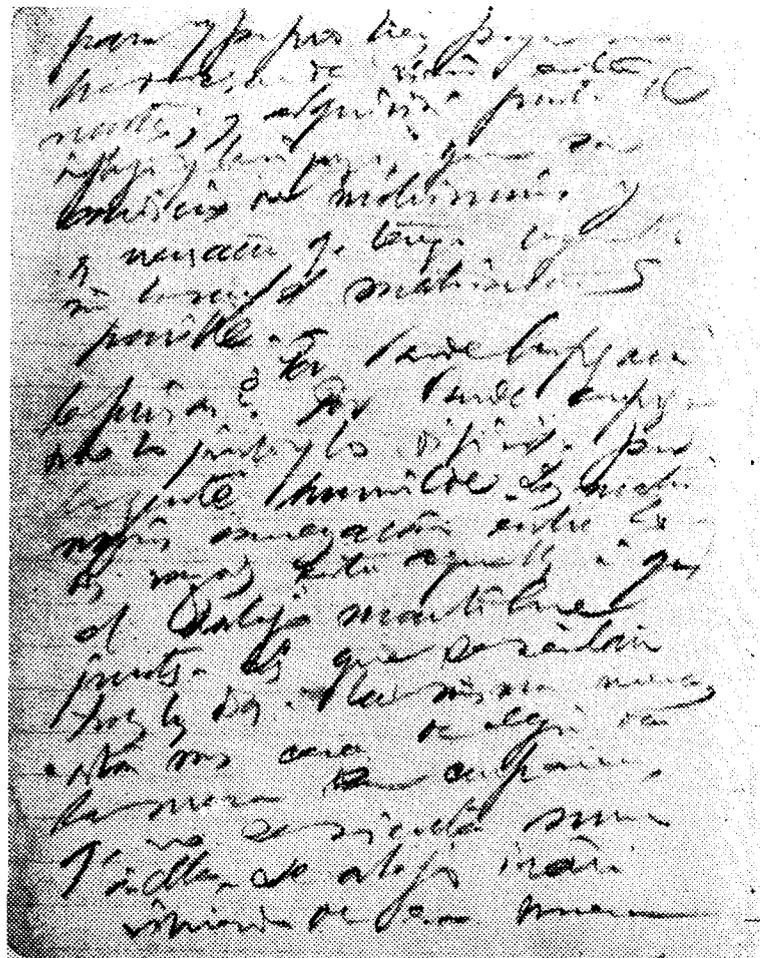
PARA LAS ESCENAS.—

Y ahora viene la cuestión toral — la cuestión del matrimonio. La eterna pregunta. Y ¿tú casarías tu hija con un negro? Para mí no tiene esta pregunta ninguna significación. Es difícil que yo encontrase marido digno de mi hija, si yo tuviera por ejemplo la hija que yo quisiera tener, fina e ideal, con mucha mente y mucho corazón, y tan sensible, que no me la pudiesen rozar sin lastimarla el [casco]¹, de su cabello. Si yo encontrase en un negro las condiciones apetecibles para darle esta gloria y consuelo de mi vida, frágil como la espuma y limpia como un rayo de sol, yo sé que tendría la sensatez y el valor de afrontar el aislamiento social, y de consentir por mi parte en acceder a la voluntad de mi hija. O la llevaría a tierra, donde se sientan en haz los negros y dan el brazo a todos los señores los negros cultos y honrados.—

Pero para eso sería previo que mi hija se enamorara del negro, y que el negro demostrase, no sólo condiciones de generosidad en bruto, ni su simplicidad, que es hoy con justicia y seguirá siendo para los hombres honrados, su mayor poder, porque es la prueba patente de su mayor derecho, sino las condiciones excepcionales de carácter y de cultura necesarias para enamorarse a mi hija, a despecho de la oposición y repulsa general, y los prejuicios sociales, odios a la juventud y a la mujer, que el problema negro implica.

El matrimonio no es un derecho de cada hombre sobre cada mujer, sino la unión voluntaria de dos seres de diverso sexo. Para los fines de la vida (que [van] más allá, quién es el atrevido que se arroga el derecho de declarar inseparables a dos seres, cuando los separa [p.i.] ante nuestros ojos la muerte:) La unión voluntaria. De modo que cuando exista la mutua adhesión, la voluntad libre a la vez, del blanco y de la negra, de la negra y del blanco, existirá la condición esencial del ma-

¹ Las palabras entre corchetes son las que ofrecen dudas; las subrayadas, faltan en el texto por lapsus o rapidez de la escritura; las que no se han podido descifrar en absoluto, se indican con las iniciales p.i.: palabras ilegibles. CEM



ESTUDIOS

En torno al idealismo de José Martí*

por NOËL SALOMON

Tres semanas antes de la proclamación del "Manifiesto de Montecristi" (25 de marzo de 1895), y pocos meses antes de la muerte heroica de José Martí con las armas en la mano, en Dos Ríos (19 de mayo), F. Engels firmó en Londres, el 6 de marzo de 1895, el prólogo de una nueva edición de *Las luchas de clases en Francia, 1848-1850* de K. Marx. Se sabe que el insigne compañero de Marx terminó dicho prólogo evocando o "un peligroso partido revolucionario" que existiera mil seiscientos años antes, un partido "sin patria, internacional", etc., que so-cavaba las bases de la religión y del estado romano, un partido que sufría persecución y cuyas insignias quedaron prohibidas durante tres siglos, y que, a pesar de todo, acabó por triunfar hasta entrar difinitivamente en las estructuras del Estado constantiniano y, por decirlo así, "institucionalizarse". Como se sabe, se trata de los cristianos primitivos asimilados por Engels a los socialistas sajones de 1895 a quienes el Estado prohibía llevar sus insignias, celebrar reuniones, etc.¹ No creo yo que el texto de Engels sea una mera comparación retórica para ilustrar una "ironía de la historia". Pienso yo que

* Después de haber estado en Cuba entre el 19 de diciembre de 1976 y el 6 de enero de 1977, atendiendo a una invitación que le fuera cursada por nuestro Juan Marinello y por la Casa de las Américas, el destacado hispanista francés Noël Salomon, de vuelta a su país, falleció el 23 de marzo de 1977, a solo cuatro días de la desaparición de su gran compañero Marinello. El eminente profesor, que había sido director del Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Burdeos y presidente de la Asociación de Profesores e Hispanistas Franceses, militó desde su juventud en el Partido Comunista de su país, donde combatió como guerrillero durante la Segunda Guerra Mundial. Consecuente con su vida admirable, al morir estaba al frente de la Asociación Francia-Cuba en Burdeos. Profundo investigador de la obra martiana, el *Anuario Martiano* n. 4, de 1972, recogió su magnífico estudio "José Martí y la toma de conciencia latinoamericana". El Centro de Estudios Martianos, que lo hubiera contado entre sus más valiosos colaboradores, y que reunirá en volumen sus trabajos sobre Martí, se honra en reproducir aquí, a modo de homenaje al querido y admirado compañero y amigo, su intervención en el coloquio sobre José Martí que el propio Salomon organizara en Burdeos en 1972. Este trabajo apareció por primera vez en la entrega que el *Bulletin Hispanique* dedicó a dicho coloquio: t. LXXV bis, 1973. (N. de la R.)

¹ Carlos Marx: *Les luttes de classe en France, 1848-1850*, prólogo de Federico Engels, París, Ediciones Sociales, 1967, p. 35-36.

de parte del filósofo materialista y hombre de acción autor del *Anti-Dühring* implica una verdadera teoría sobre el carácter y la eficacia histórica que pueden tener los sistemas ideológicos —en cuanto simple super-estructura, o sea sistema ordenado de signos y símbolos— aun cuando ofrecen una forma espiritualista o idealista (como fue el caso del “cristianismo primitivo”), cada vez y siempre que dichos sistemas expresen algo profundo de la praxis social de las masas (al proclamar la fraternidad y la igualdad espiritual de los hombres, los cristianos primitivos negaban los mismos principios de la sociedad esclavista). Acudiendo a la terminología de los lingüistas desde Saussure yo diría que un “sistema ideológico” no tiene su verdadero valor “en sí” sino que es un “significante” que adquiere su “significado” real (el del *contenido* y no de la *forma*) cuando se le coloca en su contexto, es decir funcionando en una determinada *situación histórica*, en cierta *fecha* de la evolución de las sociedades humanas, dentro de tales o cuales correlaciones de producción. O sea, que en ciertas condiciones una ideología idealista puede desempeñar un papel histórico de signo positivo, obrar como un agente humanamente liberador, a nivel de la praxis social. Para confirmar mi alegato —que no contradice en absoluto los análisis de Lenin sobre materialismo e idealismo *en su tiempo* y para su mundo— yo podría aducir no pocos ejemplos sacados del pasado; el de los “fraticelli” franciscanos en el siglo XIII, el de los “Lollards” de Inglaterra en el siglo XIV,² etc.

Con esta introducción exterior a José Martí yo quise sentar dos afirmaciones (apoyadas por ejemplos entresacados de los más importantes textos políticos de José Martí) que voy a desarrollar ahora:

1. Las estructuras mentales y los presupuestos ideológicos de José Martí eran mayormente *idealistas*, en el sentido filosófico que él mismo daba a la palabra “idealismo”.³
2. A pesar de que José Martí pensó su mundo (Cuba, la América Latina, los Estados Unidos), mediante un código nacional y un sistema de valores de signo *idealista* y de formulación espiritualista, como hombre de acción supo dedicar a la realidad objetiva y a la experiencia político-social de su tiempo,

2 En *La guerra de los campesinos* (1850), a propósito de tales movimientos a la vez religiosos y sociales de fines de la Edad Media, F. Engels no vacila en hablar de místicos... revolucionarios. Cf. Carlos Marx, y Federico Engels: *Sur la religion*, sel., pról. y notas de G. Bedia, P. Bange y E. Bottigelli, París, Ediciones Sociales, p. 102-104. Citemos, entre otras frases: “A cette forme d'hérésie se rattache l'exaltation des sectes mystiques: flagellants, lollards, etc. qui, pendant les périodes de réaction, perpétuent les traditions révolutionnaires.”

3 En las “Veladas de los viernes” (velada II), al hablar de Rafael Montoro, introductor de ciertas ideas hegelianas, lo define como “idealista a lo Hegel”. Vamos a ver que Martí no fue “idealista a lo Hegel”, sino “idealista a lo Martí”.

una atención verdaderamente *práctica*. Por este motivo, en lo atañadero a la política, supo expresar *para su tiempo*, mediante un sistema de lenguaje idealista y a veces a pesar de él, un programa liberador y progresista a la vez anticolonial y antimperialista.

No es nada novedoso el decir que un espiritualismo de vibración religiosa, a la vez deísta y anticlerical, late en los textos de José Martí, un poco al estilo del de Víctor Hugo, el gran progresista francés del siglo XIX que tanta resonancia tuvo en América Latina, y en quien José Martí sintió a un como “espíritu” hermano. No es nada novedoso pero hay que repetirlo frente a ciertas interpretaciones antihistóricas y por lo tanto anticientíficas.

Primero que todo es difícil negar que el viejo dualismo “alma-cuerpo” es el postulado básico del pensamiento filosófico de José Martí en varios textos suyos. En el *Esquema ideológico de José Martí* publicado por los profesores Manuel Pedro González e Ivan Schulman, leemos un apunte inédito sobre la muerte que dice:

¿Pues no hay mayor ventura que morir? Pues es morir más que el delectísimo premio; ansiado punto, sabroso puerto, estación nueva en viaje largo; objeto de amor al alma poética, braceo feliz de naufrago, y aligeramiento del peso carnal, y adelgazamiento de la *veste corpórea* en beneficio de la esencia! [IV, 172, p. 443. El subrayado es nuestro.]

Desde luego, sería importante puntualizar la fecha y el contexto de tal afirmación martiana (por el momento los ignoro). Cualquiera que sea, su contenido parece nítidamente “dualista”. La literatura espiritual de los franciscanos castellanos del siglo XV —sirva de ejemplo Fray Ambrosio Montesino— no habla en otros términos de la “prisión del cuerpo” y del ansia del “alma” por levantar el vuelo. Que en cierta medida (con todos los matices nacidos de las aportaciones de la ciencia del siglo XIX) se adhiere el cubano a la doctrina del “separatismo del alma”, lo probarían otros muchos textos, por ejemplo sus interpretaciones “espiritualistas” de la teoría de Darwin y sus comentarios donde dice que si el célebre evolucionista hizo importantes aportaciones a la antropología, demasiados epígonos suyos no supieron ver sino la *mitad del ser*. Obvio es que José Martí le exige al darwinismo (basándose a veces en declaraciones del mismo Darwin) un “suplemento del alma”.⁴

4 Son muchas las alusiones a Darwin en la obra de Martí (consúltese el índice onomástico en *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1966, tomo XXVI). Véase, entre otros textos, “Asamblea anual de la Sociedad para el Adelanto de las Cien-

En efecto evoca "...el coloquio inefable con *lo eterno...*" y afirma su fe en un más allá trascendente y repleto de beatitudes que parecen celestes: "La certidumbre real, puesto que da gozo real de *una vida posterior* en que sean plenos los penetrantes deleites que con la vislumbre de la verdad o con la virtud hinchan el alma..."⁵

Dicho sea en otros términos: al pensador cubano no le satisface una concepción meramente *histórica* ni biológica o zoológica del hombre. Le agrega una dimensión metafísica nítidamente antimaterialista.

Tampoco cabe duda de que la teoría de la personalidad y la afirmación humanista que nos brindan no pocos textos de José Martí ostentan el cariz típicamente idealista de tradiciones eurocristianas fáciles de identificar, desde la antigüedad greco-latina hasta ciertas tendencias positivistas y el krausismo hispánico del siglo XIX. Ni que decir tengo que esto no significa eurocentrismo de mi parte y no va en contra del profundo e innegable americanismo de José Martí, que he subrayado en mi artículo de *Cuba Sí*, ahora reproducido en el *Anuario*

cias", publicado en *El Partido Liberal*, México, 1887 y en *La Nación*, Buenos Aires, 1887 (*Obras completas*, XI, p. 278: "Unos olvidan que en la arrobadora armonía universal toda teoría sobre el cuerpo ha de ir comprobada por una correspondiente sobre el espíritu; otros ensimismados y soberbios, desconocen aquella relación del alma al cuerpo que no es desemejante de la música sublime con el sentimiento que la expresa ¡y con cuya cuerda perecedera no se extingue la música! ¡Todo se alina, se purifica y crece!")

En otra crónica intitulada "La Religión en los Estados Unidos" (*La Nación*, Buenos Aires, 17 de mayo de 1888) *Obras completas*, XI, p. 428, leemos: "Uno predica sobre el influjo de la ciencia en la religión y ve, en Darwin mismo, como el albor de una religión científica no sin razón, puesto que Darwin fue quien dijo que le era intolerable el pensamiento de que el ser humano tardase tanto en adquirir su condición actual para que de un soplo lo apagara el viento."

En "Un congreso antropológico en los Estados Unidos" (*La Nación*, B.A., 2 de agosto de 1888), espigamos: "Ya no hay anatómico competente que ose mantener, hueso con hueso, que el hombre es, o puede ser, el vástago de cualquiera otra especie de animal, por lejano y recóndito que sea. Ya no se puede ser darwinista, de la izquierda Haeckel, como podría decirse en parlanza escolar, sino partidario honrado de lo que la naturaleza enseña en el desarrollo simultáneo y unido de lo corpóreo e incorpóreo del hombre, algo así como la derecha Schaaflhausen. Darwin mismo, dijo Mann, no afirmó más sino que el hombre descendía de un tipo animal más bajo que él, muy antiguo y ya extinto. No vio Darwin en los tejidos ligados de la vida y en la ascendencia por la lucha, la demostración negativa del sentido religioso y espiritual del universo, sino prueba mayor y terminante de él. ¡No puedo creer sin angustia, dijo Darwin, que una fábrica tan lenta y laboriosa como la del mundo no tenga más objeto que la batalla de la vida, no pare en algo superior a ella!"

5 Sacado de la necrología y panegírico "Darwin ha muerto" (*La Opinión Nacional*, Caracas, julio de 1882. El subrayado es nuestro), O.C., XV, p. 371-380, donde leemos también: "La alarma viene de pensar que cosas tan bellas como los afectos, y tan soberbias como pensamientos, nazcan, a modo de flor de carne, o evaporación del hueso, del cuerpo acabable; el cuerpo humano se aira y se aterra de imaginar que serán vajar sus bárbaros dolores, y es juguete ruin de magnífico loco, que se entretiene en sajar con grandes aceros en el pecho de los hombres heridas que nadie ha de curar jamás, y encender en la sedienta mente, pronta siempre a incendio, llamas que han de consumir con lengua impía el cráneo que lamen y enlagan."

Patente dualismo se manifiesta en una afirmación que viene a continuación: "La vida es doble. Yerra quien estudia la vida simple."

Martiano.⁶ En efecto salta a la vista que su humanismo estriba primero en la idea precristiana (Aristóteles, Menandro, Séneca) y cristiana de la igualdad metafísica y sustancial de las "almas": lo que llama "el alma igual" de todas las personas humanas en el "Manifiesto de Montecristi". Me parece significativo que funde su antirracismo en esta noción básica y que funcione ella un poco al estilo de un "imperativo categórico". Apenas diez años después de la liquidación definitiva de la esclavitud de Cuba (1886) escribe: "Si se dice en el negro no hay culpa aborigen, ni virus que lo inhabilite para desenvolver *su alma de hombre*, se dice la verdad."⁷

Dicho en otros términos, José Martí sienta como principio absoluto e intocable la existencia de una *igualdad original*, que es una como ley a la vez divina y natural, algo espontáneo e inmanente en el hombre. Se trata de lo que define en "Con todos y para el bien de todos" como "aquella libertad original que cría el hombre en sí del juego de la tierra y de las penas que ve, y de su idea propia y de su naturaleza activa".⁸ No creo exagerar si digo que, al pensar que la igualdad y la libertad son principios grabados por la naturaleza o por Dios en el fondo del *ser* de cada hombre, José Martí adopta una postura que me parece "ineísta" y me hace pensar en algo que en la historia de las ideas es anterior a la crítica del ineísmo por el filósofo inglés Locke. Desde luego, se trata de un *ineísmo* modernizado, que ha pasado por el krausismo y anuncia la intuición del "yo" en la filosofía bergsoniana. En realidad creo que José Martí, hijo de españoles, empapado en tradiciones morales hispánicas, sigue repitiendo una idea igualitaria muy arraigada en la visión hispánica de la sociedad: la idea de que existe una "nobleza de alma", genuina, esencial, en cada individuo ("cada uno tiene su alma en su almarío", dicen en Andalucía), que puede afirmarse en cada persona sin consideraciones de jerarquía o de clase social, la idea de que dicha "nobleza de alma" basta para fundar la dignidad. Se trata ni más ni menos de la vieja definición de Séneca, quien escribía: "...*Animus facit nobilem...*" (*Epístola*, XLIV). Esta definición, asimilada por el cristianismo primitivo y no del todo oscurecida en las distintas corrientes del cristianismo medieval,⁹

6 Cf. Noél Salomon: "José Martí y la toma de conciencia latinoamericana", en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 4, 1972, p. 9-25. (Traducción por Teresa Proenza de "José Martí et la prise de conscience latino-américaine", publicado en *Cuba Sí*, París, n.º 35-36, 1971.)

7 "Mi raza", publicado en *Patria*, 16 de abril de 1893 (O.C., II, p. 298).

8 Discurso en el Liceo de Tampa, el 26 de noviembre de 1891. (O.C., IV, p. 283.)

9 Incluso Santo Tomás de Aquino repite a Séneca (en *De Beneficiis*, III, 20) al escribir en la *Suma Theologica* (secunda secundae, quaestio CIV, art. 5): "Errat, si quis existimat servitutem in totum hominem descendere; pars enim melior excepta est; corpora obnoxia sunt et adscripta dominis meis quidem est sui juris."

se vigorizó en la España de los siglos XVI y XVII y como se sabe asoma ella en las protestaciones del villano que afirma su "honor" y su "honra" frente a un señor o un militar tiránico en algunas comedias de Lope y Calderón.¹⁰ Precisamente es de notar que el vocabulario de José Martí, cuando de expresar el sentimiento de *dignidad* o la idea de *libertad* del hombre se trata, es a menudo el de la vieja España clásica. Por cierto que usa las palabras modernas "dignidad" y "libertad". Pero no pocas veces recurre también a vocablos como "honor", "honra", "decoro", y "albedrío", que son palabras de origen mucho más antiguo, y que encubren valores psico-sociales de una etapa histórica bastante anterior al "liberalismo" del siglo XIX. La carta a Federico Henríquez y Carvajal (Montecristi, 25 de marzo 1855) empieza así: "Amigo y hermano: Tales responsabilidades suelen caer sobre los hombres que no niegan su poca fuerza al mundo y viven para aumentarle *el albedrío y decoro*, que la expresión queda como velada e infantil..."¹¹

Hago notar que el diccionario de Zerolo, a principios de este siglo, ya consideraba arcaica la palabra "albedrío", y sabemos que en la lengua del siglo XVI designaba la facultad de elegir los medios para llegar al fin querido por la voluntad. Juan López de Palacios Rubios en su *Esfuerzo bélico* (cap. 5, fol. 6) decía: "Amigo, que una potencia del ánimo es la que quiere el fin: esta llamamos voluntad: ella misma elige los medios: a esta decimos libre albedrío."

El Comendador griego en su comentario *Sobre las Trescientas de Juan de Mena* (fol. 102), escribía: "Dios ha dado al hombre el franco *albedrío* por el cual se debe regir..."

Obvio es que bajo la pluma de José Martí el vocablo *albedrío* conserva una vibración semántica heredera del pasado, y que es todavía la *libertad* que Dios dejó a la voluntad humana para elegir lo bueno o lo malo de que pende el mérito o demérito del hombre.

También me parece sumamente hispánico y tradicional el que en tantas comparaciones y analogías José Martí se refiera a los valores de la familia pensada en cuanto *unidad* indisoluble e indivisible. En "Con todos y para el bien de todos", leemos: "O la república tiene por base [...] el ejercicio íntegro de sí y el respeto, *como de honor de familia*, al ejercicio íntegro de los demás..." A mi ver es significativo que la expresión de la necesidad del altruismo en la patria cubana pase

10 Recordemos la hermosa expresión de igualitarismo cristiano de *El alcalde de Zalamea* de Calderón: "el honor / es patrimonio del alma / y el alma sólo es de Dios".

11 O.C., IV, p. 110.

aquí por el vehículo del viejo concepto hispánico (calderoniano) del "honor" colectivo de la familia, de la *gens*.

Ideológicamente la idea de *humanidad* que se vuelve a repetir en los textos de José Martí también me parece ser bastante antigua a nivel de *forma* conceptual, bastante vinculada con la tradición del pensamiento europeo en que se formó mentalmente. En la base de dicha idea martiana descubrimos la antigua noción de *humanitas* (la *φιλανθρωπία* griega) de origen estoico que, según Séneca, se define por el sentimiento de la comunidad y la exigencia de una comunión. Sirva de ejemplo esta frase de "Mi raza" donde el sentimiento de la humanidad así concebida plasma el antirracismo de José Martí: "Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la Humanidad."

La noción del "pecado" nos incita a ver aquí una inflexión del sentimiento de la *humanitas* martiana en el sentido del espiritualismo cristiano, especialmente el de San Pablo quien, como se sabe, agregó la dimensión de la *caritas* a la *humanitas* verdaderamente laica (y sin referencia alguna a lo trascendente) de los estoicos.

Otras palabras de José Martí confirman que para él "pecar contra la Humanidad" es en efecto atropellar el amor a los demás que, en forma de "misteriosa ternura" suave y cálida, fluye de un alma. En "Nuestra América" (30 de enero, 1891), dice: "El alma emana igual y eterna de los cuerpos diversos en forma y en color. *Peca contra la Humanidad* el que fomente y propague la oposición y el odio de razas."¹²

Así es como, a mi ver, las motivaciones afectivas (amor, odio, generosidad, esperanza, bondad, caridad) constituyen en José Martí el primer extracto de su concepción de la "Humanidad". Tanto es así que ve en la *caridad* uno de los medios que podrían resolver la crisis del capitalismo norteamericano en 1893. En "La crisis y el Partido Revolucionario Cubano", espigamos la frase: "En el Norte se agravan los problemas y no existen la *caridad* y el patriotismo que los pudieran resolver..."¹³

Igualmente incurre José Martí en un palmario utopismo social y político al proclamar que la "patria nueva" en Cuba y la república verdadera pueden realizarse sin antagonismos sociales, merced a la buena voluntad de todos, y la "abundancia del corazón criollo" ("La crisis y el Partido Revolucionario Cubano") en los "hombres honrados".

12 O.C., IV, p. 15.

13 Publicado en *Patria*, 19 de agosto de 1893. O.C., II, p. 367.

Sin embargo, existe en la concepción de la humanidad de José Martí un segundo nivel, más moderno. Se trata de la idea dieciochesca de la "Humanidad" a la vez como virtud entrañable y convicción racional de que los valores universales son superiores a los particulares. Se sabe que Montesquieu, anunciando sin saberlo la ley kantiana de la universalidad que va ampliándose por círculos concéntricos, definió la noción de la "Humanidad" no concebida como una virtud limitada al individuo sino como algo que va dilatándose cada vez más. Escribía en sus *Pensées* (I, II):

Si je savais quelque chose qui me fût utile et qui fût préjudiciable à ma famille, je le rejetterais de mon esprit. Si je savais quelque chose utile à ma famille et qui ne le fût pas à ma patrie, je chercherais à l'oublier. Si je savais quelque chose utile à ma patrie et qui fût préjudiciable au genre humain, je le regarderais comme un crime.

Gradaciones así más o menos desarrolladas se encuentran en José Martí. En la carta a Federico Henríquez Carvajal (25 de marzo, 1895) descubrimos la frase siguiente: "Escasos, como los montes, son los hombres que saben mirar desde ellos, y sienten con entrañas de *nación* o de *humanidad*."

La ampliación universalista resulta más nítida en "Nuestras ideas", donde leemos: "El patriotismo es censurable cuando se le invoca para impedir la amistad entre todos los hombres de buena fe del universo..."¹⁴

Desde luego, tal concepción de la humanidad en José Martí viene a ser a veces la de los socialistas utópicos y humanitarios de antes de 1848. Yo diría más: en algunas circunstancias concretas —cuando de organizar la lucha en Cuba se trata— anuncia ya el internacionalismo anticolonialista —no digo "proletario"— del siglo xx. Por ejemplo, cuando dice que no son verdaderos enemigos del pueblo cubano los "quintos" españoles que integran el ejército colonial y pregunta: "¿Serán los quintos educados ya en las ideas de la Humanidad contrarias a derramar sangre de sus semejantes en provecho de un cetro inútil...?"¹⁵

En realidad podemos decir que el humanismo de José Martí ofrece —en lenguaje a veces tradicional— la forma de no pocas ideologías *liberales* de su tiempo. Es notable que su punto de referencia al evocar la necesidad y la urgencia de la lucha en Cuba sea precisamente lo que llama "...el mundo contempo-

14 *Patria*, 14 de marzo de 1892. (O.C., I, p. 315.)

15 "Manifiesto de Montecristi", 25 de marzo de 1895, O.C., IV, p. 93.

ráneo *liberal* e impaciente..." ("Manifiesto de Montecristi"). O sea que como patriota cubano se siente miembro de lo que podríamos llamar "la internacional liberal" (la que fue condenada por el *Syllabus*) de su época.

De hecho una de las bases del humanismo de José Martí es, igual que en Benito Juárez, Altamirano, M. Ocampo y los hombres de la Reforma mexicana, el respeto a la *propiedad individual*. En "Vindicación de Cuba" enaltece en cuanto factor de desarrollo de la personalidad del cubano de la emigración en Estados Unidos lo que llama: "el amor del hombre a la propiedad adquirida con el trabajo de sus manos",¹⁶ frase que parece implicar que su ideal social sería una "república de pequeños propietarios".

Correlativamente descubrimos en José Martí, a pesar del altruismo caritativo, de la moral de la solidaridad y de la proyección amorosa hacia los demás que impregnan tantas páginas suyas, una verdadera *absolutización del individuo* que ostenta un cariz típico del liberalismo. Para él, el *individuo* (con sus posibilidades psicológicas y morales y por lo tanto su cariño para los demás) es el punto de partida de todo, la célula primera de la sociedad y de la humanidad. En "Con todos y para el bien de todos", discurso donde hace hincapié en la necesidad de la unión y de la fraternidad de todos los cubanos, proclama con todo: "O la República *tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos*, el hábito de trabajar de sus manos y pensar por sí propio [...] o la república no vale una lagrima."¹⁷

Por si hubiera alguna duda sobre mi interpretación doy estos otros ejemplos. En "Vindicación de Cuba" invoca como prueba de la capacidad humana del hombre cubano: "el desenvolvimiento del carácter *individual* en el destierro."¹⁸

Al exponer el programa del Partido Revolucionario Cubano, donde rechaza lo que llama "el rebajamiento voluntario que va en la idea de clases", divisa la dicha futura de Cuba "en el pleno goce *individual* de los derechos legítimos del hombre".¹⁹

Por fin, en carta a Manuel Mercado define la aspiración del cubano a la *dignidad individual* como motor decisivo, energía motriz de la Revolución liberadora: "pero quiere la Revolución

16 Traducido de la carta que publicó bajo el título de "Vindicación de Cuba" en *The Evening Post*, de Nueva York, el 25 de marzo de 1889. O.C., I, p. 236.

17 O.C., IV, p. 269. (Discurso en el Liceo Cubano, de Tampa.)

18 O.C., I, p. 236.

19 "El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América", *Patria*, 17 de abril de 1894. (O.C., III, p. 138.)

la misma alma de Humanidad y decoro, llena de anhelo de la dignidad individual, en la representación de la república, que la que empuja y mantiene en la guerra a los revolucionarios..."²⁰

Como se ha visto, el humanismo de José Martí integra en sí distintos estratos y aportes de la tradición *idealista* desde los estoicos y el cristianismo hasta los filósofos dieciochescos amigos del hombre y culmina en una postura claramente *liberal*, típica del XIX (de contenido avanzado en el tiempo y el mundo de José Martí), que se sitúa en una etapa anterior a la revolución verdaderamente "copernicana" realizada por Marx al definir al "ser" del hombre como "producto de la historia". Establecerlo históricamente no significa disminuir ni mermar el mérito trascendental de José Martí. Al contrario, lo engrandece, como vamos a ver ahora.

En efecto, si hay que reaccionar contra ciertas interpretaciones digamos "ultraizquierdistas" (en francés decimos: "*gauchistes*"),²¹ acerca de José Martí; también son de rechazar científicamente otras que llamaré "derechistas". Me refiero a las exégesis del pensamiento martiano en el sentido de un "humanismo" especulativo y abstracto. Por ejemplo, salió hace poco en la Editorial Universitaria de Puerto Rico, en 1971, un voluminoso libro de Roberto Agramonte (exprofesor en La Habana) intitulado *Martí y su concepción del mundo*.²² Es un libro útil por la suma de referencias que colecciona, pero me parece dogmático al sistematizar "una teoría general de la vida del espíritu, de la moral y de la sociedad" en José Martí, sin tener en cuenta las fechas y las circunstancias concretas de los textos, sin considerar las evoluciones del pensamiento martiano en función de la experiencia vital e histórica. Convierte a José Martí en un "pensador" al estilo de un Kant o un Descartes encerrado en su despacho-biblioteca (su *poële*) cuando en realidad muchos de los textos del Apóstol se explican en relación estrecha con la vida y la necesidad o la urgencia del quehacer, de la *acción*, tan importante para él como el *pensamiento*. Es elocuente la proporción dedicada a "la doctrina de la acción" en José Martí: apenas 16 páginas (p. 639 a 654) en un libro de 815 páginas. El autor liquida este aspecto trascendental de la personalidad de su compatriota escribiendo: "Esta última parte del presente capítulo sobre la teoría general del espíritu

20 O.C., IV, p. 167 (18 de mayo de 1895).

21 En francés *gauchiste* no significa "izquierdista", sino "ultraizquierdista" (con el sentido que usa Lenin en *La enfermedad infantil del comunismo*).

22 Roberto Agramonte: *Martí y su concepción del mundo*, San Juan de Puerto Rico, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1971, 820 p.

se contrae a la doctrina de la voluntad o de la acción: *no a la acción misma, concreta, factual, que ha sido objeto de biografías y estudios diversos y muy meritorios sobre nuestro personaje*" (p. 639).

Vale decir que para Roberto Agramonte la "acción" martiana se convierte en "acción en sí", cuando precisamente es por la acción *práctica y factual* como José Martí les dio a las *formas idealistas* de su humanismo un *contenido* histórico profundamente liberador, en la Cuba y en la América de su tiempo. En mi artículo de *Cuba sí* he evocado el papel netamente positivo del idealismo y del espiritualismo martianos frente a las degeneraciones del pensamiento spenceriano y pragmático que imperaba como ideología oficial y dominante de ciertas oligarquías entreguistas de América a fines del siglo XIX. También es de señalar la dimensión de *humanismo concreto* que en función de determinada situación histórica adquirieron las formas espiritualistas y liberales de su mensaje. Desde luego no aliento la idea ingenua de mostrar ahora que habría en José Martí una definición de lo humano comparable a la tan discutida "esencia humana" (*Das menliche Wesen des Menschen*, etc.) de que habla Marx en varios textos y especialmente en la "IV Tesis sobre Feuerbach" de la *Ideología alemana* donde dice: "Esta suma de fuerzas de producción y de formas de relaciones sociales que cada individuo y cada generación encuentran como dadas anteriormente, es la *base concreta* de lo que los filósofos se representaron en cuanto 'sustancia' (o 'esencia') del hombre."

Sin embargo constatamos a menudo en los textos de José Martí, por el hecho de que trata problemas concretos, y no habla de la "dignidad del hombre" de un modo intemporal y ahistórico, un acercamiento a una indefinición de *lo humano* de tipo verdaderamente dialéctico. *Lo humano* para él, a pesar de la formulación idealista, no es una abstracción, ni una cosa "en sí": es una "esencia" que capta en relación con una experiencia real que es precisamente la situación "inhumana" o "infrahumana" de los más de los cubanos y latinoamericanos de su tiempo. La afirmación de "un alma igual" de todos los hombres (negros, mulatos o blancos) en el texto arriba citado, de "Mi raza", cumple una función *práctica e histórica* cuando la lanza Martí en 1893, es decir ni siquiera un decenio después de la abolición de la esclavitud en Cuba (1886).²³ Recordemos también: "Para Cuba que sufre, la pri-

23 Es de recordar que las grandes disputas del siglo XVI español en pro o en contra del indio (Las Casas contra Sepúlveda) giraron en torno a este tema "idealista": ¿tenía o no tenía alma el indio? De la contestación a este problema puramente teológico se derivaron conductas prácticas (de contenido económico y social) en el terreno.

Para entender mejor en su contexto americano el alcance práctico de las afirmaciones "idealistas" de José Martí en cuanto al "alma igual", señalemos este texto del

mera palabra..." Notoria es su preocupación por lo que llama él "el hombre real", "el hombre natural" de América. A pesar de que rechaza José Martí la idea de la lucha de clases (en Cuba por lo menos), en los textos de 1890-1895, es decir durante el período donde está preparando *concretamente* la lucha por la liberación, no separa a los hombres de un modo abstracto y especulativo de las correlaciones sociales. Es obvio que lo que llamamos *absolutización del individuo* en José Martí no significa que conciba el mundo como representación de la voluntad según la idea de Schopenhauer (a quien lo compara sin motivo Roberto Agramonte). No, José Martí, fundador y organizador del Partido Revolucionario Cubano, proclama, al contrario, la necesidad dialéctica, verdaderamente hegeliana, de la adecuación histórica entre la voluntad del "gran hombre" y la realidad objetiva del grupo humano del que forma parte. En "El Partido Revolucionario Cubano" leemos en efecto estas líneas de gran profundidad:

Puede el genio avizor cuando concuerda con el alma pública congregar las fuerzas que sin el ímpetu pujante se desvanecerían tal vez en el descontento inerte, o efímeros chispazos. Pero el genio mismo, que solo es lícito y útil cuando condensa y acelera el *alma humana*, tentará en vano el logro del ideal político, que ha de ser la composición justa de los *factores públicos verdaderos*, hasta que no estén en trance de composición los factores públicos.²⁴

"civilizador" D.F. Sarmiento a propósito de un libro de J.V. Lastarria: "El autor no ha podido en estos conceptos emanciparse de las ideas que puso en boga la revolución de la independencia para azuzar los ánimos contra la dominación española, mintiendo una pretendida fraternidad con los indios, a fin de ponernos en hostilidad con nuestros padres, a quienes queríamos arrojar de América; así, pues, nos envanecemos de 'la cordura de Colocolo, de la prudencia i fortaleza de Caupolicán, de la pericia i denuedo de Lautaro, de la lijereza i osadía de Painanencu', como si estos hombres salvajes perteneciesen a nuestra historia americana, i como si Arauco, después de la revolución, como durante el coloniaje, no fuese un país fronterizo i una nación extraña a Chile i su capital e implacable enemigo, a quien Chile ha de absorber, destruir, esclavizar, ni más ni menos que lo habrían hecho los españoles. Cuando nos preguntamos, pues, cuál es la sociedad sobre la que la conquista ha venido a influir, nosotros no sabemos qué contestarnos, a no ser que se suponga una solidaridad que nunca existió entre los antiguos pueblos indígenas, i los españoles i sus descendientes. Porque es preciso que seamos justos con los españoles; al esterminar a un pueblo salvaje cuyo territorio iban a ocupar, hacían simplemente lo que todos los pueblos civilizados hacen con los salvajes, lo que la colonia efectúa deliberada o indebidamente con los indígenas: absorbe, destruye, estermina. Si este procedimiento terrible de la civilización es bárbaro i cruel a los ojos de la justicia i de la razón, es, como la guerra misma, como la conquista, uno de los medios de que la providencia ha armado a las diversas razas humanas, i entre éstas a las más poderosas i adelantadas, para sustituirse en lugar de aquéllas que por su debilidad orgánica o su atraso en la carrera de la civilización, no pueden alcanzar los grandes destinos del hombre en la tierra. Puede ser muy injusto esterminar salvajes, sofocar civilizaciones nacies, conquistar pueblos que están en posesión de un terreno privilegiado; pero gracias a esta injusticia, la América, en lugar de permanecer abandonada a los salvajes, incapaces de progreso, está ocupada hoy por la raza caucásica, la más perfecta, la más inteligente, la más bella i..." (*El Progreso*, de Valparaíso, 27 de septiembre de 1844.)

24 *Patria*, 3 de abril de 1892. (O.C., I, p. 365.)

No vayamos a pensar que tal afirmación de la interdependencia entre el individuo y la sociedad es casual. Ya la había formulado en sus biografías de los próceres americanos Bolívar y San Martín. A pesar de que en el viejo debate entre bolivarianos y sanmartinianos se acerca más a los bolivarianos, su objetividad y su sentido dialéctico de la historia así como su hostilidad concreta a la desviación caudillista²⁵ le llevan a decir a propósito de San Martín: "Vio en sí cómo la grandeza de los caudillos no está, aunque lo parezca, en su propia persona sino en la medida en que sirven a la de sus pueblos."²⁶

En cambio su afecto filial por Simón Bolívar "padre angustiado" de las naciones de América no impide que señale algunos errores del gran venezolano, quien precisamente según Martí, tuvo una visión demasiado *teórica y abstracta* de la unión americana (subestimando el "hecho nacional"), y no se plegó lo bastante al hombre real de América, al no percibir, por mentalidad de casta, la vibración del "alma popular":

acaso el genio visor que proclamó que la salvación de nuestra América está en la acción una y compacta de sus repúblicas, en cuanto a sus relaciones con el mundo y al sentido y conjunto de su porvenir, no puede, por no tenerla en el redajo, ni venirle del *hábito ni de la casta*, conocer la fuerza moderadora del alma popular...²⁷

No solo en cuanto al pasado sino también por lo que al futuro se refiere, José Martí establece la necesidad de la adecuación entre individuo y grupo. Ya vimos su fe en la eternidad metafísica del "alma individual". Sin negar la importancia del tema de la "salvación" personal merecen interés especial los textos de José Martí donde aparece una concepción de la inmortalidad terrestre del hombre mucho más relacionada con la historia *colectiva*, que no con el tema de la "salvación" *individual* tan acentuado en el catolicismo desde San Agustín. Se trata de una concepción que anuncia la de César Vallejo en algunos poemas de *España, aparta de mí este cáliz* (especialmente los dedicados a Pedro Rojas, ferrocarrilero de Miranda de Ebro), donde "mata a la muerte" en beneficio de una vida que no puede perecer entre los humanos. En efecto, en la *Antología ideológica* de Manuel Pedro González e Ivan Schulman leemos:

25 Excusado es insistir sobre tal tema. Bien conocida es la evolución cautelosa de sus relaciones con el general Máximo Gómez.

26 *Album de El Porvenir*, 1891. (O.C., VIII, p. 225.)

27 *Patria*, 4 de noviembre de 1893.

¡Oh qué misterio! vuela un alma del cuerpo, y queda viva, acariciada, en los lugares que iluminó con su energía, en los espacios que llenó con sus voces, *en el pueblo que defendió con su bravura* en los corazones en que confortó con su cariño. *Quien vive para todos, continúa viviendo en todos*; dulce premio! [XVI, p. 74. (Ignoro la circunstancia y la fecha del texto.)]

Dicho sea en otros términos: José Martí afirma, como Vallejo —y más tarde Neruda en “Los liberales” del *Canto general*—, que el hombre no perece si muere por su pueblo: sigue vivo en todos los hijos del pueblo.

En los textos *políticos* del último período (1890-1895) de José Martí también me llama la atención la importancia que el defensor idealista de los valores del “alma” (concebida como base inicial y decisiva de la “dignidad” del hombre), le otorga a lo que llama él la “política real”. En el texto intitulado “El Partido Revolucionario Cubano”, con especial insistencia, se reitera tres veces dicha expresión. Al par que advierte que la lucha revolucionaria no debe incurrir en lo que llama “la empresa inoportuna del heroísmo fanático”, proclama José Martí la necesidad de “una ciencia política” de los pueblos, serena y tranquila, fundada en el análisis de la situación objetiva con todas sus contradicciones. “*El conocimiento sereno de los elementos varios y alterados de la situación de Cuba. . .*” es una de las motivaciones del Partido Revolucionario Cubano, dice en carta al general Máximo Gómez. Recomienda una estrategia revolucionaria *racional*, fundada en la experiencia histórica (especialmente, por lo que a Cuba se refiere, basada en las enseñanzas de la Guerra de los Diez Años). Notemos cómo por mediación del concepto ético de “previsión” (la previsión entendida como cualidad moral y doméstica) introduce el concepto intelectual de la *previsión* científica y estratégica en la acción política:

el previsor, que gasta en lo necesario y niega a los pícaros la bolsa, que no reparte entre timadores el sudor del trabajo virtuoso, *ese mide de antemano la ola y el vendaval*, y pone a la patria por sobre su cabeza, *donde no se la alcance el vaivén de la marejada*, ni la aturda la alarma de los hombres.²⁸

O sea que José Martí, corazón ardiente y efusivo, es también cabeza fría, capaz de elevarse por encima de los vaivenes y peripecias de la historia. En efecto la palabra “mide” implica exactitud en la “previsión” y no improvisación agorera.

²⁸ “La crisis y el Partido Revolucionario Cubano”. (O.C., II, p. 365.)

Tuvo razón Roberto Fernández Retamar al señalar que la fórmula “la guerra es un procedimiento político” que surge en “Nuestras ideas”, hacen pensar en la de Clausewitz “La guerra no es sino la continuación de la política por otros medios”. De este axioma se sigue el que José Martí quisiera estructurar un verdadero *partido* revolucionario, con un sentido agudo de la necesidad de la *organización* y de la *disciplina*.

Es el deber del Partido tener en pie de combate su *organización*, *reducir a un plan seguro y único* todos sus factores. [Carta al general Máximo Gómez, 13 de septiembre de 1892.]

Con los esfuerzos de los cubanos todos se ha levantado en el Partido Revolucionario una *organización* a la que, por dicha de los cubanos, no puede detener en *su marcha regular y asegurada* la penuria de que padezca un grupo especial de los cubanos en el destierro. [“La crisis y el Partido Revolucionario Cubano”.]

Porque tiene este sentido *práctico* de la necesidad de la organización rechaza él cualquier “espontaneísmo revolucionario”. Porque sabe que los hechos son testarudos, José Martí, muy humilde ante las “lecciones de la experiencia” (carta al general Máximo Gómez), no mitifica la Guerra de los Diez Años: la considera epopeya magnífica del pueblo cubano, pero no hasta el punto de rehusar el esfuerzo de análisis racional e incluso crítico de los errores cometidos. Así es como habla con lucidez de algunas formas “erróneas” de dicha guerra y no vacila en decir: “Por razones de afuera y de *adentro* murió la guerra en Cuba.”²⁹

Por tener este respeto inteligente a lo que llamaría yo “dignidad del hecho”, por saber que la “ciencia política” de los pueblos —según su expresión— no se *descubre* ni enseña desde una cátedra libresca y pedantesca, *sino* por el contacto íntimo con el proceso y el fluir histórico, supo denunciar los errores de la historia pasada en el continente americano y en cuanto a la historia por hacer del mismo continente fue verdaderamente profético en no pocos textos. De ahí precede su crítica al mimetismo dogmático y a los intentos de importación de “moldes” constitucionales “exóticos” después de la Independencia. Comprendió y repitió sin cansarse la necesidad de inventar y crear para América trajes políticos y constitucionales en perfecta consonancia y armonía con la “naturaleza” (geografía, hábitos, etc.) de las nuevas naciones. Tal postura se sitúa en las antípodas de la de muchos teóricos sinceros pero

²⁹ “El Partido Revolucionario Cubano”, publicado en *Patria*, 3 de abril de 1892. (O.C., I, p. 367.)

abstractos y dogmáticos de América como fueron los *unitarios* (inspirados en los modelos franceses) de la generación de Rivadavia en la Argentina. Supo observar directamente y analizar *in vitro*, sin teoría preconcebida y proyectada *a priori*, los mecanismos internos (económicos y psico-sociales) de la sociedad capitalista norteamericana en crisis ("La guerra social en Chicago"). Por el mismo motivo en sus famosos textos sobre la Conferencia Monetaria Internacional mostró con una luz meridiana cómo empezaban a forjarse las cadenas de la "dependencia" mediante el hoy consabido "intercambio desigual" de materias primas y objetos fabricados entre países "desarrollados" y países "subdesarrollados". Trozos enteros de dichos textos hubieran podido ser citados en la última conferencia de Santiago de Chile, sin resultar anacrónicos o inactuales. También fue la "ciencia política de los pueblos" —estribada en la observación *experimental* del pasado y del presente así como apoyada en el sentido del "devenir" histórico— la que le permitió a José Martí elevarse muy alto, desprendido del mezquino espíritu "aldeano" o localista al que denuncia tantas veces, hasta el nivel superior de las leyes geopolíticas y económicas. De tal otear histórico, basado mucho más en el análisis racional que en la visión agorera, derivan sus definiciones del papel decisivo de las Antillas en "el equilibrio del mundo" ("fiel en la balanza del mundo") así como la denuncia de los imperialismos que ya se manifestaban en su tiempo: el imperialismo francés en Indochina, y el imperialismo norteamericano, más amenazador para Cuba y América Latina que ningún otro, como lo han confirmado más de setenta y cinco años de historia.

Al sentido *concreto* de la *política* en José Martí se le deben también sus definiciones certeras de la táctica que se debe seguir en la preparación de la *guerra de liberación*. El famoso discurso del Liceo Cubano, de Tampa, "Con todos y para el bien de todos" (25 de noviembre de 1891), puede leerse en varios niveles, que en realidad se confunden y confirman mutuamente. Obvio es el sentido altruista, unanimista, el anhelo de la *armonía* entre cubanos, que expresa este magnífico trozo de oratoria martiana. Y ni que decir tiene sobre el particular se debe hablar del *amor* y de la *generosidad* de José Martí. Pero creo también que, por mediación de las imágenes de concordia (sin divisiones ni antagonismos de clases) y de abrazo fraternal de todos los que quieren la libertad de la patria, se expresa en este discurso una *tesis* política muy *pensada* y muy *racional*. En realidad en Tampa, en 1892, José Martí se dirigía a la vez a un sector adelantado del incipiente proletariado cubano (en el sentido más estricto de la palabra) y a un sector *nacional* de la burguesía cubana: como se sabe había en Tampa

y Cayo Hueso un proletariado y una burguesía vinculados con una industria tabaquera más moderna que la de la isla. En el coloquio *La question de la Bourgeoisie* que tuvimos aquí el año pasado, Paul Estrade señaló con razón que la burguesía tabaquera de Tampa y Cayo Hueso (Eduardo Hidalgo Gato) por ser verdaderamente una *burguesía nacional* (no autonomista ni anexionista) no vio inconveniente, en aquel momento, en unirse con las capas de la pequeña burguesía cubana o el proletariado. José Martí con gran *sentido político*, verdaderamente práctico y con previsión, supo expresar aquellas aspiraciones y definir para aquel momento lo que hoy se llamaría una política de "frente nacional" (incluyendo a la "burguesía nacional") en una perspectiva de liberación democrática y nacional. El que José Martí formulara entonces un programa de alianza de todos *los patriotas* sin consideración de clases, no significa que más tarde no hubiera descubierto la necesidad de otro programa, la necesidad de dar otro paso después de conquistada la independencia democrática. Lo cierto para mí es que un marxista frente a la situación histórica que a José Martí le tocó vivir, no hubiera formulado otro *programa*. Solo habría cambiado la formulación: a los obreros por ejemplo les habría dicho "*la forma actual de la lucha de clases es la lucha por la unión de todos los patriotas, la lucha por la liberación nacional y democrática*". Una vez más debemos ir más allá de la corteza de las palabras hasta su verdadera carga semántica.

Mi conclusión es que, sin lugar a dudas, *la forma* de ciertas formulaciones de José Martí es nítidamente idealista y espiritualista y de cuño netamente *liberal*. Intentar *negarlo* sería incurrir en el mayor pecado de historiador: el pecado de anacronismo.

Pero, como lo anuncié al principio al citar a Engels, *la forma idealista* de un mensaje espiritualista puede encerrar un *contenido* de signo liberador y progresista. Todos los idealismos no son por idealistas mecánicamente *regresivos*. Hay que observarlos en su funcionamiento histórico, aquilatar el papel que desempeña respecto a la *liberación concreta del hombre* en una fecha determinada. En este sentido, es evidente que el idealismo de José Martí no es abstracto ni especulativo; es una forma de expresión de la historia personal, íntima, de Martí dentro de la historia colectiva de los cubanos, de los americanos, de los hombres de su tiempo.

En este sentido me atrevería yo a proponer una fórmula dialéctica, bipolar: el idealismo de José Martí es un "idealismo

práctico". En tal "idealismo práctico" reside —a pesar de las limitaciones que implica todo "idealismo" filosófico— una de las muchas grandezas humanas del Apóstol cubano. Inspirándome en una conocida definición de Marx en *La ideología alemana*, yo diré que uno de los méritos trascendentales del inmenso y gigantesco Martí fue haber contribuido poderosamente a *transformar* el mundo, cuando su formación teórica —heredada de su mundo— le incitaba solo a pensarlo y soñarlo...

La democracia en el Partido Revolucionario Cubano

por SALVADOR MORALES

El 20 de julio de 1882, desde Nueva York dirigió Martí una carta a Máximo Gómez, quien entonces se hallaba en San Pedro Sula, Honduras. En ella explica su participación en la segunda guerra, Chiquita, su gestión como presidente interino del Comité de Nueva York, en apoyo del caudillo que encabezó aquel efímero intento. Explica su auxilio a Calixto García con estas palabras: "más para salvar de una mala memoria nuestros actos posteriores que porque tuviese fe en aquello."¹ Esperaba impaciente los hechos "necesarios para producir al cabo en Cuba, con elementos nuevos, y en acuerdo con los problemas nuevos, una revolución seria, compacta e imponente".² Expone a Gómez sus concepciones políticas, sus rechazos a viejos métodos unipersonales o sectarios; señala el "peligro mayor, tal vez que todos los demás peligros",³ de la anexión de Cuba a los Estados Unidos; se pronuncia por que se ponga "en pie, elocuente y erguido, moderado, profundo, un partido revolucionario".⁴ Martí cree ver —a mi juicio actual, prematuramente— cercana la nueva guerra y considera "oportuno y urgente" que Cuba vea surgir "como un grupo compacto, cuerdo y activo a la par que pensador, a todos aquellos hombres en cuya virtud tiene fe todavía". Desea una rápida respuesta de Gómez, afirmativa, para "empezar a dar forma visible a estos trabajos",⁵ que había emprendido. No conocemos que Gómez diera respuesta a Martí. Sí se sabe, que iniciaron a fines del año siguiente, el movimiento que duró hasta

1 José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-66, tomo 1, p. 167.

En lo sucesivo se citará esta edición con las siglas O.C.

2 *Ibidem*.

3 Martí: O.C., tomo 1, p. 169.

4 Martí: O.C., tomo 1, p. 170.

5 Martí: O.C., tomo 1, p. 171.

1886, "en atención a los ofrecimientos de Govín, y de los ruegos reiterados de los emigrados".⁶ Félix Govín, había ofrecido a Gómez y Maceo, "si juntos se ponían al frente del movimiento", que contribuiría "con cien mil pesos", y buscaría "dos amigos que dieran igual suma".⁷

Este plan, que tenía como principal recurso "acudir a personas de prestigio y dinero", sufrió reveses de principio a fin. Ya en los primeros días de su campaña conspirativa, en agosto de 1884, Gómez percibía: "... solamente parece que los infelices son los dispuestos a ayudar la revolución de Cuba; ni un hombre de los cubanos pudientes que residen aquí se ha acercado a mí".⁸

Lo que sucedió en Nueva Orleans, pasó en el resto de los lugares a los que Gómez despachó sus comisionados: México, Colombia, Francia y en los propios Estados Unidos. El fracaso financiero estaba ligado al fracaso político. Se debía al método empleado y a las circunstancias reales donde anhelaba aplicarse. En estas instrucciones entregadas a Francisco Carrillo puede verse el carácter imperativo que regía en el movimiento auspiciado por Gómez y Maceo:

INSTRUCCIONES PARA EL BRIGADIER FRANCISCO CARRILLO QUE DEBERÁ CUMPLIR EN SU COMISIÓN A STO. DOMINGO.

- 1ro. Entenderse con todos los cubanos que haya en la República.
- 2do. Preparar y alistar todo el elemento militar para que pueda marchar como y cuando reciba órdenes.
- 3ro. Los que pertenecientes a este elemento no puedan hacerlo por impedimento físico o por otra cualquiera circunstancia deberán pasar a formar parte del pasivo.
- 4to. Organizar de una manera seria al elemento pasivo que aprestará sus recursos pecuniarios, y para lograr este fin deberán formarse un club o varios según el número de patriotas y las diferentes localidades en que se encuentra.

⁶ Eusebio Hernández: *Maceo, dos conferencias históricas*, La Habana, 1968, p. 135.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, vol. 1. 1870-1894, La Habana, 1950, p. 241.

⁹ Máximo Gómez: *Diario de campaña*, La Habana, 1968, p. 242.

- 5to. Los que pertenecientes al elemento pasivo desearan incorporarse al activo lo pueden hacer no obstante de que deberán ayudar con sus recursos también puesto que es la primera vez que entrarán en campaña, exponiendo su vida de una manera ostensible y sin resultados positivos.
- 6to. Significar a unos y a otros y a todos en general, de una manera terminante para que así se entienda, y de este mismo modo si lo creen conveniente, lo hagan público por medio de la prensa, que el programa revolucionario es que, bajo el principio de independencia se llevará esta a la Isla de Cuba, pero con garantía y seguridad de todos sus elementos allí existentes y sobre todo con la absoluta a la propiedad perteneciente a los habitantes de Cuba sea cual fuere su nacionalidad.
- 7mo. Por último deberán los principales jefes mandar respectivamente cada uno un enviado secreto a sus respectivas comarcas del campo enemigo a preparar los ánimos de sus antiguos conocidos; teniendo especialísimo cuidado en que estos enviados sean tan idóneos que su valor, prudencia y discreción sean la garantía de su comisión.¹⁰

Son estas condiciones y formas por las cuales Gómez dirigía "la revolución como Jefe supremo de ella",¹¹ como cabeza única para la política y la guerra, las que originaron que Martí se desligara de este movimiento apenas se acercó al mismo.

Cuando Martí se apartó del plan Gómez-Maceo en 1884 lo hizo, no por los modos que se emplearon con su persona, sino por los métodos subyacentes, por la estructura en que se les hacía funcionar y la táctica consecuente. "... Un pueblo no se funda, general, como se manda un campamento..." En el fondo gravitaba la preocupación de que Cuba continuara el camino de las luchas liberadoras de América, que dieron a luz el fenómeno del caudillismo. Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar, había señalado en 1828 que en América las Repúblicas estaban establecidas pero no fundadas. Martí —como Bolívar lo hizo en la cumbre del Aventino por la emancipación americana— se había consagrado, y así lo expresa en carta a Fausto Teodoro Aldrey, a revelar y fundar "nuestra América". Fundar, es decir, erigir inconmoviblemente. Por Cuba, con la que tenía

¹⁰ Máximo Gómez: *Cartas a Francisco Carrillo*, La Habana, 1971, p. 41 y 42.

¹¹ Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, cit., vol. 1, p. 245.

urgentes deberes patrióticos, comenzaría su misión. Por esta actitud se vio precisado a convocar una reunión en Clarendon Hall en 1885 para que todo aquel que quisiera acusarlo lo hiciera públicamente y frente a frente. Un balbuceo ahogado fue apenas a lo único que se atrevieron sus escasos oponentes. La masa reunida guardó silencio. ¿Lo comprendían? Ciertamente, el plan Gómez-Maceo se diluyó. No consiguió el apoyo necesario. ¿Acaso los emigrados constataban sus defectos organizativos? ¿Estaban dispuestos a seguir a un hombre solo por el brillo de su leyenda heroica?

La guerra decenaria había sido grave experiencia, que había incorporado a muchos al saber político. Sin embargo, no faltaron insinuaciones como esta de *El Avisador Cubano* de julio de 1885:

Allá en los campos donde se hace uso de la fuerza, donde truena el cañón y donde se derrama la sangre, precio mayor a que se compra la victoria o la derrota con honra, no debe haber más mandato que el Deber, como las ideas se encarnan en los hombres, un solo hombre puede determinar un camino, organizar un movimiento y mandar a los demás. Esa es la unidad de acción. Las cámaras, las leyes, las constituciones, los cantos de sirena pueden ser un obstáculo para esa unidad de acción que ha de caracterizar la idea de todos en el genio organizador que conduce y guía a las masas. Llamémosle a esto Dictadura, llamémosle al ejecutor Dictador, eso no importa, es la necesidad de guerra la que se impone. El que no acepta esa solución es un insensato.¹²

Martí estuvo entre los muchos “insensatos” que rechazaron la concepción *caudillista*: formalmente un remedo revolucionario de lo que había sido la opresión colonialista encarnada en un hombre, un Capitán General con facultades omnímodas. El *caudillismo* como forma primitiva de conducción política, engendra “jefaturas espontáneas” y “camarillas de grupo”,¹³ que son el sostén político particularista que actúa en una dirección vigorosamente personal o de un grupo propiamente sectario. Se conformaba con la expresión de ideas heterogéneas, vagas, indeterminadas, sobre la necesidad de la independencia. La carencia de un cuerpo sólido de principios y objetivos, impidieron crear un mecanismo que regulara la adhesión y diera el rumbo preciso para que las masas pudieran tomar su decisión...

12 “Dictador o dictadura”, *El Avisador Cubano*, Nueva York, miércoles 1.º de julio de 1885, p. 1.

13 Martí: *O.C.*, tomo I, p. 168.

Esto lo comprendió Martí, auscultando el sentir de los emigrados, muchos de ellos veteranos de la guerra que conocían de cerca la ineficiencia y el perjuicio de estos métodos. De ello va surgiendo un pensar político realista, como el que expresa ya en 1887 en carta a José Dolores Poyo: “En otro tiempo pudo ser nuestra guerra un arrebatado heroico o una explosión de sentimientos”; Martí lo considera “un complicadísimo problema político”, exigente de estudio, “fácil de resolver si nos damos cuenta de sus diversos elementos y ajustamos a ella nuestra conducta revolucionaria, pero formidable si pretendemos darle solución sin arreglo a sus datos o desafiándolos”. Esta necesidad se deja expresar en los patriotas. “Es la falta de un sistema revolucionario”, afirma Martí y añade “muy contra mi voluntad, que siempre fue la de tener organizados en unión importante y con un programa digno de atención las emigraciones, al mismo tiempo que los trabajos en la Isla”.¹⁴ Desde su nacimiento el 5 de enero de 1892 en el Hotel Duval de Cayo Hueso, el Partido Revolucionario Cubano se rodeó de una atmósfera democrática. En aquella magna reunión presidida por Martí, “conspicuo representante aquí de las agrupaciones políticas de New York”,¹⁵ y los “Presidentes de las distintas agrupaciones políticas de cubanos separatistas” de Cayo Hueso, así como “la representación oficial de la agrupación política Liga Patriótica Cubana y Club Ignacio Agramonte, de Ibor City”, de Tampa, fue aceptado el proyecto de Partido, “no sin antes atender a todas y cada una de las distintas cláusulas que lo forman, hacer las observaciones francas, sinceras, que cada cual estimó convenientes, a petición del referido señor Martí”.¹⁶ De este modo, previo examen crítico, se planeó la “estricta aprobación en todas sus partes del documento político”.¹⁷ Se trató de las Bases y luego de discutirse, volvió “de nuevo el señor Martí a interrogar sobre alguna duda que pudiera ofrecer el espíritu de alguno de los artículos del documento”,¹⁸ y se pasó a la siguiente cuestión: la estructura y el funcionamiento del partido:

Terminado que fue este punto, se procedió a la discusión sucinta y razonada de las Bases de Estatutos por que tenía que regirse el “Partido Revolucionario Cubano”, acordándose que el Sr. Martí fuera el encargado de redactarlas de acuerdo con cuanto se había hecho mención,

14 Martí: *O.C.*, tomo 1, p. 211 y 212.

15 Angel Peláez: *Primera jornada de José Martí en Cayo Hueso*, New York, 1896, p. 35.

16 Peláez: *Op. cit.*, p. 36.

17 *Ibidem*.

18 Peláez: *Op. cit.*, p. 37.

aprobado en principio por los Presidentes todos de las agrupaciones, presentes en la Asamblea.¹⁹

Solo hubo "la única reserva, por razones de premura de tiempo, de someterlo a la aprobación de sus asociaciones respectivas",²⁰ lo cual habla en favor del nuevo espíritu: consultar a la masa y contar con el consenso de esta es un asunto que interesaba a todos. Esto fue superado rápidamente, tras la aprobación del proyecto por los clubes de Tampa: Liga Patriótica Cubana e Ignacio Agramonte, y los de Nueva York: Pinos Nuevos, José Martí, Los Independientes y Borinquen, fueron aceptados, Bases y Estatutos, por quince clubes de Cayo Hueso. De este modo laborioso fue emprendida la organización del Partido Revolucionario Cubano, que tuvo sus gérmenes iniciales en el proyecto revolucionario de 1887, enriquecido e impulsado por las resoluciones tomadas en Tampa, en noviembre de 1891.

Estos empeños cuajaron en la fundación del Partido Revolucionario Cubano, que articuló la democracia de base con la unidad de acción de la dirigencia. Este partido político moderno establecía sobre objetivos claros, principios firmes y mecanismos nacionales, el sentido de acción responsable en sus adeptos, cuyas obligaciones en el conjunto de la Asociación —célula del partido— quedaron plasmadas en el artículo 3 de los Estatutos Secretos del partido:

Los deberes de las Asociaciones son:

1. Adelantar, por toda especie de trabajos, los fines generales del programa del Partido, y realizar las tareas especiales que la ocasión, o los recursos y situación de cada localidad hiciesen necesarios, y de las cuales serán instruidos por sus Presidentes.
2. Allegar, y tener bajo su custodia, los fondos de guerra.
3. Contribuir por la cuota fijada que las necesidades corrientes impongan, y por los medios extraordinarios que sean posibles, a los fondos de acción.
4. Unir y disponer para la acción, dentro del pensamiento general, por la atracción y la cordialidad, cuantos elementos de toda especie le sean allegables.
5. Impedir que se desvíen de la obra común los elementos revolucionarios.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Peláez: *Op. cit.*, p. 40.

6. Recoger y poner en conocimiento del Delegado por medio del Cuerpo de Consejo todos los datos que le puedan ser útiles para la organización revolucionaria dentro y fuera de la Isla.²¹

Para pertenecer al Partido no basta afiliarse y cotizar, la aceptación responsable de su programa y de estos estatutos implica deberes bien importantes en los cuales es necesario meditar, por cuanto encierran. Las actas, ya vistas, de las Asociaciones, arguyen en favor del funcionamiento democrático y a la vez disciplinado de la membresía. Dos ejemplos de los muchos que podrían citarse calzarán esta afirmación.

Las Bases y los Estatutos Secretos del Partido Revolucionario Cubano, apenas horas después de su aprobación en Cayo Hueso, fueron puestos a consideración popular entre la emigración patriótica de Tampa. Ante cincuenta miembros de la Liga Patriótica Cubana de Tampa, fue presentado por el propio José Martí el programa y los estatutos elaborados en el Cayo. Por fortuna el acta ha quedado como prueba del espíritu democrático y patriótico con que se prosiguió la aceptación de esta plataforma partidaria:

...el objeto de la reunión era para que el hno. Martí se descargara de una comisión que le había sido confiada por los compatriotas del Cayo y sobre la cual encarecía la mayor atención, pues así lo requería el asunto de suyo trascendental.

Cedida la palabra al hno. José Martí, este se extendió en grandes consideraciones sobre la imperiosa necesidad de la unión de todos los elementos de acción revolucionaria existentes en el extranjero para poder trabajar todos de acuerdo, en acción común, a fin de a su tiempo, responder a las necesidades de la patria esclava, necesitada hoy más que nunca del esfuerzo unido de todos sus hijos. Expuso que en este concepto, la emigración política de Key West, se había organizado en una agrupación bajo el nombre de Partido Revolucionario Cubano, con sus bases del caso y los Estatutos Secretos, indispensables para los trabajos revolucionarios; y que, aquella patriótica y siempre constante emigración, le había dispensado el honor de comisionarlo, no para imponer el Partido, sino para presentarlo a la voluntad republicana de todos los centros cubanos. Y que él, admirador de la virtud patriótica de los hermanos de la Liga, no dudaba que el proyecto sería aceptado por los cubanos de Tampa, ciu-

²¹ Martí: *O.C.*, tomo 1, p. 231.

dad que llevaba ya la gloria de la reacción operada en todos los centros de patriotas cubanos y que sabía ser previsor a al contar con instituciones que le daban prestigio.

El hno. Martí, algo indispuerto todavía, con la venia de la Asamblea entregó al hno. Rivero las Bases y los Estatutos del Partido constituido en Key West, suplicándole se sirviera hacerlo conocer a los allí congregados *para su discusión y aprobación*. Leídas las Bases y Estatutos, *fue propuesta y aceptada la discusión artículo por artículo*. *Convenientemente discutido todo el articulado* y después que el hno. Martí *aclaró ciertas dudas y contestó determinadas preguntas*, el hno. presidente puso a votación el acatamiento del Partido Revolucionario, siendo *aceptado, acatado y proclamado* el plan propuesto por los compatriotas de Key West, y declarándose a la Liga convenientemente adscrita a la organización que surgía.

Inmediatamente se acordó transmitir un telegrama a Key West, notificando a aquellos emigrados que la asociación Liga Patriótica Cubana de Tampa había aceptado en todas sus partes las Bases y Estatutos del Partido.

Últimamente se acordó que por secretaría se entregara una certificación al hno. José Martí, en la que constara el *acatamiento libre y espontáneo* que esta institución prestaba a la organización que había nacido en Cayo Hueso.²²

Sin lugar a dudas, se habían operado transformaciones en las resoluciones que se habían proclamado en Tampa, durante la primera visita de Martí en noviembre de 1891. Esta era la consecuencia de hacer factible un programa que prestara al partido proyectado una base ancha para conquistar los objetivos inmediatos, sin cerrar el camino a los objetivos de largo plazo, que quedaban soterrados e implícitos en buena medida.

De aquí que Martí anunciara de antemano la aceptación de las Bases y los Estatutos por parte de los tampeños. Naturalmente, se expresaron dudas, propias de las transformaciones programáticas, que no se volvieron escollos, pues una vez aclaradas, las Bases y los Estatutos fueron totalmente acatados. Otro ejemplo de los métodos ampliamente democráticos ejercitados por Martí y los clubes revolucionarios, en la fundación del Partido, puede observarse en este documento, to-

22 Archivo Nacional: *Fondo Donativos y Remisiones*, legajo fuera de caja 139, sig. 3. Subrayado nuestro.

mado del libro de actas del Club Los Independientes, de Nueva York:

En la ciudad de New York, en el número 281 Pearl St. a 24 de enero de 1892, se reunieron los socios del Club "Los Independientes" que a continuación se expresan: Ángel García, Juan Fraga, E. Aguirre, E. Trujillo, M. Barranco, José Martí, L. Acosta, Juan González, Pablo Sosa y Ramos, Sotero Figueroa, F. Gonzalo Marín, Domingo Ubieta, Modesto Tirado, B. H. Portuondo, A. Vélez Alvarado, Ramón Rodríguez, Pablo García, Gonzalo de Quesada.

Abierta que fue la sesión por el Presidente, el Tesorero informó que había en Tesorería \$1 093.

El señor Juan Fraga leyó *una protesta en nombre del Club* a la carta de Collazo, [protesta, s.m.] que fue *aceptada por unanimidad*.

El señor Martí después de *dar cuenta de sus trabajos* en Tampa y Cayo Hueso, presentó al Club, las Bases y Estatutos del Partido Revolucionario Cubano, aceptadas en principio por los Presidentes de los Clubs existentes en Cayo Hueso, y aprobados en Tampa por las Sociedades patrióticas de esta localidad.

El señor Barranco propuso que se enmendase el Reglamento a fin de que pudiese entrar el Club en los trabajos del partido, así *se acordó*.

Después de *larga discusión en que tomaron parte casi todos los señores miembros del Club*, hizo el Señor Tirado la moción que se aceptasen los dichos Bases y Estatutos. Apoyada que fue por el Señor R. Rodríguez se adoptaron las Bases y Estatutos del Partido Revolucionario Cubano. Votando todos en la afirmativa, menos el Señor E. Trujillo que se abstuvo de votar pidiendo que así constara en acta.

El Club resolvió dar una Velada Pública el jueves próximo invitando a la Emigración, a fin de que el Señor Martí relatará su viaje a Tampa y Cayo Hueso. [La mesa nombró] como Comisión de arreglos a los Sres. Trujillo y Quesada y habiendo este renunciado fue nombrado el Señor Ramón Rodríguez. Gonzalo de Quesada, Secretario, Vo. Bo. Juan Fraga.²³

Los documentos presentados testifican en favor del carácter democrático que presidió los trabajos del Partido Revolucionario.

23 Archivo Nacional: *Fondo Donativos y Remisiones*, legajo 49, B-1. Subrayado nuestro.

nario Cubano desde su nacimiento, lo cual no excluye el uso que hizo Martí de todo su prestigio revolucionario, de su sagacidad política, para que fuera aceptado un proyecto revolucionario tan amplio y a la vez tan radical. Todo parece indicar que Martí como un líder *carismático* —expresión popularizada en la sociología de Weber— ejercía un influjo sobre las masas.

Esta influencia no solo era producto de su simpatía, de su don de gentes, de su honradez y prestigio. Las masas reconocían en él un conductor creativo. Es decir, alguien que les conoce y comprende profundamente y de ese saber deriva soluciones óptimas. Algo más, que sobre esa base de conocimiento, es capaz de sentar una doctrina aceptable que ilumine el porvenir de esa masa. Es que Martí propugnaba la práctica de lo que sostuvo en teoría: “Conocer es resolver”,²⁴ dijo en su ensayo “Nuestra América” en 1891. De este reconocimiento brota la confianza que le otorgaran las organizaciones de base del Partido para la misión ejecutiva del Delegado. Centralización de poderes que fue delegada previa discusión. Ajustada, eso sí, a los deberes impuestos al Delegado por los Estatutos Secretos:

1. Procurar, por cuantos medios quepa, la realización, sin atenuación de demora, de los fines del programa.
2. Extender la organización revolucionaria en el exterior, y muy principalmente en el interior, y procurar el aumento de los fondos de guerra y de acción.
3. Comunicar a los Cuerpos de Consejo cuantas noticias o encargos se requieran a su juicio para la eficacia de su cooperación en la obra general.
4. Disponer económicamente de los fondos de acción que se alleguen.
5. Hacer visar por el Tesorero todos los pagos de su fondo de acción, y en caso de guerra todos los pagos que se hubieran de hacer por los servicios que por su naturaleza general recayeran en sus manos.
6. Arbitrar todos los recursos posibles de propaganda y publicación y de defensa de las ideas revolucionarias, y mantener los elementos de que disponga en la condición más favorable a la guerra inmediata que sea posible.

²⁴ Martí: *O.C.*, tomo 6, p. 18.

7. Rendir cuenta anual, con un mes por lo menos de anticipación a las elecciones, de los fondos de acción que hubiese recibido y de su empleo, y caso de guerra, de los fondos que hubiere cumplido emplear.²⁵

Recordemos, además, la existencia y función de los Cuerpos de Consejo, “intermediario continuo entre las asociaciones y el Delegado”,²⁶ que tenían como deberes aconsejar y promover cuanto fuera positivo a la obra de los clubes, examinar y autorizar las elecciones, “aconsejar al Delegado los recursos y métodos que las Asociaciones sugieran, o sugieran los Presidentes reunidos en el Cuerpo de Consejo”, y “dar noticia quincenal al Delegado de los trabajos de las Asociaciones e indicaciones del Cuerpo de Consejo y exigir del Delegado cuantas explicaciones se requieran para el mejor conocimiento del espíritu y métodos con que el Delegado cumpla con su encargo”.²⁷

Desafortunadamente no contamos hoy día, con muchos documentos que indiquen el funcionamiento del Partido Revolucionario Cubano, sin embargo, los pocos que tenemos a nuestro alcance ejemplifican el cumplimiento estricto de los estatutos por parte del Delegado. Su continua correspondencia con los Cuerpos de Consejo es índice de la reciprocidad entre una instancia y otra. Este funcionamiento —democrático en la base y en los Cuerpos de Consejo, y ejecutivo en el Delegado y el Tesorero— es el que articula la relación de Martí con la masa, como una interdependencia de carácter político. No existió tal influjo esotérico como han dado a entender algunos que no lo entendieron realmente. Sin que por ello se descarte el arrastre de la poderosa influencia de Martí, por sus condiciones naturales de conductor. Pero ello no debe llevarnos a repetir lo que dieron en decir algunos de sus coetáneos e intelectuales burgueses que en ellos se apoyaron: a Martí se le seguía aunque no se le entendía. Es decir, que el Partido fue objeto de su creación personal, aislada, hechizante... y no producto de sus condiciones de organizador e ideólogo. Semejante afirmación ya no arraiga en nuestro pueblo, que hoy puede leerlo en sus fuentes y comprende aun sin estar rodeado de aquellas circunstancias, lo esencial de sus mensajes.

En resumen, la creación del Partido Revolucionario Cubano fue una decisión colectiva, que Martí encauzó con singular maestría, sintetizando las aspiraciones básicas de todos los

²⁵ Martí: *O.C.*, tomo 1, p. 28-82.

²⁶ Martí: *O.C.*, tomo 1, p. 282.

²⁷ *Ibidem.*

sectores sociales interesados en la independencia y en la revolución. Empeño en el cual no le faltaron opositores, ni detractores aislados, que a pesar de haberlo escuchado no habían caído en su embrujo, no porque se echaron cera como los marinos de Ulises, sino porque sus intereses y concepciones eran contrarios a dicho programa. Tampoco faltaron quienes lo aceptaron paulatinamente, ni quienes mantuvieron sus reservas e incomprendiones.

Esto se debía a la matriz clasista que presidió la oposición al Partido. La lucha independentista es lucha política, es decir la forma superior de la lucha de clases. Aunque el Partido estaba formado por diferentes clases, capas y estratos, este conjunto tenía el factor común de hallarse en el extremo opuesto a la oligarquía azucarera, terrateniente y burocrática que detentaba los controles del país.

Los veteranos del 68, especialmente hombres de tanto valor como Máximo Gómez, Antonio Maceo, Serafín Sánchez, a raíz de los fracasos anteriores comenzaban a convencerse de sus erróneas apreciaciones organizativas. Después del intento 1884-86, plan Gómez-Maceo, su espíritu quedó más abierto a la lección. Poco a poco, fue abriéndose paso la necesidad de contar con las condiciones circundantes, y sobre todo con el consentimiento de la masa. Un asomo de ello puede captarse en esta carta de Máximo Gómez a Francisco Carrillo, fechada en noviembre de 1887: "quiere que yo tome la iniciativa otra vez en el negocio, pero yo le digo que no, pues yo soy una autoridad caída, y no basta que uno solo me designe, pues se necesita de la opinión de las mayorías."²⁸

No obstante, subsistían diferencias con el proyecto que proponía Martí y el comité convocado en Nueva York que atendió las propuestas de Fernández Ruz. Fue entonces que brotaron los postulados que serían embrión de las Resoluciones de Tampa en 1891 y de las Bases de 1892. Gómez aún se resistía a comprender o realmente no comprendía la necesidad de nuevas formas atemperadas a las exigencias sociales y políticas. Eso lo expresa a Carrillo en estas frases, de enero de 1888:

Preveo que N. York se entrará ahora en un período de fatigosa labor, hasta que se forme y nazca la verdadera entidad moral fuerte y robusta, no por los hechos, como piensa Martí, sino por los hombres, que la representen, que por su carácter le impriman grande autoridad.²⁹

²⁸ Máximo Gómez: *Cartas a Francisco Carrillo*, La Habana, 1971, p. 78.

²⁹ *Ibidem*.

La autoridad, institución con larga y desdichada historia, basaba su eficacia en la fe y en la obediencia. Martí quería ofrecer un vehículo nuevo, distinto —ajeno ya a esa "edad de la fe" que venía en declive— y que se levantara sobre los hechos y se moviera por la convicción fundamentalmente, sin que estuviera exento de fe, pero de una fe nueva, con un contenido nuevo y viable, que tuviera una obediencia basada en la disciplina, lo menos parecida a aquella rígida obediencia que propuso Loyola el fundador de la Compañía de Jesús:

Convénzanse todos por sí mismos de que el que vive bajo la obediencia debe aceptar ser encaminado y gobernado por la Divina Providencia, que se expresa a través de sus superiores; exactamente como si fuera un cadáver que soporta ser conducido y manejado de algún modo.³⁰

Para Martí la fe no es más importante que las obras, sino que la primera debe desprenderse de la segunda. No prescinde de ella, le da su verdadero sitio. Sabe que no se pueden separar, de igual modo que no se pueden separar el sol y la luz. La pureza de los dirigentes —deben ser puros y visibles— no basta, sus propósitos deben ser claros y explícitos, sus medios convincentes y estimulantes.

He aquí el quid de la diferencia: Gómez consideraba más fácil crear un núcleo de autoridades, valga decir la oficialidad que estaría al frente del ejército independentista, contando con el financiamiento de algunas de las gentes de dinero. No trataba de crear un partido sino la armazón de un ejército. Por supuesto, ello suponía una estructura jerárquica basada en la obediencia militar. La confianza, generada en muchos jefes militares por el ejercicio del mando, les hizo creer —error disculpable— que podían mandar política o civilmente, con la misma facilidad y acierto que lo hicieron en el orden militar. Algunos, listos, confiaron en su propia inteligencia, y erraron; otros buscaron consejeros, que no resultaron idóneos, e igualmente erraron. Todo el éxito de esta institución se basaba en lograr su expansión en el campo insurreccional. En cambio, el proyecto tal cual comenzaba a enunciarse a través de la pluma de Martí, desea mostrarse a la altura del problema con "una obra juiciosa y heroica a la vez, que atraiga y satisfaga al país acostumbrado ya a examinar sus hombres y ejercitar su pensamiento".³¹

³⁰ Ignacio de Loyola: "Reglas para pensar en el seno de la Iglesia", citado por Barrows Dunham en *Héroes y herejes*, Barcelona, 1969, tomo II, p. 19.

³¹ Martí: *O.C.*, tomo 1, p. 217.

Este paso envuelve otra cuestión: el paso de la declaración a la demostración. A las autoridades les basta declarar sus verdades. Los hechos exigen que se les muestre para convencer. Los datos deben ser claros, expuestos racionalmente, asequibles a la comprensión común, es decir de las masas hasta entonces marginadas de las decisiones colectivas, aunque ejecutoras de las mismas. Las autoridades sumen en la ignorancia. Los hechos no solo la despejan, sino obligan, prescriben una autodeterminación sobre lo conocido. La ignorancia paraliza. El esclarecimiento promueve, ilustra, he aquí el rol esencial del periódico *Patria*: quitar de la verdad los andrajos de la ignorancia. Auspiciar el conocimiento —otrora privilegio dudoso de algunos letrados— de las verdades necesarias para ejercer una democracia, que se hace más cercana a la nuestra, en la medida en que se apoya más y mejor en el conocimiento objetivo, riguroso y profundo, de las realidades que afrontaba el país, de los elementos potenciales con que contaba para resolverlos y de los objetivos factibles que se pudieran conquistar.

Por una parte, Martí sabe que “los sucesos históricos no pueden prepararse ni llevarse a cabo sin un cuidado exquisito, calculando con la mayor precisión posible el instante, los resultados y los elementos”.³² El instante histórico dice, no solo a Martí, que el gobierno colonial español ha vuelto a mostrar su “incapacidad para gobernar a Cuba conforme a nuestra cultura y necesidades, y aun para aliviarla”.³³ El partido de la equivocación permanente, los autonomistas, agota sus últimos esfuerzos, sin lograr aportar dirección o fe a una solución que conjure la situación del país, cada día más deteriorada:

Los cubanos no encuentran trabajo, y ven cerca el hambre. Ya el campo está inquieto. Las ofensas constantes de los españoles, y algunas provocaciones nuestras, aumentan sin cesar ese descontento propicio a la revolución. La prudencia misma de los revolucionarios afuera, forzada en unos y meditada en otros, ha contribuido a la fuerza de la situación, porque no resulta esta violenta ni precipitada, sino natural y fatal, y surgida por causas libres e irremediabiles, de la propia Isla.³⁴

El instante es “muy inquieto”, “aunque incompleto y con muchos elementos en contra”,³⁵ y la ocasión exige aún espera, preparación discreta, evitar que se interrumpa “el desarrollo

³² Martí: *O.C.*, tomo 1, p. 201.

³³ *Ibidem.*

³⁴ *Ibidem.*

³⁵ Martí: *O.C.*, tomo 1, p. 202.

espontáneo de sus elementos”, a causa de la precipitación o de la provocación; una vez despejadas las incógnitas, tendría lugar lo que Martí anunció a Fernández Ruz:

(...) cuando, en vez de una aspiración vaga y de esfuerzos aislados mal dirigidos, vea el país en la revolución, por una serie de actos nuestros, que revelen plan prudente y verdadera grandeza, una solución seria, preparada sin precipitación para su hora, compuesta como un partido político digno de los tiempos en que ha de influir y de los medios terribles de que ha de valerse.³⁶

Los resultados que se perseguían son bastante conocidos: una república con todos y para todos, como ya decía Martí desde entonces, que no fuera objeto de dominio de una agrupación militar o civil victoriosa, un gobierno en que cupieran “todos sus elementos y clases...” Si estas proyecciones respaldadas por cubanos de Nueva York y Cayo Hueso, no tuvieron entonces el éxito deseado, cinco años después se imponían por la fuerza de los hechos. Y los veteranos del 68, entre ellos el mayor general Máximo Gómez, fueron los primeros en intuir que la vía propuesta por Martí ofrecía posibilidades inéditas en la organización de la lucha independentista. De aquí vino el respaldo que gradualmente fueron ofreciendo. Respaldo que nació del análisis crítico de los descalabros posteriores al Zanjón, hasta la fundación del Partido. Una muestra de ello, hermosa por su sentido de honestidad y autocrítica, es esta que nos dejó Máximo Gómez, en prueba de su verdadera condición revolucionaria:

Por tu carta, así como por el *Yara*, he sabido de las excursiones patrióticas de José Martí. Magnífico; yo como uno de los defensores leales y desinteresados de la Causa Cubana, me alegro de todo eso, y con cuanta más razón (porque el orgullo que da la fama no puede cegar ni envanecer a los hombres sensatos) cuando los españoles, con el fracaso sufrido allá en Cuba primero, y después acá fuera, segundo, no podemos por más guapos y honrados que parezcamos ante la Historia disponer de prestigios bastantes y crédito suficiente para alentar las masas, reviviendo el espíritu revolucionario, muerto por nuestras torpezas y desgracias, como puede hacerlo hoy por hoy, hombre todavía entero porque no está gastado por la Revolución y, de ahí puede que se sienta animado de una

³⁶ *Ibidem.*

energía de espíritu superior, como todo el que entra de fresco en la batalla.³⁷

No solo en su sentido autocrítico debemos valorar los argumentos de Gómez, también en su incompreensión del rol verdadero del Partido. No era un entrar "fresco en la batalla", era un cambio radical en las concepciones organizativas y funcionales. El Partido constituía un cambio, de lo confuso a lo claro, de lo ideal a lo práctico, de lo espontáneo a lo encauzado, de la decisión personal a la voluntad colectiva, de la disciplina impuesta militarmente a la disciplina consciente, del fraccionamiento caudillista a la centralización democrática, y todo, respondiendo a las necesidades históricas y a la experiencia política acumulada.

En una carta que Alejandro González (Gonzalito) dirige a Máximo Gómez, en los días en que se funda el Partido Revolucionario Cubano en Jamaica, puede verse no solo el espíritu nuevo existente en el modo de organizarse esta emigración, sino que también se revela una actitud con respecto al magnate extranjero que se apropia del sudor cubano:

No sé si ha llegado a noticia suya que he sido elegido Presidente del Club político "José María Heredia" y también Presidente del Cuerpo de Consejo de Jamaica, vice el doctor Mayner, quien apenas empezaron a organizarse los trabajos revolucionarios se retiró de la escena por motivo de supuestos agravios personales. *La verdad es que ya esta gente no se deja llevar por las narices como antes* y Mayner lo ha visto. El mayor trabajo mío es hacer que reine la concordia entre todos y que no se pierdan los esfuerzos que se hagan a favor de Cuba dejando que nuestros cinco Clubs trabajen aisladamente. Lo que me duele aquí en Golden Springs es ver a los cubanos teniendo que arar la tierra ajena y dar parte del producto del sudor de sus frentes al inglés.³⁸

La "educación republicana", que habían recibido los patriotas cubanos en 10 años de guerra y en 14 de exilio forzoso, imbuía la conciencia independentista de un nuevo nivel de madurez política. No eran bueyes a los que se podía tomar por el narigón del caudillismo. Había ya que contar con lo que la masa palpa, sabe y piensa. Había que presentarle hechos compactos, no autoridades.

37 Carta de Máximo Gómez a Rogelio Castillo, La Reforma, febrero de 1892. Archivo Nacional. *Archivo de Máximo Gómez*, Legajo 10, No. 7.

38 Gonzalito a Máximo Gómez, Golden Springs, Jamaica, 28 de agosto de 1892, en Archivo Nacional: *Archivo de Máximo Gómez*, legajo 10, No. 5. Subrayado nuestro.

En la colonia se estableció después del 78 un sistema bipartidista, en representación de sendos matices de las clases dominantes, de tal modo que el poder político de la burguesía nunca se viera disputado por una fuerza ajena a sus intereses. Por una parte el Partido Liberal (autonomista) a cuyo nacimiento contribuyó

el interés de muchos hombres que habían tomado parte material en la guerra, y otros que simpatizaron y ayudaron a la insurrección desde adentro y desde fuera de la Isla, tendían a entrar en la vida política legal, a fin de dar público testimonio de sus iniciativas y dotes de inteligencia, y de crearse de momento, y singularmente prepararse para el porvenir, una posición...³⁹

Al autonomismo se afiliaron la casi totalidad de las "gentes de letras" y separatistas tibios o de segunda fila. La Habana como capital, se consideró con "título para tomar la iniciativa", fundándose no solo en su "preponderancia numérica" con respecto a las demás ciudades y provincias, sino fundamentalmente "por la magnitud de los intereses concentrados" en ella.⁴⁰ Ellos, constituyeron la organización; ellos, después de constituida, recabaron el concurso del país para reafirmar su hegemonía de hecho en lo ideológico y en lo que respecta a sus intereses.

Al otro lado estaba el partido conservador, Unión Constitucional, fundado el 10 de agosto de 1878, partidario acérrimo del integrismo. Los ideales de Unión Constitucional se redujeron a la defensa a ultranza de los lazos colonialistas, al ejercicio de "los innobles procedimientos del caciquismo, *con todas sus truhanerías, injusticias y atropellos*",⁴¹ y a la posterior lucha facciosa entre la derecha encabezada por el Conde Casa Moré y el Jefe de la "izquierda", el Conde de Galarza por la preponderancia en la agrupación conservadora. De ellos, dijo entonces un periodista español: "...se creyeron, y realmente lo fueron, y aun por desgracia lo son, *árbitros de la política de la Isla de Cuba*".⁴²

Para los autonomistas —según la voz de Montoro, la más destacada de su tendencia— "los partidos, como el origen de la palabra lo está indicando, no son ni pueden ser, ni deben aspirar

39 *Miando en Cuba del Teniente General D. Camilo G. Polavieja. Copia de la Memoria dirigida al Excmo. Sr. Ministro de Ultramar, en 22 de diciembre de 1892*, Madrid, 1896, p. 24.

40 "Manifiesto al país", Habana, 1.º de agosto de 1878, en Luis Estévez y Romero: *Desde el Zanjón hasta Baire*, La Habana, 1974, tomo I, p. 53.

41 Estévez: *Op. cit.*, tomo II, p. 210.

42 *Ibidem*.

a ser sino partes de un todo superior y anterior a ellos, la sociedad...” burguesa, por supuesto. Lo cual supone el respeto estricto a la ley, al derecho a las garantías que demanda de ellos el sistema de poder capitalista. Luchar en ese terreno, sin salirse un ápice. Es decir, que los partidos políticos deben velar por la conservación. De ahí viene ese dicho: que no hay nada que se parezca más a un liberal que un conservador. Podemos escucharlo desde un discurso de Montoro:

Yo os declaro ingenuamente que vería con satisfacción un verdadero partido conservador entre nosotros. Lo combatiría, porque yo amo la libertad sobre todas las cosas, pero no vacilaría en considerar su existencia como un hecho fausto para el país. La misión de los partidos conservadores no puede ser, en efecto, más necesaria ni tampoco más elevada. Ellos son los depositarios de la tradición, vosotros sabéis cuán profundamente penetra en todas las esferas de la vida y cómo constituye uno de los más importantes factores de la evolución social; ellos representan ese espíritu de permanencia que crea la solidaridad de todas las generaciones en el sentimiento de la patria, y por virtud del cual sentimos que aún palpita en nuestros pechos y acalora nuestro pensamiento el recuerdo de aquellos antepasados que, siglos ha, llenaban de prodigios la historia del mundo; esos partidos en suma, tienen la alta misión de unir el hoy al ayer, el presente al pasado, para que las transiciones nunca sean violentas ni inseguras.⁴³

Por las características del Partido Revolucionario Cubano, este representaba una opción distinta en lo social y en lo político en muchos aspectos. En lo económico no había confesado sus aspiraciones, pero a pesar de su composición social, no podía históricamente sustituir el modelo capitalista. De todos modos, su opción sociopolítica no implicaba el afianzamiento del poder burgués, no solo por los principios por los cuales se regía el Partido, lo cual ya es bastante, sino por lo que significó objetivamente su acción, por su composición y por las características de su lucha social y política. Obreros, artesanos, campesinos, profesionales y pequeños burgueses, que encabezaban una tarea para la cual la burguesía cubana estaba impedida por sí misma, para una revolución independentista, democrática, popular y antianexionista. El mérito de Martí está en que descubre que los trabajadores, los humildes, son los principales sostenedores del patriotismo. Encuentra en la clase obrera a los luchadores más firmes y consecuentes, para la realización de las tareas

43 Rafael Montoro: *Ideario autonomista*, La Habana, 1938, p. 110-111.

patrióticas y las exigencias de un movimiento independentista; una revolución democrática y antimperialista.

Gramsci ha señalado que “cuando el partido es progresista funciona ‘democráticamente’ (en el sentido de un centralismo democrático), cuando el partido es regresivo funciona ‘burocráticamente’ (en el sentido de un ‘centralismo burocrático’)”,⁴⁴ El Partido Revolucionario Cubano fue un partido progresista, por su composición y objetivos; esta fue la base de su comportamiento democrático en su opción más avanzada.

Es posible captar en la estructura y funcionamiento del Partido, cierto centralismo democrático. El centralismo democrático en la práctica significa que: los órganos dirigentes son elegidos de abajo hacia arriba, los órganos partidistas responden periódicamente de su trabajo ante sus organizaciones; establece una rigurosa disciplina y subordinación de la minoría a la mayoría; los acuerdos de los órganos superiores son absolutamente obligatorios para los inferiores.⁴⁵

La democracia de sus principios significa que el programa y los estatutos, así como las decisiones más importantes, son aprobados después de debatidos, por la militancia. También que los órganos dirigentes son electivos, rinden cuentas y todos los miembros hacen vida activa. El centralismo arguye que la organización tiene programa y estatutos únicos, obligatorios para todos los miembros, dirección única y disciplina en el cumplimiento.⁴⁶

El funcionamiento del Partido Revolucionario Cubano, cuando no lo practicó con exactitud, estuvo muy cerca de este tipo de procedimiento partidario.

Con lo que hasta ahora hemos visto, podemos concluir que el Partido Revolucionario Cubano, desde sus comienzos, sometió a un ejercicio democrático su funcionamiento. Su programa fue discutido profundamente como demostramos, sus estatutos fueron elaborados sobre la base de las ideas que se expresaron en la reunión de Cayo Hueso en 1892. En la práctica posterior se tuvo en cuenta las circunstancias de cada agrupación política y, dentro de los principios, la flexibilidad requerida. La base gozó de autonomía en la adopción de iniciativas para la recolección de fondos, para la difusión de las ideas del Partido. Este nivel en la conducta política se logró por la composición popular de la organización y por el carácter avanzado de su

44 Antonio Gramsci: *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, 1962, p. 50-51.

45 “¿Qué significa el centralismo democrático en el Partido?”, *Granma*, La Habana, 3 de agosto de 1976, p. 2.

46 *Ibidem*.

programa histórico. El sentido progresista del Partido, dado por sus objetivos políticos y sociales y por la integración en él de los sectores sociales más humildes y a la vez los más revolucionarios, le otorgó ese carácter democrático. Democracia de base que designó su poder, mediante elecciones anuales a la Delegación centralizada del Partido, encarnada en Martí, a la vez en conjunción con el Tesorero, el Secretario, el Jefe de la rama militar y los presidentes de los Cuerpos de Consejo, que constituyeron la dirigencia de esta institución revolucionaria. Es decir, que el poder concentrado en Martí, se le confería por la base en un acto de delegación de su fuerza, en convencimiento de que esta era la vía organizada y segura para alcanzar sus aspiraciones nacionales y sociales.

A través de los editoriales de *Patria*, podemos captar la intención martiana de crear un espíritu de partido, un sentimiento de colectividad en el seno de la organización, muy en oposición con el individualismo existente, propio de la sociedad capitalista. Aquel espíritu se expresó a lo largo de la existencia del Partido, pero especialmente cuando comenzaron a socavarlo desde distintas direcciones. La prensa de la época y la correspondencia de la Delegación, conservan muchas de las protestas por los intentos de desviarlos de la senda que trazó Martí en consonancia con sus integrantes. Cuando se acometa con todo vigor la historia del Partido Revolucionario Cubano, de la masa de asociados que siguió responsablemente a su fundador, en quienes delegó autoridad y sostuvo con su confianza, lealtad y disciplina, sabremos con mayor precisión el carácter ejemplar de esta creación revolucionaria de Martí y de los patriotas que le respaldaron.

A la luz de esta historia, que comienza a entreverse, ¿nos parecerán exageradas las afirmaciones hechas por Diego Vicente Tejera en una de las conferencias jugosas que dictó a fines de 1897 en Cayo Hueso?

El pueblo cubano es por naturaleza más democrático y más bondadoso que este enorme pueblo de la Unión Americana, que es en muchos conceptos pueblo superior, pero que está demasiado poseído de su superioridad. Nosotros podemos crear, si no una gran república algo que acaso vale más: la república cordial, cariñosa, que concibió Martí, interpretando, al concebirla, como siempre interpretó, los sentimientos del cubano.⁴⁷

47 Diego Vicente Tejera: *Razón de Cuba*, La Habana, 1948, p. 88.

*Anticlericalismo, idealismo, religiosidad y práctica en José Martí**

por LUIS TOLEDO SANDE

Las páginas que siguen han nacido del propósito de recoger ideas fundamentales de José Martí en relación con algunas facetas de su pensamiento que guardan —y no será difícil advertirlo— una estrecha relación entre sí: idealismo y religiosidad, y, como complemento indispensable, su radical anticlericalismo y su valoración de la práctica, con la cual fue consecuente en un grado ejemplar.

Sabemos los riesgos que representa esta tarea sin contar con un estudio, de esos que suelen llamarse “definitivos”, acerca de los nutrientes filosóficos de Martí. Ese estudio resulta cada día más necesario, y de él podrían haber obtenido muchos beneficios estos apuntes. Las influencias filosóficas no son siempre evidentes en el mismo grado, y en general afloran en más de un momento de la vasta obra martiana. En esta oportunidad nos limitaremos, pues, a reunir y organizar los criterios que permitan valorar el saldo de su pensamiento en los aspectos advertidos, sin pretender desentrañar las herencias filosóficas del mismo.

No obstante lo anteriormente señalado, se hace imprescindible un aviso: las corrientes de pensamiento que mayor auge tenían en los medios en que se formó Martí fueron, entre otras, muy variadas formas de religiosidad, predominantemente cristianas; y el librepensamiento burgués, que —sobre todo en los Estados Unidos, donde tantos años vivió nuestro héroe— se alimentaba

* Al relabrar estos apuntes para tomar parte en el ciclo de conferencias que, en enero de 1978, organizó la Sala Martí de la Biblioteca Nacional con motivo del 125 aniversario de nuestro Héroe, aún contaba con que en el apartado del anticlericalismo aparecerían varios párrafos dedicados a esclarecer ciertos aspectos de la propaganda de algunos masones acerca de Martí. Sin embargo, la extensión que las exigencias del tema impusieron, me demostraron la necesidad de dedicarle un trabajo aparte, que se encuentra en su fase final en el momento de entregar a la imprenta las presentes páginas. Con él se aspira a contribuir al conocimiento de quien —a propósito del afán de libertad del hombre— afirmó en su semblanza de Henry Ward Beecher: “ya no cabe en los tiempos, ni en estos ni en aquellos, el hombre crecido.” (*N. del A.*)

de diversos rezagos de la ilustración, modificados, enriquecidos o transformados, de acuerdo con los nuevos tiempos e intereses, por el positivismo, el evolucionismo y aportaciones emanadas del adelanto de las ciencias particulares. De todo ello brotaban diferentes manifestaciones de materialismo vulgar e inconsecuente, mientras sobrevivían muchas formas de idealismo filosófico.

Ese complejo de ideas —al cual no resultaba fácil que llegara la luminosidad interpretativa del materialismo dialéctico— influyó decisivamente en José Martí. Pero nuestro pensador asimiló tales ideas —o las rechazó— de un modo muy distinto de como lo hacía la mayor parte de los pensadores de su época. Mientras esa mayoría actuaba y pensaba conforme con los intereses y las necesidades de desarrollo de una gran burguesía cada vez más poderosa, el más cabal poeta de nuestras tierras lo hacía medularmente condicionado por un hecho de conmovedoras dimensiones: maduraba como ideólogo y guía revolucionario, al servicio de la independencia y del democratismo más radical a que daba cabida práctica la realidad de nuestra América, para la cual vivió. Esta postura representaba un constante alejamiento de los poderosos, o mejor, la reafirmación de dicho distanciamiento.

Sin las premisas elementalmente aquí planteadas, se hace sumamente difícil —cuando no imposible— comprender las raíces y las perspectivas de su pensamiento. Debe señalarse otra premisa: la meditación filosófica no fue la ocupación mayor ni más urgente para él. Su condición de conspirador y de dirigente de una revolución, exigía más el apoyo de los análisis de situaciones, hechos y personajes históricos; y en estos análisis logró una lucidez ejemplar. En otras palabras, no fue propiamente un filósofo, por más que no fuera ajeno a los temas filosóficos: llegó incluso a impartir lecciones de historia de la filosofía en la Escuela Normal de Guatemala entre 1877 y 1878. En este trabajo se intentará —siempre que las posibilidades lo permitan— exponer las ideas de Martí en orden cronológico, o precisar la fecha en que fueron expresadas por él. El desconocimiento de tan importante dato es una tara, no siempre inocente, en más de un estudio acerca del fundador del Partido Revolucionario Cubano. Ignorar u ocultar la evolución de un pensador, conduce generalmente a errores lamentables.

Otra característica diferenciará a estas páginas de varias de las que algunos autores han dedicado al pensamiento de José Martí en lo tocante a filosofía y religión: los criterios idealistas del autor de *Versos libres* serán aquí abordados desde posiciones materialistas.

ANTICLERICALISMO

En la obra de José Martí aparece, de modo indeleble, el rechazo a toda forma de religión establecida como institución. Este es un hecho frecuentemente soslayado por quienes han intentado apropiarse del héroe para una u otra secta o credo religioso. Solo en casos especiales expresó él una indudable simpatía por religiosos o eclesiásticos: cuando han servido de manera particular a la lucha por la dignidad del hombre. Pero no les elogió su condición de religiosos como tal. Así se explica su plausible admiración —entre otros ejemplos— por Félix Varela, Bartolomé de las Casas y Miguel Hidalgo, sacerdotes de gran significación en la historia de Cuba, los dos primeros, y de México, el último;¹ y se entiende por qué, en 1889, les dijo a los niños de América, con satisfacción, que los vietnamitas mantenían, contra el credo de los colonialistas franceses, el culto a Buda: esa era una forma de conservar el alma nacional.² Ya antes, en 1882, se había solidarizado con “una gran rebelión religiosa en las comarcas árabes del África, que hacen de la fe en la religión de Mahoma la bandera de su independencia de los invasores europeos, que no ocultan su anhelo de adueñarse al cabo de aquellos hermosos países”.³ Pensando en criterios similares —como los expresados en torno al sacerdote McGlynn, a los cuales se hará referencia posteriormente—, y remitiéndose a la necesaria unidad de los religiosos honestos para la lucha revolucionaria en nuestra América, Carlos Rafael Rodríguez ha hecho una lúcida observación: “es aquí donde enlaza también el pensamiento martiano con la comprensión contemporánea de esas esferas de la izquierda religiosa, vocadas ahora contra el clero reaccionario, que constituyen la izquierda cristiana en general.”⁴

Sucede que el anticlericalismo martiano no es el de un iconoclasta ciego, sino el propio de un político revolucionario, condición que él desarrolló con pasmosa precocidad. A eso se deben sus opiniones acerca de religiosos y credos antes señaladas. Pero a eso también se debe que —cuando de religiones se trata— el peso determinante lo ocupe en su obra el anticlericalismo revolucionario. Por ello —siempre limpias la vista y

1 José Martí: “Ante la tumba del padre Varela”, “El padre Las Casas” y “Monumento a Hidalgo”, en sus *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1966, t. 2, p. 96-97; t. 18, p. 440-448; y t. 6, p. 200-202, respectivamente. (En lo sucesivo, el tomo y la paginación con que se señalan los trabajos de Martí, corresponden a esta edición de *Obras completas*, y coinciden con la reimpresión fotográfica hecha en La Habana, por la Editorial de Ciencias Sociales, en 1975.)

2 J. M.: “Un paseo por la tierra de los anamitas”, *La Edad de Oro*, t. 18, p. 459-470.

3 J. M.: “El estado nervioso, tan frecuente...”, t. 23, p. 248-249.

4 Carlos Rafael Rodríguez: “José Martí, contemporáneo y compañero”, en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos, 1978, p. 94.

la voz para señalar los peligros a que debía enfrentarse nuestra América, donde la Iglesia católica era un instrumento del colonialismo español— en su primera deportación a la metrópoli afirmó en su cuaderno de apuntes número uno, algo que vincula el inicio de su campaña anticlerical con una declaración anticatólica: “El Sacerdocio católico es necesariamente inmoral.”⁵ Su anticlericalismo se extendió —y lo demuestran las propias palabras del héroe— a todas las instituciones religiosas.

Desde temprano se pronunció en favor de la laicización del estado y, como se verá más adelante, de la enseñanza. En la *Revista Universal* —tenía él entonces veintidós años— polemizó con otro órgano de prensa mexicano, y le reprochó al gobernador de Guanajuato el haber fundado una capilla católica y asistido a actos religiosos públicos. En esa ocasión el joven periodista cubano afirmó que los representantes del estado no deben manifestar preferencia por forma religiosa alguna, ni tratar de imponer a los ciudadanos ningún culto.

En el mismo texto escrito entonces, se aprecia que su propaganda laicicista se diferencia del utilitarismo generalizado entre los liberales burgueses. Si quiere que se separen la Iglesia y el estado, no es para facilitar la propagación de las diversas creencias. En el caso de las repúblicas de nuestra América, tal separación significaba el saludable resquebrajamiento de los poderes del catolicismo:

Tolerancia no quiere decir simpatía: quiere decir miramiento en todo igual a uno y otro punto. Pues [...] y aquí viene la advertencia, que hace como un verdadero hijo de México] ¿quién puede desconocer cuántas heridas están abiertas, cuántos males están palpitantes, cuántos elementos dañados hay en la constitución de nuestro pueblo [la de 1857] por el dominio y afán absorbente de la doctrina católica?⁶

Comprendía que el predominio del catolicismo no convenía a los intereses populares. Las contradicciones entre el primero y los segundos, las detectó en los sucesos relacionados con un peruano a quien admiró y al cual se volverá a hacer referencia más adelante: Francisco de Paula Vigil. Así se expresó Martí en el mismo mes en que sostuvo el anterior criterio:

No era extraño oír a las buenas y hospitalarias gentes de Tacna, cosas raras y maravillosas de aquel joven melancó-

5 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, t. 21, p. 16. Se mantiene la numeración con que los cuadernos aparecen en las *Obras completas*, y se siguen las fechas que los editores señalan o proponen para dichos textos. El primero y el segundo de estos corresponden a la primera deportación de Martí a España (1871-1874).

6 J.M.: “*La República de Guanajuato*”, t. 6, p. 297.

lico y austero, a quien tenía toda la comarca como santo. Imaginaban ellos que la santidad es el colmo de la humana perfección, y así llamaban sin duda a las virtudes y al dominio misterioso que aquella alma pacífica ejercía. La Curia, en tanto, lo lanzaba de su seno, y tenía como mal hijo de Dios al que los habitantes de su comarca tenían como augusto enviado suyo.⁷

Durante su estancia en Guatemala (1877-1878), escribió el drama “Patria y libertad”. En los diálogos de esta obra se denuncia claramente la alianza entre la Iglesia católica y las autoridades del colonialismo. Pedro, personaje positivo, define de forma certera las instituciones coloniales: “Noble, cura y doctor: las tres serpientes / que anidó en nuestro seno la Colonia.”⁸ Y Martino, suerte de *alter ego* del poeta, increpa a un sacerdote que insiste en que “la religión acatamiento ordena / al rey nuestro señor”. Martino le responde y lo define como “el que una falsa religión predica; / el que una ciencia enseña mentirosa”.⁹

En 1881 y 1882 escribió desde Nueva York para *La Opinión Nacional*, de Caracas, un conjunto de *Crónicas europeas* que merecen un estudio cuidadoso. Entre los fundamentales focos de atención del autor se encuentran el papado y sus rejuegos políticos —su alianza con los poderosos italianos y de otros países—, así como los conflictos entre el bajo y el alto cleros.¹⁰ La divulgación de esos hechos representaba un golpe dado a la Iglesia católica en su misma cabeza, y era un modo de orientar a la población de nuestra América. Uno de los mejores ejemplos de la agudeza de Martí en el análisis de esta institución, lo constituye su denuncia de los pactos hechos entre el papado y los conservadores españoles, quienes figuraban entre los más ardientes defensores del régimen colonial.

Es fácilmente observable que llegó a desentrañar la función de los intereses de casta en dichos pactos. En ese sentido habló de los rejuegos del papado con el clero español en contra de los demócratas y en favor de Alfonso I —cuando creyeron que este ayudaría al papado—, mientras los establecieron en favor

7 J.M.: “Francisco de Paula Vigil”, t. 6, p. 313.

8 J.M.: “Patria y libertad (drama indio)”, t. 18, p. 144.

9 *Idem*, p. 147.

10 Véanse las siguientes crónicas de Martí, incluidas en el tomo 14 de sus *Obras completas*: “El Papa amenazado de expulsión”, p. 53-54; “El libro de un apóstata”, p. 133-136; “Entrevista de reyes”, p. 191-194; “Roma de gala”, p. 239-241; “Final tumultuoso de un debate”, p. 255-260; “Los prelados y Sagasta”, p. 263-269; “Proceso ruidoso”, p. 287-289; “Benjamín Macalusso”, p. 307-309; “Usanzas de hidalgos”, p. 325-331; “Las pascuas romanas”, p. 335-338; “Los pueblos y los políticos”, p. 373-378; “Peregrinos y carlistas”, p. 381-383; y “Garibaldi”, p. 417-419.

de Carlos tan pronto dejaron de confiar en el respaldo de aquel. Todo lo hacía el papado para impedir que el gobierno italiano le entorpeciera su poder temporal.¹¹ La Iglesia católica es, de ese modo, una abierta enemiga de los fermentos revolucionarios españoles: "madre de la monarquía, fulmina sus anatemas contra la revolución."¹²

Con esa visión llega Martí a calar en los intereses clasistas ocultos tras la gestión clerical: "Quieren [los prelados], en suma, mover tal guerra al Ministerio [liberal] de Sagasta, a la sombra de la bandera religiosa, que se espante el rey de las voces de alarma y anatema de las clases aristocráticas, y desampare a los ministros revolucionarios."¹³ Y señala cómo en esa situación el rey se aprovecha, para tratar de subsistir, del conflicto existente entre las clases y de los ropajes religiosos del mismo:

ve que de los riesgos que corre su trono, el uno, que le viene de sus propios sectarios que le desconocerían cuando no representase sus desdenes y privilegios, es menos grave, por ser de clases decrepitas y añejas, que el que le viene del pueblo rebelde, decidido a desenvolver sus fuerzas, buscarse manera de gobierno que le permita vivir a la par de sus ansias y sus tiempos. Por lo que el rey no abandonará a Sagasta, en tanto que este cuenta con el apoyo de una porción señalada del bando católico. A lograrla, pues, dirigirá este político hábil todos sus esfuerzos en estas vacaciones.¹⁴

Esas actuaciones del clero no solo se vinculan de manera más o menos directa con la realidad de las antiguas colonias españolas y, sobre todo, de las que aún mantenían tal condición. Martí expone ejemplos de rejuegos similares en las mismas tierras americanas, aunque en ocasiones estos tengan características diferentes de los pactos truculentos realizados en España.¹⁵

11 J. M.: "Final tumultuoso de un debate", t. 14, p. 255-260.

12 J. M.: "Los prelados y Sagasta", t. 14, p. 263.

13 *Idem*, p. 265. Ver, además: "Usanzas de hidalgos", t. 14, p. 328-329.

14 J. M.: "Usanzas de hidalgos", t. 14, p. 329.

15 A los miembros de cierto grupo poblacional de Honduras los sacerdotes católicos les han hecho concesiones interesadas: "les permiten su *maffia*, que es baile misterioso, y sus fiestas bárbaras de Africa, a trueque de que acaten su señoría [*sic*], y lleven velas y atributos a la iglesia." (J. M.: "'Ostera' y las pascuas", t. 9, p. 294.) Es conveniente hacer un comentario acerca de las anteriores palabras de Martí: parece que en ellas se aprecia la huella que todavía podía dejar en los escritos del héroe, ese lenguaje que solía considerar bárbaras las costumbres de los pueblos de las que los colonialistas llaman culturas inferiores. El texto citado corresponde a 1882, y se sabe que Martí llegó a ser un ejemplo cimero de lucidez en el combate contra toda forma de discriminación. Así, se opuso al concepto de barbarie, con el cual se

En general, combatió los efectos que las religiones al uso producen sobre el hombre en el plano del conocimiento, y cuando resquebrajan en aquel el sentimiento de seguridad ante la vida, tan necesario para actuar satisfactoriamente: "¿A qué sino a desconfiar de la eficacia de la existencia han de llevar las religiones que castigan y los gobiernos tétricos?"¹⁶ En 1882, el mismo año en que emitió ese juicio, escribió el prólogo a *Poema del Niágara*, de Juan Antonio Pérez Bonalde. En ese texto insistió en lo dañino que para el hombre resultan las religiones. Junto a ellas situó los sistemas filosóficos y políticos que él conoció:

So pretexto de completar el ser humano, lo interrumpen. No bien nace, ya están en pie, junto a su cuna con grandes y fuertes vendas preparadas en las manos, las filosofías, las religiones, las pasiones de los padres, los sistemas políticos. Y lo atan; y lo enfajan; y el hombre es ya, por toda su vida en la tierra, un caballo embridado. Así es la tierra ahora una vasta morada de enmascarados. Se viene a la vida como cera, y el azar nos vacía en moldes prehechos.¹⁷

Como se ve, habla de las religiones, no solo de la religión católica, aunque objetivos políticos muy definidos le hicieran combatir, fundamentalmente, a esta última. Su oposición a todas las religiones establecidas se evidencia también en las ya citadas palabras en torno a Henry Ward Beecher. En ellas hizo referencia a ciertos rasgos racionalistas de este predicador, los cuales tienen que haber influido en el hecho de que en sus funerales oficiaran "todas las sectas, excepto la católica". Sin embargo, advierte de manera concluyente que el hombre necesita eliminar todas las sectas religiosas: "Nada importa que [...la de Beecher] fuese más liberal que las rivales; porque los hombres, subidos ya a la libertad entera, no han de bajar hasta una de sus gradas."¹⁸

No obstante su comprensión de los malos efectos de las religiones sobre el conocimiento y contra la confianza del hombre ante la vida, insistió, sobre todo, en lo nocivo de las mismas

pretendía justificar la pretensión de los países más poderosos de "civilizar" —léase *esquilmar*— a los de menor fuerza técnica. Aunque no descontemos la posibilidad de la huella antes aludida, el saldo del pensamiento martiano permite considerar también que, en esta ocasión, el autor del fragmento comentado empleara los vocablos *misterioso* y *bárbaras* para referirse, no sin ironía, a la valoración que del mencionado grupo hondureño sostenía la misma institución religiosa que hacía pactos sucios con él.

16 J. M.: "Henry Ward Beecher. Su vida y su oratoria", t. 13, p. 33.

17 J. M.: "El *Poema del Niágara*", t. 7, p. 230.

18 J. M.: "Henry Ward Beecher. Su vida y su oratoria", t. 13, p. 34.

como instituciones participantes en la opresión. En esto no solo ha de verse una consecuencia de su relativa desventaja para abordar los problemas religiosos desde el punto de vista cognoscitivo —pues en él mismo no faltaron diversos rasgos de religiosidad—. A juicio nuestro, se aprecia en ello, fundamentalmente, otro aspecto de su condición de combatiente revolucionario: se entrega cada vez más a la lucha contra la presencia y los malos rastros del colonialismo español en América. Incluso, su preocupación por las injusticias no solo venidas de la condición colonial de un país, sino también de las diferencias sociales internas, produjo características muy saludables en su prédica anticlerical.

En su trayectoria de ascendente y vertiginosa maduración política, encontramos algunos textos de 1887 que alcanzan dimensiones sorprendentes. Dos de ellos se refieren a conflictos de la Iglesia católica en Nueva York: “El cisma de los católicos en Nueva York” y “La excomunión del padre McGlynn”. Los dos, y fundamentalmente el primero de ellos, recogen acontecimientos de la campaña seguida por la jerarquía católica contra el sacerdote McGlynn, a quien se acusaba de desleal a su religión. Sin embargo, Martí explica que la Iglesia intentaba neutralizar la propaganda de McGlynn en favor de la entrega de tierra a los pobres. Tal propaganda tenía que intimidar a los altos jerarcas eclesiásticos y a muchos ricos laicos, puesto que “son como siempre los humildes, los descalzos, los desamparados, los pescadores, los que se juntan frente a la iniquidad hombro a hombro, y echan a volar, con sus alas de plata encendida, el Evangelio”.¹⁹

A propósito de tales acontecimientos, habla de la imposibilidad de que la Iglesia católica quepa realmente en un pueblo libre. Esto no quiere decir que dé privilegios a otras Iglesias. Entre las crónicas de 1887 a que se ha aludido, figura una acerca de un casino que un rico “regala” a sus trabajadores en Nueva York. En la ceremonia de inauguración estuvo presente, al lado del rico, un obispo protestante, vestido con frac y zapatos bajos. Así describe Martí la participación del eclesiástico en la inauguración del casino:

entusiasmó tanto al obispo la ceremonia, que cuando Vanderbilt acabó entre los vítores de la concurrencia reconocida su discurso desgraciado, saltó sobre sus pies, cortó en el aire con el brazo derecho un círculo vigoroso, y propuso tres hurras para el fundador, que fueron coreados de buena voluntad. “Esto doy, tómenlo; jueguen; lean,

duerman, bailen, báñense”; tal fue, con pocas palabras más, el discurso de Vanderbilt.²⁰

A la vista de nuestro héroe no se esconden las motivaciones de tal “regalo”. Por ello califica de desgraciado el discurso de Vanderbilt. Antes de la descripción anterior, ya había dicho:

¿Por qué no ha de entreverse un verdadero signo de malestar social en la prisa con que esa nueva cabeza de esa estupenda fortuna quiere encariñarse por actos benévolos con los necesitados que pudieran censurársela? Estos Vanderbilt [nótese el simbolismo del plural] tienen de mecenas a Chauncey Depew [la otra persona que, con el obispo, acompañaba a Vanderbilt], americano desembarazado y agudo que ve venir para los ricos tiempos torvos, y quiere ponerse pronto con sus acaudalados amigos de lado seguro.²¹

A eso se deben los manejos políticos entre el clero y los poderosos. En un país sostenido por los intereses de los explotadores, esos rejugos llegan, por supuesto, hasta las elecciones presidenciales. A esto se refirió Martí en varias ocasiones.²²

A lo largo de sus censuras al clero, va exponiendo cada vez con mayor claridad los puntos de contacto entre las diversas religiones, que por razón de subsistencia llegan a establecer alianzas entre ellas: Es que la Iglesia aprovecha

las naturales agitaciones de la vida pública en una época de estudio y reajuste de las condiciones sociales, para presentarse ante los ricos alarmados como el único poder que con su influjo podría refrenar la marcha temible de los pobres, manteniéndoles viva la fe en un mundo cercano en que ha de saciarse su sed de justicia, para que así no sientan tan ardientemente el deseo de saciarla en esta vida. ¡De ese modo se ve que en esta fortaleza del protestantismo, los protestantes, que aún representan aquí [se refiere a los Estados Unidos] la clase rica y culta, son los amigos tácitos y tenaces, los cómplices agradecidos de la religión que los tostó en la hoguera, y a quien hoy acarician porque les ayuda a salvar su exceso injusto de bienes y fortunas! ¡Fariseos son todos, y augures!²³

20 J. M.: “El casino que Vanderbilt regala a sus trabajadores”, t. 11, p. 284.

21 *Idem*, p. 281-282.

22 Ver, entre otros, los siguientes textos: J. M.: “El cisma de los católicos en Nueva York”, t. 11, p. 141 y 143; y “Elecciones”, t. 11, p. 469-470.

23 J. M.: “El cisma de los católicos en Nueva York”, t. 11, p. 142-143.

19 J. M.: “El cisma de los católicos en Nueva York”, t. 11, p. 139.

Por eso pudo afirmar pocos meses más tarde: "Las iglesias todas son iguales: puestas una sobre otra, no se llevan un codo ni una punta."²⁴

Acerca de la alianza entre clero y explotadores quizás no se encuentre mejor muestra en la prédica martiana que una afirmación que hizo en 1888, como parte de una crónica publicada en *La Nación*, de Buenos Aires, en febrero de 1889. La profundidad y la sagacidad hacen del texto un excelente manifiesto revolucionario para su época, y de significación en el mundo de hoy:

La Quinta Avenida [dice] llena de coches, los domingos a las diez, la cuadra de John Hall, pastor de espaldas catedralescas, consejo sutil y voz mugiente, que convida a la gente poderosa a unión en Dios, y a robustecer a los representantes divinos en la tierra, porque solo el poder de Dios,—con la ayuda de la bolsa humana y de clérigos de cien mil pesos al año,—puede poner valla al mundo nuevo, al mundo anarquista, al mundo de cabello revuelto y rojo.²⁵

Su valoración de las instituciones religiosas lo llevó a proponerse, en algún momento de su vida, una noble tarea, entre las muchas que ejecutó: escribir un libro destinado a explicarles a los campesinos la verdad de la Iglesia. Su perspicacia política le hacía comprender que en la población campesina—condenada de modo general a la ignorancia en un grado mayor que el resto de la colectividad en las sociedades clasistas—las creencias pueden estar más arraigadas. No será difícil, dadas las razones que ya se han señalado, comprender por qué dirigía el proyecto contra los curas; es decir, contra la Iglesia católica. Del libro, solo se conservan las palabras introductorias, tal vez las únicas que el autor pudo escribir en medio de sus diversas responsabilidades. Pero la nitidez y la profundidad de esas palabras hacen pensar en un libro de suma importancia.²⁶

Particular interés tiene la propaganda anticlerical que hizo entre los niños a través de *La Edad de Oro*, publicada en 1889. Les explicó la utilización que los gobernantes griegos de la antigüedad habían hecho de las creencias religiosas para fortalecer su dominio sobre la población. También se refirió al falseamiento de la vida de Buda por parte de opresores asiáticos.

No se pronunció abiertamente contra la religión católica, pues sabía los inconvenientes que esto le hubiera acarreado a la revista. Sin embargo, a propósito de la *Iliada* hizo una generalización de elocuente alcance, y en la cual parece hallarse cierta influencia, directa o indirecta, de Feuerbach o del pensamiento con él relacionado:

Son los hombres los que inventan los dioses a su semejanza, y cada pueblo imagina un cielo diferente, con divinidades que viven y piensan lo mismo que el pueblo que las ha creado y las adora en los templos: porque el hombre se ve pequeño ante la naturaleza que lo crea y lo mata, y siente la necesidad de creer en algo poderoso, y de rogarle, para que lo trate bien en el mundo, y para que no le quite la vida.²⁷

Esa idea tiene mucho que ver con otra que había expresado en 1883 acerca de las religiones y las circunstancias históricas: "¡Tantos dioses han puesto los hombres en el cielo como fases, estados y accidentes ofrece su historia!"²⁸ También observaba el afán de mimetismo histórico con que las Iglesias intentan subsistir. En 1889 habló de cierta convención de clérigos protestantes, quienes habían venido adoptando costumbres y maneras menos diferentes del resto de la población, pues "creen que la Iglesia ha de adelantar y cambiar de forma", y por eso "no la administran ya como panacea divina, sino como gobierno de las fuerzas espirituales": "Hasta en el vestir, y el andar", dice Martí, "se les conoce el concepto nuevo de la Iglesia."²⁹

Queremos adelantar que su propaganda anticlerical—y específicamente sus andanadas contra las divinidades eclesiásticas—no representó un abandono de todo tipo de creencia en una divinidad. En la crónica de 1883 citada en el párrafo anterior, añadió a lo de los dioses y los accidentes históricos: "Pensando en el Espíritu Creador, se sienten mares, y surgir solemnemente poderosas montañas en el cráneo: y pensando en los dioses religiosos, se ven puños cerrados, ceños boscosos, mazos tintos en sangre, y hormigas."³⁰

Después de estas consideraciones acerca de su anticlericalismo, se pasará a abordar los otros aspectos de su pensamiento cuyo estudio ha sido aquí anunciado.

27 J. M.: "La *Iliada*, de Homero", en *La Edad de Oro*, t. 18, p. 330.

28 J. M.: "Crucifixiones", t. 9, p. 455.

29 J. M.: "El problema negro", t. 12, p. 337.

30 J. M.: "Crucifixiones", t. 9, p. 455.

24 J. M.: "La excomunión del padre McGlynn", t. 11, p. 242.

25 J. M.: "Crónica norteamericana", t. 12, p. 117.

26 J. M.: "Hombre del campo", t. 19, p. 381-383.

EL IDEALISMO EN MARTÍ

Si la práctica en Martí es comparable, sin lugar a dudas, con la del materialista más consecuente, sus concepciones filosóficas —especialmente las relacionadas con el ser y la conciencia— son predominantemente idealistas. No obstante, la práctica y las ideas no son perfectamente escindibles en una misma persona, y vale decir que el idealismo martiano no es de los que llevan a pensar que la acción es sustituible por enfrentamientos abstractos a la realidad. Su vida lo demostró —y ya lo veremos—, incluso en el plano de su pensamiento.

En su cuaderno de apuntes número dos escribió una temprana exposición de su idealismo:

La ciencia trascendental, existe; pero no existe en el orden intelectual humano. // Si existe, en algún orden indudablemente ha de existir; superior al nuestro, más sintético, más conjuntivo, más armónico. [Obsérvese la idea de un orden exterior suprasocial, supranatural:] En el orden post-humano e infra-humano; en el orden intelectual universal; que como todos los hijos van a un padre; y todas las ciencias van a una ciencia, todas las verdades van a una verdad, todos los mundos van, en el universal sublime armónico conjunto, a Dios.³¹

Poco tiempo después, en 1875 —sigue siendo prácticamente un adolescente—, en un debate sostenido en el Liceo Hidalgo, de México, definió su posición filosófica: “Yo estoy”, dijo, “entre el materialismo que es la exageración de la materia [Martí debió conocer mucho materialismo insuficiente y vulgar] y el espiritismo [léase *espiritualismo*] que es la exageración del espíritu.”³² Estar entre el uno y el otro significa, en este caso, no abrazar ninguna de las dos “*exageraciones*”. No debe entenderse como una tercera posición, que en filosofía, como en todo, carece de existencia cierta. En ese mismo debate se pronunció en favor de la existencia de un espíritu independiente de la materia: “yo tengo un espíritu inmortal, porque lo siento, porque lo creo, porque lo quiero.”³³ Por tanto, su pensa-

miento filosófico queda inscrito entonces en el espiritualismo, aunque con características propias que se verán más adelante.

Sería conveniente indagar el grado de vinculación que puede haber entre las declaraciones de Martí en el Liceo Hidalgo y una corriente de pensamiento con la cual el autor de *El presidio político en Cuba* parece tener puntos de contacto: el krausismo español. El carácter progresista que este tuvo en la península —donde logró las resonancias que no alcanzó en Alemania, rica en pensamiento filosófico de la mayor altura—, explica las expresiones de simpatía de Martí hacia Krause. Debe de haberlo conocido, sobre todo, a través de los seguidores españoles, como Julián Sanz del Río, a cuya labor en la traducción y en la divulgación de la obra del filósofo alemán se refirió en 1875.³⁴ Una muestra de simpatía hacia Krause aparece en un apunte en que Martí definió la forma como en el proceso del conocimiento, algunos filósofos idealistas valoraban al hombre (sujeto) y a lo que lo rodea (objeto). En esa oportunidad el joven cubano se permite un gusto comparativo que era posible en un poblador de España o de nuestra América, lugares donde el atrasado subjetivismo imperante posibilitaba que Krause brillara:

Hegel, el grande, los pone en relación y Krause, más grande, los estudia en el Sujeto, en el Objeto, y en la manera subjetiva individual a que la Relación lleva el sujeto que examina al objeto examinado.—Yo tuve gran placer cuando hallé en Krause esa filosofía intermedia, secreto de los dos extremos, que yo había pensado en llamar Filosofía de relación.³⁵

guirán eternamente formando mi pensamiento y mi sentimiento. // Lo que puede tocarse se llama tangible, y lo que puede probarse por la vista, evidente. Lo que no se puede tocar ni ver es invisible e intangible. // Así, pues, hay en nosotros mismos una parte de naturaleza tangible, como el brazo, y una intangible; como la simpatía.— // Al estudio del mundo tangible, se ha llamado física; y al estudio del mundo intangible, metafísica. // La exageración de aquella escuela se llama materialismo; y corre con el nombre de espiritualismo, aunque no debe llamarse así, la exageración de la segunda. // Todas las escuelas filosóficas pueden concretarse en estas dos. Aristóteles dio el medio científico que ha elevado tanto, dos veces ya en la gran historia del mundo, a la escuela física. Platón, y el divino Jesús [por el tratamiento que da a Cristo y por la similitud con sus inquietudes de 1875, este texto parece ser de su juventud], tuvieron el purísimo espíritu y fe en otra vida que hacen tan poética, durable, la escuela metafísica. // Las dos unidades son la verdad: cada una aislada es solo una parte de la verdad, que cae cuando no se ayuda de la otra.—No es necesario fingir a Dios desde que se le puede probar.—Por medio de la ciencia se llega a Dios.—No Dios, como hombre productor; sino Dios como inmenso mar de espíritus, adonde han de ir a confundirse, ya resueltas, todas las soberbias inconformidades de los hombres.—Lo cual tal vez puede afirmarlo la Poesía, intuitiva, pero no debe apresurarse a afirmarlo la Filosofía, experimental.” (J. M.: [Juicios filosóficos], t. 19, p. 360-361.)

31 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, t. 21, p. 53. Los dobles chelines (//) significan que en el texto consultado aparece punto y aparte.

32 J. M.: “Debate en el Liceo Hidalgo”, t. 28, p. 326. (Este tomo fue publicado por la Editorial de Ciencias Sociales, en La Habana, en 1973, y no lo recogió la mencionada reimpresión de 1975.)

33 *Idem*, p. 328. En otra ocasión explicó: “La naturaleza observable es la única fuente filosófica. // El hombre observador es el único agente de la Filosofía. // Pero hay dos clases de seres: los que se tocan y los que no se pueden tocar. Yo puedo separar las capas que han entrado a formar una montaña, y exhibirlas en un museo: yo no puedo separar los elementos que han entrado a formar, y siguen perpetuamente y tal vez se-

34 J. M.: “El proyecto de Guasp”, t. 6, p. 94.

35 J. M.: [Juicios filosóficos], t. 19, p. 367.

Martí podía ver en el krausismo un paso de avance con respecto a las concepciones ultrasubjetivistas que generaba la atrasada ideología impuesta en América por el colonialismo español. Al ultrasubjetivismo se opuso tácitamente cuando, inmediatamente antes de la comparación que acabamos de citar, escribió: "Fichte estudia el hombre en sí, como sujeto de cuanto piensa, y se queda en él. // Schelling ve al hombre análogo a lo que le rodea, y confunde el Sujeto con el Objeto." En ese mismo texto califica de subjetiva a la filosofía de Fichte, y dice que nació de Kant. Las expresiones de simpatía a las cuales hemos aludido, no son prueba suficiente para encasillar a Martí en el krausismo: "Krause no es todo verdad",³⁶ escribió aquel en su primera deportación a España, donde parece haber entrado en el más importante contacto suyo con la filosofía del alemán. No obstante esto último, resulta curiosa la posibilidad —señalada por Miguel Jorrín— de que las primeras noticias del krausismo le llegaran a Martí de las concepciones de José de la Luz y Caballero, a través de Rafael María Mendive.³⁷ Sin embargo, parece sensato hablar de coincidencias entre Martí y el krausismo español, más que de influencias. Como se aprecia en una de las citas anteriores, cuando Martí se encontró con los postulados krausistas, ya él tenía las concepciones que lo llevaron a simpatizar con el krausismo, no a abrazarlo: "tuve gran placer cuando hallé en Krause esa filosofía intermedia, secreto de los dos extremos, que yo había pensado en llamar Filosofía de relación."

Sucede que —al menos según los conocimientos hasta ahora esclarecidos en torno a nuestro héroe— la compleja y dialéctica riqueza de ideas de Martí se basó, sobre todo, en la observación constante y lúcida del mundo, más que en el aprendizaje de las filosofías que él conoció, todas insuficientes. Y esa riqueza pone en crisis los intentos de ubicar a Martí estrechamente en una u otra escuela filosófica. En el crisol americano, la diversidad de fuentes que llegaron a coexistir, exigía de un genio como Martí una asimilación muy personal. Esto permite descubrir con relativa facilidad los lados quebradizos de trabajos en los cuales se ha intentado darle un encasillamiento filosófico. Además de la insuficiente periodización de las ideas de nuestro héroe, parece que una de las limitaciones del libro de Jimenes-Grullón *La filosofía de Martí* —texto de indudable utilidad informativa— proviene de querer casar demasiado insis-

36 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, t. 21, p. 98.

37 Miguel Jorrín: *Martí y la filosofía*, La Habana, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1954, p. 13-16. El ensayo de Jorrín es de indudable utilidad, aunque el autor se aventura a vincular a Martí con una corriente del pensamiento burgués del siglo XX como la filosofía existencial, motivado por sus propias inclinaciones filosóficas. (*Idem*, p. 19-24.)

tentemente a Martí con una suma de romanticismo —más bien indiferenciado— y de positivismo.³⁸ A esta última modalidad de pensamiento, el autor de "Nuestra América" hizo más de una válida objeción implícita o explícita, sin que por ello se nieguen las posibles asimilaciones favorables que haya hecho del positivismo.

La complejidad del pensamiento martiano trasciende esa suma, y sigue un camino más evolutivo y dialéctico. En 1882 emite un juicio en que se aprecia el constante enriquecimiento y la modificación de su espiritualismo con el incremento del saber científico de su tiempo:

Es verdad [afirmó] que la mano del saurio se parece a la mano del hombre, pero también es verdad que el espíritu del hombre llega joven a la tumba a que el cuerpo llega viejo, y que siente en su inmersión en el espíritu universal tan penetrantes y arrebatadores placeres, y tras ellos, una orgía tan fresca y potente, y una serenidad tan majestuosa, y una necesidad tan viva de perdonar, que esto, que es verdad para quien lo es, aunque no lo sea para quien no llega a serlo, es ley de vida tan cierta como la semejanza entre la mano del saurio y la mano del hombre.³⁹

En 1888 dijo algo que puntualiza más la coexistencia del progreso científico y el espiritualismo en su pensamiento: "del estudio de la naturaleza, tenido por hostil al espiritualismo, surge este, podado de supersticiones y acorazado con hechos, más enérgico y resplandeciente."⁴⁰ En otro texto de ese mismo año precisó aún más esa "conciliación" entre las enseñanzas del progreso material y su firme espiritualismo, a la cual ya había aludido en el debate de 1875, cuando dijo que estaba entre el materialismo y el espiritualismo —como exageraciones—, y que había ido a la discusión "con el espíritu de conciliación que anima todos los actos de mi vida".⁴¹ (A la luz de hoy, parece más exacto hablar de disposición de Martí a asimilar el progreso del conocimiento, que considerarlo un conciliador.) En el texto de 1888 citó, sin tono polémico, el siguiente pronunciamiento de un antropólogo:

"Darwin mismo, dijo Mann, no afirmó más sino que el hombre descendía de un tipo animal más bajo que él, muy

38 J. I. Jimenes-Grullón: *La filosofía de José Martí*. La Habana, Universidad Central de Las Villas, 1960.

39 J. M.: "Emerson. Muerte de Emerson", t. 13, p. 25.

40 J. M.: "La religión en los Estados Unidos", t. 11, p. 426.

41 J. M.: "Debate en el Liceo Hidalgo", t. 28, p. 326.

antiguo y ya extinto. No vio Darwin en los tejidos ligados de la vida y en la ascendencia por la lucha, la demostración negativa del sentido religioso y espiritual del universo, sino prueba mayor y terminante de él. ¡No puedo creer sin angustia, dijo Darwin, que una fábula tan lenta y laboriosa como la del mundo no tenga más objeto que la batalla de la vida, no pare en algo superior a ella!" [Y añadió Martí:] No puede deducirse de lo conocido y probable sino lo que desde la infancia observadora nota el niño, y es el orden ascendente en la semejanza de lo creado.⁴²

Sin dudas, es por ello que había dicho: "Ya no se puede ser darwinista, de la izquierda Haeckel, como podría decirse en parlanza escolar, sino partidario honrado de lo que la naturaleza enseña en el desarrollo simultáneo y unido de lo corpóreo y lo incorpóreo del hombre, algo así como la derecha Schaffhausen."⁴³

Sea como sea, es apreciable la influencia darwinista en el pensamiento de Martí. Sus ideas al respecto hacen pensar que la misma —recibida por vía directa o indirecta— le hizo decir en sus *Versos libres*: "Cuando nací, sin sol, mi madre dijo: / Flor de mi seno, Homagno generoso, / De mí y de la Creación suma y reflejo, / Pez que en ave y corcel y hombre se torna [...]'"⁴⁴

Con ello, decimos que las nuevas luces vertidas sobre el remoto origen del hombre dejaron una huella indeleble en el universo ideológico de José Martí. En una nota sin fechar afirmó que Darwin había "echado abajo orgullosas o incorrectas intuiciones" en el estudio de la vida.⁴⁵ Y en 1884 apuntó: "Se sabe ya suficiente [no dice *lo* suficiente] sobre la manera y condiciones de producción de la vida para tener derecho a esperar que se sabrá más, y no quedará en biología más misterio que el de la producción de los seres primitivos, aquel misterio que irrita

42 J. M.: "Un congreso antropológico en los Estados Unidos", t. 11, p. 480.

43 *Idem*, p. 233. Los subrayados son nuestros. Hermán Schaffhausen (1816-1893) fue un antropólogo alemán que figuró entre "los más entusiastas defensores de la teoría del desarrollo progresivo de la naturaleza" (*Enciclopedia universal ilustrada europeo americana*, Madrid, Espasa Calpe, S. A., s. a.). Parece haber sido una figura de las que dejan poco rastro en el tiempo. Tenemos pocas noticias acerca de él. Sin embargo, creemos comprensible la expresión de Martí si se conoce quién fue Ernesto Haeckel (1834-1919). Filósofo y naturalista alemán, llevó los postulados darwinistas a consecuencias máximas. Profesó el materialismo de las ciencias naturales, pero intentó divorciar el darwinismo del movimiento social, compartió la idea de la generación espontánea en el origen de la vida y legó a elaborar una concepción biológica del universo en general. En tales intentos influyó, sin duda, su filiación ideológica burguesa. (Ver: *Enciclopedia universal ilustrada europeo americana*, cit.; y, sobre todo, M. A. Dynnik y otros: *Historia de la filosofía* [...], trad. de A. Sánchez Vázquez y otros, México, Grijalbo, 1960-1963, t. 2, p. 134, 149-150, 278, 341-342, 345-346, 361 y 432.)

44 J. M.: "Yugo y estrella", en sus *Versos libres*, t. 16, p. 161.

45 J. M.: "Libros nuevos", t. 15, p. 194.

y desafía la mente humana."⁴⁶ No se olvide que de entonces acá han pasado más de noventa años, en los cuales se han desentrañado muchas incógnitas.

En el mismo 1884, y en defensa del derecho que el hombre tiene de conocer el mundo, apuntó: "la naturaleza no ha podido crear sus objetos, y *al ser humano entre ellos*, para que de conocer lo que le rodea le pueda venir mal."⁴⁷ Y en un cuaderno de apuntes de su edad madura señaló sin tono reprobatorio: "Darwin dice lo mismo que Tennyson;—y Browning en el *Paracelsus* dice, sobre la aparición y formación del hombre, poco más o menos lo que la mitología evolucionista de los chinos,—y lo de Emerson [a quien tanto admiró] —*de gusano a hombre*."⁴⁸

La asimilación de las nuevas enseñanzas le permitió, incluso, suscribir en 1883 lo que constituye como un atisbo de concepción dialéctica de la realidad, con fuerte objetividad en el análisis social, sin que pretendamos calificarlo de materialista:

En una misma época, y a un mismo tiempo, unos hombres trabajan y convierten los elementos más rebeldes y recónditos de la naturaleza, y otros emplean apenas los más superficiales y burdos. La edad de piedra subsiste en medio de la edad moderna [se refiere a la coexistencia de pueblos sumamente atrasados con otros que marchan a la par de la civilización contemporánea]. No hay leyes de la vida adscritas a una época especial de la historia humana. Dondequiera que nace un pueblo, allí renace con él,—nueva, grandiosa y feral,—la vida.⁴⁹

Quizás no haya ejemplo mejor de la lucidez de Martí al analizar hechos sociales, que su visión del surgimiento del imperialismo, y, dentro de ella, las célebres crónicas que dedicó a las amañadas conferencias (1889-1891) con que ya entonces los Estados Unidos se propusieron asegurar su predominio sobre América. Iluminadores son sus textos relacionados con el Partido Revolucionario Cubano. También resulta muy significativo lo que escribió en unos comentarios filosóficos, probablemente apuntes para las clases que impartió como catedrático de historia de la filosofía, en Guatemala, cuando sólo tenía veinticinco años: "¿Qué será, pues, historia de la filosofía? Ciencia moderna, debe conformarse a la acepción moderna de la histo-

46 J. M.: "Las leyes de la herencia (libro nuevo)", t. 13, p. 194.

47 J. M.: "Guerra literaria en Colombia", t. 7, p. 415. El subrayado es nuestro.

48 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, t. 21, p. 409. El subrayado aparece en las *Obras completas*.

49 J. M.: "Arte aborígen", t. 8, p. 331.

ria. Antes se designaban hechos; ahora se encadenan y razonan. Antes se narraba; ahora se traba, se funde, se engranan los sucesos y explican.⁵⁰

Juicios de esta naturaleza resultan complementos indispensables para la valoración de los aspectos aquí abordados, como las mismas objeciones de Martí a Darwin. Y señalan una indudable penetración dialéctica, por más que no autoricen a atribuirle a nuestro héroe la condición de materialista histórico, calificativo apropiado para quienes tienen la voluntad y las circunstancias propias para llegar —y llegan— a analizar la historia científicamente, a partir de la función en ella desempeñada por las clases sociales y su lucha.

En 1882 —en un artículo elogioso— habló de la muerte de Darwin, y puso en duda la veracidad del ejemplar animal presentado por el naturalista como enlace entre los simios y el hombre. Sin embargo, la objeción fundamental parece proceder de la defensa que Martí hacía del espiritualismo. Véase lo que dijo del biólogo: “Bien vio, a pesar de sus yerros, que le vinieron de ver, en la mitad del ser, y no en todo el ser.”⁵¹ Es provechoso recordar algo que afirmó en ese mismo año:

Que cada grano de materia traiga en sí un grano de espíritu, quiere decir que lo trae, mas no que la materia produjo el espíritu: quiere decir que coexisten, no que un elemento de este ser compuesto creó el otro elemento. ¡Y ese sí es el magnífico fenómeno repetido en todas las obras de la naturaleza: la coexistencia, la interdependencia, la interrelación de la materia y el espíritu!⁵²

Cuando Martí afirma que a cada grano de materia corresponde otro de espíritu, no está expresando una creencia animista, sino insistiendo en concepciones que se ubican dentro de un nivel superior al animismo: el panteísmo. Vale recordar que si este es una forma de “derramar” lo “divino” en la naturaleza y en la sociedad, constituye también una manera de ir eliminando las distancias entre lo real y la divinidad —inexistente, desde luego—, y es, por tanto, una vía para centrar la atención en la realidad objetiva, a la vez que se va perdiendo el interés por las lejanías numéricas. Además, merece especial observación el criterio según el cual el elemento material no produce al espiritual, pero tampoco sucede lo contrario. Martí no llega a atribuirle a la materia la función rectora que es característica en la filosofía materialista. Pero es innegable que se aleja del

50 J. M.: [Juicios filosóficos], t. 19, p. 365.

51 J. M.: “Darwin ha muerto”, t. 15, p. 380.

52 J. M.: “Entre los modernos hombres de ciencia...”, t. 23, p. 317.

idealismo extremo que sostiene que la materia es generada por el espíritu. Con ello, nuestro mayor poeta apunta hacia una crisis —buen tema para indagaciones futuras— de la creencia en un espíritu divino con facultad creadora.

Parece ser que Martí fue tomando partido favorable ante una muy importante inquietud que se planteó escasos meses antes, en el mismo 1882. En un artículo capital para el conocimiento de su concepción de la historia, meditó acerca de la evolución de la vida. Se refirió a diferentes tesis propuestas por biólogos y a conclusiones emanadas de esas tesis. Al segundo grupo corresponde la inquietud antes aludida, que Martí formuló así: “el mundo no fue producido por creación, sino por continuado desenvolvimiento.” El autor del artículo, quien no confesó aprobación ni rechazo hacia esa idea, añadió que la misma proviene de la afirmación de que “toda la vida surgió de una célula primitiva”, y comentó que por ese camino “viene siempre a pararse en que alguien empolló la célula”. Martí no llegó a resolver las interrogantes, pero se admira de “¡cómo ha cambiado el mundo!”, y se muestra consciente y entusiasmado con el hecho de que “ya no hay vallas para los modos de saber”.⁵³ Es presumible que su concepción de la coexistencia de la materia y del espíritu sin que ninguno de los dos elementos haya creado al otro, constituya, de alguna manera, una aceptación de la idea de que “el mundo no fue producido por creación, sino por continuado desenvolvimiento”. Este criterio se emparenta, sin duda, con la tesis materialista de que la materia es inextinguible.

Volviendo a las objeciones de Martí a Darwin, es necesario contar con que algunas de ellas pueden estar dirigidas contra la vulgarización de las tesis darwinistas. Es lo que parece haber sucedido cuando en 1888 se opuso, acertadamente, a la creencia de que “el hombre es, o puede ser, el vástago de *cualquiera* otra especie de animal, *por lejano y recóndito que sea*”.⁵⁴

Ya hemos dicho que el materialismo que mejor pudo conocer no fue ni con mucho el más eficaz. Que conoció mucho materialismo pedestre puede demostrarlo no solo cualquier manual de historia de la filosofía, sino más de uno de sus propios pronunciamientos. Es importante tenerlo en cuenta, pues el desconocimiento de este hecho ha sido causa de errores en más de un trabajo acerca del pensamiento de Martí. Esto último se ha debido a infelices traspiés metodológicos o a alguna penosa propensión a querer justificar, con criterios emitidos por él en

53 J. M.: “Los ancianos”, t. 14, p. 398.

54 J. M.: “Un congreso antropológico en los Estados Unidos”, t. 11, p. 479. Los subrayados son nuestros.

el siglo XIX, posiciones idealistas y religiosas mantenidas en pleno avance de las ciencias y en medio de la marcha triunfante del socialismo. Juicios del mismo Martí contribuyen a esclarecer las características del materialismo al cual se opuso y que, evidentemente, no es el científico que hoy nos sirve de fundamento y guía. Entre ellos se encuentra una justa advertencia que hizo en el mismo texto anteriormente citado:

con saber cómo es la vida humana, y a cuántos agentes obedece, se libra el antropólogo del riesgo de buscar en la historia de la naturaleza al mero hombre físico, y desdenar toda prueba que no le parezca serlo, por no ser palpable, cuando cada paso de la ciencia novísima enseña que no solo lo tangible es cierto, ni lo mental y moral del hombre dependen,—como se creyó en la infancia de la ciencia contemporánea y mantienen mientras les dure la puericia mental los estudiantes noveles,—de tal conformación o deformidad del cerebro o el hueso.⁵⁵

La asimilación por parte de Martí del conocimiento científico de su época, y su afán por lograr una síntesis entre este y sus creencias espiritualistas, pueden hacer pensar en los criterios de más de un filósofo o teólogo actual. Sin embargo, es necesario señalar que una profunda diferencia lo separa, felizmente, de ellos. La adquisición de saber científico le servía a él, en la segunda mitad del siglo XIX, para abrazar criterios filosóficos cada vez más compatibles con la acción práctica y que iban restando terreno a la interpretación deformada de la realidad. Por su parte, los pensadores aquí aludidos representan por lo general actitudes estimuladas o aprovechadas por la Iglesia: tratar interesadamente de ponerse a tono con los nuevos tiempos para prolongar la existencia de dicha institución. No queremos negar el parecido exterior que pueda hallarse entre algunos juicios de Martí y los de ellos, pero insistimos en la necesidad de diferenciar fines y contextos.

Con todo, es indudable que fue idealista, *a su manera*, pero idealista en fin. No solo lo demuestran los textos hasta aquí citados, sino otras ideas suyas que serán expuestas en estas páginas. Disminuir esa verdad no ayuda a desentrañar su pensamiento. Ese riesgo parece estar presente en un trabajo serio y de rica indagación que posibilitó múltiples aciertos a su autor, Óleg Ternovói, a quien todo buen cubano debe agradecer la devoción con que ha estudiado a nuestro héroe.⁵⁶

⁵⁵ *Idem*, p. 477.

⁵⁶ Óleg Ternovói: "Pensar es servir a la humanidad", trad. de René Valdés López, en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 6, p. 55-94. (Capítulo de su libro *José Martí*, publicado en ruso por la editorial moscovita Pensamiento, en 1966.)

Ternovói llega a plantear que Martí asumió en algún momento "la posición del materialismo científico naturalista",⁵⁷ lo cual no deja de ser una supervaloración del aprendizaje científico del segundo. También parece que valora de manera imprecisa una expresión de simpatía de Martí hacia la filosofía materialista. En una nota escrita en 1884 acerca de un libro de Francis Salten, dijo quien más tarde sería el autor de "Nuestra América":

La filosofía materialista [...] no es más que la vehemente expresión del amor humano a la verdad, y un levantamiento saludable del espíritu de análisis contra la pretensión y soberbia de los que pretenden dar leyes sobre un sujeto cuyo fundamento desconocen; la filosofía materialista, al extremar sus sistemas, viene a establecer la indispensabilidad de estudiar las leyes del espíritu. De negar el espíritu—la cual negación fue provocada en estos tiempos, como ha sido en todos, por la afirmación del espíritu excesiva,—viene a parar en descubrir que el espíritu está sujeto a leyes y se mueve por ellas, aceleradas o detenidas en su cumplimiento por causas mecánicas y circunstancias rodeantes que influyen en la existencia y suelen ser tan poderosas que la tuercen o determinan.⁵⁸

Sin embargo, en esta cita se advierte algo que —como ya se ha visto en estas páginas— fue una temprana preocupación de Martí: su deseo de buscar un punto justo entre el espiritualismo y el materialismo *que él conoció*. Ello no niega la visión dialéctica —apreciable en sus análisis históricos— que conjugaba con su espiritualismo. Esa visión dialéctica está presente también en la cita anterior, donde Martí habla del efecto producido por las circunstancias rodeantes y las leyes que él llama mecánicas, acaso queriendo decir materiales o generadas por la realidad material.

Por otra parte, Ternovói se entusiasma con un reproche que Martí hizo a cierta afirmación de Salten, la cual el primero atribuye a razonamientos espiritualistas.⁵⁹ No obstante, la afirmación —al menos, otra cosa no se desprende de la reseña martiana— parece más bien una asimilación mecánica y determinista —aplicada al comportamiento de los hombres—, de las leyes de la herencia. Según la expresión de Martí, que cita Ternovói, Salten afirmaba: "Dadme [...] tres generaciones de parientes, y os daré todas las cualidades de su descendiente."⁶⁰

⁵⁷ *Idem*, p. 62.

⁵⁸ J. M.: "Libro nuevo y curioso", t. 15, p. 395.

⁵⁹ Óleg Ternovói: *ob. cit.*, p. 62.

⁶⁰ J. M.: "Libro nuevo y curioso", t. 15, p. 396.

En su deducción, Ternovói afirma que Martí llegó a estar *de completo acuerdo* con la teoría darwinista de la evolución. Y dice que se solidariza con un texto en que se plantea que Martí "se convierte, finalmente, en 'casi materialista' ".⁶¹ Desde luego, con definiciones como *idealista y materialista* no se casa bien el adverbio *casi*. Pero sucede que al autor citado parece traicionario la traducción con que contó del texto con el cual se solidariza. En realidad, lo que se plantea en dicho trabajo es lo siguiente: "Entre 1883 y 1887 su pensamiento se radicaliza en progresión geométrica. Esta radicalización progresiva de su pensamiento llega a hacerlo un pensador antimperialista, heterodoxo [?], vecino al materialismo [...] "⁶² Afirmar que A es vecino de B —no será difícil comprenderlo— es una forma, y no la menos eficaz, de indicar que A y B no son la misma cosa. Ternovói dice, incluso, que la mayor o menor certeza con que Martí interpretó a Darwin no puede servir "como argumento sólido" para "salvar" a Martí del materialismo".⁶³ De lo que se trata, por supuesto, es de que al autor de *Versos libres* no es necesario "salvarlo" del materialismo, puesto que no fue un materialista.

Es innegable que Ternovói está en guardia contra intelectuales burgueses que han tratado de oponer el pensamiento de Martí a la Revolución. Esa actitud de Ternovói no puede ser más noble, pero sus conclusiones —pensamos— no resultan del todo precisas: "Los historiadores burgueses de la filosofía, haciendo todo lo posible por presentar a Martí como idealista, pasan conscientemente por alto muchas importantes posiciones materialistas en sus obras y centran su atención en las debilidades e inconsecuencias existentes en su ideología."⁶⁴

Tiene razón para desmentir tales empeños, pero conviene llamar la atención sobre algunos detalles de la cita. El autor habla del afán de "presentar a Martí como idealista". En realidad, en el plano filosófico no se le puede presentar de otra manera, puesto que fue un idealista. Esto no debe confundirse con la gestión práctica de Martí, que fue digna de un materialista consecuente. A propósito de su idealismo filosófico, Carlos Rafael Rodríguez ha dicho con mucha claridad en un discurso de 1972, ya citado: "José Martí fue, dentro de los pensadores descollantes de nuestro siglo XIX, el que desde el punto de vista filosófico tuvo posiciones idealistas más definidas."⁶⁵

61 Óleg Ternovói: ob. cit., p. 67.

62 *Trayectoria y presencia de Martí*, 2da. ed., La Habana, [antiguo] Centro de Estudios Marianos, 1961, p. 16.

63 Óleg Ternovói: ob. cit., p. 66.

64 *Ídem*, p. 67.

65 Carlos Rafael Rodríguez: ob. cit., p. 93.

Por otra parte, Ternovói vincula con inconsecuencias y debilidades la filosofía de Martí,⁶⁶ cuando, en justicia, debe hablarse de insuficiencias, explicables, de su pensamiento filosófico. El mismo Ternovói se refiere, además, al deficiente conocimiento con que se contaba en tiempos de Martí, lo cual explica muchas de las imprecisiones de las ideas de este.

LA RELIGIOSIDAD DE MARTÍ

En su oposición a las religiones institucionalizadas, Martí anunció el surgimiento de lo que él consideraba como una nueva religiosidad. En ella no solo ha de verse una expresión metafórica. Más de un criterio por él emitido señala que en ese concepto aparecen elementos propiamente religiosos, en el sentido de una interpretación deformada de la realidad exterior, a la cual atribuyó presencia de propiedades supramateriales. En estas páginas se recogen —además de lo ya visto acerca de su idealismo filosófico— varios de esos criterios.

En 1875, en una de sus primeras definiciones de lo que para él sería la religión verdadera, aparece uno de los más importantes integradores de la misma: el aporte de sus insatisfechos deseos de mejorar al mundo. Al peruano Francisco Paula Vigil lo admiró sinceramente, como ya ha podido apreciarse. A su muerte, dijo:

Hay una religión: la inconformidad con la existencia actual y la necesidad, hallada en nosotros mismos, de algo que realice lo que concebimos. Hay muchas religiones: las formas de estas inconformidades y necesidades vagas, perpetuas y sublimes. En la única amó y pensó Vigil. Él necesitó el culto, y se hizo templo en Tacna. Él justificaba la religión, y la hubiera creado, a no haberla ya impura e imperfecta. [Adviértase la andanada contra las religiones establecidas.] // Va diciéndose con todo esto [...] que era Vigil muy amante de la ciencia y del estudio, del que hizo hábito tal, que llegó a extenuar sus fuerzas y a ocupar todas las horas de su vida.⁶⁷

A propósito del proyecto de instrucción pública de México, afirmó algo que —escrito en el mismo 1875— insiste en la incorporación del saber científico y de la razón a sus ideas religiosas: "Los artículos de la fe no han desaparecido: han cambiado de forma. A los del dogma católico han sustituido las enseñan-

66 Óleg Ternovói: ob. cit., p. 64 y 67.

67 J.M.: "Francisco de Paula Vigil", t. 6, p. 313.

zas de la razón.”⁶⁸ Como se ve —aunque emplea el término *nuevo dogma* en un sentido más bien tropológico, según se observará hacia el final de estas páginas—, le sucede lo que a todo el que trata de salir de los dogmas religiosos sin poder abandonar completamente las ideas religiosas: queda atrapado de alguna forma —como se apreciará mejor más adelante— en un dogma nuevo.

En una crónica de 1881 —en la cual habló acerca de un día de plegaria dedicado en los Estados Unidos a la salvación de Garfield, el presidente, que se encontraba herido— abundó en su idea de la nueva religión. En este caso, es un juicio aún más atendible, por tratarse de una época en que iba ganando considerablemente en madurez, aunque es también el período de más hondas transformaciones en su pensamiento. Así se expresó en esa ocasión:

Los sacerdotes que aquí llaman divinos, aprovechaban de esta situación efusiva y amorosa de las almas, traídas a lástima y afectos tiernos por los méritos, infortunios y magnánima fortaleza del Jefe del país, para afincar en la necesidad de la plegaria, y provocar un renacimiento religioso, que aquí llaman con palabra típica, *revival*: mas la filosofía natural de Emerson, y la poesía panteística de Bryant, y el desenvolvimiento de la razón humana y la pequeñez y felicidad de los intérpretes múltiples de las innúmeras sectas, han dado golpe mortal en este país a la fe en las ceremonias del culto. El espíritu de estas gentes no quiere techumbres que ahoguen su cántico, ni piedra en que se petrifique, ni más mirra ni incienso que la visible de las almas y las fragantes de los árboles. Mientras las formas perecen y los que de ellas viven,—la esencia moral que les dio apariencia de vida, como se nutre del alma humana imperecedera, perdura y perfuma:—así asisten las gentes no a los templos desiertos en que se discuten apreciaciones nimias o textos aislados o ritos convencionales de las sectas que luchan,—sino a aquellas iglesias donde, con generoso criterio [Martí llegó a oponerse a la existencia de todo tipo de iglesia], se eleva con la palabra de la libertad, que fue la que Dios dio al hombre para hablarle, monumento de fe cristiana al Hacedor misterioso del cielo y de la tierra [...]⁶⁹

Particularmente esclarecedoras son unas palabras que escribió en 1882 con motivo de la llegada de la primavera:

⁶⁸ J.M.: “El proyecto de instrucción pública”, t. 6, p. 352.

⁶⁹ J.M.: “Movimiento general”, t. 9, p. 42. El subrayado es nuestro.

todos los credos, a despecho suyo y como anuncio de mejores días de paz, se juntan en esta creencia suma de la naturaleza. [Como se verá, esa creencia en la naturaleza no puede divorciarse de sus concepciones panteístas.] De ella nacieron, y el capricho humano les dio imágenes y formas que persisten, *porque persisten los intereses creados a su amparo*, pero el amor llenará al cabo el pecho de los hombres, y todas las creencias vendrán a ser en suma, en los días de las almas tranquilas, esta mejorada y reverente en la divinidad de la naturaleza.⁷⁰

En ese mismo sentido se orientan sus juicios de 1882 acerca de Emerson, a quien admiró, y con cuyo pensamiento tuvo más de una coincidencia: “Fue un hombre”, dijo, “que se halló vivo, se sacudió de los hombros todos esos mantos y de los ojos todas esas vendas, que los tiempos pasados echan sobre los hombres, y vivió faz a faz con la naturaleza, como si toda la tierra fuese su hogar; y el sol su propio sol, y él patriarca.”⁷¹

Contra esos mantos y esas vendas se encamina la libertad de los hombres, la cual influye en el advenimiento de la nueva religión que proclamaba Martí: “el ejercicio de la libertad conduce a la religión nueva”, dijo en una ocasión en la cual también afirmó lo que constituye una prueba de su comprensión de que el carácter de las religiones establecidas y el alcance de la anunciada por él, dependían de las circunstancias históricas y de la transformación de la sociedad:

Cada sacudida en la historia de un pueblo [indicó] altera su Olimpo; la entrada del hombre en la ventura y ordenamiento de la libertad produce, como una colosal florecencia [*sic*] de lirios, la fe casta y profunda en la utilidad y justicia de la Naturaleza. Las religiones se funden en la religión; surge la apoteosis tranquila y radiante del polvo de las iglesias; ya no cabe en los templos, *ni en estos ni en aquellos*, el hombre crecido [...]⁷²

⁷⁰ J.M.: “‘Ostera’ y las pascuas”, t. 9, p. 293. El subrayado es nuestro.

⁷¹ J.M.: “Emerson. Muerte de Emerson”, t. 13, p. 18. No es el momento para establecer una pesquisa de coincidencias y distanciamientos entre el pensamiento de Ralph Waldo Emerson (1803-1882) y el de José Martí. Pero es indudable que el segundo expresó gran admiración hacia el primero. A Martí seguramente lo atrajeron diversos criterios de Emerson: rechazo a las falsas iglesias, y creencia en una religión verdadera; alta valoración de la naturaleza —en cuyo perfeccionamiento creía—, y confianza en las capacidades humanas en contra de dogmas y temores teológicos, al tiempo que mantenía concepciones trascendentalistas; deseo de que se unieran la ciencia y el alma; certeza en cuanto a la base de esfuerzos colectivos sobre la cual se apoya la obra de los grandes genios; confianza en la posibilidad de mejoramiento social; y —entre otros aspectos— crítica a la sociedad estadounidense y defensa de la libertad. Una muestra de las ideas emersonianas puede hallarse en *El pensamiento vivo de Emerson*, selec. y pról. de Edgar Lee Masters, Buenos Aires, Losada, 1940.

⁷² J.M.: “Henry Ward Beecher. Su vida y su oratoria”, t. 13, p. 33. El subrayado es nuestro.

Esta última afirmación es insistentemente soslayada por los que han intentado "ganarse" a Martí para una u otra institución de carácter religioso. Y a pesar de cierto aparente matiz de creencia en un desarrollo cíclico de la historia, y de la dosis de algo que se parece mucho al cristianismo primitivo y que permea el texto al cual ahora se hará referencia, es conveniente recordar algunos criterios expresados por Martí en su prólogo a *Poema del Niágara*, en 1882, como ya se ha dicho:

hay ahora como un desmembramiento de la mente humana. Otros fueron los tiempos de las vallas alzadas; este es el tiempo de las vallas rotas. Ahora los hombres empiezan a andar sin tropiezos por toda la tierra; antes, apenas echaban a andar, daban en muro de solar de señor o en bastión de convento. Se ama a un Dios que lo penetra y lo prevale todo [obsérvese el panteísmo]. Parece profanación dar al creador de todos los seres y de todo lo que ha de ser, la forma de uno solo de los seres. [Hay que recordar que de este mismo año es el indicio de crisis de la creencia de Martí en el carácter creador del espíritu divino.] Como en lo humano todo el progreso consiste *acaso* [véase el tono dubitativo, favorablemente reforzado por su mayor confianza en el progreso] en volver al punto de que se partió, se está volviendo al Cristo, al Cristo crucificado, perdonador, al de los pies desnudos y los brazos abiertos, no un Cristo nefando y satánico, malevolente, odiador, enconado, fustigante, ajusticiador, impío.⁷³

Esa aseveración acerca del cristianismo es una manera de atacar a muchas de las religiones institucionales. A Cristo acabó atribuyéndole solamente facultades humanas, lo que expresó con palabras muy lúcidas. Dentro de la aceptación de la existencia de Cristo —tal vez admitida o proclamada con un fin eminentemente político, pues Martí conocía la ideología religiosa de la población a la cual dirigía su educativa propaganda anticlerical—, esas palabras alcanzan una indudable actualidad:

Fue [Cristo] un hombre sumamente pobre, que quería que todos los hombres se quisiesen entre sí, que el que tuviera ayudara al que no tuviera, que los hijos respetasen a los padres, siempre que los padres cuidasen a los hijos; que cada uno trabajase, porque nadie tiene derecho a lo que no trabaja; que se hiciese bien a todo el mundo y que no se quisiera mal a nadie. // Cristo [continúa Martí intercalando su exhortación en favor del mejoramiento de la sociedad] estaba lleno de amor para los hombres.

⁷³ J. M.: "El Poema del Niágara", t. 7, p. 226.

Y como él venía a decir a los esclavos que no debían ser más que esclavos de Dios [no hay que poner en duda la función política de la frase, pues —según veremos— Martí proclamó que *su* Dios no era esclavizador], y como los pueblos le tomaron un gran cariño, y por donde iba diciendo estas cosas se iban tras él, los déspotas que gobernaban le tuvieron miedo y le hicieron morir en una cruz.⁷⁴

Con la humanización dentro de la cual Martí va abordando las ideas religiosas, tiene mucho que ver el enriquecimiento del arsenal cognoscitivo con que se iba contando en su época. Así habló en el prólogo a *Poema del Niágara*:

la naturaleza enciende siempre el sol solemne en medio del espacio; los dioses de los bosques hablan todavía la lengua que no hablan ya las divinidades de las alturas; el hombre echa por los mares sus serpientes de cabeza parlante, que de un lado se prenden a las breñas agrestes de Inglaterra, y de otro a la riente costa americana; y enciende la luz de los astros en un juguete de cristal; y lanza por sobre las aguas y por sobre las cordilleras sus humeanes y negros tritones; y en el alma humana, cuando se apagan los soles que alumbraron la tierra decenas de siglos, no se ha apagado el sol. No hay occidente para el espíritu del hombre; no hay más que norte, coronado de luz.⁷⁵

Es por ello que en una crónica escrita en Nueva York, citó varias frases de estadounidenses célebres: "Tierra mía es el mundo, y el bien mi religión" (Thomas Payne). "El Gobierno de los Estados Unidos no está, en ningún sentido, fundado en la religión cristiana" (Washington). "Rebeldía a credos religiosos es libertad, y toda religión esclavitud" (el ateo Robert Ingersoll, quien "donde ve cuello de clérigo, dice que ve yugo"). "He jurado eterna hostilidad a toda forma de esclavitud mental, y a toda forma de opresión sobre la mente humana" (Jefferson). Y las conclusiones propias de Martí no pueden ser más claras: "Pues esos prosélitos inseguros y desalentados de una religión, sobrado verdadera para que se reduzca a templo y forma, sobrado natural para que quepa en recinto menos vasto y variado que la misma naturaleza, esos son nuestros sacerdotes."⁷⁶

Es imprescindible conocer cuál concibe Martí como religión nueva y verdadera, para poder entender por qué mantiene, en

⁷⁴ J. M.: "Hombre del campo", t. 19, p. 381-382.

⁷⁵ J. M.: "El Poema del Niágara", t. 7, p. 228-229.

⁷⁶ J. M.: "Crucifixiones", t. 9, p. 463.

alguna oportunidad, que la religión es necesaria: "El culto", aseguró, "es una necesidad para los pueblos. El amor no es más que la necesidad de creencia: hay una fuerza secreta que anhela siempre algo que respetar y en que creer."⁷⁷ No obstante, este criterio es de 1875, y se corresponde con otro, del cual no conocemos la fecha. En este señala:

Todo pueblo necesita ser religioso. No solo lo es esencialmente, sino que por su propia utilidad debe serlo. Es innata la reflexión del espíritu en un ser superior; aunque no hubiera ninguna religión todo hombre sería capaz de inventar una, porque todo hombre lo siente. Es útil concebir un GRAN SER ALTO; porque así procuramos llegar, *por natural ambición*, a su perfección, y para los pueblos es imprescindible afirmar la creencia natural en los premios y castigos y en la existencia de otra vida, porque sirve de estímulo a nuestras buenas obras, y de freno a las malas. *La moral es la base de una buena religión.*⁷⁸

En estas citas es evidente la fundamentación ética de la religiosidad de Martí. Y aunque no podemos precisar la fecha en que emitió el segundo juicio, debe notarse que habla de "la creencia natural en los premios y castigos", a la cual se opuso cuando se hallaba en edad madura. Además, en otro momento veremos cómo con su incorporación cada vez más constante a la acción revolucionaria fue radicalizando una idea que mantuvo desde muy temprano: la dedicación de toda fuerza o fe a la práctica transformadora y a la lucha patriótica.

EXPERIENCIA, RAZÓN, FE

Como se desprende de lo hasta aquí expuesto, la religiosidad de Martí no está reñida con el afán investigativo ni con el empleo de la razón. Antes bien, se sustenta en ellos. Sus ideas religiosas integraban el complejo de sus conocimientos. Eran, podría decirse, la sección deformada o insuficiente de estos. En todo caso, definió la experiencia como la más importante de las fuerzas cognoscitivas:

La experiencia [afirmó ya en 1875] es la base más firme del conocimiento: ¿cómo me he de negar el derecho de conocer una experiencia que siento en mí propio? // No todos experimentan en sí cosas iguales. ¿Querrá esto decir que estas cosas no sean ciertas? No: quiere decir que no

⁷⁷ J. M.: "Cinco de mayo", t. 6, p. 195.

⁷⁸ J. M.: "Hay en el hombre...", t. 19, p. 392. El primer subrayado y las mayúsculas aparecen en las *Obras completas*.

todas las cosas se experimentan. [Así se salva del empirismo y se aleja de ciertos caminos positivistas.] // ¿Puedo explicármelo todo? No puedo, como no tengo el derecho de asentar un sistema filosófico sobre *imaginaciones*.⁷⁹

Desde luego, su religiosidad —como cualquiera otra— se asienta sobre imaginaciones; es decir, sobre falsos presupuestos más o menos complejos que de alguna forma llegan a constituir una suerte de dogma. Pero no podemos perder de vista que se trata de un hombre en la segunda mitad del siglo XIX americano, y desprovisto del único método cabalmente eficaz de interpretación de la realidad: el materialismo científico. Dos años después del criterio antes citado, escribió en Guatemala algo que revela su comprensión del espíritu investigativo que caracterizaba cada vez más a su tiempo:

Esa es nuestra grandeza: la del examen. Como la Grecia dueña del espíritu del arte quedará nuestra época dueña del espíritu de investigación. Se continuará esta obra; pero no se excederá su empuje. Llegará el tiempo de las afirmaciones incontestables [comprendería que era insuficiente el caudal de conocimientos de entonces]; pero nosotros seremos siempre los que enseñamos, con la manera de certificar, la de afirmar.⁸⁰

Era consciente, incluso —y lo expresó en la misma oportunidad—, del agigantamiento intelectual del hombre en virtud del enriquecimiento de su arsenal cognoscitivo. En lo que dice al respecto se aprecia, también, su comprensión de la influencia ejercida en ese sentido por la transformación de la realidad: "No dudes, hombre joven. No niegues, hombre terco. *Estudia, y luego cree*. Los hombres ignorantes necesitaron la voz de la Ninfa y el credo de sus Dioses. En esta edad ilustre cada hombre tiene su credo. Y, extinguida la monarquía, se va haciendo un universo de monarcas." Y concluyó con esperanza en el futuro: "Día lejano, pero cierto."⁸¹ No tuvo él la fortuna de alcanzar a ver ese mundo, hoy en pleno auge en su país, y en fermento generador, en más de un sentido, por las tierras de nuestra América.

La defensa que Martí hizo de la experiencia, permite a Óleg Ternovói afirmar, con mucha razón, que se opuso al intuicionismo, base frecuente de las religiones al uso. En este sentido, Ternovói reproduce, en su trabajo citado, las siguientes pala-

⁷⁹ J. M.: "El artículo de Gostkowski", t. 6, p. 333. El subrayado aparece en las *Obras completas*.

⁸⁰ J. M.: "Los códigos nuevos", t. 7, p. 99.

⁸¹ *Ibidem*. El subrayado es nuestro.

bras de Martí: "No debemos afirmar lo que no podemos probar.—La intuición es un auxilio, muchas veces poderoso, pero no es una vía científica e indudable para llegar al conocimiento."⁸² En un párrafo anterior, el cubano dice algo con lo cual no solamente insiste en la importancia de la experiencia, sino demuestra que se salvaba de la chatez de los empiristas: "Tenemos que para conocer es necesario examinar: que la fuente más creíble de verdad es nuestro propio examen; que el examen; medio seguro de conocer la aplicación de nuestra aptitud de conocer a la cosa conocible: observación,—y el *pensamiento sobre lo observado: reflexión*.—"⁸³ No obstante, tampoco debe olvidarse que en sus ideas religiosas aparece algún que otro rasgo intuitivo.

Su aprobación del conocimiento y de la razón se armonizaba con su espiritualismo. En 1882, mientras interpretaba el pensamiento de Emerson, comentó:

Las ciencias confirman lo que el espíritu posee: la analogía de todas las fuerzas de la naturaleza; la semejanza de todos los elementos del Universo; la soberanía del hombre [en varios criterios suyos se trasparentan influencias del antropocentrismo, favorable frente a la gazmoñería católica], de quien se conocen inferiores, *mas a quien no se conocen superiores*. El espíritu presente; las creencias [¿las ciencias?] ratifican. El espíritu, sumergido en lo abstracto, ve el conjunto; la ciencia, insecteando por lo concreto, no ve más que el detalle. [No conoció Martí la capacidad integradora del materialismo dialéctico, y sí —por el contrario— el limitador particularismo positivista.] Que el Universo haya sido formado por procedimientos lentos, metódicos y análogos, ni anuncia el fin de la naturaleza, ni contradice la existencia de los hechos espirituales. Cuando el ciclo de las ciencias esté completo, y sepan cuanto hay que saber, no sabrán más que lo que sabe hoy el espíritu, y sabrán lo que él sabe.⁸⁴

Debe conocerse esa idea de Martí para no atribuirle una posición radicalmente materialista al comprobar la hondura de su defensa de la educación científica, cuyos resultados prácticos resultaban y resultan tan necesarios para el desenvolvimiento de la sociedad. Véase dicha defensa, hecha, entre otras ocasiones, en 1883:

que haya escuelas buenas donde se pueda ir a aprender ciencia, no es lo que ha de ser. Que se trueque de escolás-

⁸² J. M.: [Juicios filosóficos], t. 19, p. 362.

⁸³ *Ibidem*. El subrayado es nuestro.

⁸⁴ J. M.: "Emerson. Muerte de Emerson", t. 13, p. 25. El subrayado es nuestro.

tico en científico el espíritu de la educación; que los cursos de enseñanza pública sean preparados y graduados de manera que desde la enseñanza primaria hasta la final y titular, la educación pública vaya desenvolviendo, sin merma de los elementos espirituales, todos aquellos que se requieren para la aplicación inmediata de las fuerzas del hombre a las de la naturaleza.—Divorciar al hombre de la tierra, es un atentado monstruoso. Y ese es meramente escolástico: ese divorcio.—A las aves, alas; a los peces, aletas; a los hombres que viven en la Naturaleza: esas son sus alas. //Y el medio único de ponérselas es hacer de modo que el elemento científico sea como el hueso del sistema de educación pública. // Que la enseñanza científica vaya, como la savia en los árboles, de la raíz al tope de la educación pública.—Que la enseñanza elemental sea ya elementalmente científica: que en vez de la historia de Jesús, se enseñe la formación de la tierra.⁸⁵

No debe ignorarse que en 1885 se refirió a un predicador que pretendía, "del brazo de la teología y ciencias que la ayudan, conformar el espíritu religioso al espíritu científico", y Martí objetó: "¡como si, a manera de perfume, no se escapara [o sea, brotara] de la ciencia, la religiosidad! ¡Mientras más hondo, más alto!"⁸⁶ En otra oportunidad ya había afirmado: "donde la razón campea, florece la fe en la armonía del Universo."⁸⁷ Y para él esa armonía estaba muy vinculada a un orden extramaterial.

De todas formas, para Martí el saber no solamente alimentaba la fe, sino que también esta dependía del primero. Es la conclusión que puede extraerse de un juicio filosófico que dejó escrito, aunque no se pueda señalar la fecha en que lo hizo. Hablaba de la fe que condenó a Galileo y otros —la que negó lo que después ha tenido que aceptar—, y dijo: "Los hombres libres tenemos ya una fe diversa. Su fe es la eterna sabiduría. Pero su medio es la prueba." A renglón seguido reforzó de la manera siguiente ese planteamiento: "con esta fe científica, se puede ser un excelente cristiano, un deísta amante, un perfecto espiritualista. Para creer en el cielo, que nuestra alma necesita, no es necesario creer en el infierno, que nuestra razón reprueba."⁸⁸

Tal tipo de religiosidad se complementa, en él, con el rechazo de más de una superchería. Condenó, entre otros ejemplos, la

⁸⁵ J. M.: "Educación científica", t. 8, p. 278.

⁸⁶ J. M.: "Revista y resumen de los problemas de los Estados Unidos", t. 10, p. 251.

⁸⁷ J. M.: "Henry Ward Beecher. Su vida y su oratoria", t. 13, p. 33.

⁸⁸ J. M.: [Juicios filosóficos], t. 19, p. 363.

mala influencia de cierta propaganda, como la de un llamado Ejército de Salvación, que sembró creencias absurdas en muchas personas. Algunas de ellas llegaron —según Martí— a crucificar literalmente a sus hijos como medio de lograr la salvación, actos que son “fantasía burda sangrienta de los pueblos en cuna y de los hombres ignorantes”.⁸⁹

En la misma crónica en que habló de semejantes monstruosidades, se refirió a una tal Convención de la Fe que decía curar enfermedades con la aplicación de la confianza en lo sobrenatural. Poco más adelante habló de un orador —Ingersoll, a quien ya se ha hecho referencia en estos apuntes— que “saltaba ayer a un escenario de teatro a malherir y aventar en trizas las milagrerías y servidumbres que traen atados a los hombres”.⁹⁰

Esos criterios son de 1883. En 1887 habló de quienes creían en las curaciones antes aludidas, y dijo: “En Nueva York, frente mismo al Parque Central, hay un Hospital de Curas por la Fe, que acaso no son más que el hábil aprovechamiento de la imaginación en los disturbios físicos que de ella nacen, o se agravan por ella.”⁹¹ Es evidente, pues, que Martí comparte el espiritualismo, pero rechaza al hijo bastardo o quizás padre senil de este: el espiritismo. Para oponerse a él esgrimió, incluso, en plena juventud —en el primero de sus cuadernos de apuntes—, sus mismos postulados espiritualistas:

El lenguaje es humano.—El espíritu fuera de la forma del hombre no es humano. El medium no habla por sí. ¿Cómo entonces ha de hablar un lenguaje humano el espíritu que no lo es? ¿Cómo habla siempre el lenguaje humano del medium? // Dos mediums de idénticas condiciones consultan a un mismo espíritu sobre una misma materia. Y las dos respuestas son diferentes.⁹²

Atisbos cada vez más científicos aparecen en sus expresiones contra las supercherías y el idealismo a ultranza. En otra oportunidad en que se refirió a los comentarios que se hacían acerca de las curaciones por la fe, habló de “un médico californiano que cree que, reuniéndose en un mismo instante las voluntades de un gran número de hombres con el deseo de mejorar al universo, quedará el universo más puro y habitable por el influjo de las voluntades concentradas”. Pero debe saberse que Martí lo ponía como ejemplo de tales creencias, y que a conti-

89 J. M.: “Crucifixiones”, t. 9, p. 455.

90 *Idem*, p. 464.

91 J. M.: “Las ferias campestres”, t. 11, p. 309.

92 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, t. 21, p. 43.

nuación habló con evidente simpatía acerca de un antropólogo, Turjug, a propósito de la hipótesis del médico de California. El antropólogo había hablado en torno al hipnotismo y otros mecanismos de la mente, y Martí dijo:

El antropólogo, el reverendo Turjug, no cree tanto; pero sí halla ridículo, y contra la ciencia verdadera, negarse a reconocer la existencia y acción, natural o solicitada, de las voluntades síquicas, “sin cuyo conocimiento y uso oportuno, dijo [Turjug], no puede decirse que haya hoy médico completo”. [No se olvide que en el siglo XIX comenzaron a desarrollarse científicamente los estudios de psicología.] Hay, añadió, base de certidumbre en todas esas ciencias vagas que andan hoy como andaba la alquimia antes de ser química. ¡Y es verdad!⁹³

EL ESPÍRITU

A partir de ahora se definirán los elementos principales de la religiosidad de Martí. Sus explicaciones del espíritu, por ejemplo, muestran la herencia que en su pensamiento dejaron los dogmas, aunque, refiriéndose a los de las religiones al uso, los calificara con términos como “infancia de las verdades naturales”,⁹⁴ o “hijos enfermos de una sombría madre”.⁹⁵

En su cuaderno de apuntes número uno afirmó: “El alma post-existe. Y si post-existe, ha pasado por distintas formas.—¿Aquí o allá?—*Es inútil preguntarlo, pero ha pasado.*”⁹⁶ Ese juicio acerca de la inutilidad de tal pregunta, se fue modificando —ya se ha visto—, según Martí se empapaba en el saber científico. No obstante, la huella dogmática no abandona del todo su explicación de lo que para él significaba el espíritu. En uno de sus juicios filosóficos, apuntó en alguna ocasión: “Yo no afirmaría la relación constante y armónica del espíritu y el cuerpo, si yo mismo no fuese su confirmación.”⁹⁷ Y en el mencionado debate de 1875, dijo en respuesta a uno de sus contrincantes:

¿Qué es el espíritu? Nos pregunta el Sr. Baz. El espíritu es lo que él piensa, lo que nos induce a actos independientes de nuestras necesidades corpóreas, es lo que nos fortalece, nos anima, nos agranda la vida. (Aplausos.) ¿No

93 J. M.: “Un congreso antropológico en los Estados Unidos”, t. 11, p. 476-477.

94 J. M.: “El cisma de los católicos en Nueva York”, t. 11, p. 140.

95 J. M.: “Henry Ward Beecher. Su vida y su oratoria”, t. 13, p. 34.

96 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, t. 21, p. 43. El subrayado es nuestro.

97 J. M.: [Juicios filosóficos], t. 19, p. 362.

recuerda el Sr. Baz cuando ha depositado un beso casto en la frente de su madre, (¡Bravo, bravo!) cuando ha amado con la pasión del poeta, cuando ha escrito con miserable tinta y en miserable papel algo que no era miserable? (¡Bravo, bien, bien!) Ese algo nos da la propia convicción de nuestra inmortalidad y nuestra sobreexistencia. (Aplausos estrepitosos.) Por otra parte, señores, creo que esta discusión es inútil, si no se reforma la proposición del Sr. Baz, porque si no se averigua antes si es cierto o no el espiritismo [¿espiritualismo?], de una cosa falsa no puede resultar una verdad. (Aplausos.)⁹⁸

Se refiere a algunas dudas planteadas por Baz, pero ya él se ha pronunciado en favor de un espíritu inmortal. Su aceptación de la duda planteada debe entenderse como dudar de la certeza del espiritualismo en el sentido de exageración del espíritu. Hemos reproducido el fragmento con las acotaciones con que aparece en sus *Obras completas* y con las cuales se publicó en la *Revista Universal*, de México, en la que apareció originalmente. Se ha hecho así para destacar que, según tales acotaciones, ningún otro participante en el debate arrancó al público semejantes expresiones de aprobación. Eso podría explicarse por su precoz prestigio y por su ya deslumbradora riqueza verbal, en medio de sus escasos veintidós años. Sin embargo, creemos que esos signos de aprobación deben tener una explicación más sustancial: Martí expresaba los criterios entonces predominantes en su medio, o por lo menos en la concurrencia que asistió al Liceo Hidalgo. No obstante, debe observarse que confundía los sentimientos con entidades supramateriales, inmortales. Hoy sabemos que no son otra cosa que un producto del trabajo especializado de una masa material sumamente desarrollada: el cerebro.

Por otra parte, las dudas que Baz presentó en el debate, parecen representar avances hacia el materialismo en el pensamiento de este contrincante, si bien muy probablemente permeadas por influencias del positivismo o de corrientes filosóficas emparentadas con este. De todas formas, poner en duda la existencia de un espíritu independiente de la materia señalaba derroteros más avanzados que las afirmaciones de Martí, de quien Baz dijo: "no seguiré al Sr. Martí en el camino de su brillante improvisación: se nos ha mostrado poeta y gran poeta, pero nada más."⁹⁹ Debe, eso sí, hacerse una advertencia: equivocado y todo, nuestro héroe se oponía a criterios vinculados de alguna manera con el positivismo. Vale decir, relacionados con

98 J. M.: "Debate en el Liceo Hidalgo", t. 28, p. 326-327.

99 *Idem*, p. 327.

un ideal cientifista que, aunque aportaba elementos favorables para nuestras tierras angustiadas por el atraso del colonialismo español, también entusiasmaban mucho a determinados sectores latinoamericanos interesados en la tecnificación a toda costa, aun a riesgo de la penetración extranjera más sobornadora.

Firme en su creencia en un espíritu supramaterial, el autor de *Versos libres* expresó en 1882, más influido por las inquietudes científicas de su siglo, su idea, ya citada, de la coexistencia de cada grano de materia con un grano de espíritu, como "magnífico fenómeno repetido en todas las obras de la naturaleza". En esa idea creemos posible advertir una influencia —directa o indirecta— que se hace apreciable en otros momentos de sus escritos: la de Hegel, para quien tuvo expresiones de simpatía.

LA SOBREVIDA ESPIRITUAL

Del espiritualismo martiano brota la creencia en una vida supraterrrenal, la cual, aunque él no llegó a explicarla con plena nitidez, puede plantearse en los siguientes términos.

En el prólogo a la obra de Pérez Bonalde, intensamente permeado de su espiritualismo, indicó: "no [se] es en la tierra, por grande criatura que se sea, más que arena de oro, que volverá a la fuente hermosa de oro, y reflejo de la mirada del Creador."¹⁰⁰ En 1882 —el mismo año en que escribió ese prólogo—, afirmó en la ya citada semblanza de Emerson: "la muerte no aflige ni asusta a quien ha vivido noblemente; solo la teme el que tiene motivos de temor: será inmortal el que merezca serlo: morir es volver lo finito a lo infinito."¹⁰¹ En otras palabras: es la reincorporación del espíritu humano al universal, de donde vino a encerrarse en el cuerpo físico de la persona. En esa cita se aprecia también la interferencia de los postulados éticos de Martí en su concepción del espíritu, lo que emparenta ciertos momentos de sus creencias con el dogma —que él parece dejar atrás— de una sobrevida de premios o castigos.

En un juicio filosófico que carece de fecha, reafirma su creencia en la vida ultraterrena. Esta, como numerosas expresiones de su religiosidad, tiene mucho que ver con la necesaria insatisfacción que sentía ante la vida real de su tiempo: "Se debe

100 J. M.: "El Poema del Niágara", t. 7, p. 228.

101 J. M.: "Emerson. Muerte de Emerson", t. 13, p. 24. También en 1882 escribió de la siguiente manera acerca de un condenado a la horca: "se abrió bajo sus pies la trampa por que se deslizó con gran caída, camino de la vida venidera, su cuerpo mezquino." ("Muerte de Guiteau", t. 9, p. 318.)

tener fe en la existencia superior, conforme a nuestras soberbias agitaciones internas,—en el inmenso poder creador, que consuela,—en amor, que salva y une,—en la vida que empieza con la muerte.”¹⁰² Una cabal demostración de la interrelación entre sus insatisfacciones con la vida o la sociedad que él conoció y su fe en la sobrevida, aparece en el mismo prólogo a *Poema del Niágara*:

Nace el árbol en la tierra, y halla atmósfera en que extender sus ramas; y el agua en la honda madre, y tiene cauce en donde echar sus fuentes; y nacerán las ideas de justicia en la mente, las jubilosas ansias de no cumplidos sacrificios, el acabado programa de hazañas espirituales, los deleites que acompañan a la imaginación de una vida pura y honesta, imposible de logro en la tierra—¿y no tendrá espacio en que tender al aire su ramaje esta arboleda de oro? ¿Qué es más el hombre al morir, por mucho que haya trabajado en vida, que gigante que ha vivido condenado a tejer cestos de monje y fabricar nidillos de jilguero? ¿Qué ha de ser del espíritu tierno y rebosante que, falto de empleo fructífero, se refugia en sí mismo, y sale íntegro y no empleado de la tierra? Este poeta venturoso [Pérez Bonalde] no ha entrado aún en los senos amargos de la vida. No ha sufrido bastante. *Del sufrimiento, como el halo de la luz, brota la fe en la existencia verdadera.*¹⁰³

Incluso, en 1882 habló de la vida como de un “viaje por las ruinas”;¹⁰⁴ y en 1888 —al borde de un período de evolución raigal—, definió a la muerte como una compensación: “Morir ¿no es volver a lo que se era en principios? La muerte es azul, es blanca, es color perla, es la vuelta al gozo perdido, es un viaje.”¹⁰⁵ No es difícil explicarse por qué cuando la vida fue para él íntegramente la realización práctica de los sacrificios necesarios para su patria, su preocupación por la vida supraterránea —inexistente, desde luego— fue menor. Este hecho pone en quiebra trabajos que, como una conferencia de Raquel Catalá, si bien han logrado acumular abundante información, cargan con imprecisiones interpretativas, venidas del error de considerar que “el pensamiento religioso de Martí es necesariamente el eje, más, la fuente de su vida toda y de su obra”.¹⁰⁶

¹⁰² J. M.: [Juicios filosóficos], t. 19, p. 363.

¹⁰³ J. M.: “El *Poema del Niágara*”, t. 7, p. 236-237. El subrayado es nuestro.

¹⁰⁴ J. M.: “Emerson. Muerte de Emerson”, t. 13, p. 20.

¹⁰⁵ J. M.: “Un funeral chino”, t. 12, p. 79.

¹⁰⁶ Raquel Catalá: *Martí y el espiritualismo*, La Habana, Molina y Compañía, 1942, p. 6.

No por ello, desde luego, afirmamos que las creencias religiosas desaparecieron del pensamiento de Martí. Un día antes de morir escribió a Manuel Mercado en su célebre carta inconclusa: “ahora [...] Nájera *no vive donde se le vea*”.¹⁰⁷ Conociéndose sus ideas acerca de la sobrevida, se comprende que —aparte del muy posible sesgo tropológico de la frase— plantea que Nájera, quien ha muerto, vive donde no se le ve. En fin, aunque no conozcamos que diera una explicación de esa sobrevida, todo indica que no llegó a abandonar una convicción expresada en el prólogo a *Poema del Niágara*: “La tumba es vía y no término.”¹⁰⁸

Va siendo frecuente que cuando se habla de la creencia de Martí en la sobrevida espiritual, en la inmortalidad del alma, se le remita a concepciones hinduistas, orientales, que sostienen la tesis de la trasmigración del alma, o sea, la metempsícosis. Este tema, que en relación con Martí requiere una indagación más minuciosa y una cuidadosa valoración, plantea algunos problemas: habría que ver si Martí admitía la posibilidad de que lo que él entendía como alma humana pudiera reencarnar en el cuerpo de animales, cuando él fue consciente de la superioridad integral del hombre con respecto a los demás seres. Manuel Isidro Méndez se planteó la cuestión de la posible creencia de Martí en la metempsícosis, y dio ejemplos que podrían demostrarla. En 1871 Martí escribió un poema a la madre y lo terminó diciéndole que confiaba en el amor de ella hacia él, porque si no estuviera convencido de ese amor, “la serie de las vidas viviría”.¹⁰⁹ Y en un poema —cuya fecha desconocemos— de *Flores del destierro*, afirmó:

*Verdad que no es perdido
El tiempo ya vivido—
Y como de la tierra lo arrebató
La muerte en su sencilla edad de plata:
Cuando torne ese espíritu en forma nueva,
¡Volverá con la edad que ahora se lleva!—*

*No hay muerto, por bien muerto
Que en las entrañas de la tierra yazga,
Que en otra forma, o en su forma misma,
Más vivo luego y más audaz no salga.*¹¹⁰

¹⁰⁷ J. M.: Carta a Manuel Mercado del 18 de mayo de 1895, t. 4, p. 170. El subrayado es nuestro.

¹⁰⁸ J. M.: “El *Poema del Niágara*”, t. 7, p. 236.

¹⁰⁹ J. M.: “¡Madre mía!”, t. 17, p. 33.

¹¹⁰ J. M.: “La madre está sentada”, t. 16, p. 306.

En *El presidio político en Cuba* aparece otro ejemplo de los citados por Méndez: "cuando yo sufro y no mitiga mi dolor el placer de mitigar el sufrimiento ajeno, me parece que en mundos anteriores he cometido una gran falta que en mi peregrinación desconocida por el espacio me ha tocado venir a purgar aquí."¹¹¹ En este caso hay que considerar que el texto corresponde a 1871, cuando Martí recién había cumplido dieciocho años. Y no es de descontar el *me parece* empleado por el autor. Vista esta cita, se piensa en otro fragmento de texto martiano. No figura entre los empleados por Méndez en su exposición, pero su conocimiento se hace necesario:

Allá, en otros mundos, en tierras anteriores, en que firmemente creo, como creo en las tierras venideras,—porque de aquellas tenemos la intuición pasmosa que puesto que es conocimiento previo de la vida revela vida previa— y a estas hemos de llevar este exceso de ardor de pensamiento, inempleada fuerza, incumplidas ansias y desconsoladoras energías con que salimos de esta vida;—allá, en tierras anteriores, he debido cometer para con la que fue entonces mi patria alguna falta grave, por cuanto está siendo desde que vivo mi castigo, vivir perpetuamente desterrado de mi natural país, que no sé dónde está,—del muy bello en que nací, donde no hay más que flores venenosas [...]¹¹²

El texto corresponde al octavo de los cuadernos de apuntes de Martí. Se le considera escrito entre 1880 y 1882, dadas las referencias contextuales y el contenido en él presentes. Sin dudas, preocupaciones expresadas en el fragmento citado, se ubican dentro de las manifestadas por Martí en esos años: la "inempleada fuerza" y las "incumplidas ansias y desconsoladoras energías con que salimos de esta vida", se asocian estrechamente con el prólogo a *Poema del Niágara*. Pero el fragmento también hace pensar en un trabajo martiano muy anterior a la fecha señalada: no sería insensato indicar el parecido que guarda con lo antes citado de *El presidio político en Cuba*.

Además, a pesar del *firmemente creo* que aparece en el cuaderno de apuntes, se impone —para el balance de lo planteado acerca de la metempsicosis— la necesidad de formular algunas probabilidades: los "otros mundos" y las "tierras anteriores" de que habla Martí, pueden remitir a la idea de la precedencia de un reino del espíritu universal, y no necesariamente a la creencia en anteriores encarnaciones del espíritu humano en

111 J. M.: *El presidio político en Cuba*, t. 1, p. 69.

112 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, t. 21, p. 246.

otros cuerpos vivientes. De igual manera, las "tierras venideras" pueden ser una alusión a la hipotética sobrevida espiritual, y no a una posterior trasmigración. Por otro lado, como en *El presidio político en Cuba*, el lenguaje que hemos visto del octavo cuaderno, desempeña una evidente función de reafirmación patriótica y, asimismo, expone la explicable angustia del revolucionario desterrado de una patria que necesita de él presencia y esfuerzo.

No pretendemos proponer conclusiones para este asunto de "la serie de vidas" en las concepciones martianas, el cual exige una investigación particular. Sin embargo, conviene plantear algunas dudas: no parece que Martí mantuviera esa creencia —si es que de veras alguna vez la tuvo— en los años de madurez mayor; y no está *probado* que pueda atribuírsele propiamente una influencia de la religiosidad oriental. También del propio Méndez —a quien no suele citarse cuando se habla del tema— es una afirmación que, dado el carácter de los ejemplos por él recogidos, tiene trazas de ser cierta: "El poeta propone la metempsicosis con diversos matices; sin embargo, parece que lo usara más con sentido alegórico que de creencia."¹¹³ Además, el empleo de esas expresiones quizás responda, más que a la aceptación de la metempsicosis, a un propósito de educación ética, como de manera evidente hizo Martí, incluso, con su idea de la sobrevida espiritual. En 1882 afirmó que a Emerson no lo afligía la muerte, porque esta "no aflige ni asusta a quien ha vivido noblemente: solo la teme el que tiene motivos de temor: será inmortal el que merezca serlo".¹¹⁴

IDEA DE DIOS

En medio de su fervor anticlerical, Martí proyectó escribir un libro —al cual ya se ha aludido— para prevenir a los campesinos contra peligros de la Iglesia católica. En las palabras introductorias —quizás lo único que llegó a escribir—, explicó el carácter mercantilista de la idea de Dios propagada por el clero: "Ese Dios que regatea, que vende la salvación, que todo lo hace en cambio de dinero, que manda las gentes al infierno si no le pagan, y si le pagan las manda al cielo, ese Dios es una especie de prestamista, de usurero, de tendero." Y añadió a modo de conclusión: "Hay otro Dios."¹¹⁵ En ese "otro Dios" encontró cauce y resumen su espiritualismo.

113 Manuel Isidro Méndez: *Martí. Estudio crítico-biográfico*, La Habana, Comisión Nacional Pro-Monumento a Martí, 1941, p. 216.

114 J. M.: "Emerson. Muerte de Emerson", t. 13, p. 24.

115 J. M.: "Hombre del campo", t. 19, p. 383.

En las definiciones dadas por Martí de su Dios, se observan varias de las características de este: entre otras, a saber, el panteísmo, la profunda fundamentación ética y, quizás sobre todo, otra ya expuesta: era diferente de las ideas divinas como entidades eclesiásticamente aprovechables. En orden cronológico, como se ha preferido en todas estas páginas, se expondrá aquí la idea de divinidad que él sustentó. Existe, no obstante, el obstáculo ya mencionado de los textos sin fecha precisa y aun sin fecha presumible.

En su juvenil y atormentado *El presidio político en Cuba* —tal vez de sus textos orgánicos el que más veces contenga el nombre Dios—, afirmó: “Dios existe [...] en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura. El bien es Dios.”¹¹⁶ En esa oportunidad aparece un adjetivo que alcanza rango distinguidor a fuerza de anteponerse reiteradamente al nombre: “mi Dios.” Un ejemplo de ello lo constituye una frase que diferencia su idea de divinidad del Dios flagelador proclamado por la Iglesia católica: “Si mi Dios maldijera, yo negaría a mi Dios.”¹¹⁷

Esa idea de divinidad aparece en la solidaridad de Martí con los sufridos. Para él, en Nicolás del Castillo, anciano azotado en las canteras de San Lázaro, estaba Dios; y les decía a los españoles que en la persona del anciano estaban torturando a Dios. Ya en ese texto se aprecia una fusión ideológica que se mantendrá, evolutivamente, en el pensamiento de Martí: la vinculación de su patriotismo y del fundamento ético de su creencia en Dios: “el que sufre para su patria y vive para Dios, en este u otros mundos tiene verdadera gloria.”¹¹⁸ “El martirio por la patria es Dios mismo, como el bien, como las ideas de espontánea generosidad universales.”¹¹⁹ Al año siguiente —1872— escribió acerca de los estudiantes fusilados en 1871, y apuntó: “así, mártires y héroes, van más pronto hacia Dios.”¹²⁰ Más preciso aún es un juicio que aparece en su cuaderno de apuntes número uno. En esa ocasión, se refirió a un “Dios Conciencia”, y —no se olvide la fecha del cuaderno— sostuvo:

he aquí a nuestro Dios omnipotente y sapientísimo. // El Dios Conciencia, que es el hijo del Dios que creó, que es el único lazo unánimemente recibido, unánimemente adorado, que une a la humanidad impulsada con la divinidad

116 J. M.: *El presidio político en Cuba*, t. 1, p. 45.

117 *Ibidem*.

118 *Idem*, p. 54.

119 *Idem*, p. 61.

120 J. M.: “¡27 de noviembre!”, t. 1, p. 84.

impulsora [¿el espíritu universal a que se refirió en varias ocasiones?]. Adorado, y no parezca esto reminiscencia de educación católica.—Este Dios, y el Dios Patria, son en nuestra sociedad y en nuestra vida las únicas cosas adorables.¹²¹

Como se ve, la divinidad en que creía Martí no tuvo carácter adorable, lo cual se complementa con la total ausencia en él de aspiraciones eclesiásticas y litúrgicas. Habla de adorar al Dios Conciencia y al Dios Patria, expresiones que —posible contenido religioso aparte— tienen una apreciable fuerza simbólica, de representación de ideales. Nótese que Dios como tal está contenido en las frases “el Dios que creó” y “divinidad impulsora”.

Muy en relación con ese hecho, se puede señalar que el Dios en que creyó Martí, y que presenta una innegable similitud con el espíritu absoluto hegeliano, estaba lejos del antropomorfismo —del cual hay tanta huella en el culto de Cristo, a quien Martí llegó a negar toda condición suprahumana—, y lejos de cualquier concreción formal. Pero no debe olvidarse que para él Dios era el resumen de su creencia en un espíritu universal. Veamos qué dijo acerca de “lo creador” en el mencionado cuaderno de apuntes:

Es alguien, es ser inteligente, libre y sensible, puesto que nos dio inteligencia, sensibilidad y voluntad. // Nos hizo [recuérdese la posterior afirmación martiana de que el espíritu no creó la materia], pero ¿por esto ha de ser igual a nosotros? // El mismo derecho tienen las plantas para creer que Dios es un árbol, y los minerales para creer que es un pedazo de piedra.—También [ya se ha hablado aquí de la evolución producida en Martí por enseñanzas científicas] los hizo a ellos.¹²²

El Dios de Martí tampoco es esclavizador: “Yo concibo bien a Dios sin sentir la necesidad de ser su esclavo”,¹²³ dijo por los mismos años en que hizo las afirmaciones anteriores. Consideraba que, como señaló en otra oportunidad, “nos han enseñado a creer en un Dios que no es el verdadero.—El verdadero impone el trabajo como medio de llegar al reposo, la investigación como medio de llegar a la verdad, la honradez como medio de llegar a la pureza”.¹²⁴ Tampoco predominó en sus

121 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, t. 21, p. 29. El subrayado es nuestro.

122 *Id.*, p. 37.

123 *Id.*, p. 53.

124 J. M.: [Juicios filosóficos], t. 19, p. 363.

creencias la idea de un Dios castigador. Por ello dijo que "a Dios no se ha de temer sino de penetrar para igualarlo".¹²⁵

Hay que conocer esos criterios para no atribuirles carácter ateo a sus planteamientos de 1875 cuando escribió en la *Revista Universal* acerca de "la religión sencilla y purísima de todo deber.—No hay amargura contra un corazón así templado; ese es el único Dios digno del hombre".¹²⁶ O cuando cuatro días más tarde publicó en la misma revista un artículo que contiene afirmaciones como las siguientes, en las cuales no es difícil descubrir rasgos antropocentristas: "el hombre es la lógica y la Providencia de la humanidad." "Hay un Dios: el hombre; hay una fuerza divina: todo." En esta última —si se conoce su creencia en una divinidad— es particularmente apreciable el matiz panteísta, que es una coincidencia de Martí con aspectos del krausismo español.

En el mismo artículo dejó sentadas sus concepciones espiritualistas: "El hombre", afirmó, "es un pedazo del cuerpo infinito, que la creación ha enviado a la tierra vendado y atado en busca de su padre, cuerpo propio."¹²⁷ Al mes siguiente la *Revista Universal* publicó otro artículo en que se observa el deísmo de Martí, solo que se trata de un deísmo muy lejos de atarles las manos a los hombres: "El ser tiene fuerzas, y con ellas el deber de usarlas. No ha de volver los ojos a Dios: tiene a Dios en sí." Y después de negar que existiera una providencia capaz de actuar por el hombre o de controlar las acciones de este, dijo, incluso, para mayor esclarecimiento de sus ideas: "Theos vive, como fuerza impulsiva, pura, magna."¹²⁸

Ya hemos mencionado el carácter panteísta de las creencias de Martí. En una de las citas anteriores, indicó: "hay una fuerza divina: todo." En otra ocasión dijo: "Dios que está en toda la Naturaleza, escapa al puño humano."¹²⁹ Y en 1882 afirmó: "Se ama a un Dios que lo penetra y lo prevale todo. Parece profanación dar al creador de todos los seres y de todo lo que ha de ser, la forma de uno solo de los seres."¹³⁰

En la evolución experimentada en sus ideas deístas, resultan muy significativos los incidentes alrededor de *La Edad de Oro*. Esa publicación, dirigida a los niños de nuestra América, o sea, a los futuros conductores de esta, resumió la creciente riqueza

125 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, t. 21, p. 112. Se trata del tercero de los cuadernos.

126 J. M.: "Asuntos para boletín", t. 6, p. 222.

127 J. M.: "Cosas de teatro", t. 6, p. 226.

128 J. M.: "La Sociedad de Historia Natural", t. 6, p. 286.

129 J. M.: *Fragmentos*, ob. cit., t. 22, p. 160.

130 J. M.: "El Poema del Niágara", t. 7, p. 226.

del pensamiento de José Martí en 1889, uno de sus años de mayor radicalización y madurez. En las páginas de la revista, de la cual aparecieron cuatro números, expuso —ya se ha visto— la falsedad de los dogmas religiosos y de las divinidades al uso: ya hemos visto que, a propósito de la *Iliada*, dijo que "son los hombres los que inventan los dioses". No sabemos si planeaba hacer lo mismo con la leyenda cristiana —como lo hizo en la introducción del libro anticlerical que proyectó—, pues la revista se dejó de editar. Pero muy probablemente —y así permite suponerlo una carta suya a Mercado, de la cual se hablará más adelante— contaba con la oposición que, de atacar directamente al cristianismo, se hubiera ganado la publicación por parte de los padres de los niños de nuestra América, mayoritariamente poblada por católicos, o al menos dominada por el catolicismo.

En *La Edad de Oro* no dejó de aparecer la religiosidad de Martí. Cuando desmintió la supuesta condición divina de Buda, dijo que este "no vino del cielo sino como vienen los hombres todos, que traen al cielo en sí mismos".¹³¹ Sin embargo, tuvo que dejar de publicar la revista por un hecho muy significativo, que él mismo explicó a Manuel Mercado en la carta aludida, en la cual hasta el dolor alcanza una conmovedora elocuencia:

Va el deber del artículo laborioso, y no el gusto de la carta, porque le quiero escribir con sosiego, sobre mí, y sobre *La Edad de Oro*, que ha salido de mis manos—a pesar del amor con que la comencé, porque, por creencia o por miedo de comercio, quería el editor que yo hablase del "temor de Dios", y que el nombre de Dios, y no la tolerancia y el espíritu divino, estuvieran en todos los artículos e historias. ¿Qué se ha de fundar así en tierras tan trabajadas por la intransigencia religiosa como las nuestras? Ni ofender de propósito el credo dominante, porque fuera abuso de confianza y falta de educación, ni propagar de propósito credo exclusivo. Lo humilde del trabajo sólo tenía a mis ojos la excusa de estas ideas fundamentales. Las precauciones del programa, y el singular éxito de crítica del periódico [llama así a la revista], no me han valido para evitar este choque con las ideas, ocultas hasta ahora, o el interés alarmado del dueño de *La Edad*. // Es la primera vez, a pesar de lo penoso de mi vida, que abandono lo que de veras emprendo.¹³²

131 J. M.: "Un paseo por la tierra de los anamitas", en *La Edad de Oro*, t. 18, p. 487. El subrayado es nuestro. Acerca del tratamiento de las religiones en *La Edad de Oro*, véase: Herminio Almendros: *A propósito de La Edad de Oro*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972, p. 265-277.

132 J. M.: Carta a Manuel Mercado del 26 de noviembre de 1889, t. 20, p. 153-154.

En este fragmento de la carta resaltan varios hechos. Entre otros, pueden observarse los siguientes: la intención programática de sustituir el nombre de Dios por la expresión —nótese que no niega la existencia de un “espíritu divino”— de su espiritualismo, el cual se veía cada vez más enriquecido o modificado con las luces científicas que crecían en su tiempo, y con su incorporación decidida y total a la gestión revolucionaria; la conciencia de que sus creencias se diferenciaban de las que predominaban en su tiempo, lo cual se expresa cuando habla de no ofender al credo dominante y cuando se refiere a “las precauciones del programa”, y al “interés alarmado” y al “miedo de comercio” que podían estar actuando en el ánimo del editor; y, por último, su intransigencia, manifiesta en el hecho de que, a pesar de la innegable tristeza que le produjo, renunció a la publicación de *La Edad de Oro*, quizás, junto con el *Ismaelillo*, una de sus obras escritas que más quiso. Recuérdese la confesión: “Es la primera vez, a pesar de lo penoso de mi vida, que abandono lo que de veras emprendo.”

Es este, pues, un momento apropiado para analizar lo que parece barruntos de cambios en el pensamiento religioso de Martí. Coexistiendo con su religiosidad —y como parte de la misma—, aparecieron desde muy temprano criterios suyos que sitúan su ideal patriótico como fermento transformador de aquella. En textos de juventud como *El presidio político en Cuba*, emplea la idea de Dios en favor de la libertad de Cuba. Pero en ellos lo hacía invocando el nombre de Dios para conmover a los españoles. Sin embargo, muy poco después, en 1875, afirmó: “Extinguido por ventura el culto irracional, el culto de la razón comienza ahora. No se cree ya en las imágenes de la religión, y el pueblo cree ahora en las imágenes de la patria. De culto a culto, el de todos los deberes es más hermoso que el de todas las sombras.”¹³³ Una expresión metafórica de 1880 parece referirse a la misma idea: “los que viven consagrados a lograr la libertad definitiva de la patria [...] trocarán en incensario infame el puño de su espada. Que en este trueque, la punta de la espada queda vuelta contra el mismo que mueve el incensario.”¹³⁴ En 1887 McGlynn —sacerdote excomulgado por sus ideas progresistas y al cual admiró Martí— dijo a sus creyentes algo que el segundo transcribió de modo aprobatorio. El hecho es sumamente significativo, pues la lucha que preparaba el futuro fundador y guía del Partido Revolucionario Cubano, sería llevada a cabo por y en favor de un pueblo dominado por el catolicismo. Véase la frase de McGlynn: “¡Sed cató-

133 J. M.: “Cinco de mayo”, t. 6, p. 195.

134 J. M.: “Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva York, 24 de enero de 1880, t. 4, p. 207.

licos, pero hasta el instante en que para serlo tengáis que ser traidores a la patria!”¹³⁵

Refiriéndose no a un credo establecido, sino a su idea de Dios, expresó en 1894 algo importante. En torno a un joven que “era poeta” y “se convirtió en héroe” —murió por esa fecha en Honduras—, dijo: “es proeza grande e inmortal de veras, digna de almas perfectas, presentarse ante Dios el hombre para ser juzgado, llevando la bandera de la patria por sudario.”¹³⁶ Hay una contraposición que no debe dejar de señalarse. En su primer cuaderno de apuntes se lee que Dios era “la más grande de todas las ideas”,¹³⁷ criterio con el cual, felizmente, demostró tener la mayor inconsecuencia práctica. Pero en *Patria*, vocero de la *guerra necesaria* que preparaba el Partido Revolucionario Cubano, reprodujo, también en 1894, palabras diferentes dichas por un mambí de la guerra de 1868. Entre las expresiones del viejo combatiente, dirigidas a favorecer la necesaria unión de los cubanos para la lucha, hay una muy elocuente que Martí transcribió sin merma del indudable entusiasmo inicial: “siento por mi patria más que por Dios.”¹³⁸

No sostenemos, pues sería condenarnos a mentir, que Martí abandonó sus concepciones religiosas ni, particularmente, su creencia en un Dios. Pero se hace evidente que en los años de su mayor actividad revolucionaria esas inquietudes fueron muy escasas. Una demostración estadística exacta se hace sumamente difícil, pero Dios es una idea que aparece muy poco en su obra a partir de *La Edad de Oro*. Apuntaremos como detalles curiosos los siguientes datos: las dos últimas veces que hemos encontrado a Dios mencionado en su correspondencia son en una carta dirigida a Rafael Serra en septiembre de 1890 —en la cual la expresión tiene una buena apariencia convencional: “créame, por Dios, lo que le digo”¹³⁹— y en el fragmento, ya citado, en que habló en 1894 acerca del joven poeta transformado en héroe. Si en *Versos libres* —colección de poemas escritos en sus años de mayor preocupación por cuestiones metafísicas— lo menciona ocho veces, y veintinueve en los atormentados de *Flores del destierro*, en los maduros y decisivos *Versos sencillos* Dios aparece nombrado una sola vez, y de manera incierta: “Verso, nos hablan de un Dios / Adonde van los difuntos [...]”¹⁴⁰

135 J. M.: “La excomunión del padre McGlynn”, t. 11, p. 249.

136 J. M.: Fragmento de una carta a Ramón Mayorga Rivas, de 1894, t. 8, p. 41.

137 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, t. 21, p. 23.

138 J. M.: “De un rincón de Cuba”, t. 1, p. 419.

139 J. M.: Carta a Rafael Serra de septiembre de 1890, t. 20, p. 373.

140 J. M.: *Versos sencillos*, t. 16, p. 126. El subrayado es nuestro.

Reiteramos que no pretendemos insinuar que abandonó sus creencias, sino indicar que por encima de ellas estuvo su gigantesca acción revolucionaria. Además, sabemos que era, fundamentalmente, un conductor político, y, sin dudas, comprendía que no debía divulgar —por lo menos insistentemente— sus ideas religiosas, en los momentos en que gestionaba la lucha, entre una masa poblacional cuya predominante gazmoñería católica resultaba atrasada en varios siglos con respecto a los postulados que él sustentaba. Ya tenía la experiencia de *La Edad de Oro*.

En realidad —como se ha visto—, no llegó a liberarse de la idea de una divinidad, aunque esta se diferenciara profundamente de la proclamada por las religiones al uso. Los juicios martianos que aquí se han recogido permiten rectificar un criterio expresado por Óleg Ternovói. Este autor confunde las declaraciones de Martí contra las divinidades eclesiásticas, con la negación total de la idea de una divinidad. De esa forma, Martí aparece como un antirreligioso en general y un ateo en general. Su obra anticlerical es llamada antirreligiosa por Ternovói, quien la define como “un admirable modelo de propaganda ateísta”, en relación “con las concepciones antirreligiosas del propio Martí”. Por supuesto, las mismas ideas de Martí hacen a Ternovói decir que el autor de “Hombre del campo” “no fue un ateo consecuente”.¹⁴¹ Lo que sucede, sencillamente, es que no fue un ateo. Incluso, nombró Dios a su idea de la divinidad. Es útil, además, recordar que en su discurso citado Carlos Rafael Rodríguez habló de “una religiosidad evidente” en Martí, a quien calificó de “anticlerical, cuyas posiciones fueron todas contra el curato”. Esta opinión coincide de alguna forma con una de Fernando Ortiz, para el cual, como para nosotros, “Martí fue un religioso sin religión”.¹⁴²

PROVIDENCIA, LIBREPENSAMIENTO, ACCIÓN

En concordancia con el carácter de sus ideas religiosas aparecen sus criterios acerca de la providencia, el librepensamiento y la acción. Su sostenido espiritualismo y su creencia en una idea divina, no bastaron para hacerlo aceptar definitivamente la existencia de una providencia extrahumana. En 1875 dejó sentado su criterio al respecto:

La voluntad es la ley del hombre: la conciencia es la penalidad que completa esta ley. // El ser tiene fuerzas, y con

141 Óleg Ternovói: ob. cit., p. 75 y 77.

142 Carlos Rafael Rodríguez: ob. cit., p. 94; y Fernando Ortiz: *La fama póstuma de José Martí*, sobretiro de la *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, vol. 73, julio-diciembre de 1957, p. 17.

ellas el deber de usarlas. No ha de volver a Dios los ojos: tiene a Dios en sí: hubo de la vida razón con que entenderse, inteligencia con que aplicarse, fuerza activa con que cumplir la honrada voluntad. Todo en la tierra es consecuencia de los seres en la tierra vivos. Nos vamos de nosotros por inexplicable lucha hermosa: pero mientras en nosotros estemos [parece aludir a lo que para él era el encerramiento del espíritu en el cuerpo humano], de nosotros brota la revelación, la enseñanza, el cumplimiento de toda obra y ley. // La Providencia para los hombres no es más que el resultado de sus obras mismas: no vivimos a la merced de una fuerza extraña: el hombre inferior inteligente no puede concebir torpeza en una inteligencia superior: el justo de la tierra no comprende la injusticia en quien ha de encaminarlo y dirigirlo.¹⁴³

De esa defensa de la voluntad del hombre como ley rectora, no debe inferirse que Martí veía en la voluntad individual una fuerza suficiente para el desarrollo de los actos. Ya en su cuaderno de apuntes número uno había dicho: “No hay Providencia. // La Providencia no es más que el resultado lógico y preciso de nuestras acciones, *favorecido o estorbado por las acciones de los demás*.” Desde luego, la defensa que hace de las libres facultades del hombre está insertada en el núcleo de su idealismo, de su espiritualismo; pero sus ideas son más avanzadas que el obstinado teísmo que —a pesar incluso del triunfo de la creencia en el libre albedrío— caracteriza a la Iglesia católica. A las anteriores palabras del cuaderno de apuntes, añadió: “Si aceptáramos la Providencia católica, Dios sería un atareadísimo Tenedor de Libros.”¹⁴⁴

Se ha señalado con frecuencia, y al parecer con razón, que existen coincidencias entre la defensa que Martí hizo del librepensamiento, y de la facultad de acción del hombre, y los postulados que en la península ibérica circularon como parte de lo que podríamos llamar el krausismo “pasado por España”. Conoció esa corriente en su primera deportación a la entonces metrópoli de Cuba. En oposición a la Iglesia católica, el krausismo alentó buena zona del pensamiento liberal en España durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX. A juicio nuestro, incluso en el anticlericalismo y en la simpatía por el librepensamiento de Martí, aun cuando existan coincidencias y hasta posibles o evidentes deudas con una u otra corriente de pensamiento del corte del krausismo español,

143 J. M.: “La Sociedad de Historia Natural”, t. 6, p. 286.

144 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, t. 21, p. 17. El subrayado es nuestro.

la raíz última y mayor hay que buscarla en su condición de conspirador y extraordinario dirigente revolucionario.

Esa defensa del librepensamiento a que se ha aludido aquí, tiene mucho que ver con sus planteamientos acerca de la providencia divina. En 1882 se refirió a las religiones y a los sistemas políticos y filosóficos *que él alcanzó a conocer bien*. Se trata del fragmento ya citado del prólogo a *Poema del Niágara*, en el cual combatió el freno que para el desarrollo de la humanidad representaban esos sistemas y religiones, que hacían del hombre "un caballo embridado".

Su simpatía por la libertad de pensamiento y su anticlericalismo radical, le hicieron reproducir sin manifestar oposición —lo cual es plausible— las proposiciones que alguien hizo en una reunión de librepensadores: "Que en las escuelas se prohiba, ni como libro de un culto que no hay derecho de imponer traidoramente a inteligencias indefensas, ni como libro de texto, rudimentario y erróneo, la *Biblia*."¹⁴⁵ Cuatro años después, en 1887, reprodujo aprobatoriamente unas palabras con que McGlynn le recordaba "a su pueblo que miente quien le diga, en lo callado de la confesión o en lo solemne del altar, o conmiéndolo con la excomunión, que peca contra Dios y la fe católica el que opina y da voto conforme a su propio juicio en las cosas del gobierno de su país".¹⁴⁶ Martí rechazaba el catolicismo, ¿pero desconocía acaso que tal proclama podía ejercer una influencia favorable en la América española, a la cual dirigió la crónica en que hablaba de ese pronunciamiento de McGlynn, publicada en *El Partido Liberal*, de México, y en *La Nación*, de Buenos Aires?

Su fe en la existencia de un Dios no era incompatible con su actividad práctica ni con su defensa del libre albedrío. En su cuaderno de apuntes número dos dejó anotado un juicio que ya se ha reproducido en estas páginas: "Yo concibo bien a Dios sin sentir la necesidad de ser su esclavo." Y en un cuaderno posterior, sin fechar, se quejaba de haber creído en su infancia que el hombre no era capaz de ejercer la libre autodeterminación: "'We are only pencils God paints with'. (Eso pensé, y escribí en horribles versos, cuando muy niño.)"¹⁴⁷ (El texto en inglés significa: "Somos solo lápices con que Dios pinta.")

Debe señalarse una profunda diferencia entre el librepensamiento en Martí y el librepensamiento burgués: desde sus orí-

145 J. M.: "Crucifixiones", t. 9, p. 465-466.

146 J. M.: "La excomunión del padre McGlynn", t. 11, p. 248.

147 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, t. 21, p. 351. Corresponde al cuaderno número quince.

genes, el segundo —sin descontar sus etapas de contenido revolucionario, ni ignorar los matices más nobles que pudo alcanzar en algunos pensadores— fue la consecuencia de la defensa de las empresas enriquecedoras en contra del quietismo proclamado por la religión católica y que tanto convenía a los señores feudales. En Martí, el librepensamiento y el libre albedrío fueron la proclamación de los derechos del hombre a pensar y actuar en favor de las causas más justas de su tiempo americano.

Consecuentemente con sus ideas acerca de la providencia, maduraron no solo sus criterios en torno al librepensamiento, sino también sus concepciones alrededor de lo decisivo de la práctica humana, muy vinculadas con el fundamento ético de su pensamiento: "Extinguido el culto a lo místico, álcese, anímese, protéjase el culto a la dignidad y a los deberes.—Exáltese el pueblo: su exaltación es una prueba de grandeza."¹⁴⁸

No es que abjurara de todo tipo o huella de misticismo, pues habló de lo beneficioso de amar al espíritu universal, a su divinidad. Juan Marinello ha señalado rasgos de misticismo en los *Versos libres*, que Martí escribió entre los veinticinco y los treinta años de edad:

El misticismo [...] de los *Versos libres* es ancho y revuelto, muy distinto del afilado y expectante que, hijo de Santa Teresa y Fray Luis, alienta en otros momentos de la lírica martiana. Busca en la naturaleza la señal que no encuentra en los hombres. Clama, encendido panteísmo:

*¡Oh sed de amor! ¡Oh corazón prendado
De cuanto vivo el Universo habita!*

Después, el poeta dialoga con la tierra, con los mares, con los astros, con el tiempo. Lo sobrenatural fortalece sus alas para el quehacer irrenunciable y el redentor vuelve a los espacios con su luz inagotable.¹⁴⁹

Miguel Jorrín señala aspectos que separan a Martí del misticismo en su vertiente contemplativa o de evasivo rechazo a la realidad. Para ello se basa Jorrín en que "el misticismo usa la intuición como método de conocimiento, y coloca el sentimiento por encima de la razón".¹⁵⁰ Estos rasgos no son, cierta-

148 J. M.: "Cinco de mayo", t. 6, p. 195.

149 Juan Marinello: "Sobre la poesía de José Martí", en José Martí: *Poesía mayor*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, p. 34-35. Los versos de Martí citados por Marinello se hallan en *Poesía mayor*, ed. cit., p. 184; y en *Obras completas*, t. 16, p. 158.

150 Miguel Jorrín: ob. cit., p. 8-9.

mente, los que caracterizan la afirmación última de Martí. Además, el autor citado acude a un fragmento en que el poeta de los *Versos sencillos* se autoproclama divergente del contemplativismo místico, aunque no del misticismo que Marinello le descubriría: "la mística [...] no es un medio para llegar a la verdad."¹⁵¹ Las observaciones de Marinello, y las propias ideas de Martí, permiten reconocer que tuvo razón el lúcido y precoz José Antonio Foncueva para afirmar, en 1928 —cuando solo tenía diecisiete años de edad—, que "el misticismo de José Martí es un misticismo revolucionario, fuertemente ligado a los dolores y esperanzas de los hombres".¹⁵²

En cualquier caso, los rasgos místicos de Martí no pueden valorarse con justicia si se desconoce el contenido de lo que para él era la divinidad, y la enraizada disposición que él tuvo para la nada contemplativa práctica revolucionaria. En el prólogo a *Poema del Niágara* emitió el siguiente juicio, ya citado: "Del sufrimiento, como el halo de la luz, brota la fe en la existencia venidera." Pero en un cuaderno de apuntes que se supone escrito por esos años (1880-1882), definió certeramente su posición: "No debe perderse el tiempo en sufrir: debe emplearse en cumplir con nuestro deber. Así, siento que muero, y alzo la cabeza, tiemblo de un espantoso frío, y sigo adelante.—Moriré entero."¹⁵³ Su muerte en Dos Ríos corroboró la predicción.

Elogió la actitud que el peruano Francisco de Paula Vigil adoptó ante la persecución de que era víctima por parte de la curia:

Perseguido tenazmente por los secuaces de la doctrina ultramontana, tomó la contemplativa vida de Vigil hábitos más prácticos: volvió los ojos hacia su pueblo engañado: lo vio en manos de sacerdotes católicos: lo veía abatido y extenuado por la costumbre del servilismo y la obediencia: sintió herida en sí la independencia humana, y ni a su pluma dio descanso en la difícilísima tarea de devolver a todo un pueblo abrumado el respeto y la conciencia propia.¹⁵⁴

Con esa actitud tenía que simpatizar Martí, en quien, por encima de todo matiz místico, quedaba triunfante su profundo estoicismo, entendido este término en su contenido más revolucionario. El ya citado Jorrín señala diferencias sustanciales

151 J. M.: [Juicios filosóficos], t. 19, p. 363.

152 José Antonio Foncueva: "Novísimo retrato de José Martí", en *Amauta*, Lima, 22-24 de abril de 1928. (El artículo —cuyo conocimiento debemos al investigador Ricardo Hernández Otero— se reproduce en este Anuario.)

153 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, t. 21, p. 242. Se trata del octavo cuaderno.

154 J. M.: "Francisco de Paula Vigil", t. 5, p. 313-314.

y definitivas entre la actitud martiana y el trasfondo de lo que en la historia del pensamiento se conoce como estoicismo, vinculado con una situación de crisis social,¹⁵⁵ ante la que se asumía una actitud más resignada que heroica. Nosotros empleamos el término *estoicismo revolucionario* en el sentido con que actualmente se le entiende: como capacidad de resistencia ante los obstáculos que se presentan en la lucha. Es esta la postura estoica que se trasparenta en toda la obra de Martí. Y con esa postura se vincula su defensa de la práctica, para cuyo conocimiento es útil saber que en 1875 nuestro héroe emitió el siguiente criterio doctrinal: "los que aman a México habrán con ello contento: no hay un solo individuo en la *Revista* [la *Revista Universal*, en la cual colaboraba activamente] que sepa los artículos de la fe. Saben un artículo, el generador y el salvador; el que nos reconstruye y nos vigoriza; el Mesías de nuestro siglo libre: el trabajo."¹⁵⁶

De 1883 es una afirmación de drástica radicalidad: "Ruín será el hombre, y pobre en actos, mientras no se sienta creador de sí y responsable de sí, y providencia de sí mismo. Fomenta la cobardía, laxa el carácter, impide el desenvolvimiento natural del espíritu humano la idea de una aciaga Providencia coooperadora." En esa misma oportunidad manifestó su admiración a librepensadores, basada indudablemente en el amor que él tenía a la acción: "Contra el dogma del mal eterno, el dogma nuevo del eterno trabajo por el bien. Confiar en lo que no se conoce no mejora mundos, sino trabajar en ello."¹⁵⁷

Nada mejor que la misma vida de Martí para demostrar su consecuencia con tales planteamientos. Se dedicó a realizar una revolución hondamente transformadora para Cuba, y llamada a señalar importantes rumbos para nuestra América. Su disposición de entregarlo todo a una lucha armada, es un ejemplo cabal de práctica revolucionaria. Su lucidez teórica para comprender los problemas cubanos, no quedó limitada al análisis de las circunstancias. Por el contrario, lo condujo a un hecho político de trascendencia ejemplar y que rebasaba los límites de su patria: la creación del Partido Revolucionario Cubano, cuerpo político encargado de preparar una *guerra necesaria* no solamente contra el colonialismo español y sus malas herencias, sino, también, contra la seria amenaza del imperialismo yanqui, que ya por entonces se consolidaba.

Esto desmiente a quienes han intentado ganarse a Martí para algún tipo de ambición clerical o para justificar posiciones

155 Miguel Jorrín: ob. cit., p. 9.

156 J. M.: "El proyecto de instrucción pública", t. 6, p. 352.

157 J. M.: "Crucifixiones", t. 9, p. 464.

religiosas en la actualidad. No se olvide que sus elogios a diversos religiosos no fueron dirigidos a esta cualidad, sino a los méritos revolucionarios que los mismos acumularon en su vida práctica. Hasta la misma concepción que tenía de hombre apostólico, contradice las afirmaciones de quienes han intentado —con más de una aviesa intención— convertirlo en un ser a caballo entre lo telúrico y lo suprahumano. Para él —y lo dijo en *Patria* con mucha claridad en 1894— “los corazones apostólicos” son los que “van por el mundo, *curando las llagas sociales*”.¹⁵⁸

Con razón el estudioso francés Noël Salomon pudo aplicarle un calificativo que ha contado con el entusiasmo de investigadores marxistas de Martí como Juan Marinello y José Antonio Portuondo: *idealista práctico*.¹⁵⁹ El término podrá ser aprobado o rechazado por estudios futuros, pero no conocemos otro más adecuado. De todas formas, como señaló el mismo José Antonio Portuondo en la oportunidad en que aprobó la calificación propuesta por el profesor francés, “el problema no es etiquetar el pensamiento de Martí, sino aprovecharlo en sus realizaciones prácticas”.¹⁶⁰

PREVIENDO CONCLUSIONES

Hemos intentado ofrecer un resumen de los postulados idealistas y religiosos de José Martí, en relación con su anticlericalismo y su ejemplar práctica revolucionaria. En estos apuntes se habrá podido observar cómo en el pensamiento de nuestro héroe nacional tuvieron cabida el espiritualismo y la aprehensión de diversas enseñanzas científicas. En ello se pueden apreciar semejanzas con criterios de filósofos y teólogos actuales. En ese sentido deben plantearse algunas reservas. En primer lugar, es necesario discernir, en ellos, quiénes mantienen esos criterios honestamente y como sincera interpretación deformada de la realidad, y quiénes lo hacen para contribuir a “cientificar” las religiones, como parte del desesperado afán de mimetismo histórico que, en mayor o menor grado, es común a todas ellas.

En ninguno de los dos casos sería sensato negar ciegamente las semejanzas que en el nivel de los juicios puedan comprobarse entre las ideas de Martí y los postulados teológicos aludidos. Lo que debe señalarse es una diferencia de raigambre más

158 J. M.: “El plato de lentejas”, t. 3, p. 27. El subrayado es nuestro.

159 Noël Salomon: “En torno al idealismo de José Martí”, en *En torno a José Martí*, Burdeos, Edit. Biere, 1974, p. 448. (El ensayo se reproduce en este *Anuario*.)

160 Ver: “Discusión”, al final del trabajo de Salomon, cit., p. 454. La opinión de Marinello aparece en la p. 453. (Consúltese la edición de Burdeos.)

significativa. Para el segundo tipo de religiosos, tales juicios constituyen un intento conciliatorio para salvar a su institución eclesiástica. Para Martí, quien fue —parafraseando a Bertolt Brecht— un triturador del clero,¹⁶¹ la adopción de actitudes prácticas revolucionarias y de principios científicos equivalía a la expresión de su afán de conocer el mundo para transformarlo y liberarlo de todo lo que lo oprimiera. Dentro de ese todo —y, como aquí se ha visto, el héroe cubano lo expresó claramente— se encuentran las instituciones religiosas.

En más de una oportunidad —como en la carta a Manuel Mercado acerca de *La Edad de Oro*— aprobó la tolerancia religiosa, pero lo hizo como parte de su oposición a que al hombre se le *impusieran* credos. En el mismo caso de *La Edad de Oro* se pudo comprobar, además, su intransigencia, su negativa a propagar ideas de las cuales *ya* estaba convencido que resultaban dañinas para la sociedad. Por otra parte, no aceptaba que so pretexto de religiosidad se atentara contra la patria.

Quienes han intentado presentar un Martí alejado de nuestra Revolución por las ideas espiritualistas que él sostuvo, tienen en la condición de nuestro héroe antes planteada, y en su vida toda, la mejor demostración de que han mentido. Además, no hay que olvidar que la Revolución, dado el hecho de que los creyentes sinceros y honestos son víctimas de viejas herencias contra las cuales también lucha ella, da cabida en sus filas a todos aquellos que comprenden —y son consecuentes con tal comprensión— que la acción revolucionaria es el único medio de lograr la verdadera redención de la humanidad.

La Revolución ha puesto al acceso del pueblo, entre otras cosas, los únicos medios cabalmente científicos y eficaces para interpretar la naturaleza y la sociedad: el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Ellos, en el plano de las ideas, liberan al hombre de la opresión que representan las interpretaciones deformadas del mundo. La religiosidad es una de ellas, y surgió como expresión de las ansias de los pueblos primitivos de conducir la vida de acuerdo con sus necesidades. Con el tiempo aparecieron los opresores y encontraron en ella un medio para santificar la explotación.

El mismo progreso del conocimiento, con el cual las ciencias restan cada día más terreno a las ideas religiosas, hace que en nuestro siglo —por lo menos en los lugares donde ese progreso alcanza una altura notable— el más fervoroso creyente no pueda sustraerse a los beneficios materiales del avance cien-

161 Al final de la escena del carnaval en *Galileo Galilei*, obra del dramaturgo alemán, un cantor de baladas grita: “¡Galileo, el triturador de la *Biblia!*” (Bertolt Brecht: *Teatro*, La Habana, Edit. del Consejo Nacional de Cultura, 1963, p. 114.)

tífico. Pasar frente a la Catedral de La Habana, por ejemplo, proporciona un contraste visual de irónica y profunda significación: por detrás de la cruz cristiana que ostenta la torre mayor, se yergue irreverente, desafiante, desnudo, vencedor, un pararrayos.

Hoy en nuestro país se ha erradicado la explotación del hombre por el hombre, y los que aún padecen las deformaciones que en sus mentes han inoculado las creencias religiosas, tienen la diaria enseñanza de la transformación práctica de la realidad, y cuentan con la posibilidad de adquirir el complemento indispensable del materialismo científico. Es ahora, en fin, cuando encuentra su mayor y más profunda significación una afirmación de Martí, dirigida contra el clero y las religiones al uso:

Todo lo que atormenta o empequeñece al hombre está siendo llamado a proceso, y ha de someterse. Cuanto no sea compatible con la dignidad humana, caerá. A las poesías del alma nadie podrá cortar las alas, y siempre habrá ese magnífico desasosiego y esa mirada ansiosa hacia las nubes. Pero lo que quiera permanecer ha de conciliarse con el espíritu de libertad, o de darse por muerto. Cuanto abata o reduzca al hombre, será abatido.¹⁶²

La Habana, enero y mayo de 1976, y enero de 1978.

*Los principios estéticos e ideológicos de José Martí**

por MIRTA AGUIRRE

Orgullo nacional es la dimensión del pensamiento político de José Martí. Por patriotismo, luchaba por independizar a la isla de España. Por clarividencia antimperialista, la consideraba "crucero" del mundo y avizoraba su liberación como parte de la de todas las Antillas, con lo que pensaba que se podía impedir que se extendieran por estas los Estados Unidos, para caer "con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América".¹

"Nuestra patria es una", insistía, "empieza en el Río Grande y va a parar en los montes fangosos de la Patagonia."² "¡Mientras haya en América una nación esclava", puede leerse en su artículo sobre San Martín, "la libertad de todas las demás corre peligro!"

En *Patria*, el 18 de junio de 1892, escribía:

Es cubano todo americano de nuestra América y en Cuba no peleamos por la libertad cubana solamente; ni por el

* El presente trabajo es solo la segunda parte del presentado por su autora en el I Foro Científico de la Academia de Ciencias de Cuba, en diciembre 27 de 1977, bajo el título *Cuba: el realismo socialista y los principios estéticos e ideológicos de José Martí en la creación literaria*. En la primera parte, se fija el concepto de realismo como "descubrimiento de esencias y no descripción de apariencias" y se establecen sus diferencias con el objetivismo, el figurativismo y el naturalismo; se hace constar cómo, hasta la aparición del socialista, el realismo fue siempre idealista, y se citan las cartas de Lenin a Gorki, en las que el primero declara falsa la afirmación de que el idealismo filosófico solo tenga en cuenta los intereses de los individuos y admite que aun partiendo del idealismo, un escritor puede llegar "a conclusiones que habrán de reportar enormes beneficios al partido obrero". Se precisan asimismo, en ese capítulo inicial, las características del realismo crítico y las del socialista, entendiendo este último no como opuesto al primero sino como continuación superadora de él; y se define la posición cubana ante el problema, según lo consignado en el inciso d) del artículo 38 de la *Constitución de la República* y conforme a lo establecido en las *Tesis y la Resolución sobre la cultura artística y literaria* aprobadas en el I Congreso del PCC, de acuerdo con las cuales las creaciones de esa índole deben tratar los problemas que aborden "desde las posiciones de clase del proletariado", con la exigencia de contribuir "a la liberación de los pueblos hermanos del poder del imperialismo". Teniendo en cuenta estas precisiones es como se enjuician, en el trabajo que aquí se publica, las concepciones de Martí sobre el arte y la literatura. (N. de la A.)

1 J. Martí: Carta a Manuel Mercado, Dos Ríos, mayo 15 de 1895.

2 J. Martí: "Carta de New York", *La República*, Honduras, 1886.

162 J. M.: "El cisma de los católicos en Nueva York", t. 11, p. 145.

bienestar imposible bajo un gobierno de conquista y un servicio de sobornos, ni por el bien exclusivo de la isla idolatrada, que nos ilumina y fortalece con el simple nombre: peleamos en Cuba para asegurar, con la nuestra, la independencia hispanoamericana. Otros crecen y tenemos que crecer nosotros. En los viveros de los pescadores, se ve cómo el pez recio y hambrón, cuando se le encaran juntos los peces pequeños, bate el agua con la cola furibunda, y deja en paz a los peces pequeños.

Y en "Nuestra América" dijo que había que "¡bajarse hasta los infelices y alzarlos en los brazos! ¡Con el fuego del corazón, deshelar la América coagulada!"³

Por poco que se conozca la obra martiana, tienen que haberse sentido latir sus apasionadas pulsaciones latinoamericanistas, con las que se entretejen los sentimientos y los afanes de justicia y de unión continental hoy mantenidos por la revolución cubana, a cuyo espíritu internacionalista tampoco fue ajeno. No se cita mucho, pero en este orden de cosas es muy ilustrativo lo publicado por él en *Patria*, el 31 de octubre de 1893, bajo el título de "Los moros en España":

Jamás cede una raza oprimida, jamás cede el pueblo a quien le ocupa el extranjero la tierra amada con huesos de sus hijos. El Riff ha vuelto a guerra contra España, y España vivirá en guerra con el Riff hasta que le desaloje su país sagrado [...] El corazón honrado, español con Pelayo en Covadonga, es hoy moro con el Riff contra la posesión injusta de España, e inútil al mundo. Poseer es obligarse. Bañar en sangre un pueblo o deshonrarlo con el vicio, no es justo título para poseer, ni en el Riff ni en Cuba. Allá está la guerra. Sea el triunfo de quien es la justicia [...] Y por toda la gente mora y por el Norte todo africano, cunde, más briosa a cada nuevo ímpetu, la idea, solo para los privilegiados y cobardes ahogada, de ligarse, con su fe a la cabeza, contra los pueblos que, del brazo de sus falsos señores,—de los afrancesados e imperialistas y olanos de la morería—, se dividen y reparten, sobre el cadáver de la raza, las tierras donde de siglos atrás se viene afinando su belleza y bravura. Es la nación lo que está detrás del Riff, y la fe y la raza. Lo del Riff no es cosa sola, sino escaramuza del cambio y reajuste en que parece haber entrado el mundo. Seamos moros: así como si la justicia estuviera del lado del español, nosotros, que moriremos tal vez a manos de España, seríamos españoles. ¡Pero seamos moros!

3 J. Martí: "Nuestra América", *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891.

En este sumarísimo recuento de ideas martianas, destinado a dejar establecida la compenetración que anuda su pensamiento con las líneas generales que norman el de la Revolución, no está de más detenerse un instante en el sentido práctico que tenía para los empeños políticos aquel soñador de porvenir:

El cubano ahora ha de llevar la gloria por la rienda, ha de ajustar a la realidad conocida el entusiasmo, ha de reducir el sueño divino a lo posible, ha de preparar lo venidero con todo el bien y el mal de lo presente, ha de evitar la recaída en los errores que lo privaron de la libertad, ha de poner la Naturaleza sobre el libro [...] De todas las sangres estamos hechos y hay que buscar al compuesto modos propios.⁴

[...] los pueblos no están hechos de los hombres como debieran ser sino de los hombres como son. Y las revoluciones no triunfan, y los pueblos no se mejoran si aguardan a que la naturaleza humana cambie; sino que han de obrar conforme a la naturaleza humana y de batallar con los hombres como son,—o contra ellos...⁵

¿Que son riesgosas las revoluciones?

Él anota en *Patria*, el 14 de marzo de 1893, comentando un dibujo que alguien le había regalado al terminar un discurso:

Venía a todo andar en el dibujo una locomotora; triunfante el penacho, la delantera como un ariete, el tren todo gallardo y seguro; y a su lado, un botijín, un panzón, un chaqueta, corría a trancos míseros, con una bandera en la mano, gritando: ¡peligro! Así quienes ahora, cuando el tren se viene encima, saliesen a verle las yerbas al camino, y a temer lo purgante de esta yerba o lo amargo de la otra, en vez de adquirir, en el servicio de la revolución, el crédito necesario para salvarla de sus yerros. Así quienes, a cuerpo pedante, quisieran salir al paso a la locomotora.

La necesidad de construir lo que por acá llamamos ahora el hombre nuevo —nuevos hábitos, nueva sicología, nuevas maneras de sentir y actuar, para la sociedad nueva que se erige—, la sentía también José Martí. "El trabajo no está en sacar a España de Cuba sino sacárnosla de las costumbres", opinaba.⁶

4 J. Martí: Carta a Gonzalo de Quesada, Nueva York, 1892.

5 J. Martí: "La guerra", *Patria*, 9 de julio de 1892.

6 J. Martí: "Cuatro clubs nuevos", *Patria*, enero 14 de 1893.

Y opinaba ya, cuando apenas había traspasado los veinte años:

Un pueblo no es independiente cuando ha sacudido las cadenas de sus amos; empieza a serlo cuando se ha arrancado de su ser los vicios de la vencida esclavitud, y para patria y vivir nuevo, alza e informa conceptos de vida radicalmente opuestos a la costumbre de servilismo pasado, a las memorias de debilidad y lisonja que las dominaciones despóticas usan como elementos de dominio sobre los pueblos esclavos.⁷

Dos años antes de caer en Dos Ríos, al diseñar la república que deseaba, y admitir tácitamente que los hechos podían no responder al anhelo, preveía lo que después fue necesario y efectivamente ocurrió:

La república, en Puerto Rico como en Cuba no será el predominio injusto de una clase de cubanos sobre las demás, sino el equilibrio abierto y sincero de todas las fuerzas reales del país, y del pensamiento y deseo libres de los cubanos todos. No queremos redimirnos de una tiranía para entrar en otra. No queremos salir de una hipocresía para caer en otra. Amamos a la libertad, porque en ella vemos la verdad. Moriremos por la libertad verdadera; no por la libertad que sirve de pretexto para mantener a unos hombres en el goce excesivo, y a otros en el dolor innecesario. Se morirá por la república después, si es preciso, como se morirá por la independencia primero [...] Volverá a haber, en Cuba y en Puerto Rico, hombres que mueran puramente, sin mancha de interés, en la defensa del derecho de los demás hombres.⁸

Puerto Rico aguarda todavía su hora porque, más desdichado que Cuba, ni la de la independencia ha podido lograr. En Martí vivo, sería esa una llaga abierta, como lo es en las entrañas de todo hijo digno de América Latina: Puerto Rico, en quien la ausencia de soberanía ha presupuesto una larguísima campaña de intentos corruptores de costumbres, de lengua madre, de espíritu patrio y de cultura.

Importaba mucho a José Martí que un pueblo conservara sus tradiciones personalizadas, sus sustanciales modos de ser. Por eso daba tanta significación al teatro, al que consideraba "un paso más en el camino de la independencia de la nación":

El teatro derrama su influencia en los que, necesitados de esparcimiento, acuden a él. ¿Cómo quiere tener vida

7 J. Martí: *Revista Universal*, México, 25 de mayo de 1875.

8 J. Martí: *Patria*, marzo 14 de 1893.

propia y altiva, el pueblo que paga y sufre la influencia de los decaimientos y desnudeces repugnantes de la gastada vida ajena? La literatura es la bella forma de los pueblos. Con pueblos nuevos, ley es esencial que una literatura nueva surja.⁹

El 8 de junio de 1875 apuntaba, en la *Revista Universal* de México: "Toda nación debe tener un carácter propio y especial; ¿hay vida nacional sin literatura propia?"

Y en su trabajo sobre Rafael Pombo:

O la literatura es cosa vacía de sentidos, o es la expresión del pueblo que la crea; los que se limitan a copiar el espíritu de los poetas de allende, ¿no ven que con eso reconocen que no tienen patria, ni espíritu propio, ni son más que sombras de sí mismos, que de limosna andan vivos por la tierra?

En 1878, en comentario dedicado a José Joaquín Palma, volvía sobre el tema:

Lloren los trovadores de las monarquías sobre las estatuas de sus reyes, rotas a los pies de los caballos de las revoluciones; lloren los trovadores republicanos sobre la cuna apuntalada de sus repúblicas de gérmenes podridos; lloren los bardos de los pueblos viejos sobre los cetros despedazados, los monumentos derruidos, la perdida virtud, el desaliento aterrador: el delito de haber sabido ser esclavo, se paga siéndolo mucho tiempo todavía. Nosotros tenemos héroes que eternizar, heroínas que enaltecer, admirables pujanzas que encomiar: tenemos agraviada a la legión gloriosa de nuestros mártires que nos pide, quejosa de nosotros, sus trenos y sus himnos [...]

[...] trocar las palmas por los fresnos, los lirios del Cautillo por la amapola pálida del Darro, vale tanto, ¡oh amigo mío!, tanto como apostatar. Apostasías en Literatura, que preparan muy flojamente los ánimos para las verdaderas y originales luchas de la patria. Así comprometeremos sus destinos, torciéndola a ser copia de historia y pueblos extraños.

Tres años más tarde, el 15 de julio de 1881, en la *Revista Venezolana*, de Caracas, retornaba a lo que, a su juicio, debía ser la creación cultural:

[...] cuando hay tres siglos que hacer rodar por tierra, que entorpecen aún nuestro andar con sus raíces, y una

9 J. Martí: *Revista Universal*, México, mayo 11 de 1875.

nación pujante y envidiable que alzar a ser sustento y pasmo de hombres: ¿será alimento bastante a un pueblo fuerte, digno de su alta cuna y magníficos destinos, la admiración servil a extraños rimadores, la aplicación cómoda y perniciosa de indagaciones de otros mundos, el canto lánguido de los comunes dolorcillos, el cuento hueco en que se fingen pasiones perturbadoras y malsanas, la contemplación peligrosa y exclusiva de las nimias torturas personales, la obra brillante y pasajera de la imaginación estéril y engañosa? Es la imaginación ala de fuego, mas no tórax robusto de la inteligencia humana. Es la facilidad sirena de los débiles; pero motivo de desdén para los fuertes, y para los pueblos causa de aflojamiento y grandes daños. De honda raíz ha de venir y a grande espacio ha de tender toda obra de la mente. Deben sofocarse las lágrimas propias en provecho de las grandezas nacionales. Es fuerza andar a pasos firmes,—apoyada la mano en el arado que quiebra, descuaja, desortiga y avienta la tierra,—camino de lo que viene, con la frente en alto. Es fuerza meditar para crecer: y conocer la tierra en que hemos de nombrar. Es fuerza convidar a las letras a que vengan a andar la vía patriótica, de brazo de la historia [...] Es fuerza, en suma, ante la obra gigantesca, ahogar el personal hervor, y hacer la obra.

Hablando, a propósito del Club "Santa María del Rosario"—del Cayo— acerca del pintor Joaquín Barroso, el Maestro aplica a la plástica medidas semejantes que a la literatura. Así, juzga:

Ese es artista que pinta lo suyo, y lo que se le retrata en el corazón: ni el Japón pinta, que él no ha visto, ni chupas de la Fronda, porque no es frondista él, sino que palmas, con colores o con humo; y los modelos permanentes, que en toda edad y tierra son iguales; y si retrata es a Agramonte y a la Luz, y si pone en color una batalla, es la de Palo Seco.

Piensa, pues, a los cuarenta años, como pensaba en la veintena. Y lo reafirma en *Patria*, el 8 de diciembre de 1894, a medio año de la muerte, cuando aplaude a la obra de Joaquín Tejada y su predilección por los motivos y los personajes de pobres capas sociales: "Amese", dice, "puesto que ama al hombre, al artista nuevo de Cuba, al que padece de la pena humana, y no tiene pinceles para los vanos y culpables de la tierra sino para los adoloridos y creadores."

Hasta aquí, como sucede con otros que se verán más adelante, no hay un solo criterio martiano sobre la literatura y el arte,

como ocurre con los políticos antes brevisimamente reseñados, que contradiga los que alimenta Cuba socialista. Pero, ¿se producen las discrepancias cuando se penetra en el círculo de las disquisiciones teóricas? ¿Defendía José Martí el realismo en el arte y en la literatura o se oponía a él?

LA POLÉMICA SOBRE IDEALISMO Y REALISMO¹⁰

Con motivo de la firma de la Paz del Zanjón, José Martí pudo regresar a Cuba en 1878, solo para ser nuevamente deportado a España en septiembre de 1879 a causa de sus acciones conspirativas antimetropolitanas.

En los meses que permaneció en La Habana, se unió estrechamente a la vida cultural del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, donde, en marzo de 1879 y en la primera semana de abril, participó en una serie —tres— de discusiones sobre "El idealismo y el realismo en el arte".

La defensa del idealismo la encabezaba él. Del lado del realismo, junto a don Enrique José Varona, figuraban, al parecer sin la sobria elegancia de este, dos polemistas —José Ramón Leal y Juan A. Dorbecker— cuyas intervenciones exasperaron un tanto al Maestro, por aquellos días un joven de veinticinco años. Lo que se desprende de algunas expresiones que se encuentran en los martianos "Apuntes sobre 'El idealismo y el realismo en el arte'" que existen, a mano, por supuesto, y como de costumbre con algunas palabras ininteligibles, hechos en modesto papel timbrado de la "Sastrería de Eugene Hubert y Cía. Calle No. 39, Habana", y en papel timbrado de la Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa.

En estas anotaciones es donde Martí declara rotundamente: "El arte no puede, lo afirmo en término absoluto, ser realista. Pierde lo más bello: lo personal. Queda obligado a lo imitativo: lo reflejo."

Y es en ellas también donde define: "Yo he afirmado que es personal el arte; y a la superioridad del arte personal es a lo que llamo idealismo."

Los contrincantes eran positivistas, y de los apuntes martianos se deriva que sostenían que el arte consistía en ver e imitar, en copiar lo que se viera; porque el arte era belleza y la belleza radicaba exclusivamente en los objetos. Cualquier mejoramiento o intromisión subjetivista en lo visto, cualquier atisbo premonitorio de lo desconocido contradecía el realismo y era enca-

¹⁰ Referencias en el periódico *El Triunfo* de marzo 8, marzo 15 y abril 6 de 1879.

sillado en el idealismo. Y Martí razonaba: "Siendo el arte personal, no puede ser realista, puesto que ellos sostienen que el arte es ajustar lo que se ve." "Una clase de belleza", argumentaba, "la objetiva, la refleja, viene de los seres a nosotros. Otra, la subjetiva, la idea, va de nosotros a los seres." Incapaz de resignarse a que la obra artística se redujese a copia, preguntaba: "Y, ¿queda aquí la obra humana?" Para concluir que el arte idealista era aquel en el cual el hombre "descontento de lo que ve, aspira a hacerlo más bello". "Él reduce a fórmulas y síntesis", añadía, "bellezas intelectuales y morales, que no vienen de la realidad externa." Por lo demás decía conformarse con que para observar la producción de la obra artística —la *producción*, exactamente— se examinara kantianamente en el sujeto.

"La belleza, dice Véron;—la belleza, piensa Varona; la belleza, repite Dorbecker, está en los objetos.—¿Nada más?"

Y Martí interrogaba:

Y ¿lo que surge de nosotros?—Y la emoción íntima que siente hervor de vida por las venas, que en larguísima meditación nos sumerge, que rompe en misteriosas lágrimas en arrebatados versos?—¿Y la adivinación de los afectos no sentidos?—¿Y la propiedad de los afectos en su expresión? Para hallar la belleza, dicen, bastaría comparar los objetos bellos a los feos.—Y ¿de qué depende, pregunto yo, su fealdad o su belleza?—¿Qué es lo bello?—Y me responden de esta manera peregrina:—Lo bello está en el objeto. Lo bello es la impresión que hace en ti.

Él respondía que no, que no podía ser que los objetos fueran los dueños únicos de la belleza. "Si está en ellos, cómo es bello lo feo?—Quasimodo, radiante de dolor: y el Kobold alemán, cómo es tan bello?—¿Y Calibán?"

Lo que le sostenían en la polémica excluía lo feo de la Estética; y sin embargo, era innegable que en lo feo podía haber belleza. Le sostenían que en la creación artística, nada significaba o debía significar el productor de ella.

Martí no podía admitirlo:

Si la belleza está en los objetos exteriores, ¿en qué consiste el genio? Si no estuviera en el espíritu humano, como excelsa dote, la excelencia artística; si no fuera don augusto de la personalidad, no cualidad pasiva del objeto, en qué consistiría, siendo siempre bellos los objetos que lo fuesen, la mayor o menor grandeza del artista.—El mexicano Miranda no pinta las Vírgenes como Murillo; y el

tipo católico es idéntico: ¿de qué depende la desigualdad de la pintura, la desigualdad del grado de belleza? De la desigualdad del grado de personalidad. El ser copiado es el mismo. La facultad copiadora es lo que varía.—Y he aquí prueba nueva, y entiendo que bastante real, precisa y terminante, y ni estrellada ni espumosa, de cómo el arte depende, puesto que en grados varía sin variar el objeto que lo inspira, de los grados de la personalidad que lo realiza.—El arte es eminente, principal, gloriosamente personal.

Le sostenían, con tenacidad, que el arte debía ser copia y copia fiel de lo real. Si eso fuera el realismo —apunta él—, el tipo de escultura a seguir, tomada de las "imitaciones infructuosas" del arte de los egipcios, sería la estatua de Raemké, "con sus párpados de bronce, con sus ojos de cuarzo, con su niña de cristal de roca,—con el punto visual representado por un clavo". Y, en cambio, el grandioso Moisés era "la obra menos real de la escultura: barba de sierpes; frente diminuta; manos monumentales; pies y piernas de relieve montañoso". Y Prometeo era personificación idealista.

"La manifestación primera del hombre", recalcaba, "es la imaginación, madre del idealismo: luego es natural."

Martí acepta que el arte, por ser idealización de la realidad, se inspira siempre en realidades. Pero llama arte realista, conforme a lo que sus opositores mantienen, al que se limita "a la copia simple o a la agrupación de los seres copiados"; e idealista al arte brotado "de la noble alma humana", que aun en casos en que se le oponen serios obstáculos, "como para probar bien su energía surge rebelde, creando tipos, esparciendo ideas, vivificando sentimientos, imprimiendo su matiz personal a cuanto toca". Y clasifica entonces el arte en dos ramas: arte reflejado —el que sobre todo copia: la plástica, en donde a pesar de todo intervienen los matices personales del sujeto creador— y arte personal: poesía, en primer término. "Hay artes plásticas y artes subjetivas", anotaba.

Lo que sacaba de ello era que se le atribuyesen teorías que no compartía. En sus notas se queja con amargura: "Se me confunde con idealismo metafísico; teorías antropocéntricas, cotejo de los que oponen a la ciencia la personalidad humana!"

En verdad tenía confusiones. No veía claro el fondo del problema. Lo evidencia el hecho inicial de que, por ser idealista y no materialista, se creyese obligado a terciar en defensa del idealismo en un debate absurdamente titulado "El idealismo y el realismo en el arte", como si estos fuesen polos excluyentes uno del otro. Lo evidencian sus juicios sobre determinadas

creaciones artísticas —Prometeo, el Moisés—. Lo evidencia el que pensase entonces: “El arte es personal: ¿puede tener cada época su arte? No; porque no cambia la personalidad”, para escribir unos ocho años más tarde, en *El Partido Liberal* de México: “Cada estado social trae su expresión a la literatura, de tal modo, que por las diversas fases de ella pudiera contarse la historia de los pueblos, con más verdad por que sus crónicas y sus décadas.”

Lo evidencia, en dos palabras, el que tomase por concepto correcto del realismo el abrigado sobre él por los positivistas que se le enfrentaban.

De todos modos, más cerca que ellos estaba Martí del punto justo. Porque como puede advertirse aun con esta superficial presentación de ella, las entretelas de la discusión iban a dar a uno de los más interesantes problemas de la Teoría del Conocimiento, a la luz —futura, claro está— del marxismo-leninismo: el de la relación sujeto-objeto y el activo papel desempeñado por la subjetividad en la creación artística y literaria, como en toda creación humana. O dicho de otro modo más amplio y básico: a las consecuencias que, en cualquier orden de cosas, hay que conceder a la sensación considerada como reflejo *subjetivo* del mundo objetivo. Subjetividad que era la que, con ardor, quería defender Martí, con toda la razón.

Aunque hoy parezca claro lo de que sin sujeto no hay objeto —objeto en función de tal y sujeto que implica subjetividad—, todavía no lo era para muchos en la fecha de la polémica martiana, planteada en el terreno estético, donde es totalmente válido lo anterior, que puede no serlo en otros caminos; porque sin personalidad creadora no hay obra de arte posible, ni posible valoración de las cualidades estéticas de un objeto natural sin ejercicio de juicio por parte de receptores humanos. Lo que presupone las características individuales que Martí veía, pero al lado de ellas y aun dentro de ellas, decisivas contingencias histórico-sociales. Como se encuentra en los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx, “el individuo es el ser social”.

A Marx no dejaba de acercarse Martí —*Tesis sobre Feuerbach*— al rebelarse contra un realismo que se presentaba como un método de reproducción puramente contemplativa de un objeto ajeno al sujeto, sin tomar en cuenta el influjo de lo subjetivo en las consecuencias prácticas de la actividad humana sensorial.

En la primera *Tesis* señala Marx:

La falta fundamental de todo el materialismo precedente (incluyendo el de Feuerbach) reside en que solo capta la cosa (*gegenstand*), la realidad, lo sensible, bajo la forma

del *objeto (objekt)* o de la *contemplación (guscharung)*, no como *actividad humana sensorial* como práctica; no de un modo subjetivo.

Una inteligencia con alas como las que elevaban la de José Martí, no podía resignarse a que la creación literaria se ciñera a la elementalidad de la copia:

Se nota en la Literatura moderna la falta de lo grandioso. Démosle a ella estudio inmediato; resultará la copia exacta de lo real. Sin literatura grande [...] sobre no ser generalmente grande la naturaleza humana, se va mal. Y para balancear lo que falta, se necesita hacer literatura grande; no limitarse a copiar figuras humanas, de lo que solo viene al hombre el conocimiento del hombre como es...¹¹

De ello, sin que fuese del todo injusto, debido a erróneas corrientes desenvueltas a su vera, culpaba al materialismo:

Trae cada sistema filosófico una literatura, consecuencia suya; y a la manera práctica de ver las cosas, ha correspondido esta literatura dura y extraña, triste y dolorosa, que se llama escuela realista. No se limita a copiar lo que ve malo: exagera e inventa mayor maldad. No presenta con el mal su inmediato remedio: cae en el error de creer que el mal se cura con presentarlo exagerado. Disculpa extravíos y los santifica: hace regla de una libertad de pasiones, que es en muchos casos lícita, pero es a la par casi siempre vergonzosa y esencialmente inmoral.

Pues ¿qué ventajas hay para el vivo en la contemplación de un esqueleto? ¿La convicción de la muerte? Antes fuera bueno presentarle, no aquello que ha de ser cuando se muera, sino la manera de realizar noblemente en vida su misión. Así la escuela realista pone especial empeño en presentar descarnadas y rudas todas las fealdades del ser vivo.¹²

Habla de realismo, pero no se refiere a un Flaubert, al que reconocía haber ahondado en el hombre y sus pasiones con “métodos serios, laboriosos y tenaces”; ni a Balzac, a quien adjudicaba por pluma un escalpelo y al que alude respetuosamente en más de una ocasión. A quienes juzga es a los naturalistas:

El naturalismo no viene a ser, en suma, más que el nombre pomposo de un defecto: la carencia de imaginación. Entre

11 J. Martí: “Fragmentos”, *Obras completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, tomo XXII, p. 127.

12 J. Martí: *Revista Universal*, México, septiembre 10 de 1975.

los naturalistas, y los que no necesitan serlo, hay la misma diferencia que entre los pintores copistas y los creadores. Una rigurosa definición del naturalismo da con él en tierra. Ajustando cerradamente al arte la teoría naturalista, el pintor que copia un cuadro de Rafael es más gran pintor que Rafael. Y el que dibuja la pata aplastada y cenagosa de un puerco, que el que saca al lienzo los volcanes humeantes, llanuras florccientes, abismos agrietados, atmósfera azulada e interminable del cielo del alma.¹³

De Zola comenta, en *La Opinión Nacional* de Caracas, el 4 de noviembre de 1881:

Émile Zola ha concluido su drama *Renée* adaptado de su terrible novela *La Curée*. Parece imposible que un libro donde la corrupción profunda de las gentes y los tiempos que pinta presentada con brutalidad tan implacable, pueda soportar la prueba de la escena sin que en el teatro se sientan y expresen los terrores, repulsiones, anatemas e iras que inspira su lectura.

Y en la misma publicación, el 28 de marzo de 1882, al iniciarse la salida de *Pot-Bouille* en folletín:

El primer capítulo del libro ha causado curiosidad y escándalo, porque desde él comienza ya Zola a sacar a luz, sin cuidado del decoro de los ojos, inmundicias que deben ser puestas en vergüenza si son regla, porque el mal terrible quiere remedio terrible, pero que deben ser calladas si no son más que excepciones, por estar estas, y haber de estar inevitablemente, sin que su publicidad baste a corregirlas, en la compleja e imperfecta naturaleza humana.

Hay exageraciones, imprecisión al denominar la escuela-madre realista y sus desviaciones; pero Martí, pese a todos sus reparos, reconocía a la que globalmente llamaba escuela realista, la que una vez pasada dejaría tras sí "el conocimiento necesario analítico y minucioso de la vida". Del mismo modo que, aunque sostiene que la Belleza con mayúsculas sería siempre una, admite, en la traducción de *Mes fils* de Víctor Hugo, que el concepto de belleza "puede ser relativo".

A más, por encima de todo esto, ¿qué anhelaba él poder escribir?

En unas hojas de apuntes dejadas a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, habla de tres libros que "acumulaba" y que no tendría el tiempo necesario para hacer.

13 J. Martí: "Fragmentos", cit.

¿Cómo sería el segundo?

En poema, personificación del alma eterna humana. En poema: mi tiempo: fábricas, industrias, males y grandezas peculiares: transformación del mundo antiguo y preparación del nuevo mundo. Grandes y nuevas corrientes: no monasterios, cortes y campamentos sino talleres, organizaciones de las clases nuevas, extensión a los siervos del derecho de los caballeros griegos, que es cuanto, y no más, se ha ganado desde Grecia hasta acá. Fraguas, túneles, procesiones populares, días de libertad: resistencias de las dinastías y sometimientos de las ignorancias. Cosas ciclópeas.

Su tiempo: fraguas, túneles, talleres, fábricas, industrias, organización de las clases nuevas, transformación del mundo antiguo y preparación del nuevo mundo...

A idealismo así, ¿tendría algo que objetar nuestra Revolución Socialista?

UN ARTÍCULO QUE NUNCA SE ESCRIBIÓ

Las ideas de Martí sobre literatura, como sobre la creación artística en general, hay que rastrearlas a lo largo de toda su obra conocida, para encontrar una afirmación aquí, allá un comentario, en otra parte una digresión dentro de un tema que acaso solo de manera muy lejana roza el asunto. Porque no basta mirar sus prólogos a libros o sus juicios sobre figuras intelectuales.

A más de lo ya reproducido, ¿qué artículo, qué pequeño programa de trabajo o declaración de principios, qué esbozo de política cultural podría surgir sobre literatura, por ejemplo, si se concatenaran en un cuerpo único algo de lo mucho que dejó dicho disperso?

Podría parecerse a esto:

Solo cuando son directas, prosperan la política y la literatura.¹⁴ Y la literatura no es más que la expresión y forma de la vida de un pueblo, en que tanto su carácter espiritual, como las condiciones especiales de la naturaleza que influye en él, y las de los objetos artificiales sobre que ejercita el espíritu sus órganos, y hasta el vestido mismo que usa, están como reflejados y embutidos.¹⁵

14 J. Martí: "Autores americanos aborígenes", *La América*, Nueva York, abril de 1884.

15 J. Martí: "Una comedia indígena", *La América*, junio de 1884.

La poesía no es el canto débil de la naturaleza plástica; esta es la poesía de los pueblos esclavos y cobardes. La poesía de las naciones libres, la de los pueblos dueños, la de nuestra tierra americana, es la que desentraña y ahonda, en el hombre las razones de la vida, en la tierra los gérmenes del ser.¹⁶ La poesía ha de tener la raíz en la tierra y base de hecho real.¹⁷ [...] por qué se es grande en poesía, si no por traer a ella contingente nuevo y abrir vía nueva y hallar lengua más alta, más tierna, más terrible que las otras lenguas? No se es visto a distancia, desde lejos, sino a condición de ser montaña.¹⁸ A esta literatura se ha de ir: a la que ensancha y revela, a la que saca de la corteza ensangrentada el almendro sano y jugoso, a la que robustece y levanta el corazón de América.— Lo demás es podre hervida y dedadas de veneno.¹⁹

El estudio exclusivo de la Literatura crea en las inteligencias elementos morbosos, y puebla la mente de entidades falsas. Un pueblo nuevo necesita pasiones sanas: los amores enfermizos, las ideas convencionales, el mundo abstracto e imaginario que nace del abandono total de la inteligencia por los estudios literarios, producen una generación enclenque e impura —mal preparada para el gobierno fructífero del país, apasionada por las bellezas, por los deseos y agitaciones de un orden personal y poético— que no puede ayudar al desarrollo serio, constante y uniforme de las fuerzas prácticas de un pueblo.²⁰

Fundar la literatura en la ciencia. Lo que no quiere decir introducir el estilo y el lenguaje científico en la Literatura, que es una *forma de la verdad* distinta de la ciencia, sino comparar, imaginar, aludir y deducir de modo que lo que se escriba permanezca, por estar de acuerdo con los hechos constantes y reales. Así la Literatura no perecerá con sus nuevos vestidos y expresiones, como no perecen los árboles porque se les caigan las hojas; así perdurará la expresión, por virtud de la verdad que se expresa.²¹

Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el orden del mundo, en el fondo del mar, en la verdad y música del árbol y su fuerza

16 J. Martí: *Revista Universal*, México, 25 de mayo de 1875.

17 J. Martí: "Francisco Sellén", *Obras completas*, ed. cit., tomo V.

18 J. Martí: "Cuaderno No. 7", 1881, *Obras completas*, ed. cit., tomo XXI.

19 J. Martí: "La revista literaria dominicense", *Patria*, enero 26 de 1895.

20 J. Martí: "Un viaje a Venezuela", *Obras completas*, ed. cit., tomo XIX.

21 J. Martí: "Fragmentos", cit.

y amores, en lo alto del cielo, con sus familias de estrellas—y en la unidad del universo, que encierra tantas cosas diferentes, y es todo uno, y reposa en la luz de la noche del trabajo productivo del día.²²

Acercarse a la vida—he aquí el objeto de la Literatura: —ya para inspirarse en ella;—ya para reformarla conociéndola.²³ [...] haciendo votos porque tienda no al pueril desarrollo de jeremíacos instintos poéticos, escollo hacia el que tiende fatalmente la nobilísima poesía, sino a la formación de caracteres.²⁴

Nada es la inteligencia que se emplea, como el hurón enamorado de su agujero, en cavar, con la cabeza hacia lo oscuro de la tierra, convocando a los hombres a desconfiar de los que aman el sol. Nada es la inteligencia, que, por la insinuación artera, o la mentira voluntaria, o la hostilidad sorda, o los mil modos deshonorosos y eficaces que aconseja y pone en uso la soberbia descontenta y disimulada, mina la tierra que el patriotismo necesita mantener henchida de corazones empalmados como las vigas de una trinchera.²⁵

Una época de transición exige grandes esfuerzos. Las penas individuales, manantial perenne y abundante de poesía, pasan inadvertidas ante los grandes dolores de la humanidad. Los ensueños de la imaginación no valen gran cosa cuando es preciso ejercitar el pensamiento.²⁶ A la prosa y al verso no se tiene derecho, sino para dar con ellas fuerza y fe.²⁷ ¡Y qué arte hay sin sinceridad ni qué hombre sincero empleará su fuerza, sea de fantasía o de razón, sea de hermosura o de combate, en meros escauceos, adornos e imaginaciones, cuando esté enfrente, sobre templos que parecen montes, sobre las cárceles de donde no se vuelve, sobre palacios que son pueblos de palacios, sobre la pared que se levanta en hombros de cien razas unidas, la hecatombe de donde saldrá, cuando la podredumbre llegue a luz, el esplendor que pasme al mundo, cuando esté enfrente la "pirámide del mal" de Herzen? ¡La justicia primero, y el arte después!²⁸

22 J. Martí: Carta a María Mantilla, Cabo Haitiano, abril 9, 1895.

23 J. Martí: "Cuaderno No. 7", *Obras completas*, ed. cit., tomo XXI.

24 J. Martí: "Fragmentos", *Obras completas*, ed. cit., tomo XXII.

25 J. Martí: Archivo de Gonzalo de Quesada. (Borradores), *Obras completas*, ed. cit., tomo IV.

26 J. Martí: "Poetas españoles contemporáneos", *The Sun*, noviembre 26 de 1880.

27 J. Martí: *La Opinión Pública*, Montevideo, 1889.

28 J. Martí: "La exhibición de pinturas del ruso Vereschagin", *La Nación*, Buenos Aires, marzo 3 de 1889.

El talento, es el deber de emplearlo en beneficio de los desamparados. Por ahí se mide a los hombres. Solo se es dueño exclusivo de aquello que se crea. El talento viene hecho, y trae consigo la obligación de servir con él al mundo, y no a nosotros, que no nos lo dimos. De modo que emplear en nuestro beneficio exclusivo lo que no es nuestro, es un robo. La cultura, por la que el talento brilla, tampoco es nuestra por entero, ni podemos disponer de ella para nuestro bien, sino es principalmente de nuestra patria, que nos la dio, y de la humanidad, a quien heredamos.²⁹

El mundo es patético, y el artista mejor no es quien lo cuelga y recama, de modo que solo se vea el raso y el oro, y pinta amable el pecado oneroso, y mueve a fe inmoral en el lujo y la dicha, sino quien usa el don de componer, con la palabra o los colores, de modo que se vea la pena del mundo, y quede el hombre movido a su remedio. Mientras haya un antro, no hay derecho al sol.³⁰ De lo que los pueblos se indignan, no es de ver el poder en manos hábiles, sino de que la inteligencia se ponga al servicio de los que les hacen traición, o se emplee en el provecho egoísta de los que la poseen, con daño evidente de aquellos de menos poder intelectual, que son como menores naturales, puestos por la justicia de lo creado bajo la curatela de los que vienen al mundo con la fuerza y la responsabilidad consiguientes del talento superior. La ley del talento, como la de la dicha verdadera, es el desinterés. Por su utilidad para los demás, se mide a los hombres.³¹

Pues bien, en nuestra poesía, no teniendo aún alcance determinado el pensamiento religioso, ni el político, y entorpecido y azorado el pensamiento moral, no pudiendo sacrificar en altares conocidos, sacrifiquemos en uno que jamás perece, porque lo vamos haciendo nosotros mismos, con nuestros cuerpos y nuestros dolores, el de la historia. Salvemos nuestro tiempo; grabémosle; cantémosle; heroico, miserable, glorioso, rafagoso, confundido. Hagamos la historia de nosotros mismos, mirándonos en el alma; y la de los demás, viendo en sus hechos. Siempre quedará, sobre todo trastorno, la musa subjetiva, como es ahora de uso decir, y es propio—y la histórica. ¡Ven-

29 J. Martí: "La campaña electoral en los Estados Unidos", *La Nación*, Buenos Aires, octubre 11 de 1888.

30 J. Martí: "Joaquín Tejada", *Obras completas*, ed. cit., tomo V.

31 J. Martí: *La Nación*, noviembre 11 de 1890.

turosos los pueblos que, como este, tienen aún, sobre sus variados dolores personales, hazañas que cantar!³²

Las obras literarias, si no son la explosión de una individualidad fantástica y potente, adecuada a todas las edades, son el reflejo del tiempo en que se producen. La mitología engendró la *Iliada*; el espiritualismo a *Fausto*; la teología al Dante; la caballería al Tasso. Hay que reseñar la historia para generar de ella la Literatura y estudiarla en lo que pudo ser y tuvo que ser:—allí donde no haya esas individualidades portentosas.³³ Las obras magnas de las letras han sido siempre expresión de épocas magnas. A pueblo indeterminado, literatura indeterminada. Mas apenas se acercan los elementos del pueblo a la unión, acércanse y condénsanse en una gran obra profética los elementos de la Literatura.³⁴

La poesía es durable cuando es obra de todos. Tan autores son de ella los que la comprenden como los que la hacen. Para sacudir todos los corazones con las vibraciones del propio corazón, es preciso tener los gérmenes e inspiración de la humanidad. Para andar entre las multitudes, de cuyos sufrimientos y alegrías quiere hacerse intérprete, el poeta ha de oír todos los suspiros, presenciar todas las agonías, sentir todos los goces, e inspirarse en las pasiones comunes a todos. Principalmente es preciso vivir entre los que sufren. Por grande que sea el poeta, antes de que pueda encontrar los sonidos vigorosos que alientan los corazones, anuncian los grandes sucesos y los immortalizan, fuerza es que el pueblo goce, bendiga, espere, y condene. Sin condiciones, el poeta es planta tropical en clima frío. No puede florecer.³⁵

Este, en el que no hay una sola palabra que no le pertenezca, es el artículo que José Martí nunca escribió. Atreverse a estructurarlo es atrevimiento grande, en el que acaso no se debió incurrir. Pero a veces hay que pecar y que asumir la responsabilidad del pecado, cuando se piensa que de ello puede derivarse algún bien.

En este caso, la reunión de estas ideas del Maestro, procedentes de muy diversos años y muy diferentes páginas, ¿no pone a flote un antecedente de impresionante concordancia con las sostenidas por la Revolución sobre la literatura y el arte que Cuba necesita ahora?

32 J. Martí: "Cuadernos No. 7", 1881, *Obras completas*, ed. cit., tomo XXI.

33 J. Martí: "Fragmentos", cit.

34 J. Martí: "Cuaderno de Apuntes 5", 1881.

35 J. Martí: *The Sun*, noviembre 26 de 1880.

INDUSTRIA Y POESÍA

Hablar de pecados trae a la memoria uno que, como muy grande, echan en cara a José Martí algunos marxistas, con frecuencia extranjeros, no familiarizados lo bastante con su obra y, por ende, con su estilo, amigo de las largas digresiones y de un hiperbolismo que acaso le dejaron como rastro, de por vida, sus victoruguescas aficiones de primera juventud.

Se trata del malhadado fragmento del artículo sobre Walt Whitman, enviado a *El Partido Liberal* de México, en 1887, en el que Martí escribió:

¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? Hay gente de tan corta vista mental, que creen que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe o el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues esta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida.

¡Nada menos que la poesía más necesaria a los pueblos que la industria!

Vista la afirmación dentro del párrafo completo que la contiene, no suena ya como cuando se cita fuera de contexto. ¿Y qué se pregunta Martí de inmediato? Se pregunta: “¿A dónde irá un pueblo de hombres que hayan perdido el hábito de pensar con fe en la significación y alcance de sus actos?”

Ahora puede empezar a discutirse si el que un pueblo piense en la significación y en el alcance de sus actos es o no es, para él —y quizás también para otros pueblos y para la humanidad toda—, más importante que la industria “que le proporciona el modo de subsistir”.

Pero sucede que la palabra fe, introducida en la interrogación, arrastra la pluma martiana a consideraciones que van a parar en “aquella paz suprema y bienestar religioso que produce el orden del mundo en los que viven en él con la arrogancia y serenidad de su albedrío”. Y entonces ordena, a los poetas que mojan con lágrimas infantilistas y triviales —pueriles— “los altares desiertos”, que miren sobre los montes: “Creáis la religión perdida, porque estaba mudando de forma sobre vuestras cabezas. Levantaos, porque vosotros sois los sacerdotes. La libertad es la religión definitiva. Y la poesía de la libertad el culto nuevo.”

Si lo nuevo es el culto de la libertad, y poesía de la libertad es la que se menciona; si de ella es que ha de venir ahora a los pueblos la fe o el aliento, ¿puede o no puede ser “más necesaria a los pueblos que la industria misma”?

Además, ¿qué escribe Martí, antes del párrafo contentivo de la perturbadora frase?

Se lee en el fragmento inmediato anterior:

La literatura que anuncie y propague el concierto final y dichoso de las contradicciones aparentes; la literatura que, como espontáneo consejo y enseñanza de la Naturaleza, promulgue la identidad en una paz superior de los dogmas y pasiones rivales que en el estado elemental de los pueblos los dividen y ensangrientan; la literatura que inculque en el espíritu espantadizo de los hombres una convicción tan arraigada de la justicia y belleza definitivas que las penurias y fealdades de la existencia no las descorazonen ni acibaren, no solo revelará un estado social más cercano a la perfección que todos los conocidos, sino que hermanando felizmente la razón y la gracia, proveerá a la Humanidad, ansiosa de maravilla y poesía, con la religión que confusamente aguarda desde que conoció la oquedad e insuficiencia de sus antiguos credos.

Esto es lo que va a culminar en lo ya citado —“La libertad es la religión definitiva. Y la poesía de la libertad el culto nuevo”—; y es entre una cosa y la otra donde hay que situar la afirmación de que la poesía es más necesaria a los pueblos que la industria, a fin de no extravasar el contenido del pensamiento martiano.

Mucho ha de quedar por decir, y con seguridad habrán de decirlo —y de decirlo mejor, otros. Bástele a este trabajo, para darse por terminado, retornar a su punto de partida y a lo que su título sugiere. Su propósito fue definir el realismo socialista, según el leal saber y entender de quien escribe; fijar la posición de Cuba ante la creación artística y literaria; y cotejar esto con los principios estéticos e ideológicos de Martí en torno a la literatura. Respecto a los dos primeros puntos no se tiene nada que añadir. Sobre el último no restaría más que agregar algo bastante ilustrativo para imaginar cuál podría ser la posición martiana ante un realismo rectamente concebido y aun ante el realismo socialista:

Es algo escrito por el Maestro —cuyo pensamiento nunca retrocedió sino que progresó sin cesar con los años—, cuando

contaba veintidós, y que fue publicado en la *Revista Universal* de México, el 10 de septiembre de 1875:

Si por escuela realista se entendiese la copia fiel de los dolores sociales, no para justificar errores, no para darse el placer de presentar heridas que perpetuamente vierten sangre, sino para aislar y provocar antipatía a los errores que se presentan, y ver cómo se contiene la sangre que brota sin cesar de los míseros vivos, fuera la escuela nueva racional y justa.

La Habana, diciembre 10, 1977.

Año de la Institucionalización.

Aspectos del realismo martiano*

POR MARÍA POUMIER

Si admitimos que la concepción más fecunda del realismo es la que lo hace aplicable a todos los planos de la personalidad humana, no hay caso más interesante que el de Martí para observar la pluridimensionalidad del valor realista. Se le ha podido estudiar desde los más variados enfoques: como ideólogo, como periodista, como poeta, como crítico de arte y literatura, como político en fin. La admiración que sentimos por él nos mueve a considerarlo genial en todas sus facetas. Se tratará aquí de descubrir el enlace entre nuestro entusiasmo global y los elementos de profundo realismo que, según la hipótesis de este trabajo, deben ser la base oculta de sus más diversos logros.

Este objetivo puede parecer ambicioso en extremo; pero nos ayuda el hecho de que muchos críticos han aportado elementos para este análisis, por lo cual no será necesario repetir sus argumentos en detalle, y nos limitaremos a retomar sus conclusiones en el marco de la problemática realista. El terreno menos explotado lo constituye sin duda el de la poesía "hirsuta" de Martí, sus *Versos libres* y *Flores del destierro*, por lo que nos concentraremos en esos libros, tomando como ejemplo un poema difícil y muy bello, "Canto de otoño". El terreno más movedizo tal vez sea el de su crítica artística y literaria, especialmente en la medida en que tuvo juicios discutibles sobre la escuela realista y naturalista que florecía en Francia y en el resto de Europa a fines del siglo pasado. Pero aquí la atención a los fragmentos no publicados por el autor, así como a la función de los textos entregados por él a la imprenta, es la que permitirá llegar a un juicio coherente. El estudio de los demás aspectos de la obra martiana desde el punto de vista del realismo será el más sencillo.

* Capítulo final del libro *Notas para una fundamentación marxista-leninista de la teoría del realismo en el arte y la literatura: el ejemplo de José Martí*, que obtuvo en 1978 el Premio de ensayo 13 de Marzo, otorgado por la Universidad de La Habana. (N. de la R.)

MARTÍ IDEÓLOGO

Las primeras apreciaciones acerca de la concepción del mundo y las teorías filosóficas de Martí subrayaban su idealismo y su religiosidad. Estos rasgos —innegables— han tenido su interpretación materialista luego, y debemos aceptar las conclusiones de Noël Salomon, quien escribiera:

La forma idealista de un mensaje espiritualista puede encerrar un contenido de signo liberador y progresista. Todos los idealismos no son por idealistas mecánicamente regresivos. Hay que observarlos en su funcionamiento histórico, aquilatar el papel que desempeñan respecto a la liberación concreta del hombre en una fecha determinada. En este sentido es evidente que el idealismo de José Martí no es abstracto ni especulativo; es una forma de expresión de la historia personal, íntima de Martí dentro de la historia colectiva de los cubanos, de los americanos, de los hombres de su tiempo.¹

Quien desarrolló el estudio del “funcionamiento histórico” del idealismo y la espiritualidad martiana ha sido José Antonio Portuondo, llegando a un concepto clave:

En la tremenda mezcladora que fue el espíritu de Martí se ha logrado una síntesis de elementos al parecer dispares, con un sentido revolucionario que nace de algo que no abandona nunca: la praxis. Por eso resulta tan realista que a veces se confunde con un materialista. La realidad es su agua regia que pone a prueba el mejor metal de tal manera que hace a Martí de una actualidad extraordinaria.²

En múltiples aspectos se puede ver cómo los postulados idealistas de Martí se matizan con elementos materialistas: así, su concepción de la “esencia” humana, en la que interviene la determinación socio-histórica; los rasgos dialécticos de sus momentos hegelianos; la peculiaridad de sus inclinaciones religiosas, en que un panteísmo intuitivo predomina sobre los rasgos de creencia puramente católica, y el sincretismo americano actúa como fuente de inspiración poética, mientras rechaza todo vestigio de clericalismo o de dogmatismo, etc.

¹ Noël Salomon: “En torno al idealismo de José Martí”, en *Bulletin Hispanique*, t. LXXV bis, 1973, p. 447. [El trabajo se reproduce en este Anuario. N. de la R.]

² José Antonio Portuondo: “Teoría martiana del partido revolucionario”, en *Bulletin Hispanique*, t. 75 bis, 1973, p. 287-298 y 455. [El trabajo se reprodujo en *Casa de las Américas*, n. 90, mayo-junio de 1975. N. de la R.]

Resumiendo, y siguiendo a todos los marxistas que se han acercado a Martí, se ha de reconocer que su ideología desempeñaba un papel secundario con respecto a su actividad práctica. Esto no significa que no tenga importancia su aporte en ese plano, sino que estaba determinado por las enseñanzas de la acción. Así, es evidente que muchas de sus ideas constituían una herencia cultural, a la que Martí no podía sustraerse, fruto de sus estudios con Mendive, de las corrientes de pensamiento dominantes en Cuba, y de su hispanismo asumido: todo esto es lo que constituye la vertiente más tradicional de su idealismo; mientras que los aportes más originales, los que lo emparentan con el materialismo marxista entonces naciente, son los que la propia experiencia le dictó.

Martí mismo estaba consciente de esta subordinación de sus teorías a la actividad práctica, en la medida en que dedicó todas sus fuerzas y su talento a la política, sin querer nunca dedicarse a la actividad teórica como fin en sí.

De modo que si en su caso se confirma la observación marxista según la cual la teoría padece siempre de cierto retraso con relación a la realidad que crea la praxis, es además notable que él mismo asumiera esa situación, y decidiera a conciencia darle la prioridad a la actividad fundamental —la política—, adaptando empíricamente sus postulados a lo que la realidad vital le sugería.

Cabe, pues, aludir a rasgos realistas en sus concepciones generales, en la medida en que muchos elementos se inclinan al materialismo. Pero el carácter más realista que se le debe reconocer al conjunto de su visión del mundo, es el haber sabido darle la preminencia a toda la esfera de la práctica, y concretamente, el consagrar su vida a la lucha política.

MARTÍ POLÍTICO

Se ha valorado positivamente la labor política de Martí, comparando su programa con el de un marxista, y tomando en cuenta que la tarea independentista dominó por encima de otras metas, y que las condiciones en las que esta se tenía que realizar no permitían poner en primer plano la lucha clasista.

Así, el plano nacional, la constitución del Partido Revolucionario Cubano y la dirección del mismo se correspondían perfectamente con las necesidades de la acción anticolonial en los años noventa del pasado siglo. Roberto Fernández Retamar ha comparado aquel Partido con los frentes nacionales de liberación del siglo xx, tanto por su composición como por su

función.³ Está demostrado que, como estos frentes en la actualidad, resultó eficaz y determinante para desencadenar la Guerra de Independencia, y por ello se le considera como la más notable de sus empresas políticas. Es preciso recordar que el realismo de sus intenciones fue largamente controvertido, sin embargo, y que los jefes de la Guerra de los Diez Años desconfiaron largo tiempo de la racionalidad de sus planes. De modo que, lejos de identificarlo con la sumisión a las circunstancias, hay que entender este realismo político como una excepcional capacidad para anticiparse a la lógica de la historia, interviniendo en ella para precipitar la concreción de tendencias latentes, pero invisibles a los ojos de muchos. Incluso pudiera decirse que la prueba de que su posición estaba acorde con las realidades profundas del destino de Cuba en ese momento, estriba en el hecho de que pudo ser generadora del movimiento nacional que trasformaría definitivamente dichas realidades. Del mismo modo, su previsión del peligro imperialista norteamericano se ha visto confirmada por los acontecimientos posteriores a su muerte, y ha parecido asombroso que "profetizara" con tanta precisión y amplitud. La necesidad de concluir con la dominación española antes de enfrentarse a la potencia neocolonialista, lo obligó a limitar su acción al nivel periodístico, a no ser en la oportunidad de los congresos internacionales en que pudo intervenir directamente, y son conocidos sus penetrantes análisis.

Por ello, las *Escenas norteamericanas* no deben ser leídas como ejercicios literarios, sino antes que todo como instrumentos de propaganda. Lo propio de estos escritos políticos consiste en que no podían ser apoyados por una acción declarada en correspondencia con las ideas allí expresadas. Constituían solamente una primera etapa en la lucha antimperialista, la etapa informativa. Difundir el conocimiento de la vida norteamericana y de los mecanismos de su gobierno era el paso previo sin el cual no se podía pensar en un enfrentamiento futuro con el *monstruo*. En este sentido, desempeñaban la misma función que el resto de sus páginas americanas, en que la exhortación se mezcla a la descripción, sin que ninguna se pueda obviar.

MARTÍ CRÍTICO DE ARTE Y DE LITERATURA

Si bien la lectura literaria de muchos textos martianos debe subordinarse a la lectura política, en los casos en que obraba

3 Roberto Fernández Retamar: "Martí en su (tercer) mundo", en José Martí: *Páginas escogidas*, 3ra. ed., La Habana, 1974, t. 1.

como literato profesional capaz de enjuiciar a sus colegas, es imprescindible hacer un estudio más estrictamente estético de su realismo.⁴

El mismo dio a conocer su repugnancia por las llamadas tendencias realistas y naturalistas de las que eran protagonistas los franceses Duranty y Champfleury, y que orientan muchas obras de Courbet o de Zola. Apuntó con visible disgusto:

El naturalismo no viene a ser, en suma, más que el nombre pomposo de un defecto: la carencia de imaginación. Entre los naturalistas y los que no necesitan serlo, hay la misma diferencia que entre los pintores copistas y los creadores. Una rigurosa deducción del naturalismo da con él en tierra. Ajustando cerradamente al arte la teoría naturalista, da con él en tierra. Ajustando cerradamente al arte la teoría naturalista, el pintor que copia un cuadro de Rafael es más gran pintor que Rafael. Y el que dibuja la pata aplastada y cenagosa de un puerco, que el que saca al lienzo los volcanes humeantes, llanuras florecientes, abismos agrietados, atmósfera azulada e interminable cielo del alma.⁵

En otro fragmento, aludía directamente a Zola llamándole "poeta de las alcantarillas [...] que] debe su fama a lo que hay de más bajo y triste en la naturaleza humana".⁶ Pero esta falta de estimación por toda una dimensión de la literatura de su tiempo no le impedía ser en otros momentos exacto y objetivo. Así, comparaba a las figuras de Zola con las de Durero, "precisas y netas, rudas pero imborrables", y ponía en paralelo "maneras en la literatura, como en pintura",⁷ siendo el elemento manierista uno de los obstáculos determinantes para la comunicación con la generosidad de Zola. Tomando mayores distancias, y enunciando un juicio que tiene su justificación en toda una teoría literaria, fue capaz de concluir que "Zola es un resultado; en él se juntan, como para fundirse, el roman-

4 Este estudio ha sido hecho en un plano general por Hans-Otto Dill, (*El ideario literario y estético de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1975), quien pone de relieve la conciencia que tenía Martí del aspecto creador del acto de lectura, y que es el complemento de su concepto pedagógico de la escritura: buscaba modelar a su público en la medida en que reconocía en este un anhelo de enseñanzas. Arturo Arango, en "Notas sobre la posición de Martí frente al realismo" (*Aspectos en la obra de José Martí*, Universidad de La Habana, 1977), aporta abundantes citas clasificadas cronológicamente, lo que permite observar cómo Martí, a partir de apuntes a veces contradictorios, llegó a expresar una verdadera teoría realista de la valoración literaria. Aquí se tratará de delinear el proceso reflexivo que lo conducía a ciertas formulaciones claves, y qué método crítico lo llevaba a dar tal o cual forma a sus ideas estéticas.

5 José Martí: *Obras completas*, La Habana, 1963-1966, t. 22, p. 71.

6 Ob. cit., t. 15, p. 119.

7 Ob. cit., t. 21, p. 188.

ticismo y el realismo".⁸ Esta formulación es especialmente interesante por el hecho de que le da trascendencia a tendencias artísticas como realismo y romanticismo, por encima de la valoración individual, con lo cual sitúa muy justamente a Zola, quien en muchas de sus obras resulta ser más un exponente de corrientes literarias generales que un autor profundamente creador.

En cuanto a la valoración de la escuela realista en general, es notable hasta qué punto superó su antipatía para llegar a un análisis de los orígenes del fenómeno y de sus últimas consecuencias. Escribió: "La escuela realista es simplemente el resultado de la necesidad de emplear la actividad en una época en que no hay ideales altos, época de críticas, época de desconocimiento de lo definitivo, perdido en el incesante estudio y cambio de ideas, época de ceguera."⁹ Añorando un pasado ideal, Martí alude luego a las "cosas sobrehumanas y grandiosas", cuyo sentido se ha perdido, porque la falta de fe ha "despoblado el cielo". Pero no se limita a estas evocaciones de ambiente espiritual, sino que penetra en los fundamentos de esta "época de críticas", diciendo que "el culto general a la riqueza, pagado por todos, trae a todos ofuscados". Se pudiera describir las consecuencias ideológicas del triunfo del capitalismo europeo con un vocabulario más científico y moderno, pero no cabe duda de que Martí vislumbraba aquí la dialéctica entre base y superestructura, y las servidumbres intelectuales originadas por la generalización de la mentalidad burguesa. A continuación, supera por completo su repulsión hacia dichos rasgos de la ideología moderna, para valorar que "el conocimiento analítico y minucioso de la vida" prodigado en las nuevas letras, constituirá un avance científico contra el oscurantismo, y por tanto favorecerá el progreso material, en la medida en que los hombres conocerán el origen de sus sufrimientos. No llega tampoco al extremismo científico que consistiría en negar la necesidad de las "cosas sobrehumanas y grandiosas" para el futuro: imagina la superación del presente como una síntesis de conocimiento racional y fe heroica. Esto refleja una confianza en el valor social de la literatura, en su eficacia ideológica, confianza que no deja de ser asombrosa en quien no soportaba las novelas de Zola, cuando aludía a ellas por los años ochenta. Invita a pensar que su juicio se hubiera modificado de haber vivido los años del caso Dreyfus, y haber conocido el papel revolucionario del autor de "Yo acuso". El que describió el requisito de "La guerra social en Chicago" hubiera apreciado la evolución de quien pasó a ser reivindicado por los partidos socia-

⁸ Ob. cit., t. 21, p. 404.

⁹ Ob. cit., t. 22, p. 82-83.

listas y comunistas del mundo entero, confirmando su idea de que la literatura podía influir poderosamente en el combate por la dignidad de las clases humilladas.

Martí enfocó de manera opuesta a Flaubert, quien sin embargo fue el maestro de Zola y el modelo vivo del realismo. A su muerte, le dedicó un artículo muy favorable, amenizado con un cariñoso resumen de *Bouvard y Pécuchet*. Aquí no emite censura alguna al "intrépido escritor que sabía decir la verdad", e insiste en los méritos de su estilo perfecto. Conociendo el suyo, y los consejos que diera en esta materia, se puede dudar que admirara totalmente a quien "examinaba sus frases, dándoles vueltas, analizándolas y recortándolas" con pretensiones de imparcialidad frente a los temas tratados, mientras Martí concebía la escritura como transmisión trabajosa pero inspirada en impetuosas vivencias. Otros detalles del texto hacen pensar que Martí no se identifica totalmente con Flaubert, como el tono ligeramente irónico con que evoca su calma, típica de los campesinos normandos, su gravedad algo teatral, sus ceremonias con la pipa. Martí no llega a reprocharle nada, pero es evidente que falta en ese texto el entusiasmo con el que se refería a Whitman o a Emerson.¹⁰

En realidad, se puede hallar en apuntes suyos el complemento del artículo publicado, el juicio fundamental que le impide una total simpatía. Así, a propósito del pesimismo que une para él a Leopardi, a Dumas y a Flaubert, escribió: "les faltó el desinterés, y la facultad de amar a los demás por sí, que es por donde la vida se salva."¹¹

De modo que si bien apoyaba a los que "sabían decir la verdad", percibía con la misma justeza sus flaquezas profundas; la circunstancia de la muerte de Flaubert no era propicia para la expresión de censuras innecesarias. Esto no significa que Martí rehuyera censurar. Bastaría para convencerse de ello releer su elogio fúnebre a Julián del Casal.¹² Aquí, el reconocimiento de los méritos literarios se completa con una síntesis del panorama literario de la América Latina, y de Cuba, en que se insiste en los rasgos negativos, dándoles además su explicación histórica. Pudiera decirse que en el caso de Flaubert, los aportes personales de su obra resultaban más importantes que el análisis de la falta de perspectivas ideológicas y humanas del movimiento realista finisecular francés; de ahí su omisión, con fines didácticos; mientras que en el caso de Casal, los méritos poéticos del personaje no bastan para redimir la etapa amarga

¹⁰ Ob. cit., t. 13, p. 131-146.

¹¹ Ob. cit., t. 22, p. 90.

¹² Ob. cit., t. 5, p. 221-222.

en que la descolonización intelectual no lograba salir del camino de la imitación del desconsuelo simbolista francés, y había que subrayarlo.

Martí supo encontrar otra solución para exponer las contradicciones inherentes a la obra de un escritor, en ocasión de un balance de su trayectoria: véase su valoración de Pushkin, en la conmemoración internacional, en 1880, del aniversario de su muerte: a todo lo largo de su artículo, subraya con fuerza los defectos del individuo que se doblegó ante el poder corruptor del zarismo, actitud que Martí no puede dejar de condenar, pero completa su juicio con una asombrosa profecía: "*despertó un pueblo, levantó una nación, y puso vida en un cadáver [...] la revolución rusa que se acerca debe su existencia a Pushkin, a pesar de sus relaciones con la corte.*"¹³

Esta manera de medir en toda su magnitud la significación ideológica de la obra de Pushkin —del cual conoce las contradicciones—, recuerda la poderosa objetividad de Lenin en sus valoraciones de la obra de Tolstoy: individuo condenable en muchos sentidos, pero al cual Lenin considera como "espejo de la Revolución Rusa", por la lucidez genial de sus obras propiamente literarias.

Así, es evidente que si bien Martí parece adoptar actitudes variables en sus juicios literarios, en realidad le guía siempre la penetración en la significación más universal de las obras; y si bien sus simpatías intervienen y se manifiestan sus antipatías, el criterio más realista, más acorde con amplias realidades histórico-sociales, es el que triunfa, y en sus escritos destinados a la publicación tiene la prioridad. Es manifiesto que la finalidad didáctica guiaba a Martí en la selección de enfoques y de perspectivas con que transmitir sus valoraciones literarias. Más que lucir su penetración analítica, le interesaba dar a los lectores juicios que pudieran ser utilizados como instrumentos en la lucha por creaciones literarias de significación vital para el mundo moderno.

Esta orientación de su actividad teórica hacia la pedagogía y la influencia práctica es la que explica la benignidad suya con autores de segunda clase o mediocres, rasgo muy abundante en su crítica literaria y de arte, y que se le ha reprochado como falta de objetividad o de sensibilidad. En realidad, una lectura cuidadosa permite ver que era tan enérgico en la condena como en la alabanza, y que la enseñanza que desea transmitir es dialéctica, opone claramente los rasgos contradictorios, alejándose totalmente de la unilateralidad benévola.

13 Ob. cit., t. 15, p. 417. (El subrayado es nuestro.)

Así, le dedicó largas páginas a cubanos bien intencionados pero de modesta realización, como Palma, Tejada, Sellén; y por otra parte ensalzó a Meissonnier, Fortuny, Madrazo, Munkaczy Zamacois, Gérôme, y otros que, si bien alcanzaron cierta gloria en vida, representan para nosotros manifestaciones discretas de la pintura en esa época.¹⁴ Él mismo explicó su tendencia a favorecer antes que a censurar:

A mí, por supuesto, me gusta más alabar que censurar, no porque no censure también yo, sino porque creo que la censura más eficaz es la general, donde se censura el defecto en sí y no en la persona que los comete [...] La crítica no es censura ni alabanza, sino las dos, a menos que solo haya razón para la una o la otra.¹⁵

Esto se comprueba perfectamente en el hecho de que sus artículos nunca se limitan a valorar una obra individual, sino que abundan en desarrollos generales. Incluso se puede llegar a pensar que a veces los textos analizados no son sino pretexto o introducción para declaraciones acerca de la función de la poesía, la relación entre el grado de desarrollo de un pueblo y el nivel de sus creaciones, la repercusión de una situación nacional específica en la construcción de la personalidad individual de los artistas, etc. En todos estos temas aledaños a la pura crítica es donde emite censuras y condena a los artistas descarriados, como grupo genérico. Martí se indigna de la existencia del arte malo. Lo que formula explícitamente, partiendo de ese sentido, es la necesidad de que el arte bueno triunfe sobre el primero. Se ha dicho que sus críticas son de estímulo más que de descripción. Se pudiera ir más lejos: son lecciones imperiosas; infunden ánimos creadores, pero no solo eso, sino que imponen una poética, exigen que se cree de acuerdo con el sentido de la historia. En cuanto exhortación estética, lo esencial es que el valor estético esté en dependencia del grado de veracidad del mensaje (su correspondencia con el sentido de la realidad objetiva) y de autenticidad (correspondencia con lo más íntimo de la personalidad, lo más profundo de la realidad subjetiva). A esto se añade una exhortación práctica o política en su sentido más pleno, y la consigna que se repite es la de la proyección en el futuro: que el individuo tenga fe en el porvenir colectivo, crea en que los aspectos negativos y deprimentes del presente no son sino la señal de que se está gestando

14 Sobre este, ver: Justino Fernández: *Martí crítico de arte*, México, 1951; y Leonel López-Nussa: *Martí crítico de arte* (inédito). Para explicar algunos errores de apreciación de Martí, se puede adoptar la tesis de López-Nussa, según el cual el enfoque literario e histórico tendía a prevalecer sobre su juicio plástico.

15 José Martí: Carta a Manuel Mercado, 14 de septiembre de 1888, ob. cit., t. 20, p. 134 y 135.

la renovación necesaria a través de la generosidad de los hombres. La unión de las dos lecciones, ¿acaso no constituye la definición más amplia y más penetrante del realismo como valor aplicable a todas las esferas de la actividad humana?

Martí mismo sintetizó poéticamente su exigencia, a la vez que daba un bellissimo ejemplo de la poesía a la que aspiraba; llamó poeta al que “de su corazón, listado de sangre como jacinto, da luces y aromas; o batiendo en él, sin miedo al golpe, como en parche de pelear, llama a triunfo y a fe al mundo, y mueve a los hombres cielo arriba, por donde va de eco en eco, volando al redoble”.¹⁶

Esto aparece en el marco de un artículo sobre Francisco Sellén; estamos totalmente alejados de la prosa analítica propia del género; y sin embargo, nos llega una lección acorde con el tema, y de una formulación tan densa y tan lograda que persuade más que cualquier disertación.

Si se parte de un punto de vista académico, la frecuencia con que disimula su espíritu analítico para improvisar e invadir nuestra conciencia, no con la explicación de la obra a comentar, sino con una nueva creación propia, se interpretará como tendencia fatal hacia la paráfrasis, redundante y falta de objetividad; pero si se toma el conjunto del artículo como texto artístico, entonces la obra a criticar, el punto de partida, es el que resultará secundario, simple asunto del cual arranca la inspiración martiana.

Se puede notar un síntoma de esta concepción poética de la crítica en el hecho de que Martí cita muy poco a los autores que comenta. Tal vez el caso más patente sea el de los escritos dedicados a Heredia. En el artículo publicado en *El Economista Americano* en 1888, no aparece una sola cita del poeta, y hay abundancia de aforismos generales, sobre “el amor a la gloria, en que los hombres suelen hallar consuelos comparables al dolor de quien nada espera de ella [de la vida]”; sobre la moda: “Heredia ni nadie se libera de su tiempo”, etc. Como conclusión, Martí reconoce que “esto no es juicio, sino unas cuantas líneas para acompañar un retrato”. Al año siguiente, pronunció un discurso sobre el mismo tema, y se diría que allí resplandece en toda su plenitud el retrato. Ahora bien, hay tanto fuego, tanta identificación con el personaje, que parece tratarse más del autorretrato de Martí que de Heredia. De este se citan unos pocos versos, pero que distan mucho de ser los más ardientes y convincentes del poeta, mientras que todo el discurso constituye un torbellino romántico. Se apodera del

personaje con tanta simpatía que se sustituye a él, y este es el rasgo que un lector sensible admira y persigue.¹⁷

Esto no significa que no se pueda valorar su crítica en una lectura a la vez artística y científica. Bastaría para ello remitirse a la exactitud de su estudio acerca de Goya —donde demuestra su comprensión de los problemas típicamente plásticos— o aislar cualquiera de sus párrafos de análisis estilístico propiamente dicho, incluyendo su caracterización objetiva y perspicaz, aunque breve, del estilo herediano. Martí era capaz de enjuiciar, sin errar en su enfoque, tanto la técnica y la función de la pintura como las de la literatura. Si no dedicaba el mayor peso de sus ensayos publicados a estos estudios, era por considerar que tenía algo más importante que ofrecer que la ostentación de sus talentos intelectuales. Tenía como siempre, su mensaje humanista, dinámico y práctico que introducir en la mente de los lectores de cualquier fragmento suyo, y lo consideraba prioritario en relación con la labor de investigación erudita. Dedicarse a esta hubiera sido señal para él de esa complacencia mezquina para consigo mismo que le reprochaba a los poetas que se dedican a ostentar su maestría con temas narcisistas.

La capacidad de objetividad y de lucidez que poseía está demostrada en el hecho de que percibió con justeza lo que de más novedoso se gestaba en arte, fuera el impresionismo pictórico o la poesía de Whitman, explicando, con los criterios más apropiados, lo revolucionario de esas obras. Si se le reprocha haber deformado positivamente a algunos de los modelos que pretende retratar, se ha de recordar que el procedimiento es propio de grandes creadores: así, todos le perdonan a Stendhal haber trasfigurado al Julián Sorel histórico, criminal mediocre, para representar a través de él la realidad más profunda de toda una generación. De la misma forma, el lector prefiere entusiasmarse con el Munkaczy martiano, cántigo de la miseria húngara y nuevo Cristo entre los pintores, que enterarse de lo académico de su estilo y de sus compromisos con la alta sociedad. Actualmente no se reproducen mucho sus cuadros, porque él no alcanza a formar parte de los grandes impulsores de la historia de la pintura. Martí lo rescató como héroe mítico, expresión simbólica de la opresión en que vivían los húngaros y de la liberación por la que clamaban.

Si se admite que este procedimiento, propiamente artístico, no está en contradicción con la capacidad de estudio científico, ni con la tendencia estética y vital hacia el realismo, se podrá entender el vínculo que une, no solo su militancia y su actividad

16 Ob. cit., t. 5, p. 181.

17 Ob. cit., t. 5, p. 133-139 y 165-176.

de crítico, sino también lo más personal de su poesía, en el sentido de que todas estas vertientes de su actividad tienen en común el objetivo prioritario de transformar a su audiencia, infundiéndole sus propios ideales.

MARTÍ ÍNTIMO¹⁸

Una parte importante de la producción martiana puede parecer ajena a la preocupación política, o más generalmente militante, en la medida en que él mismo no le dio publicidad: entre otras, su correspondencia privada, sus *Versos libres* y *Flores del destierro*, sus *Diarios*,¹⁹ textos a menudo acabados desde el punto de vista artístico, aunque de un estilo más difícil, más personal, que los demás. Conociendo su desprecio por la literatura de mero entretenimiento, cabe interrogarse sobre la función que les atribuía a estos, y en particular a los pasajes en que parece volcar toda su atención sobre su propia persona.

En una carta a su suegro, en 1877, se describe a sí mismo a través de la siguiente exhortación:

Tengo fe en el cariño que me impulsa, y en la tenacidad de mi carácter;—téngala usted en mi palabra ardiente, en la sinceridad que me capta amigos, en la solidez de mi conducta, en esa fuerza extraña con que suelo conmover y entusiasmar;—riquezas que suelen ser tardías, sin ser por eso menos valiosas y reales, pero que en un solo día de fortuna hacen el camino que una inteligencia común tarda en recorrer toda una vida.²⁰

Es notable la precisión con que define rasgos sobresalientes de su excepcional temperamento, y cómo sabe expresar los sentimientos que comunica a los que lo conocen, en perfecta correspondencia con lo relatado por quienes lo trataron. La finalidad que persigue no puede ser la satisfacción de la vanidad, cosa en oposición a todo lo que sabemos de él. Tampoco podemos pensar que guste de “confesarse” con su correspondiente, a la

18 Miguel de Unamuno aludió a lo que tienen los versos de Martí de cartas íntimas, en “Notas de estética” (*Archivo José Martí*, La Habana, 1947, t. 4, no. 11, p. 17). Por su parte, Fina García Marruz señala lo poético de su correspondencia en “Las cartas de Martí” (Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Temas martianos*, La Habana, 1969, p. 305-325).

19 Sobre el realismo en los diarios de Martí, ver Claude Bochet-Huré: “Les dernières notes de voyage de José Martí, quelques remarques sur leur style”, en *Les langues néolatines*, París, no. 161, 1962, y Arturo Arango: “Realismo y realidad en *Diario de cabo Haitiano a Dos Ríos*”, inédito.

20 José Martí: Carta a F. Zayas Bazán, Progreso, 28 de febrero de 1877, ob. cit., t. 20, p. 260.

manera romántica, pues estas palabras no dan lugar a ningún desarrollo del asunto en la propia carta ni en otros textos; además, la confesión suele ir acompañada de sentimientos —verdaderos o literarios—, de culpa, o al menos de amargura por la singularidad de la propia personalidad: ninguno de estos rasgos se vislumbra en la expresión pausada y el ritmo firme de la frase, sino una clara conciencia de lo excepcional y positivo de sus dones naturales. De modo que solo queda la interpretación según la cual él se toma como ejemplo, y desea comunicar su propia fortaleza al destinatario, irradiarlo con ese cariño fuera de lo común. En este sentido, esta carta es un acto militante, es la afirmación de ideales que abarcan a toda la humanidad, y es un gesto para atraer al lector a su lado en el combate. El procedimiento que consiste en describir sus cualidades personales con fines didácticos, se encuentra frecuentemente en su correspondencia. Se puede evocar un ejemplo más, extraordinario por su concisión poética, insertado ya no en una larga misiva, sino como conclusión a una nota breve: “Usted, a quien conocí tan de prisa, tiene un puesto íntimo y privilegiado en la familia de mi corazón [. . .] No crea estas palabras excesivas. Es que yo tengo olor de almas.”²¹ Las cartas de Martí contienen casi siempre una directiva concreta, más o menos relacionada según los casos, con sus planes políticos; nunca son simple intercambio de datos o de sentimientos. Ahora bien, contienen una invitación a la acción, a la fe en el futuro de la patria, a la generosidad militante, que rara vez se expresa directamente, a no ser cuando asume un papel de tipo paternal, cuando escribe a niños o a jóvenes, y los orienta explícitamente. El canal que prefiere para convencer de la justeza de sus ideales y de la necesidad de seguirle, consiste en transmitir mediante la alusión a sí mismo algo de su energía y envergadura humana.

Podemos admitir como hipótesis que los poemas en que la reflexión sobre sí mismo es tema central, se enlazan con la actividad política por la misma dialéctica. El examen de las declaraciones de Martí acerca de sus libros de poemas nos guía en ese sentido. Introduce las *Flores del destierro* con el planteamiento de un problema de conciencia:

Otras cosas podría hacer: acaso no las hago, no las intento acaso, robando horas al sueño, únicas horas mías, porque me parece la expresión la hembra del acto, y mientras hay qué hacer, me parece la mera expresión indigno empleo de fuerzas del hombre. Cada día, de tanta imagen que viene a azotarme las sienas, y a pasearse, como buscando forma,

21 José Martí: Carta a José Nicolás Ramírez, 1894, ob. cit., t. 20, p. 469.

ante mis ojos, pudiera hacer un tomo como este ¡pero el buey no ara con el arpa de David, que haría sonora la tierra, sino con el arado, que no es lira!

De modo que rechaza la actividad poética como una tentación, hiriendo a la poesía e hiriéndose a sí mismo. Esta disyuntiva que lo atormentaba, entre acto y expresión, política y poesía, fue globalmente resuelta mediante el sacrificio relativo de la "lira", y especialmente en el hecho de que no buscara la publicación de sus trabajos más artísticos. Sin embargo, el que no los descartara por completo, a diferencia del joven Marx, que experimentó el mismo conflicto y lo solucionó abandonando la literatura (con una despedida hermosa: "el reino de la verdadera poesía me deslumbró como un lejano palacio de hadas y todas mis creaciones desaparecieron en la nada"),²² sino que trabajó en sus versos y redactó prólogos para defenderlos, nos invita a creer que no solo ara "el arado", sino que su arpa era capaz de labrar el mismo terreno, de tener eficacia en el mundo de la política y de la realidad social. Pero él no formuló la explicación de esta dimensión de su poesía, sino que la justificaba desde el punto de vista exclusivamente personal.

Así, le daba vital importancia al llamado de la inspiración, considerada como realidad ineludible. Escribió: "Oh poeta, cuando la idea llama a tus labios, aunque tengas pereza de darle forma, obedece, que alguien te habla."²³ En repetidas ocasiones aludió a la urgencia de las visiones que se le imponían, como origen de sus creaciones: "lo que aquí doy a ver lo he visto antes (yo lo he visto, yo) y he visto mucho más que huyó sin darme tiempo a que copiara sus rasgos", y cuando dejaba de atenderlas, se quedaba "congojoso y triste, como quien ha faltado a su deber y no ha hecho bien los honores de la visita a una dama benévola y hermosa".²⁴

Trazar un poema, significaba pues para él responder a una necesidad estética, sentida interiormente como esencial, y la razón de semejante actividad estaba en su autenticidad, en su correspondencia con ciertas vivencias imperiosas. Esta concepción se oponía diametralmente a la que hace del acto poético un pasatiempo frívolo o un ejercicio artificial.

Pero no ponía en tela de juicio solo la fuente profunda o superficial de la poesía para aquilatarla, sino que exigía que el resul-

²² Mijail Lifschitz: *Karl Marx y la estética*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1976, p. 61.

²³ José Martí: ob. cit., t. 22, p. 306.

²⁴ José Martí: *Poesía mayor*, La Habana, 1973, p. 159 y 243. Los versos de Martí se citan aquí por la edición de *Poesía mayor*, posterior a la de las *Obras completas* y que ofrece una versión cotejada con los originales, preparada por Juan Marinello.

tado revelara directamente la validez del contenido. De ahí su preferencia por formas enérgicas aunque no pulidas, y las repetidas excusas por el difícil estilo de *Versos libres* y *Flores del destierro*: "¿Mas con qué derecho puede quebrar la mera voluntad artística la forma natural y sagrada, en que, como la carne de la idea, envía el alma los versos a los labios?"²⁵ Consideraba intrascendente la ornamentación de la expresión, y es este un rasgo peculiarmente moderno en su concepción del quehacer poético, en oposición al esteticismo dominante entonces en el modernismo. Queda por ver si este rechazo teórico a la retórica coincide con los aspectos concretos de su poesía.

Por lo demás, lo mismo que establece una jerarquía entre sistemas formales de expresión, es tajante en cuanto a los contenidos que conviene transmitir: "No se ha de escribir sino lo que puede fortalecer."^{25a} De modo que las emociones negativas, sufrimiento, duda, desesperación, están teóricamente excluidas del campo poético. Con esto se vuelve a encontrar el propósito didáctico que vincula a su práctica social con sus creaciones más íntimas. Cuando escribe: "La poesía, que congrega a disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues esta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida",²⁶ no se trata solo de un aforismo general, sino de un principio que él mismo tratará de aplicar en su obra.

Martí quiere ayudar a la comprensión de sus versos insistiendo en las peculiaridades de su tono, pero lo hace en un lenguaje tan metafórico que parece impresionar más por la belleza enigmática de sus expresiones que en cuanto contribución a la asimilación lógica y al desciframiento de su lírica.

Lo más explícito de sus indicaciones resulta ser la propia pasión con la que presenta su obra. Curiosamente, al ofrecer al público sus *Versos sencillos*, da a conocer que él mismo pone por encima de estos a los *Versos libres* y los *Versos cubanos* (acaso los titulados luego *Flores del destierro*). Y de estos *tajos de sus propias entrañas* afirma: "los mimo, los amo." Hay una violencia orgullosa en ambos prólogos que hace retroceder la crítica, a la cual incluso acalla terminantemente: "Todo lo que han de decir, ya lo sé, y me lo tengo contestado. He querido ser leal, y si pequé, no me avergüenzo de haber pecado." No parece de ninguna forma dispuesto a reconocer eventuales peca-

²⁵ *Idem*, p. 244.

^{25a} José Martí: ob. cit., t. 20, p. 127.

²⁶ *Obras completas*, cit., t. 13, p. 135.

dos de forma o de contenido. De modo que nos invita a poner estos "endecasílabos hirsutos" no solo en un puesto decoroso entre sus demás obras, prácticas o escritas, sino a una altura que contrasta con el rango menor que le atribuyó al resto de su literatura.

Es de reconocer que la crítica martiana no ha podido satisfacer la aspiración del Maestro. Juan Marinello lamentaba esta situación:

No hay dudas de que la pugna entre la anunciación poética y la ausencia de senderos desembarazados en que manifestarse, ha hecho que críticos de buena autoridad se hayan quedado a medio camino en el enjuiciamiento del poema martiano. No son pocos los que se han detenido ante abismos espantables e intrincadas malezas. El tropel desbocado de quejas y adivinaciones no invita a indagar sus caminos. Es por ello que hemos afirmado, y lo reiteramos ahora, que Martí es todavía, y lo será por buen tiempo, un *poeta desconocido*.²⁷

Sin embargo, confiaba en que esto era provisional, y retomaba, dándole el valor de una profecía justa, esta prueba absoluta de la fe que Martí tenía en su obra en general, y en sus versos preferidos:

*Mi verso crecerá: bajo la yerba
Yo también creceré.*²⁸

Se intentará contribuir a confirmar estas predicciones, a través del estudio de uno de los poemas más acabados dentro de los *Versos libres*, y de tema lo suficientemente personal como para no aparecer simplemente como la ilustración de tesis generales de Martí. La teoría del realismo ha demostrado su utilidad en la explicación de la unidad entre las diversas facetas de su labor, así como en la justificación de empresas o juicios aparentemente contradictorios con las líneas dominantes de la ideología martiana. A través de una argumentación dispersa y figurada, Martí mismo impone el criterio de que el conjunto de su poesía tiene intenciones realistas, en el sentido de que tiene por fuente ciertas realidades subjetivas pero universalmente humanas (la necesidad de responder al llamado de la inspiración), de que su fin último es la transformación real de los ánimos para volcarlos a la acción con mayor fortaleza, y de que

27 Juan Marinello: "Sobre la poesía de José Martí", en José Martí: *Poesía mayor*, cit., p. 56.

28 José Martí: "Antes de trabajar", *idem*, p. 253.

sus medios son la fidelidad a la verdad íntima, y la subordinación de los recursos expresivos a la trasmisión directa de vivencias.

Queda por ver hasta qué puntos se cumplieron estas metas, y si en el valor realista es precisamente donde radica el secreto de la belleza de un poema ejemplar: "Canto de otoño".

"CANTO DE OTOÑO", POEMA REALISTA

Tal vez el obstáculo mayor en la comprensión de este largo poema lo constituya la abundancia y aparente incoherencia de referencias ideológicas y literarias que manifiesta. Se puede admirar en él rasgos alternativamente románticos, barrocos, simbolistas, cierto gusto modernista, mientras cohabitan creencias procedentes de las más diversas religiones, un moralismo típicamente hispánico, y paroxismos de exaltación, bien en favor de la muerte, bien como himno a una descendencia a la vez física y simbólica.

El camino más seguro para orientarse en semejante laberinto lo constituye la atención a cada uno de estos momentos y a su relación entre sí, en el propio orden en que Martí los enlazó. La disposición espacial de estos elementos es la que permitirá descubrir su significación relativa, así como la de todo el poema.

*Bien: ya lo sé:—la muerte está sentada
a mis umbrales: cautelosa viene...*

Con estas desconcertantes afirmaciones empieza este poema fechado en 1882: estamos en la época en que Martí aparece como uno de los últimos románticos, y es típico de ello celebrar la muerte con ropajes alegóricos. Precisando, se pueden remitir varios versos a la imaginería y sensibilidad hugolianas. En 1875, Martí había confesado su filiación espiritual con el gran humanista y patriota francés, cuya gloria literaria se veía aureolada con la dignidad mantenida en largos años de exilio. Se había dedicado a traducir *Mes fils*, sombrío escrito en que Hugo, ya anciano, se condolía de sobrevivir lejos de la patria y después de la muerte de sus hijos en ella. Celebrando la elevación metafísica del texto, Martí lo presentaba diciendo: "Y si se concentran todas las ideas altas en una nevadísima cabeza, o soy su hijo o soy su hermano, pero en aquella cabeza vivo yo."²⁹

29 José Martí: *Obras completas*, cit., t. 24, p. 11.

Es romántica y hugoliana la alusión a la muerte como “dama oscura” de gran seducción, que aparece en la estación melancólica del año. Luego aparecerá el acento de visionario con el que Hugo revelaba su conocimiento —mítico— del mundo sobrenatural, lo cual a su vez tenía resonancias shakespearianas:

*Oh, duelos con la sombra: Oh, pobladores
ocultos del espacio: Oh, formidables
gigantes que a los vivos azorados
Mueven, dirigen, postran, precipitan!*

Surge la idea de un parentesco más vital aún en la evocación elegíaca de un hijo (la muerte accidental de la hija preferida de Hugo originó la redacción de las *Contemplations*) aludido inmediatamente después de la muerte por su ausencia dolorosa: “cuando lejos viven / Padres e hijos”, en el poema de Martí.

Mas ya en este punto la referencia autobiográfica se hace más pertinente que la filiación literaria. Al escribir “Canto de otoño”, Martí se encontraba aislado en Nueva York, separado de su hijo y su esposa, vivía de sus traducciones, y enviaba a Cuba parte de sus ingresos para sostener a su familia. Esto se refleja explícitamente con intensa amargura:

*...Al retornar ceñudo
de mi estéril labor, triste y oscura,
con que a mi casa del invierno abrigo.*

Incluso la situación solitaria, miserable y falta de perspectivas lo lleva a la más angustiada retrospectiva:

*Pienso en aquel a quien mi amor culpable
trajo a vivir.*

En otros textos reconoció toda la profundidad de la crisis afectiva que llegó a sufrir por esa época. Véanse cartas suyas de 1882 a Manuel Mercado: Martí está “lleno de penas” (11 de agosto) pero no le escribe acerca de esto “por miedo de que mis pesares creciesen, con hablarle de ellos”, y luego (14 de septiembre) declara que sigue “guardando con sigilo, porque nadie los vea, los terrores del alma”.³⁰ Es indudable que la fuente primera de semejante poema era un sufrimiento más real que cualquier otra motivación. Entre los sentimientos que dieron lugar a *Versos libres* y *Flores del destierro* aludió a

“grandes miedos” o al “espanto”. La desesperación con que invoca a la muerte aquí o en la terrible realización del suicidio que aparece en “El padre suizo”, invita a pensar que llegó a sentir la atracción por la muerte como un verdadero peligro psicológico y físico.

Ahora bien, lejos de ceder a la tentación de revolcarse poéticamente en su dolor, abandona rápidamente el tono lúgubre con que se inicia el poema. Con esto, supera por completo el nihilismo típico de cierto romanticismo, del cual Mirta Aguirre analizara los mecanismos con feliz ironía, diciendo que “como el amor y el dolor forman los dos polos que más agitan a la sensibilidad, el dolor y el amor, y claro está, el dolor de amor y el amor al dolor, fueron temas preferidos”.³¹ Aquí sucede paradójicamente, que la triste temática del poema es utilizada para salvar a su autor-lector de la depresión. La propia construcción estrófica demuestra que tiene una función curativa.

La primera estrofa termina con esta renuncia al mundo, la cual recuerda la resignación de ciertos enfermos:

Oh, vida, adiós!—Quien va a morir, va muerto.

Pero ya la segunda culmina en himno al amor:

*La tierra entera marcha a la conquista
de este rey y señor, que guarda el cielo!*

Partiendo de la desilusión por la vida, se ha ascendido al consuelo gracias al ideal, y el amor aparece como la meta hacia la que tiende la humanidad.

En la siguiente, culmina el proceso, y se nos da a conocer que en otro mundo, los valores no son ya ideales, sino realidades; en particular, la justicia, consecuencia de la militancia por el amor:

*¡Y ved, oh viles,
que los buenos, los tristes, los burlados,
serán en la otra parte burladores!*

En este punto de su recorrido, Martí ha recobrado la esperanza, aunque sin abandonar la seguridad de estar próximo a la muerte. No es que haya combatido su vértigo suicida mediante argumentos racionales —la fuerza de su dolor no se lo hubiera permitido—, sino que ha logrado recobrar ánimos al servicio de sus grandes ideales: fraternidad, justicia. Su fe en ellos lo apasiona y lo revive en parte.

³⁰ José Martí: Cartas a Manuel Mercado de 11 de agosto y 14 de septiembre de 1882, *idem*, t. 20, p. 63 y 66, respectivamente.

³¹ Mirta Aguirre: *El romanticismo de Rousseau a Víctor Hugo*, La Habana, 1973, p. 108.

Sin embargo, la estrofa siguiente tiene el carácter de un retroceso; afirma su fe en la existencia de un mundo donde se cumplen los valores, pero se siente sin fuerzas para seguir batallando por ellos en el nuestro:

*Oh! ¿Qué mortal que se asomó a la vida
vivir de nuevo quiere?*

¿La penosa ascensión ha sido inútil, la catarsis por el acto poético ha sido infructuosa? En la cuarta estrofa, más breve, se da un resumen de lo anterior. Martí saca la cuenta de todo lo positivo que ha hecho en vida, y su conciencia, ya en paz, se despide de la tierra.

Listo estoy, madre Muerte: al juez me lleva!

Esto pudiera ser el fin del melancólico "Canto de otoño". La progresión ha sido lógica y convincente, a la manera de una reminiscencia del viejo mito de Sísifo, reinterpretado en el marco de valores y creencias celestiales.

Pero no es el final. Falta la última etapa, inesperada, alegre y milagrosa, la verdadera cláusula final barre con lo anterior:

*Ven, oh mi hijuelo, y que tus alas blancas
de los abrazos de la Muerte oscura
y de su manto funeral me libren!*

Con esto se revela que la estructura real del poema es la de un recorrido redentor en el plano imaginario. Es, en definitiva, himno a la vida y a la lucha, aunque la presentación contradictoria del proceso parezca indicar lo contrario. Hay un primer elemento realista en esta temática, en cuanto al triunfo de la vida por encima de la tentación mortuoria, y otro, más profundo, en el hecho del desarrollo dialéctico de la meditación, en el sentido de que sigue en total coincidencia la evolución de un estado anímico real. Esto se observa en otros poemas, y se puede llegar a la conclusión de que Martí se ponía a escribir poesía "sagrada" cuando esto correspondía a una urgencia de su ser, en verdadero peligro de aniquilación, siendo entonces su tema predilecto el demostrarse a sí mismo la validez de la vida, con lo cual lograba efectivamente superar el marasmo en que se sentía envuelto. Es notable que semejante demostración adopte siempre una forma dialéctica. Este poema la da según las dimensiones espacio-temporales, surgiendo sucesivamente tesis, antítesis, seudosíntesis y salida definitiva del ciclo, a partir de la intensidad misma de las emociones que se suceden

y se engendran naturalmente. En otros casos, como en "Flor de hielo", se presenta en toda su crudeza la contradicción interna en la idea de la muerte, la cual aparece simultáneamente como hambrienta y generosa, atractiva y repulsiva, madre y monstruo, hasta que los rasgos negativos triunfan, y el poema se invierte en el sentido de un saludo a la vida.

El tema no se resume en las etapas de su presentación. Se encarna en la expresión de varios elementos ideológicos, que cobran un papel determinante en esta poesía en que lo conceptual domina por encima de lo decorativo. El conjunto de ideas a partir de las cuales se da una visión del mundo es de índole religiosa. Aparecen con cierto desarrollo rasgos del credo judeo-cristiano. Así, el "cónclave de jueces" remite a la severidad despiadada de la religión hebrea.

Está también la creencia en la sobrevida de justicia, que da lugar al fragmento más pulido y más clásico, de grandeza puramente castellana. Se pudieran reconocer todos los matices del fervor español de los siglos de oro: el tema calderoniano del teatro de esta vida; la "oscuridad" de los místicos; los burlados y burladores de Tirso. Unificando el todo, y confiriéndole una nobleza y una amplitud rítmica inimitable, está la fluidez de las *Coplas* de Jorge Manrique, que buscaba igualmente comunicar la evidencia con los apóstrofes "Ved..." Está por fin el fantástico consuelo cristiano de las bienaventuranzas, y en este sentido "Canto de otoño" es una tardía expresión de cierta visión del mundo grandiosa y confortante, a través de mitos poderosos.

Por otra parte, se evidencian rasgos de las creencias hinduistas por las cuales Martí sentía profundo interés, según ha analizado Cintio Vitier.³² Es aquí el mito de la reencarnación, concebida como castigo, como el mal peor. Véase:

*amé la vida
porque del doloroso mal me salva
de volverla a vivir.*

O bien, este grito de dolor que ya hemos citado:

*Oh! ¿Qué mortal que se asomó a la vida
vivir de nuevo quiere?*

Último componente de este universo mitológico, señalado por Vitier también, es la actitud náhuatl ante la muerte: actitud

³² Ver: Cintio Vitier: "Versos libres", en *Los versos de Martí*, Universidad de la Habana, Cuadernos Cubanos, s. f.

de entrega gozosa, inhumana en su valentía, pero profundamente acorde con las leyes de la naturaleza:

*Mujer más bella
no hay que la muerte! Por un beso suyo
bosques espesos de laureles varios,
y las adelfas del amor, y el gozo
de remembrarme mis niñeces diera!*

A esta misma tradición se puede vincular la idea de la muerte maternal, fuente de toda vida, y a la que se debe respeto y culto.

Otro elemento, igualmente duro y ajeno al pensamiento occidental, puede ser vinculado a la extraordinaria penetración náhuatl: la concepción heroica y guerrera de la vida, aludida aquí por su reverso, a propósito de los hombres incapaces de cumplir la misión vital:

*cual soldado cobarde que en herrumbre
dejó las nobles armas.*

Tal vez el gusto por la mortificación corresponda también con esta ideología, aunque no se opone al culto cristiano del martirio: se refleja aquí en "las sabrosas penas de la virtud". Pero es notable que en esta última cita, la noción clave no es ya de orden religioso, sino que la "virtud" es el término que permite dar a las nociones éticas presentes en todo el poema el valor de eje central, en torno al cual se ordenan las alusiones a las más diversas religiones.

En resumen, nada más opuesto al cristianismo que la búsqueda voluntaria y embriagada de la muerte, como meta definitiva. Nada más ajeno al nirvana que la idea del juicio final, en otro mundo moralmente similar al nuestro. Nada más ausente del pensamiento azteca que el himno al amor. La heterogeneidad de estas referencias, poco compatibles entre sí desde el punto de vista doctrinal y lógico, se explica solo si se admite que aquí se confirma la particularidad de la metafísica martiana, que descansa sobre su ética, al revés de lo que sucede en los sistemas propiamente filosóficos.

La eticidad de este poema se compone de varios artículos. Del humanismo que lo ilumina todo, se derivan los sentimientos de fraternidad universal con los oprimidos, la admiración sin reserva por los méritos ajenos, y la orientación exclusivamente práctica. Sin haber leído las "Tesis sobre Feuerbach", Martí sentía que la única tarea digna del ser humano era la transformación del mundo, con vistas a establecer el reino de la justicia

terrenal, no ya celestial. Así, la cuenta de las obras de paz de los hombres está descrita a partir de los siguientes símbolos:

*de los nuevos
árboles que sembraron, de las tristes
lágrimas que enjugaron, de las fosas
que a los tigres y víboras abrieron
y de las fortalezas eminentes
que al amor de los hombres levantaron!*

El mensaje ético es, antes que todo, de amor. Pero se expresa en términos de actividad agrícola y constructiva, que modifica la superficie de la tierra. Por lo demás, se pueden referir los árboles, lágrimas, tigres, víboras y fortalezas a la pluralidad de sus propias actividades, realización viva de su preceptiva: crítica, literatura, conocimientos enciclopédicos, intensa vida afectiva, pero sobre todo: política. Expresó innumerables veces que consideraba a la patria como novia o esposa, y aquí se manifiesta que la forma superior del amor lo era para él la política al servicio de la patria.

De modo que en el marco mismo del poema, el peso de las creencias religiosas resulta relativo. Su formulación sincrética constituye la base sobre la cual se levanta el mensaje del poema, de ninguna forma el punto en el que desemboca el recorrido espiritual. Vale, e incluso es imprescindible para la realización de la cura por la poesía, como punto de partida de la operación catártica. De ellas se ase Martí para salir del abismo anímico, y para darle figuración a sus sentimientos: son el instrumento del que se sirve su creatividad, las herramientas que le pide a su cultura y a la tradición para darles cuerpo a sus intuiciones, como valioso material heredado, mas no como finalidad en sí. La subordinación funcional de elementos parece ser una ley característica de este poema en cuanto a la estructuración general y al detalle de las ideas que encierra, en la medida en que ninguno puede ser justamente valorado si no se mide por su relación con los demás y con un mensaje imperativo cuyo origen abarca toda la personalidad de Martí, distando mucho de ser simple tópico literario. Algo semejante se puede observar en cuanto a los valores estilísticos y a los recursos técnicos utilizados aquí.

La primera estrofa presenta rasgos inacabables: Martí parte de una imagen visual, extremadamente clara y precisa, de la muerte, alrededor de la identidad *muerte/mujer bella, invitante*. Rodea su evocación de los elementos informativos sobre su situación familiar y laboral, y el estado de ánimo que de ello se deriva. Ahora bien, el enlazamiento de los datos no es definitivo, como lo muestra la sintaxis con rupturas, la inserción

de trozos más acabados entre guiones, los puntos suspensivos, etcétera. Pero aunque falte selección y ordenamiento último en estos versos, ya se distinguen los rasgos enérgicos de sus grandes creaciones. La introducción directa, que hace inmediata y físicamente presente a la muerte: "Bien, ya lo sé..." Y, cerrando la estrofa, la sentencia vibrante de sensibilidad, pero tiesa de voluntad, irrecusable y perfecta:

Oh, vida, adiós!—Quien va a morir, va muerto.

Entre estos toques decisivamente martianos, se deslizan algunos elementos líricos llenos de ternura, con un ritmo sensual y lento, contrastando con la aridez del deseo de morir:

*Por un beso suyo [de la muerte]
bosques espesos de laureles varios,
y las adelfas del amor, y el gozo
de remembrarme mis niñeces diera!*

Aquí lo convencional de las nociones aludidas con "laureles" y "adelfas" está sobrepasado por la fuerza rítmica de los versos. Utilizando tópicos emblemáticos tan antiguos como la cultura greco-latina, Martí crea un universo novedoso de ternura, en el que amor, gloria, recuerdos de la infancia aceptan ser mezclados gracias a la unión rítmica y melódica de los términos. Se produce una concentración de significados con resonancias profundas, y da la sensación de que al avanzar en su creación, el poeta ha descubierto la base armónica sobre la cual edificará su canto.

Este adopta luego un tono dinámico hasta lo agresivo, quedando para siempre atrás los indicios de inacción contemplativa del principio. La sintaxis es, antes que todo, verbal, ritmada exclamativamente. Las metáforas visuales y las adjetivaciones plásticas desaparecen, en favor de un simbolismo intelectual. Aparece el arsenal de las denominaciones usuales en Martí, con su constelación de significaciones: lo tenebroso y lo torvo, el oro, las alas, los tigres, las víboras, etc., aquí en su sentido más amplio, ya que van aplicadas a la descripción de una gigantesca escena del juicio final.

Tal vez menos densa, sigue la evocación de la muerte como "arrogante mora" con reminiscencias medievales y colorido andaluz, típicos del gusto modernista, aunque no tanto del nuestro, porque no parecen presentar el carácter de necesidad de otras metáforas más sobrias y más fieles a la idea subyacente. Pero el soplo visionario reaparece pronto en favor de la idea del amor humano. En la estrofa siguiente es donde culmina el sentido teatral del texto martiano: los versos son como un

escenario en que surgen ideas para actuar, para desempeñar su papel militante, y se precipitan unas contra otras. Martí apuntó que a menudo se sentía invadido por visiones, y que de ellas nacían sus aciertos poéticos. Véase el asombroso invento del "guerrero que va camino al cielo y al envainarla [la espada] en el sol, [esta] se rompe en alas", cuyo surgimiento imprevisto reflejó en sus cuadernos íntimos.³³

En realidad, se trata de visiones más cinéticas que plásticas, de gestos y de esencias más que de apariencias. Nótese que los colores intervienen muy poco en "Canto de otoño", y solo con sentido simbólico: así las "hojas amarillas" del principio valen más porque caracterizan convencionalmente a la vez al otoño y a la figura mórbida de la muerte, señalada además por su "negra" (infausta) toca, sin llegar a cobrar en ningún momento un valor descriptivo concretamente visual. A medida que se avanza en el poema, la predicación de las frases se acentúa, haciéndose más directos y violentos los movimientos evocados. Así "La tierra entera marcha" a la "conquista" del amor universal, y este movimiento se traduce para los "hombres modernos" en batallar y batir "al que odie al amor". Los movimientos espirituales no son más atenuados, ya que el poeta estima haber llegado a la comprensión de la justicia divina "asiendo" sus misterios. Sus actitudes belicosas, en armonía con las leyes supranaturales, se oponen a las huidizas posiciones de los que "de lirio y sangre se alimentan", egoístas y cobardes.

Al final, el poema culmina en una inmensa abertura. Se invita a la muerte a abrir sus brazos; mas esta visión se desvanece frente al impacto de otra: la del hijo, que a su vez abre los brazos. Para terminar, y en respuesta a ello, Martí es el que parece abrir los suyos, cuando, después de identificar al hijo, lo llama hacia él. Todos los gestos se unen en una dirección única, de ofrecimiento y tensión del uno hacia el otro, en contraste con las pugnas anteriores.

El ritmo se ha hecho a la vez más anhelante, hasta la oleada última, amplia y regular. Sintomáticamente, el color blanco aparece triunfando de la muerte "oscura", en la persona del niño, y con esto no se tiene la impresión de una simple yuxtaposición de tonos opuestos, sino de la victoria de la luz absoluta, síntesis de todas las demás, sobre la ausencia de percepciones visuales.

Si bien los colores aparecen más como calificativos mentales que físicos, sus combinaciones en el poema no dejan de ser altamente significativas. En realidad, no aparecen más que cuatro indicaciones cromáticas: rojo ("sangre", "púrpura"),

33 Prólogo a los *Versos libres*, en *Poesía mayor*, p. 159.

amarillo (hojas, "grosso manto de oro"), negro ("negra toca", "dama oscura", "nube tenebrosa") y blanco ("aurora perenne", "divinas alas", "lirio", "helados copos", "blancas manos", "alas blancas") combinados por pares antagónicos (lirio y sangre) o complementarios (manto de oro y nube tenebrosa, muerte y helados copos, muerte y aurora, etc.), y a veces brillando solos (púrpura-sangre). Su aplicación a determinados sustantivos no es mecánica, aunque de modo general lo blanco se identifica con la inocencia y la paz, el ideal, mientras lo negro es inquietante y doloroso. Solos o por pares, Martí los utiliza como golpes lumínicos intensos, y en este sentido participan del mundo de combates que sugiere el poema. Hasta el final se mantiene la insistencia en buscar oposiciones, y esto corresponde con la dinámica de todo lo bélico que aparece aquí.

Se puede notar que el primer enfrentamiento se da como caracterización de la vida, humana en general ("al volver de la batalla"), luego se precisa que se trata de la conquista del amor. El tropo cobra nuevas fuerzas en la exposición de la otra vertiente de la lucha: el embate contra los enemigos del amor: traidores y cobardes. Luego, como engendrándose a sí misma con diferentes caracteres, la agresividad califica a los jueces divinos, irritados por las acciones humanas. Por fin, vuelve a manifestarse como síntesis de la vida humana, su esencia definitiva ("La sofocante arena"). En todo el desarrollo multiforme de la idea del enfrentamiento, se da la oposición con momento de paz: cuando es deseada, la muerte es "beso", "silenciosa" o "aurora". La niñez es el otro momento de serenidad, tanto cuando se trata de una recordación autobiográfica como cuando se refiere a la persona del hijo ("luz de estrella", "alas blancas"). Así, en todas las dimensiones del poema está implicada una lucha de contrarios que no deja lugar a una visión neutral o indiferente del mundo. Sin embargo, nunca llega a tener un sentido retórico o fatalista, como sucede en el gusto obsesivo de muchos románticos —incluyendo a Víctor Hugo—, por la antítesis estéril.

La solución que constituye la última estrofa es particularmente acertada: la tensión entre los extremos muerte/hijo se mantiene hasta el último verso, y si el triunfo del segundo es absoluto, ello no significa el triunfo de la paz, la desaparición de todo lo opuesto, el fin de la guerra y de la muerte, sino que el destino del niño será idéntico al del padre: la batalla por el amor, contra los viles, burladores, traidores, cobardes, etc.:

*El padre
no ha de morir hasta que a la ardua lucha
rico de todas armas lance al hijo!*

Así, la dialéctica literaria coincide una vez más con la de la naturaleza, y al ciclo de la generación natural corresponderá el ciclo progresivo en lo humano. Idealista sería negar la muerte frente a la visión de lo naciente, y creer que la paz acaba con la guerra. Es materialista y revolucionario admitir a conciencia la interdependencia de los contrarios, y dar a esta ley universal un sentido positivo y enaltecedor.

Los criterios tradicionales no alcanzan a definir la escritura de "Canto de otoño". Hay pausas clásicas en una dinámica barroca; física: así se pasa de una visión estática y expectante, que era la de la muerte, a una breve evocación de la "comedia humana", luego a la "divina comedia", hasta que el teatro es invadido por una figura concreta y real (opuesta radicalmente a la alegoría convencional de la muerte), la del hijo gigante.

Frente a grandes impulsos románticos, hay delicadezas modernistas.

Pero detrás de los elementos que componen el aspecto exterior de esta creación, aparecen líneas de fondo unificadoras: una selección generalmente sobria de palabras, guiada por el ímpetu de la idea y la voluntad de hacerla comunicable. Martí no se demora en pintar poéticamente sus vivencias, sino que las quiere transmitir con instrumentos percutientes: de ahí que trabaje en esencia con lo activo del lenguaje: sustantivos y adjetivos que definen esencias, y verbos de impulso. Pocas metáforas realmente plásticas, y pocos efectos puramente musicales. Por el contrario, concentra símbolos que le son habituales y que hacen tender la expresión general hacia cierta abstracción. Las palabras coinciden estrechamente con el pensamiento, y este a su vez está en armonía con las leyes profundas del universo: contradicción interna en todos los fenómenos y carácter fecundo del antagonismo: la muerte es madre del individuo, y el hijo nace para la lucha, porque la expresión del más profundo amor humano es agresiva, es militante contra el enemigo. Se pudiera decir que el estilo es aquí verídico. La complejidad de las relaciones que se traban aquí entre los planos más diversos, así como su carácter sistemático, están en el centro del valor poético que busca el lector moderno. Tal vez en la propia densidad inagotable del poema radique su analogía con la belleza natural, la sensación de perfección y de realidad viviente que nos sugiere, a pesar de que no corresponde con ninguno de los cánones tradicionales de armonía, y sea este el rasgo que percibían tanto su autor como Juan Marinello, al confiar en el porvenir de todos los Versos libres.

Pero no solo la modernidad de su estilo hace de este poema una innovación y un logro estético. Martí aporta una temática enteramente nueva a la poesía con la "llorosa visión" que

*rompe la sombra, y blandamente
como con luz de estrella la ilumina.*

Es decir, su hijo.³⁴ No hace falta recordar que, lo mismo que los demás tópicos manejados aquí, este hijo es una realidad absolutamente vital para Martí, y que su existencia auténtica es la justificación última de su modelación literaria.

En su pasión por él, por lo diminuto de sus proporciones físicas y por el porvenir impreso en él, está tal vez la culminación de las intuiciones dialéctico-materialistas de Martí, en el terreno de sus vivencias privadas. Está el naturismo que ensalzaba en Walt Whitman, la compenetración con el ciclo natural de la reproducción, y si enlazamos su amor por su hijo con su comprensión de la muerte, una muy excepcional conciencia de la historicidad de todo lo vivo, de la necesidad de la superación de una generación por la que le sigue y la niega.

Tomada en sentido propio, la paternidad se resume para él en ternura, en mimo, en "besos castos", en emociones delicadas y en juegos alegres, como lo desarrollan los versos de *Ismaelillo*. Pero en cuanto le da al tema toda su envergadura, ensancha su sentimiento, y lejos de aparecer como una miniatura, el hijo se agiganta: así, en la dedicatoria del *Ismaelillo*: "me refugio en ti"; los tres hijos del loco de Suiza son capaces, por su mirada, de devolverle significación al destino de su padre ahogado en la miseria:

*¡Ve!—que las seis estrellas luminosas
te seguirán, y te guiarán, y el antro
en blanda luz empaparán...*

Se llega incluso a producir una inversión de las relaciones de protección que suelen caracterizar la paternidad, absoluta en los versos:

*¡Hijo soy de mi hijo!
¡él me rehace!*

Ya en esa prodigiosa paradoja se manifiesta que no se trata solo de adorar a un hijo físico, sino que entraña todo un simbolismo. Se convierte en uno de los artículos de su fe en la

praxis: "Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti."

La encarnación del hijo ideal puede encontrarse, en definitiva, en la propia personalidad de Martí, como la vertiente optimista y activa de su pensamiento. Por esto tiene el poder de hacerlo renacer a la vida. La confianza en el futuro, en los hombres de carne y hueso, y no solamente en ideas generosas, a través del hijo como alegoría, es uno de los aportes más originales de Martí a los tópicos poéticos.

El romanticismo no lo explotó en absoluto. Es notable que Víctor Hugo, quien poseía fuertes sentimientos paternos, avivados por el dolor de perder a su hija preferida cuando esta tenía dieciséis años, solo lo interpretó en el modo menor, elegíaco o femenino. Cuando quiere referirse a su papel de educador, se le ocurren comparaciones que no soportan el paralelo con las expresiones de Martí. Así, cuando Martí ve en la tarea de "armar" al hijo su razón suprema de vivir, Hugo reduce la suya a la función pasiva de simple producto, diciendo en las *Contemplations*, por ejemplo:

*Je composais cette jeune âme
comme l'abeille fait son miel.*³⁵

En ningún momento parece imaginar la actividad autónoma y recíproca de su descendencia sobre él, mientras que Martí, aun en el *Ismaelillo*, que no desarrolla completamente el tema, lo expresa en tono festivo:

*¿Conque mi dueño quiere
que a vivir vuelva?
¡Venga ni caballero
por esta senda!
¡Éntrese mi tirano
por esta cueva!
¡Déjeme que la vida
a él, a él ofrezca!*

Entre otros poetas románticos, se ha mostrado la semejanza de su vitalismo y combatividad con los de Shelley.³⁶ Pero en este caso tampoco el panteísmo y el entusiasmo hacia la naturaleza y los hombres suscitaron el tratamiento de la paternidad como sentimiento enaltecedor entre todos. De modo que es difícil encontrar antecedente literario de la actitud de Martí. Tal

³⁵ En español: "Yo compuse esta alma joven / como la abeja su miel."

³⁶ Ver: Manuel Pedro González: "Shelley y Martí, un prodigioso caso de afinidad espiritual y literaria", en *Notas críticas*, La Habana, UNEAC, 1969, p. 15-35.

³⁴ Ver lo real y lo bíblico alegórico de *Ismaelillo*, en Cintio Vitier: *Los versos de Martí*, cit., p. 5-19.

vez esto proceda de un fenómeno muy general, propio de la civilización occidental en su conjunto. Se puede observar que las tradiciones patriarcales heredadas de la Antigüedad hebrea y greco-romana por el Occidente, contribuyeron a la representación de padres e hijos arquetípicos, especialmente en la pintura religiosa e histórica del Renacimiento en adelante. Pero en estos casos, el tono elevado, el alejamiento de cualquier puerilidad, se correspondían con la glorificación del padre, ante el cual los hijos parecen todo respeto y sumisión. El mito cristiano de la encarnación se tradujo en sentimientos de humildad y adoración hacia el recién nacido por parte de la madre, mientras el padre terrenal del niño Dios se relegaba a un plano secundario si no marginal. Nunca se había visto que el artista se identificara orgullosamente con el padre, y al mismo tiempo se apartara para colocar al infante sobre el pedestal. Con esto, no se pretende afirmar que los sentimientos apasionados por parte de los padres sean una innovación reciente, sino que hasta hace muy poco, los reflejos de este fenómeno afectivo en las artes eran mínimos: por lo general, si no apuntaban a la canonización del padre, desembocaban en enternecedora pero senil locura por hijos que siempre resultaban traidores. Véase el trágico destino de Lear, o el de Goriot.

Se puede afirmar que a través de este tema, Martí hizo otra prodigiosa contribución al adelanto del realismo. Creó en el plano artístico nuevas relaciones paterno-filiales cargadas de humanismo y generosidad. Como sucedió con numerosas intuiciones suyas, este descubrimiento demostró ser una especie de anticipación a fenómenos más generales y propios del mundo moderno. La sicología y la sociología observan el desarrollo en nuestro siglo de formas de amor inéditas entre padres e hijos, en oposición al autoritarismo distante, común en la época del apogeo de la burguesía. Tales formas se alejaban cada vez más del paternalismo para asemejarse a la fraternidad respetuosa que se desprende de las fórmulas martianas. Una esfera en que estos nuevos sentimientos se han manifestado con mayor profundidad es la de la actividad revolucionaria. Cuántos combatientes han caído invocando a sus hijos, llamándolos a tomar su relevo. El Che, cuyo igualitarismo moral y político abarcaba también el plano familiar, no expresa en las cartas a sus hijos la conciencia de su superioridad personal, sino todo lo contrario, cierta humildad y confianza en sus invitaciones a que sigan su camino.

Con todo, si se admite la novedad y la importancia de la plasmación martiana de esta cuestión, es reconocer que todavía no han surgido muchas obras que le den todas sus resonancias. Se han visto confirmadas muchas de sus predicciones, las que

se han podido enriquecer en el nivel de los conocimientos científicos. Pero en cuanto a su dialéctica paterno-filial, sigue aislado como precursor —“adivinator”, como dijera Juan Marinello—, en espera de las obras que acaben de iluminar totalmente su genialidad peculiar. De todas formas, de manera general y en el caso particular de “Canto de otoño”, manifestar tan irrestricta confianza en lo naciente y, por tanto, todavía indefinido, es abandonar para siempre la actitud romántica. Es descartar la obsesión por el pasado y el “egotismo” como problema principal, para apostar sobre el futuro, con la seguridad de estar en disposición de modelarlo realmente. Es reconocer, con el máximo de racionalidad y de valentía, el sentido trasindividual de la existencia.

Se pudiera objetar que estos razonamientos valen solamente en un plano teórico, y que en el biográfico suelen ser ilusorios o utópicos. Así, el modelo de Ismaelillo no fue el héroe que su padre imaginaba a semejanza propia, y sucede a menudo que la genialidad de ciertos hombres no se continúa en su descendencia carnal. Sin embargo, si se admite que hay un sentido alegórico en el hijo martiano, se le puede hallar una significación precisa y extraordinariamente satisfactoria.

De manera general y figurada, se puede decir que cuando Martí se mostraba entusiasta y acertado en sus proyecciones hacia el futuro, estaba generando un hombre nuevo del cual él mismo es el ejemplo. De modo que al actuar, políticamente y en lo literario, su vocación pedagógica puso a sus seguidores en la situación de hijos espirituales, al tener una influencia modeladora sobre ellos. Esta interpretación del mito del hijo tiene relevancia desde un punto de vista ideológico y psicológico, y coincide con el tópico retórico que se les aplica siempre a los grandes revolucionarios desaparecidos, aunque puede llegar a ser trivial en boca de los que no estén realmente a su altura. Pero es de notar que el propio Martí no explotó literariamente esta equivalencia metafórica, y si en cartas gustaba de tratar a ciertos amigos como a hijos, era por un cariño especial, sin pasar nunca a procedimiento global. En ocasiones reflejó la conciencia de deber sus aciertos a su propia voluntad, de ser el propio generador de su heroicidad, y daba gran importancia a la idea de una especie de autopaternidad a través del perfeccionamiento síquico.³⁷

Pero rehuía toda complacencia vanidosa acerca de su persona. Ello está expresado muy claramente en el poema “Tienes el

37 Véase un apunte decisivo en: *Obras completas*, cit., t. 14, p. 308: “en la tierra no hay más que un goce real: el de labrarse a sí propio, el de cavarse en la roca hueco holgado, el de triunfar de la casualidad indiferente, el de ser criatura de sí mismo.”

don. . .",³⁸ en que se dirige a sí mismo en segunda persona, para terminar desechando todo egocentrismo lírico. De forma que esta idea (que podría implicar narcisismo) no puede ser aquí el tema subyacente de todo el poema.

Su obra, como "producto de grandes dolores", es la que mejor soporta la identificación con su hijo, y especialmente su obra poética, como él mismo invita a reconocer.

En *Versos libres* y *Flores del destierro* son varios los poemas que tienen como tema central el quehacer poético. La poesía aparece a menudo como la Musa tradicional: femenina y coqueta, tiránica y deslumbrante. Pero muchas veces en Martí los personajes femeninos tienen encantos infantiles. En otros momentos, es por su función propia por lo que la poesía cobra singular semejanza con el hijo mítico que celebraba. La estructura de "Canto de otoño" revela que el acto poético le resultaba una cura contra la tentación de la muerte. ¿No es esto lo que quería decir con lo de:

*Hijo soy de mi hijo,
él me rehace!*³⁹

Textualmente, esto se refería al hijo corporal. Pero asombra descubrir el paralelismo exacto en los *Cuadernos de apuntes*: "Las obras literarias son como los hijos: rehacen a sus padres."⁴⁰

En los mismos poemas se le ocurren expresiones y conceptos que desarrollan la analogía niño-poesía; así, ambos son como refugios:

*Cuando, oh, poesía,
cuando en tu seno reposar me es dado!*⁴¹

o la definición dialéctica y dinámica:

*El verso, dulce consuelo,
nace alado del dolor.*⁴²

38 José Martí: "Tienes el don", *Poesía mayor*, cit., p. 281.

39 "Musa traviesa", *idem*, p. 77. No es de extrañar que el hijo tenga aquí el papel de inspirador poético, mientras en otros momentos, la creación poética parece descendencia.

40 José Martí: *Obras completas*, cit., t. 21, p. 165. (El texto corresponde a 1881.)

41 José Martí: "Estrofa nueva", *Poesía mayor*, cit., p. 195.

42 *Versos sencillos*, *idem*, p. 131.

En tono más llano lo dicen otros de los *Versos sencillos*:

*Yo te quiero, verso amigo,
porque cuando siento el pecho
ya muy cargado y deshecho
parto la carga contigo.*⁴³

Pero la poesía no es necesaria solo para el alivio del creador, sino que tiene la misma función militante que Martí le encomienda a su hijo: uniendo esto al aspecto auténtico y hasta orgánico del acto creador, lo proclamó diciendo: "Tajos son estos de mis propias entrañas, mis guerreros."

En "Mi poesía" se hallan presentes todos los rasgos filiales de su obra poética. La mayor parte del poema tiene el tono risueño, ligeramente humorístico y fantasioso, con que suele sugerir la inocencia del mundo infantil, y al mismo tiempo le presta la irracionalidad encantadora de los niños: "Muy fiera y caprichosa es la Poesía." Por esto se le debe el mimo y la obediencia absoluta: "Yo protesto que mimo a mi Poesía. . ." "Yo en todo la obedezco. . ."

Esto implica sufrimientos, inseparables de la alegría que producen, y se recuerda que su vitalidad tiene en germen la muerte del creador:

*yo no esquivo
estos padecimientos, yo le cubro
de unos besos que lloran sus dos blancas
manos que así me acabarán la vida.*

Pero alcanza la máxima densidad simbólica la evocación:

*que con el fuego limpio del acero
ya el verso al mundo cabalgando salga.*

El caballo y las armas guerreras son atributos clásicos en los poemas paternos de Martí. La misión sublime en la que se deben utilizar está expresada llanamente:

*la vierto al mundo [la poesía]
a que cree y fecunde; y rueda y crezca
libre cual las semillas por el viento.*⁴⁴

En este sentido, más que en cualquier otro aparece ella como su descendencia, la que trascenderá y se multiplicará mucho después de desaparecido su autor. Así nos volvemos a encon-

43 *Versos sencillos*, *idem*, p. 138.

44 *Versos libres*, *idem*, p. 229-232.

trar con otra temática clave en la obra de Martí, y portadora de realismo esencial: la poesía "sagrada", la que tiene el poder de dar "el deseo y la fuerza de la vida" porque es imagen trascendente de lo más íntimo y universal en la humanidad y sabe animar a los pueblos

*esparciendo a las nubes
la esencia humana,
que en lento giro asciende
de la batalla.*⁴⁵

A "Canto de otoño" y a lo más poético de la obra de Martí se le puede aplicar una fórmula sintética de Cintio Vitier: "Todos los poetas reales son realistas."⁴⁶ En dicho poema, deslumbra el valor realista, la fidelidad a las realidades más variadas y más importantes: concepción de la lógica del universo y del destino humano; selección apropiada de los recursos expresivos, por analogía con el método conceptual implícito. Su grado de realidad está dado, a su vez, en el carácter de necesidad del acto poético que lo origina, en la proyección de un mensaje vital hacia los lectores, y en la extraordinaria coherencia estética del resultado. Se complementan estas cualidades con la alusión por antonomasia a una teoría de la creación poética singularmente justa.

Decimos que esto vale para lo mejor de su poesía (versificada o incluida en su prosa), porque ella a menudo logra coincidir con su pretensión de abarcar todo lo universalmente humano, lo más profundamente verídico. Por ejemplo, decía: "Solo el amor engendra melodías",⁴⁷ y así daba a conocer la generosidad que subyace al quehacer artístico, su sentido social más esencial, y aclarando a la vez la raíz de su propia creación; sus versos son la prueba de la validez de este principio estético, como lo son las obras maestras en general.

No solo reconocía que el artista da de su sustancia al producir para el público; expresó además que dicha sustancia es emanación de la esencia humana indisociable de la naturaleza, y que por tanto el poeta (el individuo-autor) tiene como función ser eco intérprete de realidades que lo sobrepasan completamente. Sabía que era capaz de transmitir la armonía de las leyes que unen al hombre y a la naturaleza, y lo dijo:

*Arpa soy, salterio soy,
donde vibra el Universo:*

45 José Martí: "A la palabra", *Poesía mayor*, cit., p. 269.

46 Expresión comunicada oralmente por Cintio Vitier a la autora.

47 "Crin hirsuta", *idem*, p. 202.

*vengo del sol, y al sol voy:
soy el amor, soy el verso.*⁴⁸

Por ello está justificado el sentimiento de Juan Marinello, quien escribiera:

Creemos que el gran poeta, el mayor poeta, el mejor Martí, está aquí, en estos complejos, iluminados y sangrantes encuentros. Y sospechamos que cuando se llegue al fondo de esta selva encrespada, donde cada árbol levanta al cielo sus brazos estremecidos, se tendrá a los *Versos libres* como lo más representativo, original y poderoso del escritor cubano.⁴⁹

La veracidad que permea todos los niveles de esta poesía es la clave de su belleza y de su misterio. La verdad total es la meta de toda filosofía y poesía dignas, y es un aspecto más en el cual el marxismo y Martí tienen afinidades. Pero sería un error creer que este último tenía la vanidad de abarcarla, y de considerar que podía gozar la serenidad de su contemplación. Su poesía está plena de verdades, su valor estético descansa sobre esta tensión constante, pero es notable que cuando se detiene a tratar el tema de la relación arte-verdad, acerca de obras propias o ajenas, se vuelve más grave, combativo e incluso agresivo, porque solo lo podía enfocar como problema concreto, como dilema que asedia al creador. Era tajante para decirlo en verso o en prosa: "el artista que ha de sobrevivir en sus cuadros dibuja la verdad",⁵⁰ o "la verdad quiere centro", dice el primer verso de su "Poética".

Se indignaba con los que ponen su talento "en venta o en alquiler para usos de gobierno"⁵¹ o que se entregan a la frivolidad.

Es que para él la cuestión del vínculo práctico del artista con la verdad, la que pone en juego su ética profesional, era la base del criterio literario. El carácter vital de la disyuntiva entre obra honrada y servil está expresada con tono atormentado en "Hierro", donde se invita al poeta a romper "el arpa dívea" frente a la amenaza:

*Oh alma! oh alma buena! mal oficio
tienes!: póstrate, calla, cede, lame*

48 *Versos sencillos*, *idem*, p. 119.

49 Juan Marinello: "Sobre la poesía de José Martí", cit., p. 36.

50 *The Sun*, 30 de octubre de 1881, en: Florencio García Cisneros: José Martí y las artes plásticas, Madrid, 1972, p. 173.

51 José Martí: Carta a Manuel Mercado, de abril de 1886, *Obras completas*, cit., t. 20, p. 90.

manos de potentado, ensalza, excusa defectos, tenlos—que es mejor manera de excusarlos—, y mansa y temerosa vicios celebra, encumbra vanidades: verás entonces, alma, cuál se trueca en plato de oro rico tu desnudo plato de pobre!

Es necesario citar estos versos dramáticos, por los cuales más que por ningún otro su poesía merece que se le “denuncie por fiera”, porque los mismos le dan todo su sentido al combate por la verdad, y a través de ellos se percibe el sentido revolucionario del realismo martiano. La teoría del realismo, en acuerdo con el marxismo-leninismo, hace de aquel, no solo una categoría filosófica o estética, sino además un valor práctico, de inagotable actualidad. Solo la dimensión ética del realismo permite darle a la afirmación leninista según la cual “la verdad es revolucionaria”, el peso suficiente para fundamentar una concepción justa de la política y de la estética. La verdad es revolucionaria, no solo por combatir el error teórico, sino porque no transige con una práctica vil.

No es casual que esta tesis forme parte integrante de la ideología revolucionaria, para sustentar el surgimiento de un arte que refleje verídicamente las transformaciones de la realidad: así el Che supo advertir en los primeros años de la Revolución Cubana que el arte debe mantener su vigilancia,⁵² hasta que sea construida una sociedad donde, de acuerdo con el proyecto marxista, de cada cual se reciba según su capacidad, y a cada cual se dé según su necesidad.

El estudio de la obra de Martí, considerada como viva y fecunda, es un poderoso apoyo para el que reflexione sobre lo estético, o el que cree nuevos valores artísticos. La comprensión de sus aspectos materialistas, dialécticos y revolucionarios es el instrumento que ayuda a las nuevas generaciones a cumplir con la visión, intensamente poética, que tenía el Che:

*Ya vendrán los revolucionarios
que entonen el canto del hombre nuevo
con la auténtica voz del pueblo.*

El Diario de José Martí: rescate y vigencia de nuestra literatura de campaña

por VÍCTOR CASAUS

En 1898, la intervención del naciente imperialismo norteamericano frustró la realización nacional de Cuba, que había sido el objetivo de treinta años de guerra revolucionaria.

Cuando la ocupación yanqui cesa en 1902, queda fundado el primer gobierno republicano. La guerra había sido larga y cruenta, y las maniobras del enemigo imperialista, feroces y hábiles: en el comienzo de esta obra, faltan los principales personajes. Muertos a lo largo de la guerra o bloqueados por el gobierno yanqui de ocupación, esa fuerza revolucionaria no tomó el poder en la fundación de la república.

El imperialismo había reclutado ya a sus aliados para la tarea de gobernar, en su beneficio, la Isla. Viejos anexionistas, reformistas, proibéricos, autonomistas —miembros de las tendencias más reaccionarias y paralizantes que habían enfrentado ideológica y tácticamente la lucha armada— formaron el primer gobierno republicano.

En el plano económico, se continuaría la ofensiva de los capitales yanquis, iniciada desde principios del siglo XIX. En lo político, se afianzaría la dependencia absoluta, a través de la Enmienda Platt. En lo ideológico, era necesario para esa política desmontar los eficaces mecanismos de la insurrección popular, sobre todo bloqueando los efectos de una cercana herencia combativa y heroica. Con este fin se creó y se impuso una manera de ver y estudiar nuestra historia.

Libros de texto, artículos de prensa, declaraciones de políticos —liberales y conservadores—, y después el radio, el cine y la televisión, fueron los principales instrumentos de esta acción falseadora de nuestra historia. Esta, a través de tal conjunto de recursos, se convertía en una desprovista, en apariencias, de filos ideológicos: había habido patriotas, y eso era todo. En

⁵² Ernesto “Che” Guevara: *El socialismo y el hombre en Cuba*, La Habana, 1967, p. 37.

una misma página o una misma lección desfilaban anexionistas y revolucionarios, reformistas y combatientes internacionalistas, y todos recibían los mismos adjetivos.

Para esa maniobra se acudía a una concepción de raíz religiosa —la canonización—, pero en función de objetivos nada espirituales. En esa caravana de hombres excelsos no cabían apreciaciones de clase, ni vinculaciones económicas, ni referencias que fueran más allá de la figura: lo importante era que se había llegado a un 20 de mayo jubiloso.

La elaboración ideológica de ese proceso de falseamiento y aniquilación utilizaba, entre otros recursos, la simplificación, la simbolización limitante pero eficaz para esos objetivos. Narciso López¹ era la bandera; Maceo era el brazo luchador, nunca pensaba; Martí era totalmente espiritual, sus referencias a la realidad eran siempre “poéticas” o sentenciosas. Su participación en la guerra se presentaba, no como el más alto momento del desarrollo de su acción revolucionaria, sino como un acontecimiento regido por un Destino implacable: era “el santo de América”.

Este trabajo tiene el objetivo de comentar algunos aspectos del *Diario de campaña* de José Martí que pueden reafirmarnos la terrenalidad de su acción y servir como ejemplo de actuación y de escritura.

El *Diario de campaña* fue escrito entre el 9 de abril y el 17 de mayo de 1895.² Cronológicamente es la continuación del *Diario de Montecristi a Cabo Haitiano* (14 de febrero-8 de abril de 1895). Pero la diferencia entre ambos es significativa y radical. Las distintas circunstancias determinaron también, en este caso, un tratamiento de lenguaje para cada texto.

Es precisamente a esa circunstancia en la que se escribe el segundo *Diario* a la que queremos referirnos en primer término. Su significación sintetiza en gran medida toda la existencia de Martí: es el momento de un salto extraordinario en las posibilidades de acción directa frente al enemigo. Es, a la vez, el regreso a la patria después de una larga ausencia, y la en-

1 Como se sabe, Narciso López fue un consumado anexionista, por lo cual ha merecido, entre otros, reproches del mismo José Martí.

2 “El original manuscrito se compone de veintisiete hojas de 16 cm de alto, por 11 de ancho, escritas alternativamente con tinta y lápiz. Tiene paginación dada por el propio Martí, de la 1 a la 57. Faltan las páginas 28, 29, 30 y 31, que corresponden al 6 de mayo, día siguiente a la entrevista de Martí, Gómez y Maceo en La Mejorana.” Nuria Gregori: “Correcciones a las ediciones del *Diario de campaña* de José Martí”, en *Anuario L/L* No. 1. Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1970, p. 3.

trada a un enfrentamiento que Martí había exaltado, y añorado, en los combatientes de la Guerra de los Diez Años. Es, también, la culminación de un largo proceso de violentación personal que va desde las canteras de San Lázaro hasta las arenas de Playitas. Este proceso de crecimiento, radicalización y fortalecimiento de los métodos de lucha que Martí fue encontrando y elaborando a lo largo de su infatigable gestión revolucionaria, ha sido tradicionalmente soslayado por los trabajos críticos que solo hallan en Martí la realización de un destino personal, individual, no vinculado armónica y dialécticamente a su contexto histórico *real*: lucha anticolonialista, unión de fuerzas y sectores sociales en torno a la *guerra necesaria*, llamado de alerta en relación con el fenómeno imperialista naciente. Ha sido esa visión limitada de la experiencia de lucha de Martí la que ha sublimado su actuación hasta los límites de la mística. Ha sido ese idealismo en el análisis de la actividad martiana el que no ha tenido en cuenta la pertenencia de su constante y creciente acción revolucionaria a un contexto histórico en el que se inserta, armónica y contradictoriamente, las características individuales, extraordinarias y desgarradoras, de su vida.

Ese contexto histórico estuvo dominado por la violencia. Los orígenes de esta no estuvieron, por supuesto, en los combates del siglo XIX. El colonialismo español trajo al llamado Nuevo Continente un nuevo estilo de violencia, diferente, en sus métodos y en su esencia, de la originada por las relaciones entre los grupos indígenas que poblaban las tierras americanas.³

La esencia colonialista de saqueo y despojo, de aniquilación física y cultural, de imposición de reglas “civilizadas” y supresión de costumbres autóctonas, trajo, en sí misma, los rasgos definitivos de una violencia que servía de instrumento a las clases dominantes en su misión de colonización de nuevos territorios.

Esta violencia reaccionaria —que utilizó en nuestro continente el ropaje de la conversión religiosa, la salvación de las almas y la llegada de la civilización— engendró su contrario, su respuesta. Las contradicciones entre los nuevos grupos sociales aparecidos en todas las colonias, integrados por elementos que ya no eran —económica, cultural, étnicamente— españoles, y las férreas limitaciones impuestas por la metrópoli, culmina-

3 Baste el siguiente fragmento de fray Bartolomé de las Casas: “[...] y me fue contado como cierto, que un barco, viajando desde Hispaniola a las islas Lucayas, navegaba allí sin brújula, guiándose solamente por los cadáveres [de indios antillanos] que flotaban en el mar”. Citado por William Z. Foster: *Esbozo de una historia política de las Américas*, La Habana, Editora del Ministerio de Educación, 1963, p. 64.

ron en una confrontación directa y creciente que a lo largo de toda la tierra americana tomó la forma de lucha armada contra el colonialismo español.

Esa lucha dio lugar a una forma particular de la violencia, definida a partir de los objetivos de su acción: la violencia revolucionaria, instrumento de la transformación social, "partera de la historia" en un continente que se desgajaba del universo colonial europeo. En Cuba esa violencia revolucionaria creció a través de los ejemplos aislados de intentos de sublevaciones, insurrecciones frustradas y represión colonial, para desembocar en las largas contiendas inauguradas el 10 de octubre de 1868.

La ferocidad de los métodos representativos coloniales y las exigencias de una guerra contra un poder varias veces superior en hombres y recursos, extendieron las causas y las consecuencias de la violencia a todos los estratos de la sociedad cubana. En la base de esa pirámide, las clases desposeídas fueron encontrando en las circunstancias y los objetivos de la explicación de su situación, y su participación creció, popularizándose cada vez más la guerra independentista.

Esa guerra, larga y cruenta, dominó los últimos treinta años de la historia del siglo XIX cubano. Al imponerse su necesidad como medio de realización de una nación independiente, como *guerra necesaria* para inaugurar una república "con todos y para el bien de todos", se impuso también un sistema de valores, una nueva instancia de las relaciones humanas, una transformación profunda de todos los renglones de la existencia de los grupos sociales y de sus componentes,

Esa guerra constituía el mayor hecho cultural del siglo XIX: su profundidad podía ser medida por su carácter de acto de fundación de una nación y, por tanto, de afirmación de todos sus valores culturales. Esa guerra encontró —creó— su literatura: la literatura de campaña.

En 1893, en el prólogo a la edición de *Los poetas de la guerra*, Martí preguntaba: "¿Y quedará perdida una sola memoria de aquellos tiempos ilustres, una palabra sola de aquellos días en que habló el espíritu puro y encendido, un puñado siquiera de aquellos restos que quisiéramos revivir con el calor de nuestras propias entrañas?"⁴

La respuesta a esa pregunta la ofreció —la ha ofrecido en momentos similares— la literatura de campaña. En el prólogo

va citado, Martí continúa hablando de aquellos "días en que los hombres firmaban las redondillas con sangre":

los combates y la amistad y el amor fueron puestos en rima o romances, inferiores, siempre por lo segundón y mestizo de la literatura en que se criaron, a las virtudes con que en ellos se copiaban sensiblemente los poetas. Su literatura no estaba en lo que escribían, sino en lo que hacían. Rimaban mal a veces pero solo pedantes y bribones se lo echarán en cara; porque morían bien. [...] la poesía de la guerra no se ha de buscar en lo que en ella se escribió: la poesía escrita es grado inferior de la virtud que la promueve; y cuando se escribe con la espada en la historia, no hay tiempo, ni voluntad, para escribir con la pluma en el papel.

Estos párrafos de Martí sintetizan formidablemente la esencia de la literatura de campaña. Ella está ligada estrechamente a la realización de una experiencia histórica concreta, activa, y marcada por el signo de la lucha, de la violencia armada contra los opresores. De ahí la importancia capital que tiene para nosotros su revalorización, más allá de los esquemas tradicionales de los géneros. En la literatura de campaña se prueba la existencia de un hecho cultural, artístico, vinculado profundamente con un hecho cultural mayor —la liberación— y definido ideológicamente por las proyecciones, las perspectivas y las iniciativas de esta.

En casos como ese, la literatura se despoja del carácter limitante y alienado que la división del trabajo y las relaciones económicas han mantenido en las sociedades de clase. Con ello no desaparecen sus cualidades específicas, reveladoras de la realidad; por el contrario, se potencializan. La actividad del autor se libra de la enajenación flagrante que significa la especialización en aquellas sociedades. La literatura no aparece, entonces, como un acto externo, ajeno, alienado de su contexto: su realizador es, a la vez, un realizador en otros órdenes de la vida. La literatura, entonces, no corre el riesgo de vivir para sí misma y de sí misma en el espejismo de su poder demiúrgico, sino crea vínculos excepcionalmente vitales y artísticamente fecundos con la realidad.

Una literatura de esas características ha sido siempre, en nuestro país, una literatura de la violencia. Esta afirmación no tiene el propósito de convertirse en un marbete ni en una "clave" literaria. Es, simplemente, la enunciación de una verdad constatable en el terreno de la realidad que ha originado esa literatura. El carácter violento de la literatura de campaña no está dado por una imposición estilística, sino

⁴ José Martí: prólogo a *Los poetas de la guerra*, *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1966, t. 5, p. 229. (En lo sucesivo, esta edición de *Obras completas* se señalará con las siglas O.C.)

por la situación histórica de que parte. Su violencia no es un hecho gratuito, cerrado en sí mismo; no es tampoco la violencia psicológica producida por una angustia existencial insoluble. Es una violencia definida y útil, capaz de subvertir un orden, transformar unas estructuras y convertirse en un instrumento eficaz de la ideología revolucionaria.

El *Diario de campaña* de José Martí es parte de esa literatura de la violencia. La afirmación, de entrada, chocará con las definiciones que trataron de convertir a Martí en un personaje de un solo filo, el de la bondad y el amor. Esa caracterización tuvo —aunque no fuera en ocasiones su objetivo— una perspectiva paralizante. Detenido en un aspecto de su múltiple condición humana, el filo revolucionario de esta era ocultado entre los adjetivos y las generalizaciones. El hecho formidable e insólito de ser el gran revolucionario, el gran escritor, el gran poeta, el gran periodista, el gran patriota, se sintetizaba paradójicamente en frases que a fuerza de “generosas” resultaban superficiales y vagas: “el mejor de todos los cubanos”.

Estas apreciaciones disminuían, en realidad, la magnitud de la obra de Martí. Al rodear su acción con una aureola casi mística, su esfuerzo era fácilmente explicado como sobrehumano. La verdadera medida de su acción —y de los desgarramientos que ella entrañó y de la grandeza cierta, humana, con que Martí los enfrentó— está dada, precisamente, por esa dolorosa y continua transformación, necesaria para llevar adelante sus deberes para con la patria.

Lo formidablemente aleccionador y estremecedor es constatar a lo largo de sus cartas, de sus artículos, de su vida, esa radicalización, necesaria y dolorosa, que llevaba —para liberar y construir la patria— desde el amor a todos los hombres hasta una *guerra necesaria* cuyos componentes violentos eran imprescindibles para el triunfo.

El camino hacia esa fusión vital de amor y guerra, de exaltación del hombre como potencialidad humana y su destrucción como parte de un sistema que perpetuaba su agresión contra esas potencialidades, desemboca en el *Diario de campaña*, en el momento de pisar tierra cubana —con todo lo que ese hecho significaba para Martí— y en los sucesivos momentos en que las leyes de esa nueva situación —lucha, órdenes, guerra, táctica— impusieron su necesaria hegemonía.⁵ El paralelo contemporáneo de esa fusión fue trazado así por el Che:

⁵ Véanse la “Circular a los hacendados” y las instrucciones generales “A los jefes y oficiales del Ejército Libertador” (en *O.C.*, t. 28, p. 485-86 y 487-496, respectivamente), textos militares en los que Martí expresa, crudamente, el principio que debe regir las acciones en aquellos momentos: “La guerra tiene el deber de destruir todo lo que, de

Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente; este debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo.⁶

Toda la fase final de la vida de Martí está marcada por esa radicalización profunda que lo convertiría en el revolucionario conspirador, en el movilizador político, en el combatiente sobre la tierra cubana. La escasa información que existe sobre los detalles de ese mundo sigiloso de la conspiración revolucionaria sirve, no obstante, para ofrecer una idea palpable de la dedicación y el cuidado que otorgaba Martí a ese trabajo.

Por otra parte, cuando se leen las claves acordadas por él y Gómez, en las que “Lola” significa “quince”, “llegué bien” significa “Mayía me dice que se ha seguido tanteando al Presidente y está favorable” y “giro tanto” quiere decir “tengo aquí tantas armas”, no cabe duda de que nos encontramos ante la más alta forma de la poesía.⁷

Descubrir a Martí en esos trajines prácticos, cotidianos, de la preparación de la guerra, es revelarnos otra arista de su grandeza. La organización de un movimiento como el de los emigrados y de una operación militar que trajera a Cuba la lucha y propiciara el alzamiento interno, no son acciones que puedan ser hechas solamente a través de discursos y artículos. Esa cara oculta de su actividad —cuya mención ha sido soslayada en ocasiones por minúscula o impura— es otro testimonio conmovedor de la radicalización de este hombre.

cualquier modo, ayude a mantenerse o defenderse al enemigo”; “Todo el que respete la revolución será respetado por ella. Todo lo que sirva a los enemigos de la revolución será destruido por ella.”

⁶ Ernesto Che Guevara: “El socialismo y el hombre en Cuba”, en *Obras 1957-1967*, La Habana, Casa de las Américas, 1970, t. 2, p. 382. En su “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”, Che definiría el alcance máximo de la respuesta necesaria ante la barbarie imperialista: “El odio como factor de lucha; el odio intrasigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal.” (Ob. cit., p. 596.) Sobre el aspecto de la radicalización de Martí, Roberto Fernández Retamar señala, a propósito de los versos en que Martí define el amor a la patria como “el odio invencible a quien la oprime”, “el rencor eterno a quien la ataca”: “Es mucho más que un juego de palabras lo que se muestra, desnudo, en estos versos: El amor [...] es el odio [...] es el rencor. No se trata, por supuesto, de presentar a Martí ahora como un odiador, lo que nunca fue, sino de explicar la raíz de su amor. Ese amor batallador estaba dialécticamente hecho de odio y de rencor.” Roberto Fernández Retamar: “Martí en su (tercer) mundo”, en *Ensayo de otro mundo*, La Habana, Instituto del Libro, 1967, p. 48.

⁷ Ver “Claves”, en *Anuario Martíano* No. 3, La Habana, 1970, p. 123.

En tierra cubana ese testimonio se hace en el *Diario de campaña*. Si en 1878 Martí había escrito a Gómez: "Seré cronista, ya que no puedo ser soldado", en 1895 el cronista y soldado José Martí desembarcaba en Playitas, precisamente junto a Gómez.

El *Diario* pertenece, totalmente, a su circunstancia violenta y en él se revelan sus rasgos a través de la narración directa de Martí o de anécdotas contadas por otros. La primera nota violenta —en el sentido de acción física— se encuentra el día 14:

Vemos, acurrucada en un lechero, la primera jutía. Se descalza Marcos, y sube. Del primer machetazo la degüella: *Está aturrida; Está degollada* [...] Marcos, ayudado del General, desuella la jutía. La bañan con naranja agria, y la salan. El puerco se lleva la naranja, y la piel de la jutía. Y ya está la jutía en la parrilla improvisada, sobre el fuego de leña.⁸

Este apunte revela una de las violentaciones existentes en la experiencia que vivía Martí. En ella, regida por las necesidades de la organización militar, la búsqueda y preparación de los alimentos alcanzan una importancia de primer orden: de ellas depende la subsistencia del grupo armado. Martí dedica un notable espacio en su *Diario* a esas descripciones probablemente por dos razones: por una parte, el alimento es una preocupación constante del guerrillero; por otra, la relación detallada de la comida proporcionaba seguramente al cronista el mismo deleite que se percibe en la mención frecuente de los nombres cubanos de la flora y la fauna, donde se reencontraba, también, a la patria.⁹

En este fragmento citado la violencia pertenece más a la circunstancia que origina el hecho que al hecho mismo. La descripción forma parte de un fragmento mayor donde se narran los preparativos del campamento. El 10 de mayo, dentro de un día que cuenta con una anotación más extensa, Martí relata el sacrificio de una novilla. Aquí la narración, aunque más larga que la anterior, sigue siendo concisa, y entrega el hecho de un golpe, violentamente:

Al ir llegando, corrió Pablo una novilla, negra, de astas nacientes, y la echan contra un árbol, donde, a vueltas, le

⁸ José Martí: *Diario de campaña*, en *Anuario L/L* No. 1. Siempre que se cite el *Diario* en este trabajo, la página corresponde a esta edición corregida, preparada por Nuria Gregori, y que salva múltiples errores repetidos en ediciones anteriores.

⁹ "La comida—puerco guisado con plátanos y malanga.—De mañana frangollo, el dulce de plátano y queso, y agua de canela y anís, caliente." "Cada cual con su ofrenda—boniato, salchichón, licor de rosa, caldo de plátano." "A la noche, carne de puerco, con aceite de coco, y es buena." Ob. cit., p. 14 y 16.

van acortando la soga. Los caballos, erguidos, resoplan: les brillan los ojos. Gómez toma del cinto de una escolta el machete, y abre un tajo, rojo, en el muslo de la novilla.—"¡Desjarreten esa novilla!" Uno, de un golpe, la desjarreta, y se arrodilla el animal, mugiendo: Pancho, al oír la orden de matar, le mete, mal, el machete por el pecho, una vez y otra: uno, más certero, le entra hasta el corazón; y vacila y cae la res, y de la boca sale en chorro la sangre.¹⁰

En el *Diario* se combina este recurso de la narración directa de un hecho vivido por el cronista, con las conversaciones anotadas por Martí, que relatan frecuentemente hechos de la Guerra de los Diez Años:

Gómez elogia el valor de Miguel Pérez: "dio un traspies, lo perdonaron, y él fue leal siempre al gobierno": "en una yagua recogieron su cadáver: lo hicieron casi picadillo": "eso hizo español a Santos Pérez".—Y al otro Pérez, dice Luis, Policarpo le puso las partes de antiparras. "Te voy a cortar las partes", le gritó en pelea a Policarpo.—"Y yo a ti las tuyas, y te las voy a poner de antiparras: y se las puso".—¹¹

La experiencia de una guerra prolongada, con un enemigo materialmente mucho más poderoso, experimentado en la represión colonial y ya vencido en casi todo el resto del continente —lo que aumentaba su saña y sus recursos—, violentó todos los aspectos de la sociedad cubana, polarizando actitudes y haciendo cada vez más evidente la necesidad de continuar e incrementar la lucha revolucionaria como único medio de alcanzar la liberación. Esa lucha costó cientos de miles de vidas, por las represiones despiadadas de las fuerzas españolas y las condiciones precarias en que esa represión colocaba a nuestras tropas. El *Diario* recoge también ese aspecto en que la resistencia popular fue puesta a prueba por incontables sufrimientos:

Aquí, me dijo Gómez, nació el cólera, cuando yo vine con doscientas armas y 4,000 libertos, para que no se los llevasen los españoles, y estaba esto cerrado de reses, y mataron tantas, que del hedor se empezó a morir la gente, y

¹⁰ Ob. cit., p. 76.

¹¹ Ob. cit., p. 28. Como ejemplo de apunte sobre un hecho violento vivido por Martí, véase el fusilamiento de Masabó (p. 49), que constituye uno de los momentos más dramáticos e impresionantes del *Diario*. Su modernidad —es decir, su trascendencia— es sencillamente asombrosa: recuerda un cuento o una viñeta modernos, y sus descripciones hacen pensar, por su síntesis, en un guión cinematográfico: "Masabó sombrío, niega: rostro brutal. Su defensor invoca nuestra llegada, y pide merced. A muerte. Cuando leían la sentencia, al fondo del gentío, un hombre pela una caña."

fui regando la marcha con cadáveres: 500 cadáveres dejé en el camino a Tacajó.¹²

En el *Diario* queda trazado —sin que esto haya sido, por supuesto, intención consciente de su autor— un arco entre las dos experiencias de lucha. Las narraciones de Gómez y otros combatientes, recogidas por Martí, son el eco, el antecedente, de las que aparecerán en la próxima página, y que no están en el recuerdo, sino en la realidad del siguiente día de combate. Esta continuidad revela, sin duda, otra: la de la esencia de la guerra, que prácticamente no termina en el 78 para continuarse en el 95, sino que fluye a lo largo de esos años a través de intentos frustrados y cotidianos pasos organizativos. La continuidad está también, por supuesto, en esa masa fervorosa de hombres que enfrentaba a un enemigo militarmente superior.

No hay que dudarle: las víctimas mencionadas por Gómez son las mismas que Martí ayuda a curar el día 25 de abril de 1895:

Y entre todos, con Paquito Borrero, de tierna ayuda, curamos al herido de la hamaca, una herida narigona, que entró y salió por la espalda: en una boca cabe un dedal, y una avellana en la otra: lavamos, iodoformo, algodón fenicado. Al otro, en la cabeza del muslo: entró y salió. Al otro, que se vuelve de bruces, no le salió la bala de la espalda: allí está al salir, en el manchón rojo e hinchado [...] ¹³

Para esos hombres, la guerra significaba una instancia superior de realización humana, porque a través de ella se luchaba por fundar una comunidad humana libre y auténtica: la patria, las condiciones que esa guerra imponía violentaban no solo los valores en el nivel de la acción, los disparos y las heridas, sino también otros, en apariencia menos pertinentes, como la familia.

Irse al monte, a la guerra, constituía una transformación de hábitos y costumbres. La estructura familiar, basada en la división del trabajo que convertía al hombre en su centro y guía, era puesta a prueba por los imperativos de la lucha.

Esa guerra estuvo llena de ejemplos en que la entrega a la Revolución determinó ausencias prolongadas, separaciones y sacrificios: solo habría que recordar a Gómez y a Maceo y sus respectivas familias. El *Diario* revela la tensión entre las limitaciones de algunos hábitos y las necesidades de la guerra:

¹² Ob. cit., p. 56.

¹³ Ob. cit., p. 39.

Al Juan fuerte, de buena dentadura, que sale a darnos la mano tibia; cuando su tío Luis lo llama al cercado:—“Y tú, ¿por qué no vienes?” “¿Pero no ve cómo me come el bicho?” El bicho,—la familia.—¡Ah, hombres alquilados.—salario corruptor! Distinto, el hombre propio, el hombre de sí mismo.—¹⁴

Es significativa la violencia con que Martí comenta la respuesta de Juan, y le dedica una calificación tan fuerte: “hombres alquilados.” Esta se vuelve más relevante cuando comprobamos que en el resto del *Diario* son escasos los momentos en que Martí comenta directamente una anécdota narrada. Lo que predomina en el *Diario* es la exposición de hechos —como veremos más adelante al referirnos al lenguaje y a la estructura—. Por supuesto que esta exposición es espontánea, pero no carece de intención: ella revela a través de diversos recursos, la posición de Martí ante lo narrado. Pero este comentario directo representa, sin duda, un nivel superior de señalamiento, un mayor énfasis por parte del cronista.

Sin llegar a la especulación, es posible señalar una de las razones de esa diferencia de tratamiento, de este énfasis sobre el tema en particular: esa contradicción estuvo presente a lo largo de todo el período de radicalización de la actividad política de Martí. Su decisión de mantenerse fuera de Cuba, para no verse obligado a aceptar en la Isla un empleo que dependería, en una gran medida, de su aceptación del *status* colonial y que lo anularía en su intención de participar en las tareas independentistas, chocó, repetidamente, con los intereses familiares más inmediatos: su madre le pedía que regresara a la Isla y ayudara con su trabajo a la economía familiar, que atravesaba momentos muy difíciles.¹⁵ Posteriormente, la separación de su esposa —y su peor consecuencia: la pérdida efectiva de su hijo—, se produjo a causa de esa misma actitud: su actitud chocaba con la estabilidad de un hogar tranquilo y común, el ideal de Carmen Zayas Bazán.

El comentario áspero, airado, de Martí surge, sin duda, de esa conciencia reafirmada por los años de sacrificio y privaciones, en la que la libertad de la patria pesaba mucho más que cualquier otra necesidad individual. En esa entrega a la lucha se

¹⁴ Ob. cit., p. 31.

¹⁵ En carta a Mercado, desde Nueva York (1886), Martí explicaba la imposibilidad de regresar a Cuba: “[...] allí toda bofetada me sonaría en la cara: allí toda indignidad me tendría siempre en pie para dominarla o contenerla [...] Ahora, pensar que yo vuelva a mi tierra a acumular doblones, y entre tantos que luchan bravamente, deje de luchar, con más bríos y empuje que todos ellos, y menos amor de mí, es pensar que puede beberse el sol en una taza de café. Eso no podría ser. Prefiero, pues, morir acá en silencio.” *O.C.*, t. 20, p. 91.

conformaba, también, una autenticidad humana válida y completa: "el hombre propio, el hombre de sí mismo." Por ello Martí no se detiene en el comentario agudo y rápido, sino pasa a ofrecer, incluso, la respuesta al problema práctico planteado por la ida al monte de estos campesinos: "Y esta gente, ¿qué tiene que abandonar? ¿la casa de yaguas, que les da el campo, y hacen con sus manos? ¿los puercos que pueden criar en el monte? Comer, lo da la tierra: calzado, la yagua y la majagua: medicina, las yerbas y cortezas; dulce, la miel de abeja."¹⁶

La atención de Martí a este tema se revela nuevamente más adelante, en sentido positivo, al comentar la actitud de Plutarco Artigas, "amo de campo, rubio y tuerto, puro y servicial" que "dejó su casa grande, su bienestar" y nueve de sus diez hijos: "él se va lejos, a otra jurisdicción, para que de cerca 'no lo tenga amarrado su familia'."¹⁷

Como se ha visto, la violencia surgida de la experiencia de la guerra se encuentra expresada en el *Diario* no solo en los hechos evidentemente crudos y difíciles —los heridos—, sino en la violentación de relaciones humanas y sociales, en la exigencia que la liberación de la Isla imponía en diversos campos de la realidad. Violencia interna, contenida en la transformación de hábitos, costumbres y normas, y violencia física, combatiente, necesaria para transformar estructuras sociales. Esta crea su atmósfera y su paisaje, al que Martí ya pertenece: "¿cómo no me inspira horror, la mancha de sangre que vi en el camino? ¿ni la sangre a medio secar de una cabeza que ya está enterrada, con la cartera que le puso de descanso un jinete nuestro?"¹⁸

El carácter de esos hechos y la circunstancia en que fueron vertidos a la escritura determinaron, por supuesto, un lenguaje. La primera característica que salta a la vista del lector es la sobriedad expositiva con que Martí narra los hechos más terribles o las emociones más intensas.¹⁹ Ezequiel Martínez Estrada llama la atención sobre este punto:

16 *Diario de campaña*, p. 31.

17 Ob. cit., p. 70.

18 Ob. cit., p. 31.

19 Sin duda, hay dos momentos en que esa sobriedad se rompe y el apunte tiene la resonancia de un estallido verbal en que las admiraciones y las interrogaciones se suceden, creando un ritmo eclíptico, ausente en el resto del *Diario*. Ambos apuntes son de los primeros días (14 y 18 de abril), y los asuntos que los originan son de índole diferente. El primero corresponde al "día mambi" del encuentro con la guerrilla de Félix Ruenes, los primeros combatientes que halla la pequeña expedición de Martí y Gómez. Es el encuentro con la guerra, con la lucha, y Martí seguramente identifica en él el primer signo de un gran período —liberador en más de un sentido— en el cual va a estar todos los días en peligro de dar su vida. Es un estallido: "Y en todo el día, ¡qué luz, qué aire, qué lleno el pecho, qué ligero el cuerpo angustiado! Miro del

En ningún momento se detiene a pormenorizar los episodios de que pudo sacar buen partido como narrador: las escenas tremendas de los fusilamientos y del sacrificio de reses y animales para alimentarse, la atención a los heridos, el peligro de las emboscadas son mencionados sucintamente, de paso, con tan seco y cortante estilo que parecen trazos y esquicios para desarrollar más tarde. No es eso lo que le interesa.²⁰

Es cierto. El *Diario* —como gran parte de la literatura de campaña— no es producto de un plan elaborado y medido, o de una preconcebida intención estilística. Esta literatura que encuentra su raíz en los hechos en que participa su autor, crece al ritmo de ellos y es preciso hallar sus valores —incluso los estilísticos— a partir de esa premisa. En ese sentido puede decirse, a pesar de la sobriedad con que son relatados los hechos violentos que contiene, que el *Diario* es un ejemplo de violentación del lenguaje, condicionado, alimentado por una nueva circunstancia.

Comparemos este fragmento:

Las seis y media de la mañana serían cuando salimos de Montecristi el General, Collazo y yo, a caballo para Santiago: Santiago de los Caballeros, la ciudad vieja de 1507.

Del viaje, ahora que escribo, mientras mis compañeros seestean, en la casa pura de Nicolás Ramírez, solo resaltan en mi memoria unos cuantos árboles,—unos cuantos caracteres, de hombre o de mujer,—unas cuantas frases.²¹

rancho afuera, y veo, en lo alto de la cresta atrás, una paloma y una estrella." (P. 14.) El segundo apunte es igualmente excepcional en su estructura y en su tono, pero tiene la fuerza de la emoción callada, susurrante: es el encuentro con Cuba, con la noche cubana, y está escrito directamente bajo su influjo nostálgico y poético: "La noche bella no deja dormir. Silba el grillo; el lagartijo quiquinea, y su coro le responde; aún se ve, entre la sombra, que el monte es de cupey y de paguá, la palma corta y espinuda; vuelan despacio en torno las *animitas*; entre los ruidos estridentes, oigo la música de la selva, compuesta y suave, como de finísimos violines; la música ondea, se enlaza y desata, abre el ala y se posa, titila y se eleva, siempre sutil y mínima: es la miriada del son fluido: ¿qué alas rozan las hojas? ¿qué violín diminuto, y oleadas de violines, sacan son, y alma, a las hojas? ¿qué danza de almas de hojas?" El tono evocador y misterioso del apunte es una excepción dentro del *Diario*. El resto de lo anotado en el día, separado solo por un punto y seguido vuelve, bruscamente, a los detalles cotidianos. "Se nos olvidó la comida: comimos salchichón y chocolate, y una lonja de *chopo* asado.—La ropa se secó a la fogata.—" (P. 18.)

En todo caso, es posible remitir el hallazgo de estas dos motivaciones que generaron una escritura diferente en el *Diario*, a la raíz común de ambas: Cuba (encarnada en la tropa de Félix Ruenes, ya combatiendo al enemigo) y la noche, bajo cuyo influjo se escribió el segundo apunte citado. Visto así, es imposible dejar de recordar su poema "Dos patrias", en el que afirma y pregunta: "Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche. / ¿O son una las dos?"

20 Ezequiel Martínez Estrada: *Martí revolucionario*, La Habana, Casa de las Américas, 1964, p. 371.

21 *Diario de Montecristi a Cabo Haitiano, O.C.*, t. 19, p. 186.

con este otro: "Ojos resplandecientes. Abrazos. Todos traen rifle, machete, revólver. Vinieron a gran loma. Los enfermos resucitaron. Cargamos. Envuelven la jutía en yagua. Nos disputan la carga."²²

El primero pertenece al *Diario de Montecristi a Cabo Haitiano*; el segundo, al *Diario de campaña*. Aunque la selección quizá presente momentos extremos, puede servir, no obstante, para evidenciar mejor lo que queremos señalar: la violentación del lenguaje que supone el *Diario de campaña* en relación con el resto de la prosa de Martí, hecha en circunstancias diferentes; y, también, cómo esa violentación crea —a partir, por supuesto, de las extraordinarias condiciones literarias de Martí— una manera nueva de expresión que tiene cualidades estilísticas diferentes —pero semejantes en calidad y estatura— a otros textos "más literarios" de Martí.

Este hecho nos revela el momento de la conjunción entre las posibilidades de la pluma y las necesidades de la acción, que fue, como hemos visto ya antes, uno de los signos que marcaron la radicalización de la actividad martiana. Es a la luz de esa caracterización principal, como deben verse las particularidades estilísticas, de lenguaje y de estructura, del *Diario de campaña*.

Esa violentación que señalábamos en el lenguaje se expresa, fundamentalmente, a través de la utilización de dos elementos: el período corto, directo, con que se narra cada hecho, y la yuxtaposición de esos hechos, dentro del apunte de cada día.

El período corto tiene ejemplos muy evidentes, como el del comienzo del *Diario*: "Lola, jolongo, llorando en el balcón. Nos embarcamos." En este caso parece, incluso, tratarse de un cuadro, de un apunte plástico o, más modernamente, de una fotografía. Sin embargo, el orden de los elementos que lo componen, el dramatismo contenido en la acción que sabemos que se está desarrollando (la partida de una expedición revolucionaria que devolverá a Martí a la tierra cubana) hacen trascender ese momento menor, estático, para convertirlo en un prólogo dramático de la experiencia riesgosa que lo seguirá. Esto se logra a partir de la precisión en la palabra que nos comunica la acción, que la resume, y en el ritmo que ellas producen al combinarse.

Esos períodos cortos se integran, en los apuntes de un día, constituyendo el otro elemento que caracteriza este lenguaje: su estructura. El siguiente fragmento es un ejemplo de ello:

²² *Diario de campaña*, p. 14.

El General cuenta "el machetazo de Caridad Estrada en Camagüey". El marido mató al chino denunciante de su rancho, y a otro: a Caridad la hirieron por la espalda; el marido se rodó muerto: la guerrilla huyó: Caridad recoge a su hija al brazo, y chorreando sangre, se les va detrás: "si hubiera tenido un rifle". Vuelve, llama a su gente, entierran al marido, manda por Boza: "¡vean lo que me han hecho!" Salta la tropa: ¡queremos ir a encontrar a ese capitán! No podía estar sentado en el campamento. Caridad enseñaba su herida. Y siguió viviendo, predicando, entusiasmado en el campamento."²³

Un resumen de los elementos que componen este fragmento puede servirnos para sintetizar la riqueza de estructura que contiene el *Diario*. Aquí se combina la descripción con el diálogo, en primer término. La descripción está hecha por Martí, siguiendo la narración de Gómez. Los diálogos proceden de tres fuentes:

- a) el propio Gómez,
- b) Caridad Estrada,
- c) la tropa.

La riqueza temporal es igualmente notable. En breves líneas se combinan:

- a) el momento en que Martí escribe el *Diario*,
- b) el momento de la narración hecha por Gómez,
- c) el momento en que hieren a Caridad Estrada,
- d) el momento en que esta manda por Boza,
- e) el momento en que la tropa pide ir a vengarla,
- f) el tiempo, indefinido, en que Caridad vivió, predicó y entusiasmó en el campamento.

La yuxtaposición de esos diálogos y de esos tiempos distintos dan a este fragmento —como a otros en el *Diario*— una movilidad, una forma de expresividad, que nosotros, hoy, acostumbramos a comparar con el cine. En general, es lo narrativo y lo descriptivo lo que domina en el *Diario*. La cantidad inmensa de ideas que nos propone está, casi siempre, dada a través de la anécdota, de la propia voz del que narra, o de la yuxtaposición de elementos que se contraponen o complementan, haciendo surgir un nuevo significado. No obstante, a veces, de la anécdota misma, en el momento de ser escrita, parece surgir

²³ Ob. cit., p. 20.

su expresión sintética, en forma de sentencia, de comentario preciso, generalizador y poético:

Entra el vecino dudoso Pedro Gómez y trae de ofrenda café y una gallina.—*Vamos haciendo almas*.—Valentín, el español que se le ha puesto a Gómez de asistente, se afana en la cocina.—²⁴

Loma arriba. *Subir lomas hermana hombres*. Por las lomas llegamos al Sao del Nejesial: lindo rincón [...] ²⁵

Dentro de cada día la narración tiende a ser cronológica, pero no está ceñida rígidamente a ese aspecto. De la misma forma, la extensión que cada asunto recibe en el día no parece estar determinada por algo más que la impresión que produjo en el cronista: ahí el *Diario* revela su carácter "no literario": no fue hecho para ser leído. En el *Diario de Montecristi a Cabo Haitiano* Martí anotó en su dedicatoria a María y Carmen Mantilla: "Por las fechas arreglen esos apuntes, que escribí para Vds., con los que les mandé antes. No fueron escritos sino para probarles que día por día, a caballo y en el mar, y en las más grandes angustias que pueda pasar hombre, iba pensando en Vds."²⁶

En ese caso existía un destinatario: ello explica, en parte, el carácter de su lenguaje, de su extensión, de los asuntos que incluye. El *Diario* pertenece a esa zona de la literatura de campaña donde desaparece todo objetivo literario previo.²⁷ Al no existir siquiera un destinatario personal, el texto alcanza una sobrecogedora imagen de la soledad, de la confrontación con uno mismo. Y es significativo entonces que el resultado último de ese monólogo encarne las ideas, las preocupaciones, los sacrificios y las esperanzas de todo un período histórico. Ahí se revela sin duda la pertenencia estrecha de su autor a la

²⁴ *Ibidem*. (El subrayado es nuestro.)

²⁵ Ob. cit., p. 12. (El subrayado es nuestro.)

²⁶ O.C., p. 183.

²⁷ José Miró Argenter, en el prólogo a sus *Crónicas de la guerra*, comentó así este carácter simultáneo de la literatura de campaña: "La mayor parte de estas *Crónicas* han sido escritas en el teatro de los acontecimientos; algunas al pie de las fogatas del vivac, en la crudeza del invierno; otras al abrigo del follaje de los caminos, durante los altos en las marchas; a veces abriendo el fuego los puestos avanzados y sonando las últimas descargas de la refriega. Pudiera decir asimismo que narraciones empezadas de un modo festivo, bajo la emoción de la victoria segura, han terminado de otra manera muy diversa, enumerando los estragos de la derrota. Al paso del caballo sobre el muñón de la silla, al tiempo de acampar, al toque de prevención, con el arma requerida, ora viendo los flanqueos del enemigo, ora viéndole la retirada, de ese modo tan rico en peripecias se han escrito porción de esos anales, que no tienen otro mérito que el de la exactitud histórica, a pesar de la tropelía con que fueron trazados muchos de ellos y de la vehemencia del narrador." José Miró Argenter: ob. cit., La Habana, Instituto del Libro, 1970, p. 14.

circunstancia en que se inscribía: sus límites, sus fronteras, no existen; no pueden, por tanto, aparecer en el *Diario*.

Muchas veces, los apuntes del día comienzan con una frase que caracteriza lo que vendrá después: una especie de síntesis previa: "25.—Jornada de guerra"; "22.—Día de espera impaciente"; "14.—Día mambí". Este tipo de anotación inicial recuerda, al momento de ser leída, otras similarmente conmovedoras: "Día tranquilo", "Día negro para mí", con que Che inició muchos de sus apuntes en su *Diario de Bolivia*. La coincidencia probablemente no deje de ser, en ese plano, eso: una coincidencia. Pero esto no resta nada a la impresión estremecedora de estar leyendo dos textos semejantes, sucesivos y complementarios.

Efectivamente, se trata de los dos extremos de un arco que encuadra, en su interior, a la literatura de campaña cubana. El ritmo de su aparición y de su desarrollo puede medirse, vivamente, en los ecos de la historia del país.

A la guerra independentista contra España correspondió la aparición de esta literatura, ejemplificada en los diarios de los combatientes revolucionarios (Martí, Gómez), o en recuerdos escritos —o publicados— posteriormente: *Crónicas de la guerra*, de José Miró Argenter; *Con la pluma y el machete*, de Ramón Roa; *El viejo Eduá*, de Máximo Gómez; *Mi diario de la guerra*, de Bernabé Boza; *Episodios de la Revolución Cubana*, de Manuel de la Cruz. Esos textos recogieron como ningún otro género literario, la esencia de ese tiempo heroico. Ni la novela ni la poesía entregaron con semejante sistematicidad y profundidad el testimonio combativo de aquellos años.

A finales del primer tercio del siglo xx, esta literatura resurgió con vigor extraordinario. Cuba, después de ver frustrada su realización nacional por la intervención yanqui en 1898, se encontraba, en los finales de la década del 20, en un período de auge revolucionario: se creaba la Federación Estudiantil Universitaria, se organizaba la clase obrera y se fundaba el primer partido marxista-leninista, con Julio Antonio Mella como organizador infatigable de esas empresas.

En lo ideológico y en lo político, los miembros de esa generación, que reunía, entre otros, a Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Pablo de la Torriente-Brau y Antonio Guiterras, buscaron precisamente en la herencia revolucionaria de las guerras independentistas el punto de aliento y de partida para esa nueva etapa de lucha que se abría.

No son casuales las *Glosas* martianas hechas por Mella, ni el papel simbólico y alentador de Enrique José Varona, ni el

poema a Sanguily escrito por Martínez Villena, ni la declaración de Pablo de la Torriente-Brau: "Yo aprendí a leer en *La Edad de Oro*." En la búsqueda de esa continuidad histórica combativa, surgió una literatura de campaña, diferente solo en las características del lenguaje de la época y la utilización de nuevos instrumentos, como el periodismo diario. Las crónicas de Pablo de la Torriente-Brau y de Raúl Roa ejemplifican esa literatura de campaña de la primera mitad del siglo xx, literatura hecha, otra vez, por hombres que unían el acto de escribir al acto de hacer.

La culminación de la búsqueda en el terreno de la historia fue el triunfo de la Revolución, en 1959, comandada por Fidel Castro, quien ya había señalado a Martí como autor intelectual de la primera acción armada del período: el ataque al Cuartel Moncada.

Los diarios de la Sierra Maestra, los textos de Fidel, los *Pasajes de la guerra revolucionaria* y el *Diario de Bolivia* de Che son los ejemplos más altos de este nuevo auge de la literatura de campaña. El desarrollo posterior de lo documental, su influencia decisiva más allá de los esquemas de los géneros, es también un signo de esa vocación de participación que la literatura de campaña ha demostrado a lo largo de su fecunda historia en nuestro país.

En esa línea documental, testimonial, la Revolución tiene un poderoso instrumento revelador de la realidad y un arma de combate. Por ello, se hace imprescindible el rescate, la mayor difusión y la valoración crítica de esa literatura de campaña, en la que la cultura nacional ha visto asentarse los cimientos de sí misma: la lucha armada, continua y violenta, a lo largo de la historia de Cuba, contra los enemigos coloniales e imperialistas.

NOTAS

La Pinkerton contra Martí

por PAUL ESTRADA

Escapándose a la vigilancia española a la que estaba sometido a consecuencia de su segundo destierro a la península, José Martí abandona pronto la Corte, y por París y Le Havre, llega a Nueva York el 3 de enero de 1880. ¡No hace sino tres meses que lo echaron de La Habana! Ya vuelve a luchar por la independencia patria.

Careciendo de recursos, aunque de inmediato busca empleos, viene a hospedarse a los pocos días en una modesta pensión atendida por un matrimonio cubano: el que forman Manuel Mantilla y Carmen Miyares de Mantilla. Allí en 51 East 29th Street, va a pasar casi todo el año 1880 hasta su ansiada salida para tierras venezolanas a finales del mismo. Se reúnen con él, a principios de marzo y a petición suya, su mujer Carmen Zayas y su hijo José Francisco, de quince meses de edad. Algunos trabajos periodísticos conseguidos a duras penas y algunas lecciones le permiten mantener la familia, empezando así su larga estancia en Nueva York con tremendas dificultades económicas y, pronto, con crecidas desavenencias conyugales.

Estas, como es sabido, se originaron porque, según confiesa José Martí a su buen amigo mexicano de toda la vida, "Carmen no comparte, con estos juicios del presente que no siempre alcanzan al futuro, mi devoción a mis tareas de hoy".¹ No se trata de su devoción al arte y a las letras, sino de su devoción a la patria cubana cuyo llamamiento, en horas dramáticas de emergencia, es para él incuestionable deber.

Desde el 26 de agosto de 1879 andan levantados en Oriente, con miles de hombres, los generales José Maceo, Guillermo

¹ Carta de José Martí a Manuel Mercado, del 6 de mayo de 1880. Cf. José Martí: *Obras completas*. La Habana, Ed. Nacional de Cuba, 1963-66, t. XX, p. 60.

Moncada y Quintín Banderas. Arde la "Guerra Chiquita" que prolonga, por un año más de heroicidades y decepciones, a la "Guerra Grande", o sea la "Guerra de los Diez Años". Mal acabada por el pacto parcial del Zanjón, esta será en rigor —como Camps propuso apellidarla— una guerra de doce años (1868-1880).

No bien instalado en la urbe neoyorquina, José Martí, quien había sido en La Habana durante el año anterior, el vicepresidente del Club Central Revolucionario Cubano, se hace cargo de la presidencia interina del Comité Revolucionario de Nueva York.² La tarea del Comité es la de siempre en tales momentos: repartir propaganda, recoger fondos, comprar armas, y organizar expediciones. La expedición que llevó a Cuba al general Calixto García Iñiguez para que reforzara y encabezara el movimiento armado es la que mayor atención requirió del Comité. Además, dicho Comité sigue desempeñando un insustituible papel de dirección y coordinación respecto a los demás clubes revolucionarios.

Entrégase de lleno a la obra el joven emigrado. Esta experiencia breve, pero intensa, no poco le ayudaría en la década siguiente, al preparar la fase decisiva de la lucha emancipadora de la nación. Con escasas salvedades —Martí es una de ellas— los que desde los Estados Unidos secundan el movimiento insurrecto, proceden de la manigua donde han adquirido legítimos títulos para capitanearlo. El bisoño Pepe codea y sirve a los aguerridos Calixto García, Carlos Roloff, Leocadio Bonachea, Miguel Barnet y otros jefes de la última epopeya.

El gobierno español de la monarquía alfonsina y sus agentes en Norte-América y Centro-América, conocen bien la determinación de aquellos hombres. Extremen su vigilancia. Desde hace años dispone la legación española en Washington, a la sazón ocupada por Felipe Méndez de Vigo, de un presupuesto *ad hoc* tan discreto como discrecional para prevenir cualquier eventualidad. Sus cuentas secretas no dejan de proporcionar al investigador que los hojee, un material de información, a veces baladí, a veces precioso.³

² Según Enrique Trujillo (*Apuntes Históricas*. New York, El Porvenir, 1896, p. 5), este Comité de Nueva York se componía de los siguientes vocales: Juan Bellido de Luna, Leoncio Prado, Pío Rosado, Leandro Rodríguez, Carlos Roloff, Manuel Beraza, José Francisco Lamadriz, Juan Arnao, Cirilo Pouble, Pablo Instia. Y desde luego, Calixto García. Al llegar Martí, presidía el Comité desde su fundación el general Calixto García, siendo su tesorero Leandro Rodríguez, y Carlos Roloff su secretario. Cuando Calixto García se dispuso a salir para Cuba, quedó sustituido por José Martí, como en 1879 lo sustituyera algún tiempo José F. Lamadriz. Pero nunca ostentó Martí otro título oficial que el de "presidente interino" del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York.

³ "Cuentas de gastos de vigilancia de la Legación de Washington". Archivo Histórico Nacional (Madrid). Sección de Ultramar: Cuba, Gobierno, Legajo 4954.

Ciñéndonos al año 1880, resulta por ejemplo que los gastos de vigilancia de dicha legación superan los 67 000 dólares... En relación con el número y la actividad de los cubanos allí residentes, Cayo Hueso y Nueva York son los centros donde se ejerce, contra aquellos, la mayor vigilancia por parte de sendos consulados españoles. El cónsul general de Nueva York, Hipólito de Iriarte, gasta, entre marzo y agosto de 1880, más de 2 000 dólares mensuales en retribuir un cuerpo de agentes, confidentes y estipendiarios varios, españoles, cubanos o extranjeros, los más anónimos.⁴ Los confidentes conocidos por "No. 2" y "No. 3", por ejemplo, se encargan de Calixto García en la segunda quincena de marzo, y luego en la primera quincena de abril pasan a ocuparse de Carlos Roloff...

Pero estos espías no bastan en una ciudad dilatada cuya población supera ya las tres cuartas partes de la de toda la Isla de Cuba. Además no gozan, al parecer, de la total confianza de sus amos. ¡Sobre todo después de dejar salir al general Calixto García con parte de los alistados en la noche del 26 de marzo! El ministro español acude presuroso a las empresas privadas norteamericanas de policía, en el concepto de que, por su experiencia de tres decenios y por su conocimiento del medio urbano, sean más eficientes a la par que poco sospechosas a los cubanos. Estos, en su mayoría, tienen aún a los yanquis, a pesar de los disgustos sufridos en tiempos de la presidencia de Grant, por simpatizadores naturales de la causa de la libertad de las colonias europeas.

A partir del 6 de abril de 1880, entran, pues, al servicio del gobierno de España, contra los patriotas cubanos desterrados, dos agencias: la "Davies' Detective Agency" y la "Pinkerton's National Detective Agency". No es la primera vez que ello sucede. Ya en 1870-72 había prestado singular auxilio la agencia Pinkerton, cuyo superintendente en Nueva York era entonces Henry W. Davies. Posteriormente este se había independizado, pero nunca la nueva agencia llegó a rivalizar con la famosa Pinkerton, incluso en la opinión del Cónsul español, quien contrató preferentemente a esta última en casos críticos.

Las cuentas reservadas de abril de 1880 de ese consulado arrojan unas cifras reveladoras: de los 2011,80 dólares gastados en vigilancia, tan solo 273 se destinan a los agentes exclusivos de España, mientras 258 van a la "Davies' Detective Agency", y 1197,11 a la "Pinkerton's National Detective Agency". Esto quiere decir que la Davies y la Pinkerton, juntas, cobran el 72 %

⁴ En el talonario y en los recibos, los confidentes no llevan más que números de identificación: "no. 1", "no. 2", "no. 3", "no. 4". Por indicaciones posteriores, puede colegirse que en 1883 el "no. 1" era Rafael; el "no. 2", M. Bueno; el "no. 3", C. Cortina; "el no. 4", A. Porta. Acaso, otros seudónimos, y nada más.

de los fondos de vigilancia. En el mes siguiente, mayo, la Pinkerton hace su agosto, recogiendo sola 1907,25 dólares de los 2450,27 dólares egresados, o sea casi el 80%.

Empresa poderosa era la Pinkerton con su red bien organizada de detectives y sus millares de corresponsales.⁵ La dirigía el fundador Allan Pinkerton (1818-1884) asistido de un superintendente general, Geo. H. Bangs, y de tres superintendentes locales: sus hijos Robert A. Pinkerton (Nueva York) y William A. Pinkerton (Chicago), y Robert J. Linden (Filadelfia).

La Davies, encargada de la persecución temporaria de unos cuantos emigrados de paso por Nueva York (la de Roloff en abril, la de Cortina en julio, la de Carrillo en octubre, por ejemplo), nunca invierte en ello más de cuatro hombres. Mientras tanto, desde abril hasta agosto de 1880, la Pinkerton utiliza los servicios de más de veinticinco detectives. Conforme al tema de su agencia ("*We never sleep*"), ellos intentan no perderles la pista tanto a Martí, Lamadriz, Beraza, Pouble, Rodríguez, como a Roloff, Lanza, Barnet, Silverio del Prado, Quesada, etc., quienes son, unos pilares del Comité Revolucionario, otros los más empeñados en aprovechar la próxima expedición. Durante cuatro meses y medio, los espías de la Pinkerton van a vigilar estrechamente los movimientos de aquellos patriotas, siguiéndoles en sus peregrinaciones, viajes, citas y juntas, introduciéndose en los medios separatistas a la sombra de alguna declaración pública procubana, o a trueque de alguna contribución aparatosa a los fondos cubanos de guerra, enterándose de lo que se dice y hace por indiscreciones de gente cándida o propensa a la confidencia.⁶ De aquella

información múltiple y diaria, averiguada y analizada por los peritos de la Pinkerton, a no dudarlo se pasa cabal informe al Cónsul español de Nueva York...

Desgraciadamente se ignora el tenor de aquellos informes policíacos, posiblemente sepultados en el Archivo ultracobiado de la Casa Pinkerton; solo hemos consultado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid el duplicado de las cuentas mandadas cada mes por la Pinkerton al Cónsul general de Nueva York, siendo enviadas ya débilmente satisfechas a la legación de Washington, y de allí remitidas a España a los ministerios de Estado y Ultramar, como comprobantes de los gastos secretos efectivamente hechos.

Cuanto de José Martí se dice en ellas, va recopilado y traducido, del inglés al español, al cabo de estas líneas.

A Martí la Pinkerton lo hace objeto de privilegiada vigilancia, manteniéndole bajo control permanente de día y ¡de noche! del 21 de abril al 21 de agosto de 1880. Por supuesto van relevándose los anónimos sabuesos que su jefe designa por: "J.P.", "C.D.B.", "E.S.", "C.D.B." otra vez, "F.J.P.", "D.B.", "C.K.E.", "N.A.P.". Siete contra uno. Sin embargo el que más se ocupa de Martí es ese atrevido de "E.S.". A finales de abril, se cuela en el refugio, a convivir con él. En la misma casa de huéspedes de los Mantilla, en 51 East 29th Street, en aquel recinto de cubanidad, sienta sus reales por espacio de tres meses y medio. ¡Quién lo creyera!

Ya metido en el redil, el lobo se disfraza de cordero. ¡Hay que ver los groseros ardidés de que se vale para hacerse amigo y confidente del presidente interino del Comité Revolucionario! "E.S." regala dulces a los tres hijos de Manuel Mantilla y Carmen Miyares —Manuel, Carmen y Ernesto—, y también al hijo de José Martí y Carmen Zayas, al pequeñuelo Pepito, al Ismaelillo venidero que apenas cuenta con año y medio de existencia... Un niño que aún no habla, ¿qué secretos revelará? En realidad lo que "E.S." busca es ganarse la simpatía de los padres. Por eso suele ofrecer, cada tres o cuatro días, a la hora de la comida y de la charla de sobremesa, una botella de vino a los comensales "*Martí and Mantilla while seeking information*" según la expresión que el mismo agente pinkertoniano apunta en ¡veintitrés ocasiones! Otra estratagema ahora: le paga "E.S." a una tal Miss Paral —evidentemente acólita suya—, una serie de doce clases de español a tomar con los "profesores" Martí y señora, tan necesitados y tan contentos, no cabe duda, con aquella ganga; y todo ello para que la entendida alumna pueda cultivar la amistad de estos cubanos e intenta sonsacar la mayor información posible acerca de los planes revolucionarios de la emigración.

⁵ No escasea la literatura periodística sobre las hazañas de los agentes de la Pinkerton y los triunfos de sus fundadores. Obra documentada e interesante, aunque de propósito parece ignorar cuanto se relaciona con la actuación política internacional de la Agencia, es la monografía de James D. Horan: *The Pinkerton's. The Detective Dynasty that Made History* (1967), traducida al español bajo el título de *Los Pinkerton*, por la editorial Bruguera, de Barcelona, en 1973 (712 páginas).

⁶ Respecto a esas entregas "patrióticas" hechas con segundas intenciones, véase lo que el agente "E.S." escribe en su diario:

June, 10 — Contribution to Beraza, for Cuban Expedition Fund; to obtain information regarding it 5,00 \$

June, 26 — Cash to Beraza for Expedition Fund, to enable me to obtain information 5,00 \$

Huelga cualquier comentario.

La visita sistemática de las tiendas cubanas parece ser a ratos la tarea principal de los policías de la Pinkerton. En su recorrido por la ciudad y por Brooklyn, suelen pasar por estas tiendas: Cortlandt y Church ST., 56 University Pl., 338 4th Ave., 406 4th Ave., 446 4th Ave., 433 8th Ave., 42th St. y 6th St., 8th Ave. y 3th St., 305 3th Ave., 4th Ave. y 25th St., 204 East 14th St.— Camino, Riba, Rojas, Muro, Rola, Velázquez y Garza, parecen ser los dueños o dependientes más frecuentemente "saludados". La tienda de Leandro Rodríguez es vigilada desde lejos. Al revés, recibe el trato más solícito y sufre del asedio más apremiante el buen Manuel Beraza. Y si no él, su hija, la señorita Beraza que el agente "E.S." se lleva a la rlaya y al restaurante cierta tarde de julio...

Los frutos dados por esos métodos, tan ingeniosos como clásicos, no se conocen. ¿Nada habrá olfateado Martí? ¿Quién habrá sido más astuto, el yanqui o el cubano? Lo que sí se puede asegurar sin malevolencia es que les faltaba la experiencia y agudeza de Martí a los incrédulos que, años después, iban a decir de él que "a veces parecía un loco, víctima de un delirio de persecución, que lo hacía ver espías y detectives por todas partes".⁷ ¿Y cómo no los viera si hasta se sentaron a su mesa!

Por ser él tan cauteloso, por andar él tan sobre aviso, no hay motivos para sospechar de que se haya ido a confiar secretos a un extranjero de paso, aunque no los hay tampoco para afirmar rotundamente lo contrario. A los que estudian a Martí —digo al hombre, al escritor, al militante, al pensador, y no al "santo laico", al "glorioso iluminado", al "Maestro divino" o al "inmaculado Apóstol"—, no les debe molestar el pensar que aquel revolucionario recién llegado a una ciudad hostil haya sido tal vez engañado. ¿No es lógico opinar que la suma precaución con que actuó en los años 1890-95 resultaba no solo de la experiencia colectiva anterior, sino también del propio escarmiento? ¿No es lícito deducir de la relación de gastos adelantados por el empedernido "E.S." durante los días 9 a 14 de agosto, que el mismo Martí había indicado al obsequioso anfitrión las señas de su retirada en Cape May para que allí le enviara por correo los periódicos de Nueva York?

Algo raro, sin embargo, revela "E.S." en sus lapidarias expresiones al justificar sus últimos gastos de agosto. Escribe (traducción nuestra):

20 de agosto: carretón de mudanza hasta "Grand Central Depot", para esquivar que me sigan la pista 0,50 \$

21 de agosto: carretón de mudanza, desde "Grand Central Depot" hasta la Agencia 0,50 \$⁸

No dice "E.S.", ni mucho menos, que haya sido desenmascarado, sino que teme que lo sigan y lo identifiquen como espía de la Pinkerton. De allí su fingida parada. Pero ¿quién pudiera haberle seguido así con el propósito de averiguar su paradero, si no fuera algún cubano inquieto, y ¿por qué no? el que acababa de alojarse otra vez en la casa de Mantilla después del intermedio sosegador? Al volver a Nueva York, quizás se haya enterado Martí de algo extraño en la actividad del "amigo" norteamericano, o quizás le haya sorprendido la noticia de la

7 Enrique Collazo. *Cuba independiente*. La Habana, 1900.

8 He aquí el texto inglés:

August, 20 — Transferring truck to Grand Central Depot, to avoid being traced . . . 0,50 \$
August, 21 — Transferring truck, Grand Central Depot to Agency 0,50 \$

salida repentina del mismo. . . De todas formas ha llegado la hora del justo aunque vano y modestísimo desquite: ¡la buena hora del vigilante vigilado!

Dejando los sueños, volvamos atrás, a la realidad. En Cape May, a la entrada de la bahía del Delaware, había playas y balnearios para descansar en el bochornoso verano.⁹ Mientras hizo falta su presencia en Nueva York, y aunque ya no creyera en el feliz término de la Revolución, no se permitió Martí ni un día de recreación; y, si estuvo en Cape May por breve espacio a mediados de junio, el traslado concomitante de un superintendente de la agencia Pinkerton y de varios detectives al referido lugar da a entender que algo serio está preparándose en los arenales del aislado promontorio.¹⁰

Pero una vez hecha la presentación de los adalides de Oriente en junio; abortada la tentativa de desembarque de Antonio Maceo en julio; y ahora conocida por medio de la prensa local la entrada a Bayamo, el 3 de agosto, de Calixto García con sus contadísimos valientes a título de prisioneros de guerra de los españoles, José Martí renuncia también. Ha llegado al extremo de sus fuerzas físicas y morales. El ambiente familiar ha empeorado hasta un estado de ruptura total que se avecina. Martí se refugia entonces, en medio de la soledad y frente al océano, a meditar y recobrar ánimos, en Cape May.

Se concluyen las cuentas de la Pinkerton al cerrar el día 21 de agosto, si bien para vigilar al general Maestre trabajan algunos días más en Filadelfia. Se cierran, sencillamente, porque la Revolución se extingue dentro y fuera de la Isla. Los pocos que siguen peleando en Cuba, dispersos en Las Villas, ya no pueden contar con nueva ayuda exterior y, pronto capitularán a su vez, Francisco Carrillo en septiembre, Emilio Núñez en octubre. De momento el gobierno de España no necesita tantos confidentes y agentes a sueldo. ¿Para vigilar a quién? Los hombres de la leal Pinkerton pueden descansar. . .

Su mantenimiento además se hacía costoso. Nos consta, por el examen de los gastos secretos de vigilancia que a la Pinkerton le pagaron los cónsules españoles de Nueva York y Filadelfia, por lo menos 6 810 dólares, desde abril hasta agosto de 1880, ambos meses incluidos.

9 La ciudad de Cape May está en el extremo sur del Estado de Nueva Jersey, a la entrada de la bahía del Delaware. La ciudad importante más cercana es Filadelfia, a la que está bien enlazada. Por sus largas playas, es un centro muy concurrido en verano.

10 ¿No fue de allí de donde zarpó la goleta "Hattie-Haskel", con Calixto García a bordo, a finales de marzo de 1880? Ignoramos también lo que se verificó después en aquel punto de la costa. No hemos podido consultar el trabajo de Gregorio Delgado Fernández (*Martí y la Guerra Chiquita*. La Habana, Archivo José Martí, 1943). El *Archivo Leandro Rodríguez*, publicado en tres tomos en 1949-50 por el Archivo Nacional de Cuba, no aclara nada al respecto; en general resulta menos sustancioso para 1880 que para 1878 y 1879.

Comprobado que el sueldo de un espía español en los Estados Unidos era de tres dólares diarios, ¿cuál sería el de un *operative* de la "Pinkerton's National Detective Agency"? Cobraban los dueños de la empresa seis dólares diarios para cada uno de sus empleados puestos al servicio de la potencia ibérica, y eso, fuera de cualquier gasto inherente al oficio.¹¹ Tiene su importancia este detalle, porque los detectives yanquis no se olvidaban de apuntar, al acostarse, los gastos acarreados por su trajín a lo largo del día, desde el billete del ómnibus hasta la copita tomada en el bar, al vuelo y de reojo...

Así que, descontado lo del transporte urbano, y ateniéndonos solo a los sueldos ordinarios y gastos extraordinarios de quienes vigilaron a Martí en el período ya señalado, calculamos que el cubano le costó al presupuesto del Estado español la cantidad de mil dólares, o sea unas cinco mil pesetas. Mientras tanto, huelga decir que ganó más "E.S.", el parásito de Martí, que el propio Martí.

No se puede ir más adelante en el triturar y recomponer esas detalladas cuentas de vigilancia, sin correr riesgo de desembocar en algún disparate. Hay cosas que no se dejan concretar más allá de cierto límite. Por ejemplo, cuando un agente particularmente discreto señala en repetidas ocasiones que ha vigilado la reunión de los "jefes cubanos", es obvio que a Martí también se le ha vigilado, pero no se lo cargamos. Tomando otro ejemplo, cuando "E.S." vigila estrechamente a Martí, digamos en julio de 1880, vigila al mismo tiempo a otros cubanos a quienes "visita" casi a diario: Beraza y Mujica. Lo que a cada uno le corresponde es difícil valorarlo, y hasta infundado el propósito, porque la actividad de aquellos patriotas se desenvuelve dentro de una obra colectiva de miembros solidarios.

Para la Pinkerton también había solo un asunto: el asunto cubano, y solo un cliente: la legación española. Sin embargo es de suponer que para cada uno de los principales vigilados se había constituido un expediente personal, con fotografía, dirección, familiares, amigos, costumbres, historial, etc. ¡Y tal vez el de Martí no haya sido destruido por el tiempo!

En 1895, según otro documento hallado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, vuelve a ser perseguido José Martí en Nueva York por los hombres de la Pinkerton.¹² Estamos a últimos de febrero. Se ha dado el Grito de Baire, y en varios pun-

11 Si algún superintendente de la Pinkerton necesitaba desplazarse, pedían por él en ese caso diez dólares diarios. Contentábase la Davies con cinco dólares diarios por cada uno de sus agentes comisionados.

12 Cf. nota no. 3. Legajo 3899. Como este documento lo ha de estudiar Salvador Morales, no me ocupo de él sino evocándolo superficialmente.

tos de la Isla, en Matanzas y en Oriente especialmente, ya es un hecho el alzamiento nacional. Desde lo de Fernandina, Martí es acorralado tanto por las autoridades consulares españolas como por las autoridades judiciales norteamericanas. Pero el que más tiembla es el poder colonialista. El Gobernador General de Cuba teme el desembarque, a la cabeza de alguna formidable expedición, de los prestigiosos caudillos de la revolución incipiente. ¡Ha desaparecido Martí! ¿Dónde estará? ¿Todavía en Santo Domingo? ¿Ya en Cuba? ¿De nuevo en Nueva York? Otra vez, cual instintiva reacción de congoja, el cónsul español de esta llama a la experimentada máquina policíaca de la familia Pinkerton para que den con el paradero del endemoniado cubano. Pero esta vez no lo encuentran ni saben de él. Martí, ahora, nada tiene del neófito de 1880. Ahora cabalga de incógnito por las lomas dominicanas. Y en la Babel del Norte, Sherlock Holmes pierde.¹³

"En el siglo XIX", dice el primer historiador de aquella famosa dinastía, "los Pinkerton eran el equivalente del actual F.B.I., y fueron también los precursores de la Interpol";¹⁴ y nosotros añadimos: ... y de la C.I.A., por lo que el documento glosado evidencia a todas luces, con la participación de dicha agencia en el hostigamiento de los patriotas cubanos, su intromisión en asuntos internacionales, su intervención a favor del *statu quo* colonial en América y su negación del derecho de los pueblos a la independencia.

AGENCIA NACIONAL DE DETECTIVES PINKERTON¹⁵

ABRIL

Agente J. P.

- | | |
|---|--------------------|
| 21. Pagado por alquiler de una habitación, una semana, para observar desde allí la residencia de José Martí | 4,00 ¹⁶ |
| 21. Gastos por gozar de un puesto de observación en la tienda, Cuarta Avenida, número 411, para vigilar a Martí | 0,20 |

13 Algunos entendidos aseveran que en las novelas policíacas del célebre Arthur Conan-Doyle la figura de Sherlock Holmes (personaje creado en 1887) es un trasunto de Robert Allan Pinkerton.

14 James D. Horan. *Op. cit.*, p. 10.

15 Traducción hecha por Estrade de la relación en que la Pinkerton anotó gastos invertidos en el espionaje efectuado contra Martí. El autor de este estudio también envió a la redacción del Anuario una copia directa (en inglés) de la mencionada relación. (*N. de la R.*)

16 Sumas expresadas siempre en dólares US, de aquí en adelante.

22. Gastos de estancia en la taberna de la calle Nassau esquina a Maiden Lane vigilando a Martí y Pouble que estaban dentro¹⁷ 0,10
23. Almuerzo, vigilando a Martí y a su amigo en el restaurante Delmonico, necesario a causa de dos entradas¹⁸ 0,30
24. Almuerzo, vigilando a Martí y a su amigo en el restaurante Delmonico, necesario a causa de dos salidas 0,30
26. Gastos de estancia en la taberna, calle Cortland, no. 1, para esquivar a Martí¹⁹ 0,10
26. Almuerzo, vigilando a Martí que cenaba en un restaurante, necesario a causa de dos salidas 0,25
26. Gastos de estancia en la taberna, calle Cortland, no. 1, para evitar que Martí advirtiera mi presencia 0,10
27. Almuerzo, vigilando a Martí que cenaba en el restaurante Delmonico, necesario a causa de dos salidas 0,30
27. Gastos en la taberna, calle 45 esquina a Novena Avenida, para evitar que se dieran cuenta de mi presencia mientras vigilaba a Martí durante su permanencia en la residencia de García²⁰ 0,20

Agente C. D. B.

22. Gastos por gozar de un puesto de observación en la taberna de la esquina a la Plaza de New-Exchange, para esquivar a Martí 0,10
28. Alquiler de una habitación en la calle 29 con objeto de vigilar la residencia de Martí, una semana 4,00
29. Gastos de estancia en el no. 1 de la calle Cortland, para evitar que Martí advirtiera mi presencia 0,10

17 Ese Pouble debe ser Cirilo Pouble, quien al salir Roloff para Jamaica, vino a fungir de secretario del Comité Revolucionario de Nueva York.

18 Era el Delmonico en aquel tiempo el más famoso de los restaurantes de la ciudad. Allí, el 28 de enero de 1895, celebraría José Martí con la familia Miranda su último natalicio.

19 Calle Cortland, y no las demás grafías inventadas por el escribiente de la Pinkerton. En el no. 2 de esta calle, radicaba el estanco de los hermanos Andrés y Leandro Rodríguez, tesorero este último del Comité Revolucionario.

20 Trátase efectivamente de la casa habitada, desde 1878, por Calixto García y su familia.

Agente E. S.

30. Importe de mi pensión, en 51 Este, calle 29, una semana con anticipación 10,00

MAYO

Agente C. D. B.

2. Gastos, por vigilar a Martí en Bowery, no. 193, y por agasajos para conseguir información 0,40
3. Gastos, entrando en la tienda Mary para esquivar a Martí²¹ 0,10
3. Gastos en una taberna para evitar que me vieran mientras vigilaba a Martí en la calle 85 0,15
3. Gastos, entrando en una taberna para esquivar a Martí 0,10
5. Habitación alquilada con objeto de vigilar la casa de Martí, una semana 4,00
6. Gastos por gozar de puestos de observación en las cercanías de la calle 25 y de la Tercera Avenida, vigilando a Martí 0,45

Agente E. S.

5. Una botella de vino para la cena, con Mantilla y otros, en busca de información 0,75
6. Dulces para los niños de Martí y de Mantilla 0,20
7. Importe de mi pensión, en 51 Este, calle 29, residencia de Martí 10,00
14. Importe de mi pensión, en 51 Este, calle 29, residencia de Martí, una semana, con anticipación ... 10,00
16. Una botella de vino para la cena, con Martí y otros, en busca de información 0,75
18. Pagado a la señorita Paral por 12 clases tomadas con Martí y su mujer, para cultivar su trato, clases en español 6,00
20. Una botella de vino para la cena, con Martí, Mantilla y demás personas, en busca de información 0,75

21 No garantizamos el nombre de aquella tienda, por venir poco legible en el manuscrito que tenemos a la vista.

21. Importe de mi pensión, en 51 Este, calle 29, una semana, con anticipación 10,00
23. Una botella de vino para la cena, con Martí y Mantilla, en busca de información 0,75
26. Una botella de vino con Martí, Mantilla y Diguerra, en busca de información²² 0,75
28. Importe de mi pensión, en 51 Este, calle 29, residencia de Martí, una semana 10,00
30. Una botella de vino para la cena, con Martí y Mantilla 0,75

JUNIO

Agente E. S.

2. Una botella de vino para la cena, con Martí y Mantilla 0,75
3. Regalos a los hijos de Martí y a los de Mantilla ... 0,20
4. Importe de mi pensión, en 51 Este, calle 29, una semana, con anticipación 10,00
6. Una botella de vino para la cena, con el grupo 0,75
9. Una botella de vino para la cena, para mí y el grupo 0,75
11. Importe de mi pensión, en 51 Este, calle 29, una semana 10,00
13. Una botella de vino con Martí y Mantilla, en busca de información 0,75
16. Una botella de vino para la cena 0,75
18. Importe de mi pensión, en 51 Este, calle 29, una semana, con anticipación 10,00
19. Dos ejemplares de *La Independencia* (periódico cubano)²³ 0,20
20. Una botella de vino para la cena, con Mantilla y su gente, en busca de información 0,75
23. Una botella de vino para la cena, con Martí y Mantilla, en busca de información 0,75

²² Ese Diguerra puede ser José María Aguirre, quien no había logrado embarcar con Calixto García.

²³ *La Independencia*, "periódico político republicano", venía publicándose en Nueva York bajo la dirección del cubano Juan Bellido de Luna desde 1878. A pesar de ser el único portavoz independentista dentro de esa emigración, mantenía con el Comité Revolucionario Cubano unas relaciones más bien distantes.

25. Importe de mi pensión, en 51 Este, calle 29, una semana, con anticipación 10,00
28. Una botella de vino para la cena, con Mantilla y otros 0,75

Agente C. D. B.

2. Gastos por un puesto de observación en la panadería de la calle 29 esquina a la Cuarta Avenida, vigilando la residencia de Martí para ver al coronel Barnet 0,20
2. Gastos entrando en una tabaquería de la Tercera Avenida, para esquivar a Martí²⁴ 0,20

Agente F. J. P.

14. Alquiler de un coche, mientras vigilaba a Martí quien estaba en otro coche, en Cape May²⁵ 2,00
14. Cena, en Cape May, New Jersey 0,75
16. Cuenta: 2 días de hotel, en Cape May, Nueva Jersey 5,00

Agente D. B.²⁶

1. Gastos por un puesto de observación, mientras vigilaba la residencia de Martí para ver a Barnet .. 0,10
2. Gastos por un puesto de observación, para evitar que notaran que yo vigilaba la residencia de Martí 0,20

Agente C. K. E.

14. Gastos por entrar en una tabaquería de la calle Chesnut, en Filadelfia, para evitar que Martí advirtiera mi presencia 0,10

Agente N. A. P.

14. Viajes en coche, de la Agencia al Depósito de la Pennsylvania Rail Road, y vuelta, con el agente "N. A. P." para encontrar al agente "J. P." encargado de la vigilancia de Martí²⁷ 0,24

²⁴ Aunque leemos *segar store*, entendemos *cigar store*, tabaquería, estanco.

²⁵ De Nueva York a Cape May, por la vía de Filadelfia, Martí viajó en tren. Al regresar por el mismo camino, descarriló el carro en que iba. Lo que le pasó entonces con una vieja puritana, lo ha contado Martí con gracia en el último párrafo de sus "Impresiones de América", recogidas por *The Hour* del 10 de julio de 1880. Cf.: José Martí. *Op. cit.*, XIX, p. 110.

²⁶ El mismo espía, posiblemente, que el "C.D.B." anterior.

²⁷ Los detectives "C.K.E." y "N.A.P." trabajaban permanentemente en Filadelfia.

JULIO

Agente E. S.

2. Importe de mi pensión, en 51 Este, calle 29, una semana, con anticipación 10,00
4. Agasajos a Mujica, Martí y otros cubanos, en las playas de Manhattan y Brighton. Mientras tanto, buscaba información 1,50
7. Una botella de vino para la cena, para Martí, Mantilla y para mí, en busca de información .. 0,75
9. Importe de mi pensión, en 51 Este, calle 29, una semana, con anticipación 10,00
11. Una botella de vino para la cena, en busca de información 0,75
14. Una botella de vino para la cena, con Martí y Mantilla, en busca de información 0,75
16. Importe de mi pensión, en 51 Este, calle 29, una semana 10,00
18. Una botella de vino para la cena, para Martí y otros 0,75
21. Una botella de vino para la cena, con Martí y Mantilla, en busca de información 0,75
23. Importe de mi pensión, en 51 Este, Calle 29, una semana 10,00
25. Una botella de vino para la cena, con Martí y Mantilla, en busca de información 0,75
29. Una botella de vino para la cena, con Martí y Mantilla, en busca de información 0,75
30. Importe de mi pensión, en 51 Este, Calle 29, una semana 10,00

AGOSTO

Agente E. S.

2. Una botella de vino para la cena, con Martí y Mantilla, en busca de información 0,75
6. Importe de mi pensión, en 51 Este, Calle 29, residencia de Martí, una semana 10,00

9. *New-York Tribune, Sun y Post*, enviados a Martí, en Cape May²⁸ 0,10
10. *New-York Tribune, Sun y Post*, enviados a Martí, en Cape May 0,10
11. *New-York Tribune, Sun y Post*, enviados a Martí, en Cape May 0,10
12. *New-York Tribune, Sun y Post* (por correo), enviados a Martí, en Cape May 0,10
13. *New-York Tribune, Sun y Post* (por correo), enviados a Martí, en Cape May 0,10
13. Importe de mi pensión, en 51 Este, Calle 29, una semana 10,00
14. *New-York Tribune, Sun, Independencia, y correo*, para Martí, en Cape May 0,20

28 Tres de los periódicos neoyorquinos de mayor arraigo y significación. Desde el mes de julio de 1880, Martí colaboraba en *The Sun*.

México en Martí*

por GASTÓN GARCÍA CANTÚ

Don Santiago Roel, Secretario de Relaciones Exteriores en México

Don Isidoro Malmierca, Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba

Don Ernesto Madero, Embajador de México en Cuba

Don Fernando López Muiño, Embajador de Cuba en México

Señoras y Señores:

El México al que llega Martí, en febrero de 1875, es el de la división del Partido Liberal, las asonadas efímeras, los pronunciamientos que parecen recobrar la tradición de los cuarteles virreinales; el del caudillo militar que trata, por todos los medios, de borrar la lección política de Juárez; el país asediado por los empresarios extranjeros que los lleva a trazar del norte hacia el sur, con ramales como dedos ávidos, los sitios de nuestros frutos tropicales, la plata, el oro y el cobre de nuestras minas; México cobra, otra vez, la figura de un cuerno de la abundancia, nada imaginario sino real en la lista que tres años después hiciera Ulises S. Grant, al gobierno de Porfirio Díaz: "ocho millones de aztecas", decía en su singular lenguaje, "podrán construir las líneas de ferrocarril que

* Palabras pronunciadas por su autor el 28 de enero de 1978, en la Cancillería Mexicana, como parte de un acto que este Anuario menciona en el comentario titulado "En el 125 aniversario de Martí en México". (N. de la R.)

necesitamos para llevar a los Estados Unidos lo que extraemos a mayor costo de Hawái, las Filipinas o las Antillas". Y, ciertamente, no se equivocó Grant, los ferrocarriles Central y Nacional se terminaron en cuatro años. Trabajadores mexicanos, convertidos en ejército industrial de reserva, hicieron posible que las materias primas extraídas en condiciones de esclavitud por los campesinos fortalecieran las fábricas norteamericanas. Martí descubre un México que lucha por consolidar los ideales de la república y de la democracia, frente a quienes, entre el Código y el Reglamento Militar, tienen un modelo nacional que sería el de las dictaduras latinoamericanas. La vinculación entre la forma nacional y la supeditación al extranjero, la vislumbra Martí no solo en el refuerzo del caudillismo, sino en la certeza de lo que significaba el comercio con un solo país: "Quien dice unión económica, dice unión política. *El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad.*" Si México había surgido de las guerras de reforma e intervención, es decir, de una lucha nacional, para ser pueblo independiente, también había brotado la contradicción entre las clases dirigentes como dos imágenes opuestas de México: de una parte, la democracia y la autonomía; y, de otra, la forma aparente de la democracia, con dependencia. La historia de nuestro país es singularmente clara en un proceso que solo los tiempos modernos han permitido ver con claridad en otros pueblos: la lucha interna refleja la externa; una fracción de la clase dirigente ha luchado por la autonomía con las mejores fuerzas nacionales; otra ha procurado obsesivamente la supresión de las libertades internas y favorecido la supeditación al exterior. Nuestros conflictos civiles, son conflictos por la independencia; nuestras guerras externas han sido siempre prolongación de las luchas civiles. Martí llega a México en el momento en que una política nacional es profundamente vulnerada para dar paso a la política del porfiriato. Díaz es el caudillo, no de un pueblo, sino de una clase y una forma de la dependencia.

El México de 1875, es el de la juventud de Gutiérrez Nájera, el de la naturaleza prodigiosa de José María Velasco, el de la mano naturalista y sabia de Rebull, el de los versos más sentimentales que sencillos de Juan de Dios Peza, el del periodismo combatiente de *El Hijo del Trabajo*, el de las luchas de los artesanos, a través de sus hermandades, el de los grupos de obreros hambrientos expulsados de las fábricas de Querétaro y arrinconados en las de Tlalpan, el país de las primaras organizaciones obreras a raíz del llamamiento de la Internacional de 1871, el de las denuncias de cómo trabajaban los niños y las mujeres en los telares de Puebla o Contreras, el

de los desfiles de julio hacia el panteón de San Fernando, el de la primera huelga estudiantil, jóvenes y profesores dialogando en la Alameda, protegidos por Altamirano y Guillermo Prieto, alentados por los obreros; jóvenes cuya lección consta en una imborrable página de *Amistad funesta*; los estudiantes de quienes dijo Martí que eran los obreros de la razón; el país en el que hace sus primeras armas de periodista, el del autor, cauteloso y retraído, de *Amor con amor se paga*, el de las crónicas sagaces, nerviosas; el orador excepcional por la fuerza persuasiva de sus ideas; y en todo instante, el poeta. El país que le descubre la fugacidad de la pasión, la tregua externa del matrimonio y la amistad como diario cultivo de lo mejor de uno mismo.

Temas y hallazgos, si bien esenciales, no explican la revelación fundamental. Hemos de considerar que su lucha por la independencia de Cuba, le confirma lo advertido en nuestro país: la supresión de la colonia española podría ser la [manera] de constituir la colonia norteamericana; en México estaba el mayor ejemplo: al consolidarse la victoria de la República sobre el pretendido colonialismo francés, se organizaba, con la dictadura interna, la semicolonía norteamericana; el dramático destino de los países medios. México le ofrece a Martí la transparencia del altiplano, el sufrimiento secular de los indios, el empeño de Fray Bartolomé de las Casas y la lucha diaria de Juárez; de todo ello escribe textos magistrales; pero lo radical es el panorama político y el peligro en que estaba, y está, la independencia de nuestros pueblos.

Solo una respuesta unánime y viril [escribió], para la que todavía hay tiempo sin riesgo, puede libertar de una vez a los pueblos españoles de América de la inquietud y perturbación, fatales en su hora de desarrollo, en que les tendía sin cesar, con la complicidad posible de las repúblicas venales o débiles, la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso, que no los ha querido fomentar jamás, ni se ha dirigido a ellos sino para impedir su extensión, como a Panamá, o apoderarse de su territorio, como en México, Nicaragua, Santo Domingo, Haití y Cuba, o para cortar por la intimidación sus tratos con el resto del universo, como en Colombia, o para obligarlos como ahora, a comprar lo que puede vender, y confederarse para su dominio.

La realidad latinoamericana de fines de siglo pasado ha sufrido los cambios del tiempo pero no los de la política; por ello Martí es actual. En nuestros pueblos, la obra de los precursores y la de unos cuantos líderes es de hoy. Nuestros clá-

sicos en política son contemporáneos. Trátese de una proclama de Hidalgo, de una orden social de Morelos, de una apelación de los constituyentes de 1824, de un discurso de Bolívar o del Manifiesto del Partido Revolucionario de Cuba. Ideas como respuestas a las preguntas de los hombres sencillos. Nuestra realidad, con la pérdida de las libertades, ha sido idéntica desde hace más de un siglo: uso indebido de las materias primas, aceptación de normas exteriores para nuestro desarrollo, y límites prefijados a la cultura nacional. El tiempo político, parece detenido en una historia que cambia de rostros pero no de molde. Ni Martí ni algunos de sus contemporáneos inmediatos, como Francisco Zarco, procuraron el odio y la revancha sino el entendimiento entre el poder de una nación y la debilidad de otras. Política de serenidad, digna y en estado de alerta; informada día tras día y puesta en una línea de fuego favorable a la discusión y a la tregua, pero nunca a la rendición incondicional. Martí conoció las entrañas de ese poder como ningún otro hispanoamericano: los Estados Unidos, escribió Iduarte, fueron el centro de sus operaciones durante catorce años, y en catorce volúmenes están sus escritos sobre ese país. La escena norteamericana fue su tema reiterado. Es verdad rotunda: la vida y la obra de Martí están cuajadas de los Estados Unidos. Episodios, libros, paisajes, temor íntimo entre la multitud, secreto asombro ante la fuerza de los que levantan puentes, ciudades, puertos; admiración por Lincoln; y crítica implacable de los dueños de la vida. El retrato que hiciera Martí de los mercaderes del poder, hoy transnacional, es de mano maestra. Ningún otro escritor recreó algo comparable a la siguiente página:

La política tiene sus púgiles. Las costumbres físicas de un pueblo se entran en su espíritu y lo forman a su semejanza. Estos hombres desconsiderados y acometedores, pies en mesa, bolsa rica, habla insolente, puño presto; estos afortunados pujantes, ayer mineros, luego nababs, luego senadores; esta gente búfaga, de rostro colorado, cuello toral, mano de maza, pie chato y ciclópeo; estos aventureros, criaturas de lo imposible, hijos ventrudos de una época gigante, vaqueros rufianes, vaqueros perpetuos; estos mercenarios, nacidos acá como allá, de padres perdidos al viento, de generaciones de deseadores enconados, que al hallarse en una tierra que satisface sus deseos, los expelen más que los cumplen, y se vengan con ira, se repletan, se sacian en la fortuna que viene, de aquella que esperaron generación tras generación, como siervos que merodean y devastan a la usanza moderna, montados en locomotoras; estos colosales rufianes, elemento temible y numeroso de esta tierra sanguínea, emprenden su política

de pugilato, y, recién venidos de la selva, como en la selva viven en la política, y donde ven un débil comen de él, y veneran en sí la fuerza, única ley que acatan, y se miran como sacerdotes de ella, y como con cierta superior investidura e innato derecho a tomar cuanto su fuerza alcance...

...La inmigración tumultuosa; la fantástica fortuna que la recibió en el Oeste; la fuerza y riqueza mágicas que surgieron y rebosaron con la guerra, produjeron en los Estados Unidos esas nuevas cohortes de gente de presa, plaga de la República, que arremete y devasta como aquella. El país bueno la ve con encono, pero alguna vez, envuelto en sus redes, o alumbrado con sus planes, va detrás de ella. Algunos presidentes, como Grant mismo, hecho a tropa de conquista, la aceptan y mantienen, y comercian con ella su apoyo y la adquisición de una tierra extranjera. Forman sindicatos, ofrecen dividendos, compran elocuencia e influencia, cercan con lazos invisibles al Congreso, sujetan de la rienda la legislación, como un caballo vencido, y, ladrones colosales, acumulan y se reparten ganancias en la sombra. Son los mismos de siempre; siempre con la pechera llena de diamantes; sórdidos, finchados, recios: los senadores los visitan por puertas excusadas; los secretarios los visitan en las horas silenciosas; abren y cierran la puerta a los millones: son **banqueros** privados.

Si los tiempos solo se prestan a cábalas interiores, urden una camarilla, influyen en los decretos del gobierno de manera que ayuden a sus fines, levantan por el aire una empresa, la venden mientras excita la confianza pública mantenida por medios artificiales e inmundos, y luego la dejan caer a tierra. Si el gobierno no tiene más que contratos domésticos en que rapacear, caen sobre los contratos, y pagan suntuosamente a los que les auxiliaren en acapararlos. Caen sobre los gobiernos, como los buitres, cuando los creen muertos, huyen por donde no se les ve, como los buitres por las nubes arremolinadas, cuando hallan vivo el cuerpo que creyeron muerto. Tienen soluciones dispuestas para todo: periódicos, telégrafos, damas sociales, personajes floridos y rotundos, polemistas ardientes que defienden sus intereses en el Congreso con palabra de plata y magnífico acento. Todo lo tienen: se les vende todo: cuando hallan algo que no se les vende, se coaligan con todos los vendidos, y lo arrollan.

No han hallado todavía, como hubieran hallado en tiempo de Blaine, el camino del gobierno: la Casa Blanca es

ahora honrada. Pero insisten; pero puján; pero azuzan sin escrúpulo el desconocimiento y desdén con que acá en lo general se mira a la gente latina, y más, por lo más cercana, a la de México, pero acusan falsamente a México de traición, y de liga con los ingleses; pero no pasa día sin que pongan un leño encendido, con paciencia satánica, en la hoguera de los resentimientos.

¡En cuerda pública, descalzos y con la cabeza montada, deberían ser paseados por las calles esos malvados que amasan su fortuna con las preocupaciones y los odios de los pueblos!

Al final, mientras ese día llega, que llegará si vence sus adversidades el Leñador que duerme aún tendido al viento de la historia, vemos en esa página de Martí, cómo México es el trasfondo de la nueva época. No lo olvidemos por lo que tuvo de premonición y tiene de advertencia.

Desde los veintisiete años de edad hasta los cuarentidós con que murió en Dos Ríos, lo predominante en Martí es Norteamérica, con la pasión de América y el amor y la decisión por la independencia de su patria y la independencia de la América Latina. La suya es una misión estrictamente nuestra. No es la idea de la unión, porque bien conocía él la riqueza de la diversidad; tampoco la del lugar común de un mismo destino, sino la del conocimiento de que el colonialismo podría prolongarse en la historia para configurar países que salían de un sometimiento para entrar en otro. Casi dos años en México y dos visitas fugaces para estrechar amigos de toda la vida, y catorce años en los Estados Unidos. Este es el origen de sus vaticinios. No fue huésped, sino testigo. En los Estados Unidos escribió día tras día; del examen de los hechos pasó a la convocatoria a la lucha. Él forja la independencia de Cuba con su pluma. En sus páginas aprendemos cómo las palabras son acción y principio para mover hombres y pueblos.

El oficio de escribir es un acto de libertad; sin esta consecuencia, la del país sería ficción y engaño, y la de nuestros países, metáfora. No es verdad que Martí dejara de ser un gran escritor para conspirar, así fuera por su patria, como escribió Justo Sierra. Martí es un gran escritor no solo por su oficio, por su prodigiosa invención verbal, sino porque el tema es el de la libertad de América. No es un precursor del modernismo, sino de las libertades modernas. Es más de nuestra hora que cuantos escribieron en su hora. Su lucha final es como un punto y aparte de su único escrito: la independencia de Cuba. Cada año y en cada lucha nacional, Martí se transforma en la idea de América. Se advierte su pulso en las pro-

testas estudiantiles; el ejemplo de sus denuncias, en la obra de algunos escritores. Cada día, cada hora, en que caen asesinados los mineros o las cárceles se abren para los que piensan y reclaman; lo mismo en el silencio monolingüe de los indios que en la propagación de la literatura canina para forjar la dependencia, en que los frutos tropicales y el petróleo y el oro y el estaño, salen, como los campesinos de sus tierras, a enriquecer otras tierras; cada vez que nuestros pueblos padecen humillaciones o se ocultan sus victorias significativas, porque conviene que la lección no se aprenda, Martí es nuestro presente, como Juárez, pese al bronce de su estatua. De las manos de Martí no ha caído la pluma, como no han caído, ni caerán de las nuestras las páginas de sus escritos; páginas que son el arma de nuestro entendimiento de la realidad y del reconocimiento de lo que significa la independencia nacional. Nada tiene que ver Martí con formas extrañas a ella. Se funda en su valor para su alegato en todos los órdenes de la inteligencia y de la vida. Él conoció, como nadie, la influencia de lo extraño y apeló por ello, una y otra vez, para que brotara lo propio, lo natural y verídico. Quiso literatura propia porque deseó patria propia. Patria americana y Patria cubana. Una América, como lo dijo en el instante preciso, "sin suspicacias pueriles, ni confianzas cándidas, que convida sin miedo a la fortuna de su hogar a las razas todas, porque sabe que es la América de la defensa de Buenos Aires y la de la resistencia del Callao. La América del Cerro de las Campanas y la nueva Troya". No hemos de arder en su lección resistiendo, sino combatiendo, persuadiendo, creando sin cesar el ámbito en que las nuevas generaciones reconozcan el símbolo de la paloma y la estrella en su corazón: el ideal y el conocimiento de la realidad. Compenetrados sus espíritus de las luchas del pasado, de la demanda del presente, y de su compromiso ante el porvenir. Es cierto, en palabras de Neruda, que todo fuego estremece su estructura y que del germen caudaloso que ha sido y es Martí, salen los combatientes de la Isla. Son claros porque vienen de un manantial determinado, son resueltos porque nacen de una vertiente cristalina. Son pueblo latinoamericano.

Eso es Martí, no solo en Cuba y para Cuba, sino en México y para México, en América y para América.

El Canal de Panamá en las proyecciones políticas de José Martí

POR ARIEL HIDALGO

INTRODUCCIÓN

La intervención militar norteamericana en Panamá y la imposición al pueblo panameño del tratado leonino sobre el canal a solo cinco años de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, considerada por Lenin como la primera guerra imperialista de la historia, conflicto por el que se frustrara momentáneamente el ideal martiano de evitar que saltaran, desde el trampolín de las Antillas, los Estados Unidos y se extendieran vorazmente sobre el resto de nuestra patria continental, fueron hechos ligados estrechamente al desarrollo imperialista de los Estados Unidos, y un hito indispensable en el proceso de ascenso de este país hasta llegar a convertirse en la primera potencia imperialista del mundo.

*Lenin (1916): "Cuba, Filipinas y Hawai no son más que un 'bocado' para despertar el apetito antes de un abundante banquete."*¹

Con las crisis económicas de los años 70 y de los años 90, la necesidad de extender los mercados hacia el exterior por parte de la oligarquía financiera yanqui, se puso a la orden del día. La importancia del Canal de Panamá, como puerta que conduciría a los mercados suramericanos del Pacífico y a los mercados del Asia, se complementaba con la importancia estratégica de la posición geográfica que frente al Istmo cobraban las Antillas y especialmente la isla de Cuba, cuyo sometimiento

¹ Vladimir Ilich Lenin: *Obras completas*, La Habana, 1963, t. XXXIX, p. 418.

miento a la tiranía española brindaba a los políticos norteamericanos el pretexto de intervenir a nombre de la libertad del pueblo cubano. Cuba era la llave necesaria que abriría la puerta del istmo panameño, umbral de los inmensos, y codiciados mercados del Pacífico y del Índico.

Ya en 1869 el presidente de los Estados Unidos, Ulises Grant, intentaba anular el tratado anglonorteamericano Clayton-Bulwer —que impedía el predominio absoluto de Estados Unidos sobre el Istmo de Panamá—, proyectando ya “un canal americano, en territorio americano, para el pueblo americano”.³ No obstante, en 1876, y a pesar de las pretensiones norteamericanas, se constituía en Francia la Compañía Universal del Canal Interoceánico de Panamá, organizada por el Conde Ferdinand de Lesseps, a solo pocos meses de abrirse el canal de Suez.

La importancia que reviste el problema del Istmo de Panamá y del futuro canal en las proyecciones proimperialistas del siglo XIX, hace que sea en estos marcos donde hay que analizar las visiones y previsiones políticas y revolucionarias de José Martí, fundador del primer partido antimperialista de la historia —el cual tendría como objetivo inmediato el logro de la independencia de Cuba y Puerto Rico—, e ideólogo de una doctrina latinoamericanista, anticolonialista y antimperialista.

Este tema —el de las pretensiones de predominio yanqui sobre el istmo centroamericano— es de tal envergadura, que está presente en las más notables crónicas y declaraciones políticas de Martí y el Partido Revolucionario Cubano: en su obra poética y periodística, en las demolidoras críticas a la Conferencia Interamericana de Washington, en las “Bases del Partido Revolucionario Cubano”, en los artículos más sobresalientes que publicara en el órgano *Patria*, en el “Manifiesto de Montecristi” y en el artículo manifiesto que escribiera en los campos de batalla al periódico *New Herald*.

EL TEMA DEL CANAL EN LA OBRA POÉTICA Y PERIODÍSTICA DE JOSÉ MARTÍ

Son muy frecuentes en la obra martiana, sus alusiones a símbolos y temas árabes. Su poemario *Ismaelillo*, dedicado a su hijo, es un ejemplo de esta insistencia: sus imágenes “arenas del desierto”, “pañó árabe”, “¡Oh, Jacob, mariposa!”, “¡Ismaelillo, árabe!”, “ónice árabe”, “Jacob alegre”. El mismo nom-

² Tomado de Antonio Riccardi: “Cronología del Istmo de Darién y el Canal de Panamá”, *Política Internacional*, La Habana, 1964, p. 71.

bre con que designa a su hijo, Ismaelillo, remite al personaje legendario fundador del pueblo árabe según la mitología bíblica. De acuerdo con la investigadora y escritora cubana Mary Cruz, en la alegoría martiana Ismael, que quiere decir “ser fuerte contra el destino”, es el propio Martí, llamado a fundar un pueblo libre.³

La obra poética fue escrita en 1881, justamente el año en que, son las palabras de Martí, “el Corán va a librar batalla al Libro Mayor”, es decir, el año en que se produce la rebelión egipcia de Arabi Pachá frente al poder inglés, que ve en Egipto la *arteria aorta* de su control colonial en África y Asia, donde se encuentra el istmo de Suez, “como la llave de su dominio en la India asiática”. En el artículo donde Martí destaca este “grave suceso que mueve a Europa, estremece a África, y encierra interés grandísimo para los que quieren darse cuenta del movimiento humano”, denuncia la presencia de los intereses de “los grandes banqueros de Inglaterra”, y adivina la conciencia que los líderes egipcios tienen de la misión trascendental de “costear hábilmente entre los abismos que al Egipto abre la tradición francesa, que tiende a la posesión por Francia del África del Mediterráneo, y la avaricia inglesa, que quiere el istmo de Suez”.⁴

Martí ve claramente que al igual que la misión de los revolucionarios egipcios que proclaman la gran liga musulímica contra las pretensiones de dos imperios, él también tendrá que “ser fuerte contra el destino” y proclamar la unidad latinoamericana frente a las pretensiones y ambiciones de otros dos imperios: España y los Estados Unidos. Con la guerra de liberación nacional en Cuba se impediría el predominio imperial sobre la *arteria aorta* del continente americano: el Istmo de Panamá, encrucijada que, por otra parte, conducía también al Asia.

Es significativo el hecho de que precisamente un año antes, en 1880, se habían iniciado ya las primeras obras para la construcción del Canal por la Compañía francesa que había organizado Ferdinand De Lesseps, a quien Martí calificaría de “hombre hecho a tajar la tierra y a enlazar los mares”,⁵ mientras que el gobierno norteamericano, por su parte, emitía una declaración contraria al establecimiento de poderes europeos sobre el istmo panameño, sucesos de tal magnitud que para Martí, siempre al tanto de los pormenores de los acontecimientos internacionales, no podían pasar inadvertidos.

³ Mary Cruz: “Martí: alegoría viva”, *Anuario Martiano*, La Habana, 1971, n. 2.

⁴ José Martí: *Obras completas*, La Habana, 1963-1966, t. XIV, p. 113-117.

⁵ José Martí: *Obras completas*, cit., t. XI, p. 111.

En 1893, refiriéndose en dos artículos consecutivos a las rebeliones árabes en las colonias africanas de España —en el Riff y en Melilla, Marruecos—, inmediatamente asocia esta lucha con la que preparaban los cubanos en las Antillas frente al futuro Canal de Panamá, posición geográfica que haría del dominio español un poder retardatario “en el crucero del mundo moderno, en la puerta misma de la nueva humanidad”.⁶ La llave de esta *puerta* estaba en las Antillas, y es indudable que cuando en el primer artículo Martí exhorta: “Seamos árabes”, se refiere a la misión de desarrollar en América una lucha de liberación semejante a la del ideal árabe, al mismo tiempo que expresa su solidaridad con el pueblo marroquí.

Sin embargo, donde más trata Martí acerca de los escarceos interimperialistas sobre la zona del Istmo, es en los artículos referentes a los acontecimientos de la Conferencia Interamericana convocada por Washington para 1889.

EL CANAL EN LA CONFERENCIA INTERAMERICANA

En su análisis y críticas de los factores, antecedentes y objetivos de la Conferencia Interamericana, Martí ve la estrecha relación que dentro de los planes expansionistas yanquis existe entre los intereses sobre el canal y sus ambiciones anexionistas sobre Cuba.

En un mismo párrafo, José Martí, desenmascarando los ocultos intereses proimperialistas de la oligarquía financiera yanqui en la Conferencia Interamericana, denuncia los propósitos norteamericanos de adquirir la isla de Cuba y, por otra parte, extender su señorío por el istmo centroamericano: “el ministro Palmer negocia a la callada en Madrid la adquisición de Cuba [...] por los provechos del canal, las visiones del progreso, están con las dos manos en Washington, Nicaragua y Costa Rica.” Más adelante reproduce un pensamiento del *Sun* que revelaba las ambiciones imperialistas en este sentido: “Compramos a Alaska ¡sepase de una vez! para notificar al mundo que es nuestra determinación formar una unión de todo el norte del continente con la bandera de las estrellas flotando desde los hielos hasta el istmo, y de océano a océano.”⁷

En el mismo artículo Martí hace un llamado con el corazón en la mano a los pueblos centroamericanos ante la amenaza del

⁶ *Idem*, t. V, p. 334-336.

⁷ *Idem*, t. VI, p. 58-59.

norte y ante el peligro de que las insidias divisionistas pongan a un pueblo frente a otro cuando uno es el pueblo continental por cuya unidad nacional trabaja, vive, lucha y muere:

¿Consentirá Centroamérica en partirse en dos, con la cuchillada del canal en el corazón, o en unirse por el sur, como enemiga de México, apoyada por el extranjero que pesa sobre México en el norte, sobre un pueblo de los mismos intereses de Centroamérica, del mismo destino, de la misma raza? ¿Empeñará, venderá Colombia su soberanía? ¿Le limpiarán el istmo de obstáculos a Juggernaut, los pueblos libres, que moran en él, y se subirán en su carro, como se subieron los mexicanos de Texas?⁸

Aquí Martí hace alusión a una afirmación hecha pocos días antes por el *Sun*, de Nueva York, el cual, refiriéndose al dios fulminante de la predestinación entre los hindúes, Juggernaut, lo tomaba como símbolo del “destino manifiesto” del naciente imperialismo yanqui: “El que no quiera que lo aplaste el Juggernaut, súbase al carro.” Y Martí recuerda a los pueblos de América la trágica suerte de los tejanos que todavía hoy sufren con la discriminación más inhumana, como apestados, en el apartheid de la nación cuyo gobierno actualmente se jacta de respetar los derechos humanos: “Al carro se subieron los tejanos, y con el incendio a la espalda, como zorros rabiosos, o con los muertos de la casa a la grupa, tuvieron que salir, descalzos y hambrientos, de su tierra de Texas.”⁹

La oligarquía proimperialista norteamericana ponía obstáculos a la realización del ideal de Morazán de unidad centroamericana bajo el temor de que la posible federación pusiera obstáculos a sus planes canaleros. Martí reproducía una declaración del *Times*, uno de los voceros imperialistas, donde se recomendaba al gobierno norteamericano hostilizar todo intento de entrada de Nicaragua en una posible unión: “Este gobierno a la verdad, habría de ver con mucho desagrado la entrada de Nicaragua en unión alguna, a menos que no quedase libre el canal de toda intervención del nuevo gobierno federal.” Y en el párrafo siguiente, Martí reproduce las pretensiones del senador Tall anunciadas por el *Washington Post* y en las cuales se hace “una proposición para adquirir la isla de Cuba”.¹⁰

⁸ *Idem*, t. VI, p. 61.

⁹ *Idem*, t. VI, p. 54.

¹⁰ *Idem*, t. VI, p. 66.

Cuba (1958): El imperialismo yanqui, en contubernio con la tiranía de Batista, pretendía partir al país con una nueva cuchillada, un nuevo canal por el centro de la Isla, por donde atraviesa la línea recta del Meridiano 80, que por un extremo, pasa por el centro de la ciudad de Pittsburgh, por el puerto de Charleston y bordeando la costa de la Florida, y por otro llega hasta la misma entrada del Canal de Panamá.

Martí vuelve a relacionar ambos problemas en un artículo de marzo de 1889, publicado en *La Nación*, y en el cual se refiere, en un mismo párrafo, al “endose de la empresa del canal de Nicaragua” por parte de capitalistas norteamericanos, acerca de la petición que hacía el senador Edmunds de “que se declare oficialmente el disgusto con que el gobierno de los Estados Unidos vería que Francia endose la empresa del canal de Panamá”, y finalmente, acerca del “proyecto ya público de la compra de Cuba”.¹¹

No se trata, pues, solamente de la conciencia que tenga la oligarquía imperialista yanqui acerca del valor estratégico de las Antillas en relación con la importancia vital del istmo panameño que Martí llama el “nudo del mundo”, y Bolívar el “centro del globo”, sino además, del grado de conciencia que tiene Martí del lugar especial que ocupan las Antillas en los “oráculos de la gente bolsuda” de la América imperial en relación con la posible vía interoceánica “que, si por una parte lleva al Oeste de la Unión norteamericana, por otra lleva a la India”.¹²

EL CANAL DE PANAMÁ Y EL PRIMER PARTIDO ANTIMPERIALISTA DE LA HISTORIA

En 1891 se efectuó un nuevo intento diplomático importante de los Estados Unidos por extender sus dominios sobre la América Latina, con la Conferencia Monetaria, en la que el cónsul de Uruguay, José Martí, representando también a la Argentina y Paraguay, se opone a los designios proimperialistas. Martí comprende que tras el fracaso de la ofensiva diplomática con que se intentó “la ocupación pacífica y decisiva de la América Central e islas adyacentes por los Estados Unidos”,¹³ estos intentarían tomar el único camino que les quedaba para dar solución a sus conflictos internos: la vía de la intervención

militar. Comprende igualmente que dentro de estos planes expansionistas, ocupaba el primer peldaño de la escalada imperial, la isla que, si en otros tiempos mereció el calificativo de “la llave del Golfo de México”, en los tiempos modernos hubiera merecido la denominación más exacta de “la llave del canal de Panamá”.

No obstante, el revés sufrido por los proimperialistas permitía un margen de tiempo durante el cual el equilibrio de fuerzas entre los Estados Unidos e Inglaterra, aplazaban los planes de expansión y posibilitaba preparar con premura una guerra breve que obtuviera la independencia de las Antillas, único valladar inmediato posible contra los planes imperiales. “¡Libre el campo, al fin libre, libre y mejor dispuesto que nunca para preparar, si queremos, la revolución, ordenada en Cuba, y con los brazos afuera!”, escribe Martí, jubiloso, a Gonzalo de Quesada y Aróstegui después de clausurada la Conferencia.¹⁴ Así, en este mismo año, Martí renuncia a sus cargos consulares para dedicarse por entero a la preparación de la nueva etapa de lucha. De sus actividades revolucionarias unificadoras reiniciadas en 1891, surgiría meses después el Partido Revolucionario Cubano.

En las propias “Bases del Partido”, aprobadas el 5 de enero de 1892, además de dejar constancia del carácter latinoamericanista de la misión histórica de los revolucionarios cubanos —no solo sobre la liberación nacional de Cuba, sino además la de Puerto Rico—, está también presente la conciencia de la importancia decisiva de la situación geográfica de las Antillas frente al istmo centroamericano. Y esta conciencia se manifiesta en el tercer artículo de las “Bases”, en el cual se destaca el objetivo de fundar una nación capaz de “cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala”.¹⁵ Es indudable que la “situación geográfica” a la que se refiere Martí es la posición de las Antillas como “islas adyacentes” de la América Central.

Sin embargo, Martí está consciente de que no basta con unir a los revolucionarios cubanos en la causa común de la independencia de ambas islas, si estos no tienen presente su importante misión continental. Al cumplirse el tercer año del Partido Revolucionario Cubano, publica en *Patria*, vocero del Partido, en ocasión de ese aniversario, un artículo que titula “El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América”, donde señala:

Nulo sería, además, el espectáculo de nuestra unión, la junta de voluntades libres del Partido Revolucionario Cu-

¹¹ *Idem*, t. XII, p. 167-168.

¹² *Idem*, t. XIV, p. 256-257.

¹³ *Idem*, t. VIII, p. 87.

¹⁴ *Idem*, t. VI, p. 181.

¹⁵ *Idem*, t. I, p. 279.

bano, si, aunque entendiéndose los problemas internos del país, y lo llegado de él y el modo con que se le cura, no se diera cuenta de la misión, aún mayor, a que lo obliga *la época en que nace y su posición en el crucero universal*.¹⁶

La alusión aquí, más directa, confirma la convicción de que la "situación geográfica" de Cuba que se señala en las "Bases del Partido", se refiere a este "crucero universal", y afirma que los deberes difíciles que ahí se mencionan, implican una trascendencia continental de "la misión, aún mayor" de los revolucionarios antillanos. No se trata, tampoco, de una hipotética vía transoceánica en algún lugar indefinido de Centroamérica, puesto que "la época en que nace" el Partido, es aquella en que acaba de fundarse, en 1891, en Francia, la Nueva Compañía Universal del Canal de Panamá después de la quiebra de la Compañía de Ferdinand de Lesseps en 1889.

En el artículo, que es una de las declaraciones más importantes que el Partido hace con relación a política internacional, reitera la importancia histórica de "la época en que nace", "en el instante en que los continentes se preparan, por la tierra abierta, a la entrevista y al abrazo", y "frente a la codicia posible de un vecino fuerte y desigual". Y añade: "Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son solo dos islas las que vamos a libertar."¹⁷

Y en uno de sus cuadernos de notas deja reflejada esta preocupación en un fragmento revelador: "nosotros, enclavados como estamos, entre pueblos E.U. e istmo, no tenemos tiempo ni para errores, ni para travesuras políticas."¹⁸

Con otras palabras, la perla de las Antillas era un peldaño necesario en la escalada imperialista, como llave de la puerta istmeña, la puerta que daba paso hacia el resto del mundo.

EL CANAL DE PANAMÁ EN LOS MANIFIESTOS DE LA GUERRA DEL 95

Iniciada el 24 de febrero de 1895 la última etapa de la lucha del pueblo cubano contra el colonialismo español, ordenada y preparada por el Partido Revolucionario Cubano, José Martí redacta en Montecristi, Santo Domingo, un documento titulado "El Partido Revolucionario Cubano a Cuba", conocido históricamente como el "Manifiesto de Montecristi". En él Martí

16 *Idem*, t. III, p. 141. (El subrayado es nuestro.)

17 *Idem*, p. 142.

18 *Idem*, t. XXII, p. 190.

vuelve a recalcar la trascendencia histórica que para América y para el mundo, tiene la independencia de Cuba:

La guerra de independencia de Cuba, nudo de haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo.¹⁹

Lenin (1916) —citando a otros autores—: "Practicar el imperialismo es desear las llaves del mundo, pero no las llaves militares, como bajo el imperio romano, sino las grandes llaves económicas y comerciales. Es buscar no redondear el territorio, sino conquistar y ocupar grandes encrucijadas por las que pasa el comercio del universo."²⁰

Ya en los campos de batalla, el 2 de mayo de 1895, a pocas semanas de caer en combate, Martí escribe, para publicar en el *New York Herald*, una carta que constituye un verdadero manifiesto, donde denuncia las pretensiones sobre Cuba de "un poder extraño" presto a someter a "un pueblo puesto por la naturaleza a ser crucero pacífico y próspero de las naciones".

Ya el año anterior se habían reiniciado las obras del Canal de Panamá, interrumpidas en 1889. Por tanto, Martí caracteriza la circunstancia en que se inicia la nueva etapa de liberación nacional de Cuba, como "hora histórica en que se abre la tierra y se abrazan los mares a sus pies".

En la carta-manifiesto Martí caracteriza la situación política del continente y la misión histórica de los revolucionarios cubanos en la nueva etapa de lucha: el secular colonialismo español, que persiste en una época moderna iniciada con la próxima apertura del Canal de Panamá, mientras que se levanta la amenaza del imperialismo norteamericano sobre las Antillas y sobre el istmo:

A la boca de los canales oceánicos, en el lazo de los tres continentes, en el instante en que la humanidad va a tropezar a su paso activo con la colonia inútil española en Cuba, y a las puertas de un pueblo perturbado por la plétora de productos de que en él se pudiera proveer y hoy compra a sus tiranos, Cuba quiere ser libre [...]²¹

19 *Idem*, t. IV, p. 100-101. (El subrayado es nuestro.)

20 V. I. Lenin: ob cit., t. XXXIX, p. 185-186.

21 José Martí: ob. cit., t. IV, p. 152-156.

Aún pocas horas antes de caer él en combate, están presentes en Martí su misión histórica continental y los peligros que amenazan al Istmo y a las Antillas: cuando escribe la carta inconclusa a Manuel Mercado, considerada como su testamento político, declara que todo lo que ha hecho hasta entonces no ha sido sino por evitar "que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América".²²

La Revolución de Martí quedó postergada cuando, en 1898, los Estados Unidos intervinieron en la guerra que victoriosamente libraban los cubanos, y convirtieron a Cuba en la primera colonia yanqui y a Puerto Rico en mera colonia. Apenas cinco años después, los Estados Unidos imponían a Panamá el tratado Hay-Bunau Varilla, mediante el cual se les concedía a perpetuidad una franja de diez kilómetros de ancho, apoderándose así del "crucero universal", "del nudo del mundo", del "crucero del mundo moderno", de "la puerta misma de la nueva humanidad".

Panamá (1964): El 9 de enero las fuerzas militares yanquis atacan a una multitud de estudiantes panameños que intentaban izar una bandera de su país, lo cual ocasionó treinta muertos y trescientos heridos. El Gobierno norteamericano acusa al Gobierno Revolucionario cubano de propiciar los sucesos de Panamá.

LA MISIÓN POSPUESTA

En 1916, Vladimir Ilich Lenin, al estudiar los rasgos y factores de la nueva época, la etapa del capitalismo monopolista —análisis que daría como fruto su genial obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*—, reprodujo en uno de sus cuadernos de apuntes un razonamiento de Joseph Patouillet, quien estudiara al imperialismo norteamericano: además de señalar los intereses yanquis sobre los recursos naturales de Cuba, Hawai y las Filipinas, agregaba: "Todas estas colonias proporcionarán también excelentes puntos estratégicos [...] a fin de asegurar los mercados de Asia."²³

Estas conclusiones sobre hechos ya consumados, coinciden con las previsiones que muchos años antes había tenido Martí al señalar que si, por una parte, la vía interoceánica conduciría al Oeste de la Unión Norteamericana, "por otra lleva a la India".

En sus apuntes Lenin señalaba la significación histórica de la intervención militar norteamericana en Cuba, intervención

que, como sabemos, escamoteó la victoria del pueblo cubano sobre el colonialismo español y frustró momentáneamente los ideales martianos: "El aplastamiento de España fue una revelación [...] Parecía entendido que el equilibrio del mundo era cuestión a debatir entre cinco o seis principales potencias de Europa: una desconocida se introdujo en el problema."²⁴

También sabemos que la "misión aún mayor" a la que se refería Martí acerca de su lucha revolucionaria, tenía como finalidad, según sus propias palabras, influir en el "equilibrio aún vacilante del mundo".²⁵

Después de la intervención norteamericana, en Cuba se realizó el primer ensayo del colonialismo moderno, el neocolonialismo; después de lo cual, como había temido Martí, cayeron con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América —comenzando por el propio istmo panameño—. No es pues nada extraño que el pueblo de la primera neocolonia de la potencia que con el tiempo llegaría a ser el imperio moderno más poderoso del planeta, fuera justamente el primero en América en realizar, décadas después, su definitiva liberación, alcanzando su segunda independencia, cuando, además, contaba con las más cercanas tradiciones de lucha y con un grandioso ideal aplazado, pero que latía en la conciencia de sus hijos más avanzados. Ese pueblo no olvidaría sus tradiciones de hermandad latinoamericana y se convertiría en un faro continental, en la vanguardia revolucionaria de América Latina.

Declaración del Gobierno cubano después de la masacre llevada a cabo en Panamá por fuerzas militares yanquis el 9 de enero de 1964: "El pueblo y el Gobierno Revolucionario de Cuba, que no necesitan defenderse de una imputación tan irresponsable —parte de una táctica continua y burda—, no oculta, empero, su apoyo moral a la digna rebeldía del pueblo panameño."²⁶

En la lucha contra el "destino manifiesto" de la oligarquía financiera yanqui, la misión redentora de Ismael quedó interrumpida, pero su magnífica enseñanza y su luminoso ideal, constituyen una herencia gloriosa que recogen hoy y realizarán heroicamente los pueblos de América Latina para reunirse en torno al *crucero universal* y fundar la gran nación del porvenir, el gran pueblo continental.

²⁴ *Idem*, t. XXXIX, p. 185-186.

²⁵ José Martí: ob. cit., t. IV, p. 101.

²⁶ Tomado de Antonio Riccardi: ob. cit., p. 89.

²² *Idem*, t. IV, p. 167.

²³ V. I. Lenin: ob. cit., t. XXXIX, p. 186.

Raíz martiana de nuestra pedagogía

CONCEPTO REVOLUCIONARIO DE LA COMBINACIÓN
DEL ESTUDIO Y EL TRABAJO

por HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO

Como en la propia ideología de la Revolución Cubana —fruto de la conjugación actualizada y magnífica de la más rica tradición patriótica nacional y el pensamiento político filosófico universal más avanzado y radical de nuestro tiempo—, en el profundo proceso de transformación educacional que se lleva a cabo en el país están esencialmente presentes el legado martiano y el legado marxista.

Tal enlace se observa, particularmente, en el fundamento básico de esa revolución educacional: en la aplicación consecuente del concepto pedagógico revolucionario de la combinación armónica del estudio y el trabajo.

Fidel Castro ha dicho: "No hay ninguna idea de hoy que no tenga sus orígenes en ideas que la precedieron y que, en definitiva, no sean la evolución consecuente de determinadas ideas anteriores. Y hay una idea que no es nueva —es una idea marxista, es una idea martiana—, que es la idea de la combinación del estudio y el trabajo."¹

En efecto, ya en el *Manifiesto comunista* (1848) los creadores de la teoría del socialismo científico precisan que entre las medidas primeras de la revolución obrera estaría la educación pública y gratuita de todos los niños y la instauración de un "régimen de educación combinado con la producción material..."²

Dedicados en lo fundamental a la crítica del sistema capitalista y al empeño primario de dotar a la clase obrera de una doc-

1 Fidel Castro: *La educación en la Revolución*, La Habana, p. 92.

2 C. Marx y F. Engels: *Manifiesto comunista, Obras escogidas*, Editorial Cartago, p. 27.

trina para hacer la revolución, no dedicaron tiempo a ampliar tales conceptos pedagógicos. Sin embargo, en las obras de Marx y Engels es posible encontrar la reiteración de lo que ya nos adelantan en el *Manifiesto comunista*.

Antes de que apareciera *El capital*, Carlos Marx definió en unas proposiciones elevadas al Segundo Congreso de la Internacional, celebrado en Ginebra en 1864, los tres aspectos básicos de la educación del niño: intelectual, física y polítécnica.³

En su *Crítica del Programa de Gotha*, escrito a principios de mayo de 1875, Marx rechaza la demanda de "prohibición del trabajo infantil", planteada por el Partido Obrero Alemán.

Marx, por supuesto, no está de acuerdo con el abusivo sistema de explotación que aplicaban los empresarios burgueses al emplear la fuerza de trabajo no adulta, pero ve que, incluso en el régimen capitalista, el hecho de que las jóvenes generaciones permanezcan vinculadas con la producción material desempeña un papel potencialmente revolucionario.

Por eso el autor de *El capital* dirá que la prohibición general del trabajo infantil, suponiendo que fuese factible, "sería reaccionario, ya que, reglamentando severamente la jornada de trabajo según las distintas edades y aplicando las demás medidas preventivas para la protección de los niños, la combinación del trabajo productivo con la enseñanza desde una edad temprana es uno de los más potentes medios de transformación de la sociedad actual".⁴

Marx y Engels advirtieron sobre la importancia de aplicar el sistema de estudio y trabajo en la educación como una manera de eliminar las diferencias entre el trabajo manual e intelectual, de proletarizar y de formar integralmente al hombre, de sentar bases subjetivas para la sociedad comunista.

EL PRÓDIGO IDEARIO PEDAGÓGICO MARTIANO

Feliz coincidencia histórica es la interpretación martiana del sistema de estudio y trabajo en la educación, resultado de la crítica aguda del Maestro a la enseñanza de su tiempo y de la justa valoración de la influencia de la actividad productiva en la formación de las jóvenes generaciones.

Considerado por Fidel Castro el pensador político más genial y profundo del siglo pasado en América,⁵ José Martí nos lega

3 Gaspar Jorge García Galló: "Martí", *Revista Educación*, junio-julio de 1974.

4 C. Marx: "Crítica del Programa de Gotha", *O.E.* p. 467.

5 Fidel Castro: Discurso en La Demajagua, 10 de octubre de 1968.

también, con frescura e impresionante contemporaneidad, sus conceptos y consejos sobre educación, la escuela y el maestro; la interrelación entre la enseñanza y la época; la enseñanza primaria, secundaria y universitaria; la educación popular, campesina y para la mujer; la educación física y moral; la necesaria vinculación de los programas educativos de nuestros países con las realidades de la América Latina; los peligros de la educación norteamericana en los niños latinos residentes en los Estados Unidos; la literatura infantil, y otros temas.

Su doctrina educativa, inspirada en la realidad latinoamericana que él caló y penetró hondamente, fue durante décadas fuente de estímulo a la acción pedagógica de quienes en forma aislada trabajaron en favor de la total renovación de la enseñanza nacional. Las previsiones y sugerencias del Apóstol no pudieron aplicarse (salvo honrosas, pero parciales y limitadas experiencias), porque las estructuras de la sociedad burguesa impiden "la revolución educacional" que tantas veces demandó y anunció el Maestro.

La extraordinaria vigencia y el sentido radical de sus ideas, lo demuestra el hecho de que para que ellas encontraran terreno fértil se necesitó una revolución mayor: aquella que modificaría de raíz los moldes caducos del capitalismo dependiente.

Situado junto a los pedagogos más avanzados y progresistas de la etapa histórica que le tocó vivir, Martí fue un acérrimo propugnador de la enseñanza científica y un crítico tenaz de la educación formalista, verbal, memorista, desvinculada de los factores reales de la vida.

"Que la enseñanza científica vaya, como la savia en los árboles, de la raíz al tope de la educación pública", escribirá en *La América*, de Nueva York, en septiembre de 1883.⁶

Pero ya antes, en la propia publicación, Martí dejó constancia clara de su manera de pensar:

Alzamos esta bandera y no la dejamos caer. La enseñanza primaria tiene que ser científica. El mundo nuevo requiere la escuela nueva. Es necesario sustituir al espíritu literario de la educación, el espíritu científico. Debe ajustarse un programa nuevo de educación, que empiece en la escuela de primeras letras y acabe en una Universidad brillante, útil, en acuerdo con los tiempos, estado y aspiraciones de los países en que enseña...⁷

6 José Martí: *Obras completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1966, t. 8, p. 277.

7 O.C., t. 8, p. 299.

En el pródigo ideario pedagógico de José Martí, cobran especial connotación y convergadura históricas sus referencias al sistema de estudio y trabajo, de cuyo avanzado carácter habla el hecho de que más de ochenta años después de planteadas por el Maestro, tales postulados pedagógicos representan en su patria la piedra angular del más extraordinario y completo programa educacional que se haya concebido y desarrollado antes en país alguno de Nuestra América, experiencia *sui generis* en el mundo y de capital importancia y utilidad para las naciones en vías de desarrollo.

Para los niños que comienzan a participar de esa interesante experiencia, los jóvenes estudiantes que empezaron por marchar al campo por cortos períodos, los estudiantes secundarios o preuniversitarios que ya gozan de las ventajas de la escuela en el campo, los universitarios insertados en la producción, los maestros o los que de alguna manera nos sentimos partícipes de la presente revolución educacional, la lectura de los textos de José Martí relativos a la acción combinada del estudio y el trabajo nos revelan, también en esa faceta, al precursor extraordinario y al hombre adelantado, cuyas ideas son fundamento y eslabón, raíz y compromiso.

Sus frases, hoy, renacen en las Escuelas en el Campo, vivos monumentos que año tras año crecen en número y cambian el paisaje tradicional de la campiña criolla.

Esta educación [escribió Martí en febrero de 1884] directa y sana: esta aplicación de la inteligencia que inquiere a la naturaleza que responde; este empleo despreocupado y sereno de la mente en la investigación de todo lo que salta a ella, la estimula y le da modos de vida; este pleno equilibrado ejercicio del hombre, de manera que sea como de sí mismo puede ser, y como los demás ya fueron; esta educación natural, quisiéramos para todos los países nuevos de la América. Y detrás de cada escuela un taller agrícola, a la lluvia y al sol, donde cada estudiante sembrase un árbol. De textos secos, y meramente lineales, no nacen, no, las frutas de la vida.⁸

En lo que puede considerarse una reafirmación de su gran objetivo pedagógico, y que actualmente convierten en realidad millares de jóvenes cubanos, José Martí sugerirá que "la pluma debía manejarse por la tarde en las escuelas, pero por la mañana la azada".⁹

8 O.C., t. 8, p. 287-88.

9 O.C., t. 13, p. 53.

La esencia de esa idea del estudio y el trabajo como unidad, se repite con frecuencia en la obra de Martí. Así encontraremos, por ejemplo, su observación: "Escuelas no debería decirse, sino talleres."¹⁰

Sublime elección martiana aquella de "A aprender cultivos en las haciendas [...] a aprender mecánica en los talleres [...] a aprender, a la par que hábitos dignos y enaltecedores del trabajo, el manejo de las fuerzas reales y permanentes de la naturaleza...",¹¹ y que es practicada día a día por "los pinos nuevos" de la Cuba nueva.

Bajo el título de "A aprender en las haciendas" publica José Martí, en *La América*, de Nueva York, en agosto de 1883, un agudo artículo que muestra la importancia que él concede a la agricultura y a la enseñanza vinculada con el trabajo en el campo. De ese documento es la frase "a estudiar la agricultura nueva en los cultivos prósperos; a vivir durante la época de una o varias cosechas en las haciendas".¹² Su lectura nos recuerda el plan la Escuela al Campo y también la Escuela en el Campo.

Que la teoría no esté desvinculada de la práctica, y que el trabajo productivo sea parte indisoluble de la práctica, lo enuncia cuando se refiere a la educación mecánica: "Y por esta clase de talleres, donde la tarea ruda, y la mayor dificultad vencida, deben pasar todos los que aspiren a una sólida educación mecánica."¹³

Su defensa de la enseñanza científica y la combinación de la teoría con la práctica, generalmente va acompañada de la demanda de vincular la educación con la agricultura, como lo requiere la enseñanza en los pueblos de la América Latina. En su folleto *Guatemala*, aparecido en México en 1878, Martí recalca: "siémbrense química y agricultura, y se cosecharán grandeza y riqueza."¹⁴

En su artículo "Maestros ambulantes", volverá a destacar el valor que para los hombres tiene el trabajo agrícola, pues del laboreo de la tierra "les viene la saludable arrogancia del que trabaja directamente en la naturaleza, el vigor del cuerpo que resulta del contacto con las fuerzas de la tierra, y la fortuna honesta y segura que produce su cultivo".¹⁵

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ O.C., t. 8, p. 279.

¹² O.C., t. 8, p. 276.

¹³ O.C., t. 8, p. 281.

¹⁴ O.C., t. 5, p. 156.

¹⁵ O.C., t. 8, p. 288.

Del comentario titulado "La América grande", extraemos este párrafo definitorio: "A los niños debiera enseñárseles a leer en esta frase: La agricultura es la única fuente constante, cierta y enteramente pura de riqueza."¹⁶

Abundan en la obra pedagógica martiana las referencias a la necesidad de la combinación del estudio y el trabajo en el escenario agrícola. Ello está determinado, entre otros factores, por una interpretación adecuada de la realidad económica latinoamericana, y porque, como él mismo señalara en cierta oportunidad, "los hombres siempre necesitarán de los productos de la naturaleza".¹⁷

Se ha dicho, con razón, que entre los saltos ideológicos que pretende lograr la educación con base marxista y martiana, está el dejar atrás la mentalidad de consumidor que el capitalismo crea en cada ciudadano, y sustituirla por la conciencia de productor.

Los estudiantes cubanos han hecho suyo el sagrado deber social de producir proclamado por José Martí en su artículo "Inteligencia de creación y de aplicación", de julio de 1875: "No se viene a la vida para disfrutar de productos ajenos: se trae la obligación de crear productos propios."¹⁸

Acorde con su pensamiento de que las escuelas deben preparar al hombre para la vida, Martí, subrayando que la educación no se aparta de la realidad si en ella está presente el trabajo humano, dirá en carta al director de *La Nación*, de Buenos Aires: "Puesto que se vive, justo es que donde se enseñe, se enseñe a conocer la vida. En las escuelas se ha de aprender a cocer el pan de que se ha de vivir luego."¹⁹

Como ha dicho Fidel, "el hábito de trabajar como algo natural, normal" es un concepto inseparable de la pedagogía revolucionaria.²⁰ En la sociedad que el pueblo cubano está empeñado en construir, el trabajo adquiere categoría de deber social, de necesidad espiritual y física, de placer.

Precisamente de esa manera entendía José Martí que los jóvenes debían ver el trabajo: "no una carga, sino una naturaleza: que el día que no trabajen se sientan solos, descontentos y como culpables."²¹

¹⁶ O.C., t. 8, p. 298.

¹⁷ O.C., t. 8, p. 289.

¹⁸ O.C., t. 6, p. 270.

¹⁹ O.C., t. 9, p. 445.

²⁰ Fidel Castro: *La educación en la Revolución*, p. 122.

²¹ O.C., t. 8, p. 280.

EL TRABAJO, SEGÚN MARTÍ

Las ideas de José Martí acerca del estudio y el trabajo, son en buena medida la consecuencia de la valoración verdaderamente científica del papel del trabajo en la sociedad y su influencia en los hombres y en la vida.

Si no fuera por el inconfundible estilo martiano, algunas frases del párrafo que a continuación se transcribe pudieran atribuirse a Federico Engels en su análisis "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre". Veamos dicho párrafo, que aparece en el artículo "Trabajo manual en las escuelas", publicado en *La América*, en 1884:

Ventajas físicas, mentales y morales vienen del trabajo manual.—Y ese hábito del método, contrapeso saludable en nuestras tierras sobre todo, de la vehemencia, inquietud y extravío en que nos tiene, con sus acicates de oro, la imaginación. *El hombre crece con el trabajo que sale de sus manos.* Es fácil ver cómo se depauperara, y envilece a las pocas generaciones, la gente ociosa, hasta que son meras vejiguillas de barro, con extremidades finas, que cubren de perfumes suaves y de botines de charol; mientras que el que debe su bienestar a su trabajo, o ha ocupado su vida en crear y transformar fuerzas, y emplear las propias, tiene el ojo alegre, la palabra pintoresca y profunda, las espaldas anchas, y la mano segura. *Se ve que son esos los que hacen el mundo: y engrandecidos, sin saberlo acaso, por el ejercicio de su poder de creación, tienen cierto aire de gigantes dichosos, e inspiran ternura y respeto.*²²

Resalta en el ideario pedagógico martiano su amor por el trabajo, la alta valoración social e individual que otorga a la actividad laboral, y como factor de formación. En la *Revista Universal*, en octubre de 1875, con palabras de poeta se referirá a esa función del trabajo, que es "el generador y el salvador; el que nos reconstruye y nos vigoriza; el Mesías de nuestro siglo libre".²³

Esa devoción por el trabajo y los trabajadores es una constante en la obra martiana. En su artículo "La universidad de los pobres", publicado en *La Nación*, expresa: "Del trabajo continuo y numeroso nace la única dicha, porque es la sal de las demás venturas, sin la que todas las demás cansan o no lo

²² O.C., t. 8, p. 285. (Los subrayados son nuestros.)

²³ O.C., t. 6, p. 354.

parecen: ni tiene la libertad de todos más que una raíz, y es el trabajo de todos."²⁴

De una carta a María Mantilla, a su niña María, a la que en más de una ocasión le aconseja que estudie y trabaje, extraemos este párrafo, tan bello y sublime, como revelador en su contenido:

Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el orden del mundo, en el fondo del mar, en la verdad y música del árbol; y en su fuerza de amores, en lo alto del cielo, con sus familias de estrellas,—y en la unidad del universo, que encierra tantas cosas diferentes, y es todo uno, y reposa en la luz de la noche del trabajo productivo del día.²⁵

PRESENTES LAS IDEAS DEL MAESTRO

El mandato martiano de que "En nuestros países ha de hacerse una revolución radical en la educación",²⁶ permaneció al margen de la gestión oficial de los desgobiernos burgueses y proimperialistas de turno en el período de la seudorrepublica, durante más de medio siglo.

Fue la vanguardia de la juventud del centenario del natalicio del Maestro, con la carga del Moncada —la cual tuvo en Martí su autor intelectual—, la que inició la lucha por la segunda y verdadera independencia de Cuba y de América.

El proceso revolucionario cubano, encabezado por una figura que sintetiza en su acción y pensamiento lo mejor de la tradición patriótica nacional y lo más avanzado de la tendencia revolucionaria universal, Fidel Castro, rescató para siempre el legado martiano, actualizándolo y enriqueciéndolo.

En particular, Fidel ha sido —y es— no solo el ideólogo, actor y jefe del proceso revolucionario cubano contemporáneo, sino también el teórico y guía certero de una revolución en la educación, cuyo alcance actual y futuro sobrepasa las aspiraciones martianas, pero que —sin lugar a duda— tiene en el ideario pedagógico del Apóstol (especialmente en sus postulados de estudio y trabajo), fuente e inspiración.

²⁴ O.C., t. 12, p. 433.

²⁵ O.C., t. 20, p. 218.

²⁶ O.C., t. 8, p. 279.

El propio Comandante en Jefe ha recordado en más de una oportunidad que los centros docentes vinculados con el trabajo reúnen

dos ideas que son fundamentales, dos ideas que son similares, y las dos emanadas de dos grandes personajes: de Marx y de Martí. Ambos concibieron la escuela como el centro donde se forma integralmente al hombre. Y como en una sociedad sin explotadores ni explotados, en una sociedad colectivista, en la que los bienes materiales tienen que ser producidos por todos los miembros de esa sociedad, todos los bienes materiales y todos los servicios, es lógico que el trabajo, la formación para el trabajo, el concepto del trabajo y la preparación para el trabajo formen parte esencial de la educación.²⁷

Por eso, no decimos mal si afirmamos que —desde su lugar y función— cada estudiante de la universidad nueva o de la nueva escuela, cada maestro que aporta y apasionadamente defiende con su esfuerzo esta extraordinaria transformación que se lleva a cabo en la esfera educacional, cumple con una tarea de hondo contenido martiano, porque allí, donde los niños aprenden matemática moderna y atienden su huerto, o donde los estudiantes secundarios o preuniversitarios combinan el aula y el laboratorio con las labores agrícolas, o los estudiantes tecnológicos hacen de las fábricas planteles docentes, o los universitarios se confunden con los obreros; donde la concepción pedagógica revolucionaria del estudio y el trabajo es una realidad, allí —también— están presentes las ideas del Maestro.

²⁷ Fidel Castro: *La educación en la Revolución*, p. 147.

DEL SEMINARIO JUVENIL NACIONAL DE ESTUDIOS MARTIANOS

*Discurso en la clausura del VI Seminario**

por ANTONIO PÉREZ HERRERO

Al clausurar el VI Seminario Juvenil de Estudios Marianos, cuyo desarrollo nuestro Partido ha seguido cada año con especial interés, me es grato hacerles llegar nuestro saludo por la constancia, el fervor revolucionario y la calidad con que esta hermosa tarea se lleva a cabo. Nuestra juventud tiene, como todo nuestro pueblo, el privilegio que oportunamente señalara Fidel, al disponer “uno de los más ricos tesoros, una de las más valiosas fuentes de educación y de conocimientos políticos, en los libros, en los escritos, en los discursos y en toda la extraordinaria obra de José Martí”. Acudir a él, profundizar en su pensamiento es deber de todos los revolucionarios y muy especialmente de los jóvenes, que encontrarán en su vida y obra ejemplo supremo de conducta revolucionaria.

Conmemoramos en esta ocasión el 85 aniversario de la constitución del Partido Revolucionario Cubano y el 124 aniversario del natalicio de Martí. El tiempo transcurrido, los acontecimientos que desde entonces han sucedido, no atenúan su memoria ni disminuyen su estatura histórica. Al contrario, cada generación de revolucionarios cubanos ha redescubierto a Martí, ha encontrado en él nuevas facetas, y ha adquirido renovado aliento para la lucha por la patria.

Martí vio de cerca, en sus primeros años, las grandes desigualdades de la sociedad colonial y entre estas, la más inhumana de todas: la esclavitud, que subsistía en Cuba cuando ya era una institución anacrónica y universalmente repudiada. En su juventud, por su oposición al colonialismo y la opresión nacio-

* Discurso pronunciado por el compañero Antonio Pérez Herrero, miembro del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, en la clausura del VI Seminario Juvenil Nacional de Estudios Marianos, el 28 de enero de 1977. (N. de la R.)

nal, conoció en carne propia otra realidad brutal del régimen colonial: la cárcel.

En los días de su niñez y adolescencia, los hombres que se alzaron el 10 de Octubre contra el poder español, adquirieron para él la categoría justa de *ejemplos del patriotismo más elevado*.

Quien amó tanto a su patria, se vio forzado a pasar la mayor parte de su vida en el destierro. En países de América Latina, a los que llegó a conocer profundamente, aprendió a querer a los pueblos de nuestro continente, explotados y oprimidos. En los Estados Unidos conoció los agudos contrastes de una sociedad que oponía, como opone hoy, a la miseria de muchos, la opulencia insultante de unos pocos y la corrupción, la violencia y la voracidad del imperialismo naciente.

Martí conoció profundamente la historia de nuestra patria.

Extrajo las experiencias positivas de sus luchas, tomó cuantos hechos tuvieran valor y jerarquía para convertirlos en banderas de unidad revolucionaria. Estudió las incidencias del ejercicio de la relativa independencia de los países de América Latina. Fue un hondo e inteligente observador de la sociedad norteamericana en la que supo aislar la tarifada propaganda de la realidad de quienes ya se llamaban a sí mismos, "los romanos de este continente".

Quiso dotar a su empresa liberadora de "un sistema revolucionario, de fines claramente desinteresados" que asegurara que una vez lograda la independencia se aprovecharía *la libertad en beneficio de los humildes*. Este anhelo va a llevarlo a realizar su más importante obra de organizador político: el Partido Revolucionario Cubano.

El Partido será el vehículo fundamental para llevar la guerra a Cuba, y más trascendente que la misma guerra, para lograr la unidad en torno al programa revolucionario. El Partido no sería "bando o secta o reducto donde unos criollos se defendiesen de otros".

El Partido habría de agrupar —según la concepción martiana— "en esfuerzo ordenado, disciplina franca y fin común a los cubanos que para vencer a un adversario deshecho, lo único que necesitan es unirse".

A la unidad consagra el trabajo mayor, sus constantes esfuerzos y desvelos. Esta unidad necesaria estará en las bases del Partido Revolucionario Cubano y tendrá como objetivo conquistar una independencia que habría de permitir "fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia".

La actividad no sería fácil; se proponía unir a los viejos y prestigiosos combatientes de la Guerra Grande con los jóvenes revolucionarios; a los emigrados, fraccionados hasta entonces en decenas de clubes y asociaciones, con los revolucionarios que vivían en la Isla. Conquistar el pueblo, todo el pueblo de Cuba firmemente unido para la lucha, era la gran meta. Hablará en diversos lugares decenas de veces. Atravesará el Caribe, en una y otra dirección para entrevistarse con los hombres de la guerra pasada y los jóvenes de ideas separatistas. Logrará con la exposición apasionada pero clara y certera de sus razones políticas, el apoyo de unos y otros. Alguna vez surgirán escollos. Los vence suavemente pero sin hacer concesiones.

Martí fue el gran abanderado de la unidad. Como planteara Fidel: "Organizó en nuestro país un solo Partido revolucionario. Ese Partido unió a los gloriosos veteranos de la Guerra de los Diez Años, simbolizados por Gómez y Maceo, con las nuevas generaciones de campesinos, obreros, artesanos e intelectuales para llevar a cabo la revolución en Cuba."

El Partido fue el instrumento de lucha por la solución revolucionaria que a través de la guerra, justa y breve, debía instaurar la república independiente y democrática.

Los partidos políticos existentes en la Isla no buscaban la liquidación del colonialismo, sino la manera de encubrirlo, instaurando nuevas formas de dependencia: el Partido autonomista era el representante de una burguesía opuesta a la libertad y que temía las consecuencias de una guerra popular y revolucionaria. El anexionismo, corriente antipatriótica que seducía desde antaño a ciertos sectores de la burguesía cubana, fue blanco fundamental de los ataques del creador del Partido Revolucionario Cubano. Ya en 1887, escribía a Gómez que *sus palabras y sus actos estaban destinados a impedir que con la propaganda anexionista se debilitara la fuerza de la solución revolucionaria*. Este antianexionismo devendría antimperialismo militante.

En 1893, ofrece a los emigrados, a través de las páginas de *Patria*, la clara visión del monstruo imperialista: "El Norte ha sido injusto y codicioso. Ha pensado más en asegurar a unos pocos la fortuna que en crear un pueblo para el bien de todos... En el Norte no hay amparo ni raíz... Aquí se amontonan los ricos de una parte y los desesperados de otra. El Norte se cierra y está lleno de odios... Del Norte hay que ir saliendo... y no a la agonía del destierro ni a la tristeza de la limosna escasa y a veces imposible. A la Patria de una vez. ¡A la Patria Libre!"

La unión de todos los clubes, grupos y asociaciones en la emigración fue una labor titánica debida fundamentalmente a la acción de Martí.

En el Partido resumió el incansable fundador toda la experiencia revolucionaria de Cuba acumulada hasta entonces. El Partido surgió, tras años de trabajos preparatorios, donde mejor podía nacer: entre los más humildes integrantes de la emigración: los obreros que colmaban los clubes revolucionarios de Cayo Hueso y Tampa. Fue con obreros patriotas cubanos con quienes primero discutió las bases y fue en los centros obreros donde encontró el primero y más sólido apoyo el Partido Revolucionario Cubano.

Las bases del Partido constituyen uno de los documentos más importantes de nuestra historia. Ellas reflejan las condiciones políticas en que era posible iniciar la lucha revolucionaria, los objetivos que la misma se proponía para lograr el triunfo y lo que se haría una vez logrado este. Es de subrayar que en las Bases cuajaba el pensamiento latinoamericanista de Martí y de los patriotas del 95, reflejado en el propósito de obtener la independencia de Cuba y la de Puerto Rico. En las masas del Partido Revolucionario se juntarían puertorriqueños, cubanos y militantes de otros países de nuestra América. Las alusiones al peligro imperialista son bien claras; Cuba habrá de cumplir "en la vida histórica del Continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala".

Como es sabido, Martí vio en las Antillas la posibilidad de frenar la expansión americana, no de servirle de asiento, como fue el viejo sueño norteamericano. Al mismo tiempo, cuida de no levantar obstáculos innecesarios. Maestro de la práctica revolucionaria señala con cuánto tacto habrá de realizarse la propaganda partidaria de manera de conseguir, con sagacidad y prudencia, la finalidad propuesta.

La actividad del Partido se desplazará en dos planos: uno público, destinado a la exposición de los propósitos que se persiguen, a la divulgación de los ideales separatistas a fin de hacer cada día más amplia la unidad de los revolucionarios, y otro, secreto, destinado a fijar la táctica revolucionaria inmediata y a ponerla en práctica. De aquí que los Estatutos del Partido sean secretos y en gran secreto se guarden planes partidarios.

Los aspectos organizativos son cuidados celosamente por el Delegado. En las condiciones en que llevaba a cabo su trabajo no podía actuar de otra manera. "En revolución", decía, "los métodos han de ser callados y los fines públicos." El realismo, el rigor y cuidado con que Martí planteó la táctica del Partido,

no siempre fueron bien entendidos. Públicamente, desde las páginas de un periódico de la emigración, algunos le reprocharon el carácter secreto de documentos del Partido. Pero Martí sabe que los españoles tienden un ancho sistema de espionaje en Cuba y en la emigración; conoce, sobre todo, la hostilidad norteamericana hacia la independencia de Cuba, presente a lo largo de la Guerra de los Diez Años y de cuantas iniciativas separatistas han surgido en la Isla. Ha de moverse en los Estados Unidos con extraordinario cuidado, ya que allí están las dos fuerzas contra las que se propone luchar: el colonialismo español, representado por los agentes y espías de España diseminados por todas partes, y el imperialismo norteamericano.

La obra organizativa del Partido es gigantesca. Martí prevé todos los detalles; está atento a todos los factores de la guerra que habría de desatarse. Además del apoyo de las asociaciones, que pasarán a formar parte del Partido, Martí sabe que debe ganar el máximo apoyo de los cubanos residentes en Cuba. Esto lo logrará paulatinamente. Cayo Hueso y Tampa, por su proximidad a la Isla y por el frecuente tránsito de cubanos que entre estos puntos y Cuba existía, fueron lugares propicios para irradiar la propaganda sobre la Isla. Pero no se trata solo del aspecto ideológico, de la necesaria preparación política del país en torno a las bases del Partido, sino de la organización en los detalles precisos para su funcionamiento.

Entre los objetivos inmediatos y concretos está la creación del Partido en la base, vincular a él *la mayor suma posible de elementos útiles*, lograr que dentro de la Isla los organismos sean capaces de atraer hacia sí cuantos elementos revolucionarios sea posible, así como no entorpecer la labor con manifestaciones de estrecho nacionalismo, sino garantizarla, dando la mayor seguridad posible a los elementos presuntamente neutrales. El exacto cuidado con que previó el funcionamiento del Partido puede comprobarse en la carta dirigida a Gerardo Castellanos —uno de los encargados del trabajo en la Isla, y que habría de cumplir su misión en la región central del país— a quien instruye de la manera siguiente:

"Recalque hoy que, como con Ud. en Las Villas, [el Partido] está organizando la Isla entera. Conózcame todos los elementos revolucionarios de Las Villas, y los hombres e ideas locales con que haya que combatir. Ordéneme los elementos revolucionarios, de modo que en cada región quede un núcleo, y queden en concierto y al habla los núcleos de las diversas regiones, y todos en ellos en comunicación regular [...] con

el Delegado. Y si cabe, abra fuentes de fondo, donde haya hombres para esto, y no los haya para más."

Sus ideas en torno a los métodos para lograr la unión necesaria habían madurado a lo largo de casi veinte años de trabajo y reflexión. El organizador del Partido era el revolucionario en la plenitud de su vida, el patriota ardiente y generoso, entregado a una lucha cuyas dimensiones históricas no ignoraba.

Aún asombra, por la discreción en que hubo de gestarse y por la perfección que en su conjunto obtuvo, el plan de Fernandina, la expedición más importante de cuantas prepararon los revolucionarios cubanos.

Desdichadamente, el plan fue conocido por las autoridades norteamericanas, las que poco antes de que partieran las embarcaciones, ocuparon el cargamento, perdiéndose el esfuerzo realizado con tanta paciencia como esperanza. Una vez más la guerra tendría que aplazarse; una vez más los imperialistas norteamericanos frustraban la gestión en favor de la independencia de Cuba.

El revés no fue, sin embargo, definitivo. Tras un primer momento de desconcierto, las masas de emigrados respondieron uniéndose más aún en torno al Partido. En la Isla, la noticia, lejos de desalentar, atrajo a revolucionarios que hasta entonces no habían tenido plena confianza en la seriedad de los planes. Posiblemente para muchos, hasta entonces descreídos, el desastre del plan Fernandina avivó el espíritu revolucionario, demostró la justeza de los planteamientos de Martí y su plena capacidad para la acción. El Delegado supo dar nuevas pruebas de sus asombrosas cualidades de organizador y dirigente. Naturalmente, no era fácil superar el dolor de ver cómo los mejores esfuerzos estaban deshechos. La Revolución se encontraba de nuevo en un momento difícil y en realidad en el más crítico: cuando ya no se podía posponer el inicio de la guerra. Los fondos del Partido se habían agotado en la fracasada expedición; podría temerse que el desánimo disminuyera las filas patrióticas. Pero Martí se mantuvo en la lucha, firme y tesoneramente. Insistió en la prédica con nuevos bríos. Se tocó en las puertas cubanas nuevamente. Los más generosos, los más militantemente revolucionarios, fueron, como siempre, los obreros, los tabaqueros cubanos de Tampa y Cayo Hueso, quienes dieron la contribución decisiva para que la Revolución se recuperara del golpe. Solo dos meses después del desastre, la guerra de Cuba había comenzado y se daba a conocer al mundo el Manifiesto de Montecristi. Martí y Gómez desembarcarían en la Isla en abril de 1895.

La organización forjada por Martí había pasado una prueba de fuego, mostrándose capaz de vencer todos los obstáculos en la lucha por la independencia.

Con propiedad había expresado:

"...el Partido Revolucionario Cubano, nacido con responsabilidades sumas en los instantes de descomposición del país, no surgió de la vehemencia pasajera ni del deseo vociferador e incapaz, ni de la ambición temible, sino del empuje de un pueblo aleccionado.

...Nació uno, en todas partes a la vez. Y erraría de dentro o de fuera quien lo creyese extinguido o deleznable. Lo que un grupo ambiciona, cae. Perdura lo que un pueblo quiere. El Partido Revolucionario Cubano es el pueblo Cubano."

Compañeros:

Pocos hombres en la historia de la humanidad han tenido la alta y duradera significación de José Martí. Su ejemplo constituye una fuente de aliento y orientación permanentes para los revolucionarios de todas las épocas.

Martí puso su pensamiento más hondo y cada uno de los instantes de su existencia en pro de la causa de la independencia de Cuba. Este ideal dio vida a sus discursos, a sus poemas, a su enorme y valiosa obra literaria y también a su inquebrantable actividad y a la paciente labor en favor de la creación del instrumento político que diera cohesión, organización y homogeneidad a la lucha por la independencia de Cuba.

Como en tantos otros casos no han sido pocos los esfuerzos destinados a disminuir su figura, a reducirla a los matices meramente líricos y aun a devolvernos una imagen mística de este excepcional creador. "En vida de los grandes revolucionarios", decía Lenin refiriéndose a Marx y lo veremos confirmado casi sin excepción, "las clases opresoras los someten a constantes persecuciones, acogen sus doctrinas con la rabia más salvaje, con el odio más furioso, con la campaña más desenfundada de mentiras y calumnias. Después de su muerte se intenta convertirlos en iconos inofensivos, canonizarlos, rodear sus nombres de una aureola de gloria, castroando el contenido de sus doctrinas revolucionarias, mellando el filo revolucionario de esta, envileciéndola". Contra Martí y sus ideas se ha intentado, por una extensa nómina de políticos, intelectuales y seudointelectuales identificados con la burguesía, la consagración de una imagen tergiversada, despojada de los atributos que lo situaron entre los grandes hé-

roes de nuestro continente. El esfuerzo de generaciones de revolucionarios y el celoso cuidado de nuestro pueblo han logrado mostrar, sin embargo, en cada época la verdadera jerarquía del combatiente revolucionario.

Un papel de extraordinaria importancia en la tarea de estudiar y aprender la vigente lección del ideario martiano, corresponde a nuestros jóvenes y ha tenido marco adecuado en estos seminarios que patrocinan la Unión de Jóvenes Comunistas, el Ministerio de Cultura y el Ministerio de Educación. Al concluir el sexto de estos magníficos eventos, nuestros jóvenes pueden analizar lo realizado como ejemplo de patriotismo, de justa valoración de nuestras tradiciones mejores y de respeto y devoción hacia la obra de Martí.

Los seminarios constituyen un medio de especial importancia de la participación de la juventud en la cultura del país. Se celebran a partir de 1971 y ya el pasado año participaron más de 75 000 jóvenes. Este año la cifra ha crecido hasta 80 000. Se va logrando la sistematización del estudio de la obra de Martí, el incremento de la intervención de jóvenes obreros, estudiantes y pioneros de sexto grado. Naturalmente, habrá que trabajar cada día más y mejor, a fin de obtener más plenamente los objetivos, tanto en lo que a número de integrantes se refiere, como a la calidad de las ponencias. Debemos lograr que en la base, la participación abarque el mayor número de jóvenes posible y que las ponencias que se destaquen por su calidad sean cada vez más numerosas. Coordinar con los centros y las organizaciones obreras, con las estudiantiles, con los jóvenes de las FAR y el MININT para lograr una más amplia y mejor participación. Estudiar el pensamiento martiano desde las posiciones del marxismo-leninismo, difundir sus ideas revolucionarias, tomar su vida como ejemplo máximo de combatiente y seguirla con decisión y patriotismo, será el mejor homenaje que la juventud de hoy puede rendir tanto a Martí, como a los jóvenes de generaciones posteriores que encontraron como los de hoy, en su pensamiento, ejemplo y estímulo para las luchas de su tiempo.

Martí es guía seguro y eficaz de nuestros jóvenes en la defensa y la construcción revolucionaria porque fue el máximo y más consecuente exponente de la lucha anticolonial, cuyas banderas hace suyas y enaltece el marxismo-leninismo.

Martí fue el revolucionario íntegro, cabal, de altísimos valores espirituales, de extraordinario poder creador, de grandes condiciones de organizador y de dirigente.

Supo soñar la Revolución y llevarla a cabo; supo pensar y actuar, con extraordinaria modestia, con inmensa abnegación,

sin transigir jamás en los principios, sin dejarse vencer por los obstáculos.

Martí, revolucionario radical y visionario afincado en la realidad, rebasó el marco de su tiempo, adelantándose a la lucha contra el imperialismo norteamericano, cuyo peligro intuyó y denunció a tiempo, dejando un camino que la Revolución sabría continuar.

Como indicara Fidel:

"Martí hizo un partido —no dos partidos, ni tres partidos, ni diez partidos—, en el cual podemos ver el precedente más honroso y más legítimo del glorioso Partido que hoy dirige nuestra Revolución: el Partido Comunista de Cuba, que es la unión de todos los revolucionarios, que es la unión de todos los patriotas para dirigir la Revolución y para hacer la Revolución, para cohesionar estrechamente al pueblo. Porque fue la desunión lo que mató la idea de la independencia en la guerra de 1868 a 1878 y fue precisamente la unión lo que le dio la victoria a nuestro pueblo; la unión, la que hizo posible la guerra de 1895; y la unión, la que hizo posible la consolidación de la Revolución en el 1959."

Martí no fue solo el centro de la campaña heroica de 1895, ha estado presente en todas las batallas posteriores de nuestro pueblo. Con Baliño y Mella, su pensamiento vivió en la fundación del primer partido marxista de Cuba; con Rubén Martínez Villena, su palabra se repitió en los grandes movimientos obreros que derrocaron a Machado; a Martí acudieron Guiteras y Pablo de la Torriente Brau; en realidad cuanto fue combate por la libertad y el progreso social, en el taller o en el aula, en la ciudad o en el campo estuvo inscrito bajo su nombre. En el ataque al Cuartel Moncada, fue el *autor intelectual*, cuyo pensamiento ilumina las páginas de *La historia me absolverá*, como inspiró los combates posteriores, la lucha en la Sierra y en las ciudades, hasta el triunfo de nuestra Revolución Socialista!

Hoy, en la faena histórica de la construcción del socialismo, su palabra y su ejemplo siguen siendo válidos para todos los revolucionarios.

En la historia del pensamiento político en nuestro país, el socialismo científico es la culminación sucesiva e histórica de su pensamiento. Al retomar las banderas de Céspedes y Agramonte, al sacrificar por la lucha anticolonial cada uno de los esfuerzos de su vida, Martí se convierte en un revolucionario radical de su época, cuyos combates tienen lógica prolongación en las batallas posteriores por lograr una socie-

dad mejor, las cuales estarían necesariamente colocadas en virtud de las leyes objetivas del desarrollo social bajo las banderas del marxismo-leninismo. Quien estudie sus páginas inmortales, y la valiosa obra política que nos legara, verá en ellas un pensamiento en permanente evolución hacia posiciones políticas cada vez más avanzadas y radicales. La clase obrera heredaría la riqueza del pensamiento anticolonialista y revolucionario de Martí, y culminaría la obra de liberación nacional al tiempo que suprimía la explotación del hombre por el hombre haciendo de todo el proceso una misma Revolución que duró 100 años de lucha.

Nuestro Partido Comunista de Cuba, dirigido por su Primer Secretario, Comandante Fidel Castro, prosigue y dignifica la obra de Martí y la lucha del Partido Revolucionario Cubano. Esta continuidad histórica fortalece a nuestro pueblo, hace más profundo su patriotismo y más plena su decisión revolucionaria. Las ideas de Martí se continuaron en las ideas del marxismo-leninismo; el Partido Comunista de Cuba ha logrado la unidad de todo nuestro pueblo que Martí deseaba; ha reivindicado la soberanía nacional en lucha heroica contra el imperialismo norteamericano y conduce a nuestro pueblo por el camino del socialismo y el comunismo. Corresponde a una verdad histórica afirmar que nuestro Partido dirige hoy la Revolución como ayer el Partido Revolucionario Cubano dirigió la independencia.

*Discurso de apertura del VII Seminario**

por RAMÓN RAMÓN

Durante siete años consecutivamente se han efectuado, desde la base hasta el evento nacional, los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos. Este ha sido un período de ardua y fructífera labor ininterrumpida, en cumplimiento del acuerdo tomado por el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura.

Se ha trabajado con dedicación y esfuerzo por el cumplimiento de los objetivos centrales propuestos entonces: incitar a los jóvenes al estudio del pensamiento de José Martí a partir de la concepción científica del mundo, el marxismo-leninismo, que constituye nuestra ideología revolucionaria, y crear las bases para el estudio y la investigación sistemática de la obra martiana en un nivel superior. En el curso de estos siete años se ha enriquecido la proyección del Seminario de Estudios Martianos. Miles de trabajos de elaboración han sido realizados por nuestros "pinos nuevos". Esa constancia ha producido sus frutos en el terreno político y cultural.

En noviembre de 1971 se divulgó en todo el país la convocatoria para la celebración, en enero de 1972, del Primer Seminario Juvenil de Estudios Martianos, auspiciado por la Unión de Jóvenes Comunistas y el Consejo Nacional de Cultura.

A pesar del escaso tiempo disponible para su organización, el Primer Seminario Juvenil de Estudios Martianos, efectuado entre el 25 y el 28 de enero de 1972, fue expresión del profundo interés de la juventud cubana por el estudio de la obra y de la acción revolucionarias de José Martí, y constituyó una inestimable fuente de experiencias para el trabajo futuro.

* Discurso pronunciado por Ramón Ramón, miembro del Buró Nacional de la UJC, en la inauguración del VII Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, el 24 de enero de 1972, en el teatro del Ministerio de Educación. (N. de la R.)

Un grupo significativo, aunque relativamente pequeño, de jóvenes, principalmente estudiantes, presentaron sus trabajos a debate, dándose así este insoslayable primer paso.

En aquella oportunidad el evento se desarrolló sobre la base de tres temas fundamentales: Martí revolucionario, Martí maestro y Martí escritor.

Con la participación actual de más de 80 mil jóvenes en 11 mil equipos de estudio existentes, el Seminario Juvenil de Estudios Martianos consagra su importancia y el meritorio esfuerzo realizado. A la progresiva participación cuantitativa hay que añadir un ascenso de carácter cualitativo entre cada uno de los seis Seminarios celebrados hasta el momento, y un desarrollo de exigencias superiores con vistas al séptimo, que es este, cuyo evento nacional estamos inaugurando.

La temática que se aborda en este y en el próximo Seminario, es más amplia y algo más compleja que la de los primeros, lo que evidencia por sí misma el salto cualitativo que se ha operado. Estudiaremos a Martí en sus facetas relacionadas con la teoría y la acción revolucionarias; con el rol desempeñado como intelectual revolucionario; con su proyección antimperialista; con su acendrado patriotismo, su latinoamericanismo y su internacionalismo; con sus doctrinas sobre la educación; con su extraordinaria sensibilidad, comprensión y amor hacia los niños; y sobre todo, en relación con la vigencia de su pensamiento en nuestro proceso revolucionario.

Esta nueva estructura propicia la profundización en el pensamiento y la acción revolucionarios de nuestro Héroe Nacional, incidiendo en aquellos aspectos que sistemáticamente han sido objeto del silencio o la desvirtuación por parte de nuestros enemigos de clase. La nueva estructuración del Seminario, nacida de su propio trabajo, entraña además la exigencia mayor de estudiar los contextos históricos, económicos e ideológicos en los que se insertan la teoría y la práctica martianas.

Tomando como base estas nuevas dimensiones temáticas y tales exigencias, se debatieron 10 900 ponencias en 2 991 eventos desde la base hasta las provincias. Al evento nacional que ahora iniciamos se presentaron 124 que fueron seleccionadas en las provincias según los indicadores cualitativos y cuantitativos establecidos.

Estos resultados son incuestionablemente superiores a los obtenidos en los eventos similares anteriores, y señalan el camino de superación y esfuerzo que deberemos seguir realizando para alcanzar más altos niveles de participación y de

calidad, en función del cumplimiento de los objetivos que nos hemos propuesto.

Cada uno de los Seminarios anteriores, como el presente y los próximos, han sido dedicados y se dedicarán a exaltar, en especial, algún acontecimiento fundamental para nuestra patria o para el mundo.

Este VII Seminario coincide con dos hechos de extraordinaria significación nacional e internacional: la celebración del vigésimo quinto aniversario del asalto al Cuartel Moncada y la realización en nuestro país del XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. Ambos acontecimientos se realizan en el marco del ejemplar esfuerzo que desarrolla nuestro pueblo para acelerar y profundizar nuestra victoriosa Revolución Socialista, y para aplicar, hasta sus últimas consecuencias, uno de los principios fundamentales del marxismo-leninismo —signo principal de este tiempo—: el internacionalismo proletario. Ambos hechos, el asalto al Moncada y el XI Festival, separados por 25 años, se relacionan estrechamente y están esencialmente inspirados en el legado martiano. ¿Qué fue el asalto al Moncada, cuyo autor intelectual inspira también hoy la obra de nuestra Revolución, si no una asonada antimperialista, por la paz y la amistad como se expresa en el lema central del XI Festival?

Baste solo una comparación de la situación nacional e internacional en aquel año de 1953 con la de 1977. ¿Por qué luchábamos ayer y por qué luchamos hoy? Para sentirnos eternamente agradecidos y orgullosos de Martí y de Fidel.

Estamos seguros de que las labores preparatorias realizadas y los trabajos propios de este evento nacional, pondrán de manifiesto, mejor que nosotros, estas interrelaciones.

Los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos constituyen un medio insustituible para el desarrollo ideológico y político de las jóvenes generaciones. Los participantes en estos Seminarios han reafirmado, con los resultados de sus esfuerzos, que el estudio martiano es condición indispensable para poder asumir las raíces de nuestra nacionalidad y los valores de nuestra cultura, porque saben, como protagonistas de la construcción del socialismo, que el estudio de la teoría revolucionaria se fundamenta en el estudio de las realidades del país y de los demás pueblos del mundo. Esta es la motivación principal de nuestro movimiento de jóvenes investigadores y estudiosos del pensamiento y de la práctica martianos, que indagan a Martí en Martí, que estudian al Martí de Mella, al Martí de Rubén, al Martí del Che y al Martí de Fidel; al Mar-

tí que está presente en cada uno de nuestros hechos revolucionarios y renovadores.

Dedicarse a esta ardua labor requiere seriedad, constancia, claridad y rigor; hace imprescindible la lectura atenta y cuidadosa de las obras de Martí; presupone una actitud crítica y no pasiva de la bibliografía de consulta; y lleva implícita la necesidad de evaluar al hombre históricamente en sus textos y sus contextos. Porque para poder conocer bien a Martí es necesario comprender las relaciones de las fuerzas sociales en la coyuntura histórica que le tocó vivir; evaluar con criterio marxista-leninista el proceso de la independencia, que encabezara el Partido Revolucionario Cubano dirigido por él.

Todos tenemos presente con qué fuerza se planteó por los educadores y los trabajadores de la Cultura en general, en el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, el estudio de Martí como base fundamental de las raíces de la nación. Ya esta ruta la había trazado el comandante Fidel Castro en su discurso del 10 de octubre de 1968, cuando dijo:

Si las raíces de la historia de este país no se conocen, la cultura política de nuestras masas no estará suficientemente desarrollada. No podríamos siquiera entender el marxismo, no podríamos siquiera calificarnos de marxistas si no empezamos por comprender el propio proceso de nuestra Revolución, y el proceso del desarrollo de la conciencia y del pensamiento político y revolucionario de nuestro país durante cien años. Si no entendemos eso no sabemos nada de política.

Conocer a Martí y divulgar la fuerza de su obra, es el objetivo de las decenas de miles de jóvenes que a lo largo y ancho de nuestro país se ejercitan en los equipos de estudio, elevando a diario sus propios conocimientos con la aplicación del método científico del materialismo dialéctico e histórico, aplicando con rigor el marxismo-leninismo al análisis y la valoración del legado martiano.

Este importante movimiento, desde el mismo triunfo de la Revolución ha sido estimulado y apoyado por el Partido y el Estado.

Un acontecimiento digno de destacar se produjo en 1977. Como había anunciado en su mensaje al VI Seminario Juvenil de Estudios Martianos el compañero Armando Hart, miembro del Buró Político del PCC y Ministro de Cultura, fue constituido el Centro de Estudios Martianos. Esta institución, entre sus altas funciones, tiene asignada la colaboración y el apoyo al Seminario, que cuenta con la participación de muchos de sus

miembros y el asesoramiento en sus labores. De hecho, se produce una creciente interrelación entre ambos, sobre todo si se tiene en cuenta que muchos jóvenes martianos son colaboradores, en activo o potenciales, del Centro de Estudios Martianos. De la cantera del Seminario Juvenil de Estudios Martianos saldrán muchos futuros especialistas en la obra de Martí, formados por nuestras escuelas y universidades.

Esta conjunción de fuerzas permitirá alcanzar un nivel superior en el conocimiento de la personalidad histórica de Martí. Cada día, su papel como dirigente político, como líder del Partido Revolucionario Cubano, como organizador de la lucha armada; y sus proyecciones antimperialistas, latinoamericanistas e internacionales, serán de más amplio conocimiento. Su obra estará aún más integrada en nuestra ideología y estimulará en mayor medida nuestra acción revolucionaria cotidiana y nuestras manifestaciones solidarias.

Somos conscientes de que esta no es una tarea fácil; que se necesita tiempo, tenacidad y rigor. Es mucho aún el terreno que queda por desbrozar.

Los apátridas y sus amos imperialistas no cejan en su empeño de falsificar a Martí. Grandes esfuerzos se realizan por adscribirlo a una u otra corriente reaccionaria.

En el caso de José Martí, la distorsión ha sido intencionada y constante. Él es la principal figura de nuestra historia independentista, nuestro máximo escritor y nuestro mayor poeta. Se abalanzan sobre su memoria, atacándolo en las formas más diversas, mañosas y crueles. Solo no fue ni será vencido, en virtud de la entereza y solidez de su obra, y del amor entrañable con el que sabe guardarlo nuestro pueblo.

No han faltado plumíferos que acusan a los marxistas de afirmar que Martí fue marxista. Martí, sin haber alcanzado una concepción materialista-dialéctica, tiene muchos puntos de convergencia con ella, puntos que deben ser y serán estudiados, en todas sus fases coincidentes y divergentes, pues por encima de estos engarces y conflictos teóricos, está presente su acción histórica, como un puente necesario y precursor del desarrollo de nuestra ideología revolucionaria socialista.

Si hay algo que merece especial estudio en nuestra historia es la figura, la obra y la vida de José Martí. Y este estudio solo pueden hacerlo con objetividad y con el amor y respeto que él merece, los revolucionarios verdaderos.

En cumplimiento de tal postulado, nuestros niños y jóvenes marchan, como deseaba Martí, "con la frente a los aires del

porvenir". Porque, como muy bien él dijo: "la juventud es la edad del crecimiento y del desarrollo, de la actividad y viveza, de la imaginación y el ímpetu." Y nuestros jóvenes y niños educados con sus enseñanzas en el corazón y en la mente, sabrán conquistar el futuro luminoso por el que él dio su vida, por el que lucha nuestro pueblo encabezado por su continuador más fiel, nuestro líder Fidel.

¡Honor y gloria a José Martí en el 125 aniversario de su natalicio!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

*El humanismo martiano y sus raíces**

por GASPAR JORGE GARCÍA GALLÓ

Yo no asentaría que, en caso de necesidad de empleo de fuerza, los móviles morales —voluntad, dignidad, orgullo patrio, educación— son superiores a los medios materiales —fuerza, costumbre, musculatura— si no fuese de esta verdad ejemplo vivo.

JOSÉ MARTÍ, en sus apuntes para la cátedra de Historia de la Filosofía.

No es extraño que el hombre que quiera saber algo más sobre aquello que aparece en la superficie de las cosas, se pregunte: ¿Por qué José Martí fue *lo que es y no otra cosa?*, ¿por cuáles razones este hombre ejemplar ha sobresalido por entre millones de otros, inenabrigados e inenabrigados, y aun por encima de los que fueron muy mentados y sonados en su época, y ha escrito su nombre por los siglos de los siglos, en la historia?

Está claro para nosotros que ello no se debió al azar; que no fue el resultado de la mera casualidad ni el producto del desarrollo espontáneo, sino que —sin menosprecio de los factores imponderables que están presentes en toda cosa y proceso del universo—, intervinieron los elementos conscientes de la subjetividad donde la voluntad fue el factor desencadenante, de la reacción en cadena que hizo al hombre-Martí, el hombre-humanidad a través del hombre.

La razón de ser de Martí tuvo su asiento en una concepción del mundo fundada en la certeza de la existencia de un orden

* Trabajo con el cual el compañero Gaspar Jorge García Galló, funcionario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, clausuró el ciclo de conferencias que organizó, en enero de 1978, la Sala Martí de la Biblioteca Nacional, y que se llevó a cabo en el salón de actos de esta institución, con motivo del 125 Aniversario del nacimiento de José Martí. La sesión de clausura constituyó una de las actividades desarrolladas dentro del VII Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos. (N. de la R.)

universal, donde la voluntad humana —aunque sujeta a ese orden— podía contribuir, impulsada por factores de índole moral, a la perfección de la especie y de la propia naturaleza.

José Martí dejó constancia escrita de esa concepción del mundo, pero la prueba mayor de su interpretación del universo la ofrece su propia vida, porque —seguramente, sin conocer la tesis de Marx sobre Feuerbach— él fue más *transformador* de la realidad, que *intérprete* de ella.

Para determinar el papel que puede jugar la voluntad, precisa estar armado de la convicción de que hay en la naturaleza y en la sociedad un orden y una regularidad que lo posibiliten.

Y aunque influido en sus años mozos por cierto escepticismo que nos hace recordar las ideas de Kant y de Hume respecto al conocimiento de la esencia, de la *cosa en sí*, Martí está convencido de la regularidad y del orden que presiden la naturaleza y la vida humana.

Sobre la función que desempeña la voluntad del hombre, es decir, sobre el *libre albedrío* y la *conciencia*, escribió lo siguiente:

En lo material todo marcha y se desenvuelve. En lo moral todo marcha y se desenvuelve como el azar, la libertad de la fuerza, el vigor del elemento esencial independiente, quieren. La voluntad es la ley del hombre: la conciencia es la penalidad que completa esta ley.

El ser tiene fuerza y con ellas el deber de usarlas. No ha de volver a Dios los ojos: tiene a Dios en sí: hubo de la vida razón con que entenderse, inteligencia con que aplicarse, fuerza activa con que cumplir la honrada voluntad. Todo en la tierra es consecuencia de los seres en la tierra vivos. Nos vamos de nosotros por inexplicable lucha hermosa; pero mientras en nosotros estemos, de nosotros brota la revelación, la enseñanza, el cumplimiento de toda obra y ley.

La providencia para los hombres no es más que el resultado de sus obras mismas...¹

El libre albedrío está sobre la ley del progreso fatal: la voluntad es la ley del hombre: la conciencia es la penalidad que la completa.²

En estos dos párrafos hay el reconocimiento de la ineluctabilidad del desarrollo, o dicho en otros términos, la sujeción a

¹ José Martí: "La Sociedad de Historia Natural", *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1966, t. 6, p. 285-286.

² *Ibidem*.

leyes del mundo material y de la vida humana. (En otra parte de sus escritos había dicho que "nada es en realidad más metódico y regular, más predecible y fatal, más incontestable y normal que nuestra vida", pero en esta segunda cita, añade Martí que en lo moral, vale decir en la vida de la sociedad, el libre albedrío, la voluntad, sancionada por la conciencia, está por encima de lo fatal e ineluctable del devenir.

No hace falta mucho esfuerzo para reconocer la cercanía de Martí, a la científica concepción del determinismo y del libre albedrío.

Obsérvese la proximidad, no solamente gráfica, de *libre albedrío, de voluntad, y de conciencia* cuando concluye con esta cláusula: *la voluntad es la ley del hombre: la conciencia es la penalidad que la completa. Voluntad sujeta a la conciencia: no libre albedrío caprichoso. Conciencia que reconoce la regularidad y orden del mundo.*

José Martí está, por tanto, convencido firmemente de que el hombre no es un juguete en manos de un Dios, de una providencia o del azar, sino que él puede escoger su destino y (como se verá después al estudiar su concepción del universo y del papel que el hombre juega en él) puede influir en la vida de otros hombres y de la propia naturaleza.

Él escogió el camino de *la estrella que ilumina y mata*; el del *supremo bien* que consiste en el cumplimiento del deber; el de la lucha contra el mal y la injusticia.

Si ahondáramos en las raíces de *su razón de ser*, nos encontraríamos con algo que no hay por qué pasar por alto. Algo que será poesía o será filosofía; pero como, cuando uno concibe el mundo, no lo hace trazando fronteras, puesto que toda concepción de esa índole es una integración, hay que tomarlo en cuenta para juzgarlo en su totalidad. Hay algo, repetimos, que lo acerca al pitagorismo o a la filosofía, predominantemente hindú de la metempsicosis o trasmigración de las almas o al más reciente *espiritualismo*. Y también a la tesis platónica de la *anamnesis* o *reminiscencia* que el alma tiene de otra existencia anterior.

Veamos esas coincidencias en el siguiente párrafo:

Allá, en otros mundos, en tierras anteriores, en que firmemente creo, como creo en las tierras venideras,— porque de aquellas tenemos la intuición pasmosa que, puesto que es conocimiento previo de la vida revela la vida previa— [aquí aparece la *anamnesis* platónica] y a estas [es decir, las tierras venideras] hemos de llevar este exceso de ardor

de pensamiento, inempleada fuerza, incumplidas ansias y desconsoladoras energías con que salimos de esta vida [metempsicosis];— allá, en tierras anteriores, he debido cometer para con la que fue entonces mi patria alguna falta grave, por cuanto está siendo desde que vivo mi castigo, vivir perpetuamente desterrado de mi natural país, que no sé dónde está,— del muy bello en que nació...³

No es ocasión, la que proporciona este trabajo, de exponer en detalle las concepciones filosóficas de José Martí. Esta tarea, de la cual hay algunos antecedentes, está requiriendo —ahora que la revolución abre insospechadas perspectivas, para ahondar sin mezquinos y oportunistas intereses en el acervo de nuestra rica cultura nacional— un esfuerzo serio de investigación, trabajo que seguramente habrá de emprender —junto a las tareas prácticas de la construcción del socialismo y el comunismo— la joven generación estudiosa de la filosofía, que está formándose en nuestra patria.

Lo que sí precisa señalar aquí es el peligro que corre cualquier crítico de su obra que pretenda verlo a través de la subjetividad de sus propias convicciones, porque puede caer en el error de *prejuizar*, en vez de *juzgar*. Porque José Martí, aunque un producto natural de su medio y de su época, con las consabidas limitaciones de la brevedad de su vida y de la continua movilidad y agitación propias de quien, además de ser un dirigente revolucionario, tenía la obligación de ganarse el pan de cada día; José Martí, repetimos, se *colocó por encima de todas las doctrinas*; no fue discípulo de una determinada escuela; se trazó su propio camino y cumplió hasta su muerte aquello que escribió para sus alumnos en el año 1877 durante su magisterio en Guatemala:

Puedo hacer dos libros [decía]: uno dando a entender que sé lo que han escrito los demás:—placer a nadie útil, y no especial mío.

Otro estudiándome a mí por mí, placer original, e independiente. Redención mía por mí, que gustaría a los que quieren redimirse.

Prescindo, pues, de cuanto sé, y entro en mi ser.

¿Que qué somos? ¿que qué éramos? ¿que qué podemos ser?⁴

De estas tres preguntas que Martí hiciera al entrar en su ser y mostrar sus espirituales entrañas, hay una que tuvo decisiva

3 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, ob. cit., t. 21, p. 246.

4 J. M.: "Filosofía", ob. cit., t. 19, p. 360.

importancia para su vida y para la vida de su pueblo y de América. En las dos primeras pudo vagar por las regiones en que se encuentran la filosofía y la poesía, como lo hiciera Platón, pero en la tercera pregunta *¿qué podemos ser?* no quedó margen para imágenes y símiles. La acción se deriva, inmediatamente del *qué podemos ser*, y la respuesta tiene que ser concreta y echa a un lado el error posible que nace del divagar. Y como la vida de Martí tuvo altísimo porcentaje de acción, no hubo mucho lugar para la niebla engañosa y las encrucijadas a que lleva la especulación sin más raíces que el pensamiento abstracto.

Sin embargo, algún tiempo tuvo para contestarse las dos primeras preguntas, y aunque las respuestas no coincidieran con las que ofrece el materialismo dialéctico no debemos subestimar las conclusiones a que llegó, porque ellas fueron puntales de su conducta práctica que lo llevaron a ofrendarse por su pueblo y por el hombre y dejaron a sus semejantes un ejemplo de dignidad humana imperecedero, inmortal, que trae a la memoria inmediata la ofrenda de otro héroe y mártir de nuestro tiempo: Ernesto Che Guevara, movido como Martí, por estímulos morales y pertrechado, a diferencia de Martí, con la concepción materialista-dialéctica que este no tuvo ocasión de conocer a fondo y asimilar. ¡Que no en vano, cada hombre, por mucho que se eleve sobre su tiempo y su medio, no puede desprender sus arbóreas raíces de la tierra!

Al contestar José Martí aquella primera pregunta que se había hecho en 1877: *¿Que qué somos?*, definió la cuestión ontológica tal como él la veía. En su respuesta también está la clave, no solo de lo que él juzga la esencia del ser, sino de las relaciones del universo y el hombre.

El universo de Martí es uno y diverso a la vez. Este universo no es inmutablemente eterno e infinito, sino cambiante. El fuego es su elemento fundamental. Estas ideas aparecen claramente definidas en las siguientes proposiciones:

[El] Universo es [...] suma de toda la filosofía: lo uno en lo diverso, lo diverso en lo uno.⁵

Creo en el fuego y en el movimiento. Su generación y sus trances explican tal vez toda la vida universal.⁶

Este universo del cual el hombre es *siervo y rey*, es cognoscible. Este conocimiento se obtiene mediante las ciencias fundadas en la razón y la analogía y vinculación de todas las cosas.

5 J. M.: "Manual del Veguero Venezolano", ob. cit., t. 7, p. 250.

6 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, ob. cit., t. 21, p. 414.

Las ciencias [escribe Martí] confirman lo que el espíritu posee: la analogía de todas las fuerzas de la Naturaleza; la semejanza de todos los seres vivos; la igualdad de la composición de todos los elementos del Universo, la soberanía del hombre, de quien se conocen inferiores, mas a quien no se conocen superiores.⁷

El valor de la ciencia ocupa un lugar destacado en el pensamiento de José Martí. Entre muchos ejemplos que podríamos citar escogemos uno donde dice que el futuro de América Latina no dependerá de "la palabra desconsoladora del Espíritu Santo, sino de la palabra de la historia humana, los reactivos de la química, la trilladora y el arado, la revelación de la naturaleza. La nueva religión, no la virtud por el castigo y el deber; la virtud por el patriotismo, el convencimiento y el trabajo".

La naturaleza es otra de las grandes categorías que maneja el pensamiento martiano. Ella aparece en todas las formas de expresión: desde los *Versos sencillos* hasta las cuestiones filosóficas.

¿Qué es la naturaleza para José Martí?

El pino agreste, el viejo roble, el bravo mar, los ríos que van al mar como a la eternidad vamos los hombres: la naturaleza es el rayo de luz que penetra las nubes y se hace arcoiris; el espíritu humano que se eleva con las nubes del alma y se hace bienaventurado. Naturaleza es todo lo que existe, en toda forma,—espíritus y cuerpos; corrientes esclavas en su cauce; raíces esclavas en la tierra; pies esclavos como las raíces; almas, menos esclavas que los pies. El misterioso mundo íntimo, el maravilloso mundo externo, cuanto es, deforme o luminoso u oscuro, cercano o lejano, vasto o raquíptico, licuoso o terroso, regular todo, medio todo, menos el cielo y el alma de los hombres, es naturaleza.⁸

Es decir, que el espíritu humano forma parte de la naturaleza para Martí.

Ese panteísmo naturalista reaparece en su ensayo sobre Emerson, en uno de cuyos párrafos dice: "La vida no es solo el comercio con las fuerzas de la naturaleza y el gobierno de sí: de aquella viene este: el orden universal inspira el orden individual. // La vida no es más que una estación de la naturaleza." Un biólogo marxista diría hoy: *La vida es la expresión de un salto cualitativo en el desarrollo del mundo material.*

7 J. M.: "Emerson", ob. cit., t. 13, p. 25.

8 J. M.: "Filosofía", ob. cit., t. 19, p. 364.

Para Martí la dualidad *materia y espíritu* se funda en el *monismo* del ser universal; pero, de los dos elementos, el *espíritu* es el que tiene la función rectora porque: "El espíritu sumergido en lo abstracto, ve el conjunto; la ciencia insecteando por lo concreto, no ve más que el detalle..."

La dualidad *espíritu-materia* alcanza —según Martí— su más alto nivel en el hombre, que es además excelsa porción del espíritu universal en devenir, y tiene conciencia de su propia existencia. El espíritu humano, como parte del espíritu universal, contribuye, por ley forzosa, al devenir, y como este no se efectúa al azar, es admisible la realidad de su sabiduría por encima de la razón.

Pero la razón, que nace de la vida, tiene como función conducirnos de lo relativo a lo absoluto, es decir, llevarnos a la identificación con el espíritu universal.

De aquí que el humanismo martiano constituya la parte central de su sistema; la médula de su ser. El hombre es para Martí ente intermediario entre lo variado y lo uno del universo, entre lo relativo y lo absoluto. El hombre es quien descubre el ser, gobierna sus propias relaciones y precipita la trasmutación de las otras relaciones que le son anteriores.

Sobre la tierra no hay más que un poder: la inteligencia humana fundada en la voluntad y *templada por la conciencia*.

Por eso exclamaba el combatiente "¡qué inmenso es un hombre cuando sabe serlo!"

¿Se comprende la razón de ser de José Martí?

¿Se comprende ahora que Martí tiene una gran parte en el justo énfasis que hace nuestra revolución sobre el papel que desempeñan el hombre y los móviles morales de su conducta, en su voluntariosa lucha por transformar la naturaleza (*espíritu y materia en dialéctica dualidad*) y donde la conciencia es ciudadana del mundo?

Antes de entrar en el análisis del humanismo martiano permítasenos apuntalar este análisis con un pensamiento de Fidel: "El comunismo ciertamente no se puede establecer, si no se crean las riquezas en abundancia, pero el camino no es crear conciencia con el dinero o con las riquezas, sino crear riquezas con la conciencia y, cada vez más riquezas colectivas con más conciencia colectiva." (Fidel Castro: Discurso del 26 de julio de 1968, en Santa Clara.)

La Revolución Cubana es, en gran parte, el resultado de las prédicas y el ejemplo de Martí. De él nos vienen, por inmediata vía, los valores morales que enlazan el marxismo-leninismo

—sin retroceso, vacilaciones y acomodados— hacia el seguro derrotero de la desalienación del hombre. De él aprendió el pueblo cubano que el cumplimiento del deber es el supremo bien del hombre; que en la lucha por los humildes, todo sacrificio es mínimo; que la dignidad y el decoro deben presidir todos nuestros actos; que no debe haber cuartel con la tiranía de los gobernantes, con el error, con la maldad, con todo lo deleznable o corruptor que se oponga a la plena liberación humana. Aprendió, en fin, nuestro pueblo, que “la prosperidad que no esté subordinada a la virtud avillana y degrada a los pueblos; los endurece, corrompe y descompone”.

No se vaya a creer, sin embargo, que esta categoría de valores que presidió la conducta de José Martí y que preside la ideología revolucionaria de Cuba, está desasida de la vida práctica. Al contrario, ella se concreta en un humanismo vivo y actuante: en una práctica orientada por altos principios morales que nada tiene que ver con el sentido práctico que permea la ideología capitalista, reducida a un empirismo acéfalo.

Para comprobar las anteriores aserciones vamos a estudiar las raíces del humanismo martiano y sus derivaciones concretas, a la luz de su concepción y prédicas y de las aplicaciones prácticas de la revolución. Comencemos por los estímulos morales de la conducta, afincados en el cumplimiento del deber.

Uno de los más vigentes y actuales criterios expuestos por Martí que sirven de guía a nuestro proceso revolucionario, se expresa en el siguiente párrafo: “Solo en el cumplimiento triste y áspero del deber está la verdadera gloria. Y aun ha de ser el deber cumplido en beneficio ajeno, porque si va con él alguna esperanza de bien propio, por legítimo que parezca o sea, ya se empaña y pierde fuerza moral.”⁹

Las anteriores ideas se completan con estas otras: “El deber del hombre virtuoso no está solo en el egoísmo de cultivar la virtud en sí, sino que falta a su deber el que descansa hasta que la verdad no haya triunfado entre los hombres.”

Para Martí el deber ha de cumplirse sencilla y llanamente. Solo en el hombre desinteresado hay verdadera grandeza —escribe.

Con el contenido de los párrafos precedentes basta para probar que su ética —que es la ética de nuestra revolución— plantea:

- a) lo fundamental de los estímulos morales de la conducta
- b) el altruismo, es decir, no anteponer el beneficio propio, al interés colectivo, y

⁹ J. M.: “El lenguaje reciente de ciertos autonomistas”, ob. cit., t. 3, p. 266.

c) la lucha sin descanso por el triunfo de la verdad y de la justicia.

José Martí, igual que los mártires y héroes que hicieron posible esta revolución con su sacrificio, y los que hoy conducen a nuestro pueblo frente a todas las dificultades, sabe las consecuencias que el cumplimiento del deber acarrea.

Él escribió lo siguiente:

A servir modestamente a los hombres me preparo; a andar, con el libro al hombro, por los caminos de la vida nueva; a auxiliar, como soldado humilde, todo brioso y honrado propósito; y a morir de la mano de la libertad, pobre y fieramente.¹⁰

Llevo al costado izquierdo una rosa de fuego, que me quema, pero con ella vivo y trabajo, en espera de que alguna labor heroica, o por lo menos difícil me redima.

Creo que he dado a mi tierra, desde que conocí las dulzuras de su amor cuanto hombre pueda dar: creo que no me falta el valor necesario para morir en su defensa.

En mi tierra lo que haya de ser será: y el puesto más difícil, y que exija desinterés mayor, ese será el mío.

Pero más que los elementos de juicio que podemos acopiar en su obra escrita —y hay muchos— está el ejemplo de su propia vida.

El cumplimiento del deber en servicio del hombre exige una lucha decidida y firme contra todos los valores negativos que se le contraponen.

Para José Martí, en esa lucha “el que muestra rodillas flacas, ya está en tierra y al fin, quien pelea de cara, vence, porque los derechos se toman, no se piden: se arrancan, no se mendigan”. “Las fuerzas que nos hacen vivir son la dignidad, la libertad y el valor. La dignidad es como la esponja: se la oprime, pero conserva siempre su fuerza de tensión. Y, como mármol ha de ser el carácter blanco y duro.”

El hombre no ha de humillarse nunca, porque “por el poder de erguirse se mide y todo hombre ha de ser altivo”.

El luchador ha de combatir la hipocresía y la lisonja. Martí escribía:

Donde yo vaya, como donde estoy, en tanto dure mi peregrinación por la ancha tierra para la lisonja siempre

¹⁰ J. M.: Carta a Fausto Teodoro de Aldrey de fecha 22 de marzo de 1881, ob. cit., t. 7, p. 266.

extranjero; para el peligro siempre ciudadano, pues no soy de los que adorman de virtudes a los malvados, y de talento a los necios tan luego como ven en uno algún ladillo flaco que adular.

*Algunos son cobardes
y lo que ven y lo que sienten callan
yo no; si hallo un infame al paso mío
dígole en lengua clara: ahí va un infame.*

Por tales razones, Martí combate a los oportunistas, a los que se hacen pasar por humildes mientras no tienen poder, y sobre todo a los viles. No tiene tolerancia para ellos.

Dice de los oportunistas: “¡No hay orugas más ruines que los amigos de la hora venturosa!”

De los hipócritas taimados afirma: “No gusto yo de los hombres hipócritamente humildes.”

Los cobardes, los débiles en la lucha no le inspiran compasión alguna. Los retrata —en sus famosos *Versos libres*— cuando escribe:

*aquel que en la contienda
bajó el escudo o lo dejó de lado
o suplicó cobarde, o abrió el pecho,
laxo y servil a la enconosa daga
del enemigo, las vestales rudas,
desde el sitio de la implacable piedra,
condenan a morir, pollice verso.¹¹*

Para Martí, el luchador ha de tener firmeza y soportar el dolor que de la lucha emana:

Vine al mundo para ser un vaso de amargura que no rebotará jamás, ni enseñará sus entrañas, ni afeará el dolor quejándose de él, ni afligirá a los demás con su pena.

*¡Penas! ¿Quién osa decir
Que tengo yo penas? Luego,
Después del rayo y del fuego
Tendré tiempo de sufrir.*

“... quejarme, no me quejo: es de lacayos quejarse...” porque aunque “la vida es fruta áspera el lamento es de ruines cuando está frente la obra”.

¹¹ J. M.: “Pollice verso”, ob. cit., t. 16, p. 137.

¿Cómo ha aprendido la lección de firmeza, coraje y valor este pueblo de Martí que está construyendo una vida nueva en las más difíciles condiciones de la historia!

Martí nos enseñó que la lucha por el cumplimiento del deber puede acarrear la muerte porque “ningún gran beneficio se adquiere sin gran costa”, pero, “el que muere, si muere donde debe, sirve. En Cuba, pues, ¿quién vive más que Céspedes, que Ignacio Agramonte? Vale y vivirás, sirve y vivirás, ama y vivirás. Despidete de ti mismo y vivirás. Cae bien y te levantarás. Si mueres, vales y sirves”.

En su lucha por el bien, en su batalla por Cuba, por América, por el hombre, salió al encuentro de la *muerte necesaria*. Su ejemplo fue simiente. Muchos hijos le nacieron. Uno de ellos, el Che, hermano de Fidel y de otros grandes luchadores del mundo, y armado con la más científica teoría social, el marxismo, vibrando en su conciencia todos los dolores y anhelos de los oprimidos de las tierras irredentas, dio a su pensamiento nuevas dimensiones cuando escribió a los representantes del Tercer Mundo su histórica carta a la Tricontinental.

Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.¹²

En el cumplimiento del deber y en el servicio del hombre cayó —como Martí— Ernesto Che Guevara. Así los hombres que, a través de los años lucharon por una vida mejor para las masas, han seguido viviendo en sus sucesores que han tenido como *primer motor* de su conducta, el estímulo moral del cumplimiento del deber, sin importarles las consecuencias que de su lucha emanan.

El humanismo martiano, su amor por el hombre, toma siempre formas concretas, aunque arranca de una raíz universal cuando exclama:

*jamás di asiento
sobre el amor al hombre, a amor alguno
y bajo tierra, y a mis plantas siento
todo otro amor, menguado e importuno.*

¹² Ernesto Che Guevara: “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”, en *Obras 1957-1967*, La Habana, Casa de las Américas, 1970, t. 2, p. 598.

Y también cuando escribe: "A servir modestamente a los hombres me preparo."

Pero para servir al hombre hay que luchar por los humildes. hay que echar su suerte con los pobres de la tierra, porque "mientras haya un antro no hay derecho al sol y cuanto reduce el hombre reduce a quien sea hombre".

Ese amor al hombre traducido en acción se manifiesta de múltiples modos en José Martí. No solo en la lucha contra la opresión política; no únicamente cuando denuncia y combate la opresión colonial o el expansionismo imperialista. Está presente también cuando proclama la triste situación del indio de América, y concluye que nuestro continente "no se levantará mientras no se levante al indio".

El humanismo martiano se manifiesta contra la discriminación racial. Sus crónicas retratan los horrores de la vida del negro en Norteamérica. Existen centenares de pruebas, tanto escritas, como prácticas, de su enfoque, resumido en esta frase: *hombre es más que blanco, más que negro*.

Ese amor, traducido en acción, se exalta cuando se refiere al trabajador, del cual afirma: "todo trabajador es santo y cada productor es una raíz", y "he ahí un gran sacerdote, un sacerdote vivo: el trabajador".

Para él los verdaderos héroes de las epopeyas no son los caudillos, sino los que soportan sobre sus hombros el peso del mundo, los que trabajan, estudian y crean.

El hombre crece con el trabajo que sale de sus manos. Es fácil ver cómo se depaupera, y envilece a las pocas generaciones, la gente ociosa, hasta que son meras veji-guillas de barro con extremidades finas que cubren de perfumes suaves y de botines de charol, mientras que el que debe su bienestar a su trabajo o ha ocupado su vida en crear y transformar fuerzas, y en emplear las propias, tiene el ojo alegre y la mano segura.

Y concluye Martí: "¡Se ve que son esos los que hacen el mundo!"

Los sucesores de José Martí han dignificado el trabajo, creador del hombre, porque lo han liberado de la explotación. Hoy su pueblo trabaja, consciente de que su liberación definitiva no puede venir por otra vía que esa, y seguros de que su esfuerzo no va a enriquecer a los parásitos, *de botines de charol y extremidades finas y perfumadas*.

En el amor de Martí por la naturaleza y en su menosprecio por la vida que se ve obligado a llevar el hombre en la gran

ciudad, donde se hacinan los trabajadores (la ciudad burguesa), hay también una expresión concreta del humanismo. Martí exclama:

*Envilece, devora, enferma, embriaga
la vida de ciudad [...] Estréchase en las casas la apretada
gente, como un cadáver en su nicho
y con penoso paso por las calles
pardas, se arrastran hombres y mujeres
tal como sobre el fango los insectos,
secos, airados, pálidos, canijos...¹³*

En su amor por el hombre, lo convoca hacia la *naturaleza, al campo, a la agricultura*.

La naturaleza inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al hombre. Y el hombre no se halla completo, ni se eleva a sí mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza.

¡Oh! no hay crianza como la de esta vida directa, esta lección genuina, estas relaciones ingenuas y profundas de la naturaleza con el hombre, que le dejan en el alma cierto perpetuo placer de desposado, a quien no engañó jamás su amada.

El amor de José Martí por la naturaleza no se queda en el marco de lo contemplativo. Se concreta en sugerencias y recomendaciones sobre la atención y el cuidado de los bosques, y la importancia del arbolado. Sobre esto último escribe:

Las masas de árboles favorecen las lluvias, dan humedad al aire, evitan que la tomen de las plantas agrícolas y las agoten; sujetan las tierras y las aguas, evitan los hundi-mientos, los arrastres, las inundaciones y los torrentes; dan frescura al suelo y permiten así que crezcan buenos pastos; forman abrigos en las regiones meridionales para preservar los cereales del viento *solano o levante*, en el período crítico de la granazón; son, en una palabra, los árboles, además de un gran elemento de riqueza, los mejores amigos de la agricultura y de la ganadería.

En decenas de escritos trató José Martí sobre la necesidad del desarrollo de una economía estable y firme, basada en la agricultura, con métodos científicos, y empleo de fertilizantes, y regadío; y sobre todo de educar a los niños y a la juventud en estrecha vinculación con la naturaleza y el trabajo agrícola.

13 J. M.: "Envilece, devora...", ob. cit., t. 16, p. 270.

Basta recordar aquellas reflexiones suyas en Guatemala (1878): "Las revoluciones son estériles cuando no se firman con la pluma en las escuelas y con el arado en el campo."

La política agropecuaria de la Revolución, ha tomado buena nota de los consejos y recomendaciones de Martí. Los cubanos de hoy, inspirados en sus prédicas, parten de las ciudades hacia los campos para crear, con fundamento en la conciencia, las riquezas materiales, y para templar el alma con el trabajo creador.

Mucho habría que decir sobre las aportaciones martianas al trabajo educativo de la revolución, porque el gran combatiente, también luchó en este campo para eliminar las trabas que, al desarrollo armónico del hombre, imponían la educación librecista, formalista y palabrera. Pero eso quedaría para otros trabajos.

Por ahora vamos a cerrar este material con el aspecto combativo de su humanismo: aquel que se enfrenta a la tiranía y a los tiranos.

Aquel que lea los *Versos sencillos* que aluden a la rosa blanca puede sacar una errónea conclusión si no lo estudia en su integridad. Porque Martí no tiene *rosa blanca*, ni palabra de paz ni tolerancia alguna con todo lo que afecte la dignidad del hombre. Hay, en sus escritos y en su vida, centenares de ejemplos que lo prueban. Citemos únicamente dos de ellos: "El hombre no tiene la libertad de ver impasible la esclavitud y deshonor del hombre, ni los esfuerzos que los hombres hacen por su libertad y honor." "Es deber del hombre levantar al hombre; se es culpable de abyección que no se ayuda a remediar."

Donde llega a su máxima expresión la intolerancia de Martí es cuando se enfrenta a la tiranía. Recordemos sus encendidos párrafos de *El presidio político en Cuba*, escritos en su adolescencia; pero sobre todo aquellos "endecasílabos hirsutos, nacidos de grandes miedos, o de grandes esperanzas o de indómito amor de libertad...", donde fustiga a los tiranos que "de almas de hombres se alimentan".

El cuadro que presenta es un anticipado retrato de los *gorilas* que en lo que va de siglo han ensangrentado nuestra América. Es como un banquete a cuyas mesas se sientan Stroessner, Somoza, Pinochet y toda la fauna carnífera del continente y en él *se parten la nación y el pueblo a dentelladas*. Mientras desgarran las carnes y trituran los huesos de las víctimas, ven brotar como unas flores de luz de la sangre de los caídos. Los

tiranos, llenos de pavor, huyen a esconderse en lo oscuro de sus negras entrañas. La estrofa central del poema dice:

*A un banquete se sientan los tiranos
Pero cuando la mano ensangrentada
hunden en el manjar, del mártir muerto
surge una luz que los aterra, flores
grandes como una cruz súbito surgen
y huyen, rojo el hocico y pavoridos
a sus negras entrañas los tiranos.*

¡Flores de luz que hoy son como astros que iluminan los cielos de América, y señalan el camino de sus pueblos! ¿Dónde, en qué madrigueras se esconderán los asesinos de Fabricio Ojeda, de Luis de la Puente Uceda, de Camilo Torres, de Coco Paredo, de Ernesto Che Guevara y de miles y miles de hombres del pueblo, torturados y asesinados, de millones de hombres y mujeres y niños hambreados, descalzos, enfermos, analfabetos, cuando culmine el proceso revolucionario del continente? Porque entonces los pueblos habrán hecho lo que Martí pedía en sus versos finales:

*Clávalos, clávalos
en el hocón más alto del camino
por la mitad de la villana frente!
como implacable obrero
que un féretro de bronce clavetea.¹⁴*

José Martí, americano y universal porque "los héroes son propiedad humana, comensales de toda mesa y de toda casa familiares", convoca a la pelea contra los tiranos y contra el gran tirano que los dirige y utiliza, el imperialismo. Su voz, fundida al coro de todos los grandes luchadores de la historia, se escucha en las selvas, en los bosques, las mesetas y planicies; en los Andes y los llanos de Sur-América, y también en las ciudades de las colonias y las metrópolis; en los talleres, los puertos, las aulas de institutos y universidades; en los modernos ghettos de Norteamérica; en las minas, los feudos agrícolas y las bananeras. Su voz, en distintas lenguas, traducidas en proclamas y encendidos discursos, en huelgas, en pólvora y metralla.

Su voz que resuena, admonitoria:

¡El único hombre libre, mientras no tengamos patria libre, nuestra América libre, el mundo libre, está en los campos de batalla...!

14 J. M.: "Banquete de tiranos", ob. cit., t. 16, p. 194.

José Martí, que a los 24 años se preguntaba "qué somos, qué eramos, qué podemos ser", cuando la vida despejó las brumas de su formación juvenil supo trazar la ruta de lo *que debíamos ser y cómo podíamos ser*. Aquella ruta se fundió con el camino universal que conduce a la plena liberación del hombre: el socialismo. Por eso marcha hoy de brazos con Marx, con Engels, con Lenin, en el pensamiento y en la acción de su mejor discípulo: Fidel.

Declaración final del VII Seminario

En el año del XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, y concluyendo el día en que se conmemora el aniversario 125 del nacimiento de José Martí, se han desarrollado desde el 24 de enero, las sesiones del VII Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, en la sede de la Academia de Ciencias de Cuba.

En el marco de la Jornada Martiana que todo nuestro pueblo celebra, hemos analizado y debatido, de manera profunda y crítica, los elementos esenciales y relevantes de la vida, la obra y el avanzado pensamiento de José Martí.

Los delegados e invitados a este VII Seminario han tenido la satisfacción y la elevada responsabilidad de escuchar y examinar, colectivamente, numerosos trabajos que han abordado con rigor los momentos y peculiaridades básicas de la obra martiana: sus características de conductor revolucionario y organizador político; su avanzada y previsoría ideología antimperialista; su visión del destino común de los pueblos de Nuestra América; sus destacadas dotes como escritor, poeta y crítico; sus esenciales y ejemplares valores humanos, modelo para la formación de nuestros jóvenes.

Los estudios escuchados y debatidos han tenido siempre como guía insustituible para el análisis, el método y la visión de la vida y del mundo que constituye el marxismo-leninismo. Las leyes y principios del materialismo dialéctico y del materialismo histórico han sido aplicadas en los análisis con singular acierto, lo que ha evidenciado el certero rumbo ideológico con que nuestros jóvenes historiadores abordan la realidad pasada, presente y futura.

Este certero enjuiciamiento es el que nos ha permitido extraer de estas incansables jornadas de estudio común, una visión nítida y actual del autor intelectual del asalto al Cuartel Moncada, de una de las raíces centrales de nuestra Revolución socialista. Martí antimperialista, internacionalista, audaz en sus proyectos sociales, claro visionario de los métodos y fines de la guerra popular, es el Martí que vive hoy en nuestra Revolución y, muy especialmente, entre nuestros jóvenes.

Es este 1978 un año trascendental para nuestra juventud. La celebración en nuestro país —y por primera vez en América Latina— del XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, es motivo de un serio y responsable compromiso para nuestros jóvenes.

Por la propia esencia y composición de este importantísimo evento, nos tocará mostrar a miles de visitantes lo más genuino y valioso que la Revolución cubana puede exhibir ante el mundo: el trabajo silencioso y abnegado de sus hombres y mujeres, en pos de una sociedad superior, y a partir de la realidad de un país subdesarrollado.

Y en lo mejor de ese ejemplo se encuentra la hermosa tradición de lucha del pueblo cubano, su larga relación de mártires y héroes, de guías y luchadores. Entre ellos, ocupará José Martí el más elevado lugar, como animador de nuestras luchas independentistas, como reivindicador de la verdadera independencia durante la seudorrepública, en el pensamiento y la obra de nuestros revolucionarios, como guía latente de esta última etapa de nuestra larga guerra de liberación, como precursor innegable, a través de su más preciosa creación, el Partido Revolucionario Cubano, de nuestro glorioso Partido Comunista de Cuba.

Nos toca, pues, mostrar a los jóvenes que nos visiten, la vida y el ejemplo permanente que para nosotros significa José Martí. Esta alta responsabilidad, subrayada en el curso del Seminario, será sin dudas desempeñada a plenitud por nuestros jóvenes, que en su quehacer cotidiano prueban su fidelidad al Martí de la cárcel y el destierro, al Martí de *El presidio político en Cuba*, a aquel joven intransigente que luego se convertiría en la figura de mayor relieve en el pensamiento revolucionario del continente y en el más notable intelectual de su época.

Animados del espíritu del maestro, reiteramos nuestro permanente trabajo en cumplimiento de los Acuerdos y Resoluciones del histórico Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba y del Tercer Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, y nos comprometemos a continuar esforzándonos por dotar de

una calidad cada vez mayor a este evento, que forma parte ya del esfuerzo sistemático y creciente que en Cuba se realiza por difundir y estudiar la obra y el pensamiento martiano; por lograr que a él se vinculen cada día más y mejores estudiosos de este inagotable tema, procedentes de todos los sectores de la juventud. Nos comprometemos, finalmente, a que este trabajo se enraíce con mayor vigor en el esfuerzo que en todos los campos del trabajo cultural se lleva a cabo por el Partido y el Estado revolucionario, descubriendo y redescubriendo a esta, la máxima figura de la cultura cubana, José Martí. Para ello contamos con el ejemplo de respeto, admiración y entendimiento de la estatura del gran héroe revolucionario que nos da Fidel, legítimo continuador e intérprete del valioso legado de José Martí.

¡Viva el XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes!
¡Gloria al autor intelectual del Moncada, ejemplo inagotable de joven revolucionario e internacionalista, José Martí!

¡Viva el Partido Comunista de Cuba!

¡Viva nuestro querido Comandante en Jefe Fidel Castro!

Dada en la Ciudad de La Habana, a los 28 días del mes de enero de 1978, "Año del XI Festival".

Discurso en la clausura del VII Seminario*

por JOSÉ FELIPE CARNEADO

Clausuramos este VII Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos a pocos días de haberse conmemorado el 250 Aniversario de la Alta Casa de estudios que esta mañana nos acoge, y a los 125 años del nacimiento del excepcional cubano cuya vida, obra y pensamiento han constituido su objeto de estudio.

En este año conmemoramos una serie de acontecimientos de trascendente significación en el devenir histórico de nuestro pueblo y de la sociedad humana: el XXV aniversario del glorioso asalto al Cuartel Moncada, la gesta heroica que marcó el inicio —con la autoría intelectual de Martí y la guía esclarecida de Fidel—, de la última etapa de luchas por la definitiva independencia de la patria, abriendo cauce ulterior a la creación de la nueva vida, liberada de la opresión política, la explotación económica y la injusticia social; el centenario de la Protesta de Baraguá, símbolo nacional de rebeldía e intransigencia patriótica, que consagra para siempre la titánica figura del General Antonio; el año 160 del nacimiento de Carlos Marx, genial teórico y dirigente de la clase obrera mundial, creador del materialismo dialéctico e histórico, fundador del comunismo científico y redactor, con Federico Engels, del *Manifiesto Comunista*, que vio la luz hace exactamente 130 años.

Y ningún marco mejor que la Revolución Cubana, para mostrar cómo —a través de hechos tan desligados aparentemente— lo universal y lo nacional se entrelazan dialécticamente para determinar el curso de la historia; cómo ese entrelazamiento

* Discurso pronunciado por el compañero José Felipe Carneado, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y jefe de su Departamento de Educación, Ciencia y Cultura, en la clausura del VII Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, el 28 de enero de 1978. (N. de la R.)

inevitable condiciona y garantiza la continuidad del desarrollo social.

El Evento Nacional auspiciado por la Unión de Jóvenes Comunistas, el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Educación y el Ministerio de Educación Superior ha cumplido una vez más, las orientaciones y actividades incluidas en la convocatoria librada el pasado año. Con renovado impulso nuestros jóvenes, en todas las provincias y en la casi totalidad de los municipios del país, han profundizado en el estudio y en el análisis de la vida y obras de nuestro José Martí, que significan, como afirmara Fidel, “uno de los más ricos tesoros, una de las más valiosas fuentes de educación y de conocimientos políticos”.

De conformidad con la Plataforma Programática de nuestro Partido y las resoluciones del III Congreso de la UJC, han participado rememorando los trabajos martianos de Julio Antonio Mella en este movimiento, con el apoyo activo del profesorado, los estudiantes de todos los niveles desde primaria a la Universidad, jóvenes trabajadores y combatientes de nuestras Fuerzas Armadas y el Ministerio del Interior.

Este VII Seminario ha discurrido sobre bases más extensas, que abarcan: la condición de conductor político de Martí, constructor de un Partido con características avanzadas para la época y de consecuencia científica para la realización del objetivo propuesto; su calidad suprema de intelectual revolucionario, que supo conjugar, sin perjuicio estético, la mejor creación artística con las urgencias insoslayables del deber revolucionario; su tenaz combate contra la dominación colonial en todas sus manifestaciones; su militante patriotismo que se nutría de una clara concepción latinoamericanista y solidaria; la vigencia de sus criterios básicos, en el proceso de liberación nacional y justicia social de los países dependientes y en la edificación de una nueva sociedad; la trascendencia de sus postulados pedagógicos y la integración de los mismos en la política educacional de la Cuba de hoy.

Es necesario destacar el empeño investigativo en que se han enfrascado nuestros niños y jóvenes estudiosos, que en lo fundamental permite observar un adelanto real en el examen e interpretación de los textos martianos. Con matices diferenciales lógicos entre uno y otro escalón surge un Martí con la justa estatura revolucionaria que le otorgan su ideología y su quehacer.

Cumplimos por ello el grato deber de saludar a los participantes y organizadores de este VII Seminario, que desde las actividades de la base, en la constitución de los equipos de

estudio, y la redacción y discusión de las ponencias, han venido trabajando satisfactoriamente hasta su culminación.

Les felicitamos por la responsabilidad y seriedad con que han asumido esta tarea llamada a convertirse en una de las tradiciones más hermosas y representativas de nuestra juventud.

Es notable la capacidad que ha mostrado este movimiento para alcanzar sus objetivos mediante formas cada vez más viables y eficaces. El trayecto vencido entre la convocatoria del Primer Seminario hasta este que concluimos hoy, nos ha dejado un saldo pletórico de experiencias que enriquecen y amplían considerablemente las perspectivas del movimiento.

Ha sido, pues, el Seminario Juvenil de Estudios Martianos una escuela político-ideológica con la que se han identificado nuestro estudiantado y los jóvenes trabajadores.

Este hecho es resultado del rango que nuestra revolución y nuestro Partido confieren a la tarea de estudiar las raíces que unen indisolublemente nuestro actual proceso revolucionario con las luchas que le precedieron. Desde 1868 hasta nuestros días se suceden las etapas de un proceso revolucionario esencialmente único, en el cual la gestión de Martí tiene un papel de ascendente relevancia.

Una figura con tales perfiles lógicamente habría de promover una polémica que en nuestros días cobra un destaque singular. Esa polémica fue y es una polémica en que no están ausentes las posiciones de clase. Martí, cuyo pensamiento y acción en ocasiones lo señalan como el más lúcido y avanzado exponente del ideario socio-económico de una pequeña burguesía radical, compuesta sobre todo por intelectuales y profesionales modestos, transita de modo ininterrumpido a posiciones democrático-populares, con una acentuada comprensión de la necesaria rebelión obrera, sin que podamos afirmar que contaba ya con una concepción del mundo —como la llamaríamos hoy— acabada y definitiva, cuando cae en combate como era su ambición.

Si para nosotros son evidentes las líneas que lo conducían a concepciones cada vez más radicales y en convergencia con ideas propias del socialismo científico elaborado por Marx y Engels, es cierto que no le alcanzó la vida para arribar a la visión filosófica que da plena justificación histórica a su consecuente práctica política. Martí —lo sabemos— no fue un materialista dialéctico, pero el desarrollo de su pensamiento tendía a encontrar soluciones coincidentes con esta teoría científica, razón por la cual cabe hablar de su pensamiento como el de un revolucionario radical que avanzaba hacia una inter-

pretación científica del desarrollo socio-histórico, ascenso que le permitían su genio y su identificación sin traumas con “los pobres de la tierra”. No es ocioso recordar el homenaje que rinde Martí a Carlos Marx con motivo de la muerte de este. Para él, Marx fue un “reformador ardiente, reunidor de hombres de diversos pueblos y organizador incansable y pujante”; “estudió los modos de asentar el mundo sobre bases nuevas, y despertó a los dormidos, y les enseñó el modo de echar a tierra los puntales rotos”; “no fue sólo movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos, sino veedor profundo en la razón de las miserias humanas y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer el bien”. “Como se puso del lado de los débiles”, dice Martí, “merece honor.”

La meditación y esfuerzo que subyacen en los trabajos más importantes presentados en las jornadas recién transcurridas y que han sido aprobados con el consenso clamoroso de los delegados e invitados a este encuentro, reflejan que la imagen real de Martí se va abriendo paso en medio de las tergiversaciones y mistificaciones que dejó por herencia la historiografía burguesa. Sin caer en extremismos más propios de pequeño-burgueses, que de la edad del investigador, la interpretación que resulta de la reflexión desde posiciones revolucionarias, contribuye a dibujar el legítimo perfil de Martí.

Los Seminarios Martianos proporcionan en tal sentido un caudal de reflexiones, hipótesis y conclusiones de incuestionable validez para ulteriores estudios y empeños más rigurosos.

Los jóvenes aquí presentes han ahondado en el ideario martiano y penetrado en su médula revolucionaria. Han sabido hallar en el maravilloso marco de su creación artística lo esencial y permanente de sus expresiones, a través de lo flagrante o lo oculto en la poesía del lenguaje.

En la ciencia los caminos no son fáciles ni están libres de obstáculos, señaló Carlos Marx en el prólogo a su grandiosa obra *El capital*. Ciertamente, no hay senderos llanos y expeditos y mucho menos en el estudio de la obra de un escritor tan fecundo, tan culto y tan original como José Martí. Pero nuestros jóvenes, armados en diverso grado del instrumental metodológico que proporciona nuestra ideología revolucionaria, el marxismo-leninismo, son cada vez más capaces de ir al encuentro de los principios cardinales que rigieron la conducta ejemplarísima del fundador del Partido Revolucionario Cubano.

Son estas mismas concepciones las que han posibilitado desentrañar la unidad indisoluble entre el insuperable escritor y el político sagaz, entre el brillante creador artístico y el ardiente e incansable revolucionario que fue Martí. Algunos poetas y

escritores de nombre formularon una vez el criterio de que el arte había perdido con el magisterio cívico y patriótico de Martí. Creían, porque conocieron la ominosa realidad imperante en Cuba después de 1898, que había sido baldío el esfuerzo revolucionario al que consagrara resueltamente todo su talento. En innumerables oportunidades Martí fijó con claridad el papel social de la creación literaria; en algunas, de modo general; pero en repetidas ocasiones, de modo muy concreto: para el autor de *Ismaelillo* y *Versos sencillos*, las capacidades culturales y creadoras suponen e implican una mayor responsabilidad social y política que no puede rehuirse sin detrimento de la propia condición. Martí pertenecía y ocupó la más señera posición de la estirpe de los escritores americanos que colocaron su talento y su impulso creador al servicio que los deberes revolucionarios de su pueblo y su tiempo le imponían, a los que no fueron a buscar la belleza en el vacío formal y en el lenguaje de las élites, sino a los que buscaron y alcanzaron las más legítimas bellezas expresivas en la militancia y en el combate, en el conocimiento de las raíces culturales de nuestros pueblos y en una vocación de servicio a los mismos que no conoció flaquezas.

Es en esa dirección que la lección de Martí como escritor adquiere vigencia permanente y se inserta en el justo lugar que en las letras hispanoamericanas le corresponde: el de los creadores cuya bandera es la lealtad al pueblo.

En su conocida sentencia: “¡La justicia primero, y el arte después!” se trasluce esa disposición de abnegado servicio revolucionario que no conoce más tregua que la consecución plena de los fines de libertad y justicia. Solicitó a los intelectuales y artistas de su época: pintores, dramaturgos, poetas, novelistas... adscribirse a las mejores causas, las causas populares y predicó con el ejemplo. Los textos revolucionarios que nos dejó son, simultáneamente, joyas de la literatura universal e hitos en la evolución ideológica y política revolucionaria de Cuba y nuestra América.

Compañeras y compañeros:

Permítanme insistir en el tema y volver al recuerdo del que fue paradigma excelente de hombre de letras revolucionario. Entre las múltiples facetas de Martí que han sido estudiadas en este VII Seminario, la que se refiere a su actividad como intelectual revolucionario ha recibido una destacada atención y tiene, en este aniversario de su nacimiento, especial connotación. Al llegar a este punto es obligado que volvamos a quien fuera, sin lugar a dudas, el más grande, riguroso y profundo de los escritores martianos de nuestro siglo, Juan Marinello, maestro por su vida y su obra y maestro por la forma, a un

tiempo certera y amorosa, en que supo acercarse a Martí para mostrarnos su integral ejemplaridad. El compañero Juan Marinello, cuyas ideas estuvieron en la base de la organización de estos seminarios, año tras año nos acompañó en ellos, casi siempre con su presencia física y la intervención directa, siempre con su entusiasta y valiosísima adhesión.

Es este el primer año en que los jóvenes del Seminario no cuentan con su afectuoso impulso. Sin embargo, su ejemplo y su obra están vivos para siempre en el trabajo de nuestro pueblo y creemos que él se sentiría satisfecho si dijéramos que más que en ninguna otra parte, su legado de revolucionario marxista y martiano, vive en el Seminario de nuestra juventud. Marinello, al concluir el III Seminario de Estudios Martianos en 1974, en memorable velada celebrada en la Plaza de la Catedral, propuso que se incluyera en los estudios el tema “Martí como escritor revolucionario”, luego ampliado al “Martí como intelectual revolucionario”. No pretendía que de estos seminarios surgiera un aporte crítico a la escritura martiana, ya que “no han de convertirse los Seminarios ni en Academias ni en Cátedras de Literatura”, lo que pretendió al proponer la inclusión de este tema era lograr de los jóvenes el más hondo conocimiento del “aporte revolucionario de Martí en un campo en que alcanza la mayor altura: el de la invención artística”.

Es precisamente este campo, el de Martí como creador artístico y trabajador intelectual revolucionario, el que Marinello trabajó con mayor frecuencia. Su libro, *Martí escritor americano*, clásico de nuestra literatura, así como sus numerosos ensayos martianos son la fuente más generosa para el estudio de la obra literaria del Héroe de Dos Ríos. Él fue quien nos reveló la concepción martiana de la cultura como servicio al pueblo y del arte como sustento y apoyo de la Revolución.

Martí señaló que el derecho para existir del arte estaba, fundamentalmente, en ponerse al servicio de la justicia y de la libertad. El artista vive de los sentimientos de la patria, decía y no concebía el arte carente de sinceridad, sino como expresión de los más hondos sentimientos de solidaridad del hombre hacia sus compatriotas y hacia sus semejantes. Marinello mostró la armónica unidad existente entre el pensamiento y la obra literaria de Martí. Las quejas y lamentos de los que se dicen martianos y sostienen posiciones filosóficas huérfanas del más elemental rigor científico, pierden su resonancia con el estudio directo de la obra martiana que realizaron los jóvenes que abordan la copiosa obra que nos legó Martí, con nuevos bríos, pero, sobre todo, con un prisma científico y creador.

De igual modo consideramos que son obvias la seriedad de las conclusiones que extraen los participantes de estos seminarios

acerca de la correspondencia dialéctica entre el acendrado patriotismo de Martí y su innegable sentido solidario, que se concretó en la elaboración de una concepción latinoamericanista fundada en la comunidad de orígenes, peligros y esperanzas. Para una etapa histórica cargada de nacionalismos, la concepción desarrollada por Martí constituyó un elemento de contraste. En verdad, Martí continuó las ideas esbozadas por Miranda, Bolívar, San Martín, Morazán: la Unión de los Pueblos que fueron colonias de España. Martí supo ver en la diversidad continental latinoamericana la unidad históricamente necesaria. Su visión revolucionaria lo llevó a expresar una concepción de la lucha en términos de fronteras ideológicas, semejante en muchos puntos a la que se estaba extendiendo por Europa desde 1864 con la Fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores.

Es, quizás, la preocupación de su vida —contra el colonialismo primero, contra el imperialismo después—, el factor más importante que hace de Martí no solo el más alto exponente del patriotismo revolucionario de su época, sino también un abanderado de las necesidades y anhelos de los pueblos hermanos de América Latina, de todos los pueblos oprimidos y explotados del mundo, y un combatiente plenamente identificado con toda la humanidad avanzada y progresista.

Desde luego que, al pelear por la independencia y el porvenir de Cuba, tiene presente, en primerísimo lugar, a esta región inmensa que tiene un lenguaje común, que tiene similares antecedentes de cultura y desarrollo social, que afrontó parecidas o iguales calamidades y que está amenazada por el común peligro imperialista. Y junto a la lucha por su patria pequeña, late en Martí la preocupación por toda “nuestra América”, se expresa vivamente su pasión latinoamericanista.

Es en tierras de países hermanos de América Latina donde, joven aún, bate lanzas Martí por la defensa de nuestras riquezas naturales, contra la imitación servil de modos de vida extraños a nuestras realidades, contra la discriminación y el embrutecimiento de nuestros indios, por una justicia mayor para los que viven del sudor de su frente. Él entiende y expresa que hay leyes generales que rigen la economía de todos los países; pero, observando la penetración de los capitales ingleses y norteamericanos que deforman la fisonomía de nuestros países, observa con justeza: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.” Y frente al convite interesado de los Estados Unidos convoca a la familia de pueblos latinoamericanos a la conquista de nuestra segunda independencia.

En las “Bases del Partido Revolucionario Cubano” está presente el papel de la futura república cubana en relación con la América nuestra. Sueña, con Bolívar, en la formación de una gran nación latinoamericana. Y al convocar a la guerra necesaria, plantea claramente su objetivo americanista: “En Cuba no peleamos por la libertad cubana solamente [...] Peleamos en Cuba para asegurar, con la nuestra, la independencia hispanoamericana.”

Mas no se trata, desde luego, de una concepción regionalista. En su polémica con los anarquistas que en Cuba se niegan a dar su aporte a la lucha por la independencia y que aducen para ello la supuesta falsedad del concepto de *patria*, Martí defiende con vehemencia el patriotismo revolucionario. Pero inscribe ese patriotismo en el contexto de la lucha por una humanidad más justa. Para él, “patria es humanidad”; “es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer”, y entiende que hay que ir alzando cada una de las partes para poder alzar todo el conjunto. “Ese repartimiento de la labor humana, y no más, es el verdadero e inexpugnable concepto de la patria.”

En toda la obra martiana encontramos, pues, una fusión continua del patriotismo, el latinoamericanismo y el internacionalismo revolucionarios. La misma que encontramos en el guerrillero Heroico, Ernesto Che Guevara.

Parte significativa del universo ideopolítico de Martí son, no cabe duda, sus principios antimperialistas que han constituido un tema que no podía dejar de suscitar, por su viva actualidad, la preferente atención de los participantes en el seminario. A esta cuestión hemos hecho ya una alusión tangencial. Quisiéramos ahora dedicarle unas palabras más.

Es unánime el criterio de que el objetivo fundamental de la obra martiana, el que le da sentido a su vida, es el logro de la independencia de Cuba y la creación en nuestro país de una república justa y democrática. Ni siquiera en los momentos más críticos y angustiosos de la causa revolucionaria, cuando se producen reveses como el del Zanjón, piensa siquiera abandonar la búsqueda de la solución radical del problema cubano y sustituir dicha solución por una fórmula mediatizada. El reformismo y el anexionismo, las dos corrientes que pretendían tener la llave de la cuestión cubana, encontraron siempre en Martí el rechazo más enérgico y firme. Pero esta posición no se limita solamente a la defensa de la tierra en que había nacido ni a la lucha exclusiva contra el amo que particularmente nos subyugaba. La concepción anticolonialista de Martí es sumamente temprana y de amplitud universal.

Quizás el punto de partida de esta concepción esté, como sería lógico, en la opresión y la explotación de Cuba por los colonialistas españoles; pero desde niño prácticamente, él analiza y ataca el fenómeno en su dimensión más general. No es un mero y transitorio rasgo infantil aquella expresión suya desde el poema "Abdala", escrito cuando apenas contaba dieciséis años:

*El amor, madre, a la patria,
no es el amor ridículo a la tierra
ni a la yerba que pisan nuestras plantas:
es el odio invencible a quien la oprime,
es el rencor eterno a quien la ataca.*

Por eso vemos a Martí desenmascarando la falsa misión civilizadora del colonialismo, denunciando el avasallamiento de los pueblos árabes por los colonialistas ingleses y franceses; levantando la bandera del pueblo irlandés o de la India contra sus opresores británicos; pronunciándose por la independencia de los anamitas.

Para Martí, el término *barbarie*, utilizado por los colonialistas para oponerlo al término *civilización*, no es más que "el nombre que los que desean la tierra ajena dan al estado actual de todo hombre que no es de Europa o de la América europea". Y agrega: "como si cabeza por cabeza y corazón por corazón, valiera más un estrujador de irlandeses o un cañoneador de cipayos, que uno de esos prudentes, amorosos y desinteresados árabes que, sin escarmentar por la derrota ni amilanarse por el número, defienden la tierra patria, con la esperanza de Alá, en cada mano una lanza, y una pistola entre los dientes".

Y admira Martí a los vietnamitas que "han padecido y han peleado por ser libres, libres en su tierra, libres en el pensamiento"; que cuando los franceses les fueron a quitar su Hanoi, su Hue, sus ciudades de palacios de madera, sus puertos llenos de casas de bambú y de barcos de juncos, sus almacenes de pescado y de arroz, supieron morir, miles sobre miles, para cerrarles el camino.

Pero Martí tiene la oportunidad de vivir no solamente en el mundo del viejo colonialismo, sino en la etapa de transición del capitalismo de libre concurrencia al capitalismo monopolista, es decir, cuando comienza, con la última etapa del capitalismo, la transformación de los tradicionales rasgos coloniales por las nuevas características que les da el colonialismo imperialista. Y aquel espíritu hondamente analizador, observa los primeros cambios que esa transformación provoca en la vida económica, política y social de Estados Unidos, país donde reside entonces.

Martí es testigo del crecimiento acelerado de la producción de acero, de la fabricación de maquinarias, de la red de ferrocarriles; observa cómo se multiplican el número de obreros, los capitales invertidos, el valor de los productos manufacturados; ve cuajar fenómenos característicos del imperialismo, como los monopolios, el capital financiero, la oligarquía financiera, la exportación de capitales, el reparto del mundo.

Y aunque Martí no se dedica a investigar esos fenómenos, pues vive y trabaja casi exclusivamente para Cuba, tiene la sensibilidad extraordinaria y la superior cultura, que le permiten apreciar claramente algunas de las características definidoras del imperialismo, denunciar los peligros que este supone para nuestros pueblos de América, especialmente para Cuba, y señalar vías adecuadas para enfrentarlo.

Martí asiste, de esta manera, al proceso de creación de los grandes *trusts* y de numerosos consorcios financieros. Denuncia la arrogancia y el poderío de las grandes compañías ferrocarrileras —cuya nacionalización reclama reiteradamente—, de las ricas empresas carboníferas, de los voraces ladrones de tierras. Combate el monopolio como generador de la ruina de las pequeñas empresas industriales, comerciales y agrarias; como esquilador de los obreros; como parásito que devora insaciablemente los recursos de la nación.

"El monopolio", dice, "está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres. Todo aquello en que se puede emprender está en manos de corporaciones invencibles, formadas por la asociación de capitales desocupados, a cuyo influjo y resistencia no puede esperar sobreponerse el humilde industrial."

Martí ve y denuncia el afán expansionista del imperialismo norteamericano. Condena la acción yanqui sobre Samoa en 1889 y sobre Hawai en 1890; desenmascara la *doctrina Monroe*, diciendo que se le invoca en nuestras tierras como un dogma contra un extranjero, pero no para salvaguardar nuestra independencia, sino para traernos otro extranjero; denuncia el papel de agentes yanquis que jugaron Walker en Nicaragua, López en Cuba, Douglas en Haití y Santo Domingo; advierte sobre el peligro de una nueva guerra de los Estados Unidos contra México; denuncia el chantaje yanqui contra Colombia, las agresiones imperialistas contra Panamá o Nicaragua.

Comprende Martí que en los años 90 del siglo XIX, el peligro mayor para Cuba no es el colonialismo español, decadente y abocado sin remedio a la derrota, sino el vecino pujante y poderoso del Norte, el Monstruo en cuyas entrañas ha vivido, dispuesto a caer sobre los pueblos del Sur de Río Grande. Y

el resumen de su pensamiento y de su obra se expresa con extraordinaria nitidez en las conocidas palabras de lo que se ha considerado su testamento político: la carta inconclusa a Manuel Mercado: "Ya estoy todos los días", dice, "en peligro de dar la vida por mi país y por mi deber [...] de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos, y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América."

Compañeras y compañeros:

Hemos aludido anteriormente a la cualidad de dirigente y organizador político de Martí, a propósito del Partido Revolucionario que fundara. Sobre el tema parece conveniente agregar algunas consideraciones.

Martí advierte desde muy temprano la necesidad imprescindible de eliminar las consecuencias de viejos y complicados problemas de la guerra anterior, que en gran medida la condujeron al fracaso: la falta de unidad, la indisciplina, el regionalismo, el caudillismo, el miedo al negro, y otros. A la vez, advierte que deben enfrentarse con acierto nuevas y no menos complejas situaciones, en las que ocupan lugares importantes la ofensiva de los autonomistas, el derrotismo de algunos viejos combatientes, la importancia que asume ya el problema social, la aparición de corrientes antidemocráticas y arribistas en las propias filas independentistas y sobre todo, los planes tenebrosos del imperialismo norteamericano.

No es posible vencer tantos y tan serios obstáculos sin alcanzar, en primer término, la unidad de todos los sectores y clases interesados en la independencia de Cuba. Y el logro de esa unidad se convierte en la primera tarea de Martí. En lo adelante, sus pasos se encaminarán a solucionar contradicciones, a eliminar prejuicios, a subsanar resentimientos en el campo de la Revolución.

Es preciso, y así lo hace, llamar al corazón de los hombres del 68: los hombres rebeldes de Baraguá y los hombres que sin esperanzas, en el Zanjón doloroso, "enviaron la espada sin rendir el corazón".

Invoca Martí a los protagonistas intransigentes de la Protesta que, dice, "es de lo más glorioso de nuestra historia". Y llama a todos los cubanos a recoger "de la sepultura el pabellón que dejaron caer, cansados del primer esfuerzo, los menos necesitados de justicia".

Para todos hay un lugar de honor en la nueva gesta; no puede haber victoria sin la unión estrecha de los "pinos nuevos" con sus hermanos más viejos de Yara.

Condena Martí sin rodeos la farsa de la autonomía, "que no nació como hija de la Revolución sino contra ella"; pero, a la vez que intensifica su labor de convencimiento, abre los brazos a los autonomistas honestos que acojan sinceramente la causa de la independencia.

Incrupe Martí a quienes, abolida la esclavitud, mantienen los prejuicios y la discriminación contra el negro, al mismo tiempo que trata de borrar en ellos todo temor a nuestros hermanos de piel más oscura, "los que más han sufrido en Cuba por la libertad". Advierte que dividir a los hombres en razas inferiores y superiores es ir a la justificación de la desigualdad, que en el gobierno de los hombres es la justificación de la tiranía. Y concluye: "Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad."

Martí acude en su prédica de unidad, a los hombres de todas las clases sociales. Habla de una parte de los antiguos amos de esclavos que se han transformado, durante años de trabajo en el taller obrero, redimiéndose en causa común con sus antiguos servidores. Trata de evitar —en un momento en que, por lo demás, no hay condiciones para ello— una confrontación interna de intereses que ponga en peligro el objetivo independentista. Pero va esencialmente a los trabajadores, dice de ellos que son "los abnegados mantenedores" de la lucha revolucionaria, que son "el tahalí donde se guarda la espada de Cuba". Y advierte que en la república que se habrá de fundar, todos habrán de vivir del trabajo honesto de sus manos y de su mente.

Anuncia que "el primer afán de la libertad sería, al día siguiente del triunfo, salir a sembrar trabajadores". Entiende que "la libertad de todos solo tiene una raíz: el trabajo de todos". Martí hace suya la frase que Máximo Gómez dirige a los trabajadores: "¡Para estos trabajo yo!" Y a los jefes de la guerra liberadora les advierte que, "el que llevó las estrellas de la guerra no es general de veras, hasta que con sus propias manos no se ponga en el hombro las estrellas del trabajo".

Así va desplegando José Martí su incesante y firme labor unitaria: no descuida a uno solo de los factores que pueden contribuir de algún modo al combate inevitable, pero tampoco cede un ápice en el objetivo de conquistar una patria realmente libre e independiente, que no se hunda por el lastre de los vicios coloniales sino que se levante sobre los principios de una república justa y democrática.

Desde el principio, el instrumento idóneo para fortalecer esa unidad es un partido revolucionario que aglutine, "en disci-

plina estrecha y democrática a la vez", a todos los emigrados cubanos. Mucho antes de crearlo, había señalado el daño que para la Revolución de Yara representó su carácter confuso y personal, la falta de un sistema revolucionario que alejara los miedos existentes y los reemplazara por una merecida confianza en que la guerra se haría para lograr en ella el adelanto de su poder y su fortuna.

En 1882 le escribía a Máximo Gómez:

¿A quién se vuelve Cuba, en el instante definitivo, y ya cercano, de que pierde todas las nuevas esperanzas que el término de la guerra, las promesas de España y la política de los liberales le han hecho concebir? Se vuelve a todos los que hablan de una solución fuera de España. Pero si no está en pie, elocuente y erguido, moderado, profundo, un partido revolucionario que inspire, por la cohesión y modestia de sus hombres, y la sensatez de sus propósitos, una confianza suficiente para acallar el anhelo del país, ¿a quién ha de volverse, sino a los hombres del partido anexionista que surgirán entonces?

Y desde entonces, paciente pero inexorablemente, avanza en sus tareas organizativas el fundador del Partido Revolucionario Cubano. En las "Resoluciones", "Bases" y "Estatutos" del Partido, así como en otros documentos del mismo, están expresadas, en apretada síntesis, las concepciones de José Martí, a muchas de las cuales nos hemos referido: su independentismo; su patriotismo revolucionario; su latinoamericanismo e internacionalismo liberadores; su anticolonialismo y antimperialismo; su preocupación unitaria; su avanzado pensamiento social.

Pero, además de eso, y no de menor importancia, está el hecho de que, por primera vez en la historia de las luchas por la independencia en América, se crea un partido para organizarlas y dirigirlas. Un partido cuya masa fundamental está integrada por trabajadores, y en cuya creación trabajaron, junto a Martí, líderes obreros de diversas corrientes, destacándose en primer lugar el tabaquero Carlos Baliño, que ya en esa época había hecho suya y propagaba por todos los medios, la ideología marxista.

Es Baliño, precisamente, quien nos dice desde 1892 que ningún hombre tiene que recortar parte de su talla, como en el lecho de Procusto, para ingresar en el Partido Revolucionario Cubano, porque el mismo "tiene bases tan amplias que caben en él con holgura todos los hombres de buena voluntad que quieran servir a la libertad, por indomable que sea su espíritu y por

avanzadas que sean sus ideas sobre las palpitantes cuestiones que agitan hoy a los pueblos".

Pero el Partido Revolucionario de Cuba no tiene como propósito exclusivo la preparación de la guerra: esta ha de ser solo la vía necesaria para fundar la república verdadera y popular a que aspiraba nuestro pueblo. En las propias "Bases" del Partido se deja sentada ya esa finalidad: el Partido Revolucionario Cubano reunirá, "sin compromisos inmorales con pueblo u hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, a fin de fundar en Cuba, por una guerra de espíritu y métodos republicanos, una nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala".

Y previendo el peligro de que se frustren tan democráticas y justas aspiraciones, dice Martí en una ocasión: "Moriremos por la libertad verdadera; no por la libertad que sirve de pretexto para mantener a unos hombres en el goce excesivo y a otros en el dolor innecesario. Se morirá por la República después si es preciso, como se morirá por la independencia primero."

Nos satisface constatar que estos elementos que conforman básicamente el pensamiento revolucionario de Martí están presentes en la casi totalidad de los trabajos debatidos, junto a la actualidad de sus valiosas indicaciones pedagógicas, avaladas por su condición de maestro revolucionario y su clara visión de la preparación que reclama la formación integral del hombre. No se ha olvidado su especial dedicación a los niños y jóvenes, a quienes regaló el hermoso esfuerzo de *La Edad de Oro* y otros trabajos. Todo ello refleja y da tono militante a este homenaje que se le ha rendido a lo largo de todo el año 1977 en la realización nacional de las directivas del seminario.

Precisamente en los días en que conmemoramos el 250 Aniversario de este Centro de Educación Superior, tuvimos oportunidad de hacer un breve recuento del proceso de desarrollo de la educación en sus aulas, de las tenaces insistencias de lo mejor de nuestra intelectualidad en todas las épocas por transformar las concepciones y los métodos que guiaron durante más de un siglo a esta Universidad de La Habana.

Ninguno de nuestros próceres fue tan lejos como José Martí en ese campo, al demandar, no solo para Cuba sino para todas las instituciones educacionales de América, que se trocara de escolástico en científico el espíritu de la educación; al postular que toda la enseñanza, desde la primaria hasta la superior, debía preparar al hombre para transformar la naturaleza, para poner a su servicio las poderosas fuerzas de esta: al denunciar el divorcio total que la educación imponía entre

el hombre y la naturaleza; al exigir que en vez de la historia de Josué se enseñara la historia de la formación de la Tierra; la reflexión científica del Maestro sentaba un principio de validez universal: "Al mundo nuevo corresponde la Universidad nueva. A nuevas ciencias que todo lo invaden, reforman y miran, nuevas cátedras. Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época, y la época."

Y coincidiendo con las ideas del fundador del socialismo científico, planteaba la necesidad de unir el estudio con el trabajo productivo, de alternar en las escuelas el manejo de la pluma y de la azada. Y postulaba que la juventud debe ir a lo que nace, a crear, a levantar, a los pueblos vírgenes, y no estar pegada a las faldas de la ciudad.

Compañeras y compañeros:

La celebración de este VII Seminario Juvenil de Estudios Martianos coincide, además, con la realización este año del XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, el gran acontecimiento a que ha sido dedicado. Ello contribuye, estamos seguros, a afirmar el compromiso patriótico, cultural y revolucionario que se desprende de esta actividad nacional.

Se han realizado los objetivos centrales propuestos: estimular en los jóvenes el estudio de la vida y el pensamiento de José Martí a partir de la única concepción científica del mundo, el marxismo-leninismo y crear las bases para el análisis y la investigación sistemática de la obra martiana en un nivel superior. En el curso de estos siete años ha ganado en eficacia y proyección el Seminario Juvenil de Estudios Martianos. Una amplia difusión ha tenido la obra de Martí entre nuestra juventud. Millares de trabajos han redactado nuestros "pinos nuevos". Esa constancia ha producido sus frutos en el terreno político, ético y cultural. Una imagen integral del Martí real y trascendente se fija en la conciencia de nuestra juventud. Ella está dando un apreciable aporte para eliminar la vieja imagen, adulterada y parcial que predominó con el beneplácito y contento de las clases explotadoras y el imperialismo durante los años de la república neocolonial. Otro fruto se ha producido: El Seminario ha sido un semillero de estudiosos de Martí. Ya es posible ver cómo al calor de los Seminarios se han ido formando especialistas, que siguiendo las huellas de nuestros intelectuales marxistas, como Juan Marinello, emprenden valiosas investigaciones de mérito en la obra cuantiosa y de validez perenne en que se concreta el ideario martiano.

El asalto cualitativo que asoma en estos estudios es la germinación de lo sembrado en los años anteriores, y prueba que el camino que se ha seguido es el acertado: que las estructuras

creadas y los mecanismos de apoyo, si bien son susceptibles de ajustes, buscando un mayor rendimiento en la base, son grandes rasgos, los idóneos por su propia sencillez. Sin trazarse metas demasiado ambiciosas, los logros han crecido gradualmente, de un modo bastante armónico entre la cantidad y la calidad. El propio seminario ha ido proporcionando una cantera que crece de año en año. Ella será la base sólida con que contará el movimiento en los años futuros.

Un importante papel se puede atribuir a la amplitud y profundidad que hoy día alcanzan en el país los estudios de marxismo-leninismo.

La extensión de los cursos de materialismo dialéctico e histórico proporcionan la posibilidad de disponer en mayor escala de una guía metodológica más firme y certera para la investigación de la vida y la obra de José Martí. Es muy importante el conocimiento y empleo de las categorías filosóficas para un acercamiento estrictamente científico a la materia en estudio. Consideramos, sin embargo, que no basta solo el conocimiento de la teoría científica para su aplicación al estudio de la obra martiana, también es indispensable utilizar, consciente y adecuadamente, los métodos de las distintas ciencias particulares, tales como: la ciencia histórica, la crítica literaria, la lingüística, la ética, la estética, etc... que amplían los horizontes de la investigación. Cada una de estas disciplinas tiene una esfera de conocimientos, y los estudiosos, especialmente nos referimos a los estudiantes universitarios, deben aplicar toda la cultura de su especialidad para obtener los mejores resultados.

Al reiterar la merecida felicitación a los organizadores y participantes en este VII Seminario, consideramos oportuno recordar que hace apenas un lustro, en el discurso conmemorativo del vigésimo aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, el Primer Secretario de nuestro Partido, compañero Fidel, afirmó:

Martí nos enseñó su ardiente patriotismo, su amor apasionado a la libertad y el decoro del hombre, su repudio al despotismo y su fe ilimitada en el pueblo. En su prédica revolucionaria estaba el fundamento moral y la legitimidad de nuestra acción armada. Por eso dijimos que él fue el autor intelectual del 26 de Julio.

Hoy, ante la realidad de la república justa y profundamente democrática, latinoamericanista y fiel al internacionalismo revolucionario y socialista, podemos repetir a nuestro pueblo con el Poeta Nacional:

*Te lo prometió Martí
y Fidel te lo cumplió.*

VIGENCIAS

Novísimo retrato de José Martí

por JOSÉ ANTONIO FONCUEVA

NOTA

La obra de José Antonio Foncueva (1910-30),¹ escritor de izquierda habanero, ha quedado olvidada en publicaciones cubanas y latinoamericanas. Vinculado desde su adolescencia a las luchas revolucionarias estudiantiles y políticas, su variada producción es reflejo de las profundas inquietudes que movían a la juventud cubana de la época. Pese a sus pocos años, en sus escritos se manifiesta una clara conciencia de la problemática real de Cuba y del resto de Latinoamérica, así como una notable capacidad de análisis de las verdaderas causas de la situación que atravesábamos a consecuencia de la penetración y el dominio, cada vez más férreos, ejercidos por el imperialismo norteamericano. En importantes publicaciones cubanas de la época aparecieron artículos de Foncueva sobre la necesidad y fines de la reforma universitaria, la política imperialista y su nefasta influencia sobre nuestras naciones, el problema indígena en América, la humanización del arte, la nueva literatura soviética, hechos y figuras sobresalientes —con frecuencia mal interpretados por la prensa burguesa en evidente afán desinformador— de las revoluciones mexicana y china y del pensamiento político-social de Latinoamérica; así como otros textos de índole puramente literaria en los cuales analizaba obras de escritores progresistas y de izquierda. También publicó cuentos y poemas de sesgo vanguardista.

Por último, queremos destacar lo que para nosotros resulta altamente significativo: sus tres textos acerca de José Martí

¹ Para un más detallado conocimiento de este autor y sus textos acerca de Martí, puede leerse nuestro trabajo "José Antonio Foncueva: un joven martiano poco conocido", publicado en el número 6 del *Anuario L/L* del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba.

escritos en 1928, año en que se conmemoraba el 75° aniversario del natalicio de nuestro héroe. En ellos, analiza con certera visión aspectos de la vida y la obra de Martí, y lo señala a la juventud de su época como ejemplo a seguir en la consecución de la verdadera y definitiva independencia. El más extenso de ellos —el que ofrecemos a continuación— es virtualmente desconocido en nuestro país. Se publicó originalmente en el número 14 —22-24 de abril de 1928— de la gran tribuna del pensamiento revolucionario latinoamericano que fue la revista *Amauta*, editada en Lima durante los años 1926-30 por uno de los primeros pensadores marxistas de nuestra América: José Carlos Mariátegui. Como podrá apreciarse, en este trabajo —que en 1978 cumple su cincuentenario—, el joven Foncueva, con apenas diecisiete años, es capaz de analizar certeramente diversas facetas del pensamiento y el quehacer martianos, destacando siempre el carácter revolucionario de los mismos, para finalmente ofrecer a sus contemporáneos una imagen cabal y ejemplarmente aleccionadora, una eficaz arma de combate.

RICARDO HERNÁNDEZ OTERO

1

En Indoamérica, pese a la subida cantidad de libros y artículos que al estudio de la vida y de la obra de nuestro José Martí se han dedicado, no se conoce todavía la más interesante faceta de ambas: la faceta revolucionaria.

Y mostrarla en la forma más clara es el objetivo de las siguientes:

2

EL MÍSTICO

Hombres ha habido y hay en el continente americano que al hablar de José Martí nos lo han mostrado como un místico corriente y moliente.

Y creo que esta es la oportunidad de definir el misticismo de Martí, para evitar desagradables confusiones.

Es cierto que José Martí fue un místico. Pero no uno de esos ridículos místicos al uso, que lo son por las ojeras o por la melena.

El misticismo de José Martí es un misticismo revolucionario, fuertemente ligado a los dolores y esperanzas de los hombres.

EL PENSADOR

El pensamiento de José Martí es original y fuerte. No se agota en acrobacias estériles, ni en fatigosas especulaciones inútiles, ni se aparta una pulgada de la tierra. Por el contrario, tiene en ella raíces gruesas y profundas.

El espíritu de sacrificio, requisito indispensable a los soldados de la justicia social, adquiere proporciones extraordinarias en Martí. Con sencillez cautivadora —como la de las palmas reales que hay en las campiñas que fueron nuestras y que hoy pertenecen a seis u ocho empresas latifundistas— predica: “En la cruz murió el hombre un día, pero debe aprenderse a morir en la cruz todos los días.”

La muerte no le arredra, para él es vía y no término.

Sabe que “no hay obra permanente, porque las obras de los tiempos de reenquiciamiento y remolde, son por esencia mudables e inquietas”.

No ignora uno de los crímenes más horrendos de la sociedad burguesa: la coacción espiritual. Y lo condena valerosamente cuando grita:

El hombre apenas entra en el goce de la razón que desde su cuna le oscurecen, tiene que deshacerse para entrar verdaderamente en sí [...] No hay más difícil faena que esta de distinguir en nuestra existencia la vida pegadiza y postadquirida de la espontánea y prenatal; lo que viene con el hombre, de lo que le añaden con sus lecciones, legados y ordenanzas los que antes de él han venido. No bien nace, ya están de pie junto a su cuna, con grandes y fuertes vendas preparadas en las manos, las filosofías, las religiones, las pasiones de los padres, los sistemas políticos. Y lo atan; y lo enfajan; y el hombre es ya por toda su vida en la tierra un caballo embridado. Así es la tierra ahora una vasta morada de enmascarados.

A continuación, da el remedio:

Asegurar el albedrío humano, dejar a los espíritus su seductora forma propia; no deslucir con la imposición de ajenos prejuicios las naturalezas vírgenes; ponerlas en aptitud de tomar por sí lo útil, sin ofuscarlas ni impelerlas por una vía marcada: he ahí el único modo de poblar la tierra de la generación vigorosa y creadora que le falta.

Martí sabe que la inmensa mayoría de los males de la humanidad tienen su origen en la esclavitud y en la deformación de las conciencias; en el acatamiento criminal a ciertos convencionalismos frágiles; en la estupidez de los que abusando de su autoridad sobre los que después de ellos han llegado, pretenden borrar su personalidad, inyectándoles, de paso, el veneno de sus armas mediocres; en la soberbia ciega y en la improvisión malvada de los que, creyendo favorecer al hombre, lo privan de la más alta de sus virtudes: CREAR, en el anquilosamiento de los espíritus mediante insinuaciones malignas o torpes mandatos que solo sirven para perpetuar el reino de la maldad y el error sobre la tierra.

Y así como conoce el tóxico, Martí sabe del antídoto: “Toca a cada hombre”, dice, “reconstruir la vida. A poco que mire en sí la reconstruye.”

Para su alma vigorosa, opulenta de intenciones libertarias, la imposición —lo mismo en política, que en educación, que en todo— es repugnante y bárbara. Y considera reo de traición a la naturaleza a quien en una vía u otra, y en cualquier vía, impide el libre uso, la aplicación directa y el espontáneo empleo de las facultades magníficas del hombre.

Cerebro prócer, montado en la más inteligente disciplina, creía que solo existe un poder definitivo: el de la inteligencia humana. Y que el pudor del hombre está en la mente, siendo deber ineludible conservarlo incólume hasta el último estertor.

El pensamiento de José Martí es plenamente revolucionario. Todo él está informado por ansias insaciables de justicia y de perfeccionamiento humano. Y es por eso que a él acuden, buscando estímulos y orientaciones, los hombres nuevos de América, soldados heroicos de una cruzada ciclópea por la pulverización de la injusticia social.

EL ESCRITOR

La actitud de Martí como escritor está fielmente retratada en las siguientes palabras: “Se ha de escribir viviendo, con la expresión sincera del pensamiento libre.”

De ella él hizo brújula en sus andanzas de escritor. Cuanto necesitó decir lo dijo, sin hacer caso de cobardías repulsivas ni de infundados temores.

“El hombre que oculta lo que piensa o no dice lo que piensa, no es un hombre honrado”, decía, y él fue un hombre honrado,

todo un hombre honrado. Porque cuanto pensó, lo gritó con claridad desafiante.

Pensaba que la pluma no debe tomarse, ni se debía escribir una línea, si no era un sentimiento humanista lo que impulsaba a hacerlo.

No concebía el tipo del escritor mercenario, a lo Vallenilla o Donoso. Escribir, para él, era ejercer un noble apostolado. Un apostolado de probidad y desinterés. He ahí por qué se resistía a creer que hubiera hombres capaces de ajustar su pensamiento al oro de un ricachón o de un tirano.

El deber que Henri Barbusse señala como primordial a los intelectuales, contaba con la lealtad firme y la devoción sincera de J.M. Su personalidad de escritor era un anillo por el que se encadenaba al sufrimiento y a los anhelos de los hombres.

En todos sus escritos es fácil descubrir su radicalismo ideológico, su revolucionarismo fecundo, que hoy es ejemplo tonificador y venero de recias enseñanzas para la nueva generación revolucionaria indoamericana.

5

EL ORADOR

Su verbo era de fuego y sus palabras hendían el aire como balas y hacían galopar el espíritu, como golpes de acicate.

Su actitud de orador podemos sintetizarla en estas palabras suyas: "Las palabras deshonran cuando no llevan detrás un corazón limpio y entero."

Él las honraba con su corazón limpio y entero, con su generosidad sublime que le hacía sentir como propios, en su propio cerebro y en sus propias carnes, los dolores de todos los hombres.

Él las honraba, poniéndolas al servicio de la causa de los oprimidos, de los que tienen hambre y sed de justicia, de los que padecen los dolores inherentes al trágico desequilibrio de la sociedad actual.

6

EL POETA

José Martí fue precursor de la nueva poesía.

Mucho antes de que la nueva generación arremetiera denodadamente contra el torpe dogma que hace depender la vida de

la poesía de ciertas discutibles y rutinarias bellezas formales. Martí aseguró que el poeta no es el que sabe halagar el oído, sino el que hace trabajar al cerebro. Y antes, también, de que se hablara de la necesidad de vincular la poesía a una profunda y definida intención justiciera, Martí afirmó que la poesía debe ser bálsamo —unas veces— para el dolor de la humanidad, e inyección de energías —en otras ocasiones— para ascender hasta la justicia.

Martí pensaba —y con él nosotros— que "no es poeta el que sale de hongo y chaquet a cantarle al balcón de la Edad Media", sino el que pone todas sus energías artísticas al servicio de una causa justa. Que no es poeta el que agota su cerebro en halagar el gusto cursi de pálidas chiquillas melancólicas, sino el que se pone del lado de los explotados, a servirlos sin tasa.

Poeta, para él y para nosotros, es el que vigoriza la poesía, convirtiéndola en instrumento de un ideal elevado; el que la fortalece, dándole de alimento puñados de vida; el que la salva sacándola del jardín versallesco para que florezca precisamente allí donde la vida es más ruda y donde su presencia puede ser más útil.

Detestaba francamente a los versificadores gimoteantes que pulen y repulen sus producciones, para darles un brillo engañoso de monedas falsas. Y afirmaba: "Pulir es bueno, mas dentro de la mente, y antes de sacar el verso al labio."

Le repugnaba la música de murga que algunos poetastros ramplones proclaman como elemento primordial de la lírica. Y afirmaba que lo que importa es la calidad de la esencia y no los detalles labrados del frasco.

La poesía le parecía un débil pretexto de holgazanes estériles, cuando no servía a una causa grande y justa.

De los poetas que hacían —según una frase suya— "poesía con raíz en la tierra", decía:

No hay empacho ni miedo en bendecir a esos espíritus rebosantes de amor y luminosos, creadores impacientes de sistemas de redención. Esos son los verdaderos poetas nuevos y no otros, rimadores enanos de literarias y femeniles novelerías.

Poesía [dice] no es el canto débil de la naturaleza plástica; esta es la poesía de los pueblos esclavos y cobardes.

Da un sentido noble a la poesía cuando exclama: "La poesía de las naciones libres, la de los pueblos dueños, la de nuestra

tierra americana, es la que desentraña y ahonda en el hombre las razones de la vida, en la tierra los gérmenes del ser."

Hay en los versos de Martí —sobre todo en los sencillos, escritos en aquel trágico invierno "en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos"— alto calor humano y reciedumbre de roca.

Y en todos ellos vibra su espíritu rebelde.

En su concepto del contenido y función de la poesía, tenemos una prueba palpable de la extraordinaria anticipación que es característica sobresaliente de la vida y la obra de José Martí, gran revolucionario, creador infatigable, afanoso roturador de horizontes, ágil cazador de perspectivas vírgenes y de posibilidades redentoras.

7

EL EDUCADOR

Nuevamente hallamos reflejado el criterio revolucionario de José Martí, en sus ideas pedagógicas.

De vivir, formaría junto a los que combatimos por las reformas educacionales. Porque a su vista clara y a su pensamiento atalayante no escapaba que las escuelas y los maestros, tal como han actuado y actúan, solo sirven para obstaculizar el desarrollo de la verdadera educación.

Martí pensaba que las escuelas deben ser talleres, y los maestros y alumnos, obreros. No cenáculos de elegidos, ni mordazas de la verdad, ni trinchera de lo viejo y rutinario las escuelas; ni fríos repetidores de texto y sujeta-riendas de las inteligencias los maestros.

El maestro —según Martí— debe ser voz para alentar y no freno para contener.

La educación debe ser desarrollo consciente de las aptitudes reales del hombre y disciplina fecunda de sus impulsos vitales: la educación debe ser preparación para la vida —en la más amplia acepción del vocablo—, debe ser estímulo de las facultades buenas y de las fuerzas creadoras que hay en el alma humana. Educar es orientar, no empujar ni someter.

Su espíritu luminoso se rebela contra la falsa educación y contra los falsos educadores. Denuncia la monstruosa mentira que hay en afirmar que la educación consiste tan solo en la imperfecta y morosa enseñanza de modos de leer y de escribir.

Y asegura que educar es preparar los espíritus para que hallen su verdadero lugar en la vida, y descubrir su verdadero camino.

Educar es hacer hombres honrados y ponerlos en condición de hallar una vía honrada en la vida. Y como no hay en la existencia otra vía honrada que la que uno abre con sus propios brazos, aboga porque la educación prepare al hombre para esta gran tarea. El maestro debe ser un taumaturgo capaz de lograr que el texto no sea plomo que dificulte la buena marcha de la mente, sino ala que le ayude a remontarse.

El maestro debe ser consejero, y no capataz.

Martí piensa que la escuela no debe ser un recinto donde se congreguen por convencionalismo y por rutina los espíritus tiernos, para que gentes mediocres les infiltren sus prejuicios y estrangulen sus ricas aptitudes, sino fragua donde sabios y amorosos guerreros templen las almas jóvenes para el culto de la verdad y el ejercicio del bien.

Y educar, pues, será vigorizar y orientar las fuerzas todas que posee el hombre para realizar un gran trabajo en la Tierra, y no losa de mármol que les impida salir a la luz.

7 [sic]

EL PATRIOTA

Patriota, no en el sentido chauvinista y burgués de la palabra, sino en su acepción revolucionaria, José Martí se dio todo a la causa de la emancipación cubana.

En su cerebro atormentado modeló con cariño una Cuba que no era la de entonces y dista mucho de ser la de ahora.

Soñaba con la república cordial, con todos y para todos. Sin distingos, sin fueros, sin privilegios. Que todos los hombres vienen desnudos al mundo y no hay razón justificada de que, luego de estar en él, unos se vistan y otros pierdan la piel o se queden por toda la existencia tal como arribaron a la vida.

Quería una república donde la primera ley fuera el culto a la dignidad plena del hombre. Vale decir, una república, formada por ciudadanos que marcharan cogidos del brazo y no por peones y mayores.

Patriotismo, para él, no era pretexto de pillo, sino religión de hombres honrados.

Pensaba que las razas y las nacionalidades no deben ser obstáculos al logro de la fraternidad universal.

Con una visión admirable de lo que sucedería en el porvenir, pensó que luego de terminada la lucha en los campos y conquistada la independencia de Cuba, surgirían las pasiones bajas —ocultas hasta entonces en lo más hondo del espíritu— al borde de los labios. Y previniendo a los cubanos contra una sorpresa funesta por parte de cierta fauna de caudillos oportunistas que ya comenzaban a mostrar las uñas, advirtió severamente que “la patria es ara y no pedestal”.

Intuyendo el peligro que para Cuba representarían en un futuro inmediato los Estados Unidos, gritó su palabra de alerta: “Debéis tener siempre presente que es locura de parte de una nación esperar de otra favores desinteresados, y que deberá pagar con una parte de su independencia, todo cuanto a tal título aceptare.”

Sabiendo que un pueblo de oficinistas, acaba en ser una tribu de parias, decía: “La independencia de los pueblos y su buen gobierno vienen solo cuando sus habitantes deben su subsistencia a un trabajo que no está a la merced de un regalador de puestos públicos, que los quita como los da y tiene siempre en susto, a los que viven de él.”

La república de hoy no es la que soñó Martí. Dista mucho de serlo. En ella se han asentado los fueros y los privilegios. No se ha practicado jamás el culto a la dignidad plena del hombre. Se han desobedecido todas sus indicaciones acerca de lo indispensable para conservar la independencia. Más de un caudillo iletrado aventurero la ha utilizado como pedestal. No se ha ocupado nadie de vigorizar nuestra economía nacional, única manera de conservar nuestra libertad política. La lengua del adulador no ha sido clavada —como él quería— donde todos la vean.

Cuba no es una república libre, formada por ciudadanos libres, sino un agrupamiento de burócratas timoratos. Nadie se ha tomado el trabajo de dar su sentido trascendental a la educación. Y pocos cubanos —muy pocos y que han sido vistos por sus hermanos como apestados— se han armado agonistas de la integridad nacional y han recogido la palabra del Maestro para repetirla constantemente a la muchedumbre idólatra y sensual que endiosa imbéciles o se vende por un puñado de pesetas.

Pero a pesar de todo eso, todavía es tiempo de rectificar nuestros errores.

TODO ESTÁ EN NOSOTROS.

EL PENSAMIENTO SOCIAL DE JOSÉ MARTÍ

Martí, espíritu alto y recio, sabía de los crímenes y sinrazones del régimen social establecido, y anhelaba sustituirlo por otro más justo.

Soñaba con trizar el sufrimiento de los hombres.

Convencido de que solo la unión de los que han hambre y sed de ella, realizaría el milagro de instaurar la justicia social en la Tierra, decía reforzando un pensamiento de Karl Marx: “Juntarse es la palabra del mundo.”

Asombrado de que hubiera hombres que no sintieran en sus mejillas los bofetones que otros recibían, y en sus estómagos el hambre que a otros martirizaba, decía: “¿Quién no ha meditado en los visibles dolores de los hombres, en las desigualdades injustas de su condición, no fundadas en desigualdades análogas de sus aptitudes?”

Creía que todos los hombres tienen el mismo derecho al agua, al aire, a la tierra y a la luz del sol.

Amaba intensamente a los obreros, porque él era un obrero también. Y desmintiendo ciertas afirmaciones mezquinas, pregonaba que si por fuera están sucios de cal y lodo guardan en su interior las virtudes respetables.

En economía política y en buen gobierno —decía—, distribuir es hacer venturosos.

Prefería por leal y sana la mano callosa del trabajador, a la mano ensortijada del holgazán opulento.

Y a solas, con noble empeño, aderezaba cuadros de distribución equitativa de las riquezas.

De vivir hoy, Martí fomaría en nuestras avanzadas, que luchan —según la frase precisa del gran José Ingenieros— “por desenvolver la justicia social en la nacionalidad continental”.

*Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro**

POR CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ

El pueblo cubano entra en el centenario de José Martí otorgándole una dimensión de actualidad y de vigencia. No parece lejano el artífice afiebrado del 95. Parece moverse todavía entre nosotros, brindar el consejo preciso y clavar, con su palabra de filo —reverso de su otra palabra amorosa— a nuestros adversarios presentes.

Son pocos los héroes que pueden lograr pareja permanencia. Por lo común el guía de una etapa agota su influjo en el mismo marco histórico en que ejerce de manera directa. No es posible trasladar su programa ni prolongar las soluciones que buscara. Una irreductible contradicción empieza muy pronto a separarlo de sus continuadores. José Martí, por el contrario, crece en la distancia, y sigue siendo eficaz medio siglo después de su romántica inmolación. Es el guía de su tiempo; pero también funge como anticipador del nuestro.

Hay innegables factores de accidente histórico en esa supervivencia. Porque de haber logrado Martí, Maceo y los hombres del 95 el propósito de coronar la obra de emancipación plena de la isla, andaríamos hoy más alejados de su figura y empearíamos a verlos como un mero ejemplo de pasada grandeza. La frustración del proceso independentista, la presencia opresora del imperialismo norteamericano que vino a sustituir a la metrópoli peninsular, unificó las tareas de las sucesivas generaciones republicanas con las que los libertadores se trazaron. Por ahí nos llega ese sentido inicial de contemporaneidad

* Aparecido por primera vez en la revista *La Última Hora*, La Habana, Año del Centenario, 1953. Se publica en versión autorizada por su autor, en la actualidad miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y Vicepresidente del Consejo de Estado. (N. de la R.)

que le reconocemos a José Martí y lo emparenta con los héroes cubanos de este día. Pero no es solo eso. El Apóstol no continúa vigente por haber permanecido su tierra en la esclavitud colonial con un nuevo marbete. Lo singular de su rectoría histórica consiste en que supo advertir, con penetración zahorí, que no sería excesivo llamar genial, que la lucha que él y sus compañeros habían emprendido, no era más que una fase, vencida la cual se presentaría otra faena mucho más profunda y difícil. Echar de Cuba a España era indispensable; pero prepararnos para impedir que los Estados Unidos la sustituyeran en su predominio, afianzar una república distinta a aquellas que las revoluciones liberadoras en la América hispana habían dado paso, constituía la etapa ulterior de ese proceso, sin la cual el objetivo de los combatientes criollos quedaría trunco. Esa visión previsoras le añade a Martí la admirable calidad de anticipador, que preserva su figura del languidecimiento histórico y la proyecta sobre esta época con un aliento de innegable continuidad.

No se trata, dejémoslo aclarado de manera inequívoca, de atribuirle a Martí perfiles ideológicos que le son ajenos y desvirtuarían su real significado. Hurgar en el gran hombre para extraerle una supuesta veta socialista, imaginar cuál sería su postura si tuviera que abordar los problemas que hoy nos cercan, es plausible, pero artificial. Porque, como tendremos ocasión de ver siquiera escuetamente, nadie más fue más hijo de su momento, más expresivo de su clase, más apegado a los modos de su día, que José Martí. De esa fidelidad extrae su grandeza de líder. Y ella determina, también, las limitaciones que sería reprobable encubrir.

Hace muy pocos días, en ocasión del aniversario maceico, delineábamos las singulares condiciones en que José Martí, el general Antonio y Máximo Gómez, se convierten en las tres figuras cimeras del 95. La obra de realizar la independencia nacional en los pasados siglos, resultó, históricamente, una faena propia de la burguesía. Lo ha fijado Stalin en el más perfecto análisis revolucionario del problema nacional. Cuba no podía ser una excepción, y empezó siguiendo la regla. Pero nuestra isla llegó demasiado tarde a la pelea definitiva por su libertad, y, por ello mismo, la burguesía cubana no pudo completar el ciclo liberador que realizaron sus iguales de Estados Unidos o la América Latina en nuestro continente. La burguesía cubana agotó su ímpetu revolucionario durante los diez años. Y le sucedió lo que a otros grupos similares en los demás países que también se retrasaron en el empeño independentista: tomó miedo a las fuerzas del pueblo y se asustó de los sacrificios económicos que la guerra de liberación podía imponerle. Pre-

firió desde entonces la vía acomodaticia, el camino de las reformas y transacciones con la metrópoli de turno: Madrid primero, Washington después.

Abandonado así el liderazgo revolucionario por los burgueses de finales de siglo, incapaces de igualar a sus predecesores del 68, Cuba se encuentra con una situación específica y casi excepcional. No existe entre nosotros, en ese instante, una clase obrera lo bastante numerosa y aglutinada políticamente para hacerse cargo de echar adelante la liberación de la que los otros desertaban. No puede olvidarse que la burguesía cubana surgió como resultado de explotar no a trabajadores libres, sino a la mano de obra esclava. Era demasiado joven el proletariado cubano. Y estaba dirigido, además, por reformistas y anarquistas españoles, muchos de los cuales pretendieron echar a un lado el problema nacional y sostuvieron que la clase obrera no debía preocuparse por esa cuestión ajena a sus intereses. Solo el sentimiento nacional incontenible de los trabajadores y la claridad ideológica de hombres como los que actuaron en el Congreso de 1892, o los que en la emigración, como Carlos Baliño, supieron orientarlo, lograron vencer esas falsas concepciones, y hacer de la inexperta clase obrera el puntal más firme de la independencia.

Pero no podía aún ser el proletariado, entre nosotros, el conductor nacional. Por ello recayó sobre la clase media la jefatura revolucionaria. El mérito de Martí y Maceo radica en haber vencido las inconsecuencias y vacilaciones propias de ese grupo social a que pertenecían, y enfrentar la dirección del proceso revolucionario con una firmeza, sagacidad y sentido de la táctica, que muy pocos dirigentes pequeñoburgueses han poseído en cualquier país y tiempo.

A José Martí, por ello, hay que medirlo, como lo recomendaba Blas Roca, en función de "las peculiares condiciones en que se formó su liderato revolucionario, en el escenario, en el medio y el objeto, de sus luchas y acciones..."

Cuando lo situamos así, comprendemos que Martí encontró problemas que Washington y Bolívar desconocieron. Los fundadores de la independencia en el Norte y el Sur orientan una típica revolución burguesa con ciertos arrastres feudales. Van a establecer el mando de los terratenientes criollos y yanquis y de los industriales recién inaugurados. Todavía el problema "social", la disputa inevitable entre burguesía y clase obrera, no se ha recrudecido en ese instante. José Martí guía la revolución en un período posterior y distinto. Ya han surgido entonces los partidos obreros y la ideología revolucionaria del proletariado se abre paso. Esa contradicción interna es

visible como ingrediente de la futura república, que no va a surgir como la de Venezuela o Colombia de los días bolivarianos. Para comprender mejor la importancia de ese factor histórico en el proceso que Martí debe orientar, es bueno que recordemos cómo solo veintidós años después de su muerte se realizaría la Revolución de Octubre, a partir de la cual la lucha por la liberación de los países coloniales y semicoloniales iba a perder el carácter de pelea burguesa —que tuvo durante la anterior etapa—, para convertirse en un elemento coadyuvante de la revolución proletaria mundial.

Otro factor peculiar y casi exclusivo de Cuba tendría que manejar el Apóstol: la cuestión negra. El "miedo al negro", como lo llamó sin disimulos Martí mismo, había actuado de freno a los dirigentes burgueses durante todo el siglo, inclinándolos a fórmulas anexionistas y reformistas. Persistía aún —¿cómo no, si se ha mantenido hasta nosotros?— cuando se gestaba el choque del 95, y su adecuado tratamiento pondría a prueba a los nuevos jefes revolucionarios. Junto con la cuestión obrera incipiente y el afán burgués de ir por la vía "evolutiva" para no desarticlar la economía que ellos mismos disfrutaban, el problema negro contribuyó a la formación del autonomismo y a su actitud definitivamente reaccionaria.

Tales fueron las condiciones en que se formó el liderato revolucionario de Martí, tales el escenario y medio histórico de sus luchas y acciones. Sin ellos, sería imposible estimar certeramente su tamaño. Tomándolos en cuenta nos aparece Martí como el guía exacto de la clase media cubana encargada de dirigir la lucha emancipadora contra España.

EL REVOLUCIONARIO RADICAL

Lo primero que sobresale en él es la decisión irrevocable, sin desviaderos ni fallas, de obtener la independencia total de Cuba. Ni un solo instante José Martí se deja ganar por el desfallecimiento que le lleve a admitir soluciones mediatizadas o incompletas. Ni la anexión ni la autonomía, solo la libertad íntegra; tal es su ideario. Comprende que la solución anexionista tiene fuertes raíces de clase, y fustiga la "fuente envenenada" —es decir, el deseo de afianzar la esclavitud— que fuera uno de sus orígenes. Sabe que ciertas zonas de la riqueza cubana no dejarán de inclinarse a esa corriente antinacional ("mañana", dice con previsión, "perturbará nuestra república"), y afirma que "no inspira respeto, sino coraje el hábito de servidumbre, en algunos hombres tan arraigado que les quita toda confianza en sí". Añade que "ningún cubano se humillará hasta verse recibido como un apestado moral". Confiesa

que para él "sería morir". Cada inclinación disimulada de un grupo cubano hacia la organización política yanqui suscita sus rebelos y provoca una respuesta irritada. Cualquier referencia norteamericana a Cuba matizada del desprecio que lo hiere, despierta su ira y enciende réplicas como aquella tan hermosa y viril a *The Manufacturer*.

Sabe Martí, sin embargo, que la anexión y, en definitiva, las orientaciones yanquizantes, son peligros menos inmediatos entonces que el del autonomismo. Y contra este concentra sus principales ataques ideológicos. Comienza por desmentir la especie —que el propio Sanguily admitiera erróneamente alguna vez— de que la propaganda autonomista prestara servicios a la educación revolucionaria. Aclara que "la autonomía no nació en Cuba como hija de la revolución sino contra ella..." Califica al partido autonomista como "represa de la revolución". De este modo destruye cualquier tendencia a las concesiones al campo reformista. Como buen revolucionario, sabe distinguir entre el aprovechamiento táctico de una reforma para impulsar la obra profunda, y la subordinación de esta a una concepción que convierte la reforma en el fin y límite de los objetivos finales. No deja de desentrañar el contenido de clase del autonomismo, y dice que son "una cría de criollos ahitos" —es decir, los representantes de la riqueza convertidos ahora en fuerza retrasante— los que sostienen el ideario. Y él, tan poco hecho al odio, tan inclinado a perdonar y amar, aun a sus enemigos, nos dejó una enseñanza permanente del santo y lícito odio político, de la aversión justificada hacia quienes hacen el indigno oficio de servidores del opresor cuando pronosticó que aquellos dirigentes autonomistas que no cayeran "del lado del combate" ingresando en las filas de la independencia, unos "si no buscan a tiempo refugio en los países de América en que se habla su lengua y se trabaja, caerán en el destierro o en la muerte, y otros irán acaso a Madrid a ser condes de la libertad y cabos y cabreles de aquella delicada monarquía..."

De este modo Martí se nos presenta, según se le ha definido certeramente, como el revolucionario radical de su tiempo en lo que concierne al objetivo básico de la lucha en aquel instante: independencia o reforma.

REVOLUCIÓN POPULAR

Pero ¿qué tipo de revolución liberadora encabezó Martí? Podemos afirmar que aquella que su propio momento histórico exigía de él y que su clase social era capaz de echar adelante.

No podía ser ya la de Bolívar que entregara el poder a una mezcla de terratenientes feudalizantes y burgueses conservadores. No sería aún la de los modernos revolucionarios nacional-liberadores orientados por la clase obrera. En medio de ambas estaría la revolución de Martí. Sería una revolución popular, pero con las limitaciones de la dirección pequeño-burguesa y el programa pequeñoburgués.

El contenido popular del 95 es ya innegable. Martí lo acentúa cuando afirma que "el pueblo, la masa adolorida, es el verdadero jefe de las revoluciones". Lentamente se ha ido integrando ese movimiento de la "masa adolorida" que sustituye a la rebeldía de los patricios veintisiete años antes. En las *Crónicas* de Miró Argenter hay pruebas directas. El veraz acompañante de Maceo dirá que el Ejército Libertador se compone, esencialmente, de campesinos y negros. Y será para él rudo contraste contemplar, en las cercanías de La Habana, aquella negrada heroica y harapienta que estaba fundando una patria, abrir paso, con silenciosa hostilidad, al cortejo familiar del cómodo hacendado que iba hacia su ingenio y suplicaba a los dirigentes de la independencia que le dejaran moler "una zafra más" antes de cerrar la fábrica de azúcar.

La revolución popular de Martí y su partido, realizada y orientada por factores democráticos del pueblo, sufragada por la clase obrera de la emigración, irá mucho más lejos en sus propósitos que la precedente revolución burguesa del 68.

Se ha sostenido, sin embargo, que Martí, preso en las contradicciones inherentes a la clase media, no avanzó todo lo posible, quedó contenido y se limitó a trazar soluciones formales y programáticas, sin ir a la raíz de los problemas. Alguien, por ejemplo, aseguró que el Apóstol "llora con los pobres, pero no quiere que se acaben los pobres; ama hasta el delirio al hermano negro, pero no va contra las causas que lo mantienen en su plano de inferioridad social; quiere una república, pero no quiere suprimir las clases sociales". Para exigirle a Martí un programa dirigido a "acabar con los pobres", eliminar las causas de la opresión negra y suprimir las clases sociales, es decir un programa netamente socialista, se recuerda que en 1895 ya había tenido lugar la Comuna de París, y que el marxismo, conocido por José Martí al menos en sus enunciados más genéricos, era una doctrina que empezaba a arraigar en millares de obreros.

Se trata, sin embargo, de una arbitraria transposición de problemas y métodos. A fines del siglo XIX, sin haberse constituido todavía un centro socialista como el que surgiría veinte años más tarde, en una isla sin base industrial, sometida al co-

loniaje más absorbente, los planteamientos de Martí eran de muy hondo calado revolucionario, y su programa venía a ser el del ala radical del movimiento liberador. Exigir igualdad para el negro frente a los esclavistas supervivientes, prometer tierra a los campesinos y emigrantes a expensas de las grandes propiedades inactivas, afirmar el derecho del pueblo a ejercer la dirección revolucionaria, era acometer a plenitud las tareas de la revolución democrático-burguesa. Lo otro tendría que realizarlo un partido de la clase obrera con una ideología proletaria y revolucionaria. Solo cuando aparecieron en el escenario histórico los bolcheviques bajo la jefatura de Lenin y Stalin (en 1905, diez años después de morir Martí), se planteó la tesis de la hegemonía proletaria en la revolución democrático-burguesa y su transformación en revolución socialista, desarrollando, con genialidad propia de los dos grandes conductores, las ideas germinales expuestas por Marx y Engels en 1848, cuando las guerras civiles de Francia y Alemania.

LA REPÚBLICA DE MARTÍ

La república de Martí, por ello, es democrática en su aspecto político y burguesa en el contenido social.

Las repúblicas enfeudadas de nuestra América, hijas de una estructura social basada en el poderío de los grandes terratenientes, le son familiares al Maestro, y quiere este para Cuba un panorama distinto. También su vida en Norteamérica lo acerca a la deformación monstruosa que el capitalismo hipertrofiado —entrando ya en su fase imperialista— impone a la que Jefferson imaginó como una sociedad nueva, sin violentas desigualdades. Toda la obra de Martí rezuma, por igual, su abominación de las “haciendas espantadas” del Sur en que los tiranos llevan a los pueblos como traillas, y su horror hacia el espectáculo de miseria, abigarramiento, corrupción y violento choque entre las clases, que el gran capitalismo origina. Apenas hay una de sus “Escenas norteamericanas” que no transparente esa congoja de Martí al conocerle las entrañas al “monstruo”.

Por eso aspira a convertir a Cuba en una república de “equilibrio social”. Tendrá, dice, “equilibrio para los problemas sociales”. Piensa que si se organiza el país sobre fundamentos democráticos y se impide el exceso de poderío económico en un extremo, se evitará también la miseria y podrán contenerse las violentas disputas del trabajo que él comentara. Si se sigue su ideario político, podrá encontrarse abundante referencia al modo como concibe el proceso de nuestros países. Está allí evidente que José Martí prefiere, sobre todo para

Cuba, una organización que se afinque en la agricultura diversificada, semillero de pequeños propietarios independientes a la manera jeffersoniana. Precave a cada momento contra la industrialización artificial, y llega a asegurar que “países industriales no somos, ni en mucho tiempo podemos ser”. “Más oro y plata que en nuestras minas”, asegura, “tenemos en nuestras plantas textiles, en nuestra farmacopea vegetal y en nuestras maderas tintóreas y aromáticas.”

Comprende la fragilidad de una riqueza fiada al azúcar, y como si viera los acontecimientos posteriores advierte: “La caña de azúcar, hasta en el tallo del maíz, en la calabaza y en la papa está teniendo competidores...”. Pero piensa, ante todo, en suplantarlo los cultivos amenazados con nuevos cultivos inexpugnables.

Llevaría un largo análisis —y está requiriéndolo el estudio total de José Martí— detenernos a considerar si esa república a que Martí aspiraba era posible, si su programa podía realizarse como remate de la independencia. Apuntemos tan solo, con la ventaja que nos da la historia trascurrida al permitirnos comprender el desarrollo de procesos que entonces apenas eran embrionarios, que Martí contaba con poner un dique, en nuestras Antillas, a la invasión económica norteamericana, y creía posible aislar a Cuba del ritmo anormal de desarrollo capitalista en que había entrado el gigante cercano; pero aunque la actuación de Martí y Maceo, la resistencia popular que ellos orientaran, habría dado un rumbo distinto a nuestra isla, no habiéramos podido esquivar el inevitable desarrollo del capitalismo, y el equilibrio social a que Martí aspiraba parece, por ello, irrealizable.

Pero lo que importa no es trazar hipótesis sobre lo que habría ocurrido y no tuvo lugar, sino comprender que el ideario martiano —que recogió lo mejor y más avanzado del pensamiento pequeñoburgués revolucionario de sus días— es radical en sus proyecciones y planes, tan atrevido como se lo permiten las circunstancias en que actúa, la clase que encarna y la responsabilidad de forjador de un frente único en que quiere reunir lo mismo al tabaquero del exilio que a su patrón criollo, al antiguo esclavo que al amo desposeído. Más de una vez se comprueba que Martí no quiere decir todo lo que siente y a lo que aspira para no comprometer la unidad que trabajosamente ha vertebrado. “Ya verá usted lo que me sale del alma cuando llegue la hora de la necesidad a propósito de estas cosas”, le anuncia a Rafael Serra.

Porque para entender cabalmente el programa del 95 hay que concebirlo en función del instrumento revolucionario que Mar-

tí y Maceo estaban forjando. Los hombres del 68 empezaron la rebelión contra España con el ideario de su clase social, al que le introdujeron las necesarias concesiones a la masa esclava. Los del 95 buscan "cuantos elementos de toda especie sean allegables". Y tienen que tomar en cuenta los intereses contrapuestos, coordinar las discrepancias, posponer conflictos ideológicos. El gran mérito de Martí, lo que nos lo define como guía revolucionario que va más allá de su momento, es haber construido esa unidad sin prescindir del ala extrema, y por el contrario, considerándola como elemento precioso. Los socialistas de izquierda y muchos dirigentes obreros matizados de un anarquismo limpio que él entiende, le son particularmente gratos. Lejos de pretender aislarlos, Martí los incorpora a su empeño, y les solicita, con tesón, la ayuda que cree de valor y cuantía inapreciables. A medida que avanza su labor preparatoria, el tenaz y entero organizador de la revolución comprueba que los ricos vuelven las espaldas a la causa liberadora, y sus contribuciones pecuniarias son casi imposibles de lograr. Martí recurre entonces a la masa humilde, y encuentra en ella el calor de patriotismo que los acaudalados han perdido. A partir de ese instante, fía la suerte del movimiento al sacrificio de la masa obrera de Tampa y Cayo Hueso. Y afirma, como quien entiende bien los ingredientes del proceso revolucionario, que los trabajadores "son los mejores de entre nosotros".

MARTÍ Y LA CLASE OBRERA

En esta oportunidad de centenario está haciendo falta ir al fondo de las ideas martianas sobre el problema social. Antonio Martínez Bello acometió esa labor hace años. Pero si bien su trabajo reunió un material impresionante sobre la simpatía innegable que tuvo Martí por la causa del proletariado en las principales batallas de su tiempo, el examen resultó incompleto, y sus conclusiones —que nos presentan un Martí inclinado al socialismo— nos siguen pareciendo excesivas.

Lo que resulta transparente, sin embargo, al espigar cualquiera de los muchos artículos que el gran lidiador dedicó a la cuestión social, es que Martí no mira el problema obrero con la óptica regresiva de quien arrima sus ascuas a la burguesía y teme, para la futura república que está creando, el crecimiento de la conciencia proletaria, sino que —dejándose llevar a veces de un ímpetu romántico que le hace idealizar aspectos de la batalla obrera— expresa su adhesión inequívoca a la protesta insurgente del proletariado norteamericano, y anuncia para la patria que está fundando, una política asentada en el afán de satisfacer las aspiraciones que él juzga legítimas y que

los monopolistas yanquis de sus días americanos niegan abruptamente.

"Son como siempre los humildes, los descalzos, los desamparados, los pescadores", exclama, "los que se juntan frente a la iniquidad, hombro con hombro". Habla de cómo se "coligan todas las fuerzas reales del trabajo contra los que tienen la libertad a punto de morir con sus corruptelas, sus robos y su holganza". "La verdad", asegura, "se revela mejor a los pobres y a los que padecen", coincidiendo así con aspectos del materialismo dialéctico. Llama a los obreros "avanzada de los hombres", los considera "los más sagrados entre nosotros". Y ese juicio lo extiende al problema cubano, al asegurar que "los obreros cubanos en el norte, los héroes de la miseria, fueron, en la guerra de antes, el sostén constante y fecundo"; y añade, al describir una asamblea de emigrados: "Esta es la turba obrera, el arca de nuestra alianza, el tahalí, bordado de mano de mujer, donde se ha guardado la espada de Cuba, el arsenal redentor donde se edifica y se perdona y se prevé y se ama..."

Cuando se recorren sus "Escenas norteamericanas", puede comprobarse que a la vista de la cuestión social, que brota entonces con toda su fuerza a través de los Knights of Labor y otras organizaciones todavía incipientes y desorientadas, va desapareciendo en él aquella estampa idealizada que la visión primera de los Estados Unidos dejara en su imaginación sin bridas. Antes le atraía, hasta deslumbrarle, el Norte creador, abierto a todas las oportunidades, con trabajo para la iniciativa individual más diversa. Parecía una tierra de promisión donde empezaban a borrarse las distancias, y un leñador de hoy ascendía mañana a presidente, el herrero se hacía magnate metalúrgico, el emigrante analfabeto se transformaba en "caballero de sí mismo". Llegado de la otra América con rezagos feudales, aquel mundo extraño y promisorio satisfizo, al comienzo, sus ideas de un desarrollo individual en que los méritos de cada uno pudieran más que el peso de las castas y las desigualdades artificiales. Poco a poco, sin embargo, la ácida realidad se va despejando ante su mirada acuciosa. Es entonces cuando le descubre a los Estados Unidos las entrañas repulsivas. La presencia discordante de la miseria, que él tiene oportunidad de tocar y hasta de compartir, deslustra aquel falso brillo que ofuscó al viajero recién llegado. Huelgas, demostraciones populares, asambleas obreras, encuentran en él cronista diligente y calurosa simpatía. Ya en 1882 resume así su nueva visión de las cosas:

Estamos en plena lucha de capitalistas y obreros. Para los primeros son el crédito en los bancos, las esperas de

los acreedores, los plazos de los vendedores, las cuentas de fin de año. Para el obrero es la cuenta diaria, la necesidad urgente e inaplazable, la mujer y el hijo que comen por la tarde lo que el pobre trabajó para ellos por la mañana. Y el capitalista holgado constriñe al pobre obrero a trabajar a precio ruin.

Cada nueva experiencia lo acerca más a lo hondo del problema. Hasta que en 1887, la bomba de Haymarket, el juicio brutal contra los anarquistas de Chicago y la conducta levantada y noble de aquellos héroes proletarios y sus compañeros, le incitan a escribir páginas que son tal vez la diatriba más enérgica de cuantas se escribieron entonces contra la justicia de la clase que anegó en sangre obrera el primero de mayo.

Pero no debemos confundirnos, sin embargo. Aunque Martínez Bello anota un cambio en sus ideas a partir de esa fecha crucial del 87, la visión que Martí muestra del problema obrero es, en el conjunto de su obra, la del dirigente pequeñoburgués radical, no la del guiador socialista. Aunque siempre se pone, de manera instintiva, del lado de los oprimidos, prefiere la vía evolutiva, se inclina al avance reformista progresiente, que él cree hacedero. La lucha de clases no puede ocultársele, pero se le ve ansioso de atenuarla. Por eso, al par que honra a Carlos Marx y se inclina ante su genio, cree que "anduvo de prisa" y quiere "hallar salida a la indignación [...] sin que se desborde y espante". Y cuando los movimientos obreros de su día —muy influidos a veces del anarcosindicalismo— parecen "desbordarse", les reprocha los "excesos". Esa actitud suya la resume en la famosa carta a Fermín Valdés Domínguez en que le alaba su adhesión a las rebeldías obreras, excusa los que él cree modos incorrectos de defender la causa del trabajador, pero a la vez, pide a su amigo mesura y aconseja la solitud inteligente en lugar de la exigencia premiosa.

¿Acaso esas concepciones martianas sobre las formas de lucha en el problema social le merman en algo su talla de dirigente de la guerra revolucionaria contra España? Nadie se atrevería a asegurarlo. Porque en esa etapa, lo fundamental era la emancipación, base de cualquier avance ulterior. Y Martí entendió, a plenitud, que la clase obrera era un ingrediente no solo imprescindible sino principal, en esa pelea. Él mismo se describe hablando "frente a ricos y pobres y con más pobres enfrente que ricos", y precisa que en aquella asamblea "declaró su respeto por todas las doctrinas, sean cualesquiera sus nombres, que busquen, con respecto de las de los demás, la plenitud del derecho humano". Y como comprendía que el socialismo andaba a la avanzada de esas doctrinas, reclamó la

participación de sus milites en la obra común, y admitió, según lo recogió de sus labios Enrique Trujillo, que era "un factor de la independencia".

Así nos surge en lontananza, al arribar su primer centenario, la figura enjuta pero inabarcable, sencilla pero radiante de José Martí. Como el guía total para su tiempo que supo entender y abordó resueltamente los problemas centrales que Cuba debía resolver; el líder, en fin, de una revolución nacional-liberadora del período previo a la gran fecha del 7 de noviembre de 1917 y desarrollada en un país donde la clase obrera carecía aún del volumen numérico y la elevación política necesarios para convertirse en la fuerza dirigente. Al traerlo a nuestro examen, cien años después de su nacimiento humilde, Martí nos parece mucho más próximo que otros grandes héroes de la libertad americana. No en vano quieren esfumarlo entre el incienso oratorio y el homenaje insincero aquellos que prolongan, como el *Diario de la Marina*, el odio irrenunciable de los voluntarios; los otros que profesan hoy, con nuevo paramento ideológico, la traición autonomista; y aquellos a quienes encontramos propagando la abominable tesis de la anexión, oculta ahora tras supuestos fatalismos geográficos.

Si José Martí hubiera dejado solo ese ejemplo de fidelidad sin fisura a sus tareas, no le exigiríamos más para volcar sobre su centenario toda la devoción del pueblo y situarlo como héroe inapagable de la historia cubana. Pero fue más que eso el Apóstol, según dejamos consignado. Por ver los problemas que se acercaban, denunciarlos con previsión luminosa y dejar los fundamentos de la acción futura, Martí se nos presenta, en esta conmemoración de sus cien años, como el Anticipador.

EL ANTICIPADOR

Nada contribuye más a sentar el genio político de José Martí sobre cimientos seguros, que aquella visión penetrante que le permitió comprender cómo con solo arrojar a España de la isla no terminaba la obra de afianzar su independencia. Sergio Aguirre, con la espléndida labor compilatoria que entrega en regalo a los lectores de este número especial, nos facilita explicar este ángulo capital del pensamiento político martiano. Puede apreciarse, al ojear ese precioso centón de fragmentos que nuestro compañero recoge y ordena de entre la vasta obra, de qué manera Martí, en medio de la batalla sin reposo contra España, empieza a comprender los peligros del desbordamiento económico yanqui. Va formándose en él, hasta

cuajar en tesis, la idea de que el Norte, surgido como esperanza de libertad, se ha transformado en avalancha que amenaza con ahogar al Sur desprevenido y convulso. No vio, sería exigirle demasiado, las raíces económicas y los perfiles exactos de esa invasión que empezó a temer. Es decir, no captó la esencia del fenómeno imperialista, como habría de hacerlo veinte años más tarde V. I. Lenin. Pero si se persigue su pensamiento a través de las páginas reunidas por Sergio Aguirre, no cabrán dudas de que el peligro norteamericano para el libre desenvolvimiento de nuestros países, fue calibrado por él en toda su magnitud. No se trata, como a veces sucede con los caudillos excepcionales, de un simple atisbo adivinador. En Martí la idea de que América debe precaverse contra la ofensiva inminente, es toda una teoría política. Revisense sus trabajos y cartas sobre la Conferencia Monetaria de Washington, y se encontrará, sin necesidad de lupa auxiliar, el cuerpo inicial de esa doctrina. Recuérdese su actuación de entonces como representante uruguayo, sus encuentros ariscos con los funcionarios nortños que ya empezaban a mostrarse pretorianos. Podrá verse entonces cómo va surgiendo en él la médula de una postura antimperialista confirmada después, frente a cada caso y sin desvíos ocasionales. Con estos antecedentes caudalosos, aparecerá en su marco adecuado aquel mensaje estremecedor que el 18 de mayo, pocas horas antes de realizar su anhelo de morir callado, junto "al último tronco, al último peleador", transmitiera a Manuel Mercado en lo que constituye su verdadero testamento político, más preciso y pleno que el otro de su preciosa carta a Don Federico: "...ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con qué realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba, que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América."

Para fijar que esta última frase es algo más que un giro retórico, Martí confiesa: "Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso." Y, apareciéndonos en toda su capacidad de estrategia político que subordina la propaganda y el programa a las necesidades y posibilidades del momento, Martí concluye: "En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin."

¿Se quiere una confesión más plena del propósito antimperialista, y un más perfecto entendimiento de las tareas que la revolución cubana de su instante tenía ante sí?

Cincuenta y ocho años más tarde, el pueblo cubano tiene que llevar a la práctica ese programa que José Martí no pudo conducir hasta el fin. Se extendieron por las Antillas, y cayeron sobre América, los Estados Unidos imperiales. Sus pretensiones, sin embargo, son más ambiciosas. El dominio del mundo es su meta. Sus ideas las anticipó también Martí cuando dijo de ellos, antes de terminar el siglo pasado, que "creen en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho: 'esto será nuestro porque lo necesitamos'." Y después de dominarnos se empeñan, como el Apóstol predijo, en usarnos de arria para su agresión contra los otros pueblos.

Por ello José Martí no puede ser para nosotros el héroe amado pero lejano, el protagonista de un drama ya culminado, sino ha de seguir actuando su lección y siéndonos útil su consejo iluminado. Julio Antonio Mella lo supo cuando se dedicó a rescatarlo del fárrago oratorio y las conmemoraciones hipócritas y lo convirtió en guía para la batalla popular antimperialista que él y sus compañeros reiniciarán.

Así se ve a Martí en sus cien años. El programa que él comenzó a desenvolver "en silencio" y "como indirectamente", se ha convertido en santo y seña de sus continuadores. Por ello, aunque ciertos aspectos de su pensamiento político y social resulten, como vimos, inaplicables para nuestros días, porque el mundo marchó por rumbos distintos a los soñados en el noble romanticismo martiano, lo central de sus ideas, el tuétano antimperialista, la lección de intransigencia en la salvaguardia nacional, permanece íntegramente útil, y resulta válida para la actual revolución de hoy. Tanto, que si sus consignas antimperialistas hieren al enemigo en sus entrañas monstruosas, su admirable previsión sobre cómo conducir la política internacional de Cuba y de los países americanos —muy superior por el acierto y penetración universalista al aislacionismo que Jorge Washington recomendara a sus compatriotas— sigue siendo la norma para una conducta independiente que nos sitúe entre los pueblos que trabajan por la paz: "la unión con el mundo y no con una parte de él; no con una parte de él contra otra."

LIBROS

*Siete voces marxistas hablan de José Martí**

No podía ser otra —ni más propicia a sus fines, ni más atinada, ni más sólida— la obra que nos entregara el Centro de Estudios Martianos como su primera publicación. De nada menos se trata que de la reunión, en un pulcro y menudo volumen, de siete trabajos importantes sobre nuestro Héroe Nacional: siete voces marxistas que nos explican y ubican a Martí desde diversos momentos de la difícil y heroica trayectoria revolucionaria de nuestro pueblo —de la cual los propios autores han sido gestores y actores descolantes—, y que cubren un largo y fructífero periodo de casi medio siglo (1926-75) en la maduración y realización de la obra de liberación nacional social por la que en su momento cayó el hombre inmortal de Dos Ríos.

De nada menos se trata —hay que repetirlo— que de siete análisis fundamentales, aparentemente separados por el tiempo, que al juntarse —y precisamente por la unicidad de los puntos de parti-

da— se acoplan y engarzan con espontaneidad de imposible premeditación, se complementan y se apoyan mutuamente, para producir una totalidad armónica que constituye un importantísimo análisis científico de la acción, el pensamiento, la función y la vigencia de la inagotable obra revolucionaria de José Martí, y para darnos, además, una medida exacta y una valoración definitiva del quehacer revolucionario del Maestro.

Ordenados cronológicamente —de acuerdo con el momento en que vieron la luz—, cada uno de los siete ensayos reunidos constituye un componente imprescindible de este volumen con que el Centro inicia su *Colección de Estudios Martianos* en ocasión de celebrarse el 125 aniversario del nacimiento de Martí, y que ha sido impreso con oportunidad y esmero por la Editora Política del Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

Las páginas aquí recogidas —nos señala el propio Centro en su introducción al volumen—

corresponden esencialmente a hombres de acción, lo que no

significa que no sean también hombres de estudio. Pero nos ha parecido natural que sean ellos quienes, en primer lugar, ofrezcan estos agudos enfoques marxistas sobre la tarea de aquel hombre mayor que consideró que hacer era la mejor manera de decir.

El más decisivo de tales enfoques, por supuesto, corresponde a quien vino a reformar, en nuevas condiciones históricas, las tareas que quedaron trunca a la muerte de Martí: el compañero Fidel. Aunque no haya encarnado en un estudio aislado, tal hecho se hace evidente no solo en aquella réplica a sus captores a raíz del Moncada, o en numerosos pasajes de los textos en que expresaría la orientación de la Revolución [...], sino sobre todo en la conducción del proceso revolucionario mismo, desde el Moncada y la Sierra hasta el triunfo de la Revolución socialista, que es la continuadora orgánica, en situaciones nacionales e internacionales dierentes, de la Revolución martiana.

En ese contexto, y desde los múltiples caminos que convergieron en este triunfo continuador y en su materialización transformadora, siete altas voces marxistas nos van mostrando en José Martí los elementos que han condicionado su posterior vigencia y le han hecho trascender como premisa y como presencia, inseparable de este formidable y aleccionador presente revolucionario que —precisamente por tener las raíces afincadas en la historia de la patria cubana— deviene pertenencia colectiva de nuestra América y valedera experiencia universal.

Así, de Julio Antonio Mella —gigantesco y juvenil capitán de hacedores— parte la exigencia

inicial y el reclamo ("Glosas al pensamiento de José Martí", 1926) de

ver el interés económico-social que "creó" al Apóstol, sus poemas de rebeldía, su acción continental y revolucionaria; estudiar el juego fatal de las fuerzas históricas, el rompimiento de un antiguo equilibrio de fuerzas sociales, desentrañar el misterio del programa ultrademocrático del Partido Revolucionario, el milagro —así parece hoy— de la cooperación estrecha entre el elemento proletario de los talleres de la Florida y la burguesía nacional; la razón de la existencia de anarquistas y socialistas en las filas del Partido Revolucionario. Etc., etc.

El libro que de sí mismo o de otros reclamaba Mella, y que nunca pudo emprender, debía terminar

con un análisis de los principios generales revolucionarios de Martí, a la luz de los hechos de hoy. El, orgánicamente revolucionario, fue el intérprete de una necesidad social de transformación en un momento dado. Hoy, igualmente revolucionario, habría sido quizás el intérprete de la necesidad social del momento.

Porque Martí —nos dice Mella al transmitir el testimonio de su entrañable compañero Carlos Baliño—

comprendió bien el papel de la república cuando dijo a uno de sus camaradas de lucha —Baliño— que era entonces socialista y que murió militando mag-níficamente en el Partido Comunista: "*¿La revolución? La revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la república.*"

* *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Ed. Política del Departamento de Orientación Revolucionaria del CC del Partido Comunista de Cuba, 1978.

De Raúl Roa —hoy miembro del Comité Central de nuestro Partido Comunista— nos viene, en "Rescate y proyección de Martí" (1937), temprana ubicación, claro alerta, oportuna explicación americana:

donde se evidencia cristalina-mente que el movimiento revolucionario organizado y dirigido por Martí se proponía como objetivo cardinal, impedir que Cuba y Puerto Rico cambiaran de arcos coloniales o que la independencia teórica fuera solo vestidura formal de un protectorado efectivo y a su sombra asfixiante se conjugaran, para desangrarnos y empobrecernos, el millonario del norte y el caporal nativo, es en el sentido que Martí le infunde a la guerra y en la misión y contenido que le asigna a la república.

"La genialidad de su pensamiento político", dice, y señala además que es ello lo que lo convierte en pionero de la lucha antimperialista en América, "radica en haber planteado la revolución de independencia nacional sobre bases que viabilizaran su ulterior desarrollo."

Con verbo agudo, vibrante y combativo, Roa precisa:

La obra generosa, trascendental y revolucionaria de José Martí quedó así frustrada por su muerte prematura y por la conjunción de factores hostiles. Las consecuencias de esa frustración las hemos sufrido durante treinta y cinco años de farsa pseudodemocrática y de realidad colonial, en que Cuba ha sido patrimonio sangriento de una minoría victoriosa y factoría azucarera circuida de palmares. Contra lo que él predicó y se propuso, la República ha sido —es hoy más que nunca— "la perpetuación con formas nuevas, o con

alteraciones más aparentes que esenciales, del espíritu burocrático, militarista y corrompido de la colonia".

Pero esa vida y esa obra —nos ha dicho antes— no han muerto en Dos Ríos.

Mientras la colonia siga viviendo dentro de la República, y Puerto Rico no logre entrar en América, y casi toda esta sufra en sus carnes laceradas la tenaza mortal de la dominación extranjera y sienta sus entrañas roídas por el buitre del caudillaje y de la tiranía, ahora miméticamente revestido de plumaje pseudodemocrático, la obra de José Martí necesitará ser completada y su pensamiento político tendrá mucho que hacer en América, junto con la espada de Simón Bolívar y el rifle de Sandino. Y, cabalmente por eso, porque José Martí vive y alienta y está presto de nuevo, en su caballo piafante, a pelear por la libertad americana y la justicia social, urge —como pedía Mella— rescatarlo de los falsos intérpretes de su doctrina, de los que usufructúan desvergonzadamente su sacrificio [...]

Rescatarlo —eso sí— para

los que sienten en la entraña el dolor y la injusticia de una república usufructuada por una oligarquía rapaz contra todos y por el bien de ella; de los que, por su posición creadora en el proceso social, anhelan traer, con su esfuerzo, etapas superiores de su desarrollo. Para esos, que representan la fuerza motriz de nuestra nacionalidad, hay que rescatar a Martí. Para que Martí viva, como anheló y pidió vivir, diluido, como misteriosa esencia, en las raíces más insobornables de los desheredados y perseguidos de América.

Y es ese rescate temprano y continuado —que implica la caracterización esclarecedora de la revolución propugnada por Martí, y la afirmación de su toma de partido junto a los humildes y oprimidos— uno de los más importantes saldos del conjunto de trabajos marxistas que ha agrupado el Centro de Estudios Marianos para su primera publicación.

De hace exactamente treinta años ("José Martí: revolucionario radical de su tiempo", 1948) es el maduro y definidor trabajo del actual miembro del Buró Político de nuestro Partido, Blas Roca. En una clara e impecable lección de historia nacional, se concreta:

Dadas las condiciones objetivas prevaletentes en Cuba hasta 1895, no hay tarea más importante, más radical, que la de alcanzar la completa independencia nacional, derrotando a la dominación española y guardando a la República naciente de los propósitos absorcionistas y colonizadores del imperialismo norteamericano.

El partido revolucionario extremo, el partido del progreso, el partido de lo nuevo es, en Cuba, hasta el 95, aquel que postula más radicalmente el propósito nacional liberador; aquel que más resueltamente se enfrenta con el partido de la reacción, de la conservación y defensa de lo viejo, del mantenimiento del sistema y de los vicios coloniales, del anexionismo, de los privilegios caducos y anacrónicos.

Martí fue el jefe, el personificador, el guía y el organizador del partido extremo de la revolución de 1895, el partido de la completa liberación nacional, el partido de la patria propia, de la república libre y democrática contra la colonia some-

tida y humillada, contra el régimen del capitán general y la guardia civil, contra la amenaza del vasallaje económico y la dependencia disimulada.

Es —continúa Blas Roca— "el revolucionario de la época que le tocó vivir y conducir", y es

no sólo el independentista revolucionario en el sentido de que predica y organiza la lucha armada, revolucionaria, contra el poder colonial español, sino además, el revolucionario radical, el que quiere la independencia honda y completa y, con ella, las transformaciones económicas y democráticas más profundas. Martí no solo lucha contra el gobierno de los capitanes generales, impuestos desde el exterior, sino también contra la constitución colonial, contra la economía sometida, contra las instituciones feudales y esclavistas.

Ciertamente, la revolución que él preparaba "no podía cortar el nudo de la 'cuestión social', solo embrionaria entonces en nuestro país, pero era etapa obligada en el camino hacia la plena libertad, hacia la completa liberación".

En 1959 —al hacerse finalmente viable, en nuevas condiciones históricas, y perrechada, como entonces la otra, de los instrumentos más avanzados de su propia contemporaneidad americana— a la revolución de Martí la culmina la revolución de Fidel. El propio Martí lo había postulado: "cuando un pueblo entra en revolución, no sale de ella hasta que la corona". Recientes aún el triunfo y el recuerdo de los que por ambas cayeron en esta etapa final, el inolvidable comandante Ernesto Che Guevara nos deja en un discurso pleno de profundidad y ternura revolucionarias ("José Martí", 1960), un llamado

a los hombres y mujeres de mañana —jóvenes de hoy, niños y adolescentes del día en que habla— a analizar cómo, desde mucho antes de este triunfo, José Martí “había sufrido y había muerto en aras del ideal que hoy estamos realizando”.

Más aún, Martí fue el mentor directo de nuestra Revolución, el hombre a cuya palabra había que recurrir siempre para dar la interpretación justa de los fenómenos históricos que estábamos viviendo, y el hombre cuya palabra y cuyo ejemplo había que recordar cada vez que se quisiera decir o hacer algo trascendente en esta patria.

Por haber interpretado la palabra y el espíritu de Martí, esta es “una revolución hecha para el pueblo y mediante el esfuerzo del pueblo, que nació de abajo, que se nutrió de obreros y campesinos, que exigió el sacrificio de obreros y de campesinos en todos los campos y en todas las ciudades de la Isla”. Nosotros tratamos de honrarlo, dice el Che, “haciendo lo que él quiso hacer y lo que las circunstancias políticas y las balas de la colonia se lo impidieron”. Así puede honrarse a Martí: pensando que “lo reviven mucho cada vez que actúan como él quería que actuaran”. Así debe recordarse al Maestro, “al Martí que habla y que piensa hoy, con el lenguaje de hoy, porque eso tienen de grande los grandes pensadores y revolucionarios: su lenguaje no envejece”.

También desde el presente revolucionario de nuestra patria nos llega —en “José Martí: contemporáneo y compañero”, 1972— un análisis abarcador y penetrante que Carlos Rafael Rodríguez, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, ha hecho sobre el Maestro, quien, como ningún otro, pudo darnos

“con su actitud política una guía para nuestro presente” de pueblos latinoamericanos. La característica anticipadora de José Martí consiste en que “nos da en su obra el anuncio de la tarea revolucionaria de hoy, de la revolución latinoamericana que está por hacer”. De ahí que —dentro de esos marcos— Martí

todavía tiene mucho que decirnos, porque fue el primero de los revolucionarios de la América Latina que vio profundamente el fenómeno imperialista que comenzaba a finales del siglo XIX en estas tierras americanas, y lanzó las consignas revolucionarias para contener con la lucha común el avance de ese imperialismo.

Conjuntamente con la pesquisa certera en el pensamiento filosófico del Maestro —y en sus criterios sobre arte, pedagogía, literatura y religión—, se ofrece la caracterización atinada de su significación social y política para el momento histórico de aquella realidad cubana que quiso transformar: “A finales de siglo, José Martí es la expresión de esa nueva fuerza revolucionaria que todavía no podía dar la clase obrera. “Y, al mismo tiempo, la puntualización oportuna: “podría discutirse adónde habría llegado Martí si hubiera vivido el proceso revolucionario de su país.” Pero “nos basta el Martí hasta donde llegó, para considerarlo cada vez más nuestro héroe, nuestro guía, nuestro compañero y nuestro contemporáneo”.

En esta singular antología que es *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, corresponde continuar el estudio del “más importante precursor de la lucha antimperialista de América” a nuestro actual Ministro de Cultura, y miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, Armando Hart (“Discurso

en Dos Ríos”, 1975). Precursor de los revolucionarios radicales del siglo XX —postula Hart—, Martí, al denunciar y combatir el imperialismo que comenzaba entonces a manifestarse, “se coloca en la vanguardia del movimiento revolucionario mundial”. Pero hizo aún más, y “les dio conciencia de su fuerza a las clases y capas más pobres de la sociedad cubana”.

En el caso concreto de nuestra patria —profundiza—,

el movimiento independentista tiene lugar cincuenta años después del resto del continente y en una época en que comenzaba a gestarse el fenómeno imperialista. La influencia radicalizadora de las masas explotadas sobre el ideario de los dirigentes revolucionarios, fue haciéndose sentir en nuestro país de una manera cada día más avanzada y popular. Esto encuentra en Martí su más completo, radical y consecuente exponente.

Martí llevó la idea democrática que en Europa y América del Norte representó una clase burguesa, al seno de un pueblo compuesto mayoritariamente por obreros, campesinos y capas medias explotadas. Y llevó su humanismo y su idea democrática revolucionaria, decidida, firme y consecuentemente. Y al llevarla hasta sus últimos extremos, abrió el camino en las condiciones concretas de Cuba al pensamiento socialista.

He ahí la raíz de su presencia. He ahí la raíz de su vigencia continental y cubana: lanzó, para el porvenir, “una bandera y un programa que aún hoy constituyen un ideal a alcanzar por muchos pueblos de América”. Para Cuba en particular, la historia

mostró con ejemplaridad que el programa del Partido Revo-

lucionario era un antecedente necesario del programa socialista de nuestra Revolución. ¡Así lo vio Mella; así lo vio Fidel!

Esto explica el hecho de que al transcurrir tres décadas de su muerte, quienes mejor comprendieron el pensamiento de Martí fueran los fundadores del primer Partido Comunista de Cuba: Julio Antonio Mella y Carlos Baliño.

Después, y como si se tratara de un nuevo capítulo de este libro en que los diversos trabajos —tan distantes a veces en el tiempo— van cobrando ante nuestros ojos fluida secuencia y significativo carácter complementario, cierra la valiosa recopilación la palabra del siempre presente Juan Marinello —infatigable luchador marxista, martiano ejemplar, profundo sabedor de la acción y la idea del Maestro mayor— con una lúcida valoración del principal instrumento con que pudo contar José Martí para la realización de la tarea que a sí mismo se planteaba (“El Partido Revolucionario Cubano: creación ejemplar de José Martí”, 1975). En prosa sabia y hermosa, van tomando cuerpo la caracterización del organismo y la medida de la grandeza de su creador:

La fundación del Partido Revolucionario Cubano es, visto el hecho en todo su tamaño y analizado en detalles en apariencia subalternos, una realización de la más rica madurez, en la que se acumulan y conciertan experiencias y convicciones dispuestas y decididas a dar la batalla definitiva en una obra libertadora en que se ha consumido la vida y evocado la muerte. Las tareas preparatorias para fundar el partido y la lectura de sus bases públicas y sus estatutos secretos, evidencian una suprema

maestría política. La cautela sutil y la perspicacia incansable para lograr el éxito inmediato y posible dominan todo el campo, pero no tanto que puedan herir los principios revolucionarios, ni con relieve tal que sirvan de agarre a la debilidad del amigo y a la malicia del enemigo. Ese equilibrio en que se suman la sabiduría de lo inmediato y la firme voluntad redentora, hacen del Partido Revolucionario Cubano una obra maestra de estrategia y táctica revolucionarias.

Con pericia natural y no igualada, desentraña Marinello las múltiples intenciones del texto martiano en las bases y estatutos del PRC, y pondera las posibilidades que la época permitía.

Todos sabemos que antes y después de la fundación del Partido de la revolución cubana la denuncia de la rapacidad imperialista fue continuada, veraz y enérgica en la arenga y en la escritura de Martí. La amenaza de la invasión del capital financiero de los Estados Unidos sobre su isla fue inquietud lacerante de sus últimos años. Tal inquietud sustentaba el subsuelo de las bases y los estatutos del Partido construido bajo su sabia previsión, pero la viabilidad de su obra lo forzaba a la momentánea discreción.

Al final del análisis,

queda en todo su relieve la sagacidad del guidor que abre el camino, con prudencia obligada, para el cumplimiento de sus objetivos primordiales. No fue su culpa sino la de los que traicionaron su pensamiento que, por algún tiempo, por demasiado tiempo —de 1898 a 1959—, su cautela, su clarivi-

dencia y su coraje quedaron burlados.

Ahora, "nuestro homenaje a Martí es el del cumplimiento de su mandato en lo esencial de su espíritu y a la altura de nuestro tiempo". Y en los días en que Marinello habla —visperas del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba—,

si recordamos que Martí proclamaba que el pueblo es el verdadero amo de las revoluciones, nuestro Primer Congreso será, en lo profundo, un congreso martiano. Los delegados que lo integran serán el pueblo mismo, conocedor de sus necesidades y de sus problemas, constructores de su destino y rebosantes de entusiasmo revolucionario y de firme confianza en su Partido y en Fidel. Jamás el recuerdo de José Martí ha iluminado una perspectiva tan unida a sus sueños magnos. Bajo su bandera inmortal marcha su pueblo hacia la creación de una convivencia justa, feliz y creadora en que van a cuajar los sacrificios y los heroísmos de una decisión revolucionaria que sobrepasa el siglo.

Al pasar la última página de esta primera publicación del Centro de Estudios Martianos —y a ciento veinticinco años del natalicio del Maestro—, se siente que se va cumpliendo el anhelo y reclamo de Mella sobre un libro que explique a Martí; se percibe, en un plano más alto y más nuevo, la enorme significación que cobran, al unirse, los preciados trabajos que componen el tomo. Y se sabe que estas siete voces marxistas que nos hablan de Martí a grandes distancias en el tiempo, no son más que una: la voz inagotable, potente y querida de nuestra única, misma y definitiva revolución.

RAMÓN DE ARMAS

Otra vez Nuestra América*

Desde que Gonzalo de Quesada y Aróstegui, al realizar la primera edición de las obras de Martí (de la que se han derivado todas las demás), dedicara dos de los tomos de esa edición, con el título común de *Nuestra América*, a compilar materiales del Maestro sobre cuestiones latinoamericanas (volumen VII, La Habana, 1907, y volumen IX, La Habana, 1910), se han sucedido numerosas selecciones con propósitos y nombre similares. Las que aquí comentamos son, según nuestro conocimiento, las más recientes de esas selecciones, y muestran, entre otras cosas, cómo va creciendo la irradiación de la obra martiana, incluso más allá de nuestra lengua.

La selección mexicana, como su título lo indica, se concentra en lo que Martí consideraba que debía ser la política de nuestra América, y se articula en cinco partes:

* José Martí: *Política de nuestra América*, prólogo de R.F.R., México D. F., Siglo XXI Editores S. A., 1977.

José Martí: *Nuestra América*, prólogo de Juan Marinello, selección y notas de Hugo Achugar, cronología de Cinto Vitier, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.

José Martí: *Our America. Writings on Latin America and the Struggle for Cuban Independence*, translated by Elinor Randall. With additional translations by Juan de Onís and Roslyn Held Foner. Edited, with an Introduction and Notes, by Philip S. Foner, Nueva York, Monthly Review Press, 1977.

"Nuestra América", "Hombres de América", "Contra el 'panamericanismo'", "Cuba en revolución" y "Testamentos políticos": este grupo final incluye las últimas cartas que Martí escribiera al dominicano Federico Henríquez y Carvajal y al mexicano Manuel Mercado. Una interpretación equivocada ha solido afirmar que sólo la primera de estas cartas tiene el carácter de testamento político de Martí, cuando lo cierto es que ambas —y en especial la segunda, donde Martí explicita claramente su proyecto antimperialista— deben ser consideradas testamentarias. El prólogo del libro proviene de dos textos anteriores del autor de estas líneas: "Vida" es un fragmento de la "Introducción a Martí" que apareció al frente de otra antología de textos martianos publicada por la misma editorial: *Cuba, Nuestra América, los Estados Unidos*, prólogo y selección de R. F. R. (1973); y "Martí y la revelación de nuestra América" es el prólogo de *Nuestra América*, compilación y prólogo de R. F. R., La Habana, Casa de las Américas, 1974.

El volumen venezolano forma parte de la Biblioteca Ayacucho, cuyos editores aspiran a reunir, en tomos de bello formato, un apreciable conjunto de las que ya pueden considerarse obras clásicas de nuestras letras, lo que por sí es un hermoso proyecto, y va siendo una realidad hermosa.

Esta selección había sido encomendada a Juan Marinello, quien a su vez solicitó de Cintio Vitier la correspondiente cronología. Solo este último aspecto pudo ser realizado, del plan original concebido por Marinello, pues su muerte el pasado año le impidió avanzar en el mismo, y entre sus papeles póstumos no pudieron ser hallados ni el boceto del prólogo ni el de la selección. Sin embargo, a fin de que Marinello no estuviera ausente de este volumen, los editores tuvieron la plausible idea de poner como prólogo del mismo el trabajo que Juan había leído en el coloquio sobre Martí realizado en Burdeos en 1972, y que fuera recogido luego en la entrega del *Bulletin Hispanique* dedicado al coloquio (t. LXXV bis, 1973), y en la revista *Casa de las Américas* (n. 90, mayo-junio de 1975). Pero este trabajo, al que Juan llamó "Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí", aparece como prólogo de la antología venezolana con el nombre "Fuentes y raíces del pensamiento de José Martí", lo que por supuesto no se corresponde del todo con su contenido concreto. La selección de los materiales fue encomendada al joven y valioso investigador uruguayo Hugo Achugar, quien en unas líneas iniciales informa que ha "seguido el criterio de recoger los textos de Martí donde se formula la doctrina de Nuestra América pero entendiendo que el núcleo o eje en torno al cual se organiza es la Conferencia Internacional Americana y la posterior Conferencia Monetaria Internacional Americana". Este criterio debe ser saludado como positivo, desde luego, porque contribuye a que se nos dé un Martí beligerante y real. Sin embargo, no podemos dejar de señalar algunos descuidos y olvidos en esta valiosa edición, que está dividida en siete partes: "Idea de Nuestra América.

Los códigos nuevos", "Las Conferencias internacional y monetaria", "Hispanoamericanos", "Apuntes de viaje", "Otros textos", "Notas para *La América*". En el enunciado de la primera parte, es evidente que sobra el subtítulo, el cual corresponde sólo a uno de los trabajos allí recogidos. En cambio, en la segunda parte falta especificar que se trata de conferencias *americanas*. En cuanto a la última parte, ella se diferencia bruscamente al menos de las cinco primeras, por no tomar para nada en cuenta el carácter *temático* de sus materiales, sino el mero accidente de que fueron "Notas para *La América*": lo que también fue el caso de páginas de las otras secciones. En lo que toca a las ausencias, bien sabemos que las antologías suelen ser motivo de discusiones a menudo fútiles: pero la sección de "Hispanoamericanos" ¿puede prescindir de "Céspedes y Agramonte" y de "Antonio Maceo"? Entre los "Apuntes de viaje", ¿es dable excluir el "Diario de campaña"? En la "Correspondencia", ¿que razón puede haber para eliminar la importantísima carta última a Mercado? Es posible que en un volumen posterior, centrado en Cuba, vayan a aparecer estos textos, lo que explicaría su ausencia en esta selección. De no ser así, sugerimos a los editores la inclusión de estos trabajos en próxima edición de esta antología, la cual debe prestar útiles servicios.

El libro norteamericano es el más copioso de los tres, y nos atrevemos a decir que, en comparación, el más útil, por cuanto es el único que permite al lector de lengua inglesa no familiarizado con nuestro idioma (y no pensamos sólo en estadounidenses, canadienses e ingleses, a los que no les viene nada mal el conocimiento de Martí, sino también en otros como angloantillanos y africanos, a quienes ese conocimiento les es

imprescindible) contar con los mejores trabajos que Martí escribiera sobre este tema vital. Es cierto que en los Estados Unidos se había publicado ya, en inglés, alguna que otra selección de textos martianos: pero en aquellas escasas selecciones se había dejado fuera, precisamente, el Martí antimperialista, radical, revolucionario que ahora aparece aquí en su verdadera dimensión. Esto último se debe al compilador del volumen, el destacado historiador marxista Philip S. Foner, quien, entre otros muchos trabajos útiles, es autor de una importante *Historia de Cuba y relaciones con los Estados Unidos*, de la que han aparecido ya cuatro tomos. En lo que se refiere a Martí, Foner ha realizado, para ofrecerla al lector de lengua inglesa, una selección de su obra en tres tomos: *Inside the monster: Writings on the United States and American Imperialism* (1975), este de que hablamos, y otro que recogerá una antología de los trabajos de Martí sobre educación, sus críticas literarias y artísticas, su poesía y *La Edad de Oro*. El último tomo debe aparecer a fines de este año. De esa manera, el lector de idioma inglés contará pronto con la que probablemente sea la selección más amplia y atinadamente escogida de la obra martiana aparecida en otra lengua que el español. Este segundo tomo de dicha selección, que ahora comentamos, dispone sus materiales en cinco secciones: "La América Latina", "La lucha por la independencia cubana. La Primera Guerra de Independencia", "La lucha por la independencia cubana. La Segunda Guerra de Independencia. (De 1882 a la formación del Partido Revolucionario Cubano)", "La lucha por la independencia cubana. La Segunda Guerra de Independencia. (De la formación del Partido Revolucionario Cubano al Grito de Baire)", "La lucha por la

independencia cubana. (Del Grito de Baire a Dos Ríos)". No puede sino elogiarse, además, la selección de los textos en cada una de las secciones. Y a fin de hacerlos asequibles a un lector que por lo general desconoce copiosamente tanto a Martí como nuestra historia, Foner añade a este volumen —como había hecho en el anterior y de seguro hará en el venidero— notas oportunas y un amplio prólogo lleno de informaciones y sagaces observaciones: prólogo en que, al recorrer la vida de Martí desde su primer destierro español hasta su muerte en combate, presta atención a algunos puntos claves de su ideología: entre ellos, a su preocupación por la política expansionista de los Estados Unidos, y a la relación de Martí con Balño y el socialismo. Sólo son de señalar, en las cincuentisiete páginas de la bien orientada introducción, algunos errores menores: por ejemplo, Martí no marchó al exilio en España "a finales de 1870", como se dice en la p. 11, sino el 15 de enero de 1871. Ni, como se dice en dicha página, publicó "varios volúmenes de poesía", pues sólo publicó, como se sabe, dos: *Ismaelillo* (1882) y *Versos sencillos* (1891); ni el periódico *Patria* fue fundado, el 14 de marzo de 1892, "como órgano oficial del Partido Revolucionario Cubano" (p. 35), ya que el propio Martí negó esa condición cuando, a raíz del primer número, la mencionara Enrique Trujillo. Pero ínfimos lunares como esos (seguramente subsanados en próxima edición) carecen de importancia al lado de la admirable tarea realizada por Foner, con la colaboración de varios traductores abnegados, en primer lugar Elinor Randall, y también la admirable colaboradora de Foner que es su compañera Roslyn, a todos los cuales debemos gratitud y reconocimiento.

Escrito en la realidad: nuevas ediciones de Ismaelillo

Publicado hace ya casi un siglo, *Ismaelillo* —del cual han aparecido recientemente dos nuevas ediciones: una crítico-facsimilar y otra para niños¹— desmiente la afirmación de que la poesía, en virtud de sus cambiantes usos formales, envejece más rápidamente que la prosa. Libros de la misma época, y que tuvieron en ella difusión y resonancias mayores que las alcanzadas por el pequeño cuaderno de Martí, ocupan hoy un sitio indiscutible en las historias literarias, pero han perdido —al menos para nosotros— su capacidad fecundante. Y esta, en la literatura tanto como en la vida, es el único signo inequívoco de vigencia. Las páginas que Martí dedicó a su hijo, en cambio, no solo fueron uno de los más originales acontecimientos en la literatura de lengua española durante el siglo XIX —lo cual no pudo ser entonces plenamente advertido—, sino también uno de los más genuinos aportes que se hayan hecho a la poesía moderna en nuestra lengua. Cuando ya tantos de los amores que lloró el siglo romántico nos parecen que ocultan la ausencia de objetivos vitales más altos, los breves y tensos versos de *Ismaelillo* —puestos frecuentemente en música y

cantados en nuestros días— revelan una auténtica y dolorosa pasión; que ella sea la del creador por su criatura los sitúa en la medida de la vida, lo que intuyó como nadie la madre del poeta, al confesarle a este en una carta: “para mí está en prosa porque está escrito en la realidad”.²

Los quince poemas del volumen que en 1882 publicó la imprenta de Thompson y Moreau, en Nueva York, no constituyen una simple evocación del hijo de tres años, arrebataado por la madre a través del consulado español en 1881, sino una recreación poética que proviene de la misma fuente que la creación vital. Martí no se propuso la sustitución del ser real por su figura literaria, lo cual no hubiera ido más allá de las acostumbradas formas de compensación en que suele desembocar tanta poesía, incluso buena. Trató —y esta es la causa de que *Ismaelillo* quebrara los moldes literarios del siglo XIX— de volcar en el libro una potencia fecundante que solo a través de su entrega como imagen podía ser expresada. Fue un segundo y nuevo engendramiento de la criatura, nacida ahora del padre, del amor y del dolor del padre en íntima y vivificante unión. “Ellos tienen tu sombra;/ ¡Yo tengo tu alma!”, afirma en un poema que

lleva por título, precisamente, “Hijo del alma”, frase que en este caso trasciende su tradicional contenido afectivo para significar, literalmente, una filiación espiritual por la que padre e hijo lo son doblemente: según la generación del cuerpo y según la del alma. Una idea similar aparece en los siguientes versos de la composición “Y a ti ¿qué te traeré?”, escrita por Martí en 1884 para celebrar un transitorio reencuentro con su hijo:

*¡Oh lindo sol, oh blanda luz,
oh palma*

*De un valle triste!
¡Vuelve a ser testigo*

*De esta resurrección!
¡Te traigo tu alma,*

*Que desde el vuelo alzó,
vive conmigo!*

Conceptos religiosos tradicionales sirven aquí para expresar una relación de entrañable identificación espiritual entre el padre y el hijo, y la re-unión de ambos equivale a una mutua resurrección, entendida esta no como la escisión del alma y el cuerpo, sino como la fusión de ambos. Trasladando esta idea al plano de la vida política —en el cual culminan y se funden en uno solo todos los actos de Martí—, la relación padre-hijo, creador-criatura, se convierte en una viva alegoría del binomio hombre-pueblo, resultado no de una intención simbólica del poeta en la concepción de su *Ismaelillo*, sino de la riqueza creadora, genésica, que dio origen tanto al libro como a la obra toda de Martí.

La honda identificación entre el padre y el hijo, o entre el libertador y su pueblo, se verifica en un plano donde la causalidad natural es trascendida en favor de una ley superior: “¡Hijo soy de mi hijo! ¡Él me rehace!”, exclama el poeta en “Musa traviesa”, abrien-

do un nuevo grado de la escala espiritual recorrida en *Ismaelillo*: los términos del binomio resultan reversibles, y el creador se hace hijo de su obra, confirmándose en ella.

En un *Cuaderno de apuntes* de 1881, Martí había escrito: “Porque es necesario que ese hijo mío, sobre todas las cosas de la tierra, y a par de las del cielo, y ¡sobre las del cielo!, amado;—ese hijo mío a quien no hemos de llamar José sino Ismael—no sufra lo que yo he sufrido.”³ El nombre, pues, asume aquí toda su fuerza poética y se transforma en verbo capaz de conjurar el sufrimiento futuro y de abolir la casualidad que parece presidir este sufrimiento. La sustitución del nombre de José por el de Ismael aspira a interrumpir una cadena de dolores, tempranamente prefigurada por aquella real, de hierro, que sujetó al pie de Martí el grillete que le fue impuesto en el presidio, y cuyo recuerdo lleva ahora en la mano, en forma de anillo. Esta cadena es la misma que ciñe a la isla irredenta, y el niño a quien ha de llamarse Ismael se nos aparece, de pronto, como el hijo de la libertad, engendrado por un acto que habrá de poner fin a toda sujeción. Esta imagen ha sido concebida, a su vez, desde una plena libertad expresiva, por lo cual resulta esencialmente irreductible a una simbología cerrada, que pretenda ver en el ámbito de *Ismaelillo* claves conceptuales y no aprehensiones de la realidad realizadas por la poesía. Su origen podrá ser rastreado hasta las fuentes bíblicas, pero solo para encontrar que las desborda en el mismo sentido en que Abdala, imagen de la entrega absoluta a la patria, trasciende toda posible identificación histó-

1 José Martí: *Ismaelillo*, edición crítico-facsimilar, introducción y notas por Angel Augier, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1976.

—: *Ismaelillo*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1977.

2 *Papeles de Martí*, III, Miscelánea, La Habana, Imprenta El siglo XX, 1935, p. 16.

3 José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1966, t. XXI.

rica,⁴ sin que por ello pierda relevancia el hecho de que Martí acudiera al mundo cultural de los pueblos "no blancos" —marginados del concepto de cultura propio de la Europa colonialista— en busca de una tradición que su insoslayable visión política reconocía como propia.

Ismaelillo es una de las más ricas imágenes creadas por Martí, pues, sin dejar de ser el hijo real, es al mismo tiempo el hijo necesario de su espíritu, y como tal encarna "el mejoramiento humano", "la vida futura" y "la utilidad de la virtud", los tres puntales de la fe confesada por el poeta, en la primera página del libro, como escudo ante aquel espanto de todo que le hace refugiarse en el hijo. Este gesto defensivo, sin embargo, no lo es de recogimiento: armado de su fe en la criatura, el creador sale a combatir contra los "tábanos fieros" de toda pasión ilegítima, y al cabo de esta lucha no encontramos al héroe trágico del romanticismo, sino a un vencedor confiado y sonriente, como obrero que ha dado feliz término a la faena del día:

*Ya miro en polvareda
Radiosa evaporarse
Aquellas escamadas
Corazas centelleantes:*

*... ..
En tanto, yo a la orilla
De un fresco arroyo amable,
Restaño sonriendo
Mis hilillos de sangre.*

Aunque escrito desde el dolor, el libro es un acto de alegría creadora a partir de su arranque mismo, que parece pedir el rasgueo de una guitarra: "Para un príncipe enano/ Se hace esta fiesta", hasta el victorioso acorde final:

*Así, guerrero fúlgido,
Todo a tu paso,*

⁴ Al parecer, ninguno de los personajes históricos cuyos nombres los hacen posibles antecedentes de la figura de Abdala, coincide con el guerrero nubio creado por Martí.

*Humillado y alegre
Rueda el peñasco;
Y cual lebrél sumiso
Busca saltando
A la rosilla nueva
Del valle pálido.*

En cartas escritas a raíz de la publicación de *Ismaelillo*, Martí insistió en la autenticidad de estos poemas, como si solo ella fuera excusa suficiente para haberlos dado a la imprenta, él que sabía ante sí una obra de envergadura tal, que la poesía escrita, se le figuraba una traición a la poesía que se debe realizar en los actos. El 23 de mayo de 1882 le confesaba a Diego Jugo Ramírez:

He visto esas alas, esos chacales, esas copas vacías, esos ejércitos. Mi mente ha sido escenario, y en él han sido actores todas esas visiones. Mi trabajo ha sido copiar, Jugo. No hay ahí una sola línea mental. Pues ¿cómo he de ser responsable de las imágenes que vienen a mí sin que yo las solicite? Yo no he hecho más que poner en versos mis visiones. Tan vivamente me hirieron esas escenas, que aún voy a todas partes rodeado de ellas, y como si tuviera delante de mí un gran espacio oscuro, en que volaran grandes aves blancas.⁵

"Yo no he hecho más que poner en versos mis visiones": explicación absoluta y de una resumidora sencillez, pues ella encierra la clave de *Ismaelillo*: cada imagen, cada *visión* del libro ha sido vida por el poeta con la tangibilidad de lo real, y expresada en un español que recorre sin esfuerzos los registros más insospechados del lenguaje, desde el arcaísmo revitalizado hasta el certero neologismo.

Un análisis del proceso que dio origen a esta fiesta de la palabra

⁵ José Martí: ob. cit., t. VII, p. 271.

al servicio de la vida, resulta idóneo para conocer algunas de las fibras creadoras de Martí, y en este sentido la edición facsimilar de *Ismaelillo* constituye una valiosa contribución al estudio intrínseco de su poesía, a la vez que un aporte definitivo a la edición crítica de sus *Obras completas*, ya en marcha. El libro cuenta, además, con una minuciosa tabla de variantes, que resume la confrontación de los manuscritos con las versiones definitivas de cada composición, y que permite observar —tan de cerca como el mudo testimonio textual lo hace posible— la creación de estos poemas.

Cuidadosamente preparada por el poeta y crítico Ángel I. Augier, y realizada en amplio formato, la edición reproduce varios autógrafos de Martí y uno de su hijo, la inscripción del matrimonio entre Martí y Carmen Zayas Bazán, así como retratos de ambos; entre ellos, una zincografía muy poco divulgada de Martí con su hijo, hecha en La Habana, posiblemente en 1879. Resulta notable la presentación —sobre fondo sepia— de los once manuscritos originales que se conservan de *Ismaelillo*.

El extenso prólogo, escrito por Augier, es de considerable utilidad documental e informativa, y entra de lleno en las circunstancias vitales e históricas que rodearon la gestación del libro, desde el matrimonio de Martí, en diciembre de 1877, hasta la publicación del poemario cinco años después. La introducción se completa con una prolija exposición de los valores literarios que la crítica ha reconocido en esta obra calificada por Juan Marinello como la "almohada de rosas" de Martí, por oposición a sus *Flores del destierro* y *Versos libres*, la "almohada de piedra"⁶ que *Is-*

maelillo, sin embargo, anuncia ya en muchos sentidos.

Esta edición, que será seguida por un trabajo semejante con el resto de la poesía martiana, sobre todo en lo que respecta a los *Versos libres* y a los *Versos sencillos*, motiva, además, la siguiente sugerencia: ¿por qué no celebrar en 1982 el centenario de *Ismaelillo*, verdadero punto de partida de la madurez poética de Martí y de la renovación literaria del idioma, con una edición que reproduzca, por primera vez, el cuaderno original, aquel del cual dijo su autor: "Yo no vendo ese libro: es cosa del alma"?⁷

Junto a la edición facsimilar de *Ismaelillo*, merece un comentario la que en 1977 publicó la Editorial Gente Nueva. Hecha bajo el cuidado de Giordano Rodríguez Padrón —quien cultiva la poesía de temática infantil— y con ilustraciones de Rosa Salgado Hurtado, esta versión se propone acercar el complejo texto martiano a la comprensión de los niños. Es preciso tener en cuenta que *Ismaelillo* no es un cuaderno de poesía dirigido a la infancia, sino escrito para evocar la figura del hijo desde la perspectiva paterna. Por esta razón el contenido conceptual del poemario excede la capacidad interpretativa del niño, pero su valor expresivo es capaz de lograr una efectiva comunicación poética entre el texto y la imaginación de los pequeños lectores, quienes reciben así un poderoso estímulo hacia el conocimiento y disfrute de la poesía. En este sentido, la edición de Gente Nueva —apoyada por sus ilustraciones— constituye un valioso aporte a la divulgación de esta fecundante obra martiana, que pronto cumplirá un siglo de haber sido escrita.

EMILIO DE ARMAS

na, Instituto Cubano del Libro, 1973, p. 17-23 y 27-38.

⁶ José Martí: *Poesía mayor*, selección y prólogo de Juan Marinello, La Haba-

⁷ José Martí: ob. cit., t. VII, p. 270.

OTROS LIBROS

José Martí, prólogo de Roberto Fernández Retamar, selección y notas de Alfonso Chase y Dennis Mesén, San José, Costa Rica, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1976.

Una amplia selección (582 páginas) de la obra de aquel a quien los editores llaman "en nuestra época la personalidad más relevante, auténtica y significativa, cuya influencia es cada vez más notable en el ámbito americano. [...] un símbolo viviente que la juventud costarricense debe conocer, valorar y comprender." El volumen, prologado por el trabajo "Martí en su (tercer) mundo", incluye poemas y prosas de Martí, una bibliografía y una iconografía suyas, y algunas páginas sobre él, entre las cuales varias salen sobrando. Pero en conjunto se trata de un libro que seguramente prestará valiosos servicios, y que se inscribe con honor en la excelente serie costarricense *Pensamiento de América*, justo homenaje al benemérito maestro don Joaquín García Monge.

José Martí: Poesías, selección, traducción y prólogo de Dimitro Pavlychko, Kiev, Ed. Dnieper, 1977. (En ucraniano.)

Nueva muestra del creciente conocimiento y la gran admiración

que la obra de nuestro poeta mayor encuentra en la patria de Lenin, este libro ofrece íntegramente traducidos al ucraniano por el ferviente poeta Pavlychko. *Ismaelillo*, *Versos libres* y *Versos sencillos*, además de otros poemas que Martí no llegó a recoger en volumen. En el prólogo D.P. define a Martí como patrimonio de Cuba y de las letras hispanoamericanas, y lo relaciona, acertadamente, con el húngaro Petöffi, el búlgaro Botev y el ucraniano Shevchenko.

José Martí: Correspondencia con el general Máximo Gómez, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.

Este epistolario cubre el importante período que trascurre del año de la Protesta de Baraguá hasta el día de la caída del héroe en Dos Ríos. En la carta del 20 de julio de 1882 aparece la primera convocatoria que conocemos de Martí a crear un *partido revolucionario*, que se fundaría diez años más tarde. El conjunto epistolar permite conocer las relaciones de combatientes revolucionarios que existieron entre Martí y Gómez. Se trata, sin dudas, de cartas para la historia.

Varios: *El periodismo en José Martí*, La Habana, Editorial Orbe, 1977.

Publicado por la Unión de Periodistas de Cuba, este volumen está encabezado por un importante trabajo que Camila Henríquez Ureña escribió en 1971: "En torno a Martí, el periodista". Sigue una amena y útil conferencia pronunciada por José Antonio Portuondo en 1973: "El compañero José Martí". Por último, aparecen los textos de dos breves charlas: "Martí periodista", de Mario García del Cueto; y "Martí y nuestra Revolución", de Imeldo Alvarez García. Un libro útil.

BIBLIOGRAFÍAS

Biobibliografía de Gonzalo de Quesada y Miranda

(1900-1976)*

por ELENA GRAUPERA

- 1900 Nace el 2 de marzo en Washington, D.C., Estados Unidos de América, donde su padre, como Comisionado Especial, representaba los intereses de Cuba. Allí aprende las primeras letras.
- 1910 Se traslada a Alemania, donde su padre es nombrado Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Cuba.
- 1911 Realiza estudios en la escuela Comenius, de Berlín.
- 1917 Se gradúa de Bachiller en Letras en la Oberrealschule, también de Berlín, y comienza estudios de ingeniería civil en la Escuela Politécnica de Charlotemburgo.
- 1919 Se traslada a Cuba con los restos de su padre, fallecido en Alemania en 1915.
- 1922-29 Jefe de información cubana de *The Havana Post*.
- 1928-30 Director del Museo Nacional José Martí, cargo del que se ve obligado a renunciar por el abandono oficial a dicha dependencia.
- 1930-31 Jefe de información cubana de *The Havana American*.
- 1933 Director de las bibliotecas del Capitolio Nacional; es cesanteado a los dos meses de su nombramiento al tratar de reorganizar las mismas y depurar responsabilidades.

* El 12 de septiembre de 1976 falleció Gonzalo de Quesada y Miranda. Hasta ese momento había continuado dignamente la tarea emprendida por su padre, Gonzalo de Quesada y Aróstegui, en la conservación y publicación de las obras de José Martí. Al cuidado de ambos se debe en buena medida el que haya llegado hasta nosotros una inmensa riqueza de manuscritos, libros y objetos de inestimable valor para el estudio de ese hombre mayor que fue el fundador del Partido Revolucionario Cubano. Quesada y Miranda no solo fue un vigilante divulgador de la obra de José Martí, sino que dedicó al héroe páginas de indudables aciertos. Hoy, cuando se ha fundado el Centro de Estudios Martianos para asegurar institucionalmente la conservación de los manuscritos y ediciones originales de Martí, así como para auspiciar el estudio del tesoro revolucionario que contiene su obra en letras y en actos, consideramos que una sencilla forma de rendir homenaje al fundador y guía de la Fragua Martiana, es publicar la biobibliografía que ahora se entrega a los lectores, y en relación con la cual la autora desea expresar su agradecimiento por la útil información que recibiera de Gonzalo de Quesada y Michelsen, hijo del desaparecido compañero. (N. de la R.)

- 1936 Director de la edición de las *Obras completas* de Martí de la Editorial Trópico.
- 1939 Ingresa en la Academia de la Historia de Cuba como académico de número.
- 1940-41 Redactor de *The Havana P.M.*
- 1941 Fundador y director del Primer Seminario Martiano en la Universidad de La Habana.
- 1942 Delegado del Ministerio de Defensa en la Comisión Nacional Interministerial Coordinadora.
- 1943 La Escuela Profesional de Periodismo "Manuel Márquez Sterling" le expide certificado de aptitud periodística profesional.
- 1944 Designado para atender al biógrafo y escritor Emil Ludwig durante su estancia en Cuba.
- 1947 Socio titular de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales.
- 1949 Director del Seminario Martiano de la Comisión de Extensión Universitaria de la Universidad de la Habana, cargo que desempeñó hasta su deceso.
- 1949 Asesor de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano.
Director-administrador de la revista *Patria*, órgano oficial de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano.
- 1952 Inaugura la Fragua Martiana, construida por iniciativa de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano y de la cual fue director hasta su muerte.
- 1963 Nombrado director técnico de la primera edición oficial de las *Obras completas* de Martí, publicadas por el Gobierno Revolucionario de Cuba.
Asesor literario del Instituto Cubano del Libro.
- 1976 El 12 de septiembre, a los 76 años, encontrándose aún en plena actividad, tanto en el campo docente como en el histórico y el periodístico, muere el exégeta martiano, autoridad indiscutida en lo concerniente a la vida y obra del Maestro.
Poseía una vasta cultura y dominaba el inglés, el francés y el alemán.
La condición de diplomático de su padre le había dado la oportunidad de viajar por muchos países. Se encuentran entre ellos: Argentina, Brasil, Colombia, Panamá, España, Portugal, Italia, Francia, Alemania, Inglaterra, Austria, Hungría, Noruega, Dinamarca y Checoslovaquia.
Su leitmotiv fue el quehacer martiano, que tuvo culminación en la divulgación de su polifacética producción, tras la gigantesca tarea de descifrar los textos de Martí, pertenecientes al archivo heredado de su padre, albacea literario de aquel.

Cultivó intensamente el periodismo: fue colaborador de las revistas *Carteles*, *Bohemia*, *Social*, *Orbe*, *Patria*, *Ecos*, *Selecta*, *Mar* y *Pesca* y otras; y de los periódicos *El Mundo*, *El País* —donde escribió la sección "Estática"— y *Prensa Libre*. Asimismo escribió novelas y cuentos.

Su apasionado interés por la vida y obra del Maestro, lo convirtió en el autor de una vastísima bibliografía martiana que publicó en libros, folletos, revistas y periódicos, algunos de cuyos títulos consignamos a continuación:

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

- Alrededor de la acción de Dos Ríos*, La Habana, 1942. 101 p.
- Anecdotario martiano; nuevas facetas de Martí*, [La Habana] Ediciones Patria [1948] 209 p.
- Así fue Martí*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1977. 131 p. ilus.
- Así vieron a Martí*, pról. y notas de Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971. 320 p. ilus. (Centenario 1868.)
Recopilación de artículos de diversas personalidades que conocieron y trataron a Martí.
- Biographical Sketch of José Martí*, La Habana, Impr. de la Universidad de La Habana, 1948. 11 p.
- Cloroformo; cuentos*, Madrid [1933] 311 p.
- Del casco al gorro frigio; mis impresiones de la gran guerra*, 2ª ed., La Habana, Impr. Biosca, 1928. 303 p.
- Discursos leídos en la recepción pública la noche del 7 de septiembre de 1939*. Contesta en nombre de la corporación el Sr. Joaquín Llavéras y Martínez, La Habana, Impr. El Siglo XX, 1939. 54 p.
- ¡En Cuba Libre! Historia documentada y anecdótica del Machadato*. La Habana, Seoane, Hernández, 1938. 2 t.
- Facetas de Martí. La Habana, Editorial Trópico, 1939. 241 p. ilus. (Historia cubana, 4.)
- Fechas martianas; tabla cronológica de la vida de Martí*, Calendario martiano [por] Gonzalo de Quesada y Miranda [y] Orlando Castañeda y Escarrá, [La Habana] Ed. Patria [1960] 72 p.
- Guía para las obras completas de Martí*, La Habana, Editorial Trópico, 1947. 181 p. (*Obras completas de Martí*, 70.)
- José Martí* [Tiras gráficas sobre la vida de Martí] Dirección de Gonzalo de Quesada y Miranda, dibujos de Rolando de Oraá, [La Habana] Impr. Nacional de Cuba, Ediciones Juveniles, 1962. 16 h. ilus.
- La juventud de Martí; discurso leído en la sesión solemne celebrada el 27 de enero de 1943 en conmemoración del natalicio de José Martí*, La Habana, Impr. El Siglo XX, 1943. 23 p.

Martí en Dos Ríos; discurso leído en la sesión solemne celebrada el 18 de mayo de 1945, La Habana, Impr. El Siglo XX, 1945. 19 p. ilus.

Martí, hombre, dibujos simbólicos por Oscar Salas, La Habana, 1940. 316 p.

Incluye bibliografía.

Martí, maestro de hombres, 7.º curso, 1956, La Habana, 1961. 127 p.

Martí, periodista, La Habana, Impr. Rambla, Bouza, 1929. 204 p. ilus.

Memoria del Primer Seminario Martiano (Universidad de La Habana, 1941-1942), La Habana, Impr. Fiallo, 1942. 15 p.

Memoria del Segundo Curso del Seminario Martiano (Universidad de La Habana, 1943), La Habana, Impr. Fiallo, 1943. 16 p.

Memoria del Tercer Curso del Seminario Martiano (Universidad de La Habana, 1944), La Habana, Impr. Fiallo, 1944. 24 p.

Mujeres de Martí, La Habana, Eds. de la Revista Índice, 1943. 74 p. ilus.

Los natales de Martí, discurso leído en la sesión solemne celebrada el 27 de enero de 1959 en conmemoración del natalicio de José Martí, La Habana, Impr. El Siglo XX, 1959. 18 p.

Significación martiana del 10 de Octubre; discurso leído en la sesión solemne de apertura del año académico celebrada el día 9 de octubre de 1953, La Habana, Impr. El Siglo XX, 1953. 26 p.

Además, Gonzalo de Quesada y Miranda fue el compilador e hizo la introducción, selección, notas y apéndice de:

Papeles de Martí, La Habana, 1933-35, 3t.

Adúltera, La Habana, 1936.

Epistolario del Archivo de Gonzalo de Quesada, La Habana, 1948-51. 2 t.

Algunos títulos de su producción en publicaciones periódicas:

Anuario Martiano

"La interrogante de Dos Ríos", n. 6, 1976.

"Martí en Jamaica", n. 5, 1974.

Ahora

"Alrededor de la goleta 'Brothers'", noviembre 2, 1934.

"Una carta inédita de José Martí", julio 29, 1934.

"Martí, el soñador", enero 27, 1935.

"Martí en México", septiembre 14, 1934.

El Mundo de la Educación

"Comete suicidio...", enero 15, 1961.

"Martí y la reforma universitaria", diciembre 11, 1960.

"Mensaje humano de *La Edad de Oro*", diciembre 4, 1960.

El Mundo del Domingo

"Martí, traductor de Poe", noviembre 27, 1960.

Arquitectura

"Dos informes sobre el monumento a Martí", octubre, 1943.

"El monumento a Martí", octubre, 1943.

Bohemia

"Cómo escribió Martí su *Ismaelillo*", enero 29, 1933.

"Los cumpleaños de Martí", febrero 3, 1955.

"El drama *Adúltera*, de Martí", julio 12, 1936.

"Una entrevista desconocida con Martí por un periodista yanqui", junio 5, 1938.

"El hijo del Apóstol", noviembre 4, 1945.

"Martí en las canteras de San Lázaro. El preso 113", abril 12, 1953.

"Martí y los monumentos", noviembre 24, 1935.

"Montecristi", abril 5, 1936.

"La muerte de Martí según la prensa yanqui de aquella época", mayo 20, 1934.

"Oasis martiano", enero 27, 1935.

"Los ojos de Martí", enero 28, 1934.

"*Ramona*", enero 17, 1937.

"Rosario de la Peña, musa del parnaso mexicano", agosto 19, 1934.

"Los 'secretillos' de Araceli", agosto 18, 1935.

Carteles

"El caballo de Martí", enero 31, 1943.

"Las canteras de San Lázaro donde trabajó Martí", febrero 22, 1932.

"Dos Ríos. Una nueva versión", mayo 18, 1941.

"Una fotografía de perfil de Martí", noviembre 10, 1957.

"Helen Hunt Jackson, la defensora de los indios", noviembre 10, 1940.

"Martí a caballo", agosto 26, 1956.

"¿Qué sabe Ud. de Martí?", febrero 3, 1941.

"Viejo amigo suyo, el general Briceño nos habla de Martí", febrero 27, 1949.

Ecos

"Ante el centenario de Martí", enero, 1953.

"Busto de Martí en el Turquino", junio, 1952.

"El centenario de Martí", enero, 1952.

"La Demajagua y Dos Ríos", octubre, 1953.

"Después del centenario", enero, 1954.

"El doctor Ramón L. Miranda, médico de Martí", diciembre, 1950.

"Don Federico, el hermano de Martí", enero, 1952.

"El Manifiesto de Montecristi", marzo, 1951.

"Martí y el 27 de Noviembre", noviembre, 1953.

"Muerte de Martí. El 19 de mayo", mayo, 1954.

"La niña de Guatemala", mayo, 1951.

"El padre McGlynn", agosto, 1953.

"El Partido que fundó Martí", abril, 1953.

"El periódico *Patria* de Martí", abril, 1953.

"El preso 113", abril, 1951.

"Recordando al Apóstol. Rosario *La de Acuña*", enero, 1955.

"Un rincón martiano en Beverly Mills", diciembre, 1952.

"Segunda deportación de Martí", septiembre, 1952.

"24 de febrero de 1895: inicio de la revolución de Martí", febrero, 1953.

Islas

"Martí e Inglaterra", junio 15, 1944.
 "Martí, traductor de obras inglesas", febrero 1, 1945.
 "Martí y *La Edad de Oro*", enero, 1947.
 "Martí y la literatura inglesa", enero 1, 1945.
 "Martí y la pintura inglesa", febrero 1, 1945.

Mar y Pesca

"El bote de una mano de valientes", abril, 1976.
 "El capitán que salvó la expedición Martí-Gómez", abril, 1975.

Orbe

"Autorretrato de Martí", febrero 5, 1932.
 "Cinco anécdotas de Martí", febrero 12, 1932.
 "Dibujos de Martí", enero 22, 1932.
 "La mano de Martí vista por Tassani", enero 7, 1932.

Patria

"La edición oficial de las *Obras completas* de Martí", junio, 1963.
 "Enseñanza responsable del pensamiento martiano", diciembre, 1959.
 "La estatua de Martí en Nueva York", febrero, 1956.
 "Un falso retrato de la madre de Martí", enero, 1948.
 "Función de los Rincones Martianos", diciembre, 1960.
 "El hombre que salvó la expedición Gómez-Martí", abril, 1975.
 "Honrar, honra" (sobre Anna Hyatt Huntington, escultora de la estatua de Martí en Nueva York), abril, 1958.
 "La independencia de Puerto Rico —una deuda sagrada", julio, 1950.
 "La Jornada Nacional Martiana", marzo, 1969.
 "El Manifiesto de Montecristi", marzo, 1960.
 "Martí en El Abra", octubre, 1946.
 "Martí en Octubre", octubre, 1963.
 "Martí, los emigrados y el árbol", abril, 1955.
 "Martí, Lincoln y Beethoven, tres amigos de los animales", septiembre, 1962.
 "Martí no ha muerto, conservémoslo vivo", mayo, 1955.
 "Martí, padrino de María Mantilla", octubre, 1971.
 "Martí, vidente", enero, 1948.
 "Martí y Rubén Darío", febrero, 1967.
 "Mayo en la vida de Martí" mayo, 1966.
 "Mis impresiones de 'La Rosa Blanca'", septiembre, 1954.
 "Nuevamente Dos Ríos", septiembre, 1969.
 "Octubre en la vida de Martí", octubre, 1961.
 "Oriente en su puesto. El busto de Martí en el Pico Turquino", junio, 1953.
 "Un parque nacional martiano en Dos Ríos", mayo, 1964.
 "El Partido que fundó Martí", enero, 1961.
 "El pensamiento vivo de Martí", mayo, 1959.
 "Un plan de lectura martiano", mayo, 1969.
 "De Playitas a Dos Ríos", abril, 1961.

"Por la verdad martiana" (sobre "Hombre de campo"), febrero, 1957.
 "Un retrato musical de Martí", mayo, 1965.
 "Rincones martianos y banderas descoloridas", abril, 1964.
 "*La rosa blanca*" (sobre la película homónima), diciembre, 1965.
 "Tres navidades en Martí", diciembre, 1963.
 "Una conferencia y el Fórum Martiano", septiembre, 1968.
 "Una vez más: Martí", noviembre, 1959.
 "Veinticinco años de Seminario Martiano", octubre, 1967.
 "Martí, periodista y corresponsal incansable", octubre, 1952.
 "Dos Ríos habla", agosto, 1964.
 "Carta aclaratoria" (sobre la muerte de Martí), dirigida al director de *Bohemia*, enero 15, 1951.
 "La fragua martiana", enero, 1952.
 "Abril, mes trascendental en la vida de Martí", abril, 1968.
 "Alrededor de la jornada martiana", marzo, 1974.
 "Las canteras de San Lázaro y Playitas", abril, 1969.
 "Ante el centenario de Martí", enero, 1953.
 "El capitán que salvó la expedición Gómez-Martí", abril, 1973.
 "El verdadero sentido de la muerte de Martí", mayo, 1974.
 "La voz de Martí", febrero, 1965.

Bibliografía martiana (1976 y 1977)

por ARACELI GARCÍA CARRANZA

1976

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

- 1 "Carta de New York". *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 231-237; 1973 [i.e.] 1976.
Carta dirigida al director de *El Partido Liberal*.
Contiene: La casa nueva de los Vanderbilt. El senado y los buques de guerra. Un orador negro. Los exámenes y la educación de la mujer. La mujer del Norte, y el "Curso de Voluntad". La bailarina sevillana "Carmencita".
- 2 *Ensayos sobre arte y literatura*. Selección y pról. de Roberto Fernández Retamar. Tr. por Vladimir Oleríny. Bratislava, Tatran, 1976. 185 p (Texto en eslovaco.)
- 3 "Es llegada la hora de ponernos en pie". "Sección constante", *Juventud Rebelde* (La Habana) 18 de junio, 1976.
Carta al general Máximo Gómez. Nueva York, 20 de julio de 1892.
- 4 "José de San Martín". *Caminito* (México) (4): [12] junio [1976] ilus.
- 5 ["Martí de Nuestra América". Selección y notas por Raúl Carrancá y Rivas] *El Día*. Suplementos del XIV aniversario. (México) junio, 1976. 13-23. ilus.
Contiene: Ideario de José Martí. El presidio político [en Cuba]. La República española ante la Revolución cubana. Mi raza. Nuestra América. Emerson. Goya. A los niños que lean *La Edad de Oro*. *Versos sencillos*. *Versos libres*. Poeta. Odio el mar. Poética. Discurso [Los Pinos Nuevos]. Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York, el día 19 de diciembre de 1889, a la cual asistieron los delegados a la Conferencia Intercontinental Americana de aquel año. Cartas de New York (12 de noviembre de 1881; 29 de marzo de 1883 y 15 de marzo de 1885). Bases del Partido Revolucionario Cubano. El Manifiesto de Montecristi: El Partido Revolucionario a Cuba.

- 6 "Nuevas cartas: de Gómez y Martí a Jesús Rabi". Presentación por Salvador Morales. *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 227-230; 1973 [i.e.] 1976.
Contiene: Carta a los jefes y oficiales de la Cámara de Jiguani (12 de mayo de 1895) y Carta al general José Rabi (12 de mayo de 1895).
- 7 "Sustentar, hasta caer, la guerra por la independencia de Cuba". Circular a los jefes. *Juventud Rebelde* (La Habana) 24 diciembre, 1976: 2 ilus.
A la cabeza del título: "Sección constante".
- 8 "Vindicación de Cuba". *Granma* (La Habana) 1º mayo, 1976: 2. ilus.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

- 9 AGUIRRE, SERGIO. "Martí y las experiencias revolucionarias del 68". *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 1-21; 1973 [i.e.] 1976. Disertación ofrecida en el teatro de la Biblioteca Nacional como parte de las actividades organizadas por la Sala Martí en la jornada martiana de enero de 1974.
- 10 ANTUÑA, MARÍA LUISA y JOSEFINA GARCÍA-CARRANZA. "Bibliografía martiana de Juan Marinello". *Anuario Martiano* (6): 277-298; 1973 [i. e.] 1976.
Compilación seleccionada de un extenso tratadajo bibliográfico de la obra de Juan Marinello que publicó la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (no. 3, 1974).
- 11 ANTUÑA, VICENTINA. "Juan Marinello: maestro emérito de la cultura cubana". *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 261-276; 1973 [i. e.] 1976.
Palabras... en el acto de otorgamiento del título de Profesor Emérito de la Universidad de la Habana, al doctor Juan Marinello, efectuado en el Aula Magna de la universidad la noche del 7 de marzo de 1974.
- 12 BECALLI, RAMÓN. *Martí correspondal*. La Habana, Editorial Orbe, 1976. 321 p. ilus.
Incluye bibliografía.
Notas al pie de las páginas.
- 13 BECERRA, BERTHA. "Mientras sigan peleando los grandes no habrá unión en Latinoamérica". [Palabras pronunciadas por el Presidente de México] *El Sol de México* (México) 28 mayo, 1976. ilus.
- 14 BEIRO ALVAREZ, LUIS. "Martí y la solidaridad con el pueblo ruso en 1880". *Revolución y Cultura*. (La Habana) (41): 70-76; enero, 1976. ilus.
- 15 BLANCO, GLADYS. "En carta inédita de Pablo de la Torriente Brau: Yo aprendí a leer en el *Edad de Oro*". *Bohemia* (La Habana) 68 (51): 30-31; 17 diciembre, 1976. ilus.
- 16 BUENO, SALVADOR. "Munkácsy y otros temas húngaros en José Martí". *Anuario Martiano* (6): 169-184; 1973 [i.e.] 1976.

- 17 CABRAL, ALEXANDRE. *José Martí e a revolução cubana*. [Lisboa] Edições Avante! [1976] 185 p. (Caminhos de revolução, 3) (Texto en portugués.)
- 18 ——. "José Martí e a revolução cubana: o quartelazo de 10 de março de 1952 e as comemorações em Santiago de Cuba do 1º Centenario de Martí (1953)". *Diário Popular* (Lisboa), 22 enero, 1976 (Texto en portugués).
- 19 CALLEJAS, BERNARDO. "Martí y el *Drama indio*". *Revolución y Cultura* (La Habana) (42): 16-25; febrero, 1976. ilus.
- 20 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. "Influencia del medio social norteamericano en el pensamiento de José Martí". *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 22-38; 1973 [i. e.] 1976.
Conferencia pronunciada en la Biblioteca Nacional José Martí el 18 de enero de 1974.
- 21 CARRANCÁ Y RIVAS, RAÚL. "Cuando habla Martí". *El Gallo Ilustrado* (México) (731): 15; 27 junio, 1976. ilus. Sobre *La lengua de Martí* de Gabriela Mistral (1934).
- 22 ——. "Martí actual". *El Día*. Suplementos del XIV aniversario. (México) junio, 1976: 2 ilus.
- 23 ——. "¿Quién y cómo era Martí?" *El Día*. Suplementos del XIV Aniversario (México) junio, 1976; 7.
- 24 CARRANCÁ Y TRUJILLO, CAMILO. "La clara voz de México". *El Día*. Suplementos del XIV Aniversario (México) junio, 1976: 8.
A la cabeza del título: José Martí.
Tomado de la compilación que este autor publicó en México en 1953.
- 25 CARRANCÁ Y TRUJILLO, RAÚL. "Martí y la oratoria". *El Día*. Suplementos del XIV Aniversario (México) junio, 1976; 8.
Publicado en *El Nacional* (México) el 9 de febrero de 1953.
- 26 CARRILLO DE ALBORNOZ, ALBERTO. "Mis recuerdos de Martí". *Patria* (La Habana) 32 (1): [1]-2; enero, 1976.
- 27 "Causa necesaria, la unidad latinoamericana". *El Correo* (México) 29 de mayo, 1976. ilus.
A la cabeza del título: Centro Cultural José Martí. Sobre el discurso pronunciado por el Presidente de México en la inauguración del Centro.
- 28 CENICEROS, JOSÉ ÁNGEL. "Martí y la tragedia como destino glorioso" (Selección). *El Día*. Suplementos del XIV Aniversario (México) junio 1976: 10. ilus.
Tomado de la obra de este autor publicada por Ediciones Botas (México, 1947).
- 29 COLOMA DELGADO, LUIS. "Un vacío permanente". *Patria* (La Habana) 32 (10-12): [1]-2; 1976.
Editorial en memoria de Gonzalo de Quesada y Miranda.
- 30 "Con espíritu martiano cuatro artistas mexicanos y cubanos pintarán un mural". *Excelsior* (México) 27 mayo, 1976: [1]-2. ilus.

- 31 CUBA. CONSEJO NACIONAL DE CULTURA. DIRECCIÓN NACIONAL DE LIBRERÍA. *Guías de lectura* [sobre José Martí] [La Habana, 1976] 51 p.
Contiene: Presentación. Martí y la revelación de Nuestra América [por] Roberto Fernández Retamar. Síntesis biográfica. *Versos sencillos. La Edad de Oro:* análisis de la obra. *Ismaelillo*.
- 32 "Cuba y América: una sola en su pensamiento y su corazón". *Granma* (La Habana) 28 de enero de 1976: [1] ilus.
- 33 BEJERRÍA, LUIS. "Lo más importante y contemporáneo de Martí es su doctrina antimperialista". *El Día* (México) 28 mayo, 1976. ilus.
Texto íntegro del discurso pronunciado por el Presidente de México en la inauguración del Centro Cultural José Martí.
- 34 ELIZAGARAY, ALGA MARINA. "Una nueva edición de *La Edad de Oro*". *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 331-333; 1973 [i. e.] 1976. Martí, José. *La Edad de Oro*. Diseñada e ilustrada por Lorenzo Amengual. Buenos Aires, Editorial Nueva Senda, S. R., 1972. (Colección Los Perdurables).
- 35 "Este mes abrirá el D[e]partamento [del] D[istrito] F[ederal] el Centro Cultural José Martí". *Excelsior* (México) 4 abril, 1976. ilus.
- 36 ESTÉVEZ PAZO, ABILIO. "Martí al modo de Mañach". *El Caimán Barbudo* (La Habana) (102): 2-4; mayo, 1976. ilus.
- 37 ESTRADA, PAUL. "Otras polémicas de Martí en México, y otros detalles inéditos". (En homenaje a Camilo Carrancá y Trujillo.) *Anuario Martiano* (La Habana) 112-150; 1973 [i. e.] 1976.
Contiene: 1. Otras Polémicas. La labor de Camilo Carrancá y Trujillo. Con Espartaco (*El Socialista*). Con Juvenal (*El Monitor Republicano*). Con Adrián Segura (*El Federalista*). Con don Nadie (*Revista Universal*). 2. Otros detalles inéditos.
- 38 FIGUEROA, SOTERO. "Calle la pasión y hable la sinceridad". *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 192-224; 1973 [i. e.] 1976. Bajo este título fueron publicados en el periódico *La Doctrina de Martí*, que dirigía Rafael Serra, las refutaciones de Sotero Figueroa al libro de Enrique Trujillo *Apuntes históricos* (Nueva York, 1896). Este *Anuario* recoge los siete artículos publicados.
- 39 GALARDY, ANUBIS. "El niño nace para caballero". *Granma* (La Habana) 14 julio, 1976.
A propósito de *La Edad de Oro*.
- 40 GELICH, MANUEL. "A ciento cincuenta años del Congreso de Panamá. bolivarismo y panamericanismo". *Casa de las Américas* (La Habana) 16(96): 4-17; mayo-junio, 1976.
- 41 GARCÍA CARRANZA, ARACELI. "Bibliografía martiana (agosto 1972-diciembre 1974)". *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 343-412; 1973 [i. e.] 1976.
Se incluye apéndice con asientos bibliográficos rezagados (no aparecidos en anteriores bibliografías).
- 42 GARCÍA CISNEROS, FLORENCIO. "José Martí legó a las generaciones un tesoro de inspiración como crítico de arte; ideario". *El Diario-La Prensa*. Suplemento dominical (Nueva York) 25 enero, 1976: 17. ilus.

- 43 GATTORNO, MARITZA. "Exposición de José González Rodríguez. 28-1; 1974" *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 336; 1973 [i. e.] 1976.
- 44 ———. "Martí desde la plástica. Sala Talía. Enero y febrero 1974". *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 334-335; 1973 [i. e.] 1976.
Exposición de pintores, diseñadores gráficos, dibujantes y un caricaturista. Tema central: José Martí.
- 45 GODOY URRUTIA, CÉSAR. "Martí. *Amor con amor se paga*". *El Día* (México) 28 mayo, 1976.
Crítica e interpretación.
- 46 ———. "Sarmiento, Martí, Mariátegui". *El Día*. (México) 15 junio, 1976.
- 47 GÓMEZ TORO, FRANCISCO. "Dos cartas inéditas..." *El Caimán Barbudo* (La Habana) (99): 6; febrero, 1976. ilus.
- 48 GUTIÉRREZ, LUIS. "Carlos Rafael llama a la unidad latinoamericana". *Excelsior* (México) 28 mayo, 1976.
A propósito del discurso del Viceprimer Ministro de Cuba C. R. R. en la inauguración del Centro Cultural José Martí.
- 49 ———. "Inauguró L[uis] E[cheverría] el Centro Cultural José Martí". *Excelsior* (México) 28 mayo, 1976. ilus.
- 50 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. "Martí en *El Lunes* de Juan de Dios Peza". *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 185-191; 1973 [i. e.] 1976.
Se incluye anexo titulado: "Cuba y los Estados Unidos".
- 51 HIDALGO, ARIEL. "*El ideario literario y estético de José Martí*". *El Caimán Barbudo* (La Habana) (99): 24-26; febrero de 1976. ilus.
Acerca de la obra del mismo título de Hans-Otto Dill, Premio Casa de las Américas, 1975 (Ensayo).
- 52 ———. "José Martí y el Canal de Panamá". *Verde Olivo* (La Habana) 17 (4): [18]-21; 25 enero, 1976. ilus.
- 53 HUERTA, EFRAÍN. "Martí, siempre". *El Gallo Ilustrado* (México) (706): 5; 4 enero, 1976. ilus.
- 54 IDUARTE, ANDRÉS. "José Martí ha vuelto a México". *El Nacional* (México) 10 junio, 1976.
A propósito de la inauguración del Centro Cultural José Martí en México.
- 55 ———. "Martí, escritor" (Selección). *El Día*. Suplementos del XIV Aniversario (México) junio, 1976: 9. ilus.
- 56 ———. "El sacrilego desconocimiento de Martí". *El Nacional* (México) 17 junio, 1976.
A propósito de la inauguración del Centro Cultural José Martí en México.
- 57 ———. "Vigencia hispanoamericana de Martí". *El Nacional* (México) julio, 1976.
- 58 "Inauguración del Centro Cultural José Martí". *Excelsior* (México) 26 mayo, 1976.

- 59 "Inaugurará mañana el Presidente [Echeverría] el Centro Cultural José Martí". *El Día* (México) 26 mayo, 1976. ilus.
- 60 "Inauguró Echeverría el Instituto y Centro Cultural José Martí". *El Universal* (México) 28 mayo, 1976. ilus.
- 61 "Inician hoy la suscripción y venta de las *Obras completas* de José Martí, en homenaje al 123 aniversario de su nacimiento". *Granma* (La Habana) 28 enero, 1976. ilus.
- 62 IZQUIERDO, ESTELA. "Martí y la primera Conferencia Internacional Americana". *Granma* (La Habana) 28 enero, 1976: 3. ilus.
- 63 ———. "Razón y circunstancia de una histórica réplica de José Martí". *Granma* (La Habana) 10 mayo, 1976: 2. ilus.
Sobre "Vindicación de Cuba", artículo publicado por Martí en *The Manufacturer* el 25 de marzo de 1889.
- 64 "José Martí inspiración anti-imperialista de la juventud". *Prensa Libre Revolucionaria* (México) 30 mayo-5 junio, 1976: 8. ilus.
- 65 "José Martí sigue siendo un guía latinoamericano". *El Nacional* (México) 29 mayo, 1976.
Nota de prensa con motivo de la inauguración del Centro Cultural José Martí en México.
- 66 "Latinoamericanidad de Martí". *Novedades* (México) 29 mayo, 1976.
Nota de prensa con motivo de la inauguración del Centro Cultural José Martí en México.
- 67 LAZO, RAIMUNDO. "Bibliografía mínima [activa y pasiva]" *El Día*. Suplementos del XIV Aniversario (México) junio, 1976: 4. ilus.
Tomado de la obra de este autor *José Martí, hombre apostólico y escritor; sus mejores páginas* (México, Editorial Porrúa, 1970).
- 68 ———. "Guión bibliográfico cronológico". *El Día*. Suplementos del XIV Aniversario. (México) junio, 1976: 3-4.
Tomado de la obra de este autor *José Martí, hombre apostólico y escritor, sus mejores páginas* (México, Editorial Porrúa, 1970).
- 69 LE ROY Y GÁLVEZ, LUIS F. "Martí, Baliño y Fermín Valdés Domínguez en San Alejandro". *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 151-168; 1973 [i. e.] 1976. ilus.
- 70 LEE, SUSANA. "De nuevo la presencia de José Martí cobra vigencia en México". *Juventud Rebelde* (La Habana) 30 mayo, 1976. ilus.
Acerca de la inauguración del Centro Cultural José Martí en México.
- 71 LIZASO, FÉLIX. "José Martí y los forjadores de la conciencia cubana". *El Día*. Suplementos del XIV Aniversario (México) junio, 1976: 10. ilus.
Tomado de la obra de este autor *José Martí, recuento de centenario*, tomo I. (La Habana, 1953.)
- 72 MAGAÑA ESQUIVEL, ANTONIO. "El periodismo en José Martí". *El Nacional* (México) 10 junio, 1976.

- 73 MAÑACH, JORGE. "Martí, el apóstol" (Selección). *El Día*. Suplementos del XIV Aniversario (México) junio, 1976: 11. ilus.
Tomado de la segunda edición de la obra homónima (Buenos Aires, 1944).
- 74 MARINELLO VIDAURRETA, JUAN. "Discurso pronunciado por el doctor Juan Marinello, miembro del Comité Central del Partido, en la clausura del III Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, enero 28 de 1974". *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 317-328; 1973 [i. e.] 1976.
- 75 ——. *José Martí*. 2a ed. [Madrid] Ediciones Júcar [1976] 226 p. (Colección Los Poetas.)
Primera edición: mayo de 1972.
Segunda edición corregida: enero de 1976.
- 76 ——. "José Martí, vigencia creciente". *Granma* (La Habana) 28 enero, 1976: 4.
A la cabeza del título: Sobre las *Obras completas* de Martí.
- 77 ——. *El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí*. La Habana, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1976. 31 p.
"Discurso [...] en el teatro Lázaro Peña, de la Central de Trabajadores de Cuba, la noche del 5 de diciembre de 1975, a nombre del Buró Político del Partido Comunista de Cuba."
- 78 ——. "Saludo a Noël Salomon". *Granma* (La Habana) 28 diciembre, 1976: 3.
Con motivo de la estancia en Cuba de este destacado hispanista francés.
- 79 "Martí en Europa". *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 337-339; 1973 [i. e.] 1976.
- 80 MARTÍN, ABELARDO. "Artistas cubanos en México: Latinoamérica vive un despertar cultural provocado por el despertar político". *Excelsior* (México) 28 enero, 1976. ilus.
Declaraciones de Mariano Rodríguez y Fayad Jamís.
- 81 MARTÍN BORREGO, VÍCTOR. "Seminario de Estudios Martianos". *El Caimán Barbudo* (La Habana) (99): 7; febrero, 1976. ilus.
El Seminario publica su primer libro: *Estudios sobre Martí* (1975).
- 82 MARTÍNEZ ARANGO, FELIPE. "Perfil vigente de José Martí". (Selección) *El Día*. Suplementos del XIV Aniversario (México) junio, 1976: 11
Del homenaje a Martí en el primer centenario de su natalicio. Santiago de Cuba, 1953.
- 83 MARTÍNEZ PAGOLA, GLADYS. "Pensamiento y acción americanista de Martí". *Patria* (La Habana) 32 (8): 6-7; agosto, 1976.
- 84 MELLA, JULIO ANTONIO. "Glosas al pensamiento de Martí". *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 248-257; 1973 [i. e.] 1976.
- 85 MENCÍA, MARIO. "Martí y la unidad revolucionaria". *Bohemia* (La Habana) 68 (5): 88-93; 30 enero, 1976. ilus.

- 86 MENÉNDEZ, ALDO. "Walt Whitman: vive donde el hombre natural labra..." *Bohemia* (La Habana) 68 (27): 12-15; 2 julio, 1976. ilus.
Comentarios en torno a la crónica de José Martí sobre Whitman
- 87 "México rinde homenaje a Martí. Echeverría inaugura un centro cultural con su nombre". *Siempre* (México) 9 de junio de 1976. ilus.
- 88 MISTRAL, GABRIELA. "La lengua de Martí". *El Día*. Suplementos del XIV Aniversario (México) junio, 1976: 5-8.
- 89 [MORALES, SALVADOR] "La huella de Martí en J. A. Mella". *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 241-247; 1973 [i. e.] 1976.
- 90 ——. "José Martí: ideas anticoloniales". *Verde Olivo* (La Habana) 17 (40): 20-23; 3 octubre, 1976. ilus.
- 91 ——. "Martí en Portugal". *Bohemia* (La Habana) 68 (37): 28; 10 septiembre, 1976. ilus.
Sobre la obra de Alexandre Cabral *José Martí y la revolución cubana* (Lisboa, 1976).
- 92 ——. "El Partido Revolucionario Cubano". *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 95-111; 1973 [i. e.] 1976.
- 93 MORENO PLA, ENRIQUE H. "¿Conspiró Martí en México?" *Patria* (La Habana) 32 (4): [1]-2; abril, 1976.
———. ——. *Panorama Médico* (México) 6 (66): 52-54; junio, 1976.
- 94 MUÑOZ, PAZ. "En el combate antimperialista está la unidad latinoamericana". *El Día* (México) 28 mayo, 1976. ilus.
A la cabeza del título: La democracia social tiene en México profundas raíces...
Acerca de la inauguración del Centro Cultural José Martí en México.
- 95 MUÑOZ COTA, JOSÉ. "José Martí está con nosotros". *Novedades* (México) 21 junio, 1976.
- 96 ORTIZ SONATIÉN, NERIO. "Del Bravo a la Patagonia" [Poesía] *Boletín Cauto* (Palma Soriano) (2): [9-11] octubre-noviembre, 1976.
- 97 PEÑA, RODOLFO F. "José Martí, el revolucionario de hoy". *El Día* (México) 29 mayo, 1976.
A la cabeza del título: Notas de oficio.
- 98 PITY, D. L. "Charla con cuatro pintores: Rodríguez, Jamís, Orozco y Nishizawa hablan de su trabajo en el José Martí". *El Gallo Ilustrado* (México) 6 junio, 1976: 2.
- 99 PLASENCIA, AZUCENA. "Crónica de un Seminario". *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 301-308; 1973 [i. e.] 1976. III Seminario Juvenil de Estudios Martianos (1974).
- 100 "Que los grandes acaben de pelear y nos dejen tranquilos". *Novedades* (México) 28 mayo, 1976. ilus.
Acerca del discurso del Presidente de México Luis Echeverría en la inauguración del Centro Cultural José Martí.

- 101 QUESADA Y MIRANDA, GONZALO DE. "El bote de 'Una mano de valientes'". *Patria* (La Habana) (5): [1]; mayo, 1976.
- 102 ———. "La interrogante de Dos Ríos". *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 39-54; 1973 [i.e.] 1976.
- 103 ———. "Patria debe mantenerse en pie". *Patria* (La Habana) 32 (8): 3; agosto, 1976.
Editorial.
- 104 ———. "Vigencia del pensamiento martiano". *Patria* (La Habana) 32(1): 3; enero, 1976.
Editorial.
- 105 RAMÍREZ RAMÍREZ, MARCELO. "La nueva Cuba". *Caminito* (México) (5): [18-19] julio, 1976. ilus.
- 106 RASSY, REINOLD. "Cuba editará las obras de Martí". *Mundo Diario* (Nueva York) 10 enero, 1976: 1. ilus.
- 107 REGO, OSCAR F. "Homenaje a los trabajadores de la educación ¡Maestros! [Martí, Varela y Frank País]" *Bohemia* (La Habana) 68 (51): 32-[33]; 17 diciembre, 1976. ilus.
- 108 RIVERA, MIGUEL ÁNGEL. "Las revoluciones no se exportan ni se importan, las hacen los propios pueblos: el Viceministro Cubano". *Excelsior* (México) 27 mayo, 1976. Sobre el discurso del doctor Carlos Rafael Rodríguez en la inauguración del Centro Cultural José Martí en México.
- 109 RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. "En México, el prócer cubano conoció más profundamente a Nuestra América". *El Día* (México) 28 mayo, 1976. ilus.
Discurso pronunciado por el Viceprimer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba, durante la inauguración del Centro Cultural José Martí.
- 110 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "Martí en México, México en Martí". *Bohemia* (La Habana) 68 (21): 86-91; 21 mayo, 1976. ilus.
- 111 RODRÍGUEZ PADRÓN, GIORDANO. "Dos generales [Gómez y Martí]. Acento para niños". *Bohemia* (La Habana) 68(22): 14-15; 28 mayo, 1976. ilus.
- 112 [RUIZ DE ZÁRATE, MARY] "Original y auténtica de José Martí la proclama a ¡Los Holguineros!" *Juventud Rebelde* (La Habana) 6 mayo, 1976. ilus.
- 113 SÁNCHEZ MEJÍA, ALVARO. "Martí". *Ancora* (México) 1º febrero, 1976: 2. ilus.
- 114 SCHEINBAUM, MARK IRA, ed. *José Martí Parks: The Story of Cuban Property in Tampa*. Tampa, University of South Florida, 1976. 18 p.
Ejemplar mimeografiado.
- 115 SEMINARIO JUVENIL DE ESTUDIOS MARTIANOS. COMISIÓN NACIONAL PERMANENTE. "Informe de la Comisión Nacional Permanente a la Plenaria inicial de III Seminario Juvenil de Estudios Martianos [1974]". *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 309-316; 1973 [i.e.] 1976.

- 116 TCHAMLESSO, GODEFROID. "Martí y las razas en América". *Prensa Latina. Especiales* [1976] 3 p.
Ejemplar mimeografiado.
- 117 TERNOVÓI, ÓLEG. "Pensar es servir a la humanidad". (Traducción del ruso por René Valdés López.) *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 55-94; 1973 [i.e.] 1976.
Contiene: 1-Del idealismo al materialismo. 2-Realismo sociológico. 3-Las ideas de libertad y crítica del catolicismo. 4-Ética: patriotismo y humanidad. 5-Estética. Del romanticismo revolucionario al realismo.
- 118 TOLEDO SANDE, LUIS. *Crear es pelear, crear es vencer. Algunas ideas de José Martí acerca de la creación intelectual*. [La Habana, Dirección de Extensión Universitaria, 1976.]
44 p. (Serie Literatura y Arte.)
- 119 ———. "Martí, el contenido y la forma en el arte y la literatura". *Bohemia* (La Habana) 68 (5): 10-13; 30 enero, 1976. ilus.
A la cabeza del título: Arte y Literatura.
- 120 VIGNIER, ENRIQUE. "Con sus letras de luz". *Revolución y Cultura* (La Habana) (41): 52-57; enero de 1976. ilus.
Sobre Martí y su papel en la fundación del Partido Revolucionario Cubano.
- 121 YÁÑEZ, AGUSTÍN. "Martí merece el ponderativo mayor en esta hora turbia del mundo: el de hombre limpio". *El Día* (México) 28 mayo, 1976. ilus.
Palabras de Agustín Yáñez en la inauguración del Centro Cultural José Martí.
- 122 ———. "Martí, suma de ponderaciones humanas". *El Nacional* (México) 26 junio, 1976. ilus.
Texto íntegro del discurso pronunciado [...] en la inauguración de la Biblioteca José Martí, de la ciudad de México, el 27 de mayo de 1976.
- 123 YÉÑEZ, SERRET. "Patria y libertad en la poesía de Martí". *Boletín Heredia* (Santiago de Cuba) (31-32): 13-28; junio-julio, 1976.
- 124 ZARATE, CHELT. "El mural *Canto a Martí*". *El Día* (México) 14 septiembre, 1976: 22.
Sobre el mural *Canto a Martí* realizado por cuatro pintores (dos cubanos y dos mexicanos) en el Centro José Martí.

APÉNDICE

ASIENTOS BIBLIOGRÁFICOS REZAGADOS

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

1973

- 125 "He deserves to be honored by José Martí". (En: Foner Philip S. *When Karl Marx died*. Nueva York, International Publishers [1973] p. 108-109.)

Tomado de *Obras completas*, La Habana, 1946, v. IX, p. 388.

1975

- 126 *Obras completas* [2ª ed.] La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975. t. ilus.
Publicados los t. 1-14, 27 en 1975; en 1976 los t. 15-22.
- 127 "De noche, en la imprenta". *Panorama Médico* (México) 5(57): 38-39; 15 de septiembre de 1975. ilus.
A la cabeza del título: "Un poema desconocido de José Martí".
- 128 *Inside the monster: Writings on the United States and American Imperialism*. Translated by Elinor Randall with additional translations by Luis A. Baralt, Juan de Onís and Roslyn Held Foner. Edited with an introduction and notes, by Philip S. Foner. Nueva York y Londres, Monthly Review Press [c. 1975] 386 p.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

1973

- 129 ARMAS, EMILIO DE. "Sobre las ediciones de los *Versos libres*: crítica a la edición realizada por Ivan A. Schulman". *Universidad de La Habana* (La Habana) (198-199): 57-80; 1973.
Martí, José. *Versos libres*. Pról. de Ivan Schulman. Barcelona, Editorial Labor, S. A., 1970. (Textos hispánicos modernos.)
- 130 JORGE VIERA, ELENA. "Nota sobre la función de *La Edad de Oro*". *Universidad de La Habana* (La Habana) (198-199): 39-56, 1973.

1975

- 131 HART DÁVALOS, ARMANDO. "Discurso pronunciado por [...] miembro del Buró Político del Partido en el acto central por el aniversario de la caída de José Martí [...]" *Granma* (La Habana) 21 mayo, 1975: 2-3.
———. ———. CASA DE LAS AMÉRICAS (La Habana) 15 (90): 1-7; mayo-junio, 1975. pleg.
———. *El programa del Partido Revolucionario era un antecedente necesario del programa socialista de nuestra revolución*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1975. 51 p.

"Discurso pronunciado [...] en Dos Ríos, el 19 de mayo de 1975, con motivo del LXXX aniversario de la caída en combate de nuestro Apóstol José Martí."

- 132 PLZA, JUAN DE DIOS. "Evocando a Martí [Cartas desconocidas dirigidas a Gonzalo de Quesada y Aróstegui]". *Rumbo* (México) (46): 44-45; noviembre-diciembre, 1975. ilus.

- 133 ROSARIO NATAL, CARMELO. *Puerto Rico y la crisis de la Guerra Hispanoamericana* (1895-1898). Puerto Rico, Ramallo Brothers Printing, 1975. 362 p.

Contenido martiano de interés histórico: Capítulo II. La insurrección cubana y las primeras reacciones. Capítulo III. Se moviliza el separatismo. 1. El Partido Revolucionario Cubano y el exilio puertorriqueño. 2. Orígenes de la Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano.

APÉNDICE DE TÍTULOS

A

- "A ciento cincuenta años del Congreso de Panamá: bolivarismo y panamericanismo"; 40
"Artistas cubanos en México..."; 80

B

- "La bailarina sevillana"; 1
"Bases del Partido Revolucionario Cubano"; 5
"Bibliografía martiana (agosto 1972-diciembre 1974)"; 41
"Bibliografía martiana de Juan Marinello"; 10
"Bibliografía mínima [activa pasiva]"; 67
"El bote de 'Una mano de valientes'"; 101

C

- "Calle la pasión y hable la sinceridad"; 38
"Carlos Rafael llama a la unidad latinoamericana"; 48
"Carta a los jefes y oficiales de la Comarca de Jiguaní"; 6
"Carta al General Jesús Rabi"; 6
"Carta de New York"; 1, 5
"La casa nueva de los Vanderbilt"; 1
"Causa necesaria, la unidad latinoamericana"; 27
"La clara voz de México"; 24

"Con espíritu martiano cuatro artistas mexicanos y cubanos pintaron un mural"; 30

"Con sus letras de luz"; 120

"¿Conspiró Martí en México?"; 93

Crear es pelear, crear es vencer...; 118

"Crónica de un Seminario"; 99

"Cuando habla Martí"; 21

"Cuba editará los obras de Martí"; 106

"Cuba y América: una sola en su pensamiento y en su corazón"; 32

CH

Charla con cuatro pintores..."; 98

D

"De noche, en la imprenta"; 127

"De nuevo la presencia de José Martí cobra vigencia en México"; 70

"Del Bravo a la Patagonia"; 96

"Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispano-americana..."; 5

"Discurso pronunciado por Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Partido, en el acto central por el aniversario de la caída de José Martí"; 131

"Discurso pronunciado por el Dr. Juan Marinello... en la clausura del III Seminario Juvenil de Estudios Martianos, enero 28 de 1974"; 74

"Dos cartas inéditas..."; 47

"Dos generales..."; 111

E

"*La Edad de Oro*: análisis de la obra"; 31

"Emerson"; 5

"En carta inédita de Pablo de la Torriente Brau: Yo aprendí a leer la *Edad de Oro*"; 15

"En el combate antimperialista está la unidad latinoamericana"; 94

"En México, el prócer cubano conoció más profundamente a Nuestra América"; 109

Ensayos sobre arte y literatura; 2

"Es llegada la hora de ponernos en pie"; 3

"Este mes abrirá el D[epartamento] [del] D[istrito] F[ederal] el Centro Cultural José Martí"; 35

"Evocando a Martí"; 132

"Los exámenes y la educación de la mujer"; 1

Exposición de José González Rodríguez; 43

G

"Glosas al pensamiento de Martí"; 84

"Goya"; 5

Guías de lecturas; 31

"Guión bibliográfico cronológico"; 68

H

"He deserves to be honored by José Martí"; 125

"Homenaje a los trabajadores de la educación ¡maestros!"; 107

"La huella de Martí en J. A. Mella"; 89

I

"Ideario de José Martí"; 5

"*El ideario literario y estético de José Martí*"; 51

"Inauguración del Centro Cultural José Martí"; 58

"Inaugurará mañana el Presidente [Echeverría] el Centro Cultural José Martí"; 59

"Inauguró Echeverría el Instituto y Centro Cultural José Martí"; 60

"Inauguró L[uis] E[cheverría] el Centro Cultural José Martí"; 49

"Influencia del medio social norteamericano en el pensamiento de José Martí"; 20

"Inician hoy la suscripción y venta de las *Obras completas* de José Martí en homenaje al 123 aniversario de su nacimiento"; 61

Inside the monster...; 128

"La interrogante de Dos Ríos"; 102

Ismaelillo; 31

J

"José de San Martín"; 4

José Martí; 75

José Martí e a revolução cubana; 17

"José Martí e a revolução cubana: o quartelazo de 10 de marzo de 1952 e as comemorações em Santiago de Cuba do 1º centenario de Martí (1953)"; 18

- "José Martí, el revolucionario de hoy"; 97
 "José Martí está con nosotros"; 95
 "José Martí ha vuelto a México"; 54
 "José Martí: ideas anticoloniales"; 90
 "José Martí inspiración anti-imperialista de la juventud"; 64
 "José Martí legó a las generaciones un tesoro de inspiración como crítico de arte; ideario"; 42
José Martí Park: The Story of Cuban Property in Tampa; 114
 "José Martí sigue siendo un guía latinoamericano"; 65
 "José Martí, vigencia creciente"; 76
 "José Martí y los forjadores de la conciencia cubana"; 71
 Juan Marinello: maestro emérito de la cultura cubana; 11

L

- "Latinoamericanidad de Martí"; 66
 "La lengua de Martí"; 88
 "Lo más importante y contemporáneo de Martí es su doctrina antimperialista"; 33

M

- "El Manifiesto de Montecristi: El Partido Revolucionario a Cuba"; 5
 "Martí"; 113
 "Martí actual"; 22
 "Martí al modo de Mañach"; 36
 "Martí: *Amor con amor se paga*"; 45
 "Martí, Baliño y Fermín Valdés Domínguez en San Alejandro"; 69
Martí correspondal; 12
 "Martí de Nuestra América"; 5
 "Martí desde la plástica"; 44
 "Martí, el apóstol"; 73
 "Martí, el contenido y la forma en el arte y la literatura"; 119
 "Martí en *El lunes* de Juan de Dios Peza"; 50
 "Martí en Europa"; 79
 "Martí en México, México en Martí"; 110
 "Martí en Portugal"; 91
 "Martí, escritor"; 55

- "Martí merece el ponderativo mayor en esta hora turbia del mundo: el de hombre limpio"; 121
 "Martí, siempre"; 53
 "Martí, suma de ponderaciones humanas"; 122
 "Martí y la oratoria"; 25
 "Martí y la unidad revolucionaria"; 85
 "Martí y la Primera Conferencia Internacional Americana"; 62
 "Martí y la revelación de Nuestra América"; 31
 "Martí y la solidaridad con el pueblo ruso en 1880"; 14
 "Martí y la tragedia como destino glorioso"; 28
 "Martí y las experiencias revolucionarias del 68"; 9
 "Martí y las razas en América"; 116
 "México rinde homenaje a Martí. Echeverría inaugura un centro cultural con su nombre"; 87
 "Mi raza"; 5
 "Mientras sigan peleando los grandes no habrá unión en Latinoamérica"; 13
 "Mis recuerdos de Martí"; 26
 "La mujer del Norte, y el 'Curso de Voluntad'"; 1
 "Munkácsy y otros temas húngaros en José Martí"; 16
 "El mural Canto a Martí"; 124

N

- "El niño nace para caballero"; 39
 "Los niños que leen *La Edad de Oro*"; 5
 "Nota sobre la función en *La Edad de Oro*"; 130
 "Nuestra América"; 5
 "La nueva Cuba"; 105
 "Una nueva edición de *La Edad de Oro*"; 34
 "Nuevas cartas: de Gómez y Martí a Jesús Rabí"; 6

O

- Obras completas* [2ª ed.]; 126
 "Un orador negro"; 1
 "Original y auténtica de José Martí la proclama a '¡Los Holguine-ros!'"; 112
 "Otras polémicas de Martí en México y otros detalles inéditos"; 37

P

- "El Partido Revolucionario Cubano"; 92
El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí...; 77
 "Patria debe mantenerse en pie"; 103
 "Patria y libertad en la poesía de Martí"; 123
 "Pensamiento y acción americanista de Martí"; 83
 "Pensar es servir a la humanidad"; 117
 "Perfil vigente de José Martí"; 82
 "El periodismo en José Martí"; 72
 "Los Pinos Nuevos"; 5
 "El presidio político"; 5
El programa del Partido Revolucionario era un antecedente necesario del programa socialista de nuestra revolución; 131
Puerto Rico y la crisis de la Guerra Hispanoamericana...; 133

Q

- "Que los grandes acaben de pelear y nos dejen tranquilos"; 100
 "¿Quién y cómo era Martí?"; 23

R

- "Razón y circunstancia de una histórica réplica de José Martí"; 63
La República española ante la Revolución cubana; 5
 "Las revoluciones no se exportan ni se importan; las hacen los propios pueblos"...; 108

S

- "El sacrílego desconocimiento de Martí"; 56
 "Saludo a Noël Salomon"; 78
 "Sarmiento, Martí, Mariátegui"; 46
 "Seminario de Estudios Martianos"; 81
 "El Senado y los buques de guerra"; 1
 "Síntesis biográfica"; 31
 "Sobre las ediciones de los *Versos libres*: crítica a la edición realizada por Iván A. Schulman"; 129
 "Sustentar, hasta caer, la guerra por la independencia de Cuba. Circular a los jefes"; 7

V - W

- "Un vacío permanente"; 29
Versos libres; 5
Versos sencillos; 5, 31
 "Vigencia del pensamiento martiano"; 104
 "Vigencia hispanoamericana de Martí"; 57
 "Vindicación de Cuba"; 8
 "Walt Whitman: 'Vive donde el hombre natural labra...'; 86

ÍNDICE ANALÍTICO

A

- AGUIRRE, SERGIO; 9
 AMENGUAL, LORENZO; 34
 ANTUÑA, MARÍA LUISA; 10
 ANTUÑA, VICENTINA; 11
 ARMAS, EMILIO DE; 129
 Arte - Crítica e Interpretación; 2, 42, 51, 119

B

- BALIÑO LÓPEZ, CARLOS BENIGNO; 69
 BARALT ZACHARIE, LUIS ALEJANDRO; 128
 BECALI, RAMÓN; 12
 BECERRA, BERTHA; 13
 BEIRO ÁLVAREZ, LUIS; 14
 Biblioteca José Martí (México); 122
 BLANCO, GLADYS; 15
 BOLÍVAR, SIMÓN; 40
 BUENO, SALVADOR; 16

C

- CABRAL, ALEXANDRE; 17, 18. *José Martí y la revolución cubana*; 91
 CALLEJAS, BERNARDO; 19
 Canal de Panamá; 52
 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ; 20

- Carmencita (Bailarina sevillana); 1
 CARRANCÁ Y RIVAS, RAÚL; 5, 21-23
 CARRANCÁ Y TRUJILLO, CAMILO; 24, 37
 CARRANCÁ Y TRUJILLO, RAÚL; 25
 CARRILLO DE ALBORNOZ, ALBERTO; 26
 Cartas, 1, 3, 5, 6, 15, 47, 132
 CASTRO RUZ, FIDEL; 97
 CENICEROS, JOSÉ ÁNGEL; 28
 Centro Cultural José Martí, México; 13, 27, 30, 33, 35, 48, 49, 54, 56, 58, 59, 60, 65, 66, 70, 87, 94, 98, 100, 108, 109, 121, 122, 124
 COLOMA DELGADO, LUIS; 29
 Comisión Monetaria Internacional Americana. Washington, 1891; 5, 62
 Conferencia Monetaria Internacional Americana, véase, Comisión Monetaria Internacional Americana. Washington, 1891.
 Congreso de Panamá; 40
 Crítica e Interpretación; 75, 86, 88, 95, 113, 118, 123, 129
 Cronología; 68
 Cuba. Consejo Nacional de Cultura; 31.—Guerra de los Diez Años 1868-1878; 9.—Guerra de Independencia, 1895-1898; 133.—Revolución Cubana 1959- ; 17, 18, 105

CH

- CHAVARRI, ENRIQUE; 37

D

- DEPESTRE, RENÉ; 116
 DILL, HANS-OTTO. *El ideario literario y estético de José Martí*; 51
 Discursos; 5
La Doctrina de Martí (New York); 38
 Dos Ríos; 102, 131
 "Drama Indio"; 19

E

- EACHEVERRÍA, LUIS, PRES. MÉXICO; 13, 27, 33, 49, 59, 60, 87, 100
La Edad de Oro (Bibliografía pasiva); 15, 31, 34, 39, 130
 Editoriales; 32, 103, 104
 ELIZAGARAY, ALGA MARINA; 34

- EMERSON, RALPH WALDO; 5
 Escuela San Alejandro; 69
 ESPARTACO [seud.]; 37
 Estados Unidos - Política y Gobierno; 1
 ESTÉVEZ PAZO, ABILIO; 36
 ESTRADA, PAUL; 37
Estudios sobre Martí (Bibliografía pasiva); 81
 Expedición Gómez-Martí; 101
 Exposiciones; 43, 44

F

- El Federalista* (México); 37
 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO; 2, 31
 FIGUEROA, SOTERO; 38
 FONER, PHILIP S.; 125, 128
 FONER, ROSLYN HELD; 128

G

- GALARDY, ANUBIS; 39
 GALICH, MANUEL; 40
 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI; 41
 GARCÍA-CARRANZA, JOSEFINA; 10
 GARCÍA CISNEROS, FLORENCIO; 42
 GATIGNO, MARITZA; 43, 44
 GODOY URRUTIA, CÉSAR; 45, 46
 GÓMEZ BÁEZ, MÁXIMO; 3, 6, 101, 111
 GÓMEZ TORO, FRANCISCO; 47
 GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, JOSÉ; 43
 GOYA Y LUCIENTES, FRANCISCO DE; 5
 GUTIÉRREZ, LUIS; 48, 49

H

- HART DÁVALOS, ARMANDO; 131
 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO; 50, 132
 HIDALGO, ARIEL; 51, 52
 Holguín - Historia; 112
 HUERTA, EFRAÍN; 53

I

Ideas filosóficas; 117
 IDUARTE, ANDRÉS; 54, 55, 56, 57
 IZQUIERDO, ESTELA; 62, 63

J

JAMÍS, FAYAD; 30, 80, 98, 124
 JORGE VIERA, ELENA; 130
 JUVENAL [seud.] véase CHAVARRI, ENRIQUE

L

LAZO BARYOLO, RAIMUNDO; 67, 68
 LEE, SUSANA; 70
 LE ROY Y GÁLVEZ, LUIS FELIPE; 69
 Literatura - Crítica e Interpretación; 2, 51, 119
 Literatura infantil; 105, 111
 LIZASO, FÉLIZ; 71
El Lunes (México); 50

M

MAGAÑA ESQUIVEL, ANTONIO; 72
 "Manifiesto de Montecristi"; 5
The Manufacturer (Estados Unidos); 8, 63
 MAÑACH ROBATO, JORGE; 36, 73
 MARIANO; 30, 80, 98, 124
 MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS; 46
 MARINELLO VIDARRUETA, JUAN; 10, 11, 74-78, 112
 Martí en México; 21-25, 27, 28, 30, 33, 35, 37, 48, 49, 50, 53, 54, 55, 56,
 57, 59, 60, 65, 70, 80, 82, 87, 93, 94, 95, 98, 100, 108, 109, 110, 113, 121,
 122, 124
 Martí en otros idiomas; 2, 17, 18, 79, 91
 MARTÍN, ABELARDO; 80
 MARTÍN BORREGO, VÍCTOR; 81
 MARTÍNEZ ARANGO, FELIPE; 82
 MARTÍNEZ PAGOLA, GLADYS; 83
 MARX, KARL (1818-1883); 125
 MELLA, JULIO ANTONIO; 84, 89

MENCÍA, MARIO; 85
 MENÉNDEZ, ALDO; 86
 MISTRAL, GABRIELA [seud.]; 88.—"La lengua de Martí"; 21
El Monitor Republicano (México); 37
 MORALES, SALVADOR; 6, 89-92
 MORENO PLA, ENRIQUE H.; 93
 MORGAN (Orador negro); 1
 Muerte de Martí; 102, 131
 Mujeres-Educación; 1
 MUNKÁCSY, MIHALY; 16
 MUÑOZ, PAZ; 94
 MUÑOZ COTA, JOSÉ; 95

N

NISHIZAWA, LUIS; 30, 98, 124
 Novela-Crítica e Interpretación; 45
 Nuestra América (Bibliografía pasiva); 31
Obras completas (Bibliografía pasiva); 61, 76, 106

O

OLERÍNY, VLADIMIR; 2
 ONÍS, JUAN DE; 128
 OROZCO RIVERA, MARIO; 30, 98, 124
 ORTIZ DONATIÉN, NERIO; 96

P

PAÍS, FRANK (1934-1957); 107
 Panamericanismo; 40
El Partido Liberal (México); 1
 Partido Revolucionario Cubano; 5, 77, 92, 120, 131, 133
 Pensamiento político y revolucionario; 5, 20, 33, 84, 85, 90, 104, 116, 128
 PEÑA, RODOLFO F.; 97
 Periodismo; 72
 PEZA, JUAN DE DIOS; 50, 132
 PITY, D. L.; 98
 PLASENCIA, AZUCENA; 99

Poesía cubana; 5, 96, 127

Proclamas; 112

Puerto Rico-Historia; 133

Q

QUESADA Y ARÓSTEGUI, GONZALO DE; 132

QUESADA Y MIRANDA, GONZALO DE; 29, 101-104

R

RABÍ, JESÚS (Nombre histórico de Jesús Sablón Moreno) (1845-1915); 6

RAMÍREZ RAMÍREZ, MARCELO; 105

RANDALL, ELINOR; 128

RASSY, REYNOLD; 106

REGO, OSCAR F.; 107

Revista Universal (México); 37

RIVERA, MIGUEL ÁNGEL; 108

RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL; 47, 59, 108, 109

RODRÍGUEZ, MARIANO. Véase: MARIANO

RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO; 110

RODRÍGUEZ PADRÓN, GIORDANO; 111

ROSARIO NATAL, CARMELO; 133

RUIZ DE ZÁRATE, MARY; 112

Rusia - Historia (1880); 14

S

SALOMON, NÖEL; 78

SAN MARTÍN, JOSÉ DE; 4

SÁNCHEZ MEJÍA, ÁLVARO; 113

SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO; 46

SCHEINBAUM, MARK IRA; 114

SCHULMAN, IVAN A.; 129

"Sección constante"; 3, 7

Seminario Juvenil de Estudios Martianos; 74, 81, 99, 115

SERRA MONTALVO, RAFAEL; 38

El Socialista (México); 37

TCHAMLESSO, GODEFROID; 116

TERNÓVÍ, ÓLEG; 117

TOLEDO SANDE, LUIS; 118, 119

TORRIENTE BRAU, PABLO DE LA; 15

TRUJILLO CÁRDENAS, ENRIQUE - *Apuntes históricos*; 38

V

VALDÉS DOMÍNGUEZ, FERMÍN; 69

VALDÉS LÓPEZ, RENÉ; 117

VANDERBILT (Familia norteamericana); 1

VARELA MORALES, FÉLIX; 107

Versos libres (Bibliografía pasiva); 129

Versos sencillos (Bibliografía pasiva); 53

VIGNIER, ENRIQUE; 120

"Vindicación de Cuba" (Bibliografía pasiva); 63

W

WHITMAN, WALT (1819-1892); 86

Y

YÁÑEZ, AGUSTÍN; 121, 122

YÉNDEZ, SERRET; 123

Z

ZÁRATE, CHELI; 124

PUBLICACIONES SERIADAS CONSULTADAS

- Ancora* (México); 113
- Anuario Martiano* (La Habana); 1, 6, 9, 10, 11, 16, 20, 34, 38, 41, 44, 50, 69, 74, 79, 84, 89, 92, 99, 102, 115, 117
- Bohemia* (La Habana); 15, 85, 86, 107, 110, 111, 119
- Boletín Cauto* (Palma Soriano); 96
- Boletín Heredia* (Santiago de Cuba); 123
- El Caimán Barbudo* (La Habana); 36, 47, 51, 81
- Caminito* (México); 4, 105
- Casa de las Américas* (La Habana); 40, 131
- El Correo* (México); 27
- El Día* (México); 5, 22-25, 28, 33, 45, 46, 55, 59, 67, 68, 71, 73, 82, 88, 94, 97, 109, 121, 124
- El Diario-La Prensa* (Nueva York); 42
- Diario Popular* (Lisboa); 18
- Excelsior* (México); 30, 35, 48, 49, 58, 80, 108
- El Gallo Ilustrado* (México); 21, 53, 98
- Granma* (La Habana); 8, 32, 39, 61, 62, 63, 76, 78, 131
- Juventud Rebelde* (La Habana); 3, 7, 70, 112
- Mundo Diario* (Nueva York); 106
- El Nacional* (México); 25, 54, 56, 57, 65, 72, 122
- Novedades* (México); 66, 95, 100
- Panorama Médico* (México); 93, 127
- Patria* (La Habana); 26, 29, 83, 93, 101, 103, 104
- Prensa Latina. Especiales*; 116
- Prensa Libre Revolucionaria* (México); 64
- Revolución y Cultura* (La Habana); 14, 19, 120
- Rumbo* (México); 132
- Siempre* (México); 87
- El Sol de México* (México); 13
- El Universal* (México); 60
- Universidad de La Habana* (La Habana); 129, 130
- Verde Olivo* (La Habana); 52, 90

1977

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

- 1 "El camarón encantado". Tr. por Boriss Lukin. [Primera traducción de Martí al estoniano] *Keel Ja Kirjandus* (Estonia) (2): 97-100; 1977. ilus.
Publicado en separata.
- 2 "Carta de José Martí (I-III). El negro en los Estados Unidos. El paseo del pastel. Los cultos y los ignorantes. Los peregrinos a Liberia. Un pueblo quema a un negro". *Juventud Rebelde* (La Habana) 24 enero, 1977: 2; 25 enero, 1977: 2; 26 enero, 1977: 2.
Crónica publicada en *El Partido Liberal* de México en 1892. Veintiocho crónicas, no aparecidas en *Obras completas*, y recopiladas por Ernesto Mejía Sánchez.
- 3 *Correspondencia con el general Máximo Gómez*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977. 146 p. ilus. (Ediciones Políticas).
- 4 "Una crónica poco conocida de José Martí". *Verde Olivo* (La Habana) 18(5): [34]-37; 30 enero, 1977. ilus.
Correspondencia particular para *El Partido Liberal*.
Sumario: Semana de junio. El juego de pelotas. El culto de la fuerza en los colegios. Las fiestas de fin de curso. La educación antigua y la nueva. Lo científico sobre lo clásico. Predominio del espíritu de libre investigación. La educación en los colegios como medio de preparar para la vida. Los discursos de los graduados. La vida nacional anula la educación. El programa de estudios de Harvard. Conviene educarse en la patria. El peleador Sullivan. Cómo lo admiran y miman en Nueva York.
- 5 *Documentos de José Martí (I-III)*. Comp. por María C. Llerena. [La Habana, Universidad de la Habana] Facultad de Filosofía Marxista Leninista, 1977. 3 v. ilus. (*Lecturas*, No. 5-7).
- 6 *Ismaelillo*. [La Habana] Editorial Gente Nueva [1977] 61 p. ilus.
- 7 "Jamás intentos más puros movieron el brazo de los hombres. Cuartel General del Ejército Libertador, 26 abril, 1895". *Juventud Rebelde* (La Habana) 14 enero, 1977: 2. ilus.
A la cabeza del título: Sección constante.
- 8 "Mientras dure la guerra, todas las ciudades enemigas están en sitio..." *Granma* (La Habana) 1 febrero, 1977: 2. ilus. Carta enviada por Gómez y Martí a los jefes y oficiales del Ejército Libertador en la comarca de Jiguani. Fue publicada en 1976 por la Sala Martí de la Biblioteca Nacional.
- 9 "Los pinos nuevos". *Ahora* (Santo Domingo, República Dominicana) 10 enero, 1977: 50-52. ilus.
- 10 *Poesía mayor*. 2da. ed. Selección y pról. de Juan Marinello. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1977. 279 p.

- 11 "Tres héroes". Cuento. *Bohemia* (Habana) 69(4): [14]-15; 28 enero, 1977. ilus.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

- 12 AGUIRRE, SERGIO. "Martí y el Partido de la Revolución". *Universidad de La Habana* (La Habana) (202): [6]-27; 1975 [i. e.] 1977.
- 13 AMADOR, DOMINGO. "Comenzó II Encuentro Nacional de Estudios Marianos de los CDR". *Juventud Rebelde* (La Habana) 4 enero, 1977: 1.
- 14 ARROM, JOSÉ JUAN. *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas. Ensayo de un método*. 2ª ed. Bogotá, 1977. 261 p. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XXXIX.)
Contenido martiano: p. 170, 171-175, 177, 178, 181, 188, 195, 197, 198, 245.
- 15 AUGIER, ÁNGEL. "Notas sobre el proceso de creación poética en Martí". *Anuario L/L* (La Habana) (6): [13]-34; 1975 [i. e.] 1977.
Del ciclo de conferencias organizado por el Instituto de Literatura y Lingüística con motivo de su décimo aniversario y en saludo al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba.
- 16 BENÍTEZ, JOSÉ A. "Gregorio Luperón: el dominicano a quien Martí dio asiento en su corazón". *GRANMA* (La Habana) 20 mayo, 1977; 2. ilus.
- 17 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. "El movimiento obrero y la acción política". *Granma* (La Habana) 7 enero, 1977: 2. ilus.
A la cabeza del título: Cómo el marxismo-leninismo cambió la fisonomía del movimiento obrero cubano.
- 18 CAPOTE, LINCOLN. "Textos para la Facultad Obrero-Campesina". *Anuario Martiano* (Habana) (7): [405]-407; 1977.
Sobre la obra *Selección de lecturas de José Martí*, publicada por el Viceministerio de Educación de Adultos del Ministerio de Educación, para la Dirección de Facultades Obreras y Campesinas y Cursos Secundarios de Superación Obrera. (Editorial Pueblo y Educación, 1974.)
- 19 CASTRO, ANGELINA. "La expedición Martí-Gómez". *Sierra Maestra* (Santiago de Cuba) 13 abril, 1977: 3.
- 20 CASTRO RUZ, RAÚL. "¡Hasta la victoria siempre, querido compañero Juan Marinello!" *Casa de las Américas* (La Habana) 18 (103): 3-6; julio-agosto, 1977.
Palabras pronunciadas el 28 de marzo de 1977 por el general de ejército Raúl Castro, segundo secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, en el sepelio de Juan Marinello Vidaurreta.
- 21 "Centenario de Martí en Yucatán". *Novedades de Yucatán* (México) 28 enero, 1977.
- 22 COLINA, SERGIO. "Pronto terminarán de remozar en Isla de Pinos la casa en que vivió José Martí en 1870". *Juventud Rebelde* (La Habana) 27 enero, 1977.
- 23 COMISIÓN NACIONAL PERMANENTE DEL SEMINARIO JUVENIL DE ESTUDIOS MARTIANOS. "Informe de la Comisión Nacional Permanente a la plenaria inicial del IV Seminario de Estudios Marianos". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [175]-182; 1977.
- 24 CRUZ, MARY. "Lo que Martí dijo de Mark Twain". *El Caimán Barbudo* (La Habana) enero, 1977: 16-18. ilus.
- 25 "Cuba. Leyes, Decretos, etc. Crea el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros el Centro de Estudios Marianos, adscripto al Ministerio de Cultura" [Decreto número 1 publicado en la *Gaceta Oficial*] *Granma* (La Habana) 29 junio, 1977: [1] ilus.
——. Del Centro de Estudios Marianos. Decreto número 1 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros. *Casa de las Américas* (La Habana) 18 (104): 53-55; septiembre-octubre, 1977.
- 26 "Designados por el Ministro de Cultura el Director y el Consejo de Dirección del Centro de Estudios Marianos". *Granma* (La Habana) 6 julio, 1977: [1].
- 27 DMITRENKO, VLADISLAV. "El gran cubano José Martí". *Granma* (La Habana) 2 febrero, 1977: 2. ilus.
- 28 DORR, NICOLÁS. "José Martí, dramaturgo". *Bohemia* (La Habana) 69 (4): 10-13; 28 enero, 1977. ilus.
Crítica e interpretación.
- 29 "Efectúan diversas actividades por el 124 aniversario del natalicio de José Martí". *Granma* (La Habana) 24 enero, 1977: [1]
- 30 ESPINOSA, CARLOS. "Qué hay de nuevo" [Sobre *Destino manifiesto*, documental del cineasta puertorriqueño José García] *Juventud Rebelde* (La Habana) 5 julio, 1977: 2. ilus.
- 31 "Los estudios madianos no se detienen". *Anuario Martiano* (Habana) (7): [413]-415; 1977.
- 32 FEIJÓO, SAMUEL. "El son-protesta en Cuba". *Bohemia* (La Habana) 69 (5): 10-11; 4 febrero, 1977. ilus.
- 33 FERNÁNDEZ, JOSÉ R. "Clausura del IV Seminario Juvenil de Estudios Marianos". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [181]-206; 1977.
- 34 FERNÁNDEZ, OLGA. "El americanismo en Martí". *Cuba Internacional* (La Habana) 9(94): 16-19; junio, 1977. ilus.
- 35 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "Desatar a América y desuncir al hombre". *Universidad de La Habana* (La Habana) (202): [29]-41; 1975 [i. e.] 1977.
- 36 ——. "Una encomienda de Mella que se hace realidad". Habla Roberto Fernández Retamar, Director del Centro de Estudios Marianos [Entrevista] per Jaime Sarusky. *Bohemia* (La Habana) 69(35): 4-6; 2 septiembre, 1977. ilus.
- 37 ——. "Martí en Marinello". *Casa de las Américas* (La Habana) 18(103): 50-68; julio-agosto, 1977.
- 38 GALARDY, ANUBIS. "Para los niños trabajamos". *Granma* (La Habana) 1º febrero, 1977: 2. ilus.

- 39 GALIANO, CARLOS. "Se exhibe a partir de hoy el documental *Mi hermano Fidel*, con motivo del aniversario de la caída de Martí en Dos Ríos". *Granma* (La Habana) 19 mayo, 1977: 6.
- 40 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. "Bibliografía martiana (enero-diciembre 1975)". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [423]-490; 1977.
 Apéndice (fichas rezagadas): p. 446-456.
 Índice analítico: p. 457-470.
 Índice de títulos: p. 471-488.
 Publicaciones seriadas consultadas: p. 488-490.
- 41 GARCÍA DEL PINO, CÉSAR. "Hechos y situaciones de la gesta libertadora". *Verde Olivo* (La Habana) 18(9): 34-37; 27 febrero, 1977. ilus.
- 42 GARMENDÍA, HERMANN. "Homenaje a Martí en Casa del Educador". *El Informador* (Barquisimeto, Venezuela) 25 enero, 1977. ilus.
 A la cabeza del título: El camino y el espejo. (Sección de *El Informador*.)
- 43 GÓMEZ FERRAL, MARTHA. "Presencia del Maestro en los niños". *Sierra Maestra* (Santiago de Cuba) 13 enero, 1977: 4
- 44 GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, JOSÉ. "Martí en la caricatura". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [127]-162; 1977. ilus.
- 45 GUEVARA, ERNESTO CHE. "Discurso pronunciado por el comandante Ernesto Che Guevara, ministro de Industrias, en el aniversario del natalicio de José Martí, el 28 de enero de 1960". (En su: *José Martí, Antonio Guiteras, Antonio Maceo, Camilo Cienfuegos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977. p. 1-11).
- 46 HART DÁVALOS, ARMANDO. "Agradece Hart donación a Rosalía García". *Granma* (La Habana) 30 agosto, 1977: 4.
- 47 ———. "El Centro de Estudios Martianos debe cumplir el compromiso de estudiar las relaciones entre el pensamiento de José Martí y las tareas de la revolución socialista". *Granma* (La Habana) 20 julio, 1977: 2. ilus.
- 48 ———. "Discurso en el acto de inauguración del Centro de Estudios Martianos". *Casa de las Américas* (La Habana) 18 (104): 56-57; septiembre-octubre, 1977.
- 49 ———. "Discurso pronunciado [...] en el acto central de José Martí, en Dos Ríos, Oriente, por el 80 aniversario de la caída [de Martí en combate] el 19 de mayo de 1895". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [25]-42; 1977.
- 50 ———. "Mensaje enviado por el Ministro de Cultura [...] al VI Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos". *Granma* (La Habana) 29 enero, 1977: 2.
- 51 HERNÁNDEZ, AGUSTÍN. "Martí y los niños a través de *La Edad de Oro*". *Sierra Maestra* (Santiago de Cuba) 16 octubre, 1977: 4.
- 52 HERNÁNDEZ OTERO, RICARDO LUIS. "José Antonio Foncueva: un joven martiano poco conocido". *Anuario L/L* (La Habana) (6): [166]-189; 1975 [i. e.] 1977.
- 53 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. "Actualidad de José Martí". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [275]-288; 1977.
- 54 ———. "Martí en Yucatán". *Panorama Médico* (México) 7 (74): 41-50; febrero, 1977. ilus.
 A la cabeza del título: Tras las huellas de Martí en México.
- 55 HONDAL, FELICIA. "Allí nació el Maestro". *Granma Campesino* (La Habana) (4): 12-13; 26 enero, 1977. ilus.
- 56 ISIDRÓN DEL VALLE, ALDO. "Carta de Martí a Carolina *La Patriota*". *Granma* (La Habana) 7 julio, 1977: 2.
- 57 IZQUIERDO, ESTELA. "A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América". *Granma* (La Habana) 27 enero, 1977: 2. ilus.
- 58 ———. "Aniversario de la proclamación del Partido Revolucionario Cubano". *Granma* (La Habana) 9 abril, 1977: 2. ilus.
 A la cabeza del título: 10 de abril de 1892.
- 59 ———. "La carta a Manuel Mercado". *Granma* (La Habana) 18 mayo, 1977: 2.
- 60 ———. "La mano yanqui y el Plan de Fernandina". *Granma* (La Habana) 10 enero, 1977: 2. ilus.
 A la cabeza del título: Jornada Nacional Martiana.
- 61 ———. "Martí: el Partido Revolucionario Cubano y la República". *Granma* (La Habana) 28 enero, 1977: 2. ilus.
- 62 "José Martí nació un día como hoy". *La Crónica* (Lima, Perú) 28 enero, 1977: 11. ilus.
- 63 KIRK, JOHN M. "El aprendizaje de Martí revolucionario: una aproximación sico-histórica". *Cuadernos Americanos* (México) (1); 108-122; enero-febrero, 1977.
- 64 LEAL, RINE. "De *Abdala* a *Chacmool*". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [69]-102; 1977.
 Capítulo de *La selva oscura* (tomo II), Historia del teatro cubano de 1868 a 1902, obra publicada por la Editorial Arte y Literatura en 1975.
- 65 LUKIN, BORISS. "Largo camino de un cuento de F. R. Kreutzwald". *Keel Ja Kirjandus* (Estonia) (2): 88-97; 1977. ilus.
 Sobre "El camarón encantado". (Texto en estoniano.)
- 66 MANGUELA, GABINO. "Con los niños que aman a Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 27 enero, 1977: 2. ilus.
- 67 ———. "Continúa Seminario Nacional Martiano". *Juventud Rebelde* (La Habana) 26 enero, 1977.
- 68 MARINELLO VIDAURRETA, JUAN. "Discurso pronunciado [...] en la clausura de la jornada ideológica de homenaje al Partido Revolucionario Cubano, fundado por Martí. Teatro Lázaro Peña, 5 de diciembre de 1975". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [11]-23; 1977.
- 69 ———. "Martí y Baliño". *Trabajadores* (La Habana) 28 enero, 1977: 2. ilus.

- 70 ———. "Sobre las raíces antimperialistas de José Martí". Nota [introdutoria] por Marcos Llanos. *Casa de las Américas* (La Habana) 18 (103): 124-131; julio-agosto, 1977.
A la cabeza del título: Última conferencia.
Disertación pronunciada en el Liceo de Guanabacoa el 27 de enero de 1977 (versión del Noticiero Nacional de Radio, ICRT, realizada por Carmen Caminas y Marcos Llanos).
- 71 "Martí y la educación". *Bohemia* (La Habana) 69 (4): 24, 28 enero, 1977. ilus.
Acerca de la obra *Escritos sobre educación*, de José Martí, compilada por Pedro Alvarez Tabío y publicada por la Editorial de Ciencias Sociales.
- 72 MARTÍNEZ, DIANA. "Ese hombre de *La Edad de Oro*". *Juventud Rebelde* (La Habana) 17 mayo, 1977: 2. ilus.
De la sección "Guía para el guía".
- 73 MEJÍA SÁNCHEZ, ERNESTO. "José Martí en *El Partido Liberal* (1886-1892)". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [299]-379; 1977.
- 74 MESTAS, MARÍA DEL CARMEN. "José Martí en el camino de la emancipación femenina". *Ellas en Romances* (La Habana) (489): [4]-7; agosto, 1977. ilus.
- 75 MORALES, SALVADOR. "Cita con Martí en Hardman Hall". *Ellas en Romances* (La Habana) 40 (488): 66; julio, 1977.
A la cabeza del título: Relatos de ayer.
- 76 ———. "Hijas de la Patria". *Ellas en Romances* (La Habana) 40 (484): [68]; marzo, 1977.
Sobre el concurso de los emigrados cubanos: Club de Señoras Hijas de la Patria (Ocala, Florida).
- 77 ———. "Ideas de Martí sobre la economía y el desarrollo en el caso de México". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [289]-298; 1977.
- 78 ———. "*Ismaelillo*". *Bohemia* (La Habana) 69 (25): 24; 24 junio, 1977.
Acerca de la edición facsimilar de *Ismaelillo* preparada por Ángel Augier (La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1976).
- 79 ———. "José Martí: ideas anticoloniales". *En Rojo*. Suplemento. *Claridad* (San Juan, Puerto Rico) 3 (113): 6-7; 28 enero-3 febrero, 1977. ilus.
- 80 ———. "El Manifiesto de Montecristi". *Ahora* (Santo Domingo, República Dominicana) 16 (705): 42-45; 16 mayo, 1977. ilus.
———. "El Manifiesto de Montecristi". *Verde Olivo* (La Habana) 18 (14): 25-27; 3 abril, 1977. ilus.
- 81 ———. "Martí en inglés". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [389]-394; 1977.
Sobre la obra *Inside the monster* (selección de sus escritos en los Estados Unidos) editada por Philip S. Foner (Nueva York, 1975).
- 82 ———. "Martí en Portugal". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [409]-411; 1977.
Sobre *José Martí y la Revolución cubana*, del escritor portugués Alexandre Cabral.

- 83 ———. "Ocho preguntas sobre la Sala Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 23 enero, 1977: 2. ilus.
Entrevista.
- 84 NIETO, SEVERO. "José Martí y el ajedrez". *Verde Olivo* (La Habana) 18(6): 51-52; 6 febrero, 1977. ilus.
A la cabeza del título: Cuaderno deportivo.
- 85 "Los niños escriben sobre Martí". *Sierra Maestra* (Santiago de Cuba) 25 enero, 1977: 4.
- 86 NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO. "El Perú en Martí". Conferencia pronunciada por Antonio Núñez Jiménez, embajador de Cuba en Perú, en la Universidad Nacional Agraria de la Selva, en Tingo María el 30 de abril de 1974. *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [43]-67; 1977.
- 87 ORAMAS, JOAQUÍN. "Usted es digno discípulo de José Martí..." *Granma* (La Habana) 29 septiembre, 1977: 3. ilus.
- 88 ORTA RUIZ, JESÚS. "¿Concebible es eso?" *Granma* (La Habana) 8 agosto, 1977: 2. ilus.
A la cabeza del título: La familia Esso en el centenario de Martí.
- 89 ———. Martí, la *Canción del mujik* y *La bayamesa*. *Granma* (La Habana) 31 enero, 1977: 2. ilus.
- 90 ———. "Martí y su visión de la gran revolución rusa". *Granma* (La Habana) 11 enero, 1977: 2. ilus.
- 91 ———. "Presencia y palabra de Martí en el Liceo de Guanabacoa". *Granma* (La Habana) 25 enero, 1977. ilus.
- 92 ———. "Versión española de la acción de Dos Ríos y un testimonio mambí". *Granma* (La Habana) 19 mayo, 1977: 5. ilus.
- 93 "Participación masiva en actividades de la Jornada Nacional Martiana". *Juventud Rebelde* (La Habana) 6 enero, 1977: [1].
- 94 "Participaron miles de jóvenes en el desfile del día 28 en homenaje al 85 aniversario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano y al 124 del natalicio de José Martí". *Granma* (La Habana) 5 enero, 1977: [1].
- 95 PELÁEZ, ROSA ELVIRA. "Días atrás, Rosalía García donó originales de cartas de José Martí, y recibió una inmensa felicidad a cambio". *Granma* (La Habana) 30 agosto, 1977: 4. ilus.
- 96 ———. "Un Sábado del Libro que propició un mayor acercamiento a la vida y obra de Martí". *Granma* (La Habana) 24 enero, 1977: 3.
- 97 "El pensamiento político de Martí en México". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [399]-400; 1977.
Sobre la obra *El Partido Revolucionario Cubano*, de José Martí, publicada en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México en 1974.
- 98 PERDOMO ALFONSO, MANUEL. "Era chicharrera la madre de José Martí". *La Tarde* (Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias) 6 junio, 1977.

- 99 PÉREZ HERRERO, ANTONIO. "Pocos hombres en la historia de la humanidad han tenido la alta y duradera significación de José Martí. Su ejemplo constituye una fuente de aliento y orientación para los revolucionarios de todas las épocas". *Granma* (La Habana) 29 enero, 1977: 2. ilus.
"Palabras pronunciadas [...] en el acto de clausura del VI Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos, efectuado el 28 de enero de 1977".
- 100 "Pioneros, estudiantes, camilitos y obreros desfilarán el 28 de enero en homenaje a José Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 4 enero, 1977: 1.
- 101 Plasencia, Azucena I. "Los cien mejores poemas de José Martí". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [383]-387; 1977.
Sobre *Los cien mejores poemas de José Martí*, antología editada por la Editorial Aguilar; selección, prólogo y notas al cuidado de Antonio Castro Leal.
- 102 ——. "José Martí. El pensamiento revolucionario cubano". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [401]-404; 1977.
Sobre la obra *El Partido Revolucionario Cubano*, editada por la Editorial Ciencias Sociales en saludo al Primer Congreso del Partido (1975): selección, introducción y notas de Salvador Morales.
- 103 PORTUONDO DEL PRADO, FERNANDO. "Martí y el Partido Revolucionario Cubano". *Granma* (La Habana) 4 enero, 1977: 2. ilus.
- 104 POVEDA ALMARALES, ORLANDO. "Martí en el corazón de la patria". *Sierra Maestra* (Santiago de Cuba) 20 enero, 1977: 3.
- 105 "Presencia de Martí en el VIII Salón de Propaganda Gráfica 26 de Julio". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [417]-420; 1977.
Sobre el VIII salón de Propaganda Gráfica 26 de Julio, que tuvo lugar en la provincia de Pinar del Río, sede central del XXIII aniversario del Asalto al Moncada.
- 106 "Presentación de obra martiana". *Granma* (La Habana) 19 mayo, 1977: 6. ilus.
La Editorial Gente Nueva presentó la obra *Mi verso*, de José Martí, con motivo del 82 aniversario de la muerte de Martí.
- 107 RAMÓN, NEYSA. "¡Maestro!" *Juventud Rebelde* (La Habana) 27 enero, 1977: [1] ilus.
Editorial.
- 108 RAVELO, ALOYMA. "Para Martí el mejor poema". *Ellas en Romances* (La Habana) (484): 64-[65]; marzo, 1977. ilus.
VI Seminario Juvenil de Estudios Martianos.
Presencia y actuación de la Comisión Martí y los niños.
- 109 "Recuerdan en varios países el natalicio de José Martí". *Granma* (La Habana) 31 enero, 1977: 6.
Jornada por el 124 aniversario del natalicio del Apóstol. Su manifestación en el extranjero.
- 110 REDONET COOK, SALVADOR. "Libros". *Universidad de La Habana* (La Habana) (202): 161-164; 1975 [i.e.] 1977.
Contiene: Notas críticas sobre *Lucía Jerez y otras narraciones*. (Selección y prólogo de Mercedes Santos Moray.) La Habana, 1975; y sobre *Ramona*, de Helen Hunt Jackson. (Traducción de José Martí.) La Habana, 1975.
- 111 REGO, OSCAR F. "Jornada Nacional Martiana". *Bohemia* (La Habana) 69(5): 50-51; 4 febrero, 1977. ilus.
"VI Seminario de Estudios Martianos. Mensaje de Hart a la plenaria. Discurso de Pérez Herrero."
- 112 ——. "Por qué todos veneramos a Martí". *Bohemia* (La Habana) 69 (4): 4-5; 28 enero, 1977. ilus.
- 113 REYES M., SUSANA. "Martí labrador de conciencias". *Sierra Maestra* (Santiago de Cuba) 13 enero, 1977: 3.
- 114 ——. "Martí presente en la obra de la Revolución". *Sierra Maestra* (Santiago de Cuba) 28 enero, 1977: 1.
- 115 RIVERA-RODAS, OSCAR. "José Martí, estilo y concepción de la vida y el hombre". *Plural* (México) (64): 67-70; enero, 1977. ilus.
- 116 ROBINSON CALVET, NANCY. "Martí en tres tiempos" [Poesía] *Granma Campesino* (La Habana) (4): 19; 26 enero, 1977. ilus.
- 117 RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. "Discurso pronunciado por Carlos Rafael Rodríguez en la inauguración del Centro Cultural José Martí, en la ciudad de México, el 27 de mayo de 1976". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [261]-266; 1977.
- 118 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "El Anuario 6". *Bohemia* (La Habana) 69 (4): 25; 28 enero, 1977. ilus.
- 119 ——. "Un compromiso indeclinable". *Bohemia* (La Habana) 69 (31): 30-31; 5 agosto, 1977. ilus.
Creación y funciones del Centro de Estudios Martianos.
- 120 ——. "Estudios sobre Martí". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [395]-397; 1977.
Sobre la obra del mismo título publicada por la Comisión Nacional Permanente del Seminario Juvenil de Estudios Martianos, y editada por la Editorial de Ciencias Sociales en 1975.
- 121 ——. "José Martí y el conocimiento de la especificidad latinoamericana". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [103]-126; 1977.
- 122 ——. "Sábado martiano". *Bohemia* (La Habana) 69 (5): 26; 4 febrero, 1977. ilus.
- 123 ROJAS, MARTA. "Los misterios más puros del alma se cumplieron en aquella mañana de la Demajagua - José Martí". *Granma* (La Habana) 24 enero, 1977: 4. ilus.
A la cabeza del título: En torno al filme cubano *Rancheador*, de Sergio Giral.
- 124 ROMÁN HERNÁNDEZ, JORGE. "Consideraciones sobre la obra unificadora de Martí y el Partido Revolucionario Cubano". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [241]-257; 1977.

- 125 RUIZ DE ZARATE, MARY. "La Patria, una; el Partido único". *Juventud Rebelde* (La Habana) 5 enero, 1977: 2. ilus.
A la cabeza del título: 1892-1977. Fundación del Partido Revolucionario Cubano.
- 126 ——. "El yugo o la estrella". *Juventud Rebelde* (La Habana) 27 enero, 1977: 2. ilus.
A la cabeza del título: 28 de enero de 1853-1977.
Contiene: La definición. El presidio político. Donde brotó la corola de la poca flor de mi vida. A nuestra América.
- 127 SACOTO, ANTONIO. "Nuestra América de José Martí". *Cuadernos Americanos* (México) 215 (6): 96-106; noviembre-diciembre, 1977.
- 128 SALOMON, NOËL. "Un gran amigo de Cuba". [Entrevista] *El Caimán Barbudo* (La Habana) mayo, 1977: 11, 31. ilus.
- 129 ——. "Mientras más profundizo en el estudio de José Martí más descubro su vigencia". Entrevista por Roberto Álvarez Quiñones. *Granma* (La Habana) 12 enero, 1977: 4. ilus.
A la cabeza del título: Entrevista con el destacado hispanista francés Noël Salomon.
- 130 SANTOS, JUAN CARLOS. "Crearon Centro Superior de Estudios Marianos". *Granma* (La Habana) 29 enero, 1977: [1].
- 131 ——. "Inaugurado el VI Seminario Nacional Juvenil de Estudios Marianos". *Granma* (La Habana) 25 enero, 1977: 4. ilus.
- 132 SANTOS MORAY, MERCEDES. "Por una actitud crítica: José Martí". *El Caimán Barbudo* (La Habana) abril, 1977: 15. ilus.
Martí, crítico teatral.
- 133 SANZO, NAYDA. "Permanente enseñanza para los jóvenes". *Sierra Maestra* (Santiago de Cuba) 19 mayo, 1977: 4.
- 134 SARABIA, NYDIA. "Blanche Zacharie de Baralt". *Bohemia* (La Habana) 69 (32): 88-89; 12 agosto, 1977. ilus.
- 135 ——. "Martí y el pintor ruso Vereschagin". *Granma* (La Habana) 26 enero, 1977: [1].
- 136 SEMINARIO DE ESTUDIOS MARTIANOS DE LOS CENTROS DE ENSEÑANZA SUPERIOR DE LA HABANA. *Aspectos en la obra de José Martí*. La Habana, Universidad de la Habana, Departamento de Cultura, 1977. 31 p. (Serie Literatura y Arte).
Contiene: Introducción. Notas sobre la posición de Martí frente al realismo (Arturo Arango Arias). Acerca del valor formativo de la obra martiana: los ideales patrióticos (Doris Castellanos, Ana María Vico, Elena de la Llerena y María de la Concepción Martín). Martí a propósito de los poetas de la guerra (Jorge Luis Arcos, Alfredo Prieto González y Marlene Azor Hernández).
- 137 SOTO VALDESPINO, JUAN. "El bravo Eloy Alfaro, que es de los pocos americanos de creación..." *Granma* (La Habana) 31 enero, 1977: 2. ilus.
- 138 TOLEDO SANDE, LUIS. "José Martí hacia la emancipación de la mujer". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [207]-239; 1977.

- 139 "28 de enero. José Martí". *Granma* (La Habana) 28 enero, 1977: [1] ilus.
Editorial.
- 140 VELAZCO, ABDULLIO. "Rinde la FMC homenaje a Martí en el 124 aniversario de su natalicio". *Granma* (La Habana) 8 enero, 1977: 4.
- 141 VILLAMAR CUSIDÓ, MANUEL. "Discurso pronunciado por Manuel Villamar Cusidó, segundo secretario del Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas en la inauguración del IV Seminario de Estudios Marianos". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [165]-173; 1977.
- 142 VILLARES, RICARDO. "Martí y el pintor nuevo de Cuba". *Bohemia* (La Habana) 69 (44): 30-31; 4 noviembre, 1977. ilus.
- 143 VITIER, CINTIO. "Una fuente venezolana de José Martí". *Cuadernos Americanos* (México) 36 (1): [150]-171; enero-febrero, 1977.
- 144 ——. "Marinello en dos libros". *Casa de las Américas* (La Habana) 18 (103): 68-80; julio-agosto, 1977.
Vitier se refiere a *Poética, ensayos en entusiasmo* (1933) y *Literatura hispanoamericana: hombres, meditaciones* (1937). De este último libro analiza los tres primeros ensayos: "Martí, artista", "Gabriela Mistral y José Martí" y "Martí, escritor americano".
- 145 WEJEBER, JORGE. "Sueño de un científico cubano". *Bohemia* (La Habana) 69 (4): 6-7; 28 enero, 1977. ilus.
- 146 YAÑEZ, AGUSTÍN. "Discurso pronunciado [...] en la inauguración del Centro Cultural José Martí, de la ciudad de México, el 27 de mayo de 1976". *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [267]-273; 1977.

APÉNDICE

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

- 1964
- 147 "Simple Verses" [*Versos sencillos*] Traducción de S. R. (En Resnick, Seymour. *Spanish-American poetry. A Bilingual Selection* [Nueva York, c. 1964] p. 40-41. ilus.)
- 1966
- 148 "La cuna de Cecilia" [Poesía] (En: Carter, Boyd G. [y] Joan L. Carter. *Manuel Gutiérrez Nájera; florilegio crítico-conmemorativo*. México, Ediciones de Andrea, 1966. p. 94-95).
Poesía dedicada por José Martí a la hija de Manuel Gutiérrez Nájera.
- 1968
- 149 *Ismaelillo*. Introd. notas y vocabulario por Noemí Beatriz Tornadú. 2a. ed. Buenos Aires, Editorial Huemul S. A. [1968] 69 p. (Colección Clásicos Huemul, 14.)
- 1973
- 150 *Nuestra América*. 2ª ed. Pról. José Fontana. Barcelona, Editorial Ariel [1973] 181 p.

Esta antología de escritos políticos de José Martí comprende —con la excepción de “Madre América”, cuya inclusión no ha sido posible— todos los textos sobre Cuba y sobre América Latina seleccionados por Roberto Fernández Retamar para el libro *Páginas escogidas* de José Martí (Instituto del Libro, La Habana, 1968 tomo I).

151 “Palabras de José Martí”. (En: Blanco, Eduardo. *Venezuela heroica*. 3ª ed. Caracas, Distribuidora Escolar, 1973. p. [5]-6).

152 “Vindicación de Cuba”. (En: Contreras, Mario [y] Sosa, Ignacio A. *Latinoamérica en el siglo xx*. 1898-1945. México, Universidad Autónoma de México, 1973. t. 1, p. 13-19).

1974

153 *El Partido Revolucionario Cubano*. [México, Imprenta Madero, 1974] 19 p. (Materiales de cultura y divulgación política latinoamericana, 4.)

Contiene: La proclamación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de abril. (*Patria*, Nueva York, 16 de abril de 1892). El Partido Revolucionario de Cuba (*Patria*, Nueva York, 27 de mayo de 1893).

154 *Selección de lecturas, primer semestre. Seminarios literarios y científicos* [La Habana] Editorial Pueblo y Educación [1974] 195 p.

Publicado por el Viceministerio de Educación de Adultos del Ministerio de Educación para la Dirección de Facultades Obreras y Campesinas y Cursos Secundarios de Superación Obrera.

Contiene: Nota. *Ismaelillo* (1882). *Versos libres* (1882). *Versos sencillos* 1891. Versos varios. *La Edad de Oro*. Epistolario. La América de Martí. La obra política. Cubanos. Páginas periodísticas. *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*. Bibliografía.

1976

155 “Bases del Partido Revolucionario Cubano. Carta al general Máximo Gómez”. (En: Bennett, John M. [y] Pablo Virumbrales. *El pensamiento político latino-americano: selecciones*. Nueva York, Oxford University Press, 1976. p. 9-13.)

156 *Ismaelillo*. Edición facsimilar, introd. y notas por Ángel Augier. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1976. 1973. ilus.

157 *José Martí*. Pról. Roberto Fernández Retamar. Selección y notas de Alfonso Chase y Dennis Mesén. San José, Costa Rica, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Departamento de Publicaciones, 1976. 554 p. (Serie: Pensamiento de América, 7.)

Contiene: Martí en su (tercer) mundo. I. Para comprender a José Martí. II. Nuestra América. III. La batalla social. IV. Martí y su pensamiento. V. La tarea literaria. VI. Final. La universal obra literaria de José Martí. I. *Versos sencillos*. Presentación. II. *Versos libres*. Mis versos. III. Los versos de *La Edad de Oro*. IV. *Flores del destierro*. V. Otros poemas. VI. *Ismaelillo*. José Martí y su pensamiento americano. José Martí y sus célebres discursos literarios. José Martí y sus escritos políticos. José Martí y sus escritos literarios. José Martí: testimonios sobre su vida y obra. Bio-bibliografía poética de José Martí, Cronología bio-bibliográfica. Antología fotográfica de José Martí.

158 *Selección de lecturas, primer semestre. Seminarios literarios y científicos*. [2ª ed.] [La Habana] Editorial Pueblo y Educación [1976] 195 p.

Publicado por el Viceministerio de Educación de Adultos del Ministerio de Educación para la Dirección de Facultades Obreras y Campesinas y Cursos Secundarios de Superación Obrera.

Contiene: Nota. *Ismaelillo* 1882. *Versos libres* 1882. Versos sencillos 1891. Versos varios. *La Edad de Oro*. Epistolario. La América de Martí. La obra política. Cubanos. Páginas periodísticas. *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*. Bibliografía.

159 “Two american heroes”. Traducción de Juan de Onís. *Review* 76 (Nueva York) (17): 28-31; primavera, 1976.

Excepted from the America of José Martí.

Contiene: Buffalo Bill (julio, 1884). Jesse James (abril, 1882).

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

1972

160 FONER, PHILIP S. *The Spanish-Cuban-American War and the Birth of American Imperialism* 1895-1902. Nueva York y Londres, Monthly Review Press [c. 1972] 2 v.

Notas de referencia: p. 311-338, 673-703.

Índice: p. 705-716.

Contenido martiano de interés: p. 1-6, 8-11, 15, 40, 58, 93-94, 124, 142-144, 156, 162, 165, 167, 274, 279, 405, 435, 437, 463, 484, 490, 494, 547, 554, 569, 591, 631, 665-666.

1974

161 PHILLIPS, ALLEN W. “Naturaleza y metáfora en algunos poemas de José Martí”. (En su: *Temas del modernismo hispánico y otros estudios*. Madrid, Editorial Gredos [1974] p. 241-260.)

Ponencia leída en el Symposium Martiano, Universidad de Yale, primavera de 1970.

1975

162 FERNÁNDEZ, OLGA. “El Partido necesario”. *Cuba Internacional* (La Habana) 7 (76): 6-13; diciembre, 1975. ilus.

163 MORALES, SALVADOR. “José Martí en México”. *Revista Mexicana de Cultura*. Suplemento dominical de *El Nacional* (México) (345): 3; 14 septiembre, 1975. ilus.

164 PRATS SARIOL, JOSÉ. “Martí, Rilke y la bailarina española”. *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (139): 13-15; octubre, 1975.

1976

165 CAÑAS, DIONISIO G. “Una muestra integral de José Martí en su prosa”. *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid) (313): 227-230; julio, 1976.

Prosa escogida. Selección, introd. y notas de José Olivio Jiménez. Colección Novelas y Cuentos, Editorial Magisterio Español, Madrid, 1975; 256 p.

- 166 CHAILLOUX, GRACIELA. "El pensamiento económico de José Martí". En: Universidad de La Habana. *Monografía de Pensamiento Económico y Filosofía* 1976. p. 10-76.)
- 167 IDUARTE, ANDRÉS. "Martí antimperialista: guía para el lector". *El Nacional* (México) 21 junio, 1976.
- 168 LUKIN, BORISS. "Fr. R. Kreutzwald y José Martí". En: *Academia de Ciencias de la República Soviética de Estonia: XX aniversario de Kreutzwald*. Tartu, 1976, p. 10-15.) (Texto en estoniano.)
- 169 MORALES, SALVADOR. "Crónicas martianas no coleccionadas". Entrevista por Joaquín G. Santana. *Boletín Libro Cubano* (La Habana) (148): 4-6; diciembre, 1976. ilus.
- 170 NAZOA, AQUILES. *Cuba, de Martí a Fidel Castro*. [Caracas] Instituto Venezolano Cubano de Amistad [1976] 51 p. (Ediciones Rocinante.)
- 171 OTERO, LISANDRO. "Martí como organizador revolucionario". (En su: *Trazado*. La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1976. p. 253-268.)
- 172 PORTUONDO DEL PRADO, FERNANDO. *Martí, Gómez y el alzamiento del 95 en Camagüey*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1976. 30 p. (Centenario.)
- 173 SARABIA, NYDIA. "Martí en Jarahueca". *Granma* (La Habana) 1º abril, 1976: 2. ilus.
- 174 ———. "Por las huellas de Martí". *Bohemia* (La Habana) 68 (33): 88-93; 13 agosto, 1976. ilus.

ÍNDICE ANALÍTICO

A

- ABRA, EL; 22
- Aiedrez; 84
- ALFARO, ELOY; 137
- ÁLVAREZ, SANTIAGO — *Mi hermano Fidel*; 39
- ÁLVAREZ QUIÑONES, ROBERTO; 129
- ÁLVAREZ TABÍO, PEDRO; 71
- AMADOR, DOMINGO; 13
- Americanismo; 34
- Anuario Martiano*. Véase: Cuba. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana. Departamento Colección Cubana. Sala Martí. *Anuario Martiano* (La Habana).
- ARANGO ARIAS, ARTURO; 136
- ARCOS, JORGE LUIS; 136
- ARROM, JOSÉ JUAN; 14
- AUGIER ÁNGEL; 15, 26, 78, 156
- AZOR HERNÁNDEZ, MARLENE; 136

B

- BALIÑO LÓPEZ, CARLOS BENIGNO; 69
- BENÍTEZ, JOSÉ A.; 16
- BENNETT, JOHN M.; 155
- BILL, BUFFALO; 159
- BLANCO, EDUARDO; 151
- BRYSON, G. E.; 173

C

- CABRAL, ALEXANDRE — *José Martí y la revolución cubana*; 82
- Camagüey — Historia; 172
- CAMIÑAS, CARMEN; 70
- Canción — protesta; 32
- Canciones; 89
- CANTÓN NAVARRO, JOSÉ; 17, 26
- CAÑAS, DIONISIO G.; 165
- CAPOTE, LINCOLN; 18

Caricaturas — Cuba; 44
 CARTER, BOYD G.; 148
 CARTER, JOAN L.; 148
 CASTELLANOS, DORIS; 136
 CASTRO, ANGELINA; 19
 CASTRO LEAL, ANTONIO; 101
 CASTRO RUZ, FIDEL; 39, 170, 174
 CASTRO RUZ, RAÚL; 20
 Centro Cultural José Martí, México; 117, 146
 Centro de Estudios Martianos; 25, 26, 47, 48, 50, 117, 119, 130
 Cine cubano; 39
 Cine puertorriqueño; 30
 CLEMENS, SAMUEL LANGHORNE; 24
 Club Hijas de la Patria (Ocala, Florida); 76
 COLINA, SERGIO; 22
 COMAS, ARTURO; 145
 Comisión Nacional Permanente del Seminario Juvenil de Estudios Martianos — *Estudios sobre Martí*; 120
 Concurso 13 de Marzo; 31
 CONTRERAS, MARIO; 152
 Crítica e interpretación; 15, 28, 65, 115, 128, 129, 132, 135, 136, 143, 144, 161, 164
 CRUZ, MARY; 24
 Cuba. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana. Departamento Colección Cubana. Sala Martí. *Anuario Martiano*, La Habana; 118
 Cuba — Historia — Guerra de Independencia, 1895-1898; 7, 8, 19, 41, 59, 162, 172. Emigración; 174
 Cuba. Ministerio de Educación. Viceministerio de Educación de Adultos; 154, 158
 Cuento cubano; 1, 11
 CHAILLOUX, GRACIELA; 166
 Chase, Alfonso; 157;

D

DMITRENKO, VLADISLAV; 27
 DOMÍNGUEZ, LUIS ORLANDO; 131
 Donativos; 46, 56, 95

DORR, NICOLÁS; 28
 Dos Ríos; 39, 49, 92

E

La Edad de Oro; 51, 72
 Editoriales; 107, 139
 Educación; 71
 Educación — Estados Unidos; 4
 Encuentro Nacional de Estudios Martianos de los CDR; 13
 ESPINOSA, CARLOS; 30
 Esso Standard Oil; 88
 Estados Unidos — Cuestión racial; 2
 Estados Unidos — Política y gobierno; 2

F

Facultad Obrero Campesina; 18
 FEIJÓO SAMUEL; 32
 FERNÁNDEZ, JOSÉ R.; 33
 FERNÁNDEZ, OLGA; 34, 162
 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO; 26, 35-37, 157 — *Páginas escogidas*; 150
 Fernandina, Plan de; 60
 FERRER, RAÚL; 108
 FONCUEVA, JOSÉ ANTONIO; 52
 FONER, PHILIP S.; 81, 160
 FONTANA, JOSEP; 150

G

GALARDY, ANUBIS; 38
 GALIANO, CARLOS; 39
 GARCÍA, GUALTERIO; 46, 95
 GARCÍA, JOSÉ — Destino manifiesto; 30
 GARCÍA, ROSALÍA; 46, 95
 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI; 40
 GARCÍA DEL PINO, CÉSAR; 41
 GARMENDÍA, HERMANN; 42
 GIRAL, SERGIO — *Ranchedor*; 123

GÓMEZ BÁEZ, MÁXIMO; 3, 8, 155, 175
 GÓMEZ FERRAL, MARTHA; 43
 GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, JOSÉ; 44
 GUERRERO, RAFAEL — *Crónica de la guerra de Cuba*; 92
 GUEVARA DE LA SERNA, ERNESTO CHE; 45
 GUTIÉRREZ NAJERA, MANUEL; 148

H

Habana. Universidad de La Habana; 31. Facultad de Filosofía Marxista Leninista; 5
 HART DÁVALOS, ARMANDO; 46-50, 111
 HERNÁNDEZ, AGUSTÍN; 51
 HERNÁNDEZ OTERO, RICARDO LUIS; 52
 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO; 53, 54
 Homenajes; 29, 38, 42, 94, 100, 109, 140
 HONDAL, FELICIA; 55

I

Ideas económicas; 77, 166
 IDUARTE, ANDRÉS; 167
 ISIDRÓN DEL VALLE, ALDO; 56
 IZQUIERDO, ESTELA; 57-61

J

JACKSON, HELEN HUNT — *Ramona*; 110
 JAMES, JESSE; 159
 JARAHUECA; 173
 JIMÉNEZ, JOSÉ OLIVIO; 165
 Jornada Martiana; 60, 93, 111

K

KIRK, JOHN M.; 63
 KREUTZWALD, FR. R.; 65, 168

L

LEAL, RINE; 64
 LE RIVEREND BRUSSONE, JULIO; 26
 LEYVA, SALUSTIANO; 39

Licco Artístico y Literario de Guanabacoa; 91
 LUKIN, BORISS; 1, 65, 168
 LUPERÓN, GREGORIO; 16
 LLANOS, MARCOS; 70
 LLERENA, ELINA DE LA; 136
 LLERENA, MARÍA C.; 5

M

MANGUELA, GABINO; 66, 67
 "Manifiesto de Montecristi"; 80
 MARINELLO VIDAURRETA, JUAN; 10, 20, 37, 68-70, 96, 111, 122, 131, 144
 Martí en la Unión Soviética; 27
 Martí en México; 53, 54, 73, 77, 97, 117, 146, 163
 Martí en otros idiomas; 1, 65, 147, 168
 Martí en Perú; 62, 86
 Martí en Venezuela; 42, 151
 Martí en Yucatán; 21
 Martí y los niños; 43, 57, 66, 72, 85, 108, 112
 MARTÍN, MARÍA DE LA CONCEPCIÓN; 136
 MARTÍNEZ, DIANA; 72
 MASÓ PARRAS, JUAN; 92
 MASPONS FRANCO, JUAN; 92
 MEJÍA SÁNCHEZ, ERNESTO; 2, 4, 73, 160-162
 MELLA, JULIO ANTONIO; 36
 MERCADO GARCÍA, MANUEL; 59
 MESÉN, DENNIS; 157
 MESTAS, MARÍA DEL CARMEN; 74
 MORALES, SALVADOR; 75-83, 96, 102, 122, 163, 169
 Movimiento obrero cubano; 17
 Movimiento 26 de Julio; 174
 Muerte de Martí; 49, 92
 Mujeres — Cuba; 87
 Mujeres — Derechos; 74, 138
 Museo Casa Natal; 55

N

NAZOA, AQUILES; 170
 NIETO, SEVERO; 84
 NOA MARTÍNEZ, FRANCISCO; 26
 Novela cubana — Historia y crítica; 110
 NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO; 86

O

ONÍS, JUAN DE; 159
 ORAMAS, JOAQUÍN; 87
 ORTA RUÍZ, JESÚS; 88-92
 OTERO, LISANDRO; 171

P

El Partido Liberal (México); 2, 4, 73
 Partido Revolucionario Cubano; 12, 30, 58, 61, 68, 75, 76, 94, 97, 102, 103, 124, 125, 153, 155, 162
 Partido Revolucionario Institucional (México); 97
 PELÁEZ, ROSA ELVIRA; 95, 96
 Pensamiento político y revolucionario; 34, 35, 45, 53, 54, 63, 70, 79, 91, 97, 99, 102, 121, 126, 127, 136, 150, 154, 157, 158, 167, 170, 171
 PERDOMO ALFONSO, MANUEL; 98
 PÉREZ CABRERA, LEONOR; 98
 PÉREZ HERRERO, ANTONIO; 99, 111
 PHILLIPS, ALLEN W.; 161
 PLASENCIA, AZUCENA I; 101, 102
 Poesía cubana; 6, 10, 78, 101, 106, 116, 147-149, 154, 156-158
 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO; 26
 PORTUONDO DEL PRADO, FERNANDO; 103, 172
 POVEDA ALMARALES, ORLANDO; 104
 PRATS SARIOL, JOSÉ; 164
 PRIETO GONZÁLEZ, ALFREDO; 136
 Puerto Rico — Historia; 30

R

RAMÓN, NEYSA; 107
 RAVELO, ALOYMA; 108

REDONET COOK, SALVADOR; 110
 REGO, OSCAR F.; 111, 112
 RESNICK, SEYMOUR; 147
 REYES M. SUSANA; 113, 114
 RILKE, RAINER MARÍA (1875-1926); 164
 RIVERA-RODAS, OSCAR; 115
 ROBINSON CALVET, NANCY; 116
 RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL; 117
 RODRÍGUEZ, CAROLINA; 56
 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO; 96, 118-122
 ROJAS, MARTA; 123
 ROMÁN HERNÁNDEZ, JORGE; 124
 RUIZ DE ZÁRATE, MARY; 125, 126
 Rusia — Historia — Revolución, 1917; 90

S

SACOTO, ANTONIO; 127
 Sala Martí; 83
 SALOMON, NOËL; 128, 129
 Salón de Propaganda Gráfica 26 de Julio; 105
 SANTANA, JOAQUÍN G.; 169
 SANTOS, JUAN CARLOS; 130, 131
 SANTOS MORAY, MERCEDES; 110, 132
 SANZO, NAYDA; 133
 SARABIA, NYDIA; 134, 135, 173, 174
 SARUSKY, JAIME; 36
 Seminario Juvenil de Estudios Martianos; 23, 33, 50, 66, 67, 93, 99, 108, 111, 120, 131, 136, 141
 SOSA, IGNACIO A.; 152
 SOTO VALDESPINO, JUAN; 137
 SULLIVAN ("campeón de los púgiles del mundo"); 4

T

Teatro cubano — Historia y crítica; 64
 TOLEDO SANDE, LUIS; 138

TORNADÚ, NOEMÍ BEATRIZ; 149

TWAIN, MARK [seud.] Véase: CLIMENS, SAMUEL LANGHORNE

V

VILAZCO, OBDULIO; 140

VERETSCHAGUIN, PIOTR PETROVICH; 135

VICO, ANA MARÍA; 136

VILLAMAR CUSIDÓ, MANUEL; 141

VILLARES, RICARDO; 142

VIRUMBRALES, PABLO; 155

VITIER, CINTIO; 143, 144

W

WEJEBER, JORGE; 145

Y

YÁÑEZ, AGUSTÍN; 146

Z

ZACHARIE DE BARALT, BLANCHE; 134

ÍNDICE DE TÍTULOS

A

"A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo y hombres de América"; 57

"Acerca del valor formativo de la obra martiana: los ideales patrióticos"; 136

"Actualidad de José Martí"; 53

"Agradece Hart donación a Rosalía García"; 46

"Allí nació el Maestro"; 55

"La América de Martí"; 154, 158

"El americanismo en Martí"; 34

"Aniversario de la proclamación del Partido Revolucionario Cubano"; 58

"Antología fotográfica de José Martí"; 157

"El Anuario 6"; 118

"El aprendizaje de Martí revolucionario: una aproximación sico-histórica"; 63

Aspectos en la obra de José Martí; 136

B

"Bases del Partido Revolucionario Cubano"; 155

"La batalla social"; 157

"Bibliografía"; 154, 158

"Bibliografía martiana..."; 40

"Bio-bibliografía poética de José Martí"; 157

"Blanche Zacharie de Baralt"; 134

"El bravo Eloy Alfaro, que es de los pocos americanos de creación..."; 137

C

"El camarón encantado"; 1

"La carta a Manuel Mercado"; 59

"Carta de José Martí (1892)"; 2

"Carta de Martí a Carolina *La Patriota*"; 56

"Centenario de Martí en Yucatán"; 21

"El Centro de Estudios Martianos debe cumplir el compromiso de estudiar las relaciones entre el pensamiento de José Martí y las tareas de la revolución socialista"; 47

Los cien mejores poemas de José Martí; 101

- "Cita con Martí en Hardman Hall"; 75
 "Clausura del IV Seminario Juvenil de Estudios Martianos"; 33
 "Comenzó II Encuentro Nacional de Estudios Martianos de los CDR"; 13
 "Cómo lo admiran y miman en Nueva York" [a Sullivan]; 4
 "Un compromiso indeclinable"; 119
 "Con los niños que aman a Martí"; 66
 "¿Concebible es eso?"; 88
 "Consideraciones sobre la obra unificadora de Martí y el Partido Revolucionario Cubano"; 124
 "Continúa Seminario Nacional Martiano"; 67
 "Conviene educarse con la patria"; 4
 "Correspondencia con el General Máximo Gómez"; 3
 "Crea el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros el Centro de Estudios Martianos, adscripto al Ministerio de Cultura"; 25
 "Crearán Centro Superior de Estudios Martianos"; 130
 "Una crónica poco conocida de José Martí"; 4
 "Crónicas no coleccionadas"; 169
 "Cronología bio-bibliográfica"; 157
 "Cuba, de Martí a Fidel Castro"; 170
 "Cubanos"; 154, 158
 "El culto de la fuerza en los colegios"; 4
 "Los cultos y los ignorantes"; 2
 "La cuna de Cecilia" [Poesía]; 148

D

- "De Abdala a Chac-Mool"; 64
 "Del Centro de Estudios Martianos. Decreto número 1 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros"; 25
 "Desatar a América y desuncir al hombre"; 35
 "Designados por el Ministro de Cultura el Director y el Consejo de Dirección del Centro de Estudios Martianos"; 26
Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos; 154
 "Días atrás Rosalía García donó originales de cartas de José Martí, y recibió una inmensa felicidad a cambio"; 95
 "Discurso en el acto de inauguración del Centro de Estudios Martianos"; 48

- "Discurso pronunciado por Agustín Yáñez en la inauguración del Centro Cultural José Martí..."; 146
 "Discurso pronunciado por Armando Hart Dávalos en el acto central de José Martí en Dos Ríos, Oriente, por el 80 aniversario de la caída [de nuestro héroe] el 19 de mayo de 1895"; 49
 "Discurso pronunciado por el comandante Ernesto Che Guevara [...] en el aniversario del natalicio de José Martí, el 28 de enero de 1960"; 45
 "Discurso pronunciado por el doctor Juan Marinello, en la clausura de la jornada ideológica de homenaje al Partido Revolucionario Cubano..."; 68
 "Discurso pronunciado por Manuel Villamar Cusidó [...] en la inauguración del IV Seminario de Estudios Martianos"; 141
 "Los discursos de los graduados"; 4
Documentos de José Martí; 5

E

- La Edad de Oro*; 154, 158
 "La educación antigua y la nueva"; 4
 "La educación en los colegios como medio de preparar para la vida"; 4
 "Efectúan diversas actividades por el 124 aniversario del natalicio de José Martí"; 29
 "Una encomienda de Mella que se hace realidad"; 36
 "Epistolario"; 154, 158
 "Era chicharrera la madre de José Martí"; 98
 "Ese hombre de *La Edad de Oro*"; 72
Esquema generacional de las letras hispanoamericanas. Ensayo de un método; 14
 "Los estudios martianos no se detienen"; 31
Estudios sobre Martí; 120
 "La expedición Martí-Gómez"; 19

F

- "La familia Esso en el centenario de Martí"; 88
 "Las fiestas de fin de curso"; 4
Flores del destierro; 157
 "Fr. R. Kreutzwald y José Martí"; 168
 "Una fuente venezolana de José Martí"; 143

G

- "Un gran amigo de Cuba"; 128
 "El gran cubano José Martí"; 27
 "Gregorio Luperón: el dominicano a quien Martí dio asiento en su corazón"; 16

H

- "¡Hasta la victoria siempre, querido compañero Juan Marinello!"; 20
 "Hechos y situaciones de la gesta libertadora"; 41
 "Hijas de la Patria"; 76
 "Homenaje a José Martí en Casa del Educador"; 42

I

- "Ideas de Martí sobre la economía y el desarrollo en el caso de México"; 77
 "Inaugurado el VI Seminario Nacional Juvenil de Estudios Marianos"; 131
 "Informe de la Comisión Nacional Permanente a la plenaria inicial del IV Seminario de Estudios Marianos"; 23
Ismaelillo; 6, 78, 149, 154, 156, 157, 158

J

- "Jamás intentos más puros movieron el brazo de los hombres"; 7
 "Jornada Nacional Martiana"; 111
 "José Antonio Foncueva: un joven martiano poco conocido"; 52
 "José Martí"; 157
 "José Martí. El pensamiento revolucionario cubano"; 102
 "José Martí, dramaturgo"; 28
 "José Martí en el camino de la emancipación femenina"; 74
 "José Martí en *El Partido Liberal*"; 73
 "José Martí en México"; 163
 "José Martí, estilo y concepción de la vida y el hombre"; 115
 "José Martí hacia la emancipación de la mujer"; 138
 "José Martí: ideas anticoloniales"; 79
 "José Martí nació un día como hoy"; 62
 "José Martí: testimonios sobre su vida y su obra"; 157
 "José Martí y el ajedrez"; 84

- "José Martí y el conocimiento de la especificidad latinoamericana"; 121
 "José Martí y su pensamiento americano"; 157
 "José Martí y sus célebres discursos literarios"; 157
 "José Martí y sus escritos literarios"; 157
 "José Martí y sus escritos políticos"; 157
 "El juego de pelotas"; 4

L

- "Largo camino de un cuento de F. R. Kreuzwald"; 65
Latinoamérica en el siglo xx; 152
 "Libros"; 110
 "Lo científico sobre lo clásico"; 4
 "Lo que Martí dijo de Mark Twain"; 24

M

- "¡Maestro!"; 107
 "El Manifiesto de Montecristi"; 80
 "La mano yanqui y el Plan de Fernandina"; 60
Manuel Gutiérrez Nájera; florilegio crítico-commemorativo; 148
 "Marinello en dos libros"; 144
 "Martí a propósito de los poetas de la guerra"; 136
 "Martí antimperialista: guía para el lector"; 167
 "Martí como organizador revolucionario"; 171
 "Martí: el Partido Revolucionario Cubano y la República"; 61
 "Martí en el corazón de la patria"; 104
 "Martí en inglés"; 81
 "Martí en Jarahuca"; 173
 "Martí en la caricatura"; 44
 "Martí en Marinello"; 37
 "Martí en Portugal"; 82
 "Martí en su (tercer) mundo"; 157
 "Martí en tres tiempos"; 116
 "Martí en Yucatán"; 54
Martí, Gómez y el alzamiento del 95 en Camagüey; 172
 "Martí, la Canción del mujik y La bayamesa"; 89

- "Martí labrador de conciencias"; 113
- "Martí presente en la obra de la Revolución"; 114
- "Martí, Rilke y la bailarina española"; 164
- "Martí y Baliño"; 69
- "Martí y el Partido de la Revolución"; 12
- "Martí y el Partido Revolucionario Cubano"; 103
- "Martí y el pintor nuevo de Cuba"; 142
- "Martí y el pintor ruso Vereschagin"; 135
- "Martí y la educación"; 71
- "Martí y los niños a través de *La Edad de Oro*"; 51
- "Martí y su pensamiento"; 157
- "Martí y su visión de la gran revolución rusa"; 90
- "Mensaje enviado por el Ministro de Cultura [...] al VI Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos"; 50
- "Mientras dure la guerra, todas las ciudades enemigas están en sitio..."; 8
- "Mientras más profundizo en el estudio de José Martí más descubro su vigencia"; 129
- "Los misterios más puros del alma se cumplieron en aquella mañana de La Demajagua..."; 123
- "El movimiento obrero y la acción política"; 17
- "Una muestra integral de José Martí en su prosa"; 165

N

- "Naturaleza y metáfora en algunos poemas de José Martí"; 161
- "El negro en los Estados Unidos"; 2
- "Los niños escriben sobre Martí"; 85
- "Notas sobre el proceso de creación poética en Martí"; 15
- "Notas sobre la posición de Martí frente al realismo"; 136
- "Nuestra América"; 150, 157
- "Nuestra América de José Martí"; 127

O

- "La obra política"; 154, 158
- "Ocho preguntas sobre la Sala Martí"; 83

P

- "Páginas periodísticas"; 154, 158
- "Palabras de José Martí"; 151
- "Para comprender a José Martí"; 157
- "Para los niños trabajamos"; 38
- "Para Martí el mejor poema"; 108
- "Participación masiva en actividades de la Jornada Nacional Martiana"; 93
- "Participaron miles de jóvenes en el desfile del día 28 en homenaje al 85 aniversario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano y al 124 natalicio de José Martí"; 94
- "El Partido necesario"; 162
- "El Partido Revolucionario Cubano"; 153
- "El paseo del pastel"; 2
- "La Patria, una; el Partido único"; 125
- "El peleador Sullivan"; 4
- "El pensamiento económico de José Martí"; 166
- "El pensamiento político de Martí en México"; 97
- El pensamiento político latinoamericano: selecciones*; 155
- "Los peregrinos a Liberia"; 2
- "Permanente enseñanza para los jóvenes"; 133
- "El Perú en Martí"; 86
- "Los pinos nuevos"; 9
- "Pioneros, estudiantes, camilitos y obreros desfilarán el 28 de enero en homenaje a José Martí"; 100
- "Pocos hombres en la historia de la humanidad han tenido la alta y duradera significación de José Martí..."; 99
- Poesía mayor*; 10
- Por las huellas de Martí; 174
- "Por qué todos veneramos a Martí"; 112
- "Por una actitud crítica: José Martí"; 132
- "Predominio del espíritu de libre investigación"; 4
- "Presencia de Martí en el VIII Salón de Propaganda Gráfica 26 de Julio"; 105
- "Presencia del Maestro en los niños"; 43
- "Presencia y palabras de Martí en el Licco de Guanabacoa"; 91
- "Presentación de obra martiana"; 106

"El programa de estudios de Harvard"; 4
 "Pronto terminarán de remozar en Isla de Pinos la casa en que vivió José Martí en 1870"; 22

"Un pueblo quema a un negro"; 2

Q

"Qué hay de nuevo"; 30

R

"Recuerdan en varios países el natalicio de José Martí"; 109

"Rinde la FMC homenaje a Martí en el 124 aniversario de su natalicio"; 140

S

"Un Sábado del Libro que propició un mayor acercamiento a la vida y obra de Martí"; 96

"Sábado martiano"; 122

Se exhibe a partir de hoy el documental *Mi hermano Fidel...*"; 39

Selección de lecturas; 154, 158

"Semana de junio"; 4

Simple Verses; 147

"Sobre las raíces antimperialistas de José Martí"; 70

"El son-protesta en Cuba"; 32

Spanish-American Poetry; 147

Spanish-Cuban-American War and the Birth of American Imperialism 1895-1902; 160

"Sueño de un científico cubano"; 145

T

"La tarea literaria"; 157

Temas del modernismo hispánico y otros estudios; 161

Textos para la Facultad Obrera y Campesina; 18

"Tres héroes"; 11

"Two American heroes"; 159

U

"La universal obra literaria de José Martí"; 157

"Usted es digno discípulo de José Martí..."; 87

V

"28 de enero. José Martí"; 139

"Versión española de la acción de Dos Ríos y un testimonio mambí"; 92

"Los versos de *La Edad de Oro*"; 157

Versos libres; 154, 157, 158

Versos sencillos; 154, 157, 158

"Versos varios"; 158

"La vida nacional anula la educación"; 4

"Vindicación de Cuba"; 152

Y

"El yugo o la estrella"; 126

PUBLICACIONES SERIADAS CONSULTADAS

Ahora (Santo Domingo, República Dominicana); 9, 80

Anuario L/L. Véase: Instituto de Literatura y Lingüística. *Anuario L/L* (La Habana)

Anuario Martiano. Véase: Cuba. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana. Departamento Colección Cubana. Sala Martí

Bohemia (La Habana); 11, 28, 32, 36, 71, 78, 111, 112, 119, 122, 134, 142, 145, 174

Boletín Libro Cubano (La Habana); 169

El Caimán Barbudo (La Habana); 24, 128, 132

Casa de las Américas (La Habana); 20, 25, 37, 48, 70, 144

Ciudad (San Juan, Puerto Rico); 79

La Crónica (Lima, Perú); 62

Cuadernos Americanos (México); 63, 127, 143

Cuadernos Hispanoamericanos (Madrid); 165

Cuba. Biblioteca Nacional José Martí, Habana. Departamento Colección Cubana. Sala Martí. *Anuario Martiano* (La Habana); 18, 23, 31, 33, 40, 44, 49, 53, 68, 73, 77, 81, 82, 86, 97, 101, 102, 105, 117, 120, 121, 124, 138, 141, 146

Cuba Internacional (La Habana); 34, 162

Ellas en Romances (La Habana); 74, 75, 76, 108

Gaceta de Cuba (La Habana); 164

Granma (La Habana); 8, 16, 17, 25, 27, 29, 38, 47, 50, 56-59, 61, 87, 88, 90-92, 94-96, 99, 103, 106, 109, 123, 129-131, 135, 137, 139, 140, 173

Granma Campesino (La Habana); 55, 116

El Informador (Barquisimeto, Venezuela); 42

Instituto de Literatura y Lingüística. *Anuario L/L* (La Habana); 15, 52

Juventud Rebelde (La Habana); 2, 7, 13, 22, 30, 66, 67, 72, 83, 93, 100, 107, 125, 126

Keel Ja Kirjandus (Estonia); 1, 65

El Nacional (México); 167

Novedades de Yucatán (México); 21

Plural (México); 115

Review 76 (New York); 159

Revista Mexicana de Cultura. Suplemento dominical de El Nacional (México); 163

Sierra Maestra (Santiago de Cuba); 19, 43, 51, 85, 104, 113, 114, 133

La Tarde (Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias); 98

Trabajadores (La Habana); 69

Universidad de la Habana (La Habana); 12, 35, 110

Verde Olivo (La Habana); 4, 41, 80, 84

NOTICIAS Y COMENTARIOS

ACTIVIDADES DEL CEM POR EL 125 ANIVERSARIO DE JOSÉ MARTÍ

Como parte del homenaje nacional tributado a José Martí por el 125 Aniversario de su nacimiento, el Centro de Estudios Martianos participó con diversos organismos en la preparación y realización de actividades conmemorativas. De la variedad y número de las mismas da cuenta el programa divulgativo que para tal efecto se preparó, y que a continuación publicamos. En notas sucesivas, nos extenderemos sobre dichas actividades.

24 de enero:

- Exposición del primer Concurso de Pintura Infantil *Martí y los niños*.

Biblioteca de la Casa de la Cultura del Municipio Plaza de la Revolución.

25 de enero:

- Exposición *La plástica en tiempos de Martí*.

Museo Nacional, Palacio de Bellas Artes.

26 de enero:

- Exposición *Martí: vida y obra*. Biblioteca Nacional.

- Conferencia de Gaspar Jorge García Galló.

Biblioteca Nacional.

27 de enero:

- Exposición *José Martí: numismática, economía, historia*.

Museo Numismático.

- Actividad de música y literatura. Galería Martínez Villena, Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

28 de enero:

- Sábado del libro. Presentación del libro *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, y otros títulos.

- Cancelación del sello conmemorativo del 125 aniversario de José Martí. Círculo Filatélico de Centro Habana.

31 de enero:

- Exposición *Martí en la plástica cubana*.

Galería de La Habana.

Galería Martínez Villena, Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

2 de febrero:

- Exposición *En el 125 aniversario de José Martí, Maestro de nuestra América*.

Biblioteca José Antonio Echeverría, Casa de las Américas.

3 de febrero:

- Comienzo del ciclo por radio y T.V. *Martí en su mundo*.

5 de febrero:

- Exhibición de documentales cubanos sobre Martí.

Conversatorio y cine debate con los realizadores.

Cine de Ensayo La Rampa.

PALABRAS EN LAS EXPOSICIONES

Reproducimos a continuación las palabras inaugurales que fueron pronunciadas en las distintas

exposiciones en cuya organización participó el CEM con motivo del 125 Aniversario de Martí.

Martí y los niños.

Palabras de Manuel E. Pedroso Pérez

El Ministerio de Cultura, el Centro de Estudios Martianos y las Direcciones de Cultura del Poder Popular en la Provincia Ciudad de La Habana y el Municipio Plaza de la Revolución, se sienten honrados con inaugurar la Exposición del Primer Concurso de Pintura Infantil *Martí y los niños*, convocado por la Dirección de Orientación y Extensión Cultural del Ministerio de Cultura en homenaje al 125 Aniversario del Natalicio de nuestro Héroe Nacional José Martí.

En las obras de nuestros niños se refleja la visión hermosa y enaltecedora que nuestra infancia tiene de José Martí, visión tanto más significativa por cuanto es el fruto del trabajo paciente y profundo que ha desarrollado nuestra Revolución Socialista en el campo de la educación y la cultura.

Veintiséis premios y diecinueve menciones son un resultado hartamente estimulante para todos los que, de una manera u otra, trabajan directamente con la formación

de nuestra infancia, cimiento de las futuras generaciones.

Nuestros niños no ven en Martí al héroe lejano, sino al guía revolucionario que se identifica con sus vivencias. Martí aparece en ellos junto a un pionero en una escuela, en una acción guerrera, conversando con los campesinos, hablándoles a los tabaqueros, como un estandarte o, en fin, unido a expresiones hermosas. No es un mero recurso temático de las mentes ingenuas de nuestros pioneros, sino una fuerza viva que participa decisivamente en su formación revolucionaria.

Queremos que disfruten de esta exposición, que será la primera, pero no la última, pues la dirección cultural de nuestra Revolución se empeña cada día más en lograr la asimilación, profundización y desarrollo de la cultura en nuestro pueblo. Pasemos pues a ver la obra creadora de nuestros niños con la firme y vigente inspiración martiana.

Muchas gracias.

La plástica cubana en tiempos de Martí.

Palabras de Marta Arjona

Con la exposición que hoy inauguramos, en esfuerzo común del Centro de Estudios Martianos y el Museo Nacional, rendimos homenaje a José Martí en el 125 Aniversario de su nacimiento.

Los pintores que componen la muestra, fueron sus contemporá-

neos, y a algunos de ellos Martí dedicó su genio crítico y sus palabras llenas de añoranzas a la patria, como las que consagra a José Joaquín Tejada con motivo de su exposición en Nueva York: "Pocas dichas hay como las de hallar mérito superior en un hombre que ha nacido en nuestra tie-

rra, porque el placer de amar el mérito es más vivo cuando nos viene de quien padece nuestra propia humillación, y con su valor nos la levanta y redime"; o cuando de Peoli decía:

De su mano cariñosa son los retratos de cubanos ilustres que adornaron las revistas de su tiempo y él fue quien ilustró, con composición que por el candor conmueve y por su naturalidad encanta, el *Negro Guardiero*, del generoso Anselmo Suárez [...] La suave litografía tiene toda la triste mansedumbre, y aun la cruda sencillez, de aquella desgarradora ancianidad. Galones y charreteras no hay en los retratos de Peoli, a no ser los ganados, como en Páez, peleando por dar a la libertad el mundo nuevo de América.

De los que iluminaban las sendas nuevas desde la tribuna, de los que peleaban en los periódicos y en el verso, de los que pagaban de su bolsa las batallas de la libertad naciente, de los que murieron luego con la hoga de la cadalso, o a campo abierto con la mano sobre la herida, son —no de bribones enriquecidos ni de canijos literarios— los retratos que por cariño o admiración pintó Juan Peoli.

En estos dos artículos y en el dedicado al escenógrafo Ayaia, que se conocen de Martí sobre pintores cubanos, vuelca una serie de recuerdos, menciona nombres que de una forma u otra se identificaron con las ideas más progresistas y los recorre suavemente, porque, como confiesa en su crítica sobre el concierto de Albertini y Cervantes en Tampa, sabe que lo quieren "aquellos queridos hermanos de la Isla cuyos nombres no osamos decir o decir con el vehemente afecto que quisiéramos, de miedo a dañarlos".

¿Será esta la razón por la que Martí no menciona en su vasta obra, otros pintores que están representados aquí y que sin duda conoció? ¿O por la que menciona de paso a Cisneros en una nota aparecida en *Patria* de enero de 1895, ya casi con el jolongo a cuestas para emprender la jornada gloriosa de Cabo Haitiano a Dos Ríos? Es posible, porque se sabe que conoció a Guillermo Collazo, pintor mundano, que gozaba de buena fama en los círculos artísticos de Nueva York y que recomendó a Martí cuando llega a esa ciudad en 1880 al director de la revista de arte *The Hour* para que se encargara de la crítica de exposiciones y salones, revista en la que colaboró por algún tiempo; y también se sabe que conoció y trabajó en la emigración con Federico Edelman, del que podemos ver en esta muestra su dibujo de Martí fechado en 1896 y que por la amistad y trato cotidiano que el autor tuviera con él, consideramos un testimonio muy importante de la imagen del Maestro.

Antes de llegar Martí a Nueva York en el 80, viene dos veces a La Habana. Primero en 1877, cuando con nombre supuesto llega el 5 de enero, para volver a partir del 24 de febrero: en ese lapso de poco más de un mes le escribe a su amigo mexicano Manuel Mercado: "Aquí donde el arte no tiene sacerdote, ni templo, ni concurrentes al templo", y le habla del pintor mexicano Ocaranza, para que le mande "dos cuadritos ligeros, pequeños [...] para ver si consigo que bien entre amigos míos, bien dándolos al público en casa de Monzón y Valdés, despierten la curiosidad, y se inaugure el que pudiera seguir siendo un mercado en este género de arte".

El panorama artístico, ya con la Guerra del 68 casi liquidada, era desolador, algunos de los mejores pintores de este momento o habían emigrado o estaban en la

manigua o habían muerto en ella como es el caso de Federico Fernández Cavada, el famoso General Candela, del que podemos ver tres cuadros en esta exposición.

La segunda vez que viene Martí a Cuba es en septiembre de 1878, cuando comienza a trabajar como abogado en los bufetes de Azcárate y Viondi. Pero esta es la etapa de los grandes discursos literarios en los liceos de Regla y Guanabacoa, de los encendidos debates sobre "idealismo y realismo en el arte", que Martí utiliza más para fijar la posición reaccionaria del autonomismo como médula en la discusión que como intercambio formal de ideas estéticas; y de la conspiración por la que es detenido y nuevamente deportado a España en septiembre de 1879, o sea, un año después de su llegada. Y ya no vuelve más hasta el 11 de abril de 1895, en que pisa suelo cubano a las diez de una noche de mal tiempo, por las costas de Oriente, para poner en práctica lo que escribió en Montecristi firmado a nombre de la patria y con el empeño de "emancipación del país para bien de América y el Mundo".

Martí: vida y obra.

Palabras de José Cantón Navarro

Con inmenso fervor patriótico y revolucionario, nuestro pueblo se reúne continuamente en estos días para recordar a su héroe nacional, José Martí, al cumplirse ciento veinticinco años de su nacimiento.

Felizmente, al llegar este nuevo aniversario podemos contar con una institución, largamente esperada y al fin hecha realidad por nuestro Gobierno Revolucionario: el Centro de Estudios Marianos, que se dedicará a estudiar y divulgar la vida y la obra de Martí, a mostrar los vínculos que unen

¿Llegó a conocer Martí la obra de otros pintores cubanos aparte de los que hemos mencionado? ¿Escribió sobre otros y los textos en cuestión no han llegado a nosotros por no haberse encontrado aún? Desentrañar estas preguntas que nos hacemos y se han hecho otros hace años, es obra de investigadores, y sobre Martí, aunque se ha investigado mucho, mucho debe continuar investigándose.

El Gobierno de la República de Cuba, por Decreto No. 1 de 19 de mayo de 1977, creó el Centro de Estudios Marianos, que tiene entre sus funciones "auspiciar el estudio de la vida, la obra y el pensamiento de José Martí". Personas y entidades que guardaban celosamente manuscritos martianos, han entregado y seguirán entregando documentos y manuscritos, algunos de ellos inéditos, que conservará, investigará y divulgará el Centro como el más preciado patrimonio de nuestro pueblo. Por eso esta exposición, además del homenaje que comporta, aspiramos a que sea el impulso para un trabajo investigativo y crítico sobre José Martí y la pintura cubana de su tiempo.

su pensamiento patriótico y socialmente avanzado con todo el pensamiento revolucionario posterior de nuestra patria, con la proyección y las tareas de nuestra Revolución Socialista.

La gran obra de estudio y divulgación del ideario martiano había venido realizándose hasta ahora por varias instituciones y personas, las que continuarán, desde luego, contribuyendo a una tarea que debe corresponder, bajo la dirección del Centro recién creado, a todo nuestro pueblo. Y una de las formas en que puede pres-

tarse esa valiosa contribución, es la larga serie de actividades —seminarios, conferencias, concursos, etc.— que se llevan a cabo en todo el país, entre las cuales cuenta la exposición que hoy inauguramos sobre *La vida y la obra de José Martí*, preparada con esmero y cariño por esta Biblioteca Nacional que lleva el nombre del Maestro.

Puede decirse justamente que en esta exposición se presentan, con sencillez martiana e indudable acierto, momentos estelares y muestras de profunda significación en la trayectoria de Martí. Recorriendo la pequeña sala en que se exhibe este inmenso tesoro, vivimos en pocos minutos la vida inagotable de quien, desde el siglo pasado, nos legó las más nobles ideas y los ejemplos más preciosos.

Al pasar la vista por los inconfundibles trazos de sus manuscritos, por los retratos del Maestro, por las fotografías y otras muestras pictóricas de la época en que vivió, por los ejemplares ya amarillentos, pero celosamente guardados, de sus obras (cartas, libros, folletos, periódicos, revistas, manifiestos...), nos invade la sensación de que estamos de nuevo con un viejo y querido compañero, al que vimos nacer y crecer, pensar y luchar, elaborar sus hermosos sueños y morir por convertirlos en realidad.

El mismo Martí dijo un día: "Todo está dicho ya; pero las cosas, cada vez que son sinceras, son nuevas." Trasladando ese pensamiento, que ahora evocamos, al contenido de esta exposición, podemos afirmar que nuestro pueblo conoce las muestras aquí presentadas, pero cada vez que las reencuentra, se le renuevan la emoción y el cariño que inevitablemente ellas le provocan.

En ese espíritu repasamos aquí los primeros ejemplares de *El Diablo Cojuelo*, *Ismaelillo*, *La Edad de Oro*, *Versos sencillos* o

el periódico *Patria*; releemos cartas a su madre, como la histórica del 25 de marzo, en las que responde a sus inquietudes como hijo ejemplar, pero sin que deje de ser, a la vez, el hijo ejemplar de su patria; nos absorbemos en las páginas de su *Diario*, en las "Bases del Partido Revolucionario Cubano", en el manifiesto "A Cuba", en los recibos firmados por su mano para las manos generosas que contribuyeron sin medida a la batalla por nuestra libertad.

Aquí encontramos libros de Martí y acerca de él —algunos desconocidos para nosotros— que se han editado no solo en Cuba ni en nuestra lengua, sino también en países de otros continentes, en idioma inglés, francés, húngaro... Se nos da una idea gráfica de las casas-museo que guardan recuerdos del Héroe de Dos Ríos; y embellecen el local afiches confeccionados en su honor, entre ellos los primeros que ha elaborado el Centro de Estudios Marianos.

A lo largo de esta exposición podemos admirar la gran obra unificadora de Martí en la lucha por la república independiente, justa y democrática que él soñó; observamos en el espíritu de esa obra su inseparable vinculación con los humildes, con los trabajadores, tanto en la preparación material de la guerra libertadora como en la formación de su pensamiento democrático y revolucionario.

Y ahora que nuestra patria conmemora también el XXV aniversario del glorioso asalto al Cuartel Moncada, esta exposición reafirma lo dicho por nuestro líder máximo, el compañero Fidel, en el sentido de que Martí fue el autor intelectual de aquella acción heroica. Estas palabras de Martí lo explican por sí mismas: "La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida. Trócase en polvo el cráneo pensador, pero viven perpetua-

mente y fructifican las ideas que en él se elaboraron".

De ahí que, para los cubanos que tuvieron siempre hambre de libertad y de justicia, Martí no muriera. Las enseñanzas y el ejemplo del Maestro inspiraron a los revolucionarios durante la república mediatizada —Baliño, Mella, Villena, Guiteras, Menéndez, Abel, Frank—, en sus luchas sin treguas por conquistar la independencia plena de nuestra patria y la emancipación de todos los oprimidos y explotados.

Por eso, es totalmente justo afirmar que la vida y la obra de Martí, su abnegación sin límites, su estrategia y su táctica revolucionarias, sus ideas profundamente justas, fueron —junto a la ideología revolucionaria de nues-

tro tiempo, el marxismo-leninismo— las que inspiraron a aquel grupo de jóvenes que, hace ahora veinticinco años, asaltaron la segunda fortaleza militar de la tiranía batistiana, marcando el principio del fin imperialista y la explotación capitalista en Cuba.

En esta sala están presentes, en resumen, las razones que explican la inmortalidad de José Martí y la cristalización definitiva de sus ideas en la obra de la Revolución Cubana, en la patria de libertad y de justicia a la que él entregó totalmente su vida y su obra.

Invitamos, pues, a los compañeros presentes, a recorrer esta sencilla exposición que con tanto acierto y dedicación ha preparado nuestra Biblioteca Nacional.

Abordaje numismático de José Martí.

Palabras de José Antonio Portuondo

La personalidad multifacética de José Martí consiente y aún incita a aproximarse desde innumerables e inusitados puntos de vista. Por ejemplo: el Museo Numismático del Banco Nacional de Cuba nos plantea hoy un abordaje numismático rico de sugerencias simbólicas. Martí, "viva moneda que nunca se volverá a repetir" —tomando en préstamo versos felicísimos de Federico García Lorca—, es nuestra moneda de más pura y alta ley, medida del valor de nuestra patria, divisa internacional de curso sin limitaciones entre todos los pueblos que luchan por la dignidad plena del hombre y contra el imperialismo. Si esta lucha quisiera acuñar una medalla que la simbolizara, una de sus caras tendría que ostentar la efigie de quien vivió en el monstruo y le conoció las entrañas, y cuya honda era la de David. Martí, moneda y medalla, instrumento y símbolo de la

lucha final por la definitiva libertad del hombre.

Un episodio de esa lucha fue la batalla librada por los pueblos latinoamericanos, con Martí a la cabeza, en la Conferencia Monetaria Internacional Americana, efectuada en Washington, en marzo de 1891. Martí asistió a ella como delegado del Uruguay, pero representó a toda Nuestra América cuando redactó, por designación de todos los delegados hispanoamericanos, el informe que expresó el unánime repudio del proyecto norteamericano. El presidente de la Comisión Monetaria Internacional Americana, Matías Romero, Ministro de México en Washington, puso a Martí junto a él a compartir la faena de anfitrión en la fiesta ofrecida por la Comisión a todos los delegados.

El catálogo de la exposición numismática inserta dos fragmentos interesantes: uno del informe y

otro del artículo publicado por Martí en la *Revista Ilustrada de Nueva York*, en mayo de 1891. El primero expresa la opinión de todos y tiene el frío empaque de un análisis científico del problema económico planteado en la Conferencia. Con cuidadoso lenguaje diplomático, Martí rebate los argumentos norteamericanos y precisa la posición de los pueblos latinoamericanos opuestos a la maniobra yanqui, al servicio de intereses partidistas, monopolistas, norteamericanos. Usa la palabra *imperio*. No falta su característico estilo aforístico, de antítesis expresivas de su pensar dialéctico. El artículo tiene tono más personal, cálido, apasionado, y en él Martí denuncia la actitud imperial, sus turbias entrañas económicas y anuncia el futuro en que una sola moneda universal se apoye en la desaparición de la diferencia entre pueblos *primitivos* y pueblos desdeñosos y arrogantes. Con ello, coincide con el planteamiento marxista de la prehistoria clasista que será superada por la historia basada en la igualdad de todos los pueblos *primitivos* para designar a los que, con cobarde eufemismo, se llaman *subdesarrollados*, para no designarlos con la justa denomina-

ción de *superexplotados*, no etapas de un desarrollo retardado que puede ser acelerado por una oportuna inyección de dólares, sino consecuencia inevitable de la explotación imperialista.

Y otro es el lenguaje de las cartas en que Martí refiere a Gonzalo de Quesada los incidentes de la Conferencia: la actitud de los delegados, la de amigos y conocidos, como José Ignacio (Rodríguez), anexionista y católico, que sugiere cambiar una fecha por coincidir con el Viernes Santo, a lo que accede Martí, que conocía y rechazaba el anexionismo de Rodríguez, pero respetaba su honestidad que, como en el caso de El Lugareño, no había extinguido su cubanía y le inspiró una actitud correcta en la Conferencia, junto a los pueblos hispanoamericanos.

Todas estas facetas admirables de Martí están reflejadas en la excelente exposición del Museo Numismático del Banco Nacional de Cuba, realizada con absoluto rigor científico y alta calidad estética, dignos de Martí para quien no hubo jamás separación posible entre lo ético y lo estético, entre lo político e ideológico y su bella expresión formal.

Martí en la plástica cubana.

Palabras de Fernando Salinas

Con las dos exposiciones que se inauguran esta noche dentro del programa de actividades organizado por el Centro de Estudios Martianos, el Ministerio de Cultura y otros organismos en ocasión del 125 Aniversario del Natalicio de José Martí, se ha querido reunir un conjunto de obras de nuestros artistas plásticos y diseñadores, realizadas en distintos momentos de nuestra historia. Las mismas constituyen un recuento de las representacio-

nes que han hecho a Martí factor importante de nuestra pintura, gráfica, diseño, escultura, fotografía y dibujo.

Algunas de las obras expuestas, como el óleo de Eduardo Abela y el conocido perfil dibujado por Carlos Enríquez, son ya parte integrante del patrimonio cultural nacional, y otras representan el homenaje de nuestros maestros de la pintura actual al genio martiano.

Otras traducen la visión que de Martí poseen los creadores más jóvenes del periodo de construcción socialista. Puede hallarse el rostro de Martí en la producción de búsquedas artísticas más novedosas y en las tradicionales expresiones de la plástica.

Existen infinidad de retratos académicos, de busto o de cuerpo entero. Pero también hay innumerables imágenes —de las que aquí presentamos una muestra— donde Martí mantiene su legítima dimensión histórica; vive y lucha junto a nosotros, nos guía y estimula, se reproduce de mil maneras en el entorno social y en los mejores sentimientos del pueblo.

Para la mayoría de los artistas exponentes, la realidad humana y la evocación poética del tema martiano no se definen por la apariencia visible, sino por la equivalencia de sus caracteres vitales y de su trascendencia, y por la sinceridad puesta en la obra del creador. Martí escribió en una ocasión: "Hay que creer en lo que se pinta." Estas imágenes tienen, sobre todo, la condición de recrear la presencia de Martí cuando antes se le ha sentido con vivencia propia.

Como consecuencia del rescate de José Martí por la revolución, de su actualización, de su ideario vigente, los artistas plásticos —de

todos los géneros y estilos, y de todas las generaciones hoy presentes— han ido acentuando su profundización estética dentro de la más genuina historia del arte cubano. Han querido ser martianos y creadores.

Parte inseparable de esta muestra la constituye el ambiente sonoro creado por el compositor Juan Blanco especialmente para esta actividad, donde se conjugan las ideas de Martí con la música de su época y sonoridades adecuadas a la expresión verbal. En esa dirección creadora de interpretaciones martianas nuevas, pero que sean ya la visión del Martí renovado, del hombre multiplicado en escuelas y en fábricas o en nuestras acciones internacionalistas, se ve el oficio de nuestros fotógrafos, pintores, arquitectos, grabadores, diseñadores gráficos y escultores. Ello es también parte importante del homenaje cotidiano a José Martí. Nada pudiera sintetizar más plenamente el objetivo del trabajo futuro de nuestros artistas y diseñadores que el profundo pensamiento de Martí cuando señalaba en 1882: "El objeto de la vida es la satisfacción del anhelo de perfecta hermosura, porque como la virtud hace hermosos los lugares en que obra, así los lugares hermosos obran sobre la virtud."

José Martí y Nuestra América.

Palabras por Hugo Achugar

Uno corre y recorre siempre el mismo peligroso abismo al hablar de Martí. Su prosa brillante, su ética, su muerte misma lo llevan a uno a volverse hueco y mentiroso por querer ser trascendente. No hemos querido caer, pero de buenas intenciones está empedrada la larga colección de homenajes a Martí. De ahí que les toque a ustedes soportar mi brevíssimo aporte en este acto.

No está de más, sin embargo, comenzar por agradecer el honor, porque de eso se trata, de que se me permita decir una pocas palabras de homenaje a José Martí nada menos que en su Cuba libre y soberana.

La exposición que la Casa de las Américas presenta en el marco del 125 aniversario del nacimiento de Martí no es simple homenaje.

Ella muestra parte de lo que su pensamiento y su conducta ha motivado entre quienes se han asomado a su producción. Precisamente esto, *asomarse a Martí*, es lo que concentra hoy nuestra atención. Martí sigue concitando el estudio, la lectura y la lucha; y cada día somos más los que "descubrimos" su pensamiento y, más importante aún, su acción. Pero este "descubrimiento" no es casual, ya que muchos tuvimos que descubrirlo bajo capas de pintura, yesos y mármoles de estatuas y sobre todo descubrimos, sacarle la cubierta de palabras con que otros que se asomaron a Martí intentaron desterrarlo al mito o a la santidad. No es casual la relación Martí-Moncada; no es casual que la labor pionera, antes del triunfo de la Revolución Cubana, de muchos intelectuales que veían en Martí algo más que pedrería y brillo, sea hoy masiva. No es casual, tampoco, que la lucha contra el imperialismo y por la independencia de Cuba haya que continuarla hoy contra quienes se "asoman" a Martí y ven en él, lo que arde y vive de su pensamiento y de su acción. Esos, ciegos que no quieren ver, son los mismos que no quieren ver la miseria y el analfabetismo y se encierran entre los fantasmas de

una realidad agónica y minoritaria. Esos son los enemigos de Martí, claros y precisos, de antes y de ahora. Pero, no se combate ni se honra ni se ayuda a Martí ni a lo que él representa para todos nosotros, hombres dolidos de nuestra América, cubriéndolo con palabras y yesos y cobres de otro signo. Martí es el ejemplo más alto de su momento histórico, y esto no podemos olvidarlo. No se trata de hacer de su pensamiento y de su lucha lo que no pudo ser. Después de todo él fue mucho por sí solo y no necesita nuestras torpes palabras para defenderlo.

Casi 20 años de Revolución triunfante, casi 25 del Moncada, lo vienen defendiendo sin más. De lo que se trata es de continuar, pues más importante es continuar y consolidar y extender. Consolidar y extender su legado más perdurable: la verdad está de nuestro lado sin anteojeras o antiparras yanquis o europeas. Y hay que seguir descubriendo a Martí de bronce y palabra, como a Sandino y a José Artigas otros venidos descubriendo, despintando, quitándolos de marcos y discursos académicos, para mostrarlos con su rostro preciso de criollo de nuestra América.

José Martí y el Caribe de habla inglesa.

Palabras de Jan Carew

José Martí no es aún bien conocido en el Caribe de habla inglesa. Aquellos de nosotros que hemos penetrado en su obra a pesar de las prohibiciones coloniales y las barreras del idioma, hemos sentido que —a medida que avanzábamos en la lectura de sus textos— limpiábamos nuestros cerebros con fresca agua de primavera. Él nos enseñó cómo vernos a nosotros mismos —los descendientes de amos y esclavos, de

siervos y mayorales; del indígena que había estado aquí desde tiempos inmemoriales—. Pero, sobre todo, nos enseñó cómo unir nuestras acciones con nuestros principios, resolviendo así uno de los dilemas centrales del intelectual. Tengo la esperanza de que en un futuro cercano tendremos una Asociación José Martí en el Caribe de habla inglesa, y que ella constituirá un puente permanente entre sus ideas y nosotros.

POEMAS Y MÚSICA EN LA UNEAC PARA MARTÍ

El 27 de enero la Unión de Escritores y Artistas de Cuba ofreció en su sala Rubén Martínez Villena —donde días después se exhibiría una parte de la exposición *Martí en la plástica cubana*— una sesión de poesía y música para rendir homenaje a José Martí por el 125 Aniversario de su nacimiento. En la velada participó el presidente de la Unión, nuestro poeta nacional Nicolás Guillén, quien leyó su trabajo "Martí en Argentina", que publicó *Granma* al día siguiente del acto, y en el cual Guillén rememora una vivencia personal: su encuentro en Buenos Aires con sendos ejemplares —dedicados por Martí al argentino Estanislao Zeballos— de las ediciones príncipes de *Ismaelillo* y *Versos sencillos*. La lectura de poemas contó con Cintio Vitier y Ángel Augier, destacados estudiosos de la obra de nuestro mayor escritor. El primero de ellos —quien dirige la edición crítica de las *Obras completas* de Martí actualmente en preparación por el Centro de Estudios Martia-

nos— leyó "El tesoro mayor que tenemos", "St. don Mariano" y "Guardia nocturna". Augier, miembro del Consejo de Dirección del Centro y vicepresidente de la UNEAC, entregó su "Soneto a Martí". También intervinieron en la parte literaria Roberto Branly, con "Renacimiento"; y Luis Rogelio Noguerras, a quien se le oyeron sus "Décimas a Martí". No faltó riqueza a la parte musical. Contó con la soprano Ninón Lima, quien —acompañada por la pianista Zenaida Roméu y el flautista Luis Bayard— interpretó temas de Miguel García, Hilario González, Vega Caso y Rodrigo Prats sobre letras de Martí. El tenor Lucio Posada se presentó con un *Tríptico* donde el destacado Harold Gramatges fundió poemas de *Versos sencillos*. El barítono Ramón Santana se dejó escuchar primero solo, y a dúo cuando unió su voz con la de Posada para interpretar *Poema de mayo*, con música de Roberto Sánchez Ferrer.

MARTÍ EN EL CINE CUBANO

Con motivo de la exhibición de documentales cubanos sobre Martí que tuvo lugar en el Cine de Ensayo la Rampa, el compañero Carlos Galiano escribió en el programa de la Cinemateca de Cuba:

"Antes del surgimiento de un cine cubano verdaderamente auténtico y nacional, que nos trajo el triunfo de la Revolución, Martí sirvió

de tema en dos ocasiones a sendos filmes de ficción cuya inescrupulosidad o, en el mejor de los casos, superficialidad, al recrear la imagen del Maestro, suscitaron agudas polémicas en torno a su exhibición pública.

El primero de ellos fue *La que se murió de amor* (1941), "inspirada" —según sus realizadores— en los versos de "La niña de

Guatemala", y que constituyó en realidad una versión adulterada y folletinesca del pasaje de la vida de Martí que dio origen a su bello poema. El otro, *La rosa blanca* (coproducción cubano-mexicana, 1953), brindaba una visión estereotipada y deformante del héroe de Dos Ríos, en medio de no pocas inexactitudes y erróneas interpretaciones históricas. Su realización, por otra parte, se vio envuelta en el escándalo causado por la sustracción de fondos que altos personeros del régimen de Batista hicieron de la recaudación nacional —impuesta por el dictador— para realizar obras en "conmemoración" del centenario de Martí, campaña con la cual se pretendía distraer la atención del pueblo de la oprobiosa situación que conduciría, ese mismo año, a la gesta del Moncada.

Tres años más tarde, el cine norteamericano incursionaría también en el tema de la Guerra de Independencia cubana y en la personificación de sus líderes —particularmente Martí y Maceo— con el filme *Santiago*, que llegaba hasta el límite de lo insólito en la tergiversación de nuestra historia y en la irrespetuosidad ante sus próceres.

A diferencia de aquella producción cinematográfica nacional falseadora y mercantil, y de los aún más nocivos filmes foráneos, el cine cubano nacido en 1959 emprende, entre sus múltiples propósitos, el rescate, en la pantalla, de la verdadera imagen de Martí.

El primer paso hacia ese objetivo corresponde al documental de José Massip *Los tiempos del joven Martí*, que, aunque comenzado en 1956, fue concluido después del triunfo de la Revolución con la creación del ICAIC. Utilizando documentos, grabados, dibujos y lienzos del siglo XIX cubano, el documental describe las circunstancias históricas que condujeron al estallido independentista de

1868, y a partir de aquí, apoyándose en textos martianos de la época, sigue la trayectoria del joven revolucionario hasta su destierro en 1871. Hecho con muy pocos recursos, el filme logra hilvanar una exposición lineal y coherente con los testimonios gráficos seleccionados y con la narración, lo cual le permite cumplir una función didáctica. El mismo director realizó posteriormente *Páginas del Diario de José Martí* (1971), documental de ficción basado en el *Diario de campaña*, que Martí escribió desde su desembarco por Playitas hasta la víspera de su muerte en Dos Ríos.

De Santiago Álvarez, la muestra preparada por la Cinemateca de Cuba nos ofrece un noticiero y dos documentales. *El primer delegado*, dedicado a la celebración del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, revela, a propósito del trascendental evento, la actualidad del pensamiento político de José Martí en nuestro proceso revolucionario, al destacar su papel en la fundación del Partido Revolucionario Cubano, su gestión unificadora de las fuerzas independentistas y la profunda convicción antimperialista e internacionalista que siempre preconizara. *Mi hermano Fidel* recoge el testimonio de un testigo excepcional del desembarco de José Martí y Máximo Gómez por Playitas en 1895: el campesino Salustiano Leyva, quien en diálogo con Fidel narra sus vivencias de aquellos momentos. Enunciada ya en el noticiero, desarrollada luego en los documentales, la idea que enfatiza Santiago Álvarez es la continuidad histórica que existe entre la obra de Martí y la de la Revolución Cubana, y, particularmente, entre la figura del Maestro y Fidel. Expresada con el nivel artístico que caracteriza su mejor cine documental, esa idea se desarrolla conceptualmente en *El primer delegado*, y alcanza su clímax emotivo en *Mi hermano Fidel*.

